

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
Departamento de Periodismo III



**CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS EN EL DISCURSO
IDEOLÓGICO Y POLÍTICO DE LA JOVEN LITERATURA
ESPAÑOLA (1923-30)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Amelia Jiménez Blanco

Bajo la dirección de la doctora

Asunción Bernárdez Rodal

Madrid, 2012

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Departamento de Periodismo III

**CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS EN EL DISCURSO
IDEOLÓGICO Y POLÍTICO DE LA JOVEN
LITERATURA ESPAÑOLA (1923-30)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA
PRESENTADA POR**

Amelia Jiménez Blanco

Bajo la dirección de la Doctora

Asunción Bernárdez Rodal

Madrid, 2012

A Juan, por su alegría, por sus ojos azules y por el tiempo robado.

A Jesús, por su paciencia, por su apoyo y por ese caminar siempre cercano.

A mi madre, porque luchó muy sola y venció nuestra particular batalla.

AGRADECIMIENTOS

Las deudas que no son deudas de dinero, que son deudas del corazón, son aquellas que nos hacen más ricos emocionalmente, y en este sentido, la autora de esta tesis se ha ido enriqueciendo a medida que estas páginas veían la luz. La doctora Asunción Bernárdez, mi directora y compañera de investigación, creyó en este proyecto a pesar de las dificultades que me rodeaban y apostó incondicionalmente por mí y por mi trabajo. Nunca olvidaré sus palabras de apoyo, ni la riqueza de sus ideas, pero tampoco la sencillez con que tradujo todo lo complejo e intrincado de este proyecto.

Jesús María Alvarado es mi compañero de viaje y el mejor estímulo intelectual y emocional que jamás pude soñar. Mi familia, la que viene dada y la que yo he construido año tras año, ha estado ahí siempre, sobre todo en los malos momentos y por encima de ellos, en los buenos. Sin ellos y ellas nada hubiera sido posible, y menos este trabajo. Ramón Hernández, padre, amigo y maestro, sembró en mí la curiosidad histórica y todas las demás, la vital, la que nunca te abandona. Isabel Carrera escuchó mi pequeña historia con una mirada grande y amplia, sin ella, hoy ni una sola de estas palabras habrían sido escritas. Gracias, también, a Marian López Fernández Cao por escucharme, sin más, por saber escuchar.

La lista de agradecimientos es larga y no puedo citaros a todos y a todas, aunque en este caso no necesitáis estar nombrados para encontraros entre estas líneas, solo tenéis que escuchar el discurso, mi discurso, para encontraros como siempre, cerca de mí.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL.....	1
CAPÍTULO I: ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS.....	6
1.1. Aspectos Teóricos: Historia, Ideología, Política y Cultura.....	7
Introducción: La Historia Conceptual.....	7
1.1.1. La construcción histórica del concepto de Ideología y su Marco Teórico.....	13
1.1.2. La construcción histórica del concepto de Política y su Marco Teórico.....	34
1.1.3. La transición de lo ideológico hacia lo político y su contextualización histórica en la Joven Literatura.....	79
1.1.4. El potencial político de lo cultural.....	93
1.2. Aspectos Teóricos y Metodológicos del Análisis del Discurso.....	110
Introducción.....	110
1.2.1. Los significados del término Discurso.....	112
1.2.2. Los orígenes del Análisis del Discurso.....	118
1.2.3. El texto como producto.....	124
1.2.3.1. El Análisis Estructural Narrativo.....	124
1.2.3.2. El Estructuralismo Americano: El Análisis del Discurso de Harris.....	131
1.2.4. El texto como proceso.....	135
1.2.4.1. La Escuela Francesa de Análisis del Discurso.....	135
1.2.4.1.1. El Enfoque Analítico de la Escuela Francesa: Michel Pecheux.....	135
1.2.4.1.2. La Escuela Francesa y la Teoría de la Enunciación.....	140
1.2.4.2. La Pragmática.....	150
1.2.4.2.1. Teorías clásicas de la Pragmática.....	152

Índice

1.2.4.2.2. Un cambio en el enfoque de la Pragmática: La Teoría de la Relevancia de Wilson y Sperber.....	159
1.2.5. El control del discurso.....	165
1.2.5.1. El Análisis Crítico del Discurso: El Modelo Teórico de T.A. Van Dijk.	165
1.2.5.2. La Teoría de los Marcos Conceptuales y las metáforas: Una propuesta para el Análisis del Discurso Político.....	170
1.2.6. La Teoría de la Argumentación de la Lengua.....	180
1.3. Aspectos Metodológicos.....	189
1.3.1. Fuentes, Cronología y Protagonistas.....	189
1.3.2. El Método de Análisis.....	202
1.4. La investigación sobre la “Joven Literatura”	209
 CAPÍTULO II: LAS VANGUARDIAS Y LA LITERATURA DE AVANZADA:	
IDEOLOGÍA Y POLÍTICA EN LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XX...	215
2.1. Ideología y Política desde las filas vanguardistas.....	216
2.1.1. Cambios científicos y filosóficos para un nuevo paradigma del conocimiento.....	216
2.1.2 Avances tecnológicos e industriales en el nacimiento de la sociedad de masas.....	234
2.1.3. La deshumanización del arte y la fidelidad al propio tiempo.....	254
2.1.4. La ambigüedad ante los “tiempos modernos”	266
2.1.5. La ambigüedad de la estética vanguardista como oposición y superación de la tradición literaria.....	280

Índice

2.1.6. Las claves para cambiar el mundo desde la óptica vanguardista.....	299
2.2. Ideología y Política desde la literatura “de avanzada”	345
2.2.1. “Tiempos modernos” e injusticia social.....	345
2.2.2. La producción literaria “de avanzada”	369
2.2.3. Las claves para cambiar el mundo desde la literatura “de avanzada”	380
2.3. Conclusiones: Espacios comunes en el Discurso Ideológico y Político de la Joven Literatura.....	414
 CAPÍTULO III: ANÁLISIS DEL DISCURSO IDEOLÓGICO Y POLÍTICO EN LA JOVEN LITERATURA (1923-1930)	
Introducción.....	421
3.1. El Corpus de Análisis.....	422
3.2. El enfoque Teórico y Metodológico.....	423
3.3. El análisis del Corpus.....	428
3.3.1. El análisis semántico de lo político y de la política.....	434
3.3.2. El análisis de los marcos conceptuales a través de las metáforas.....	444
3.3.3. El análisis desde la Teoría de la Enunciación: localización espacial y temporal del discurso, modalización y construcción de identidades políticas.....	460
3.3.3.1. Localización espacial y temporal del discurso.....	523
3.3.3.2. La modalización del discurso.....	523
3.3.3.2.1. La utilización del modo verbal.....	542
3.3.3.2.2. La utilización del tiempo verbal.....	542
3.3.3.2.3. La identidad política.....	552
3.3.3.3. La identidad política.....	563

Índice

3.4. Los resultados del análisis.....	583
3.4.1. La significación de lo político y la política a través de sus redes semánticas	583
3.4.2. El marco conceptual en la Joven Literatura a través de las metáforas.....	595
3.4.3. La enunciación.....	619
3.4.3.1. Las coordenadas espacio temporales del discurso.....	619
3.4.3.2. La modalización discursiva.....	623
3.4.3.3. La construcción de identidades políticas.....	632
3.5. Conclusiones.....	648
 CONCLUSIONES GENERALES.....	 661
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y FUENTES.....	 676
 NOTA ACLARATORIA SISTEMA DE CITACIÓN Y REFERENCIAS.....	 753
 APÉNDICES.....	 754
Apéndice 1: Diccionario de autores y autoras de la Vanguardia y la Avanzada literaria por orden alfabético.....	754
Apéndice 2: Cuadro cronológico de revistas.....	792

INTRODUCCIÓN GENERAL

El principal objetivo de esta tesis doctoral es reconocer y analizar los elementos comunes en el discurso ideológico y político de dos corrientes literarias españolas entre 1923 y 1930 que han sido caracterizadas por la historiografía generalmente como dos opciones distintas en relación con lo político y cronológicamente sucesivas. El esquema que gran parte de la producción historiográfica ofrece es el siguiente: por un lado, la literatura vanguardista, pura o deshumanizada caracterizaría como alternativa hegemónica los años veinte partiendo de un apoliticismo que viraría a finales de la década hacia el compromiso político de estos escritores; por otro, la literatura “de avanzada”, “de compromiso”, neorromántica, revolucionaria, social o política protagonizaría de forma privilegiada la escena literaria española durante la década de los años treinta. Este trabajo intenta mostrar que estas dos opciones ni constituyeron dos etapas literarias sucesivas, sino que coexistieron cronológicamente, ni pueden caracterizarse por la producción de un discurso político o la ausencia de éste. Estas dos corrientes literarias han sido presentadas historiográficamente como dos corrientes estéticas distintas. La línea divisoria ha venido marcada tanto en los estudios clásicos, como en otros más recientes, por la existencia de un compromiso político o la ausencia de éste.

La hipótesis que sostengo y pretendo cotejar plantea que tanto los escritores de vanguardia como los “de avanzada” fueron los emisores de un discurso durante la década de los años veinte del siglo pasado, mediante el que se construyó una identidad

Introducción General

ideológica y política. En la formulación colectiva de este grupo de escritores, en la construcción de su propia identidad, podrán rastrearse aquellos elementos que como generación definen la realidad que los rodea. Este trabajo intentará captar una determinada perspectiva que proyecta un concepto de lo político y la política desde su peculiar instalación histórica.

Esta Tesis Doctoral consta de tres capítulos. El *Capítulo I* titulado *Aspectos Teóricos y Metodológicos* está dividido en cuatro grandes bloques. En el primero de ellos, *Aspectos Teóricos: Historia, Ideología, Política y Cultura*, se abordarán los aspectos teóricos relacionados con la corriente historiográfica de la Historia Conceptual que plantea la propia historicidad de los conceptos, y por tanto, su necesaria ubicación en el contexto histórico del que formaron parte. Si el objetivo principal de esta tesis es el de localizar y analizar los elementos ideológicos y políticos comunes a ambas corrientes literarias, en primer lugar deberemos intentar acercarnos en la medida de lo posible al concepto de “ideología” y de “política” en el contexto histórico que constituye el espacio cronológico que se abordará en este estudio. La aplicación de las premisas teóricas de la Historia Conceptual intentará evitar el error que se produce cuando las significaciones conceptuales de la actualidad son proyectadas sobre las fuentes históricas, atribuyendo a los sujetos del pasado visiones del mundo o lenguajes que les son ajenos.

En el segundo de los apartados que constituyen el *Capítulo I, Aspectos teóricos y metodológicos del Análisis del Discurso*, se llevará a cabo un recorrido histórico en el que se revisarán los aspectos teóricos y metodológicos vinculados al Análisis del Discurso. Este estado de la cuestión se realizará porque esta Memoria de Tesis defiende la posición teórica que interpreta el significado del discurso no solo como el medio por

Introducción General

el que los sujetos hacen pública su identidad social, sino también como el instrumento desde el cual la propia realidad social se construye. Intentar comprender y explicar el discurso ideológico y político de los escritores vanguardistas y “de avanzada” no tiene únicamente el objetivo de captar el reflejo de los conflictos sociales en los que participaron estos artistas, sino que busca indagar sobre la naturaleza y el desarrollo de los propios conflictos. La ideología y la política nacen y se expresan a través del lenguaje. Los discursos son parte constitutiva de la realidad social, puesto que son los propios discursos los que construyen la realidad. Las relaciones de poder se instauran y se expresan a través del discurso que genera diferentes posiciones de los sujetos, desde las que éstos dan sentido a la realidad en función de una determinada ideología inserta en el discurso. El discurso cumple la función de representar una ideología desde la que se formula un llamamiento a los sujetos para compartir creencias, actitudes y una identidad ideológica que será la base necesaria para las formulaciones políticas. La ideología y la política tienen una importante vinculación con el discurso, y desde la interdependencia que existe entre las primeras y el segundo, las herramientas que proporciona el bagaje teórico y metodológico del Análisis del Discurso son adecuadas a nuestro objetivo principal de localizar y analizar los elementos ideológicos y políticos en la Joven Literatura. Otro aporte importante de las teorías y métodos del Análisis del Discurso para este trabajo será las posibilidades que ofrece su aplicación al desvelar información que a simple vista pasaría desapercibida.

En el tercer apartado del *Capítulo I: Aspectos Metodológicos*, llevaremos a cabo la justificación de las fuentes documentales seleccionadas y de la cronología de este trabajo, así como de la metodología de trabajo. El último de los epígrafes de este capítulo: “*La investigación sobre la Joven Literatura*” nos servirá para revisar los

Introducción General

distintos enfoques historiográficos existentes en relación a la temática que constituye nuestro objeto de estudio, para localizar las lagunas existentes en la historiografía, y por tanto, para poder confirmar si nuestros objetivos e hipótesis responden al estadio evolutivo actual de la literatura científica, que ha estudiado y estudia, los fenómenos ligados a la literatura vanguardista y “de avanzada” en nuestro país durante la década de los años veinte del siglo pasado.

En el *Capítulo II: Las vanguardias y la literatura de avanzada: Ideología y política en la segunda década del siglo XX*”, intentaremos corroborar nuestra hipótesis de partida que suponía la existencia de una serie de elementos comunes a las dos corrientes literarias objeto de estudio, así como analizar los mismos en relación con su contexto histórico. Las diferencias existentes entre las formulaciones ideológicas y políticas de la literatura de vanguardia y la “de avanzada” serán objeto de estudio en este capítulo. La búsqueda de aquellos elementos discursivos que compartieron ambas corrientes literarias partirá del análisis de las diferencias existentes. La indagación sobre las diferencias constituirá la base y punto de arranque para el entendimiento de las similitudes, puesto que pretendemos elaborar un cuadro comprensivo en torno a la Joven Literatura que albergue tanto lo común como lo diferente. En primer lugar abordaremos la localización y análisis de los elementos discursivos que conformaron el esquema mental o ideología de la Joven Literatura para a continuación realizar la misma tarea con el discurso político. Este orden en el que se iniciará la búsqueda desde lo ideológico para después analizar lo político, responde a la creencia de que lo ideológico, nuestra visión del mundo, es la base a partir de la cual se construye lo político.

La realización del estado de la cuestión en relación a los estudios de Análisis del Discurso que realizaremos en el *Capítulo I* nos permitirá elaborar un enfoque teórico y

Introducción General

metodológico adecuado a nuestros objetivos e hipótesis que será aplicado en el *Capítulo III: Análisis del discurso ideológico y político en la Joven Literatura (1923-1930)*. La revisión de las distintas fórmulas y perspectivas propuestas desde el Análisis del Discurso que abordan el estudio de los textos desde dos posiciones distintas: el texto como producto y el texto como proceso, nos permitirá elaborar una propuesta teórica y metodológica que se aplicará a un corpus documental representativo y homogéneo. El objetivo principal de este último capítulo es el de confirmar, ampliar y matizar los resultados de los análisis obtenidos en el *Capítulo II: Las vanguardias y la literatura “de avanzada”: ideología y política en la segunda década del siglo XX*.

Por último, creemos que la realización de este trabajo debe aportar una serie de conclusiones generales de las que deberá formar parte la presentación de futuras líneas de investigación. Debemos señalar cuáles son las lagunas detectadas, cuáles los caminos historiográficos iniciados, pero que requieren de una mayor profundización, así como nuevas propuestas que incluyan temáticas o enfoques teóricos o metodológicos que no hayan sido localizadas en la historiografía existente.

CAPÍTULO I

ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

1. 1. ASPECTOS TEÓRICOS: HISTORIA, IDEOLOGÍA, POLÍTICA Y CULTURA

INTRODUCCIÓN: LA HISTORIA CONCEPTUAL

El debate en torno a la conceptualización de lo ideológico y lo político, y su inserción en el discurso, son necesariamente cuestiones teóricas de partida que constituyen una intensa discusión sociológica e historiográfica indispensable para la ubicación y explicación de los objetivos e hipótesis que se plantean en esta investigación. Los conceptos tienen su propia historia y como defiende el eje central de la Historia Conceptual, éstos no permanecen a lo largo del tiempo inalterables, sino que tienen su propia historicidad. Las palabras adoptan distintos significados en relación con la determinada situación social que afecte a la producción o recepción del discurso, es decir, en conexión con su propio contexto (Van Dijk, Vol. I, 2000: 45).

La significación de los conceptos está íntimamente relacionada con aquello que podríamos denominar “el espíritu del tiempo”, es decir, con la problemática y los desafíos planteados por una época histórica (Herrera y Castillo, 2004: 179). En relación a esta dependencia entre los conceptos y su contexto histórico, Inglehart (1977, 1991) muestra cómo la cultura política cambia y evoluciona a lo largo del tiempo protagonizando la emergencia y difusión de nuevos valores y significaciones conceptuales directamente vinculados con el proceso de reemplazo generacional.

Compartimos los principios básicos de la Historia Conceptual y los adoptaremos como premisas teóricas para el desarrollo de esta investigación. La Historia Conceptual

Capítulo I

se ha convertido en una corriente historiográfica crítica respecto a la denominada Historia de las ideas, cuando éstas son comprendidas como constantes en las distintas configuraciones históricas, sin modificarse esencialmente (Chignola, 2003). La historia de los conceptos está relacionada siempre con situaciones o hechos políticos o sociales, pero sólo con aquellos que han sido concebidos y articulados conceptualmente en el propio lenguaje de las fuentes históricas (Koselleck, 1993:118). Esta corriente historiográfica interpreta la historia en un sentido estricto, utilizando como principales herramientas los conceptos pasados. La propuesta teórica de Koselleck (1993: 121) posibilita un estudio estratigráfico de los significados que han ido constituyendo las diferentes capas de sedimentos por el propio uso de los conceptos, ofertándonos la posibilidad de interpretar el cambio que experimentan las diferentes posiciones colectivas en relación con los conflictos históricos, la conexión entre los sucesos históricos y su contexto ideológico y político, así como la convivencia de lógicas en ocasiones contradictorias que contribuirán a la formación de nuevas significaciones conceptuales.

El significado del concepto de lo ideológico y lo político para la Joven Literatura durante los años veinte del siglo pasado quedaría ubicado en la diferencia entre el significado actual de lo ideológico y lo político, y el contexto histórico objeto de estudio. De esta manera se ofrece la posibilidad de explorar aquella zona de convergencia en la que el pasado y sus conceptos entran en relación con los conceptos modernos. En la diferencia de significado que existe entre el lenguaje de la representación historiográfica y el contexto que se investiga puede asignarse a los contextos históricos su territorio (Chignola, 1998: 20). Toda la historia de los conceptos va desde una verificación de los significados pasados a una definición de estos

Capítulo I

significados para nosotros, es decir, el análisis sincrónico del pasado viene integrado diacrónicamente (Rivera García, 2001:104). De ahí que el historiador de los conceptos políticos esté obligado a comparar el significado actual de un determinado concepto con los significados adquiridos en el pasado. Esta es la razón por la cual en los siguientes epígrafes del presente trabajo nos ocuparemos de un debate teórico que partiendo de la construcción histórica de los conceptos de ideología y política, pretende terminar revisando la significación actual de los mismos con la intención de mostrar la significación de los términos que nos ocupan en el contexto histórico objeto de análisis.

Los conceptos no constituyen un estrato aislado e independiente de la construcción histórica, sino que además de modificarse con ella pueden influir en su transformación. Una de las principales aportaciones de la Historia Conceptual consiste, como venimos señalando, en la temporalización de los conceptos (Rivera García, 2001: 104). Los conceptos constituyen el índice, reflejo o termómetro de una determinada problemática histórica, pero son también agentes productores de realidad, en la medida en que forman parte de un sistema discursivo que puede influir y transformar el entorno en el que se produjeron.

Mediante el estudio de un concepto determinado en un momento o coyuntura histórico precisos encontraremos la convergencia entre el concepto como índice y exponente de una realidad histórica y el factor o acto discursivo dotado de una potencial fuerza de transformación sobre la realidad. Las producciones culturales ya sean estas literarias, musicales, pictóricas, etc., ocupan un lugar muy concreto en la evolución histórica, material y espiritual de una sociedad y es por este motivo por el que su significado sólo puede entenderse en ese contexto (Coll Balckwell, 1997:36).

Capítulo I

Como señala Rivera García (2001: 105), el estudio de las transformaciones de los conceptos nos permite apreciar en todos ellos tres estratos o niveles de temporalidad: duración, cambio y novedad. Lo que ha sido denominado como “duración” se encuentra en aquellos conceptos tradicionales cuyos significados aparecen en parte y tienen un correlato empírico en nuestra actual situación. Tal es el caso de la teoría aristotélica de las formas de gobierno: monarquía, aristocracia y democracia. Sin embargo, el cambio en un concepto se produce cuando una misma palabra recibe nuevos significados. Y por último, la novedad hace referencia a los neologismos (comunismo, fascismo, totalitarismo, globalización) que intentan registrar nuevos acontecimientos sociopolíticos o provocarlos.

Conceptos como los de ideología y política, alejados de una idea de corte platónico, intemporal o inmutable, constituyen la materia prima para la Historia Conceptual, puesto que se refieren a aquellos términos que se presentan en contextos intelectuales y sociales concretos casi siempre protagonizados por la conflictividad. Son aquellos conceptos que constituyen nociones socialmente controvertidas y abiertas a la redefinición y cuya importancia reside en su capacidad para moldear la experiencia de los individuos y los grupos contribuyendo así al diseño y construcción del futuro.

Compartimos con Fernández Sebastián (2003) la afirmación de que el estudio de la historia nunca ha sido ajeno a los problemas relacionados con el lenguaje, ya que existe una distancia inevitable entre los hechos históricos y el lenguaje mediante el que el historiador construye su discurso. Todo relato histórico es una construcción discursiva de esa realidad pasada, puesto que una simple traslación de los hechos no es posible. Siempre es posible una doble aproximación al pasado: en primer lugar, hablaríamos de la reconstrucción de los significados que integran los conceptos en el propio lenguaje de

Capítulo I

las fuentes históricas, lo que nos situaría junto al punto de vista de los coetáneos de los hechos objeto de investigación; y, en segundo lugar, habría que someter el pasado al vocabulario actual para poder comprenderlo de una manera más cercana a nuestros intereses y desafíos.

La frontera entre esas dos maneras de estudiar la historia está muy poco definida, lo que dificulta la separación entre ambas perspectivas. El problema reside en el error que supone proyectar las significaciones conceptuales actuales sobre las fuentes históricas, otorgando a los protagonistas del pasado lenguajes o visiones del mundo muy lejanas de su realidad. Aunque sólo fuera por alertarnos contra el riesgo que tal anacronismo supone, la historia de los conceptos estaría ya ampliamente justificada. Estratégicamente situada en el cruce entre historia, lenguaje y política, la Historia Conceptual supone una herramienta muy adecuada para alcanzar los objetivos propuestos en este trabajo.

La utilización de la Historia Conceptual como instrumento útil para la consecución de los objetivos planteados en esta investigación, se llevará a cabo desde una perspectiva distinta a la que ésta opción historiográfica utiliza habitualmente. En la Historia Conceptual la construcción histórica de la significación de un término se localiza y analiza a partir de los vocablos asociados al objetivo de partida. De esta manera, para llevar a cabo una investigación cuyo objetivo principal se sitúe en el ámbito de lo político, la Historia Conceptual rastrearía a través de las fuentes documentales pertinentes las significaciones de términos como democracia, parlamento, monarquía, liberalismo, socialismo, etc. y su evolución temporal. Mi pretensión respecto a la utilización teórica y metodológica de la Historia Conceptual resulta más modesta pero, a mi modo de ver, también más realista y alcanzable.

Capítulo I

Si el objetivo principal de esta tesis consiste en localizar, ubicar y analizar los elementos comunes ideológicos y políticos durante los años veinte del siglo pasado en relación a las vanguardias literarias y a la literatura “de avanzada” en nuestro país, intentar definir la significación semántica asociada al contexto histórico referido, a partir de los conceptos asociados a las palabras ideología y política, supondría un planteamiento teórico y metodológico inabarcable dentro de los límites de este trabajo. Por este motivo, me he propuesto utilizar las aportaciones que oferta esta corriente historiográfica desde un planteamiento metodológico que parte de la utilización de ésta a partir de la construcción histórica de la teoría ideológica y política. Se trata de indagar acerca de la significación de la ideología y de la política en los años veinte del siglo pasado a través del desarrollo histórico de su marco teórico, y no mediante el análisis de la evolución significativa de los campos semánticos asociados a ambos términos.

Este enfoque metodológico nos va a permitir, por un lado, explorar la significación de los conceptos de ideología y política en un contexto histórico determinado con el objetivo de poder localizar y analizar éstos en las corrientes literarias que la historiografía ha denominado literatura vanguardista y literatura “de avanzada”, y por otro, ofrece la posibilidad de conocer la teoría de la ideología y de la política con el objeto de obtener un marco teórico y metodológico de referencia, sobre el cual basar los análisis sobre las producciones culturales seleccionadas. De esta manera, al intentar indagar sobre la significación de los vocablos ideología y política en el contexto histórico señalado se paliará en la medida de lo posible la proyección de significaciones actuales en épocas pasadas, y al mismo tiempo se intentará mostrar la pertinencia de la utilización de ciertas premisas teóricas elaboradas con posterioridad a la coyuntura histórica fijada como cronología para este estudio, tanto de la teoría de la ideología

como de la Teoría Política, como herramientas útiles para lograr los objetivos señalados.

Las palabras, los términos, son las herramientas principales a partir de las cuáles los protagonistas de esta historia, los escritores y escritoras de la literatura vanguardista y “de avanzada”, construyeron su particular visión del mundo y sus proyectos de futuro.

1.1.1. LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL CONCEPTO DE IDEOLOGÍA Y SU MARCO TEÓRICO

Si el principal objetivo de esta tesis doctoral es el de intentar analizar los elementos ideológicos y políticos comunes en la Joven Literatura española de los años veinte del siglo pasado la revisión de la construcción histórica de los términos ideología y política constituye un paso imprescindible hacia la comprensión de la significación de ambos vocablos en relación a su contexto histórico. En primer lugar, el análisis de las distintas significaciones de la palabra “ideología” a lo largo del tiempo, así como las diferencias existentes en la significación de la misma en un plano sincrónico, permitirán la construcción de un marco teórico en el que basar los posteriores análisis que integrarán este trabajo. En segundo lugar, se realizará la misma indagación sobre el término “política” para completar el marco teórico necesario para la localización y análisis de los elementos ideológicos y políticos comunes en la Joven Literatura. La manera en que esa construcción histórica deviene necesidad si se quiere indagar sobre las significaciones del término ideología fue claramente expuesta por Adorno y Horkheimer (1969: 184): *“En la discusión de la fluidificación de los contenidos ideales por parte de la crítica ideológica, se olvida, por lo general, que la misma teoría de la*

Capítulo I

ideología pertenece a la historia: si no la esencia, por lo menos la función del concepto de ideología se fue modificando históricamente.../... por consiguiente el significado de ideología, y lo que son las ideologías, sólo puede entenderse si se reconoce el movimiento histórico de este concepto, que es al mismo tiempo el desarrollo histórico de la cosa”.

Bacon (1561-1626), Holbach (1723-1789) y Helvecio (1715-1771), el primero de ellos como representante de una incipiente sociedad moderna y burguesa, y los dos últimos, como exponentes del movimiento intelectual de la Ilustración del siglo XVIII, inician la línea teórica que interpreta el significado de la ideología como obstáculo al verdadero pensamiento, iniciando la concepción de corte marxiano que interpreta la ideología como falsa conciencia.

El primero de los contextos históricos que podríamos enumerar respecto a la construcción histórica del término ideología se remonta a Francis Bacon (1561-1626) entre fines del siglo XVI y principios del XVII (Bonetti, 2004; Adorno y Horkheimer, 1969; Mannheim, 1987). Será en los comienzos de la moderna sociedad burguesa cuando Francis Bacon inmerso en la significación de la ciencia y la técnica renacentistas, sea el primero en señalar la necesidad de ir directamente hacia la naturaleza sin obstáculo alguno. Los obstáculos que podrían impedir la construcción del conocimiento serán denominados “ídola” y son identificados por este autor con los prejuicios colectivos. Esta teoría de los “ídola” identifica entre los prejuicios colectivos a los “ídola fori” que se producen cuando los hombres al vivir en sociedad y utilizar como medio privilegiado de comunicación el lenguaje, atribuyen según el arbitrio del vulgo los nombres que deben designar cada cosa. Este es el motivo por el que el pensamiento, al construirse y desarrollarse en torno a denominaciones inadecuadas, ve

Capítulo I

sus propias posibilidades entorpecidas. Las palabras violentan el intelecto y turban todas las cosas. El engaño o falsa conciencia es atribuido al ser humano, y en tanto éste constituye un ente de naturaleza invariable desprecia los condicionantes externos que hacen que el hombre sea lo que es (Francis Bacon: 1620/1984). De esta manera, la teoría de los ídola no sólo desprecia las condiciones concretas, sino que justifica esa falsa conciencia o ceguera como ley natural. La doctrina de los ídola debe ser interpretada, entonces, como el primer proyecto de denuncia de las “ideologías” como construcciones del pensamiento que perturban el conocimiento del mismo, iniciando el camino teórico hacia una concepción de la ideología de corte marxiano que atribuye a la misma el sentido de obstáculo o barrera que encubre la verdadera realidad social.

El proyecto baconiano de la teoría de la falsa conciencia tendrá su continuación en el materialismo de Holbach (1723-1789) y Helvecio (1715-1771) como expresión del iluminismo del siglo XVIII. Para estos dos enciclopedistas los prejuicios que Francis Bacon había atribuido a los hombres en general cumplen una determinada función social, que no es otra que la de servir al mantenimiento de la injusticia obstaculizando la construcción de una sociedad racional. Para ellos la religión, y aquí vemos como el programa joven hegeliano no fue una novedad, no constituye ya un factor de integración de la sociedad, sino un freno para su desarrollo. Helvecio y Holbach van a definir los prejuicios de los más poderosos como la base para las leyes de los más desfavorecidos: el problema reside en que los asuntos morales y políticos no se solventan ni deciden mediante la razón, sino a través de la fuerza que en este caso es concebida como sinónimo de opinión, opinión eso sí, que no es otra que la de los poderosos. Así los prejuicios y la falsa conciencia son maquinaciones de los más poderosos (Holbach, 1982).

Capítulo I

Los orígenes históricos del concepto han sido ubicados en las postrimerías del siglo XVIII, cuando por primera vez Destutt de Tracy, imbuido en el espíritu propio de la Ilustración, empleó este término en sus *Éléments d'idéologie*. La primera parte de la obra se titula *Projet d'Éléments à l'usage des Ecoles centrales de la Republique française* y se publica en 1801; la segunda parte, *Grammaire* aparece en 1803; la tercera, la *Logique* se publica en 1805 y la cuarta y quinta parte, *Traité de la volonté et ses effets* en 1815. Esta primera publicación define la ideología como una ciencia de las ideas y una crítica del conocimiento centrada en el análisis empírico del proceso de construcción del mismo (Bonetti, 2004: 10). Para poder observar el mecanismo del conocimiento Destutt de Tracy quiere unir a la observación de los contenidos mismos de la conciencia, los fenómenos ideales, descomponerlos y describirlos como si fueran objetos naturales, por ejemplo un mineral o una planta. Este autor llegó a formular provocativamente que la ideología era una parte de la zoología (Adorno y Horkheimer, 1969: 187).

Destutt de Tracy en su *Eléments d'Idéologie* comienza un texto dirigido de forma explícita a los jóvenes en el que se esboza un posible concepto de Ideología:

“Jeunes gens, c’est à vous que je m’adresse; c’est pour vous seuls que j’écris .../... La première fois qu’il arrivera à un de vos camarades de s’attacher obstinément à une idée quelconque qui paraîtra évidemment absurde à tous les autres, observez-le avec soin, et vous verrez qu’il est dans une disposition de esprit telle qu’il lui est impossible de comprendre les raisons qui vous semblent les plus claires: c’est que les mêmes idées se sont arrangées de avance dans sa tête dans un tout autre ordre que dans la vôtre, et qu’elles tiennent à une infinité de autres idées qu’il faudrait déranger avant de rectifier celles-là.

Capítulo I

C'est pour vous préserver de l'un et de l'autre que je veux dans cet écrit, non pas vous enseigner, mais vous faire remarquer tout ce qui se passe en vous quand vous pensez, parlez, et raisonnez. Avoir des idées, les exprimer, les combiner, sont trois choses différents, mais étroitement liées entre elles. Dans la moindre phrase ces trois opérations se trouvent: elles sont si mêlées, elles s'exécutent si rapidement, elles se renouvellent tant de fois dans un jour, dans une heure, dans un moment, qu'il paraît d'abord fort difficile de débrouiller comment cela se passe en nous¹ » (Van Dijk, 2003 : 13-14).

Desde que Destutt de Tracy utilizara por primera vez el término ideología su significación parece haber transitado desde entonces un largo camino en el curso del cual se han escrito numerosas páginas al respecto. Siguiendo al filósofo francés la ideología se habría relacionado desde un principio con sistemas de ideas religiosas, científicas, filosóficas, sociales, etc., compartidas por un grupo determinado de personas.

Desde el campo de la práctica política también se intentó definir la ideología. Desde nuestro punto de vista, la relación que existe entre la teoría de la ideología y la práctica ideológica y política, es una relación de dependencia recíproca. Así, la teoría ideológica y política influye sobre su práctica y está última transforma y modifica a la primera. Como ha señalado Quentin Skinner (1985: 10 y ss.) las relaciones entre la

¹ “Jóvenes, me dirijo a vosotros y solo por vosotros escribo.../... la primera vez que uno de vuestros camaradas se ate de forma obstinada a una idea que parezca absurda ante otros, observarlo con cuidado y veréis que está en una disposición de espíritu en la que le es imposible comprender las razones que a ustedes les parecen muy claras: lo que ocurre es que las propias ideas se han organizado en su cabeza de un modo distinto que el de la vuestra, y que estas ideas son responsables de una infinidad de otras ideas que hará falta desordenar antes de modificar aquellas. Para preservaros de lo anterior quiero en este escrito, no enseñaros, pero sí haceros observar lo que ocurre cuando pensáis, habláis y razonáis. Tener ideas, expresarlas y combinarlas son tres cosas diferentes, pero estrechamente ligadas entre ellas. En la menor frase encontramos las tres operaciones mezcladas, ejecutándose rápidamente y renovándose en un día, en una hora, en un momento, lo que parecía en principio muy difícil de esclarecer como nos pasa a nosotros” (La traducción es mía).

Capítulo I

Teoría Política y la vida política son muy estrechas. La política puede estar influenciada por el estudio de las ideas y principios políticos, pero por otro lado, las teorizaciones en torno a lo político pueden variar en función al contexto de la práctica política. Desde el terreno de la práctica política la aportación de Napoleón (1769-1821) sobre la semantización del término ideología puede cifrarse en un vaciamiento semántico. Napoleón redujo el programa a un conjunto de meras opiniones particulares, propias de un partido político. Ya no se trataba de una ciencia de las ideas, como había enunciado Destutt de Tracy, ni de un falseo interpretativo de la realidad, como definió Francis Bacon a principios del siglo XVII y corroboraron Holbach y Helvetio durante el XVIII, sino únicamente de la expresión particular de los ideólogos, enemigos de Napoleón y productores de “*Idéologie*”. Lo que no impidió, como paradoja o ironía de la historia, que en la Francia posterior se forjase la denominada ideología bonapartista que ha sido vinculada a figuras como el General Charles de Gaulle o Jean Marie Le Pen (Michel, 1964: 3-12).

Es a partir de la obra de Karl Marx (1818-1883) cuando los estudios y análisis sobre el fenómeno de lo ideológico cobran una creciente importancia, tanto en el pensamiento político como en los estudios sociales (Estenssoro, 2006: 98). La tradición marxista en torno a la definición de Ideología se remonta a la obra redactada por Marx y Engels, *Ideología Alemana*, entre septiembre de 1845 y agosto de 1846 en Bruselas. Esta obra, después de *La Sagrada Familia*, constituyó la segunda obra escrita en colaboración por ambos autores. A ella se dedicaron los dos autores dejando de lado los trabajos particulares que en ese momento estaban realizando. La *Crítica de la política y de la economía política*, en el caso de Marx y la *Historia general de Inglaterra* en el de Engels. (Cornu: 1955, 170-171).

Capítulo I

La Ideología fue concebida por Marx y Engels como fórmula de crítica a la filosofía posthegeliana. Marx y Engels en disputa con la izquierda hegeliana enunciaron en su obra las siguientes premisas (Bonetti, 2004: 8-9):

- La oposición entre la concepción idealista y la concepción materialista de la historia, derivando de la anterior la definición de materialismo histórico.
- El análisis de los grandes períodos de la historia humana, establecidos éstos desde la conceptualización del materialismo histórico.
- La crítica de la filosofía especulativa posthegeliana.
- La crítica del socialismo utópico.

Marx va a introducir el concepto de Ideología desde una perspectiva en la que el término adquiere su significación aislado y distanciado de la realidad histórica. La ideología aparece como una mera representación de la realidad que se expresa de forma falsa e ilusoria. La ideología queda reducida a una concepción tergiversada de la historia o a una completa abstracción de ella.

Marx define el modo de producción como una combinación entre las fuerzas de producción, integradas por los stocks, las fábricas, los campos, etc., y las relaciones de producción constituidas por las posiciones que puede tenerse con respecto a las fuerzas de producción y que se reducen a dos posibilidades: se puede ser dueño o no de las mismas, se puede ser capitalista u obrero. La expresión del mundo desde la óptica o posición de la primera de las opciones, es decir, desde aquellos que poseen las fuerzas de producción es la Ideología. Según Marx, la teoría del mundo: la religión, la filosofía

Capítulo I

y, en primer lugar y de forma destacada, el derecho y la economía política son formas de invertir, de encubrir la realidad, no formas del conocimiento, y por lo tanto, carecen de historia propia.

La ideología desde la perspectiva de Marx y Engels no permite ver las cosas como son en la realidad, puesto que la interpretan como una falsa conciencia. El objetivo principal de la obra *Ideología Alemana* no fue elaborar una teoría sobre la ideología, sino que solo encontramos la utilización del término de manera instrumental desde una perspectiva negativa en la que se enfrenta a la ideología con lo que estos autores denominarán la ciencia real, positiva o el verdadero saber real (Estenssoro, 2006: 99).

Será Friedrich Engels (1820-1895) quien especificará la definición de Ideología como falsa conciencia en una carta que envía a Mehring en 1893, cuando al referirse a la acción social y política de los individuos en la sociedad de clases señala que:

“La ideología es un proceso que se opera por el llamado pensador consciente, en efecto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven, permanecen ignoradas para él; de otro modo, no sería tal proceso ideológico. Se imagina pues, fuerzas propulsoras falsas o aparentes... /... con esto se halla relacionado también el necio modo de ver de los ideólogos: como negamos un desarrollo histórico independiente a las distintas esferas ideológicas, que desempeñan un papel en la historia, les negamos también todo efecto histórico” (Gómez Pérez, 1985: 25).

Capítulo I

Las hipótesis sobre la conceptualización de la Ideología según Marx diferencian la realidad de la expresión que falseó o encubrió la misma, pero olvida que la realidad no es susceptible de ser falseada, sino tan solo la representación o construcción discursiva de la misma (Parajón, 1995: 108).

Vilfredo Pareto (1848-1923) va a enunciar la ideología como derivaciones o modos en que los hombres disimulan y explican sus actos, es decir, como pseudo explicaciones de la conducta o acción. Las derivaciones son para este autor un material utilizado por todos, incluso en el caso de las ciencias sociales, éstas fueron constituidas por derivaciones que tenían por objetivo la persuasión a los demás de que debían actuar de cierta forma, considerada útil para la sociedad. En oposición a ésta manera de construir la ciencia, Pareto, proclama la tentativa de encaminar las ciencias sociales exclusivamente al campo lógico-experimental, sin ningún objetivo de utilidad práctica inmediata y con el único intento de conseguir conocer la uniformidad de los hechos sociales. Así, las derivaciones deben constituir para el investigador social un objeto más de estudio, pero nunca un medio de persuasión (Adorno y Horkheimer, 1969: 195-196).

La revisión del pensamiento marxista y su reformulación fue llevada a cabo por autores como Karl Mannheim, Antonio Gramsci, Louis Althusser o Raymond Williams. En las formulaciones teóricas de estos autores la superestructura o plano donde nacen y se construyen las ideologías, no aparece aislada, ni independiente del plano social o económico, como había planteado Marx, sino en íntima relación con éstos. En el caso de Karl Mannheim (1893-1947) su aportación respecto a la teoría sobre la ideología de Marx es la falta de crítica al pensamiento ideológico por el hecho de que las afirmaciones derivadas de éste puedan ser falsas, sino que las examina desde un punto de vista o plano estructural. Este autor calificará la *perspectiva del pensador* en

Capítulo I

referencia a la forma en que el sujeto concibe las cosas, tal como lo determina su marco histórico social.

La *perspectiva del pensador* implica la necesidad de indagación en los factores extra-teóricos de diferentes clases que influyen en el proceso del conocimiento. Estos factores, denominados *existenciales*, servirán de crítica al autor para todas las reconstrucciones anteriores del pensamiento que los han olvidado o que negaban la influencia de lo social en la esfera de lo intelectual. Los factores existenciales a tener en cuenta son: la competencia en el sentido de la ley de la oferta y la demanda que no solo regularía la economía de mercado, sino que proporcionaría el impulso motor que determina diversas interpretaciones del mundo y el segundo de los factores existenciales a considerar sería el de las relaciones que se presentan entre las generaciones que ocupan diferentes situaciones y de las que surgen diversas interpretaciones del mundo y diferentes formas del conocer.

La perspectiva es la manera en la que miramos e interpretamos un objeto, lo que percibimos de él y cómo lo reconstruimos en nuestro pensamiento. Es algo más que una determinación formal del pensar y se refiere a los elementos cualitativos de la estructura del pensamiento. Por ello dos sujetos distintos juzgan diferente el mismo objeto. La perspectiva se caracteriza por: el análisis de los conceptos que se emplean, el fenómeno del contra-concepto y la ausencia de ciertos conceptos. El perspectivismo de Mannheim supone que cada configuración del pensamiento tiene el mismo valor ante la sociedad que lo funda. Es en este punto donde Mannheim se aparta de Marx, puesto que si éste último se valía de los conceptos de verdad y falsedad, el primero los excluye en pos de un relativismo que afirmaría la existencia de un propio estilo de pensamiento asociado a distintos grupos o comunidades, independientemente de los términos falsedad o verdad.

Capítulo I

Hasta hace poco las creencias asociadas a las distintas ideologías eran relacionadas con expresiones de una falsa conciencia, es decir, con creencias equivocadas e inculcadas desde los espacios de poder dominantes. Este concepto negativo de ideología como sinónimo de creencias engañosas o falsas se fue abriendo paso a una nueva significación más general de ideología en la que también se incluirían aquellas que pudieran calificarse como positivas. Estas ideologías positivas constituirían sistemas de creencias que fundamentan y refrendan la discrepancia y resistencia frente al poder dominante. La denominación que Karl Mannheim atribuyó a este tipo de ideologías positivas de oposición fue la de utopías. Las utopías para Mannheim « *son aquellas orientaciones que trascienden la realidad, cuando al pasar al plano de la práctica, tiendan a destruir, ya sea parcial o completamente el orden de cosas existente en determinada época* » (Mannheim, 1929/1987: 169).

Antonio Gramsci (1891-1937) fue otro de los grandes teóricos de la ideología que revisó y reformuló el pensamiento marxista. Una de las aportaciones más importantes de Antonio Gramsci a la construcción teórica de la ideología es la elaboración del concepto de “hegemonía”, pero también la importancia en sus análisis que toman los aspectos culturales de la sociedad, como factores o elementos desde los cuales se podían realizar las acciones políticas y como una de las fórmulas capaces de crear y reproducir la hegemonía. Según el concepto de hegemonía enunciado por Gramsci el poder de las clases privilegiadas y dominantes sobre el proletariado y todas las demás clases sociales sometidas en la fórmula capitalista de producción, no es simplemente ejercitado desde los aparatos represivos del Estado, sino que el poder de la clase dominante se ejerce a través del control del sistema educativo, de las instituciones religiosas y de los medios de comunicación. A través de todas estas vías de transmisión e

Capítulo I

inculcación cultural, las clases dominantes adoctrinan a los dominados para que éstos segundos vivan la dominación de los primeros como algo no solo natural, sino también conveniente, acallando así su potencial revolucionario. Por ejemplo, en nombre de la patria o la nación se constituirá un « bloque hegemónico » capaz de reunir a todas las clases sociales en torno a un proyecto burgués. En nombre de la « patria » o la « nación », las clases dominantes generan en el pueblo un sentimiento de identidad que formula una construcción de identidad colectiva entre los habitantes de la nación, una unión sagrada integrada por dominantes y dominados, por explotadores y explotados, que identificaran un enemigo común exterior. (Gramsci, 1967,1981).

Louis Althusser (1918-1990) comparte los postulados básicos del giro que el psicoanálisis experimenta en torno a la figura de Jacques Lacan (1901-1981) y en sus « *Écris sur la psychanalyse* » se encuentra un Althusser entregado a la divulgación de la nueva orientación psicoanalítica propulsada por Jacques Lacan (Althusser, 1993). Esta nueva orientación psicoanalítica estará marcada por la utilización de la lingüística como elemento básico en su teorización. « *Lacan no desmentiría que sin el surgimiento de una nueva ciencia: la lingüística, su tentativa de teorización hubiera sido imposible.../... Freud ya había dicho que todo dependía del lenguaje y Lacan precisó que el discurso del inconsciente está estructurado como un lenguaje* » (Althusser, 1993: 37). Si se parte de la premisa que afirma una similitud entre la estructura del inconsciente y la del lenguaje, una de las fórmulas de acceso a él podría fundamentarse en la utilización de la lingüística. El problema es que la lingüística carece de una formulación analítica precisa, por lo que Althusser enunciará la necesidad de una teoría del discurso (Vidarte Fernández, 1997: 205).

Capítulo I

Althusser irá más allá en sus formulaciones teóricas al plantear la necesidad que tiene el inconsciente para gestarse y desarrollarse de los elementos propios de la ideología, y por tanto, su clara dependencia de lo ideológico. A partir de aquí, se infiere la sospecha de que la estructura inconsciente debe estar condicionada por las formas ideológicas existentes en la sociedad, lo que podría justificar las similitudes entre las producciones imaginarias del inconsciente y las que el investigador identifica en el plano social. La principal modificación que desde estas afirmaciones se produce respecto a las hipótesis lacanianas de la estructuración del inconsciente como un lenguaje son importantes, puesto que ya no sería únicamente la lingüística la encargada de analizar y explicar el funcionamiento del aparato psíquico, sino que se precisaría la intervención del materialismo dialéctico para no obviar las determinaciones sociales a nivel de superestructura respecto al inconsciente. (Vidarte Fernández, 1997: 198-199).

Althusser va a llevar a cabo una revisión crítica al positivismo manifestado por Marx y Engels en la *Ideología Alemana*, afirmando que la ideología no es únicamente una falsa conciencia, sino que ésta es inherente al sujeto. El sujeto humano no podrá desarrollar una práctica concreta, no podrá actuar, sin una ideología que la sustente y dote de sentido. De esta manera, el ser humano aparece como un ser ideológico por excelencia en el que toda acción tiene lugar por una ideología y bajo una ideología (Estenssoro, 2006: 102-103). La primacía de la hegemonía cultural gramsciana queda enunciada en Althusser al citar las conocidas palabras de Pascal:

« Arrodillaos, moved los labios en oración, y creeréis » (Althusser, 1988: 26).

Capítulo I

Althusser afirma que es posible la formulación de una teoría general de la ideología en el mismo sentido en el que Freud enunció una teoría general del inconsciente (Althusser, 1988: 22). Tanto la ideología como el inconsciente son eternos y transhistóricos y por lo tanto, inmutables a lo largo del tiempo. La eternidad del inconsciente está en relación con la eternidad de la ideología en general. La ideología sería la representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia (Althusser, 1988: 23). Conviene puntualizar que cuando este autor utiliza el adjetivo imaginaria lo utiliza como sinónimo de aquello que no se corresponde con la realidad. La ideología aunque constituye una ilusión, en la medida en la que alude a la realidad debe ser objeto de interpretación. Lo que se encuentra representado en la ideología no son las condiciones reales en las que los hombres viven, sino la relación que existe entre ellos y sus condiciones de existencia. Althusser no obvia la evolución histórica de la ideología, puesto que reconoce que cada época histórica se ve protagonizada por unas determinadas clases sociales y por las ideologías que enfrentan a las mismas, pero lo realmente importante, lo inmutable a lo largo de la historia es el hecho de que sean cuales sean las clases sociales protagonistas y sus ideologías, cualquier Aparato Ideológico del Estado tendrá siempre por objetivo la reproducción de las relaciones de producción en todas y cada una de las distintas coyunturas históricas (Althusser, 1988:34).

Otra de las aportaciones más importantes de Althusser es la de dotar de base material a lo ideológico. La ideología tiene una base material entendiendo material como el comportamiento práctico de un sujeto derivado de las ideas que él mismo ha elegido libremente. Todo sujeto que cree en las ideas que su conciencia le inspira actúa según sus ideas, lo que se traduce en su práctica material, en su comportamiento. Todas

Capítulo I

estas prácticas llevadas a cabo por los individuos se inscriben en el seno material de un aparato ideológico. La existencia material de la ideología quedaría localizada en las prácticas ideológicas, en los rituales y en las instituciones (Zizek, 2003: 7).

Althusser dividirá lo que denomina el Aparato del Estado en dos categorías: el Aparato represivo del Estado y el Aparato ideológico del Estado. El primero de ellos se caracteriza por disponer de unos medios coercitivos e incluso violentos y el segundo aparece de forma diseminada y múltiple. Los Aparatos Ideológicos del Estado constituyen:

“.../... cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas” (Althusser, 1988: 12)

La diferencia fundamental con el Aparato represivo del Estado será que éste actúa esencialmente de forma violenta, mientras que los Aparatos Ideológicos del Estado funcionan, precisamente por medio de la ideología (Althusser, 1988: 13). Es en este punto en el Althusser recoge el aporte gramsciano de hegemonía al definir a los Aparatos Ideológicos del Estado como aquellos espacios sociales en los que y mediante los cuales se produce el ejercicio de la hegemonía ideológica, así como la confrontación por parte de las clases antagónicas. En la sociedad capitalista en la que estas formulaciones teóricas vieron la luz pueden enumerarse los siguientes Aparatos Ideológicos del Estado (Althusser, 1988: 12):

- Los AIE religiosos (el sistema de las diferentes iglesias)
- Los AIE escolares (el sistema de diferentes escuelas públicas y privadas)
- Los AIE familiares
- Los AIE jurídicos

Capítulo I

- Los AIE políticos (el sistema político del que forman parte los distintos partidos)
- Los AIE sindicales
- Los AIE de la información (prensa, radio, T.V., etc.)
- Los AIE culturales (las letras, las bellas artes, los deportes, etc.)

La articulación entre el Aparato represivo del Estado y los Aparatos Ideológicos del Estado tiene su justificación teórica en que la sola acción coercitiva que ejerce el primero de ellos no es suficiente para asegurar el control de la clase dominante sobre la dominada. Para esto es necesario establecer una hegemonía ideológica de la clase dominante que quedará ubicada y desarrollada a partir principalmente de los AIE. Los AIE constituyen los espacios de enfrentamiento y confrontación entre ideologías y contraideologías. La propuesta teórica de Althusser afirma que toda clase dominante se apoya en los Aparatos Ideológicos del Estado con el objetivo de poder mantener su poder en la sociedad, pero igualmente puede desarrollarse una ideología adversaria propia de la clase dominada y en este sentido el espacio privilegiado para la confrontación serán los AIE. Lo que se estaría produciendo es una lucha ideológica en la que se enfrentan la ideología de la clase dominante y la ideología de la clase dominada o contraideología (Althusser, 1988: 36). La denominación de contraideología podría asimilarse a la de utopía enunciada por Mannheim (1929/1987: 169).

El último de los autores citados, junto a Gramsci y Althusser, en relación a la corriente teórica de la ideología que confiere un lugar central a la superestructura marxiana es Raymond Williams que afirmó que la ideología debía dejar de ser presentada bajo una apariencia de independencia, así cómo debía abandonarse el lenguaje de los “reflejos”, “ecos”, “fantasmas” y “sublimados” por resultar

Capítulo I

excesivamente simplista y repetidamente desastroso, en palabras del intelectual galés (Williams, 2000: 76). Williams plantea una perspectiva marxista culturalista en la que se realzan las implicaciones de la cultura en los procesos históricos y en los cambios sociales. En su pensamiento la conciencia ocupa un lugar central, así como la acción orientada por los valores, en oposición al marxismo de la objetividad que atribuyó la causa del cambio social a diversas fuerzas ajenas a la voluntad consciente de los hombres. De esta manera, la ideología quedaría conformada por el proceso en que los hombres toman conciencia de los conflictos sociales y los combaten (Williams, 2000: 86).

Otros revisionistas de la obra de Marx centrarán su perspectiva en la idea de que el propio modo de producción económica es ideología y no esta última reflejo del primero, como afirmaba la teoría marxista. Si la teoría de la ideología queda inserta en la sociología del conocimiento en la obra de Mannheim, sin embargo, en la de Friedmann (1902-1977) deviene en sociología del trabajo. Centrado en el problema del maquinismo, Friedmann estudia la crisis de la idea del progreso en el marasmo del desarrollo técnico y la infiltración de las ideologías de Taylor y Ford en el plano de las ideas morales. El problema de la técnica y su relación con la ideología ocupará en la obra de Herbert Marcuse (1898-1979), uno de los principales representantes de la Escuela de Frankfurt, un lugar central. La sociedad industrial avanzada es más ideológica que las anteriores, en tanto que la ideología se concentra en el modo de producción mismo (Marcuse, 1954/1993: 39-45 y ss.). Mientras que Marx salva la realidad y la objetividad en el plano de lo infraestructural, es decir, junto a las fuerzas de producción se encontraban la ciencia y la técnica modernas, las cuales escapaban de esta manera a las distorsiones de lo ideológico, Marcuse recusa esta tesis marxiana y afirma

Capítulo I

que lo ideológico mismo se concentra en el plano infraestructural. Jürgen Habermas continuará defendiendo esta tesis de Marcuse en la que lo ideológico ha dejado de ser un reflejo de la infraestructura para convertirse en parte integrante de la misma (Habermas, 1968/1986).

Otro enfoque dentro de la construcción histórica de la teoría de la ideología es el aportado por Pierre Bourdieu en el que la ideología es entendida como consenso. Este consenso se lograría por medio de la violencia simbólica a través de un sistema educativo que tiene la función de reproducir el sistema de dominación general a la par que enmascara este proceso tras velos de universalidad y objetividad con los que la autonomía del sistema educativo se recubre (Bourdieu y Passeron, 1977).

Si la ideología nació como una pretendida nueva ciencia en el mismo contexto histórico en el que lo hizo la sociología, parece necesario preguntarse cuáles fueron las razones históricas que posibilitarían la devaluación del término ideología mediante la identificación de la misma con una función de carácter negativo. La devaluación de la significación de ideología en su construcción histórica podría relacionarse con la vía iniciada por Francis Bacon que caracterizó al término como el obstáculo que impedía el verdadero conocimiento del mundo, continuada en el materialismo del Barón Holbach y de Helvetius, pasando por Napoleón que redujo la ideología a un conjunto de meras opiniones particulares o al programa de un partido político, como ciencia de las ideas enunciada por Destutt de Tracy, para llegar a la teorización marxiana que caracterizó a la ideología como la expresión de una concepción tergiversada de la historia. Otra de las causas que parecen haber contribuido a la devaluación del término ideología fue que el verdadero conocimiento, el conocimiento objetivo había sido ligado durante siglos a la noción de ciencia y en la medida en que el concepto de ideología se alejaba de la

Capítulo I

objetividad y de la construcción de un conocimiento de corte positivista el propio término sufrió una devaluación en su significado.

De la misma forma que existe una construcción teórica a lo largo de la historia en torno al término ideología que parte de una interpretación negativa de la misma, existe también una interpretación exactamente contraria que identifica a la ideología con una función positiva. Se trata de una interpretación mucho más contemporánea, pero que en gran medida es también deudora del aporte teórico del marxismo. La problemática que plantea entender la ideología como función negativa ligada a una falsa conciencia está relacionada con la percepción del mundo de manera inequívocamente correcta. El problema que genera en la actualidad la concepción del mundo de manera unidireccional e inequívoca está íntimamente relacionado con una instalación histórica contemporánea que poco a poco ha ido desechando una perspectiva científica capaz de generar un conocimiento de corte positivista y objetivo, para privilegiar a aquellas construcciones teóricas capaces de adaptarse a la multiplicidad y subjetividad generada por un mundo contemporáneo fragmentado por la modernidad.

Desde la perspectiva positiva de la teorización de la ideología se analiza a ésta como el conjunto de ideas que ya no sólo son asociadas a determinadas clases sociales, sino que se construyen y desarrollan en distintos grupos sociales que no sólo se conforman en función a su pertenencia o no a una determinada clase social, para dotarlos de una identidad y coherencia que constituirán la base de posibles acciones políticas. En este sentido, la ideología ya no sólo se refiere al conjunto de ideas de la clases dominante o de la dominada respecto al acceso y propiedad de los medios de producción, sino que también constituye el cuerpo de ideas que se refieren a relaciones de poder, pero vinculadas a otras variables distintas a la de clase social, como por

Capítulo I

ejemplo el género, la raza o la defensa de algún valor determinado. A estos grupos sociales la ideología les provee de la cohesión e identidad necesarias para emprender una lucha política que tiende, precisamente, a cambiar y superar las situaciones de dominación que les afectan.

James Donald y Stuart Hall afirman que las ideologías proporcionan:

“.../... los conceptos, categorías, imágenes e ideas por medio de las cuales la gente da sentido a su mundo social político, concibe proyectos, llega a cierta conciencia de su lugar en este mundo y actúa en él.../...” (Donald y Hall, 1986: 9-10).

Reflexionando sobre el recorrido histórico que pretenden estas páginas en torno a la construcción histórica de la teoría de la ideología se puede afirmar que durante el desarrollo contemporáneo de las distintas discusiones planteadas se ha producido una interesante ampliación del término. Esta ampliación semántica es la que ha permitido la concepción de la ideología como un término capaz de englobar *“cualquier tipo de intersección entre sistemas de creencias y poder político. Y tal definición sería neutral acerca de la cuestión de si está intersección desafía o confirma un particular orden social”* (Eagleton, 1997: 26).

Lo más importante de esta definición es su carácter generalizador en el sentido en el que es capaz de dar cuenta tanto de las ideologías de carácter alienante, asociadas a las clases dominantes, recogiendo de esta manera el bagaje y recorrido de la tradición teórica de corte marxista, pero también y no de forma excluyente, pretende definir también a aquellas ideologías o contraideologías que lejos del carácter alienante de las anteriores, pretenden promover la toma de conciencia política de clases, pero también de grupos sociales cuya identidad no se fundamenta sólo en la infraestructura o base

Capítulo I

económica, mediante propuestas alternativas y desafiantes al modelo del sector dominante. A partir de aquí aquello que define a la ideología es el cuerpo de ideas que procura una acción concertada con el objetivo último de imponer y/o sostener determinadas ideas o creencias respecto al funcionamiento deseable de la sociedad en sus distintas variables: económica, social, cultural, ambiental, etc., por parte de un grupo o comunidad humana determinada.

Desde la misma perspectiva que lleva a enunciar a Raymond Williams (1921-1988) lo adecuado de retrotraer el término Ideología y sus variantes al campo de las cuestiones en que aquél y éstas se produjeron; y específicamente, en primer lugar al desarrollo histórico, porque sólo entonces podremos volver a ocuparnos de tales cuestiones tal y como se presentan en la actualidad y de las importantes controversias que revelan y ocultan el término y sus variaciones (Williams: 2000, 72), he creído imprescindible constatar la manera en la que el término ideología y su construcción teórica han ido variando a lo largo de la historia en las distintas formulaciones del mismo que hasta aquí he expuesto.

La conceptualización de ideología de la que partiremos para llevar a cabo esta investigación es aquella que la define como el esquema mental, marco conceptual o visión del mundo de un determinado grupo de personas en un contexto histórico determinado. En este sentido, el esquema mental, marco conceptual o visión del mundo serían aquellas imágenes, conceptos, creencias o simplemente ideas, que permiten a los individuos representar e interpretar el mundo que los rodea, siempre en estrecha relación con su contexto histórico. En el epígrafe “1.1.3. *La transición de lo ideológico hacia lo político y su contextualización histórica en la Joven Literatura*” de este capítulo se indagará acerca del momento o coyuntura histórica respecto a la

construcción del marco teórico de la ideología en el que la Joven Literatura se encontraba inmersa durante los años veinte del siglo pasado.

1.1.2. LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL CONCEPTO DE POLÍTICA Y SU MARCO TEÓRICO

Si en el epígrafe anterior se ha trazado un breve recorrido histórico a través de la construcción teórica de la ideología con la intención de mostrar las distintas opciones teóricas para posteriormente poder ubicar y analizar los elementos comunes ideológicos localizados en las distintas producciones culturales seleccionadas como corpus de análisis en este trabajo, a continuación llevaré a cabo la misma tarea, pero a partir del término “política”. La localización y análisis de los elementos ideológicos y políticos comunes en la Joven Literatura española durante los años veinte del siglo pasado constituyen el objetivo fundamental de esta tesis doctoral, motivo por el cual el marco teórico relativo a lo ideológico y a lo político constituye tanto una herramienta o útil necesario en la tarea descrita, como un mapa de referencia dónde poder ubicar históricamente esos elementos ideológicos y políticos comunes objeto de análisis.

Desde la Grecia y la Roma clásicas, durante la extensa etapa histórica que supone la Edad Media, a lo largo de la denominada Edad Moderna y finalmente en la etapa histórica contemporánea, la construcción de la Teoría Política ha ido variando y construyendo distintos enfoques en relación a las cuestiones que forman parte de la conceptualización de la política. Cada contexto histórico irá enriqueciendo la conceptualización de la política en función de los desafíos propios de cada época con la

Capítulo I

intención de dar respuesta a cada uno de ellos desde distintos enfoques o perspectivas. El concepto de la política al igual que ocurrió con el de ideología irá adquiriendo una mayor complejidad con el paso del tiempo ampliando su significación. Recorrer la construcción histórica de la teorización política supone un acercamiento a nuestra propia actualidad, puesto que existen conceptos y definiciones actuales que han adquirido ciertas deudas respecto a la Teoría Política de épocas pasadas, pero ofrece también la posibilidad de comprender mejor por qué y en qué medida la significación de aquello que puede considerarse política es la determinada por su singular instalación histórica. Estas dos premisas ofertan la posibilidad de facilitar la significación de la política durante los años veinte del siglo pasado para la Joven Literatura de vanguardia y “de avanzada”. Cuál pudo ser la definición de la política para este grupo de intelectuales constituye una cuestión ligada tanto a las definiciones políticas que constituyeron la herencia de una cultura política anterior a ellos, como las reelaboraciones de cuestiones anteriores o la introducción de nuevas significaciones a tenor del momento histórico que vivieron.

Las primeras teorías políticas de las que tenemos noticias nacieron en la Grecia Clásica donde por primera vez primó el pensamiento secular, es decir, una cierta separación de la religión y la política. Los primeros filósofos políticos fueron los sofistas en el siglo V a C. La figura de Hipias (443 a C. - ¿) significó un adelanto de ideas socio-políticas positivas en una sociedad esclavista como era la griega y la de todo el mundo antiguo en general. Hipias fue una figura muy popular en toda la Hélade como lo atestigua el hecho de que fuera nombrado ciudadano honorífico en su Elis nativa, así como que le nombraran emisario oficial ante las autoridades del Ática en otras ciudades griegas. Otro hecho que parece avalar su protagonismo en el escenario filosófico de la

Capítulo I

Antigua Grecia es el de que constituyera un blanco constante para Platón que intentó desprestigiarle en dos de los *Diálogos* que le dedicó expresamente. Si se examinan las ideas que Hippias propagó por Atenas y por toda Grecia puede llegarse a la conclusión de que los principales debates que se generaron a partir de ellas se desprenden de su tesis más relevante que simplemente puntualizaba la existencia de lo bueno en sí y lo bueno válido. Lo bueno en sí lo es por naturaleza y lo bueno válido es bueno hoy, pero no se consideró así ayer tal vez, ni tenemos certeza de que se vaya a considerar bueno mañana. En relación a la afirmación anterior se entablará una discusión que se mantendrá durante siglos y que protagonizada por Sócrates e Hippias, enfrenta la posición del primero de ellos que aboga por un conocimiento objetivo, único y universal mediante el cual podamos llegar a establecer la verdad de las cosas, mientras que el segundo concibe el conocimiento como algo relativo y condicionado por las circunstancias históricas, sociales o psicológicas (Peñuela, 2007: 115).

Las tesis de Hippias derivan en una serie de connotaciones políticas si se reflexiona sobre el hecho de que los sectores conservadores atenienses habían ensalzado desde los comienzos de la polis la estructura jurídica que ésta se había dado para poder convivir en sociedad. La ley era concebida como la quintaesencia del civismo en una sociedad civilizada que había conseguido el paso crucial de la barbarie a la civilización, de la monarquía a la tiranía y de la tiranía a la democracia. Los jóvenes educados por Hippias y otros sofistas formados por él perderían el respeto por la endiosada ley y no tardarían mucho en inferir conclusiones peligrosas para el orden establecido en la Antigua Grecia. El derecho positivo, es un producto humano que es válido sólo en tanto las leyes presentes no sean revocadas o modificadas por otras normas jurídicas. Sin embargo, existen ciertas leyes naturales que constituyen la esencia de lo bueno en sí

Capítulo I

mismo y que todo ser humano conoce y debe respetar. La venerada ley de la polis resulta tan relativa y efímera como cualquier otra producción humana. La identificación de la justicia, de aquello que es justo con lo legal es precisamente lo que los sofistas van a negar. Con esa distinción entre lo bueno en sí y lo bueno válido los sofistas abren un frente de inquietudes que generará una serie de debates públicos que permitieron sacar a la luz cuestiones tales como (Caño-Guiral, 2004: 70-74):

- La posición extremista de Trasímaco que planteó que lo justo no es sino aquello que sea útil para los más fuertes.
- La actitud de Licofrón que intentó demostrar la total ineficacia de las leyes y sostenía que la sociedad era el resultado de una convención humana en la misma medida que lo eran las leyes y no algo natural, como se había sostenido.
- El radicalismo social que planteó Antifón al distinguir entre ley humana y naturaleza, para derivar de esta clasificación la idea de que la desigualdad entre los seres humanos era un artificio.
- La proclamación del sofista Alcidamas, valiéndose del mismo razonamiento que Antifón, de la necesidad de abolir la esclavitud, pues la naturaleza no había hecho esclavo a nadie.
- La síntesis llevada a cabo en *Sobre las leyes* por un sofista anónimo que sintetizó todas estas doctrinas de carácter subversivo para el antiguo orden político, con el objetivo de derribar la deificación que ese mismo orden hacía de la normativa legislativa.

Capítulo I

El pensamiento político y social de los sofistas suponía un reto y una oposición radical a la sociedad esclavista característica de todo el mundo antiguo que había sido fundamentada sobre la base de unas leyes supuestamente justas y buenas. Sócrates (469-399 a C.) va a encarnar los valores opuestos a los defendidos por los sofistas representando la objetividad de la moral y la ley, siendo él mismo la representación del buen ciudadano que vive en su ciudad y que antes de ser desterrado o perder su ciudadanía o huir pasando por encima de la Constitución y las leyes, prefiere morir. El famoso imperativo socrático: “conócete a ti mismo” supone el conocimiento de las virtudes y las debilidades de los hombres, sus anhelos y desesperanzas y también su posición dentro del orden socio-político en el que están insertos: saber qué es lo que hay por encima y por debajo de ellos mismos. Un buen ciudadano según Sócrates sabe que él debe estar por debajo de la ley y de la patria y por encima de cualquier deseo de transgredir el orden existente (Paukner, 2003: 4). Los argumentos socráticos intentaban justificar el carácter natural y necesario de la Ley, la necesaria sujeción del poder al Derecho, la primacía de la sociedad sobre el individuo y el derecho social a exigir los servicios del hombre más sabio y mejor para su gobierno.

Platón fue su discípulo durante los últimos ocho años de vida de Sócrates y quien dio a conocer y desarrollar en sus “*Diálogos*” las ideas de su maestro. Los principios fundamentales de la filosofía platónica son: que el fin supremo de la existencia es la virtud, que la virtud es sinónimo de conocimiento, y que el intelecto, órgano del conocimiento, es el factor dominante en el hombre. Platón aplicó tales principios en sus tres diálogos políticos: *La República*, *El Político* y *Las Leyes*.

El objeto de *La República* es combatir las ideas políticas de los sofistas, y criticar las costumbres políticas de los gobiernos griegos de su tiempo – democracias o

Capítulo I

monarquías – por su falta de virtud cívica. En *El Político* se inclina a pensar que el mejor gobierno posible es del Rey-Filósofo, que gobierna de acuerdo con las leyes. Finalmente, en *Las Leyes* concluye diciendo que en este mundo imperfecto un Estado con división y separación de los poderes es lo mejor (Arnoletto, 2007: 41-42).

Aristóteles (384-322 a C.) fue un discípulo rebelde y cuestionador de Platón, y tras la muerte de su maestro y muchos viajes, fundó en Atenas su propia escuela, el Liceo. Su principal obra de pensamiento político, *La Política*, presente una serie de ideas básicas: las verdaderas bases del Estado son la familia y la propiedad privada (Aristóteles, 2004: 9-12); el Estado es producto de una evolución desde la familia, a través de la comunidad tribal hasta culminar en la ciudad autónoma, de la que Atenas es el ejemplo supremo. La ciudad constituye la comunidad dotada de autosuficiencia para la felicidad (Godoy, 2006: 6). Luego expone los rasgos más característicos de esa Ciudad-Estado y de los otros tipos de Estado existentes en su tiempo, de los que ofrece varias clasificaciones, de las cuales la más conocida es la basada en la pregunta: ¿Quién gobierna? Cuestión que genera la clasificación según las fórmulas de gobierno en Monarquías, aristocracias y repúblicas, asignando a cada una de las cuales una posible fórmula de corrupción (Aristóteles, 2004: 173-182).

Aunque Roma fue la que conquistó y dominó a Grecia, como a todo el resto del mundo Mediterráneo, en lo cultural la influencia griega sobre Roma fue decisiva. Esto se aprecia en muchos campos, en el arte, la literatura, la religión, la filosofía y también en el área de la Ciencia Política. El primer teórico político romano fue un griego, Polibio (210-125 a C.), quien vivió en Roma entre los años 167 y 151 a C. Polibio fue un gran admirador de Roma, su preocupación intelectual era, al parecer, explicar el éxito imperial de Roma frente al lamentable fracaso de las ciudades griegas. Este

Capítulo I

historiador concibió seis fórmulas de gobierno posibles: monarquía, tiranía, aristocracia, oligarquía, democracia y finalmente lo que denominó oclocracia o gobierno de la masa o del populacho. En la teoría polibaliana estas seis constituciones se suceden entre sí de forma invariable: a la monarquía sucede la tiranía, a ésta la aristocracia, a la aristocracia le sucede la oligarquía, a la oligarquía la democracia y finalmente después de la democracia aparece la oclocracia. De las seis fórmulas constitucionales posibles tres de ellas son degeneraciones o corrupciones de las otras tres: así, la tiranía es la forma en que degenera la monarquía, de la misma manera que la oligarquía y la oclocracia constituyen las fórmulas constitucionales corruptas de la aristocracia y la democracia respectivamente (Candau, 1985: 95). La teoría de Polibio se basó en la categorización de las posibles constituciones en simples o mixtas: lo característico de las formas mixtas es que en ellas los elementos monárquicos, aristocráticos y democráticos se combinan, equilibran y contrabalancean de tal manera que el sistema mixto ofrece una estabilidad mucho mayor que la que ofrecen las fórmulas simples. Para Polibio el éxito y la estabilidad de Roma estaban íntimamente relacionados con las características estructurales de la constitución romana que regula un régimen de carácter mixto (Candau, 1985: 100-101).

Aproximadamente cien años después de Polibio apareció en Roma otro gran teórico político: Marco Tulio Cicerón (106-43 a C.). Cicerón escribió en los tiempos en que Julio César, sobre las armas de su ejército victorioso, establecía un imperio dictatorial en Roma. Se trata de una época de crisis que va a significar un cambio en todos los órdenes del Estado. En el ámbito exterior la Roma de Cicerón dominaba un imperio que comenzó a configurarse a fines del siglo III a C. Paralelamente se estaba produciendo un cambio en el ámbito interno que resquebrajó todo el planteamiento

Capítulo I

socio-político de la República, transformando lo que había sido concebido como una democracia comunitaria de la polis en un nuevo régimen totalizador y uniformador del imperio. Cicerón define su idea de lo que debía ser el Estado perfecto asumiéndolo como un objetivo imposible por el tiempo convulso y de crisis que está viviendo; reclamaba el dominio de la ley y el equilibrio de fuerzas, el consenso y el debate, el triunfo de las togas sobre las armas (Vidal Teruel, 2010: 34).

Su principal obra política es *De la República* (51 a C.) y algunas de las cuestiones abordadas en ella son: la superioridad de la vida pública, de la práctica política diaria sobre la teoría, la virtud del gobernante, la importancia de una formación cívica y moral basada en la tradición y como modelo a imitar por la clase dirigente, y sobre todo, el tema de la res publica o gobierno del Estado. (Vidal Teruel, 2010: 37-38). *De la República* constituye una reflexión sobre cuál es el mejor régimen político, reflexión hecha con la intención de actualizar *La República* de Platón, pero cambiando el enfoque: Platón parte de los grandes principios, como el bien y la justicia, mientras que Cicerón aborda la cuestión desde la técnica y la práctica política, para llegar finalmente a la fundamentación metafísica del tema. Por otra parte, Cicerón sigue en buena medida el criterio de Polibio, verdadero puente entre el pensamiento griego y el romano: la forma de gobierno es vista como el factor determinante en la marcha del Estado.

Para Cicerón el objeto de la Ciencia Política es “la cosa pública”, que se genera porque un pueblo es una reunión de hombres fundada en un pacto de justicia y una comunidad de intereses, reunión basada en un espíritu de asociación que es natural porque el hombre es un animal político. A partir de aquí, la cuestión que se plantea es una pregunta clásica en el pensamiento normativo: ¿Cuál es la mejor forma de gobierno:

Capítulo I

el Gobierno de uno, de algunos, o de la multitud? La respuesta de Cicerón, como la de Polibio, cien años antes, elige esa cuarta forma mixta, que surge de la mezcla equilibrada de las tres formas originarias: la monarquía, la aristocracia y la democracia (Arnoletto, 2007: 45-46).

Años después durante el gobierno del emperador Nerón (54-68 d C.) su preceptor y ministro Séneca encarnará una nueva actitud, muy difundida luego. La actitud política de Séneca allegado al príncipe en sus tareas tanto de educación o formación del mismo, como en el mando, ha sido generalmente identificada con su apoyo al Imperio. En general se considera al principado como la fórmula política ligada al pensamiento senequiano. Séneca y muchos otros como él apoyan al Imperio porque se sienten obligados a elegir entre dos calamidades: la tiranía o la anarquía, y entre los dos males prefieren el primero (Francia, 1969: 186-187). Pero, cómo puede verse en sus "*Cartas a Lucilius*", el filósofo ante el espectáculo de la desunión y la violencia, de la corrupción generalizada y la falta de esperanza de mejoramiento, intenta retirarse al refugio de su alma, esperando la muerte como emancipación. Ni su superficial adhesión al orden vigente, ni su huida al interior de sí mismo lo salvaron de verse involucrado, en el año 65 de C., en la conjuración de Pisón, por lo que recibió de Nerón la orden de darse muerte (Arnoletto, 2007: 46-47).

La Grecia y la Roma clásicas supusieron el inicio de la construcción histórica de la Teoría Política y dejaron planteadas una serie de problemáticas que han reaparecido una y otra vez a lo largo de la historia, eso sí, siempre bajo las nuevas circunstancias del tiempo que en forma de desafío las hacía volver a surgir como temática y como parte de una política distinta y posterior a la de la Antigüedad Griega y Romana. La tradición clásica se caracteriza por el hecho de que la reflexión sobre el orden político es

Capítulo I

concebida simultáneamente como una indagación de carácter moral. En la tradición clásica el examen de la vida política y el Estado es inseparable de su valoración. La pertinencia de una separación entre política y ética o moral como elemento de debate en la construcción teórica política forma parte, sin necesidad de alejarnos temporalmente más de una docena de años respecto de la actualidad, de la separación teórica que Chantal Mouffe (Mouffe, 1999: 55) dice sentir respecto a Jonh Rawls.

La persistencia de una incesante búsqueda en torno a la perfección de una buena sociedad es otra de las constantes de la política clásica que suele fundamentarse no sólo en elementos éticos y morales, sino en notables análisis empíricos de las sociedades de su tiempo. En la Teoría Política clásica no sólo se encuentran exploraciones en relación a valores o a objetivos morales, sino que se lleva a cabo un ingente análisis empírico de las condiciones imperantes en la época objeto de estudio (Borón, 1999: 4). En resumen, la tradición clásica no puede comprenderse como una fase en la teorización política en la que predominaban las preocupaciones éticas en detrimento de las analíticas.

La siguiente etapa en la construcción de la Teoría Política es la protagonizada por la Edad Media y será durante este período cuando se produzca la subordinación completa de la Iglesia al Imperio que eliminará temporalmente la separación anterior entre Política y Religión. Constantino reconoce al cristianismo como una de las religiones oficiales del Imperio y ochenta años después, en el 392 de C, el emperador Teodosio I cerró los templos paganos y proclamó al Cristianismo como única religión oficial del Imperio. El proceso de cristianización del Imperio Romano provocó la reflexión entre las estructuras políticas y religiosas. La idea de que el Imperio había pasado a ser un vehículo de transmisión e instalación de la religión cristiana encarnando el plan divino de la salvación humana se había convertido en un lugar común. Sin

Capítulo I

embargo, esta interpretación fue derrumbada por la invasión de Roma en el año 410 a manos de Alarico, avivando la petición de los paganos por el retorno a las tradiciones religiosas originales del Imperio. En la Teoría Política la consecuencia de esta situación fue que durante mil años, el eje de la controversia política pasó por la relación entre el soberano secular y la iglesia dependiente o independiente de su poder, o queriendo subordinarlo al suyo.

En esta contexto emerge como primera manifestación del debate, la obra de San Agustín *La Ciudad de Dios*. En un principio San Agustín comienza a escribir en el año 413 *La Ciudad de Dios* como respuesta a los argumentos de los paganos que habían considerado la invasión de Roma por Alarico como consecuencia de la intromisión del cristianismo en el Imperio. Sin embargo, la monumental obra de San Agustín va mucho más allá de la simple refutación de la hipótesis del castigo por parte de los dioses paganos al Imperio después de la adopción del Cristianismo como religión oficial del mismo. Lo verdaderamente fundamental es la interpretación teológica que San Agustín hace de la historia: Cristo, por su muerte redentora, ofrece a las ciudades terrestres la oportunidad de convertirse en ciudades de Dios. Ahora bien, todas las sociedades contienen dentro de sí individuos que por gracia divina transitan en la tierra hacia la salvación, pero también hay individuos que anclados a lo terrenal no serán capaces de encontrarse con la divinidad. San Agustín va a simbolizar esta ambigüedad de la sociedad humana con la imagen de las dos ciudades: la ciudad de Dios y la ciudad terrena. La ciudad de Dios y la ciudad terrena se oponen entre sí al igual que la ciudad de los santos y la de los injustos, la del orgullo y la de la humildad, la de los piadosos y la de los no piadosos, la de los elegidos y la de los condenados. En última instancia la primera de las ciudades se conduce hacia la salvación eterna, mientras que la otra ligada

Capítulo I

a lo mundano y a lo terrenal está condenada al infierno. San Agustín y otros padres de la iglesia de aquel tiempo, están ubicados, en forma similar a Séneca y los estoicos, ante un dualismo inquietante y aparentemente irreductible: lo espiritual y lo material, lo bueno y lo malo, la iglesia y el mundo, la autoridad espiritual y la autoridad secular. De allí en adelante, la historia de la Teoría Política medieval es la historia de las propuestas de resolución de dualismos (Arnoletto, 2007: 48).

Las organizaciones seculares son formas de organización social dentro de las cuales está contenida la Ciudad de Dios. La historia de la humanidad se reduce al marco en el que se desarrolla la lucha entre las dos ciudades concebidas por San Agustín. La finalidad última de la política va a ser controlar el conflicto y el desorden que surgen en las relaciones sociales por la presencia del pecado en la tierra. El rol de las instituciones de gobierno será minimizar en la medida de lo posible el desorden originado por la propia condición humana. La consecución de la paz va a depender de que lo político se constituya como expresión de lo justo. Es en este contexto en el que para San Agustín la autoridad política tiene el rol de reprimir a quienes se rebelan en contra de la autoridad espiritual de la Iglesia. Como lo político es el resultado de nuestra condición pecaminosa, el objetivo último será la disolución de lo político. El orden perfecto es un orden político carente de coerción, pero en la medida en que este orden no se alcance tenemos la obligación de participar de lo político en el sentido de intentar asegurar el viaje de la Ciudad de Dios hacia la paz eterna. (Chuaqui, 2005: 273-286)

Las invasiones de los bárbaros derrumbaron el Imperio Romano de Occidente y éstos se convirtieron al cristianismo. La unidad política imperial fue reemplazada por la unidad de la Iglesia, por encima de la fragmentación política resultante de las invasiones. Carlomagno, el rey de los francos, sería coronado por el Papa León III en las

Capítulo I

Navidades del año 800 dC., ratificando así una situación existente de hecho desde bastante tiempo atrás. Este movimiento político del Papa, planteó en el terreno de la Teoría Política, y también en el de la disputa ideológica y práctica, el problema de los dos poderes, en su forma más compleja. La doctrina dominante durante no menos de cinco siglos (800-1300 dC.) fue la de la supremacía papal: el Papa era superior al Emperador y éste derivaba su autoridad real de aquél.

A partir del 1300 dC., esa doctrina dominante comienza a ser crecientemente cuestionada. Santo Tomás de Aquino reintrodujo después de un olvido de mil años, la Política de Aristóteles en la Teoría Política occidental. Interpretó al filósofo griego en términos de teología cristiana efectuando una magistral fusión de Aristóteles y San Agustín (Farías, 2011: 97). El fundamento de la filosofía política de Santo Tomás es la noción aristotélica de naturaleza: más que todos los demás animales el hombre es sociable y político por naturaleza. El ser humano tiene una condición natural política y social por lo que tiende a agruparse con el objetivo de conseguir cubrir sus necesidades. La obra más leída e influyente de Santo Tomás es la *Suma Teológica* en la que se habla de “comunidades” que son de naturaleza relacional, cuyo origen es claro: los bienes más importantes a que aspiran los individuos sólo pueden ser obtenidos y gozados “en común” (Farías, 2011: 97; Arnoletto, 2007: 51). Así se constituyen grupos organizados, totalidades, tales como la ciudad. La originalidad de Tomás de Aquino reside en la introducción de un orden natural de origen aristotélico entre la teología sobrenatural y la política (Bayona, 2005: 63).

El fundamento del poder es la necesidad de administrar, de dirigir, ese interés común. El oficio del príncipe es regir por medio de leyes, la conducta de los hombres asociados para la consecución del bien común. La ciudad es una comunidad perfecta,

Capítulo I

última, autosuficiente: ella hace del hombre un ser civilizado. Pero no es la única. También hay agrupamientos más extendidos, para los cuales Santo Tomás usa con frecuencia la expresión “regnum” en lugar de “civitas”, como anunciando la extensión de la política a los grandes estados modernos. Esta concepción en su conjunto, tiene desde luego un fundamento metafísico: la Comunidad más vasta y universal es la dirigida por Dios, que preside el bien común del universo. La Iglesia Católica será para Santo Tomás, la representante en la tierra de esa Comunidad Global. (Arnoletto, 2007: 52-53). La idea transversal a todo el pensamiento político de Santo Tomás es el logro del bien común y de la paz a partir de la agrupación de los individuos y en clara dependencia del poder de carácter espiritual, al igual que planteara San Agustín en los inicios de la Edad Media.

Entre el siglo en el que se gestó la *Suma Teológica* de Santo Tomás y el siglo XIV verán la luz las tesis de Marsilio de Padua (1274-1343) y Dante Alighieri (1265-1321), en las cuales se defenderá la autonomía política del poder secular. El más notable de los últimos escritores medievales probablemente fue Marsilio de Padua, su principal obra política fue *El defensor de la Paz* (1324). El contenido de la obra versa sobre el Estado, la Iglesia y la relación entre ambos. Para Marsilio el objeto del gobierno civil es la paz y para lograrla considera que es mejor la Monarquía que la República, pero también afirma que el rey no tiene ninguna autoridad inmanente o metafísica: el poder le es conferido por el pueblo y lo debe ejercer sujeto al control popular y con las limitaciones de la ley, que procede del pueblo que lo eligió. *El Defensor de la Paz* representa una etapa decisiva en la formación de la teoría sobre la que se edificó el Estado Moderno, puesto que avanzó el significado del principio de soberanía. Marsilio plantea dos elementos esenciales para el poder del Estado: la autonomía del poder

Capítulo I

político civil y el monismo estatal. La autonomía de la sociedad civil tiene su correspondencia en la autonomía del poder político. El gobernante debe surgir de la sociedad misma, para coordinar las funciones que hacen al bien común terrestre. El clero no debe gobernar la ciudad terrestre. Con respecto al monismo estatal el contenido de esta idea es que la unidad del cuerpo social se deduce de la unidad del mando: un solo jefe. Este es el principio del monismo estatal, que será desarrollado dos siglos y medio después por Jean Bodin. Ese jefe único debe gobernar según la ley, que tiene su causa eficiente en el pueblo, es decir, es en la voluntad popular, en quien reside en última instancia, según Marsilio de Padua, la paz civil (Arnoletto, 2007: 53).

En la obra *De Monarchia* Dante expresa el conflicto, la oposición entre el Estado monárquico moderno, en busca de su soberanía, y el poder espiritual de la Iglesia. En esta obra, al igual que en *El Defensor del Pueblo* de Marsilio de Padua, se respalda a la Monarquía en el conflicto que la enfrenta con la Iglesia, y su trasfondo histórico es la lucha inmisericorde que libran los güelfos, fieles de la autoridad espiritual del Papado, y los gibelinos, que afirman la primacía imperial. Dante identifica al Derecho con la Voluntad de Dios y plantea el requerimiento de una santificación de la instancia imperial, creadora del orden terrestre. Dante niega a la Iglesia el derecho de otorgar autoridad al Emperador y funda la independencia de los poderes – el secular y el espiritual-. Entre los siglos XVI y XVIII emergerá en toda su fuerza la teoría moderna de la soberanía estatal. Dante se anticipa a ella, pero al mismo tiempo se diferencia de ella, justamente por esa idea de una mediación ética en el vínculo entre gobernantes y gobernados (Arnoletto, 2007: 54).

Aunque Marsilio de Padua y Dante Alighieri defienden la separación entre el poder secular y el espiritual, y la independencia del primero de ellos respecto al

Capítulo I

segundo, lo hacen desde posiciones y perspectivas distintas. Mientras que el primero de ellos combate el poder del Papa desde la base de que no existe poder religioso, puesto que no existe más que un solo poder que es el que corresponde al gobernante civil, el segundo de ellos para defender la separación entre el poder religioso y el secular recurre a la doctrina de los dos fines con la que intenta mostrar la existencia de una dimensión exclusivamente humana en la que el poder espiritual debe carecer de jurisdicción. La doble naturaleza del hombre debe corresponderse, según Dante, con una doble dirección política: la terrenal y la espiritual, la del Emperador y la del Sumo Pontífice. En la medida en que Dante sigue admitiendo la existencia de dos poderes paralelos a juicio de Marsilio no habrá solucionado el conflicto, sino que simplemente lo habrá postergado sin solucionar el problema de la relación entre Teología y Política (Bayona, 2005: 71; Bayona, 2007: 197).

La Teoría Política medieval se configuró como el resultado de la combinación entre los elementos heredados del modelo clásico expuesto en la *Política* de Aristóteles y las innovaciones que surgieron durante esta nueva etapa de la construcción teórica política, que por otra parte anuncian el pensamiento político moderno. En la Teoría Política medieval la fundamentación de cualquier tipo de orden político se revela deudora de la tradición clásica aristotélica, pero al mismo tiempo comienza a distanciarse de ésta última desde el anuncio de novedosas tesis, que como en el caso de Marsilio de Padua, adelantan ideas políticas que serán desarrolladas durante la Edad Moderna. La Teoría Política medieval se edificó a partir de un discurso a cerca de dos poderes: el secular y el espiritual, es decir, de dos soberanías diferentes y de la relación entre ellas. El discurso político sobre las dos soberanías va a ser reemplazado por la teoría de un poder único y absoluto formulada en el siglo XVII en el *Leviatán* de

Capítulo I

Hobbes. Esta idea del poder único, como he apuntado con anterioridad, ya había sido enunciada en la novedosa teoría de Marsilio de Padua en el siglo XIV, pero el origen más remoto del discurso político medieval en torno a los dos poderes diferentes podría localizarse en la Roma bizantina en la que en torno al año 400 el proceso de cristianización en el que se vio inmerso el Imperio Romano originó una reflexión sobre las estructuras políticas y religiosas y la relación entre ambas, puesto que el Imperio había pasado a ser la representación de la Religión Cristiana.

El tiempo que media entre Marsilio de Padua (1274-1343) y Nicolás Maquiavelo (1469-1527) es el tiempo de una gran transición; es el tiempo de ese Renacimiento que separa los tiempos medievales de los modernos. En su transcurso, el Imperio y el Papado declinaron en su importancia política, nacieron los Estados nacionales modernos y se establecieron fuertes monarquías en España, Francia e Inglaterra, mientras Italia y Alemania permanecías divididas en pequeños principados y ciudades-estados. La pólvora originó un nuevo arte de la guerra, la imprenta de Gutenberg introdujo posibilidades en relación a la difusión de las ideas desconocidas hasta ese momento; el descubrimiento de América y otras exploraciones ampliaron literalmente el horizonte de la visión Europea del mundo; la teoría copernicana rompió los estrechos moldes mentales de la cosmografía medieval, mientras la reforma protestante y la contrarreforma católica rompían por primera vez en siglos la unidad religiosa de occidente. Estos cambios económicos, sociales y culturales tuvieron un correlato político.

Podemos considerar a Maquiavelo (1469-1527) como el padre fundador de la Ciencia Política Moderna. La obra política del florentino ha dividido la historia de la Teoría Política en un antes y un después que se diferencian principalmente por la

Capítulo I

pretendida científicidad de la segunda etapa que ha sido bautizada como política empírica o sociología política (Schenoni, 2007: 208). Para algunos autores el mérito más remarcable de este autor supone el abandono de los criterios morales, característicos del pensamiento político de la Antigüedad Clásica y Medieval para proponer, desarrollar y analizar el gobierno eficaz, pero desde una perspectiva amoral de la política (Prelot, 2004: 23). Otra parte de la literatura sobre Teoría Política ha señalado como innovación aportada por Maquiavelo la utilización del método histórico comparativo que implementó en su producción literaria como exponente de la objetividad de su análisis (Duverger, 1962: 549).

Casi la totalidad de los autores que han estudiado a Maquiavelo coinciden en señalar la figura del italiano como un hito en la historia del pensamiento sobre la política (Schenoni, 2007: 209). Más allá de la metodología utilizada o de las conclusiones a las que llega, el mérito de Maquiavelo reside en su formulación en relación al objeto de estudio: intenta acotar respecto a períodos históricos pasados qué es lo que forma parte del área de la política y llega a la conclusión de que la esencia de la misma se contiene en las luchas por el poder entre los hombres. El esfuerzo llevado a cabo por este autor es el de otorgar a la política un campo propio e independiente. Una vez que *El Príncipe* vea la luz, la política ya no se definirá con acuerdo a categorías o conceptos religiosos ni filosóficos, sino que se emancipará de Dios y del “deber ser” para explicarse como algo que tiene esencia propia.

Lo que es propio de la política, lo que conforma su propia identidad, aquello que hará surgir la ciencia política y que generará casi cinco siglos de debate teórico fue planteado por Maquiavelo desde la especificidad política respecto al concepto de poder. Uno de los discípulos de Maquiavelo, Scioppius, afirmará que la política únicamente ha

Capítulo I

de investigar los medios por los cuales el poder se adquiere y se pierde (Prelot, 1986: 145). En *El Príncipe* no se refleja un interés por el bien común o por cuál debe ser la organización del Estado, si república o monarquía, sino la importancia del buen ejercicio del poder. Lo realmente definitorio de la política es esa práctica del poder, junto a los factores que influyen en su obtención y conservación. Los consejos que Maquiavelo escribe dirigidos al príncipe no le están señalando el camino hacia la eternidad como fin religioso, ni a la riqueza como fin económico, sino el recorrido que debe seguir en el camino hacia el poder, como fin político por excelencia (Schenoni, 2007: 210-211). Lo que pretende Maquiavelo es independizar la política de toda ética o moral para describirla como un fin que justifica cualquier medio necesario (Sabine, 1968: 255).

Ahora bien, el poder aparece no sólo en el ámbito de la política, sino también en lo religioso o en lo económico. De esta manera para poder emancipar a la política de las demás esferas de poder Maquiavelo traza un marco de relaciones de poder en función del distinto campo al que pertenezcan: lo político se definirá por la relación gobernante-gobernado, lo económico por la relación entre rico y pobre y lo religioso por la relación de subordinación que tienen los hombres respecto de los sacerdotes como representantes de Dios. Así, la especificidad de cada disciplina estará definida por los distintos actores que intervienen en las relaciones de poder generadas en los distintos ámbitos o esferas de la vida.

Maquiavelo intentó independizar la política de la teología, mientras que otros autores como San Ignacio de Lozoya (1491-1556), seguirían fundamentando su Teoría Política en una base religiosa. El Cardenal Richelieu (1585-1642) representa una postura intermedia, como intentaré mostrar más adelante, que intenta conciliar la

Capítulo I

formación de los modernos estados nacionales, sin olvidar el importante papel que el clero y la religión deben desempeñar en esta empresa hacia la constitución de las poderosas monarquías europeas. Mientras que Maquiavelo seguía una línea de interpretación que puede relacionarse con la construcción de los modernos estados nacionales al margen del poder eclesiástico, San Ignacio intentaba combatir el declive del poder religioso que protagonizó el momento histórico que le tocó vivir y Richelieu se situaba al frente de una Teoría Política que defendía la combinación de las opciones representadas por Maquiavelo y San Ignacio.

San Ignacio de Loyola (1491-1556) era un místico y su política estará impregnada de mística. Para él la misión del hombre en la tierra es cumplir la voluntad de Dios. La política corriente es esencialmente finalista: persigue objetivos concretos y predeterminados. Un rasgo extraño de esta política ignaciana impregnada de misticismo es la indefinición del porvenir. Las grandes líneas de su heterogénea acción fueron: la misión evangelizadora, la reforma interna de la Iglesia o Contrarreforma y la educación. Otra línea política básica era el mantenimiento de relaciones con los grandes de este mundo. Testimonio de ella es una abundante correspondencia con reyes y nobles, en una acción política que intenta servir a los intereses de la Iglesia y del Papado, y obtener apoyo para las obras de la Compañía. Por supuesto, otra línea política fundamental se refería a la lucha contra los adversarios de la Iglesia: la Reforma Protestante y el Imperio Turco (Arnoletto, 2007: 56-57). Un principio fundamental en su obra es la obediencia al superior entroncada en última instancia con la obediencia a la voluntad de Dios: la desobediencia en cualquier escalón es una ofensa a Dios (Arnoletto, 2007: 57; Sahuquillo, 2011: 84-85). Es fácil percibir la potencia política que

Capítulo I

puede generar una obediencia perfecta, voluntaria y sin posibles fracturas o escisiones, fundamentada en una convicción interior sobre el sentido de la propia vida.

Pasemos ahora al caso del Cardenal Richelieu (1585-1642) y su *Testamento Político*. Richelieu participó con amplio sentido político en las guerras de religión y creó las bases de la centralización política y administrativa de Francia, fortaleciendo la autoridad monárquica en nombre de la razón de Estado. De todas sus obras *Testamento Político* es la más elaborada, respecto a sus reflexiones sobre el gobierno del Estado. El tema mayor de la obra es el Estado. Con respecto a la estructura del Estado, Richelieu conserva esa concepción tripartita de la sociedad, de origen tradicional: los sujetos del Rey se agrupan en tres estados u órdenes: el clero, la nobleza y el tercer estado, de desigual tamaño y de desigual importancia política. El clero es el primer orden del reino y Richelieu se muestra en este aspecto como un hombre de Iglesia, que busca preservarla de los excesos del poder estatal y al mismo tiempo regenerar al orden eclesiástico por medio de su adhesión a los principios de la Contrarreforma y de la restauración del poder episcopal. A la nobleza le dedica muchas alabanzas y buscó fortalecer el poder real vinculándolo con la naciente burguesía y reduciendo a los señores feudales, a los nobles, a la condición de cortesanos manteniendo privilegios y placeres, pero desprovistos de poder verdadero.

Al tercer Estado le dedica un breve capítulo referido sobre todo a sus estratos superiores: los oficiales de justicia y de finanzas, capítulo en el cual propone medidas para combatir la corrupción en esos niveles. Del pueblo, elemento residual del tercer Estado, no hay en su obra más que breves referencias, impregnadas de cierto desprecio y dudas sobre su capacidad de sujetarse a las leyes por la razón, pero recomienda que los impuestos que gravitan sobre el pueblo sean moderados, en nombre de la justicia y

Capítulo I

del interés del propio Estado. A la cabeza del Estado estarán el rey y sus ministros, cuyo rol es exaltado. El rey debe saber elegir bien a sus colaboradores y recomienda para esas funciones a los eclesiásticos. El arte de conducir el Estado tiene reglas precisas: respetar la voluntad de Dios, que es donde se encuentra el fundamento de la autoridad real; cumplir sus deberes con la Iglesia, favorecer las conversiones voluntarias, etc. El objetivo de su acción es asegurar la salud y fuerza de su Estado: es, en definitiva, la razón de Estado, que consiste antes que nada en dirigir el Estado por la razón. El poder es siempre el objeto y el medio del Estado, y depende de la reputación del príncipe en la opinión pública, de la fuerza de los ejércitos y la seguridad de las fronteras, y de la economía entendida como fundamento material del poder estatal, para lo cual aconseja el fomento del comercio exterior (Arnoletto, 2007:58-59).

Sin duda, la figura clave en el contexto de la formulación política absolutista fue Thomas Hobbes (1588-1679) y su obra *Leviatán*. Algunos autores han visto en Hobbes al campeón del absolutismo en su sentido más despótico, para otros, sin embargo encarnó la representación del absolutista pre-liberal, formando parte del grupo de teóricos políticos que permitieron el nacimiento del Estado liberal moderno (Rivera, 1998: 183). Hobbes define en *Leviatán* cuáles son los elementos políticos inexactos de la Teoría Política anterior, en primer lugar, rechaza la visión aristotélica que concibe al hombre como un animal de naturaleza política, puesto que defiende una perspectiva fuertemente antinaturalista que explicita la necesidad de que el orden político supere a la naturaleza mediante la adecuada aplicación del pensamiento racional. Hobbes presenta al Estado como una construcción artificial en la que el racionalismo mecanicista de la época juega un papel fundamental siendo el primer teórico que tiene una concepción racional de la política.

Capítulo I

En definitiva, frente a la pretendida reivindicación de la naturaleza como fuente de inspiración para el orden político, Hobbes aboga por el recurso al artificio racional. El segundo de los adversarios de Hobbes en su Teoría Política, después del naturalismo aristotélico, estará constituido por el poder religioso: el poder de la Iglesia es el que ha causado un estado caótico de disputas políticas interminable entre los hombres al constituir un límite al poder de las monarquías (Bonilla, 1995: 143-147). La solución política reside en un poder absoluto del monarca para contrarrestar el estado de guerra que acecha a los hombres en estado natural. Ese poder absoluto del monarca es el fruto de una autorización o contrato social entendido como el mandato ilimitado que los súbditos otorgan al monarca como su propio representante (Rivera, 1998: 183-184).

Desde finales del siglo XVII y hasta la Revolución Francesa comienza una etapa de la Teoría Política que ha sido denominado como el “asalto al absolutismo” (Arnoletto, 2007: 60). La etapa del asalto al absolutismo está ideológicamente relacionada con la consolidación de la burguesía capitalista como clase dominante, que ya no se muestra dispuesta a actuar como aliado secundario de la Monarquía en la conformación de un Estado centralizado, sino que cumplido ese objetivo, aspira a un rol más protagónico y a poner en vigencia un ideario y una institucionalización política más acordes con su dinámica social. Esa reacción es fundamentalmente la obra del pensamiento racionalista liberal.

“*Dos tratados sobre el gobierno civil*” de John Locke (1632-1704) es una de las obras más críticas hacia la monarquía absoluta, en ella el rechazo del autor hacia ésta se fundamenta sobre la idea de la necesaria subordinación de la actividad de los gobernantes al consentimiento popular. Locke es uno de los teóricos clásicos del liberalismo político que propone una articulación rigurosa de los temas liberales

Capítulo I

fundamentales: la igualdad natural de los hombres, la defensa del sistema representativo, aunque no democrático, y la exigencia de una limitación de la soberanía estatal, limitación requerida por la defensa de los derechos subjetivos de los individuos (Pereira: 2004). Este autor buscó un remedio a la tiranía en la división de los poderes del Estado, anticipándose a Montesquieu. La Teoría Política de Locke defiende que el estado de naturaleza no era un estado de guerra de todos contra todos – sostiene Locke, en oposición a lo defendido por Hobbes –, sino un estado que sería perfecto si los hombres se comportaran racionalmente, pero no sucede así, la guerra y la violencia son siempre posibles y plantean la necesidad de un gobierno, el cual se forma por el sometimiento voluntario de las libertades individuales a un poder superior, cuya tarea es protegerlas. Surge así el “contrato social”, que se establece entre el pueblo y su gobernante. Locke busca un régimen de Monarquía constitucional, con un Parlamento que encarne la representación popular y que respete y haga respetar las libertades públicas (Arnoletto, 2007: 61).

El pensamiento ilustrado tendrá una fuerte confianza en la idea de progreso social y David Hume (1711-1776) será un claro exponente de la misma. La idea de progreso constituye un eje fundamental en las obras políticas de Hume: la política o la acción del dirigente político ocupa un lugar fundamental en el progreso social. Un soberano no puede oponerse durante un largo tiempo a los deseos de los hombres, pero si puede conducir a éstos lentamente hacia una mejor situación conservando la paz en la sociedad humana y favoreciendo la justicia en el seno de la misma. Hume afirma que existe un curso natural de la historia y el hombre, y es sobre todo el político quien debe descubrir esta progresión natural para colaborar con ella (Perpere, 2005: 191-192).

Capítulo I

La Ilustración “*en el arte de gobernar lleva naturalmente a la dulzura y a la moderación, instruyendo a los hombres a cerca de la ventaja de los principios humanitarios sobre los del rigor y la severidad.../... cuando el espíritu de los hombres se dulcifica tanto como su razón se perfecciona, es cuando la humanidad aparece de un modo más propio, y es esta la señal característica que distingue un siglo civilizado de los tiempos de barbarie e ignorancia*” (Hume, 1752/2001: 74). La definición de política que se deriva de Hume es aquella que presenta el quehacer político como la actividad que tiene como objetivo último la perfección de esa idea de progreso que conducirá a los individuos que conforman la sociedad a un estadio de cosas mejor que el anterior de forma lenta y gradual.

Rousseau (1712-1778) expresa su pensamiento político en el *Contrato Social* mediante la construcción de un ideario político que concibe la vida de los hombres en sociedad en un entorno de libertad, igualdad y justicia. Rousseau va a plantear una serie de ideas innovadoras en su época que le valdrán el rechazo de un amplio sector de la sociedad: el problema reside en encontrar la mejor fórmula de gobierno posible, situando a la ley por encima de los hombres y preservando la dignidad y la libertad de éstos. En sociedad, el contrato social deviene una necesidad y la relación entre los individuos puede llegar a ser positiva. La problemática principal es encontrar la fórmula que relacione de manera equilibrada la libertad, la igualdad y el poder político con la finalidad de eliminar la desigualdad y la coacción social.

El filósofo de Ginebra va a sentar un precedente del pensamiento político de Karl Marx al rechazar la esclavitud y tratar ésta como enajenación o alienación del hombre: para establecer un gobierno justo no pueden existir esclavos que dependan del alguien más poderoso. Cuando Rousseau escribe sobre la esclavitud está pensando en el

Capítulo I

campesino que vive bajo el dominio de su amo o en el sirviente de un adinerado marqués. En las situaciones adversas y especialmente durante la guerra no hay respeto hacia la libertad y la dignidad humanas. El contrato social sólo será válido si se acepta libremente y no existe ningún tipo de coacción. Gobernar no debe ser sinónimo de someter y por eso es necesario un pacto entre todos los ciudadanos que sea justo y que evite dividir a la sociedad en dos estratos antagónicos: amos y esclavos. Rousseau va a intentar legitimar el poder político al explicitar que éste ya no pertenece a unos pocos, sino que se extiende a la mayoría, aunque no todos gobiernen. El pensamiento político de Rousseau basado en el convencimiento de que es posible establecer un sistema político que haga posible la convivencia pacífica en un clima de libertad e igualdad, mediante el establecimiento de un pacto social en el que todos los ciudadanos se unan y se obedezcan a sí mismos, únicamente tiene cabida en una formulación política muy concreta: la Democracia. (Hurtado, 2008: 11-15).

Se ha señalado que el cambio más profundo que supuso la Revolución Francesa de 1789 fue aquel que supone el tránsito de la condición social al contrato social: el viejo régimen de carácter jerárquico, injusto y corporativo, aunque no consideraba a las personas iguales, si las asignaba un lugar concreto en la sociedad. La Revolución proclamó los ideales de la igualdad y la libertad, pero al desmoronar los principios básicos del Antiguo Régimen produjo la sensación de pérdida de seguridad conferida por la certeza de ocupar un lugar determinado en la pirámide social. A partir de esta transformación fundamental se van a producir una serie de reacciones que tendrán su exponente en diferentes formulaciones del pensamiento político. La Revolución Francesa, si bien puso fin a una desigualdad produjo otra: la igualdad legal y jurídica no evitó que se produjera una batalla económica en la que los más desfavorecidos eran

Capítulo I

aplastados por los más poderosos. En líneas generales y sin el propósito de hacer un recorrido exhaustivo por las consecuencias generadas en la Teoría Política por la Revolución Francesa, a partir de ésta y durante el siglo XIX se dibujaron tres discursos políticos diferenciados: el conservador, el liberal y el socialista. El primero de ellos se opuso a las transformaciones generadas por la revolución y proclamó la necesidad de retorno al antiguo orden, el segundo en lo fundamental se mostró proclive al cese del Antiguo Régimen, defendió el establecimiento de la igualdad ante la ley y la libre competencia, y por último, los socialistas afirmaron que la revolución no se había cumplido, puesto que había establecido una igualdad formal en lugar de real: política pero no económica (Stromberg, 1995: 87-88).

El ascenso del pensamiento político conservador comenzó con Edmund Burke (1729-1797) y su obra *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*. Burke en política rechazó el racionalismo, defendió el valor de la tradición, el sentido orgánico de la sociedad y el sentimiento del orden moral de la historia. El conservadurismo británico y europeo estuvo en contra del laissez-faire y se opuso al individualismo de corte liberal que defendía la libre competencia y la no intervención estatal en lo económico. En la perspectiva de Burke la Revolución Francesa no se ajustaba ni a los dictados de la historia ni a las tradiciones, puesto que había destruido los dos pilares sobre los que éstas se asientan: la aristocracia y la religión (González, 2001: 165).

A pesar de ser el país en el que surgió la revolución, sin embargo, fue en Francia donde se desarrolló de manera más notable la Teoría Política conservadora. Maistre y Bonald constituyen los exponentes más significativos de esta línea de interpretación política. Maistre en 1793 se opuso a la revolución y se exilió dedicándose a organizar su pensamiento político en torno al origen de la revolución, a los motivos de su fracaso y a

Capítulo I

las fórmulas posibles para la reconstrucción de Francia. Después de la caída de Napoleón y de la restauración de Luis XVIII, Maistre regresó de su exilio a Francia y se convirtió en el teórico principal de la restauración borbónica. Bonald tenía unas ideas políticas bastante afines a Maistre y terminó convirtiéndose en el teórico de los monárquicos. Maistre y Bonald defendieron que la República no podía ser una opción política porque estaba abocada al fracaso, mientras que la Monarquía era la fórmula capaz de ofrecer una seguridad política. Ambos defendieron que el orden social natural es histórico y tradicional, mientras que el individualismo y la democracia son errores políticos que conducirían a la anarquía social. Si se anulaba la obediencia y disciplina impuesta por la religión, la monarquía y la nobleza, el resultado no podía ser otro que el desorden, la corrupción y la decadencia. Los conservadores consideraban a la sociedad como la expresión de la voluntad de Dios, defendieron la necesidad de la obediencia a la autoridad política y a la religiosa, mientras que se declararon opositores de la revolución, de la igualdad y de la democracia. La formulación política de De Maistre no sólo se enfrentaba al ideario de la Revolución Francesa, sino que rechazaba también el de la Ilustración: frente al imperio de la razón defendía el sentido común, las leyes no escritas y la limitación del propio saber que no es más que la expresión de una ciencia natural que falsea la realidad. A quienes como Descartes pretenden analizar la materia de los átomos los denomina materia risible y a quienes como Kant se han embarcado en la búsqueda de los límites de la metafísica los tilda de “chistosos metafísicos”. Es la religión la que ha resultado infalible en materias como la historia, la cronología, la astronomía y la geología, y la única que tiene capacidad para explicar el mundo que nos rodea. Es necesario acallar la razón, puesto que es ésta la que inicia el camino hacia las revoluciones. (Catalán, 1999: 161).

Capítulo I

El liberalismo fue y sigue siendo un término confuso y difuso que tuvo su origen en Gran Bretaña y que contaba con una especie de liberalismo ancestral que incluía las libertades civiles y el gobierno parlamentario. Los ingleses no habían conocido la monarquía absoluta y vivían bajo el más benigno de los gobiernos europeos. Entre 1825 y 1840 se tomaron medidas parlamentarias que pueden denominarse liberales en el aspecto de que ampliaron la gama de libertades comerciales eliminando aranceles y monopolios individuales, como la libertad de prensa y de culto; y políticas, como unas elecciones parlamentarias más representativas ampliando el derecho de voto para la población masculina en 1832. El liberalismo se vio conectado con dos sistemas intelectuales de la época: el de los utilitaristas y el de los economistas políticos. El utilitarismo propugnado por Jeremy Bentham basado en premisas de la ilustración era profundamente racionalista y reclamó leyes e instituciones que se justificaran en la base práctica del bienestar conseguido. Los utilitaristas insistían en que había que terminar con un sistema decrepito e ilógico remplazándolo por uno nuevo que se basase en fundamentos científicos. Propusieron cambios innovadores como la reducción de las dos cámaras parlamentarias a una única, la desaparición de la aristocracia junto con la de la Monarquía, la sustitución del derecho consuetudinario por un código de leyes, la reforma de las cárceles, las escuelas, etc.... (Stromberg, 1995: 99-100). Bentham defendió la democracia salvo en algunas excepciones a la representación universal como en el caso de menores, militares y analfabetos. Fue partidario del sufragio femenino argumentando la igual capacidad de las mujeres y los hombres para promover sus intereses y disfrutar de la felicidad (Colomer, 1987: 24). Los utilitaristas formaron un grupo de influencia que alcanzó su momento más álgido en los años veinte del siglo XIX, pero que extendió sus influencias a lo largo de todo el siglo. El utilitarismo rebasó

Capítulo I

sus fronteras de origen y tuvo repercusión en lugares como Rusia, España y América Latina.

La otra influencia que ha sido señalada como fundamental en la construcción del pensamiento político liberal es la de los economistas políticos. En 1817 el prestigio de los economistas políticos se encontraba en su momento más álgido con la publicación de *Principios de economía política y tributación* de David Ricardo, seguido en 1828 por *el Curso completo de economía política práctica* de Jean-Baptiste Say. Los gobernantes buscaron el consejo de los economistas y los comités parlamentarios reclamaron su asesoramiento. El principal mensaje de la economía política fue el del individualismo y el laissez-faire. Smith había afirmado que el arte de gobernar se fundamentaba en la libertad de los hombres y de las cosas: el sistema de libre competencia era el mejor y la intervención estatal rara vez resultaba útil. Los economistas políticos se convirtieron en respetados mediadores de la vida política que provocaron un activo movimiento de oposición: el socialismo. La Revolución Francesa había supuesto la destrucción del Antiguo Régimen, los individuos eran iguales ante la ley, sin embargo, esta igualdad significó en la práctica una mayor desigualdad económica (Stromberg, 1995: 106-109).

Aproximadamente en la misma época en la que el conservadurismo y el liberalismo se desarrollaron comenzaron a ver la luz las formulaciones políticas socialistas. En 1822 Charles Fourier publicó su *Tratado de la asociación doméstica y agrícola*; entre 1814 y 1822 Saint-Simon publicó varias obras en Francia, mientras simultáneamente en Gran Bretaña Robert Owen popularizó su plan a favor de la organización social de la industria. La palabra socialismo no comenzó a utilizarse hasta la década de los años treinta, pero la idea se gestó durante el decenio anterior (Stromberg, 1995: 111-112). Las primeras formulaciones políticas socialistas se

Capítulo I

corresponden con lo que la historiografía ha denominado socialismo utópico. En líneas generales estas formulaciones coincidían en el deseo de algún tipo de control social de la propiedad privada y de los derechos individuales. Los socialismos utópicos son la respuesta al ascenso económico y político de la burguesía a partir de la caída del Sistema Feudal y el desarrollo de la Revolución Industrial. El esfuerzo de estos socialismos premarxistas se centrará en la creación de mecanismos, estructuras u organizaciones llamadas comunidades, falansterios o cooperativas con el objetivo de paliar las condiciones sociales en las que vivía la nueva clase social: el proletariado (Ackerley, 2008: 154; Centeno y Álvarez, 2008: 7-10).

La profusión de las ideas del socialismo utópico necesitó una teoría que le confiriera cierta cohesión y rigor teóricos que llegarían con la figura de Karl Marx durante la segunda mitad del siglo XIX. Karl Marx (1818-1883) fue coetáneo de un mundo europeo emergente protagonizado por las guerras napoleónicas, el Congreso de Viena, la consolidación del capitalismo industrial y el auge del expansionismo colonial. Después de la revolución de 1848 y el triunfo de la contrarrevolución, Marx y Engels se exiliaron a Inglaterra donde Marx desarrolló la tarea de construir una teoría crítica del modo de producción capitalista con la ayuda intelectual de Engels. No es nada fácil resumir la teoría marxista en pocas palabras pero sus bases filosóficas podrían sintetizarse en dos vocablos: materialismo y método dialéctico. El materialismo fundamenta la realidad en lo material y asocia el espíritu a todo lo relacionado con él como un fenómeno derivado de lo material. El método dialéctico llegó a Marx a través de Hegel y supone una concepción de la realidad como proceso en devenir: la realidad experimentaría un continuo movimiento que se plasmaría en las transformaciones producidas por medio de un juego de contradicciones superadoras. Hegel afirmaba que

Capítulo I

la existencia de algo, la tesis, necesitaba de su propia contradicción, la antítesis. De la lucha entre tesis y antítesis surgiría la síntesis que implica la creación de algo nuevo, una nueva tesis que sería el punto de partida que reiniciaría el ciclo. La unión de materialismo y método dialéctico, el materialismo dialéctico, se concreta en la sociedad en lo que fue denominado por el propio Marx como materialismo histórico que constituye una explicación de la evolución social humana basada en la primacía de los factores materiales (Sabine, 1968: 549-552; Arnoletto, 2007: 148-149). De esta manera, los fenómenos intelectuales tendrían su origen en los procesos económicos y más concretamente, en las condiciones materiales de vida. En este sentido, no son las ideas, lo intelectual, lo que determina la existencia de la humanidad, sino que son las condiciones materiales de su existencia las que determinan su conciencia. Según el marxismo clásico en la vida social podrían distinguirse dos niveles: la infraestructura, configurada por las fuerzas económicas, las técnicas y las relaciones de producción, y la superestructura, derivada de la anterior y constituida por el conjunto de formas políticas, morales, jurídicas, religiosas y artísticas, como fórmulas expresivas de los intereses de la clase dominante (Sabine, 1968: 552-556). La concepción política del marxismo parte de la observación de que el Estado no siempre ha existido. En las sociedades primitivas no era necesaria la existencia del Estado porque no estaban divididas en clases. El Estado aparecerá cuando el desarrollo de las fuerzas y las relaciones económicas divida a la sociedad en clases enfrentadas entre sí. El Estado para la concepción marxista es la organización política generada por la clase dominante para ejercer el dominio sobre el resto de la sociedad. Para poder llevar a cabo el ejercicio de esa dominación existen dos instrumentos fundamentales: el ejército permanente y la burocracia (Arnoletto, 2007: 150).

Capítulo I

La revolución proletaria después de un período transitorio de dictadura del proletariado será capaz de construir una sociedad ideal. En la primera generación de marxistas que sucedieron a Marx y Engels se encuentran teóricos como Labriola (1843-1904), Mehring (1846-1919), Kautsky (1854-1938 y Plejanov (1856-1918). La principal labor de esta primera generación de marxistas fue la de sistematizar el materialismo histórico como teoría general del ser humano que pudiera ser captada por los militantes de los partidos obreros, protagonizando un período que se extendió aproximadamente entre 1874 y 1894. También iniciaron la tarea de publicar los manuscritos inéditos de Marx y los primeros estudios biográficos sobre su vida. Este grupo vivió una coyuntura histórica de relativa tranquilidad en la que predominó la creencia en el progreso por la vía científica, tecnológica e industrial, así como la existencia de un auge económico en los principales países capitalistas dirigido por la monopolización empresarial y la expansión colonial imperialista.

La segunda generación de teóricos marxistas vivió una etapa agitada protagonizada por la guerra anglo-boer, la guerra hispano-norteamericana, la guerra ruso-japonesa, y en general, el incremento de la conflictividad entre las distintas potencias imperiales como preludio de lo que fue la Primera Guerra Mundial. Los contenidos de sus escritos hacían referencia principalmente a dos cuestiones: el análisis de las transformaciones experimentadas por el modo de producción capitalista en un contexto de monopolio e imperialismo y la polémica suscitada por los primeros análisis críticos sobre la obra de Marx. Este grupo es bastante más numeroso que el primero y en él destacan figuras como las de Lenin (1870-1923), Luxemburgo (1871-1919), Trotski (1879-1940), Bauer (1881-1938) o Bujarin (1888-1938). El destino de esta segunda generación marxista se encontró con una emergencia del stalinismo como

Capítulo I

forma política perversa del colectivismo en la que, si bien se cumplió la fase de institucionalización como culmen del proceso revolucionario, ésta se concretó en un reforzamiento de las tendencias autoritarias, excluyentes e intolerantes. La ortodoxia ideológica llegó a tales límites que gran parte de estos teóricos fueron finalmente perseguidos por el régimen de Stalin.

Las circunstancias derivadas del Stalinismo hicieron que la actividad intelectual marxista se desplazara de nuevo hacia occidente, donde se enfrentaron las dos formas del marxismo que habían conquistado el poder político en naciones europeas: el marxismo-leninismo y la social-democracia. Mientras que la doctrina marxista-leninista afirmaba la inevitabilidad de una revolución provocada por un partido de revolucionarios profesionales; la socialdemocracia de Bernstein sostenía la aceptación tácita de un marco político democrático a través del cual se conquistaría el poder legal, a fin de establecer el socialismo (Hirsch-Weber, 1989: 20-21). En ese desplazamiento de la actividad intelectual marxista hacia occidente, la creación en 1923 del Instituto de Investigación Social en Frankfurt, cuyo objetivo era promover los estudios económicos y sociales marxistas, ocupa un lugar privilegiado en la construcción histórica de la Teoría Política. Protagonistas de una época de gran polémica entre leninistas y bernsteinianos, los componentes de la escuela de Frankfurt, sin embargo, estaban divididos entre estas dos opciones teóricas, trabajando juntos por igual comunistas y social-demócratas.

La Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt nació en la tercera década del pasado siglo, pero su antecedente más inmediato se produjo durante la celebración en la primavera de 1922 de la “Primera semana marxista de trabajo” promovida por Felix Weil y por Karl Korsch. A partir de aquí Weil sería el mecenas de la Teoría Crítica. Los

Capítulo I

asistentes fueron en una gran mayoría militantes del partido comunista: como Lukacs y Pollock. El debate se centró en la ponencia de Korsch: “*Marxismo y Filosofía*” en la que se consideraba a la ideología y más en concreto a la filosofía, no como una simple superestructura de base material, sino como la fuerza activa capaz de desencadenar la dinámica social. El núcleo de personas asistentes a esta “Primera semana marxista de trabajo” fue el grupo inicial y de arranque para la Teoría Crítica (Gabás, 2000: 187).

La cultura de la Ilustración y sus posteriores derivaciones entre las que destacan las formulaciones de Kant y su intento por mostrar el paralelismo entre el progreso técnico-científico y el progreso moral de la sociedad, o las de Hegel que décadas más tarde ratifican este pensamiento fueron la causa de una oleada crítica protagonizada por la escuela de Frankfurt que se esforzó en denunciar la contradicción interna de la cultura de la ilustración (Horkheimer y Adorno, 1944/2003: 59 y ss.; González Soriano, 2001: 286). El motivo central de la Teoría Crítica fue el concepto de *Dialéctica de la Ilustración*. Horkheimer y Adorno (1942-44/2004: 3) declaraban haberse propuesto comprender por qué la humanidad lejos de entrar en un estado verdaderamente humano había caminado después de la Segunda Guerra Mundial hacia la barbarie.

La Ilustración y el pensamiento iluminista eran inseparables de conceptos como los de libertad individual, universalidad de la razón o igualdad de representación social y sin embargo, el concepto mismo de Ilustración e Iluminismo se encontraba estrechamente dirigido hacia la regresión que se produce en un contexto social en el que la lucha de clases muda los principios fundamentales de la Ilustración en autoritarismo, exclusión, pasividad, mercantilización y consumismo (Horkheimer y Adorno 1942-1944/2004: 5; González Soriano, 2001: 289). La fórmula *Dialéctica de la Ilustración* sirvió a los teóricos de la Escuela de Frankfurt para designar la contradicción interna

Capítulo I

que deformaba y trastocaba el propio sentido de la cultura de la Modernidad hasta el punto de poder considerar que cuando la Ilustración se desarrolla plenamente se convierte en mito irracional.

En la década de los años treinta del siglo pasado, como ya he señalado, el carácter totalitario del Estado soviético anclado en una construcción basada exclusivamente en el desarrollo económico, junto a los manuscritos de juventud de Karl Marx provocaron una nueva versión del pensamiento marxiano de corte profundamente distante y diferente al canon ejercido hasta el momento por el denominado “socialismo real”. Horkheimer y Adorno en la línea abierta por ese nuevo modo de teorizar el marxismo se enfrentaron tanto al espíritu del capitalismo avanzado de corte liberal de Occidente, como al totalitarismo economicista de Stalin y a la supuesta vigencia de una moralidad humanista de la Ilustración, representada por los textos de juventud de Marx. Estas categorías humanistas del idealismo dialéctico a partir de las que Marx se enfrentaba a conceptos como los de opresión y alienación capitalista, proporcionaban las herramientas necesarias para una reformulación de la Teoría Crítica presidida por la convicción de que el progreso de las formas de vida sujetas a la racionalidad técnica era posible siempre y cuando el progreso fundamentara sus avances, no sólo en lo económico, sino también en la dimensión moral y política de la racionalidad práctica, en la instauración de una racionalidad completa que afectara a toda la evolución histórica de la sociedad (González Soriano, 2001: 290).

Las formulaciones teóricas ligadas a la Escuela de Frankfurt han sido relacionadas con la corriente postmoderna, y aunque existen puntos en común entre ambas opciones, conviene puntualizar que los autores de la primera escuela de Frankfurt se encuentran muy lejos de lo que hoy conocemos como autores posmodernos. En este

Capítulo I

sentido, su crítica de la cultura occidental, de la modernidad, de la noción de progreso ilustrada va destinada sin embargo a salvar el “proyecto de la modernidad”. La Teoría Crítica en estos primeros momentos sigue creyendo y apostando por el proceso histórico como un continuo en el cual el proyecto ilustrado no se encuentra agotado, sino que sería necesario plantear su superación. Lejos de negar los aspectos positivos de la Ilustración, el objetivo es discutir y problematizar la Ilustración para salvar sus valores fundamentales (Concatti, 2009: 4).

A partir de este giro en la corriente marxista de la Teoría Política surge una concepción de la política en la que lo cultural ocupa un lugar privilegiado aunque genera posiciones distintas. Walter Benjamin fue en una dirección distinta a la propuesta por Adorno y Horkheimer al considerar que la fotografía y el cine, el jazz y la música popular, podrían servir para modificar la conciencia de la masa, precisamente por su posibilidad de difusión masiva. Donde Benjamin veía la posibilidad de usurparle al capitalismo la herramienta de control social para contribuir a la formación de la conciencia de las masas, Adorno veía, en esas nuevas tecnologías, la total imposibilidad de darles un destino en contra del sistema (Ruano, 2006: 64).

Se ha afirmado que la Escuela de Frankfurt es “presa del dolor de una época” en la que las individualidades son oprimidas por una estructura férrea que privilegia y prioriza lo universal y lo colectivo frente a lo individual, una etapa histórica en la que acontecimientos como la subida al poder de Hitler o Stalin supusieron la derrota para la soberbia de la racionalidad y proporcionaron un argumento eficaz para que el capitalismo liberal apareciera de nuevo como un mal menor (Gabás, 2000: 188). Este sentimiento de asistir a la derrota de la racionalidad y de la idea de progreso indefinido de la humanidad es compartida con la Escuela de Frankfurt por la teórica de la política

Capítulo I

Hannah Arendt cuando afirma que las guerras y las revoluciones y no el funcionamiento de los regímenes parlamentarios y los partidos democráticos constituyen las experiencias políticas fundamentales del siglo XX (Arendt, 1997: 131). Un escenario político caracterizado por acontecimientos como el surgimiento de los totalitarismos en Europa y la existencia de la bomba atómica supone la concepción de un mundo en el que la política había perdido su sentido (Arendt, 1997: 62 y ss.). El siglo XX ha tenido como denominadores comunes en su caracterización a la violencia y al desarrollo técnico dedicado a su perfeccionamiento hasta tal punto que ningún objetivo político puede corresponder a su potencial destructivo o justificar su empleo en un conflicto armado (Arendt, 2006: 9-10). El siglo XX ha presenciado el fin de la época moderna y el surgimiento de una nueva que Arendt bautizó como “tiempos modernos”, en la que la situación internacional ha situado al mundo en el mismo punto del que surgió la historia europea: en la barbarie previa a la fundación de la polis (Lasaga, 2010: 232).

Arendt al igual que los teóricos de la Escuela de Frankfurt desecha la operatividad política de la idea de progreso. La noción de que existiera algo semejante a un progreso de la humanidad era desconocida antes del siglo XVII, evolucionó hasta considerarse como una opinión corriente entre los hombres de letras en el siglo XVIII y se convirtió en un dogma casi universalmente aceptado durante el siglo XIX. Pero la diferencia entre la primera noción y las siguientes es definitiva, en el siglo XVII se pensaba en el progreso como una acumulación de los conocimientos a través de los siglos, mientras que en el siglo XVIII esta palabra expresaba una idea de progreso limitada y basada en la educación de la humanidad, cuyo final coincidiría con la llegada del hombre a la mayoría de edad. Sin embargo, a principios del siglo XIX tales limitaciones desaparecieron. La irracional creencia decimonónica en el progreso

Capítulo I

ilimitado ha encontrado una aceptación universal principalmente por obra del sorprendente desarrollo de las ciencias naturales. No solo se ha dejado de coincidir el progreso de la ciencia con el progreso de la humanidad, sino que ha llegado a entrañar el fin de la humanidad (Arendt, 2006: 29-47).

Hannah Arendt apuesta por la libertad como realidad básica y configuradora de la política y explicita que ésta solo podrá disfrutarse cuando se ha logrado construir la polis y sus espacios públicos. La libertad solo puede existir en ese espacio en donde los seres humanos actúan en compañía de sus pares: no tiene sentido ni en la soledad, ni en el despotismo. Arendt afirma que la política es un trabajo técnico que requiere conocimientos financieros, expertos en seguridad, protección militar, prácticas comerciales, organización de mercados, aprovisionamiento y atención a las personas dependientes, pero además requiere imaginación creativa y coraje cívico, la política tiene un componente artístico ineludible (Roiz, 2001: 87-96). La política supone actuar conforme y según a unos principios, en un espacio público sostenido por la energía de las relaciones que son el poder y estabilizando el propio sistema mediante las fórmulas de organización de la convivencia que son las instituciones. De esta manera los tres principios básicos o coordenadas esenciales de lo político serían los principios, la energía de las relaciones (el poder) y las instituciones u organización estable (Sorrentino, 2010: 203).

El siglo XX ha protagonizado un intenso debate en torno a la Teoría Política que sigue hoy en plena vigencia. La discusión sobre lo que es o no político está íntimamente relacionado con el contexto histórico de su propia formulación. Por un lado, algunos autores han vinculado lo político a lo estatal en lo que podría denominarse una concepción clásica del término y, por otro, se inició un camino a partir de la

Capítulo I

democratización de la sociedad en el que conceptos como los de poder, conflicto o identidad ampliaron significativamente la gama de problemas que podrían estar asociados a lo político. En una concepción clásica de lo político, lo público como espacio de su desarrollo estaría determinado por una dinámica estatal. La definición clásica del término ha sido vinculada mayoritariamente a la Teoría del Estado hundiendo sus raíces en la *Política* de Aristóteles y su indagación en torno a cuál sería la forma de gobierno en un Estado ideal, y cuál, su formulación más idónea en determinadas circunstancias. Lo político quedaría circunscrito a la actividad y el pensamiento de los gobiernos, a los hombres y mujeres que pretenden ocuparse o se ocupan de la gestión del Estado o a los partidos políticos, por mencionar algunos de los ámbitos directamente relacionados con la actividad del Estado. La política derivada de esta conceptualización clásica de lo político quedaría circunscrita al ejercicio del poder en un ámbito de carácter estatal. Mientras algunos consideran lo político como una teorización del Estado, del poder organizado desde la comunidad nacional, otros sostienen ampliando considerablemente el concepto, que constituye la teorización en torno a un poder organizado en cualquier tipo de comunidad. A medida que se ensanche el concepto de lo público en cuanto espacio en el que se genera, desarrolla y transforma lo político se producirá también una ampliación del término “político” y, por extensión, un ensanchamiento de la política como ejercicio o actividad inscrita en este último. En cualquier caso y como Carl Schmitt preconizó en los años treinta del siglo pasado el Estado como criterio monopolístico de lo político parece haber sido destronado (1932/1984: 4).

Circunscribir lo político a la actividad y el pensamiento de los gobiernos, a aquellas personas que se ocupan o pretenden ocuparse de la gestión del Estado, o a los

Capítulo I

partidos políticos ignoraría lo multiforme del poder y la permeabilidad del mismo. El poder no funciona como el aceite que al flotar sobre la textura del agua es incapaz de mezclarse con ella. Su naturaleza no debe ser interpretada como un proceso de dominación homogénea de un individuo sobre otros, como algo localizable aquí o allá, sino que debe ser analizado como algo que se encuentra en continua circulación (Foucault; 1992: 144). Gran número de problemas considerados menores podrían ocupar una situación central en el terreno de lo político, desbancando de esta forma la clásica idea de que el poder político estaba conectado únicamente con las grandes formas institucionales del Estado. En la familia, en las relaciones entre hombres y mujeres, en la vida sexual, en la exclusión de los homosexuales o en la forma en que se trataba a aquellos que estaban situados más allá de la frontera de lo considerado psicológicamente normal circulaba el poder y se establecían una serie de relaciones que en virtud de la existencia de este último eran calificadas de políticas. Las acciones políticas son aquellas que involucran al poder o su opuesto, la resistencia. Desde esta perspectiva de resistencia al poder dominante o establecido, lo político que en última instancia podría consistir en la intención de cambiar y transformar el mundo no podría llevar a cabo su propósito a no ser que cambiase este otro tipo de relaciones que constituían la base de lo social (Foucault, 1991: 68). Así, lo político tendría que ver con las relaciones de fuerza y el poder, con la gestión de los conflictos surgidos a raíz de estas relaciones y, en definitiva, con la forma, la apariencia, la estructura o las distintas caras del poder. El espacio de lo político - de lo público - no tiene por qué depender de lo estatal si aceptamos una definición del mismo que incluya la gestión de los conflictos no sólo en una comunidad de tipo nacional, sino también en una colectividad que

Capítulo I

fundamente su identidad al margen de los actores políticos habituales en una concepción clásica de lo político.

En la tarea de distinguir correctamente quién forma parte y quién no de nuestra colectividad o comunidad política entra en juego la propia construcción de los sujetos. Mediante la construcción de la identidad personal, en tanto que acto de fuerza, se produce una doble operación de exclusión e integración situando a los individuos a uno u otro lado de la frontera que separa lo semejante y lo diferente (Sauquillo, 1997: 273). La política, definida por Chantal Mouffe, necesita para realizarse de la idea de “exterior constitutivo” que indica como condición para la construcción de toda identidad: la afirmación y la aceptación de una diferencia, la determinación de un “otro” que le servirá de exterior constitutivo permitiendo comprender la permanencia del antagonismo y sus condiciones de emergencia. En el dominio de las identificaciones colectivas, siempre existe la posibilidad de que la relación nosotros/ellos se convierta en una relación amigo/enemigo, es decir, en el lugar en el que se genere el antagonismo. Este proceso da comienzo cuando se percibe al otro, al que hasta ese momento simplemente era diferente, como la negación de nuestra propia identidad y como el cuestionamiento de nuestra existencia. Es a partir de este momento, sean cuales fueran las relaciones nosotros/ellos, ya se trate del orden religioso, étnico, económico o de cualquier otro, cuando esa relación sea del carácter que sea se convierte en política en el sentido schmittiano de la relación amigo/enemigo. La vida política nunca podrá prescindir del antagonismo, pues atañe a la acción pública y a la formación de identidades colectivas. Se tiende a constituir un «nosotros» en un contexto de diversidad y de conflicto, ahora bien, como se acaba de observar, para construir un «nosotros» es menester distinguirlo de un «ellos» (Mouffe, 1999: 15-16).

Capítulo I

La democracia pluralista va a caracterizarse por un orden político en el que puede señalarse una distinción clara entre las categorías de “enemigo” y de “adversario”. Esto significa que en la definición de nuestra propia comunidad política ya no se verá al oponente como un enemigo a abatir, sino como a un adversario de legítima existencia y al que se debe tolerar dentro del juego político democrático. Se pueden combatir las ideas del adversario político, pero nunca se cuestionará su derecho a defenderlas. La categoría de “enemigo” tal y como la define Schmitt no desaparece pues sigue siendo necesaria en la relación con quienes cuestionan las bases mismas del orden democrático, puesto que éstos últimos no pueden entrar en el círculo de los iguales. De esta manera, Chantal Mouffe (1999: 16) clasifica las relaciones políticas en aquellas que están definidas por el antagonismo, es decir la relación política con el enemigo, y en aquellas que lo están por el agonismo o relación política con el adversario.

La ampliación del concepto de lo político podría percibirse como ambigua y paradójica al propiciar una extensión excesiva del término que terminaría vaciándolo de su contenido significativo. No obstante, esta ampliación tiene más que ver con un proceso mediante el cual la barrera entre lo público y lo privado se torna cada vez menos precisa, con la articulación de nuevas formas de lo colectivo, que con una pérdida de significación en torno a lo qué es o no político. Como Javier Fernández y Juan Francisco Fuentes (2002: 535 y ss.) han señalado para el caso del siglo XIX en España el concepto de lo político experimentó una importante transformación de tipo semántico que se tradujo en un ensanchamiento sustancial de su campo léxico. La alteración de sus significados se produjo en un dilatado proceso de politización que se inició en el setecientos para alcanzar su culminación durante el siglo XX. Este cambio

Capítulo I

discursivo es paralelo a la extensión social de la praxis política que generó, por un efecto de correlación, cierta ubicuidad de lo político. Este proceso de politización se realizó en el ochocientos español de forma intermitente en relación a la propia marcha vacilante del liberalismo que durante el primer tercio del siglo intercaló cortos períodos en los que la política se extendió de la corte a la calle - como por ejemplo, 1808-1814, 1820-1823 - con períodos absolutistas. La lucha en torno a la resignificación de lo político parecía centrarse en lo oportuno o no de una política que debía seguir siendo el campo del ejercicio del poder de unos pocos, o bien abrirse a la participación de las clases medias y populares.

Esa extensión social de la praxis política ligada a la Revolución Liberal no puede obviar una perspectiva de género que limita la interpretación histórica de sus logros, puesto que hombres y mujeres ocuparon en palabras de Gloria Niefra (1995: 103 y ss.) “*lugares asimétricos*” en este proceso. A los límites de la Revolución Liberal que muchos historiadores han señalado basándose en la existencia de una naciente clase media que sería la principal beneficiaria de esta revolución, habría que añadir otro más que vino determinado por las diferencias que separaban socialmente a varones y mujeres. La pretendida universalidad de la defensa de las libertades y su lucha contra los privilegios quedaba muy limitada en función a la clase, al género y a la raza a la que se perteneciese. El propio discurso liberal predominante legitimaba las diferencias de género derivándolas del simple hecho de haber nacido hombre o mujer. Es así, basándolas en un origen natural como puede justificar la contradicción existente en la doctrina liberal, que sin embargo proclama un igualitarismo ausente en las sociedades de tipo estamental.

Capítulo I

Siguiendo otro de los trabajos de Gloria Nielfa (1999: 64 y ss.) pretendemos mostrar las diferencias respecto a la obtención de los derechos políticos durante el siglo XX desde una perspectiva de género. En los inicios del siglo XX las mujeres solo han obtenido el derecho al voto en Nueva Zelanda, Australia del Oeste y del Sur, y en algunos Estados del Oeste de Norteamérica. En los lustros siguientes se extenderá en Australia, Finlandia y Noruega, y ya comenzada la Primera Guerra Mundial, a Dinamarca e Islandia. Sin embargo, la mayoría de los regímenes liberales y parlamentarios practican una rígida discriminación en función al sexo respecto a los derechos políticos de las mujeres. No hay que olvidar que la Revolución Francesa, si bien incluyó entre sus reivindicaciones la del voto femenino, sin embargo acabó imponiendo una concepción de la ciudadanía exclusivamente masculina, lo que volvió a repetirse en 1848.

En España no será hasta la llegada de la Segunda República y la aprobación de su Constitución en 1931 cuando se establezca el sufragio femenino y se eliminen la gran mayoría de las discriminaciones existentes, a pesar de que se mantuvo la necesaria licencia marital para las mujeres casadas. Los avances obtenidos en este corto espacio de tiempo serían anulados en la zona sublevada durante la Guerra Civil, situación que terminó imponiéndose al conjunto de las españolas como consecuencia de la victoria franquista (Nielfa, 1999: 73).

1.1.3. LA TRANSICIÓN DE LO IDEOLÓGICO HACIA LO POLÍTICO Y SU CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA EN LA JOVEN LITERATURA

Aceptando una definición de ideología que incluya tanto las ideas y representaciones de una hegemonía cultural, según el esquema gramsciano, ligada a las clases sociales dominantes, como aquellas otras representaciones relacionadas con proyectos que pretenden cambiar el orden social establecido, las denominadas utopías de Mannheim o las contraideologías de Althusser, la ideología sería la expresión de los conceptos, categorías, imágenes e ideas que permiten dar sentido al mundo que nos rodea y las herramientas mediante las cuales se abre la posibilidad de concebir proyectos, sea cual sea el adjetivo que defina a éstos: religiosos, filosóficos, políticos, etc., en relación a nuestra propia ubicación histórica. La ampliación semántica que el concepto de ideología ha registrado a lo largo de su propia construcción histórica es la que permite y posibilita concebir el término desde una postura globalizadora que es capaz de integrar cualquier tipo de creencia, idea o representación desde una perspectiva neutral en relación a la cuestión de si la ideología es el resultado o la representación de una hegemonía cultural de las clases dominantes, o si por el contrario, se encuentra ligada a proyectos que buscan modificar un determinado orden social establecido. De esta manera, la esencia de la ideología, lo que la define y en lo que se sustenta es el cuerpo de ideas que constituyen la base para posibilitar una acción concertada que tiene como objetivo último el de imponer o sostener determinadas ideas en relación al funcionamiento de la sociedad.

Capítulo I

Los miembros de una comunidad o grupo compartirían una serie de ideas generales que constituirían la base necesaria para la asunción de unas creencias más específicas acerca del mundo que los rodea, y que servirían no sólo como guía para su interpretación de los hechos, sino también como un condicionamiento básico de sus prácticas sociales. En resumen, las ideologías serían las creencias esenciales de un grupo y sus integrantes. La manera en que los integrantes de la Joven Literatura interpretaron e intentaron explicar durante la década de los años veinte del siglo pasado el mundo que los rodeaba, su cosmovisión o su ideología iban a ser fundamentales en su noción de la política.

Como ya señalé siguiendo la Teoría Política enunciada por Chantal Mouffe, la construcción de la identidad colectiva por parte de determinados grupos constituye la base y premisa fundamental para la definición de la política. La idea de “exterior constitutivo” como elemento que permite la construcción de toda identidad y la aceptación de la diferencia, es la que posibilita la percepción del “otro” y el surgimiento del antagonismo entre dos identidades formuladas en la relación nosotros/ellos que puede derivar en una relación amigo/enemigo. El proceso mediante el cual una simple relación de diferencia se convierte en antagonismo, en una relación basada en el binomio amigo/enemigo, independientemente de cuáles fueran las relaciones anteriores nosotros/ellos, ya se tratara del ámbito filosófico, económico o de cualquier otra índole, es el que genera el tránsito de lo ideológico hacia lo político. La vida política no puede prescindir del antagonismo que es la base de la acción pública y de la formación de identidades colectivas. Con la llegada de la democracia pluralista el orden político va a englobar tanto la categoría de “enemigo” como la de “adversario”. En este sentido, en la construcción de una identidad política, ya no se va a percibir al oponente como un

Capítulo I

enemigo al que hay que combatir, sino como a un adversario al que se debe tolerar dentro del juego político establecido dentro de un orden democrático. Esto no quiere decir que la categoría de “enemigo” definida por Schmitt desaparezca, puesto que sigue siendo operativa para establecer la relación con aquellos que cuestionan la democracia. Se pueden combatir las ideas que aquellos que quedan definidos como adversarios, pero lo que no se puede negar es su derecho a defenderlas.

En cualquier caso, recordemos que al igual que ocurrió con la construcción histórica de la conceptualización de lo ideológico, la significación de lo político experimentó durante el siglo XX una ampliación semántica importante, ampliación que ha sido relacionada con la transformación sufrida por la distinción entre lo que era considerado como espacio público y aquello que era definido como ámbito de lo privado. La frontera entre lo público y lo privado se fue dibujando cada vez más como una barrera más débil y difusa, puesto que vieron la luz nuevas fórmulas de lo colectivo. La política a partir del siglo XIX y sobre todo a lo largo del XX, ya no era concebida como la esfera de acción de unos pocos, sino que iniciaba su camino hacia una praxis social protagonizada por las clases medias y populares, y también por las mujeres.

La línea divisoria entre lo político y la ideología, si bien delgada, confusa y compleja, podría establecerse en torno a la cuestión fundamental sobre la importancia de las ideas para el proyecto político y para la acción política. Un grupo o comunidad compartirá una serie de ideas, creencias y representaciones que definen su ideología y que constituyen la base para la definición de su identidad política, en la medida en que la articulación de éstas ideas o ideología produzca la percepción de una relación entre el propio grupo y los “otros” que puede estar definida por la concepción de éstos últimos, o bien como enemigos, o bien como adversarios políticos.

Capítulo I

Teniendo en cuenta los procesos de ampliación semántica que experimentaron a lo largo de la historia los términos ideología y política conviene intentar aproximarse en la medida de lo posible al estadio de construcción significativa de ambos vocablos en la década de los años veinte del siglo pasado, puesto que éste es el espacio cronológico elegido para el análisis de los elementos comunes ideológicos y políticos de la literatura de vanguardia y la “de avanzada”. Los escritores y escritoras que formaron parte, tanto de la literatura de vanguardia, como de la “de avanzada” convivieron en un ambiente europeo en el que la construcción teórica del término “ideología” estaba experimentando una importante transformación semántica en el sentido de una ampliación de la significación del término. El cambio semántico es aquel mediante el cual las palabras varían de significado ampliando o restringiendo su zona de significación, como es perceptible a lo largo de la historia de la lengua (Jiménez Ruiz, 1996: 183). La ampliación significativa del término ideología durante la década de los años veinte del siglo pasado encontraba su justificación, según uno de sus principales protagonistas y promotores, en la constatación de un mundo intelectual que estaba transformándose de forma vertiginosa y en el cual los valores y las ideas que con anterioridad habían sido considerados como verdades inalterables a lo largo del tiempo, sin embargo ahora, eran sometidas a una crítica penetrante. Los años veinte constituyeron para Mannheim una situación histórica única “*para descubrir el factor ideológico de todo pensamiento*” (Mannheim, 1929/1987: 74). Los individuos siempre habían combatido las ideas de sus adversarios en el pasado, pero la coyuntura histórica puso de relieve la existencia de “*.../... demasiados puntos de vista de igual valor y prestigio, cada uno de los cuales delata la relatividad del otro, para que pueda uno concretarse a una sola posición y considerarla como inexpugnable y absoluta*”

Capítulo I

(Mannheim, 1929/1987: 75). El proyecto de construcción teórica de Mannheim en torno a la ideología buscaba la posibilidad de que aquellas posiciones intelectuales que habían luchado unas contra las otras tuvieran la posibilidad de complementarse mutuamente.

La publicación del libro *Ideología y Utopía* en 1929 de Karl Mannheim (1893-1947) situó a su autor en el primer plano de la actualidad científica europea (Sánchez de la Yncera, 1993: 19). La tarea teórica en la que este autor se embarcó estuvo siempre presidida por una especie de inquietud angustiada que reflejaba un sentido de urgencia hacia los problemas culturales y políticos de su tiempo. Esta estrecha relación con el propio tiempo que le había tocado vivir ha llevado a algunos autores a afirmar que la obra de Mannheim tiene un importante valor testimonial y de interés histórico político (Ardiles, 1978: 25; Sánchez de la Yncera, 1993: 21).

En *Ideología y Utopía* (1929/1987: 49-68) Mannheim distingue dos sentidos distintos y separados del término ideología, uno particular y el otro, total. El concepto particular de ideología implica la existencia de ideas o representaciones de un adversario, lo que reduciría el término a las representaciones más o menos conscientes de la verdadera naturaleza de una situación. La particularidad y parcialidad de esta concepción de la ideología se hace más evidente al oponerla al concepto total más amplio de ideología; éste último estudia las características y la composición de la estructura de la visión del mundo de una época o de un grupo históricosocial concreto. Según Mannheim la forma general del concepto de ideología tiene un importante valor para el analista sociológico, puesto que engloba no sólo el punto vista del adversario, sino todos los puntos de vista en relación al análisis ideológico. Al surgir la enunciación

Capítulo I

general del concepto total de ideología, la nueva teoría de la ideología se convierte en la sociología del conocimiento (Mannheim, 1929/1987: 68).

Con el descubrimiento de que todo conocimiento histórico es “relacional” y que únicamente puede formularse con relación a la posición del observador, hay que afrontar, una vez más, la tarea de discriminar lo que es cierto y lo que es falso en semejante conocimiento. Es entonces cuando Mannheim se formula la esperada cuestión de raíz claramente epistemológica:

“¿Cuál es el punto de vista social que, frente a la historia, ofrece el máximo de probabilidades de llegar a un punctum optimum de la verdad? Cuestión a la que a reglón seguido él mismo se contesta: “En todo caso, en esta etapa la vana esperanza de descubrir la verdad en una forma que sea independiente de un haz de sentidos histórica y socialmente determinados, debería abandonarse. La concepción general y total de ideología, concepción no valoradora, debe buscarse ante todo en esas investigaciones históricas en las que, provisionalmente y con el objeto de simplificar el problema, no se pronuncian juicios acerca de la verdad de las ideas que habrán de tratarse” (Mannheim, 1929 /1987: 70-71).

La metodología que propone este autor se concreta al descubrir las relaciones entre ciertas representaciones mentales y las situaciones vitales dentro de las cuales se han formulado. La constante pregunta que debe formularse el teórico de la ideología es aquella que indague sobre cómo y en qué medida, determinado tipo de situación social produce determinado tipo de interpretación. De esta manera, el elemento ideológico del pensamiento humano, considerado desde esta perspectiva, se halla siempre vinculado con la situación vital del pensador. Según esta formulación, el pensamiento humano

Capítulo I

surge y actúa, no en un vacío social, sino en un ambiente social definido (Mannheim, 1929/1987: 71). Mannheim concibió el mundo de la ideología como una organización de ideas articulada a partir de las distintas visiones del mundo (Sánchez de la Yncera, 1993: 28).

La sociedad de masas en la que se sintió inmerso Mannheim dio lugar a la disolución de comunidades de pensamiento tradicionales, que si bien produjo cierto desarraigo en los individuos, también permitió la emancipación de círculos cerrados en los que con frecuencia se refugiaba una mentalidad estrecha y parroquial. Surgieron así nuevas fórmulas de relación interpersonal, con menos prejuicios y abiertas a nuevas vías de cooperación y responsabilidad. La inseguridad como destino de la modernidad, constituye una experiencia trágica, pero también un reto, puesto que ofrece nuevos espacios para el crecimiento moral y cultural. Es la sociedad de masas también la que oferta la posibilidad de terminar con una actitud restrictiva que abogaba por un saber auténtico que solo pertenecía a unos pocos privilegiados, y que mediante los nuevos métodos democráticos de selección de minorías dirigentes, puede permitir que en sus decisiones se asuman los deseos colectivos. Una sociedad de masas en la que las nuevas técnicas de organización y los modernos medios de masas pueden servir para la manipulación, pero también para la educación, la información y para una participación consciente de más personas (Usón, 1993: 89-90).

Mannheim desechó en su construcción teórica de la ideología los términos verdad o falsedad heredados de la tradición teórica marxista a través de la aceptación de los distintos puntos de vista en torno a la construcción de la visión o representación del mundo, aceptación que vino a producir la ampliación semántica del término de la que vengo hablando. Una de las principales figuras de la primera generación de la Escuela

Capítulo I

de Frankfurt, Herbert Marcuse (1898-1979), en un artículo publicado en 1929 en la *Revista Internacional de Política y Socialismo*, analizaba la obra de Mannheim e intentaba explicitar su significación respecto al contexto histórico en el que apareció. Para él, *Ideología y Utopía* (1929) mostraba claramente toda la ruptura en torno a la problemática científica y humana de los años veinte (Ardiles, 1978: 25). Marcuse afirmó que en la obra de Mannheim si bien se desvelan los conocimientos e ideas de una época, de una nación o de una comunidad social, en su propia contextualización histórica, también se produce una transformación del aparato categorial utilizado por los teóricos de la construcción social, una transformación del propio modo de pensar. Si Mannheim observó que las categorías en las que se clasifican, reúnen y ordenan las experiencias, varían según la posición del observador, no sólo estaba propiciando un cambio en el contenido del pensamiento, sino también en su misma estructura categorial. Según Marcuse la aportación de Mannheim consiste en haber indagado en la problemática en torno a la relación entre los conceptos de verdad y falsedad y la construcción teórica de la ideología, y haberla conducido hacia una dimensión más profunda que la implicada en el concepto tradicional de verdad (Ardiles, 1978: 26-28).

La obra del sociólogo alemán Max Weber (1864-1920) comenzó a conocerse en España a partir de la década misma de los años veinte y revitalizada en los años cuarenta, quedó un tanto silenciada hasta el resurgimiento del pensamiento de Max Weber a partir de 1970. El trabajo de traducción se incrementó en estos años, y desde los años ochenta hasta nuestros días podemos encontrar numerosos estudios sobre este autor, centrados tanto en su obra sociológica como metodológica o en sus escritos de carácter político (Ruano, 2007: 559). Centrándonos en la década que nos ocupa, la de los años veinte, inicio de la recepción de la obra de Weber en nuestro país, se ha

Capítulo I

afirmado que el pensamiento de este autor suscitó en España en esta coyuntura histórica un gran interés. La traducción de su *Economía y Sociedad* (1921/1922), una de sus obras más conocidas, muestra el interés que un círculo de intelectuales españoles, muy relacionados con la filosofía y la cultura alemanas, mostró por el pensamiento de Weber (Ruano, 2007: 554). Entre ellos, conviene señalar a Ortega y Gasset, ampliamente relacionado con los círculos literarios de la Joven Literatura durante los años veinte, director de la *Revista de Occidente*, donde colaboraron asiduamente los traductores españoles de *Economía y Sociedad* y donde la traducción de las *Causas sociales del declive de la cultura antigua* fue publicada por primera vez. Ortega comentó este texto de Weber en 1926 y seguramente fue el promotor de su publicación. Ya en 1922 había citado *Economía y Sociedad* y los textos de *Sociología de la Religión* (1921) (Ortega, 1983: 58).

El concepto de perspectiva orteguiana al igual que el tipo ideal weberiano explica la realidad cómo infinitamente compleja y proponen su lectura por referencia a perspectivas teóricas. En este sentido, los conceptos serían así perspectivas de la realidad, modos de abordarla. En cuanto perspectivas, las construcciones conceptuales tendrían validez objetiva, valor de verdad. Que la realidad no sea absoluta no implica que nuestro conocimiento de esa realidad carezca de validez objetiva, por el contrario, éste último es pleno e íntegramente verdadero (Ruano, 2007: 555). El “tipo ideal” de Weber podría definirse como el instrumento conceptual que permite comprender los rasgos esenciales de ciertos fenómenos sociales. El contenido del tipo ideal depende de cómo se posicione, de qué posición vital, qué cosmovisión, qué cultura y qué ideas tenga el sujeto que se sitúa frente a un fenómeno con la intención de analizarlo. En palabras de Weber:

Capítulo I

“un tipo ideal se obtiene mediante el realce unilateral de uno o varios puntos de vista y la reunión de una multitud de fenómenos singulares, difusos y discretos que se presentan en mayor medida en unas partes o en otras, o que aparecen de forma esporádica, fenómenos que encajan en aquellos puntos de vista, escogidos unilateralmente, en un cuadro conceptual en sí unitario” (Weber, 1922/1982: 79-80). Según Albrow el tipo ideal representaría la suma total de las imágenes mentales de la realidad posible (Albrow, 1991: 86).

Si la ideología constituye la base, el material y la posibilidad de la política, su ampliación semántica en los años veinte del siglo pasado debió producir ciertos cambios también en la significación del término política. Uno de los teóricos políticos más relevantes del momento, Carl Schmitt (1888-1985), afirmó en el inicio de la década siguiente, como ya he señalado, que el Estado había dejado de ser el criterio monopolístico de la política. En Europa el Estado había sido el modelo de la unidad política durante siglos, pero había llegado el momento en que el monopolio político de lo estatal estaba llegando a su fin. Esta transformación teórica de la política suponía también el fin de *“esa superestructura de conceptos relacionados con el Estado que la ciencia política eurocéntrica había construido a lo largo de cuatrocientos años de trabajo intelectual”* (Schmitt, 1932/1984: 4-5). El Estado, que para Schmitt había constituido la *“obra maestra de las formas europeas y del racionalismo occidental”* como *“portador del más sorprendente de todos los monopolios.../... el monopolio de la decisión política”* (Schmitt, 1932/1984: 5) había sido destronado. Este autor registra el cambio de la concepción de la política y por tanto, su cambio semántico, cuando enfrenta y contrapone una época, la pasada, al inicio de la década de los años treinta del siglo pasado: *“Realmente, existió un tiempo en el cual tuvo sentido equiparar los*

Capítulo I

conceptos de estatal y político". Ese tiempo pasado queda caracterizado por Schmitt como aquel que protagonizó el Estado clásico europeo, un Estado capaz de crear la paz en su interior y excluir a la enemistad como concepto jurídico, logrando poner a un lado el desafío o reto que era una institución como la del derecho medieval, poniendo fin a las guerras civiles confesionales de los siglos XVI y XVII e instaurando en el interior de su área la paz, la seguridad y el orden (Schmitt, 1932/1984: 5). Aquella época pasada que aparecía ante los ojos de Schmitt como un modelo político a seguir había sido desbancada por la modernidad y sus fundamentos filosóficos (García, 1998: 73).

El nuevo estadio de la construcción teórica de la política tenía como escenario fundamental el avance de una nueva era, la era técnica:

"El progreso de neutralización progresiva de los diversos ámbitos de la vida cultural ha llegado a su fin porque ha llegado a la técnica. La técnica no es ya un terreno neutral (...) y toda política fuerte habrá de servirse de ella. Por eso concebir nuestro siglo en sentido espiritual como la era de la técnica no puede tener más que un sentido provisional. El sentido definitivo se hará patente cuando quede claro qué clase de política adquiere suficiente fuerza como para apoderarse de la nueva técnica, y cuáles son las verdaderas agrupaciones de amigo y enemigo que prenden sobre este suelo" (Schmitt, 1932/1991: 121).

Según este autor el potencial de lo político se había encauzado a través de estructuras culturales y sociales lo que había producido una neutralización del mismo en la era de la técnica que había hecho desaparecer cualquier conflicto potencial. Aunque en principio no hay nada más neutral que la técnica, puesto que ésta puede estar al servicio de cualquiera, la expansión de los avances tecnológicos ha dado lugar a una

Capítulo I

realidad histórica novedosa y decisiva, en la que la técnica al ponerse al servicio de cualquier finalidad ha dejado de ser neutral (García, 1998: 83). Estos planteamientos guardan cierta similitud con los que más adelante figuras centrales de la Escuela de Frankfurt, como Herbert Marcuse, Theodor Adorno o Jürgen Habermas, llevaron a formular la identificación entre ideología y técnica, de tal manera que la infraestructura económica marxista había sido equiparada e identificada a la superestructura.

Continuando con la ampliación en la significación del término política en la coyuntura histórica seleccionada para este trabajo, la definición de política ofrecida por Mannheim resulta al respecto muy ilustrativa. Según Mannheim las corrientes políticas están constituidas por las pretensiones de llevar a la práctica determinadas visiones del mundo. La mayor competencia entre las distintas visiones del mundo se va a dirimir lógicamente en la busca del predominio de la propia visión del mundo en la esfera pública (Sánchez de la Yncera, 1993: pp. 31-34). Con esta definición de la política se está desechando al igual que en la construcción teórica de Carl Schmitt el monopolio político por parte del Estado. Ya no es una condición indispensable para la realización política el monopolio del poder estatal, sino que a partir de distintos grupos sociales y mediante la construcción de una identidad basada en una particular “visión del mundo”, el enfrentamiento y la pretensión de imponer la propia visión del mundo en el terreno de lo colectivo, en el espacio de lo público constituyen el terreno de la política.

Mannheim entiende que el capitalismo desbocado arropado por la ideología liberal ha fracasado a la hora de garantizar el orden democrático. Para él la definición de la realidad y de los valores comúnmente aceptados, la ideología, se constituye en tarea que compete a todos los miembros de una sociedad democrática y en requisito para que todos puedan identificarse con metas comunes, aunque puedan diferir en detalles sobre

Capítulo I

la acción. Lo que está proponiendo es una democracia social donde cada individuo o grupo que tenga algo que decir pueda hacerlo desde su propia plataforma, ya sea ésta, el partido, el sindicato, la fábrica, la escuela, los consejos locales, las cámaras de comercio, etc. Se trata de planificar una democracia participativa y militante, ya que la libertad nunca es algo estático, sino un proceso en continua construcción. La voluntad general quedaría constituida por el resultado de técnicas aplicadas al proceso de formación de una voluntad colectiva y su traducción en decisiones políticas (Usón, 1993: 90-93).

Weber es otro de los autores que parte de una definición amplia de la política, lo que no impide que siga haciendo una distinción clara entre las asociaciones políticas ligadas al Estado y las que no tienen porque vincularse directamente con éste (Fleitas, 2005: 235). Así, Weber define su concepción de la política como amplia, él mismo establece una distinción entre un concepto de la política de carácter restrictivo y la posibilidad de ampliación del mismo: “*¿Qué entendemos por política? El concepto es muy amplio y abarca cualquier tipo de actividad directiva autónoma. Se habla de la política de divisas de los bancos, de la política de descuento del Reichsbank, de la política por la que se rige un sindicato durante una huelga, y se puede hablar del mismo modo de la política escolar de una país o de una ciudad, de la política que la presidencia de una asociación lleva en la dirección de ésta, e incluso de la política de una esposa astuta que trata de manipular sutilmente a su marido*” (Weber, 1919/2000: 2).

Desde la óptica de Weber se puede hacer política, es decir, se puede influir sobre la distribución del poder entre las distintas configuraciones políticas y dentro de cada una de ellas, como político ocasional, como profesión secundaria o como profesión

Capítulo I

principal. De hecho, potenciales políticos ocasionales lo somos todos: cuando depositamos un voto, cuando aplaudimos o protestamos en una reunión política, cuando hacemos un discurso político o cuando realizamos cualquier otra manifestación de voluntad de género análogo (Weber, 1919/2000: 6).

Otro de los aspectos reseñables en torno a la construcción teórica de la ideología y de la política son las formulaciones en torno al potencial político de lo cultural. En los años veinte del siglo pasado, Ortega se refirió a Max Weber como un gran sociólogo y economista alemán y como *“uno de los sabios e imparciales de nuestra época”*, e incluso se refiere al alemán como su *“maestro sin par en el arte de descubrir el maravilloso entrecruzamiento de las causas dentro de la realidad histórica”* (Ortega, 1945: 540). Apoyándose en las formulaciones teóricas de Weber, Ortega rebate la pretensión absolutista y unilateral de la interpretación económica de la historia y aplaude del *“magistral autor”* la intención *“de volver al revés la tesis marxista y mostrar cómo la religión contribuye a regir el proceso económico”* (Ortega, 1945: 540). El autor alemán ha mostrado en sus estudios sobre sociología religiosa cómo, lejos de ser los credos meras consecuencias de la forma económica, influyen profundamente en ésta, sin olvidar que también lo económico incide sobre el ámbito de la superestructura. La realidad en los años veinte del siglo pasado aparece, en un mundo sometido a profundos cambios económicos, sociales y políticos como infinitamente compleja, por lo que cualquier intento de explicarla desde un único principio sería un fracaso. Más acorde a los tiempos que Weber y Ortega han vivido es pensar que los grandes cambios históricos obedecen a una combinación y acomodo de múltiples factores (Ortega, 1946: 527-528). Mannheim más cercano aún a la perspectiva histórica que busca captar este trabajo por sus datos biográficos que le sitúan en el mismo ámbito

generacional que el de la Joven Literatura, había desechado también la creencia en una reducción determinista de lo cultural como mero epifenómeno de las relaciones productivas (Sánchez de la Yncera, 1993: 27).

1.1.4. EL POTENCIAL POLÍTICO DE LO CULTURAL

La creación artística en tanto que producción cultural constituye no sólo la expresión de la situación ideológica de cada época, sino que al mismo tiempo manifiesta los procesos de conflicto y de cambio. En Europa durante el período de entreguerras se va a desarrollar una relación específica entre los cambios económicos y políticos y las nuevas creaciones artísticas calificadas como vanguardistas. Las vanguardias intentaron romper con el modelo artístico anterior, no sólo como expresión de una transformación estética, sino como manifestación de las tensiones generadas en una sociedad, la europea de entreguerras, que atravesaba un período lleno de transformaciones de amplio calado. La nueva sensibilidad estética protagonizó una especie de asalto a la razón (Muñoz, 1998: 259). “Asalto a la razón” que revelaba las contradicciones y antagonismos de una modernidad creciente en la que sus producciones culturales vieron la luz.

Las producciones culturales de la vanguardia literaria y de la literatura “de avanzada” en los años veinte del siglo pasado representan el combate ideológico y político que éstos artistas protagonizaron con el objetivo de que el arte se acomodara a las contradicciones que condicionaban la coyuntura histórica que les había tocado vivir. La Joven Literatura no sólo renovó el lenguaje habitual en el que el arte se expresaba, sino que hizo recorrer sus producciones culturales por los conflictos que la sociedad

Capítulo I

vivió después de la Primera Guerra Mundial protagonizados por la crisis de la sociedad liberal-burguesa. Como ha señalado Asunción Bernárdez (1997: 249), el arte intencionadamente o no, expresa la sociedad en la que se produce, y al expresarla la contradice, la niega o la cambia.

La producción artística de las vanguardias y de la literatura “de avanzada” transmite en determinados momentos, no carentes de ambigüedad, el entusiasmo generado por la posibilidad de una revolución más profunda que la política: la cultural. Esta generación de entreguerras ya no creía en fórmulas revolucionarias pasadas que habían dado lugar a una situación de crisis generalizada, fórmulas que siempre habían estado ligadas al ámbito de lo político, pero al margen de lo cultural. La nueva revolución debía partir de lo cultural hacia lo político y encontraba su oposición más definida en todo aquello que consideraron socialmente petrificado.

Raymond Williams (2000: 21-31) ha intentado mostrar cómo el recorrido histórico de lo cultural durante siglos muestra el devenir de su conceptualización en relación a su propia coyuntura temporal y a los conflictos que protagonizan la misma. Hasta el siglo XVIII el concepto de cultura aparecía siempre ligado a un determinado campo o esfera: la cultura de la tierra, de los animales, de la mente, etc. A partir del siglo XVIII surge un nuevo significado de lo cultural que necesitará la inclusión de una nueva palabra: civilización. El significado clásico de civilización ligado a la ubicación de los hombres en una determinada organización social era demasiado estrecho para poder formular la expresión de una nueva realidad. Civilización no sólo debía significar un estado ya alcanzado en oposición al de barbarie, sino que ahora también debería incluir un estadio realizado del desarrollo, lo que implicaba un proceso y un progreso histórico que constituyó la nueva racionalidad histórica de la Ilustración. Esta

Capítulo I

perspectiva de un desarrollo de la historia universal constituyó un adelanto significativo como superación de la concepción estática de la historia que había dependido hasta entonces de elementos religiosos o metafísicos.

Durante el Romanticismo la civilización será acusada de superficial y caracterizada como un estado artificial, este ataque a partir de Rousseau y a través de todo el movimiento romántico facilitará la existencia de un sentido alternativo de la cultura, considerada como un proceso de desarrollo interior o espiritual en oposición a un desarrollo exterior. Paralelo a este proceso de ampliación de la significación cultural el factor religioso se debilitó y fue sustituido por lo que en realidad era una metafísica de la subjetividad y del proceso imaginativo. La cultura, y más específicamente el arte y la literatura fueron considerados como el impulso y el recurso más profundo del espíritu humano.

En el período de rápido desarrollo de la sociedad industrial y de sus prolongados conflictos políticos y sociales el proceso mediante el cual se había producido un continuo desarrollo de la civilización comenzó a revelar la propia esencia de la modernidad: su condición jánica. El desarrollo que había formado parte de la civilización amenazaba con destruirla. En este sentido, la civilización pasó a convertirse en un término ambiguo que denotaba por una parte un desarrollo progresivo y esclarecido, y por otra un estado realizado y amenazado.

La tensión y la interacción entre el sentido de cultura identificado con el desarrollo de la civilización y la sociedad en su conjunto, y esa otra significación del término relacionada con un proceso interior, subjetivo y artístico continuo siendo evidente y sumamente importante. Con la intención de conocer los verdaderos elementos impulsores capaces de producir ese desarrollo civilizatorio se produjeron

Capítulo I

distintas propuestas de indagación radicalmente distintas. Una de las primeras formulaciones fue la expuesta por Vico en 1725:

“Una verdad que se halla más allá de toda cuestión: el mundo de la sociedad civil ha sido construido verdaderamente por los hombres, y sus principios, por lo tanto, deben ser hallados dentro de las modificaciones sufridas por nuestra propia mente humana. Quienquiera que reflexione sobre esto no puede sino maravillarse por el hecho de que los filósofos hayan dirigido todas sus energías al estudio del mundo de la naturaleza, que, desde que fue creado por Dios, solamente él conoce; y que hayan rechazado el estudio del mundo de las naciones o el mundo civil, que, desde que fue construido por los hombres, ellos han tenido la esperanza de conocer” (Williams, 2000: 27).

Las palabras de Vico suponen una innovación respecto a su propio contexto histórico, puesto que rechazan las ciencias naturales y otorgan a las ciencias humanas un énfasis nuevo y sorprendente. Al mismo tiempo, Vico hace una descripción del proceso civilizatorio como un modelo de desarrollo que supone a la vez e interactivamente, la configuración de las sociedades y de las mentes humanas conformando probablemente el origen de la significación social general de la cultura. Este concepto fue desarrollado y ampliado por Herder a finales del siglo XVIII cuando aceptando el énfasis puesto en el autodesarrollo histórico de la humanidad, matizó, sin embargo, la complejidad de éste y la imposibilidad de reducir el mismo a la evolución de un simple factor de una naturaleza tan abstracta como la razón. El desarrollo civilizatorio no podía ser resumido como un desarrollo progresivo y unilineal que culminaría en la “civilización europea”. Herder afirmó la necesidad de hablar de “culturas” y no de “cultura”, así como de

Capítulo I

aceptar su multiplicidad y reconocer dentro de toda cultura la complejidad y variabilidad de sus fuerzas configurativas. La interpretación que Herder hace de lo cultural ejemplifica el espíritu romántico frente a las formulaciones de carácter uniformador y universal de la Ilustración.

En toda teoría moderna de la cultura, aunque quizás especialmente en la marxista la complejidad que el concepto fue adquiriendo fue fuente de grandes dificultades. En primer lugar se planteó la disyuntiva entre la posibilidad de una teoría en torno a las artes y a la vida intelectual en sus relaciones con la sociedad o la teoría del proceso social capaz de producir diferentes estilos de vida. La segunda problemática surgida quedó definida por las actitudes asumidas con respecto a la “civilización”. En este punto la intervención del marxismo fue decisiva al analizar la sociedad civil y la civilización como una forma social específica: la sociedad burguesa creada por el modo de producción capitalista. Este planteamiento proporcionó una perspectiva crítica, que sin embargo se mantenía anclada en los supuestos que habían consolidado el propio concepto de cultura. Por una parte, la sociedad burguesa y su modo de producción capitalista fueron atacados y por otra, la concepción del proceso civilizatorio continuaba planteándose desde las premisas de la Ilustración como un progreso social histórico y lineal en el que el capitalismo sería sustituido por el socialismo como próximo y más elevado estadio del desarrollo de la civilización.

La siguiente intervención del marxismo fue el rechazo hacia lo que Marx había clasificado como “historiografía idealista” ligada a los procedimientos teóricos de la Ilustración. La historia ya no podía ser concebida como un simple proceso en el que mediante el conocimiento y la razón se había producido la superación de la ignorancia o la superstición, puesto que esta premisa teórica excluía la historia de la esfera

Capítulo I

económica y material. La exclusión de la perspectiva económica dejaba de lado también a la clase trabajadora o a la industria como manifestación de las facultades humanas. La noción original de Vico en la que se presenta al “hombre que produce su propia historia” recibió con la crítica marxista un nuevo contenido fundamental al fijar el énfasis sobre “el hombre que se hace a sí mismo” mediante la producción de sus propios medios de vida. Esta aportación teórica supuso un importante progreso intelectual en el pensamiento social moderno al permitir establecer nuevas relaciones entre la sociedad y la economía, al mismo tiempo que inauguraba la inclusión decisiva de la historia material, que había sido excluida hasta ese momento de la denominada historia de la civilización. Sin embargo, este logro fue acompañado de ciertas dificultades, puesto que en lugar de producir una historia material cultural se produjo una historia cultural dependiente, secundaria y superestructural. Una historia de la cultura como reino de “meras ideas”, creencia, artes, costumbres, determinadas mediante la historia material básica.

Adorno intentó mostrar en sus estudios teóricos la modernidad cultural en todas sus ambigüedades, tanto en las que anuncian posibilidades de desencadenar potenciales estéticos y comunicativos, como en las que enuncian la posibilidad de una muerte de la cultura (Wellmer, 1993: 13). Adorno pertenece a una tradición de crítica estética marxista, marcada principalmente por Engels y Lukács, como muestra Martin Jay (1974: 258). De esa tradición heredó Adorno su preocupación por el contenido social de las obras de arte, pero el resultado en este autor no reducía el arte a reflejo ideológico de la conciencia de clase del artista. Si bien reconocía la mediación del sujeto por la sociedad y cómo ésta mediaba también los procesos de recepción, por otra parte, defendía que el contenido social más importante en el arte no radicaría exclusivamente

Capítulo I

en ninguno de estos factores, sino que estos mismos se constituirían en momentos necesarios, cuyo elemento culminante sería “*la aparición de algo no existente, como si existiera*” en las obras de arte (Adorno, 1970/1983: 114). La producción cultural de lo “no existente” que aparece en las obras de arte es, fundamentalmente, el ideal de una sociedad distinta de la actual, la “*promesse du bonheur*”. El hecho mismo de que lo no existente aparezca en la obra de arte se convierte en condición de posibilidad para que llegue a realizarse. En ese sentido, para Adorno todo tipo de arte genuino llevaba implícita la protesta contra la sociedad existente, al mismo tiempo que la esperanza de realización de un mundo diferente (Molano, 2007: 98). Así, se vincula la apariencia estética con un contenido de verdad que afecta a las esferas no estéticas y posee un potencial de crítica social que puede llamarse político. (Molano, 2009: 86). De esta manera, en toda obra genuina aparece algo que no existe, y en la aparición de ese algo inexistente, como si existiese, es donde encontramos el problema de la verdad del arte. El arte está prometiendo lo que no existe, y formulando objetivamente la exigencia de que eso que aparece en la obra, por el hecho de aparecer, tiene que ser posible. La tarea encomendada a las obras de arte consiste en hacerse conscientes de lo universal que late en lo singular, y su lenguaje está constituido por una corriente subterránea, que es colectiva (Adorno, 1970/1983: 116).

Adorno fue hostil a una concepción de la política que redujera a ésta a una militancia partidista y dogmática, de manera que el compromiso político en Adorno habría que comprenderlo a partir del descubrimiento de las contradicciones sociales encarnadas en los fenómenos concretos. En este sentido, la radical importancia del arte para Adorno se debe a su capacidad de hacer visibles los conflictos que constituyen el nervio central de lo político. El arte nos muestra tanto los conflictos sociales existentes

Capítulo I

en un determinado contexto histórico, como la expectativa de transformación social. (Molano, 2009: 83).

Las obras de arte tienen su eficacia práctica en una modificación de la conciencia que es difícil de concretar, y no en que se pongan a arengar, como haría un militar con la tropa a su cargo. Esa influencia que termina teniendo en la sociedad se produce porque al enfrentarse con las necesidades dominantes, y al modificar la iluminación de las cosas a las que estamos habituados, consiguen responder a la necesidad objetiva de un cambio de conciencia que termina en un cambio de realidad (Adorno, 1970/1983: 317-318). Sin embargo, llega un momento en el devenir histórico protagonizado por las sociedades burguesas en el que el arte se cuestionó a sí mismo, interpretando la autonomía del arte no sólo como la independencia de éste respecto a otras esferas de valor (moral, ciencia, religión), sino también como autoconciencia crítica de unas determinadas coordenadas históricas que se manifiesta mediante las obras de arte particulares. La autonomía estética es alcanzable por el arte, puesto que en éste se articula la autoconciencia histórica en la que se plantea la constante tensión entre lo existente y la posibilidad de un estado de cosas diferente (Molano, 2009: 85).

Esta es la coyuntura histórica en la que la cultura de masas produjo la inevitabilidad y la uniformidad tanto de los gustos como de su propia capacidad de recepción. A pesar de la abundancia cuantitativa de la oferta cultural, el receptor carece de libertad de elección como consumidor de cultura. Las producciones culturales pasan a ser “bienes culturales”, rompiéndose a través de este proceso la autonomía del arte, puesto que el único criterio de procedimiento para el arte pasa a ser el objetivo de alcanzar al consumidor de la forma más eficaz posible. El arte manipulado es el arte del consumidor y dentro de la nueva sociedad de masas pasa a ser una mercancía más.

Capítulo I

(Adorno y Eisler 1944/1976: 13-15). No hay que hacer responsable a la técnica de la barbarie de la industria de la cultura, pero los procesos técnicos en los que triunfa la industria cultural no deben ser ensalzados en abstracto. La utilización de la técnica en el arte debe quedar subordinada a su propio sentido, es decir, al grado de realidad social que es capaz de expresar. Pero si bien la técnica oferta las posibilidades de ser el medio de expresión de esa realidad social, también sujeta esas posibilidades al mundo del “big business”. El análisis de la cultura de masas debe ir dirigido a mostrar la conexión existente entre el potencial estético del arte de masas en una sociedad libre y su carácter ideológico en la sociedad actual. (Adorno y Eisler 1944/1976: 15).

Adorno parte del supuesto de que el hombre, al conseguir poner a la Naturaleza bajo su control, ha alcanzado algo que no pretendía, que no estaba en el proyecto de dominar al medio: él mismo se ha alienado, convirtiéndose en objeto de su propio dominio. Sorprendido, constata que ideas cargadas de impulsos de cambio, como liberación, emancipación y progreso, han conseguido precisamente lo contrario, a saber: la cosificación del hombre, su esclavización, por parte de una doctrina dogmática, o por parte de una sofisticada tecnología. Y una de las construcciones de esa sofisticada tecnología son los modernos medios de comunicación, que crean y difunden una determinada forma de cultura, sometida a los mismos parámetros que cualquier industria. (Del Rey, 2004: 54).

“La industria de la cultura es la que pone en marcha este mecanismo a la vez que lo explota. Hace aparecer el arte como algo que es cercano al hombre, como algo que le obedece, ese arte que antes le era extraño y que, al devolvérselo, lo puede ya manejar”. (Adorno, 1970/1983: 31-32).

Capítulo I

En el campo artístico toda tentativa de introducir cosas nuevas, si no está de acuerdo con las tendencias dominantes de la industria tropieza con las más desproporcionadas y a menudo incomprensibles dificultades, capaces de paralizar la voluntad más decidida (Adorno y Eisler 1944/1976: 165). El sentido propio de la cultura es precisamente la suspensión de la cosificación. En cuanto la cultura se cuaja en bienes culturales y en su repugnante racionalización filosófica, peca contra su propia razón de ser. En este proceso la cultura se entrega a la voluntad del mercado produciéndose una mercantilización de la cultura. En este sentido, la cultura europea ha degenerado en mera ideología y su castración se debe al propio desarrollo de la cultura y a su enérgica y justificada oposición a la creciente barbarie del predominio económico en su mundo. Bien atada y administrada y concienzudamente calculada, la cultura va muriendo de inanición. La denuncia de Spengler, según la cual, el espíritu y el dinero van juntos, resulta plenamente acertada. Spengler no se dio cuenta de que el espíritu implica, sin embargo, la posibilidad objetiva de superarlo (Adorno, 1949/1962: 13-18).

Adorno y Horkheimer afirmaban que la industria cultural suponía una regresión histórica, la conversión de la Ilustración en ideología, regresión que encontraba su expresión en el cine y la radio. Esas tecnologías al servicio de la industria de la cultura eran ámbitos en los que la Ilustración consistía sólo en el cálculo de los efectos y en la técnica de producción y de difusión. Si el objetivo de la Ilustración era liberar a los hombres del miedo, y constituirlos en señores, en un mundo en el que el intelecto vencería a la superstición, y dominaría sobre una naturaleza desencantada, la Ilustración no ha cumplido su objetivo:

“.../...a través de las innumerables agencias de la producción de masas y de su cultura, se inculcan al individuo los modos normativos de conducta,

Capítulo I

presentándolos como los únicos naturales, decentes y razonables” (Horkheimer y Adorno, (1944/2003: 82).

Y si el proyecto de la Modernidad, formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la Ilustración, consiste en desarrollar las ciencias objetivadoras, los fundamentos universalistas de la moral y el derecho y el arte autónomo, no sólo con la esperanza de que conseguirían controlar las fuerzas de la naturaleza, sino también fomentar la interpretación del mundo y del propio yo, y el progreso moral, la justicia de las instituciones sociales y hasta la felicidad de los seres humanos, la barbarie nacionalsocialista terminó con ese optimismo (Habermas, 2001: 385).

Los slogans políticos, calculados para las manipulaciones de masas estigmatizan unánimemente como lujo o snobismo todo elemento cultural que desagrada a la cultura hegemónica o dominante. Toda “cultura pura” ha sido molesta para los portavoces del poder (Adorno, 1949/1962: 18-19). La sombría sociedad unitaria no soporta ni siquiera aquellos momentos relativamente sustantivos, separados, en que pensaba la teoría de la dependencia causal de la sobreestructura respecto de la estructura. En esta cárcel al aire libre en que se está convirtiendo el mundo, no se trata ya de preguntar qué depende de qué, hasta tal punto se ha hecho todo uno. Todos los fenómenos han cristalizado en signos del dominio absoluto de la realidad. Precisamente porque no existen ya ideologías en el sentido estricto de conciencia falsa, sino sólo propaganda por un determinado mundo mediante su simple reproducción que se limita a imponer silencio, la cuestión de la dependencia causal de la cultura, planteada como cuestión sobre una mera y clara dependencia, tiene hoy algo de primitivo. (Adorno, 1949/1962: 28-29).

Capítulo I

Respecto al ámbito literario el escritor produce arte tomando como material único la basura de la realidad, y no dibuja directamente la imagen de la sociedad de su tiempo, sino que se refiere a ella de manera elusiva e indirecta, con productos de desecho, separados de la sociedad que agoniza por la nueva sociedad emergente (Adorno, 1955/1984: 161). La expresión de la obra de arte se consigue a través de la mediación del sujeto que la objetiva y esta mediación puede estar referida a la naturaleza de una época, de una sociedad o de un período histórico concreto, o de un grupo social determinado según Raymond Williams (1982: 23). En el análisis que hace Adorno clasifica tres posibles mediaciones: está la sociedad que no se describe directamente, sino como algo que produce extrañeza y asombro en los personajes; está la revelación de lo que sienten los personajes, y están las crisis que irrumpen en el relato, proporcionando información sobre una época y una sociedad (Del Rey, 2004: 51).

La obra de arte está a caballo entre dos realidades, y pertenece a las dos: es a un tiempo una realidad autónoma y un fenómeno social. El lenguaje no es ese recurso que nos permite comunicarnos, sino un pincel que nos da el color y la forma, o un ojo móvil que asoma en las páginas de la novela, como si fuera una cámara de cine. El procedimiento del dramaturgo consigue expresar el estado objetivo de la conciencia y el de la realidad impresa en ella. Lo que Adorno (1970/1983: 326) llama “*el oscurecimiento de cualquier contenido social manifiesto*” se expresa en la obra, con esa técnica en la que el lenguaje no es una mera sucesión de palabras que describen una obviedad, sino un pincel o una cámara de fotos que nos entrega una forma hasta entonces inexistente, y un fotograma en el que los objetos fotografiados aparecen ante

Capítulo I

una luz inédita, y revelan nuevas posibilidades del mundo empírico al que pertenece el artista en el que se ha manifestado la obra de arte. (Del Rey, 2004: 52).

Antonio Gramsci y Walter Benjamin al igual que Horkheimer y Adorno han dejado a un lado el esquema causal marxista de la teoría social que subordina lo cultural a lo económico como reflejo o imagen de lo estructural, defendiendo la importancia de los aspectos culturales como potenciales elementos desencadenantes de acciones políticas. Gramsci interpreta la novedad de la literatura y los escritores no porque hayan encontrado nuevas formas o incluido nuevos temas; sino porque tengan una idea del arte muy distinta a la de los escritores que les precedieron. Es decir, porque crean en el arte en contraposición a aquellos que durante épocas pasadas creían en muchas otras cosas que nada tenían que ver con el arte. En este sentido, la novedad literaria puede consentir la forma tradicional y el antiguo contenido, pero no puede consentir desviaciones de la idea esencial del arte. Así, para Gramsci los escritores jóvenes están realizando una revolución que no por silenciosa será menos memorable y quieren ser por encima de todo artistas, allí donde sus predecesores se complacían en ser moralistas, predicadores, estetas, psicólogos, hedonistas, etc. (Gramsci, 1972: 262)

Este autor se pregunta sobre si el concepto de que el arte es arte y no propaganda política puede o no ser un obstáculo para la formación de determinadas corrientes culturales que sean un reflejo de su época y contribuyan a reforzar determinadas corrientes políticas. Cuestión a la que responde negativamente, puesto que explicita que si bien el principio de que en la obra de arte no se debe buscar más que el carácter artístico, esta premisa no excluye en absoluto la búsqueda de los sentimientos y de las actitudes ante la vida que circulan en la obra de arte. (Gramsci, 1972: 266).

Capítulo I

Walter Benjamin, al igual que Raymond Williams, y en oposición a la perspectiva de Horkheimer y Adorno, vio en los medios ofertados por la tecnología al ámbito cultural, la posibilidad de una acción política que fuera capaz de oponerse al bloque hegemónico cultural protagonizado por la sociedad de masas liberal burguesa. Si los primeros identificaron la tecnología que protagonizó las reglas del juego de la sociedad de masas con la posibilidad de revolución y acción política desde el ámbito de lo cultural, los segundos asimilaron los avances tecnológicos con los instrumentos útiles en manos del bloque hegemónico cultural para ejercer un poder ideológico uniformador que había traicionado los postulados iniciales de la Ilustración.

Según Benjamin, los avances tecnológicos de la industria cultural al permitir multiplicar las reproducciones de las obras de arte dan lugar a una presencia masiva de las mismas ante el público en lugar de la presencia irrepetible que las había protagonizado con anterioridad a la segunda revolución industrial y los avances tecnológicos que formaron parte esencial de la misma. Lo que se producía a través de las reproducciones artísticas era la desvinculación de lo reproducido respecto del ámbito de la tradición. Se produce un proceso de actualización de lo reproducido al permitir que esta reproducción de la obra de arte salga al encuentro de cada destinatario. Los procesos descritos conducen a una fuerte conmoción de lo transmitido, a una conmoción de la tradición, que es el reverso de la actual crisis y de la renovación de la humanidad (Benjamin 1936/1989: 22-23).

Benjamin describe a través de la fotografía cómo la ampliación del potencial público receptor de las producciones culturales puede incidir en el papel ideológico y político de las producciones culturales. La fotografía cumple una función económica al llevar a las masas producciones culturales que antes no estaban a su alcance y una

Capítulo I

función política, puesto que es capaz de renovar el mundo al ofrecer la posibilidad al público receptor de observar nuevas realidades. Lo que tenía que exigirse a los fotógrafos es la capacidad de otorgar a sus representaciones de la realidad un valor de uso revolucionario. El progreso técnico es para el autor, para el artista en general, la base de su progreso político y claro ejemplo de lo anterior es la manera en que la fotografía ha sido capaz de convertir la miseria en un objeto del consumo y yendo un paso más adelante, ha permitido también que ese objeto de consumo se convierta en una herramienta de lucha contra la miseria. (Benjamin, 1975: 126-127).

La base teórica cultural que propone Benjamin es la que ubica al intelectual cualquiera que sea el tipo de su producción cultural, ya sea escritor, pintor, fotógrafo o músico, en la lucha de clases, pero sobre la base de su posición en el proceso de producción (Benjamin, 1975: 124). La importancia de la posición del intelectual en el proceso de producción radica en la convicción de que *“la lucha revolucionaria no se juega entre el capitalismo y el espíritu, sino entre el capitalismo y el proletariado”* (Benjamin, 1975: 134).

La indagación y la reflexión del artista sobre su propio lugar en el proceso de producción de bienes culturales terminarán por fundamentar su solidaridad con el proletariado. Benjamin ejemplifica esta solidaridad del intelectual respecto del proletariado a través de la respuesta que el escritor Maublanc ofrece a una encuesta organizada por la revista francesa *Commune* en la que se pregunta a los escritores sobre los destinatarios de su obra literaria:

“- ¿Para quién escribe usted?

Capítulo I

Indudablemente escribo casi exclusivamente para un público burgués. Primero porque estoy obligado a ello (aquí alude a sus obligaciones profesionales como maestro) y segundo, porque mi origen es burgués, porque he sido educado en la burguesía y porque procedo de un medio burgués, tanto que soy proclive a dirigirme a la clase a la que pertenezco, que es la que mejor conozco y la que puedo entender mejor. Lo cual no quiere decir, desde luego, que escriba para darle gusto o para apoyarla. Por un lado, estoy convencido de que la revolución proletaria es deseable y necesaria, y por otro lado, de que será tanto más rápida, fácil, victoriosa, y tanto menos sangrienta cuanto más débil sea la resistencia de la burguesía. El proletariado necesita hoy aliados del campo de la burguesía, igual que en el siglo XVIII la burguesía necesitó aliados del campo feudal. Yo quisiera estar entre eso aliados” (Benjamin, 1975: 132-133).

Respecto a la fórmula idónea que puede convertir a la producción cultural en acción política, el contenido social de las obras de arte, lo que Benjamin denomina “tendencia”, es la condición necesaria de una función organizadora de las producciones culturales, pero no es suficiente. El trabajo del intelectual no sólo debe centrarse en los productos, sino que siempre y al mismo tiempo, se aplicará a los medios de producción que en el ámbito cultural quedarán definidos por una industria tecnológicamente avanzada y capaz de transformar al lector o espectador en colaborador, en el sentido de hacer llegar al mayor número posible de consumidores el producto cultural. (Benjamin, 1975: 129-130).

Raymond Williams (1997) en su estudio sobre el modernismo y las vanguardias identifica al igual que Walter Benjamin a los nuevos medios tecnológicos disponibles para el desarrollo de la industria cultural como factores de disolución de un mundo

Capítulo I

anterior, en el que las producciones culturales no habían logrado el potencial revolucionario que un nuevo mundo tecnológicamente avanzado era capaz de producir. La tecnología no sólo ofertaba la posibilidad de extender los efectos de las producciones culturales entre un público cada vez más amplio, sino que se convertía también en un medio mediante el cual combatir “*los vestigios de supervivencias feudales*” (Williams, 1997: 35). En su “*Cine y Socialismo*”, que forma parte del citado estudio de Williams (1997: 137-150) sobre el modernismo y las vanguardias, este autor indaga y reflexiona sobre el argumento o la esperanza de que las nuevas tecnologías culturales sean intrínsecamente populistas y hasta radicales, tal y como las definió Walter Benjamin en su ya clásico: *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (Benjamin, 1936/1989).

1.2. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO

INTRODUCCIÓN

La necesidad de dedicar el Capítulo III de esta Tesis Doctoral a realizar un análisis del discurso sobre un determinado corpus documental está íntimamente relacionada con la convicción de que la ideología y la política se producen, se expresan y se retroalimentan a través del lenguaje. Como ha indicado Gregorio Godeo (2008: 49-50) una de las grandes aportaciones de la obra de Michel Foucault se halla en su teorización de la relación constitutiva de los discursos respecto de la vida social. Serían los propios discursos los que darían lugar a lo social en sus distintos ámbitos o dimensiones. Así, los discursos construirían la realidad en sus distintas dimensiones: los objetos de conocimiento, los marcos conceptuales o esquemas mentales, los sujetos sociales y las relaciones sociales. Como resultado de las relaciones de poder los discursos generarían determinadas posiciones de los sujetos desde las que los individuos darían sentido a la realidad en función de la ideología inserta en los discursos. Según Foucault, el discurso “*n’est pas simplement ce qui traduit les luttes ou les systèmes de domination, mais ce pour quoi, ce par quoi on lutte, le pouvoir dont on cherche à s’emparer*”².

² Foucault, M. (1971: 12): “El discurso no es simplemente lo que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino que es por y para lo que se lucha, el discurso es el poder que buscamos dominar” (la traducción es mía).

Capítulo I

El discurso cumple un objetivo fundamental: *“el discurso depende de realidades extradiscursivas y consiste tanto en textos como en prácticas, y su función es configurar identidades y posiciones sociales y producir conocimiento y creencias.../... Existe, pues, una vinculación intrínseca entre discurso y poder, que se da tanto en el plano de las cosmovisiones como en el de las narrativas de identidad”* (Ariño, 1997: 212).

En este sentido, el discurso cumple una función concreta: la de representar explícitamente una ideología desde la que se produce un llamamiento a los individuos con la pretensión de que se conviertan en sujetos sociales, para compartir unas creencias, unas actitudes y una identidad ideológica que será la base imprescindible y necesaria para la creación de una opción política basada y regida por los marcos conceptuales, esquemas mentales o ideología de un grupo determinado. Si el objetivo principal de esta tesis era captar y analizar los elementos ideológicos y políticos en “la Joven Literatura” española durante la década de los años veinte del siglo pasado, el Análisis del Discurso constituía un escenario privilegiado para llevar a cabo nuestros cometidos.

A continuación, y en relación con la importancia que tiene la utilización del Análisis del Discurso en función de las hipótesis propuestas en esta investigación, se expondrán los distintos significados que han sido asignados al término “discurso” y se realizará un estado de la cuestión en torno a la construcción de la teoría y la metodología de los estudios de Análisis del Discurso desde diferentes escuelas y perspectivas.

1.2.1. LOS SIGNIFICADOS DEL TÉRMINO DISCURSO

La polisemia del término “discurso” tiene que ver con la gran pluralidad de teorías, métodos y técnicas que han ido enriqueciendo y a la vez complicando esta denominación desde sus orígenes hasta la actualidad. El vocablo “discurso” resulta muy ambiguo, puesto que tiene una gran cantidad de acepciones. Al intentar indagar sobre la significación del sintagma “análisis del discurso” emergen un conjunto de actividades que desde distintas áreas o disciplinas ofertan una extensa gama de posibilidades derivadas de campos tan distintos como la lingüística, la sociolingüística, la antropología, la filosofía del lenguaje, la historia o la psicolingüística. Este panorama plural en el que diversas disciplinas tratan el Análisis del Discurso desde presupuestos teóricos y metodológicos distintos comparte el objetivo común de su objeto de estudio: el discurso y su significado.

Dominique Maingueneau planteó en su ya clásico *Introducción a los métodos de análisis del discurso* la posibilidad de contemplar al menos seis acepciones del término “discurso” (Maingueneau, 1980: 15-16):

1/ El término discurso utilizado como sinónimo del “habla” de Saussure, es decir, la acepción del vocablo que habitualmente se asigna desde la lingüística estructural y que se identifica con el uso de la lengua por los hablantes.

Capítulo I

2/ El discurso como unidad lingüística superior a la oración, un discurso que no está referido al sujeto, sino a la dimensión de la unidad lingüística que es la oración (trasoracional). Un mensaje entendido como enunciado.

3/ El discurso como parte del propio análisis lingüístico, ya que estaría integrado por el conjunto de reglas de encadenamiento que forman las sucesiones de oraciones que componen un enunciado. El norteamericano Zellig S. Harris fue el primer lingüista que en 1952 ofreció un procedimiento para estudiar estos encadenamientos.

4/ El discurso interpretado como el enunciado que se analiza desde el punto de vista del mecanismo discursivo que lo condiciona. Esta acepción parte de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso y opone “enunciado” y “discurso” en la siguiente definición:

“El enunciado es la sucesión de las oraciones emitidas entre dos blancos semánticos, dos detenciones de la comunicación; el discurso es el enunciado considerado desde el punto de vista del mecanismo discursivo que lo condiciona. Así, la consideración de un texto desde el punto de vista de su estructuración “en lengua” hace de él un enunciado; un estudio lingüístico de las condiciones de producción de ese texto hará de él un discurso” (Maingueneau, 1980: 16).

5/ El discurso definido por el teórico de la enunciación Émile Benveniste como “la enunciación que supone un hablante y un oyente, y en el primero, la intención de influir de alguna manera en el otro” (Maingueneau, 1980: 16).

6/ En esta acepción del término, casi inseparable de los usos anteriores, la noción de discurso entra en una oposición definida por el binomio lengua/discurso. La lengua como conjunto finito y estable de elementos se opondría al término discurso que sería interpretado como el lugar en el que se produce la creatividad y el escenario de la

Capítulo I

contextualización imprevisible que confiere nuevos valores o significados a las unidades de la lengua.

Siguiendo a Garrido Rodríguez (2001-2002: 125 y ss.), observamos que en las definiciones formuladas por Maingueneau (1980) se contrasta el término discurso con al menos otros tres. En la primera de las acepciones éste se formula como sinónimo del habla de Saussure oponiéndose al término “Lengua”, entendiéndose el discurso como el uso del lenguaje o como la lengua asumida por un sujeto hablante. El discurso equivalente a “habla” se utilizaría para designar las realizaciones escritas y orales de la lengua por oposición a la “lengua” – como código de comunicación - el discurso constituye su actualización a través de la diversidad de sus usos.

La segunda de las oposiciones que derivan de las definiciones enumeradas por Maingueneau es la que surge entre “oración” y “discurso”. Esta oposición es de naturaleza distinta a la que surge entre “lengua” y “habla”, puesto que se trata de un contraste que formula una diferenciación a nivel constitutivo. A partir de Harris (1952) y su análisis distribucional se ha pensado que el estudio y conocimiento de las estructuras oracionales sería la llave para obtener conclusiones sobre la estructura general del discurso. El problema de esta perspectiva reside en considerar si realmente la oración es la unidad que está por debajo del discurso o si, al contrario, no se debe identificar a éste con una simple sucesión de oraciones. Por último, la tercera oposición basada en la perspectiva de la enunciación sería la que surge entre enunciado y discurso. El enunciado es concebido como componente de carácter lingüístico y el discurso como la interpretación de éste en una situación concreta de comunicación. De esta manera, el discurso sería el resultado o la suma del enunciado y la situación de comunicación.

Capítulo I

Otra de las indagaciones en torno a las delimitaciones conceptuales que ha protagonizado durante décadas el debate en torno al objeto de estudio del Análisis del Discurso es la integrada por los vocablos “discurso” y “texto”. La solución a este binomio suele ir acompañada por la asimilación total o parcial de los dos términos y el interés en la delimitación entre ambos vocablos ha perdido el protagonismo anterior en el marco de los estudios del discurso. Esta pérdida de interés puede relacionarse con las distintas aportaciones teóricas que a lo largo de los años han contribuido a clarificar la hoy inoperativa diferencia entre discurso y texto. En este sentido, teniendo en cuenta los avances en el análisis del discurso que más adelante describiré relacionados con el enfoque pragmático y con la teoría de la enunciación, la diferenciación entre texto y discurso ha dejado de tener sentido desde que la lingüística del texto ha quedado vinculada al análisis del discurso. Es decir, ambos términos pueden utilizarse como sinónimos a partir de la unión entre diferentes perspectivas que antes centraban sus estudios o bien, en el texto, como unidad o producto estático, o bien, como proceso interactivo y dinámico, es decir, según se entendiera el texto sin contexto (texto) o con contexto (discurso).

Hasta los años sesenta en los que se produce un cambio de paradigma dentro de los estudios lingüísticos, los estudios en torno a la significación del discurso se centraron en el texto como producto, el texto en sí mismo, en cuanto portador de información sobre sus propias propiedades internas, pero a partir de estas fechas se produce la concepción del texto como proceso (discurso) resultante e inmerso en un contexto, en unas condiciones de producción y unos mecanismos de enunciación (Otaola, 1989: 82; Garrido Rodríguez, 2001-2002: 129).

Capítulo I

La definición de Charadeau y Maingueneau (2005: 187-190) sobre el término discurso a través de la especificación de los rasgos que debe reunir el mismo me parece muy acertada, puesto que reúne los distintos aspectos que caracterizan al discurso como proceso, sin olvidar los aspectos intrínsecos del texto como propios generadores y conformadores del discurso:

1/ El discurso implica siempre un tipo de organización transfrástica, lo que significa que para su producción moviliza una serie de estructuras superiores a las incluidas en la oración y que pertenecen a dimensiones más complejas, como por ejemplo: la interacción que presupone un diálogo, las reglas que organizan una narración o relato, los elementos que definen un género u otro discursivo, etc.

2/ El discurso es algo orientado y se formula y dirige en función de un objeto o finalidad.

3/ El discurso es una forma de acción, puesto que los emisores del mismo producen “actos de habla” que persiguen una intencionalidad ilocutoria que pretende modificar los conocimientos del receptor del discurso o hacer reaccionar en relación a una situación determinada.

4/ El discurso es interactivo y esta propiedad que le confiere la interacción no funciona solamente en la comunicación oral, sino que lo hace también en la escrita. Todo acto de enunciación implica en sí mismo la presencia de un receptor o interlocutor en función del cual se ha construido el enunciado.

Capítulo I

5/ El discurso solo funciona dentro de un determinado contexto y genera su propio contexto intratextual.

6/ El discurso es asumido por un emisor del mismo que es el responsable del enunciado. El sujeto que enuncia asume una actitud determinada ante aquello que ha enunciado y ante el interlocutor o receptor hacia el que se dirige.

De acuerdo con Luís Cortés, M^a Matilde Camacho (2003: 19) y Sánchez García (2009: 45) en esta tesis se defiende una definición del término discurso que parta de la concepción del lenguaje como “producto en funcionamiento”:

“El analista del discurso tendrá como tarea identificar unidades estructurales, así como el proceso que opera sobre estas unidades; es decir, lo que realmente se está haciendo mediante el hecho de hablar”.

Una vez definido el objeto de análisis del discurso a continuación llevaré a cabo un recorrido histórico en el que dibujar el mapa de las principales aportaciones que desde una u otra disciplina científica han contribuido al desarrollo y fundamentación del análisis del discurso. Este recorrido por la historia de los aportes teóricos y metodológicos del análisis del discurso tendrá como eje principal la evolución desde una concepción del texto como producto hacia la ya descrita concepción del texto como proceso o discurso, aunque conviene señalar que las delimitaciones entre una y otra perspectiva, si bien simplifican la comprensión del recorrido histórico que se pretende, obvian la complejidad de los planteamientos teóricos de algunas de las corrientes de análisis del discurso, que si bien se centraron de forma prioritaria en una u otra concepción de su objeto de análisis, no obviaron totalmente las posibilidades que ofrecían otros enfoques. En este sentido, algunos enfoques centrados básicamente en el

análisis intrínseco del texto, no despreciaron las posibilidades de la incorporación de una perspectiva que tuviera en cuenta los elementos extrínsecos del mismo y desde el otro extremo, los modelos que surgen a partir de la necesidad de contemplar el contexto en el que se produce un enunciado no obviaron las posibilidades que oferta el estudio de las propiedades internas del texto.

1.2.2. LOS ORÍGENES DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO

Los estudios o análisis de obras artísticas – y más en concreto de las literarias – hasta la llegada del siglo XX constituían más la opinión particular de quien los realizaba que una disciplina científica. Descontentos con este tipo de procedimientos hacia 1915 se constituyeron en Moscú y en San Petersburgo, dos grupos de jóvenes intelectuales que pretendían renovar radicalmente los estudios literarios y dotarlos de la objetividad y de la base científica de la que hasta entonces carecían. Tanto el Círculo Lingüístico de Moscú como la Sociedad para el Estudio del Lenguaje Poético de San Petersburgo constituyeron la corriente de estudios literarios que ha sido denominada Formalismo Ruso. Entre los principales investigadores del movimiento figuran Shklovski – considerado el padre del formalismo – Tomashevski, Tiánov, Eichenbaum, Propp y Jakobson (Muñoz Carrión, 1986: 56). Algunos de ellos tuvieron que emigrar como consecuencia de las presiones del gobierno soviético y en su exilio influyeron en el desarrollo de nuevos paradigmas de la teoría literaria y lingüística como en el caso del estructuralismo parisino de la década de los años sesenta representado por autores como Tzvetan Todorov y Gérard Genette (Gordon, 2005: 109-111).

Capítulo I

Desde un primer momento el término formalismo sirvió para designar a un movimiento intelectual que marca el inicio de la teoría literaria como disciplina autónoma y en el que se englobaba un conjunto de trabajos que a pesar de no constituir un panorama homogéneo perseguían el objetivo común de la formulación de un estatuto científico para el estudio de la literatura (Gordon, 2005: 109). El movimiento nació durante el transcurso de la Primera Guerra Mundial, en una Rusia aún prerrevolucionaria y ha sido interpretado como reacción a los anteriores estudios literarios basados en impresiones personales y subjetivas (Gordon, 2005: 107-108).

Los jóvenes formalistas fijaron su principal objetivo en la descripción científica de aquello que hacía singular a la literatura, la esencia del fenómeno literario. Su tarea principal fue la búsqueda de la especificidad del lenguaje literario, las cualidades intrínsecas del hecho literario, lo que Shklovski y Jakobson denominaron “literalidad”, es decir, aquello que hace que una obra dada sea obra literaria (Muñoz Carrión, 1986: 56; Sánchez Vázquez, 2004: 1). Uno de los conceptos básicos que les permitió conectar sus reflexiones teóricas con los textos literarios en la práctica fue el de “función”. De esta manera, encontramos entre los trabajos de los formalistas estudios específicamente teóricos y otros de corte práctico en los que se toma y se analiza una obra concreta con la finalidad de observar cómo se organizan los hechos literarios, cómo funcionan en el texto los principios y mecanismos de la construcción literaria, defendiendo que la obra de arte responde a criterios de formulación que la dotan de una estructura funcional específica que permite extraer una serie lógica de encadenamientos transoracionales (Maingueneau, 1980: 10).

Básicamente, se habían propuesto un estudio de la literatura desde sus mecanismos de funcionamiento interno, sin considerar factores externos como podían ser

Capítulo I

el autor, la relación con otras obras u otros sistemas (Sánchez Vázquez, 2004: 1). No obstante, los estudios formalistas abandonaron progresivamente esta postura inmanentista y poco a poco comenzaron a considerar factores externos a la obra. En 1927, Tiniánov señalaba que la obra literaria constituye un sistema y la sociedad otro, se trataba de investigar el orden interno de cada uno de estos sistemas por separado para después analizar las relaciones existentes entre ambos. Conviene destacar, como ha señalado Muñoz Carrión (1986: 57), que si bien los formalistas defendieron el estudio casi empírico de la obra literaria como un sistema cerrado, sin embargo, no negaron la existencia de relaciones entre la producción literaria y la esfera de lo social.

Los formalistas defendían que no se podía explicar la obra literaria a partir de la biografía de su escritor, ni en función de un análisis de la vida social coétanea, ellos adoptaron desde el comienzo el principio que colocaba a la obra en el centro de sus preocupaciones alejándose del enfoque psicológico, filosófico o sociológico que dominaba entonces la crítica rusa (Gordon, 2005: 113).

Aquellos estudios prácticos del movimiento en los que se pretendía descubrir la estructura funcional de un corpus concreto de análisis se realizaron particularmente en el dominio del cuento folclórico. Las investigaciones de Propp con su obra fundamental *La morfología del cuento* (Propp, 1928/1985) mostraron la posibilidad de construir un modelo elemental que define la estructura narrativa de una infinidad de cuentos rusos que en apariencia y superficialmente parecen muy diferentes (Maingueneau, 1980: 11). Los presupuestos teóricos defendidos por Propp permitían encontrar los elementos constantes y variables que constituyen la estructura textual de los cuentos maravillosos rusos. Los valores variables son los nombres y al mismo tiempo los atributos de los personajes, y los valores constantes son las acciones o funciones de los mismos. Se

Capítulo I

trataba, en definitiva, de ser capaz de aislar todas aquellas funciones que pudieran incluirse en el cuento maravilloso ruso. El estudio de Propp demostró que las funciones de los personajes se repiten de manera asombrosa y por otra parte el número de acciones que incluye el corpus citado es limitado y la sucesión de las mismas es siempre idéntica (Propp, 1928/1985:117).

En opinión de Maingueneau (1980: 11), la escuela de los formalistas rusos había sentado las bases de lo que posteriormente sería denominado por parte de la lingüística “discurso”. Pero el análisis del discurso no puede quedarse, por definición de su propio objeto como mostré en el epígrafe anterior, en una perspectiva de análisis inmanente de los textos. Si bien los formalistas rusos lograron una ruptura con respecto al modelo impresionista de análisis decimonónico, no llegaron a concebir en toda su profundidad la importancia de la relación de las obras literarias con sus condiciones sociohistóricas.

Sería Mijail Batjín el que en primer lugar, mucho antes que se iniciaran las polémicas de los postestructuralistas con sus antecesores, principalmente por su inmanentismo, quién se enfrentara a la formulación ahistórica y de autonomía absoluta de los textos y los estudios literarios defendidas por los formalistas rusos. Del casi medio centenar de trabajos realizados por Mijail Batjín habría que destacar al menos tres de sus obras: *La poética de Dostoievski* (1963), *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais* (1965) y *Estética y Teoría de la novela* (1975), a estos volúmenes habría que añadir los siguientes artículos: “*Marxismo y Filosofía del Lenguaje*” (1929), “*El discurso en la vida y el discurso en la poesía. Contribución a una poética sociológica*” (1926), “*Prólogo a Resurrección*” (1929), “*Las fronteras entre la poética y la lingüística*” (1930) y “*La estructura del enunciado*” (1930).

Capítulo I

Batjín mantuvo una discusión con los formalistas rusos que según Rodríguez Cascante (2002: 8) tenía que ver con el carácter plural y social de la palabra, con la relación de ésta última con la ideología y la necesidad de considerar al producto literario en el espacio social en el que se produce. El pensamiento de Batjín va a desarrollar ciertos problemas centrales para la Teoría Literaria, como por ejemplo la relación enunciado-enunciación, la epistemología del lenguaje, las limitaciones del formalismo, la especificidad de los géneros discursivos y la estética de la escritura. El objeto principal de estudio para este autor será el texto *“entendido éste como materia significativa sistemáticamente organizada en conjuntos sígnicos”* (Rodríguez Cascante, 2002: 8). Para Batjín, y en palabras de Todorov, ya *“no es simplemente el hombre quien constituye el objeto de las ciencias humanas, es más bien el hombre en tanto productor de textos”* (Todorov, 1981: 6).

La tesis de Batjín defiende que los distintos campos de actividad humana están todos relacionados con el uso del lenguaje. Un lenguaje que nunca es neutro, puesto que su producción y desarrollo oscila entre las distintas fuerzas ideológicas que operan en la esfera de lo social. La orientación del lenguaje puede posicionarse junto a las fuerzas centrípetas y cohesionadoras (oficiales) o dirigirse hacia las fuerzas centrífugas o no oficiales, estableciendo desde su propio posicionamiento una determinada relación con el poder (Rodríguez Cascante, 2002: 8). Las fuerzas centrípetas serán las que introduzcan la unificación y centralización del mundo verbal-ideológico, sociopolítico y cultural, mientras que las centrífugas caracterizarán la descentralización y se posicionarán junto a lo no oficial (Rodríguez Cascante, 2002: 9). El pensamiento dialógico de Batjín reside en la defensa de la palabra no como unidad cerrada, sino en continuo diálogo con sus inherentes condiciones sociohistóricas.

Capítulo I

Según Huerta (1982: 144) el estudio decisivo de Batjín y en el que se da un gran paso respecto de la Escuela Formalista es su tesis doctoral sobre Dostoievski. La Escuela Formalista se había limitado a constatar que la novela dostoievskiana no era más que la redistribución de unos elementos y procedimientos que ya podían encontrarse en algunos de sus antecesores. Sin embargo, Batjín puso el énfasis en la polifonía o multiplicidad de los discursos de la novela de Dostoievski y en una modernidad que, por otra parte, no dejaba de ser el recuerdo de cierta tradición. La conciencia de los personajes no se identifica con la del autor, ni se subordina a su propia perspectiva o punto de vista, sino que es capaz de conservar su integridad e independencia. Los personajes no son únicamente creaciones del universo del autor, sino que están sujetos a su propio mundo significativo, sin olvidar que la situación social coetánea a la novela de Dostoievski enmarca las posibles situaciones de los personajes.

Todorov dedicará su obra *Mikhaïl Bakhtine: le principe dialogique* (Todorov, 1981) a describir las aportaciones teóricas de Bajtín dividiendo el volumen en seis secciones:

1. Epistemología de las ciencias humanas
2. Grandes opciones
3. Teoría del enunciado
4. Intertextualidad
5. Historia de la literatura
6. Antropología filosófica

Capítulo I

La variedad de los planteamientos que suscitan los epígrafes anteriores ilustran la amplitud del pensamiento Bajtiniano que desde una fundamentación filosófica de carácter humanístico llega hasta la consideración práctica del hecho literario en relación con el proceso histórico. Es a partir de este punto en el que la contribución de Batjín se relaciona con el problema de los géneros literarios. Para este autor la literatura debe situar el principio de sus análisis en el tratamiento del género. La noción de género estará por encima de las tradicionales de forma y contenido, puesto que es una entidad tanto formal como sociohistórica. El criterio preferente para clasificar o periodizar la historia literaria será, según Batjín, el género frente a criterios como los de corriente o escuela. El género será el puente entre el texto literario y el mundo (Huerta, 1982: 146).

1.2.3. EL TEXTO COMO PRODUCTO

1.2.3.1. EL ANÁLISIS ESTRUCTURAL NARRATIVO

El Estructuralismo europeo, también denominado Formalismo francés se desarrolló durante la década de los años sesenta como resultado del redescubrimiento del Formalismo ruso de los años veinte. La inspiración de esta corriente es la Lingüística que fue considerada por Lévi Strauss como el modelo de las ciencias humanas. El concepto de estructura que constituye la clave de este movimiento es definido según Umberto Eco como un modelo que surge de las operaciones de simplificación que permiten dar unidad y uniformar los fenómenos diversos bajo un solo punto de vista (Eco, 1988:68). En palabras de José María Pozuelo Ivancos (1994: 79): *“El estructuralismo fue un proyecto intelectual de amplio alcance que pretendía descubrir en las distintas fases del comportamiento (los diferentes textos) principios*

Capítulo I

universales, un código explicativo, una gramática proyectiva común y superior a ellos, que, de modo implícito o subyacente, regía su construcción, su forma. El significado de un elemento es el lugar que ocupa en sus relaciones opositivas con los otros elementos dentro del sistema del que forma parte”.

El análisis estructural, tanto si se realiza sobre un cuento, sobre una novela o un mito etnográfico, no importa cuál sea el corpus de análisis, trata de reducir la información textual a unos ejes de oposición que son sus códigos significantes (Alonso y Fernández Rodríguez, 2006: 14).

Las figuras fundamentales que formarán parte de la denominada Escuela de París serán Greimas, Barthes, Bremond, Eco, Lotman, Sebeok y Todorov, entre otros. Greimas definió la noción de semiótica y llegó a escribir durante su carrera siete monografías sobre semiótica. Según Greimas y Courtés la semiótica debe presentarse como lo que ella es, es decir, como una teoría de la significación (Greimas y Courtés, 1979: 371). Estos autores conciben el lenguaje únicamente como un sistema de significación, como una maquinaria regida por normas lógico-cognitivas, desde una perspectiva sincrónica y sistemática, lo que les va a llevar a plantear sus análisis con el objetivo de categorizar las diferentes formas discursivas en función de la organización sintagmática de sus significaciones (González Ortigüela, 2009: 152).

Greimas fue miembro fundador en 1966 con el apoyo de Claude Lévi-strauss y Roland Barthes del Grupo de Investigación Semiolingüística, donde permaneció durante casi tres décadas, fue el director científico del Centro Internazionale di Semiótica e di Lingüística de Urbino en 1970 y en Francia, junto con otros colaboradores, fundó el Círculo de Semiótica de París.

Capítulo I

Una de las principales preocupaciones del Estructuralismo francés de los años sesenta, como herencia del Formalismo estructural ruso, es evitar el subjetivismo en el comentario de textos literarios, aspirando a lograr un marco teórico y metodológico que fuera la expresión de un proyecto científico que mediante un esfuerzo colectivo fuera capaz de producir un metalenguaje compartido y un mínimo de consistencia conceptual (Brodén, 1994: 153). La meta del Formalismo francés es establecer el método de una ciencia de la literatura, un método puramente literario, y no basado en disciplinas como la historia, el psicoanálisis o la sociología. El objeto de su estudio son las leyes que subyacen a los textos literarios, persiguen descubrir y decodificar los principios de organización que subyacen en el discurso y las relaciones que estructuran los diferentes elementos de los textos. Ante la existencia de innumerables fórmulas de relato quieren encontrar un posible principio de clasificación del mismo, basado en su estructura, la cual es invariable y confiere coherencia y consistencia al relato (Alonso y Fernández Rodríguez, 2006: 15).

Greimas, con su *Semántica Estructural* (1966) va a conseguir dinamizar los esquemas propuestos por Propp en *La morfología del cuento* (1928) y Souriau en *Las 200.000 situaciones dramáticas* (1950). En palabras de Greimas, Propp y Souriau han llegado a la misma conclusión que el círculo de autores que integran la Escuela Estructuralista Francesa: “*Las definiciones de Propp y de Souriau confirman nuestra interpretación en un punto importante: un número restringido de términos actanciales basta para dar cuenta de la organización de un microuniverso*” (Greimas, 1966: 270).

Capítulo I

El problema que sin embargo plantean las formulaciones de Propp y Souriau para Greimas reside en su presentación de esos elementos estructurales como un simple inventario, sin preguntarse sobre cuáles son las relaciones posibles que existen entre ellos (Greimas, 1966/1976: 270 y ss.).

Propp determina siete tipos de actuación que son representadas por los personajes de acuerdo al tipo de acción que desarrollen:

1/ AGRESOR

2/ DONANTE

3/ AUXILIAR

4/ PRINCESA

5/ MANDATARIO

6/ HÉROE

7/ FALSO-HÉROE

El problema del esquema propuesto por Propp, reside en que únicamente constituye un inventario de funciones y no un estudio de la relación que establecen los personajes entre sí. El inventario llevado a cabo por Souriau presenta una problemática similar a la planteada por la formulación de Propp:

1/ Fuerza Temática Orientada

2/ El Representante del Bien deseado, del Valor orientante

3/ El Obtenedor virtual de ese Bien

Capítulo I

4/ El Oponente

5/ El Árbitro, atribuidor del Bien

6/ El Auxilio, reduplicación de una de las fuerzas precedentes

El principal aporte de Greimas es que a partir de la determinación de estos predicados base, es capaz de establecer el tipo de relaciones que existen entre los actantes. A partir de las especificaciones de Propp y Souriau genera seis actancias generales: Sujeto, Objeto, Destinador, Destinatario, Ayudante y Oponente. Greimas expone ejemplos prácticos para mostrar la aplicación de las seis categorías actanciales generales. En este sentido, el discurso que representa la categorización de la ideología marxista, al nivel del militante, podría ser distribuida, gracias al deseo de ayudar al hombre de la siguiente manera (Greimas, 1966/1976: 277):

Sujeto..... Hombre

Objeto..... Sociedad sin clases

Destinador..... Historia

Destinatario..... Humanidad

Oponente..... Clase burguesa

Ayudante..... Clase obrera

Capítulo I

Cada pareja de actantes (Sujeto/Objeto; Destinador/Destinario; Ayudante/Oponente) está fundada en un predicado concreto de base (Greimas, 1966/1976: 270-275):

- La relación Sujeto – Objeto está determinada por el predicado del DESEO.
- La relación Destinador – Destinatario está determinada por el predicado de COMUNICACIÓN.
- La relación Ayudante-Oponente está determinada por el predicado de PARTICIPACIÓN.

Cada predicado de base que determina a cada actante configura un determinado eje semántico, que da cuenta de cuál es la estructura profunda de las actancias. El predicado de base del DESEO, configura el eje semántico teleológico o de causa final que da cuenta de las características semánticas del deseo a conseguir. La COMUNICACIÓN constituye el eje semántico etiológico o causalista, que explica el origen del primer eje. Y por último, el predicado de la PARTICIPACIÓN se articula mediante el eje de la axiología o inmanente que supone la alianza u obstrucción que los personajes presentan al proyecto que persigue el sujeto. De esta manera, Greimas mediante su *Semántica Estructural* logra dinamizar y hacer funcional los planteamientos de carácter estático de Propp y Souriau.

Tanto en los estudios de Greimas como en los de Barthes se mostró el interés por ampliar el objeto de estudio iniciado por formalistas como Propp, prescindiendo de catálogos de acciones establecidos e intentando establecer un método simple que fuera capaz de explicar la infinita cantidad de historias posibles, no ya en una corpus de análisis reducido, como es el caso de los cuentos rusos de Propp, sino de la narrativa en general. En el caso de Barthes encontramos dos tipos de acciones: las acciones

Capítulo I

cardinales que son núcleos (acciones fundamentales que hacen avanzar la trama) y catálisis (acciones subordinadas que desarrollan los espacios entre un núcleo y otro. Las unidades que conforman la estructura narrativa según Barthes: “*no tienen todas la misma <<importancia>>; algunas constituyen verdaderos <<nudos>> del relato (o de un fragmento del relato)*” y “*otras no hacen más que <<llenar>> el espacio narrativo que separa las funciones- <<nudo>>*” y se constituyen según las siguientes características:

“Para que una función sea cardinal, basta que la acción a la que se refiere abra (o mantenga o cierre) una alternativa consecuente para la continuación de la historia, en una palabra, que inaugure o concluya una incertidumbre. En cambio, entre dos funciones cardinales, siempre es posible disponer notaciones subsidiarias que se aglomeran alrededor de un núcleo o del otro sin modificar su naturaleza alternativa. Estas catálisis siguen siendo funcionales, en la medida en que entran en correlación con un núcleo, pero su funcionalidad es atenuada, unilateral, parásita.../... (Barthes, 1977: 82-83).

El problema de los análisis estructurales narrativos es que se centraban exclusivamente en la organización del relato, en las propiedades internas del discurso. En este sentido, y como otras corrientes del Análisis del Discurso propondrían más adelante, era necesario transcender esa barrera o límite marcada por el estudio interno de los textos, para poner el discurso en relación con el contexto social en el que se produce. Los significados de los enunciados están marcados por lo social. Como indican Alonso y Fernández Rodríguez (2006: 21) “*el plano lógico-formal debe ser completado con uno de carácter semántico-pragmático*”.

Uno de los principales representantes y difusores del movimiento estructuralista en Europa, Todorov, ha intentado explicar esa tendencia al inmanentismo textual característico de este movimiento. Según este autor, en la Bulgaria soviética donde comenzó sus estudios de literatura las obras literarias eran medidas “*según su conformidad con el dogma marxista leninista*”. Estas circunstancias son las que llevaron a muchos a poner el acento de sus análisis en los aspectos formales de las obras literarias con el objetivo de evitar el control ideológico de sus estudios. En este sentido, Todorov y otros estructuralistas se habían acostumbrado a localizar los elementos de las obras literarias que escapaban a la ideología (Castany y Pérez Leal, 2010: 101).

1.2.3.2. EL ESTRUCTURALISMO AMERICANO: EL ANÁLISIS DEL DISCURSO DE HARRIS

El primero en utilizar la denominación “Análisis del Discurso” en dos artículos de 1952: “Discourse Analysis” y Discourse analysis: a simple text” fue Zellig S. Harris (Garrido Rodríguez, 2002: 123). Harris parte en su propuesta de análisis distribucional de la premisa de que la comunicación lingüística no se realiza con palabras u oraciones aisladas, sino en un discurso conectado. El discurso, desde una perspectiva formalista o estructural, en la que podríamos incluir a este autor, es la unidad que está por encima de la oración (Garrido Rodríguez, 2002: 134).

Harris va a descomponer el texto en una serie de enunciados denominados “clases de equivalencias”, proponiendo una serie de procedimientos de análisis estructuralmente distribucionales y olvidándose de la relación entre el sujeto y el

Capítulo I

discurso o el discurso y su contexto, quedándose en el texto como producto y no como proceso (Otaola, 1899: 94). Su método se basa en la descripción de aquellas estructuras que van más allá de los límites marcados por la oración, utilizando como criterio la distribución complementaria, al igual que se había hecho en el campo de la fonología.

Su hipótesis de partida era que si era capaz de descubrir las interrelaciones de las palabras del texto, como consecuencia lógica de lo anterior, descubriría algo acerca de la estructura de éste (Garrido Rodríguez, 2002: 123-124). Harris (1970: 15) afirma que:

“Les parties d’une langue ne se rencontrent pas de façon arbitraire les unes par rapport aux autres; chaque élément se rencontre dans certaines positions para rapport à certains autres éléments. L’homme de la rue croit que, lorsqu’il parle, il assemble librement des éléments quelconques en fonction du sens qu’il désire exprimer; en réalité il ne le fait qu’en choisissant des membres dans des classes que figurent régulièrement ensemble et ceci dans l’ordre où ces classes figurent³ ».

Los postulados del Análisis Distribucional según el propio Harris son los siguientes (Harris, 1970: 14):

- *“Nous allons voir ici que, d’une part, on peut décrire toute langue par une structure distributionnelle, c’est-à-dire para l’occurrence des parties (et, en dernière analyse, des sons), relativement les unes aux autres et*

³ Las partes de una lengua no se reúnen de manera arbitraria las unas en relación a las otras; cada elemento se sitúa en ciertas posiciones en relación a otros elementos concretos. El hombre de la calle cree que cuando habla agrupa libremente los elementos en función del sentido que desea expresar; en realidad él no hace más que elegir las partes de la frase del tipo que regularmente figuran juntas y en el orden en que suelen hacerlo (la traducción es mía).

que, d'autre part, cette description n'exige pas qu'on fasse appel à d'autres caractéristiques, telles que l'histoire ou le sens⁴ ».

- *La distribution d'un élément sera définie comme la somme de tous les environnements de cet élément. L'environnement d'un élément A est la disposition effective de ses co-occurents, c'est-à-dire des autres éléments, chacun dans une position déterminée, avec lesquels figure A pour produire un énoncé. Les co-occurents de A, dans une position déterminée, sont appelés la sélection de A pour cette position⁵.*

Lo que Harris pretende mediante el estudio de la lengua no es “*seulement la découverte empirique de ce que sont ses éléments irréductibles et de ce qu'est leur occurrence relative, mais encore la recherche mathématique d'un ensemble simple de règles ordonnées qui sera l'expression de ces faits empiriques⁶*”. A la problemática sobre si realmente existe una formulación matemática capaz de modelizar la lengua, el lingüística norteamericano plantea las siguientes cuestiones:

“La question de la réalité de cette structura s'est posée. Est-t-elle réellement ou n'est-ce qu'une création mathématique du chercheur ? Tout en laissant de côté les aspects philosophiques de ce problème... La réponse est positive ; elle existe comme

⁴ Podemos ver por una parte, que toda lengua puede describirse por una estructura distribucional, es decir, por la ocurrencia de las partes (y, en último análisis, de los sonidos) unas en relación con otras y, por otra parte, esta descripción no exige recurrir a otras características como la historia o el sentido (la traducción es mía).

⁵ La distribución de un elemento será definida como la suma de todos los entornos de ese elemento. El entorno de un elemento A es la disposición efectiva de sus concurrentes, es decir, de los otros elementos, cada uno en una posición determinada, junto a los cuales figura A para producir un enunciado. Los concurrentes de A, en una posición determinada, se denominan la selección de A para esa posición (la traducción es mía).

⁶ Harris mediante el estudio de la lengua no pretende solamente el descubrimiento empírico de aquellos elementos que son irreductibles y de su propia aparición relativa, sino también la búsqueda matemática de un conjunto simple de reglas ordenadas que serán la expresión de esos hechos empíricos (la traducción es mía)

Capítulo I

*toute structure scientifique existe réellement dans les données qu'elle décrit : la structure scientifique représente un réseau de relations et ces relations existent réellement dans les données étudiées*⁷ (Harris, 1970 : 18).

Evidentemente, las limitaciones del método de Harris son las mismas que se plantearon en las propuestas de los formalistas rusos y de los estructuralistas narrativos de la Escuela Francesa, aquellas que tienen que ver con la descontextualización de los textos y que limitan los análisis a las características internas de los mismos. Harris permitió traspasar las barreras de un análisis centrado en la oración, pero desde una perspectiva distribucionalista, totalmente ajena a la problemática de la enunciación. Aunque se rechace parte del método de Harris, como señala Maingueneau (1980: 87), gracias a sus planteamientos se han podido situar teóricamente problemas que hasta entonces no se habían formulado, como veremos más adelante en los planteamientos de Michel Pêcheux y su *Análisis Automático del Discurso*.

⁷ La cuestión de la realidad de esta estructura es si existe o si no es más que una creación matemática del investigador. Dejando a un lado todos los aspectos filosóficos de este problema... La respuesta es positiva: la estructura existe como toda estructura científica existe en los datos que ésta describe: la estructura científica representa una red de relaciones y estas relaciones existen en los propios datos estudiados (la traducción es mía).

1.2.4. EL TEXTO COMO PROCESO

1.2.4.1. LA ESCUELA FRANCESA DE ANÁLISIS DEL DISCURSO

1.2.4.1.1. EL ENFOQUE ANALÍTICO DE LA ESCUELA FRANCESA: MICHEL PECHEUX

El ambicioso programa de Michel Pecheux era contribuir a la fundación de una teoría marxista que explicara los procesos discursivos (Labandeira, 2008: 37). Con la publicación en 1969 de su libro *Análisis Automático del Discurso*⁸ dio a conocer su proyecto de análisis del discurso y el desarrollo de su metodología. El marco epistemológico del AAD tiene como ejes fundamentales de referencia al materialismo histórico, y más en concreto las formulaciones teóricas de Althusser; la lingüística y su teoría de los mecanismos sintácticos y de los procesos de enunciación; el psicoanálisis de Jacques Lacan, para quien la formulación del inconsciente se estructura mediante el lenguaje y una Teoría del Discurso que interpreta los procesos semánticos ligados a lo histórico (Maingueneau, 1980: 95; Labandeira, 2008: 37). Los estudios sobre el lenguaje político de Pêcheux pretendían estudiar los textos con el fin de averiguar cuáles eran los elementos ideológicos e inconscientes que subyacían a la estructura profunda del discurso (Sánchez García, 2009: 47).

⁸ A partir de ahora AAD.

Capítulo I

Una de las ideas centrales defendida en el AAD es aquella que defiende que el discurso no se basa en el sujeto, puesto que éste no puede producir “sentido” libremente, ya que existe una combinación de unidades de la lengua que tienen una significación estable y evidente. De esta manera, el productor del discurso está dominado por la formación discursiva en la que se inscribe su discurso. Esta afirmación de Pecheux deriva de la producción teórica de Althusser que interpreta la historia desde una perspectiva materialista como proceso sin sujeto (Maingueneau, 1980: 96; Labandeira, 2008: 37). La lectura que Pêcheux hace de Althuser afirma que el “sujeto hablante”, ya no puede ser entendido como un “sujeto estratega”, ni como el autor de sus “actos de habla”, sino como el resultado o producto de un proceso. Este proceso sería aquel en el que el “sujeto hablante” cede su lugar a un “sujeto discursivo” que literalmente ha sido “sujetado” en un discurso que constituye una materialización de un proceso de significación determinado (Labandeira, 2008: 38).

El método o procedimiento de análisis de Michel Pêcheux consta de tres estadios (Maingueneau, 1980: 97-105):

- I. Análisis sintáctico de las secuencias del corpus seleccionado
- II. Tratamiento informático del corpus analizado
- III. Interpretación de los resultados del tratamiento efectuado

Capítulo I

En el análisis sintáctico se llevan a cabo cinco etapas:

1. Localización de oraciones en superficie considerando como marcas de pausa: el punto, el signo de interrogación, el signo de exclamación y los puntos suspensivos.
2. Restablecimiento de aquellos términos que han sido remplazados en el texto por las anáforas. Todas las palabras que reciben su significación de otros términos del mismo texto, o los que representan fórmulas como por ejemplo: él, allí, cuyo, le, etc., deben ser reemplazadas por el término al que representan.
3. Análisis de las oraciones según los principios tradicionales del “análisis lógico” que identifica proposiciones principales, subordinadas, coordinadas, etc. A continuación se debe restablecer un determinado orden, según el cual, se colocaría en primer lugar la proposición principal, seguida por las demás proposiciones en un orden que responde a la jerarquía de las anteriores respecto a la proposición principal.
4. Descomposición de las proposiciones en enunciados elementales. Esta fase está emparentada con el análisis distribucional de Harris. El enunciado elemental para Pecheux es el conjunto ordenado de dimensión fija en el que hay una serie de elementos que son signos de clases morfosintácticas.

La estructura del enunciado elemental es reducida al siguiente esquema:

$$(F \quad D_1 \quad N_1 \quad V \quad ADV \quad P \quad D_2 \quad N_2)$$

Capítulo I

F = Responde a la forma del enunciado: voz (activa/pasiva); modalidades (Afirmación/negación; interrogación/interro-negación); modo (indicativo, condicional, subjuntivo, imperativo); tiempo (presente, futuro, imperfecto, etc.).

D₁ = Determinante de un sustantivo

N₁ = Sujeto del enunciado

V = Verbo del enunciado

ADV = Adverbio

P = Preposición o locución prepositiva

N₂ = Segundo sustantivo, pronombre o adjetivo.

5. Construcción del gráfico que representa el discurso analizado. Cada proposición que ha sido descompuesta en “enunciados elementales”, según la fórmula especificada en la fase anterior puede asociarse a un gráfico en el que los nudos o intersecciones se corresponden con los enunciados y los arcos representan la relación que existe entre los distintos enunciados.

Con el trabajo manual realizado en la fase de análisis sintáctico se han llegado a construir los datos necesarios para un tratamiento informático que es capaz de comparar las relaciones internas que se producen en cada discurso, pero también las relaciones que existen entre cada discurso y el resto de los que constituyen el corpus de análisis. Cuando el programa informático es capaz de localizar y categorizar los discursos según su proximidad, un subprograma evalúa esta proximidad desde el punto de vista del

Capítulo I

contenido de sus enunciados, comparando los ocho grupos morfosintácticos que fueron localizados en el análisis sintáctico (F D₁ N₁ V ADV P D₂ N₂).

Para finalizar, El AAD de Pecheux modifica el método distribucional de Harris, al realizar el último de sus estadios de análisis: la interpretación de los resultados. Pecheux supera la barrera fijada por los límites del texto como producto, al recurrir a los trabajos de Althusser, cuyas tesis sobre la ideología y la construcción de la subjetividad, le aportaron los elementos necesarios para desplazarse desde el campo de la lingüística hacia el de la Teoría del Discurso. Para Pecheux el discurso es un proceso de significación que debe inscribirse en una relación ideológica de clases. De esta manera, sujeto y “sentido” no existen por sí mismos, sino como producto de las posiciones ideológicas que forman parte de la producción discursiva. Estas posiciones ideológicas están inscritas en un determinado proceso histórico que también formará parte de los condicionantes del discurso. El espacio en el que se constituye un sujeto es el lugar que ocupa en el discurso, puesto que al articular lo lingüístico con lo ideológico y lo histórico le va a ofrecer al sujeto un sistema de evidencias que constituye su propia realidad (Labandeira, 2008: 53).

1.2.4.1.2. LA ESCUELA FRANCESA Y LA TEORÍA DE LA ENUNCIACIÓN

El primer teórico de la enunciación fue el lingüista francés Émile Benveniste que definió la enunciación como “*ese poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización* (Benveniste, 1974: 83). Ese acto individual supondría la conversión de la lengua en habla o discurso. De lo anterior se puede deducir que lo que constituye la enunciación y la determina es la relación existente entre la lengua y el locutor; relación que se produce a través del proceso de apropiación en el que “*el locutor se apropia del aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor*” (Benveniste, 1974: 88).

Los elementos necesarios en la Teoría de la Enunciación serán la fuente y la meta que ésta utilice. Sin embargo, no se trata de la existencia de un sujeto como productor del discurso y un sujeto receptor del mismo, sino que la teoría de Benveniste nos remite al nacimiento de un sujeto en el propio acto individual de apropiación de la lengua, es decir, un sujeto producto del discurso. De este modo, la enunciación se define como el ámbito de la inscripción del sujeto en el acto lingüístico y no se entendería la existencia de un individuo anterior al lenguaje, sino de un individuo convertido en individuo en tanto productor de discurso (González Hortigüela, 2009: 151).

En la actualidad, la semiótica presta atención tanto al análisis del enunciado integrado por una serie de componentes sintácticos y semánticos, como al estudio de la enunciación como acto que produce el enunciado. En su libro *Análisis Semiótico del discurso*, Courtés define la enunciación como “*una instancia propiamente lingüística o,*

Capítulo I

más exactamente, semiótica, que es, lógicamente, presupuesta por el enunciado y cuyas huellas son localizables o reconocibles en los discursos examinados” (Courtés, 1991: 355). El lenguaje no debe ser considerado como un bloque homogéneo, el representado por la lengua, sino que se puede constatar una *“diferencia profunda entre el lenguaje como sistema de signos y el lenguaje asumido como ejercicio por el individuo”* (Maingueneau, 1980: 117).

Si bien en la definición de enunciación que formula Courtés se vincula el análisis del discurso a factores externos al mismo, no se propone un abandono del texto en provecho de otros espacios, como por ejemplo, las condiciones de vida del autor o las variables socio-históricas en las que el discurso se ha producido. Este autor va a diferenciar en el nivel de la manifestación textual, lo narrado: el “enunciado enunciado” y la manera de presentar lo narrado: la “enunciación enunciada”. En la “enunciación enunciada” se distinguirían dos actantes: un “sujeto de hacer”, denominado enunciador y el sujeto a quién se dirige el enunciado: el enunciatario. De esta manera, todo enunciado remitiría a una enunciación particular en la que habría dos actantes: el enunciador o destinador implícito de la enunciación y el enunciatario o destinatario implícito de la enunciación a quien se dirige el enunciado. Respecto al término “sujeto de la enunciación”, que en ocasiones es utilizado como un sinónimo de enunciador, conviene señalar que, sin embargo, englobaría las dos posiciones actantes de enunciador y enunciatario (González Hortigüela, 2009: 154). El enunciador sería el responsable de la producción del enunciado, el que manipula, ordena y organiza el discurso (Courtés, 1991: 360) tratando de atraer la atención del enunciatario mediante determinados procedimientos enunciativos.

Capítulo I

Según Jiménez Cano (2004: 4-6), el objetivo de Benveniste va a ser llevar a cabo la caracterización formal de la enunciación descubriendo sus huellas o marcas⁹ y sus manifestaciones explícitas, y en este sentido va a distinguir dos clases de recursos: los denominados permanentes y los calificados como variables o incidentales. Los primeros, estarían constituidos por las marcas de persona, ya sea en su manifestación verbal o pronominal y los segundos estarías definidos por las marcas de tiempo y de espacio, junto a las distintas modalidades verbales.

El tiempo tiene una importancia relevante: sus formas se determinan con referencia al momento en que se produce la enunciación. El tiempo verbal formulado en presente constituye el indicador temporal que establece la enunciación y sirve para organizar el tiempo enunciado en pasado y futuro. Las marcas de tiempo y lugar se manifiestan gramaticalmente mediante formulaciones variadas, denominadas deícticos, siendo su característica principal su potencial de cambio: “yo”, “aquí”, “mientras”, pudiendo adoptar un significado diferente en cada enunciación.

Las otras características variables señaladas, las modalidades verbales, dependen del deseo del sujeto hablante de implicar o influir sobre su interlocutor. En este sentido, se pueden localizar distintas intenciones comunicativas: aseverativas, exhortativas, interrogativas, dubitativas, etc. Esta gama de intenciones del sujeto enunciador se explicita mediante las denominadas modalidades verbales (el subjuntivo como expresión del deseo o la duda) y por la utilización de determinados adverbios (quizás, probablemente, seguramente, etc.).

⁹ Dominique Maingueneau se refiere a estas huellas o marcas de la enunciación denominándolas “aspecto indicial” del lenguaje: “*La enunciación es el acto por el cual el hablante moviliza la lengua por su cuenta, toma la lengua por instrumento, convierte la lengua en discurso, y se coloca en posición de hablante por medio de índices específicos (de ahí la expresión “aspecto indicial del lenguaje”: pronombres personales, tiempos verbales, etcétera*” (Maingueneau, 1980: 116).

Capítulo I

Maingueneau resume el interés de la investigación llevada a cabo por un equipo dirigido por Leeman en la Universidad de París en virtud de unos resultados que muestran cómo la elección del tiempo verbal en un determinado discurso cumplió la misión de modalizar la información (Maingueneau, 1980: 120). El corpus que eligió el equipo de Leeman para sus análisis fue el discurso de las biografías en un diccionario enciclopédico, en concreto el Larousse en diez volúmenes. El objetivo era averiguar a qué reglas obedecía la repartición entre la utilización del “passé simple” (PS) y el “passé composé” (PC)¹⁰ en un corpus tan homogéneo. Las hipótesis de partida lejos de confirmarse terminaron dando paso a otras muy distintas. En principio, los investigadores pensaron que la utilización del PC o el PS respondía a una mayor vinculación del primero respecto del presente, por lo que suponían que las biografías de personajes contemporáneos se opondrían a las de personajes alejados en el tiempo por medio de la distinción PC/PS.

Al analizar el corpus se descubrió que esta hipótesis era insostenible, así como otra hipótesis inicial que vinculaba el empleo del PS con el alejamiento en el espacio o la que asociaba el PS a los hombres de ciencia y el PC a los artistas. Tampoco se pudo constatar que la distinción entre PC y PS correspondiera a la oposición vida y obra del biografiado. Finalmente, la investigación llegó a la conclusión de que *“la utilización de los tiempos verbales es para los autores del diccionario un medio de modalizar la información, cuando la dan, y de crear en el lector una adhesión o un rechazo inconscientes, cuando no la dan”* (Maingueneau, 1980: 120).

¹⁰ En Castellano el Passé Simple (PS) francés se corresponde con el Pretérito Indefinido también denominado Pretérito Perfecto Simple y el Passé Composé (PC) tiene su equivalencia en el Pretérito Perfecto. Ejemplo: Pretérito Indefinido del verbo “visitar” en primera persona: Yo visité; Pretérito Perfecto: Yo he visitado.

También descubrieron que esta modalización no se produce por azar, sino que:

1. Se vincula con la posición política del personaje descrito.
2. Aleja del presente (mediante el PS) lo que es progresista, y actualiza en cambio todo lo que es de derecha (Maingueneau, 1980: 120).

Los términos modalidades, modal, modalizador tienen su formulación explícita en el discurso mediante realidades lingüísticas variadas. Charles Bally es considerado por Maingueneau como el precursor indirecto de la teoría de la enunciación. Este autor define la modalidad como:

“La forma lingüística de un juicio intelectual, de un juicio afectivo o de una voluntad que un sujeto pensante enuncia a propósito de una percepción o de una representación de su espíritu” (Maingueneau, 1980: 125).

Existen tres tipos de modalidades: las modalidades de enunciación, las modalidades de enunciado y las modalidades de mensaje. La modalidad de enunciación es la huella o marca que ofrece información sobre el tipo de comunicación que se ha establecido en el acto de enunciación entre el emisor y el receptor del discurso. Así, una frase puede ser interrogativa, declarativa, imperativa, exclamativa, etc. Las modalidades de enunciado resultan mucho menos evidentes y no se basan en la relación entre emisor y receptor del discurso, sino que constituyen la expresión de la manera en que el hablante sitúa el enunciado en relación con la verdad, la falsedad, la probabilidad, la

Capítulo I

certidumbre, la verosimilitud¹¹, etc. o bien, la huella que muestra el enunciado respecto a juicios apreciativos: lo triste, lo útil, lo feliz¹², etc.

En tercer lugar, las modalidades de mensaje a las que se refiere Maingueneau (1980: 128-132) dan cuenta del valor modalizador de ciertas transformaciones sintácticas, como ocurre en la transformación de la voz pasiva. La transformación pasiva que supone la colocación del objeto directo en posición inicial puede utilizarse como medio para destacar el objeto directo. El problema reside, como señala Silvia Fernández (2002: 75), en que la relación que existe entre el hecho lingüístico y el hecho de la realidad no es directa, sino que el emisor del discurso necesita organizar los elementos del acontecimiento que desea enunciar desde un determinado punto de vista o perspectiva. La mayoría de las lenguas, y también el español, adoptan preferentemente una perspectiva en la que el productor de la acción, el agente, es el participante con mayor saliencia y por ese motivo suele colocarse como punto de partida para enunciar el evento. De ahí la preferencia del español por las oraciones expresadas en voz activa. Si todo cambio sintáctico produce un cambio semántico, en el caso de la voz pasiva, esta transformación está relacionada con la importancia desde la perspectiva del emisor del mensaje otorgada al objeto directo, a aquello que se dice sobre el agente de la acción.

Existen una serie de conceptos que pueden configurar el proceso de enunciación en relación a la posición del sujeto hablante sobre la asunción en mayor o menor medida respecto al enunciado. Estos conceptos son los de distancia, transparencia/opacidad y tensión (Maingueneau, 1980: 134-136). En el caso del concepto de “distancia” éste permite indagar en el proceso de enunciación sobre cuál es la distancia relativa que el

¹¹ Estas son las denominadas por Maingueneau (1980: 127) “modalidades lógicas”.

¹² Estas son las denominadas por Maingueneau (1980: 127) “modalidades apreciativas”.

Capítulo I

propio sujeto hablante establece entre él y su enunciado. El interlocutor puede percibir esta distancia y por tanto la medida en la que el emisor del mensaje asume el enunciado. Cuando la distancia tiende hacia el cero, el sujeto asume totalmente su enunciado, el yo del enunciado y el yo de la enunciación se identifican totalmente. Por el contrario si la distancia es máxima el sujeto hablante está considerando su enunciado como parte de un mundo distinto al suyo.

En el caso del concepto de transparencia la posible ambigüedad del texto se elimina totalmente, puesto que se produce un traspaso del sujeto de enunciación hacia el receptor. Lo que se produce es la identificación del sujeto de la enunciación con el receptor, como si fuese el receptor el emisor del mensaje¹³. El concepto de opacidad, sin embargo, se produce cuando cada lector se convierte en sujeto de la enunciación, pero asumiendo un enunciado cuyas modalizaciones se le escapan¹⁴. Por último, el concepto de tensión es aquel que forma parte de un texto considerado éste como mediador de un deseo del hablante, como una fórmula para apoderarse del oyente. Desde esta determinada perspectiva, la tensión sería la relación que se establece entre hablante y oyente en virtud del deseo de influencia que el primero desea obtener sobre el segundo. La tensión puede ser detectada analizando los verbos, y más en concreto, los tiempos, aspectos y modos de éstos. También es posible captar la tensión fijando la atención en la utilización de los pronombres y los determinantes. Los verbos ser y tener, frente a otros como poder, querer y deber caracterizan la tensión entre hablante y receptor de manera distinta. En el primero de los casos (ser y tener) no existe tensión, sino un

¹³ Maingueneau (1980: 135) pone como ejemplos de transparencia el libro escolar o los proverbios.

¹⁴ Maingueneau (1980: 135) considera que la poesía lírica es el ejemplo más claro de opacidad.

Capítulo I

estado determinado de cosas, mientras que el segundo (querer, poder, deber) refleja una tensión, una intención de modificación o de provocar una acción por parte del emisor¹⁵.

Otra huella importante de la enunciación, señalada por Benveniste, era la existencia de una serie de verbos, como por ejemplo: jurar, prometer, certificar, etc., que no hacían referencia a un proceso de la realidad, sino que utilizados en primera persona producen la creación del acto mismo, son en sí mismo, el juramento, la promesa, la certificación. Este tipo de actos enunciativos fueron definidos por Benveniste, con anterioridad a la Teoría de los “actos de habla” de Austin y Searle¹⁶.

A partir de Benveniste ya no se va a estudiar únicamente la relación entre el lenguaje y el mundo que lo rodea, sino que también habrá que tener en cuenta a aquellos que intervienen en el uso del lenguaje: al emisor y al receptor, sin olvidar la situación de enunciación. El primero de los teóricos que indicó la necesidad de imbricar el texto con su contexto social fue Batjín durante los años treinta del siglo pasado y como reacción al estudio inmanentista del texto promovido por las formalistas rusos. El lenguaje ha dejado de ser un mero reflejo o una simple referencia de lo social, de la realidad que pretende representar, puesto que tiene funciones diversas que le son propias.

En palabras de Maingueneau (1980, 122) la Teoría de las funciones del lenguaje de Jakobson aunque no puede inscribirse en el marco de la Teoría de la Enunciación, todavía muy poco desarrollada en la época en que aquella fue formulada, sin embargo, si supuso un avance respecto al paradigma estructuralista. Jakobson va a rebatir aquella idea que se fundamentaba en una función única del lenguaje: la función referencial. La

¹⁵ Maingueneau (1980: 136) ejemplifica el discurso político como claro exponente de tensión.

¹⁶ La teoría “del lenguaje corriente” y la teoría de los “actos de habla” serán desarrolladas en el epígrafe siguiente dedicado a la Pragmática.

Capítulo I

función referencial del lenguaje es aquella que se encarga de la transmisión de informaciones y la que hace referencia a una realidad sobre la cual el lenguaje construye un discurso basado en la información de la misma. Por tanto, el lenguaje no tiene como única función la de transmitir informaciones, sino que debe ser analizado en toda la diversidad de sus funciones, que son seis y están íntimamente relacionadas con los factores constitutivos de todo proceso de carácter lingüístico: Destinador, Contexto, Mensaje, Canal, Código y Destinatario. Todo proceso lingüístico comprende, un hablante y un receptor, un mensaje, un contacto (un canal físico y psicológico), entre hablante (emisor) y destinatario (receptor) y, por último, un código común a los dos protagonistas del proceso, así como un contexto comprensible para el destinatario. Jakobson formuló seis funciones del lenguaje (Maingueneau, 1980: 122-123; Martí, 2000: 4-5:

- Función expresiva o emotiva, centrada en el hablante o emisor, en la primera persona y que explicita una expresión directa de la actitud del sujeto respecto de aquello sobre lo que habla.
- Función conativa que se centra en el receptor, en la segunda persona, y cuyas huellas o marcas discursivas más comunes son el imperativo y el vocativo.
- Función referencial, o denotativa, o cognitiva, que se orienta hacia el contexto, entendido éste, como la tercera persona o la no-persona, y que tiene como objetivo la transmisión de la información constituyendo el vehículo para el mensaje en su valor referencial.

Capítulo I

- Función fática, que busca establecer, prolongar o romper la comunicación. Por ejemplo, trata de verificar si el canal funciona o simplemente llamar la atención del receptor.
- Función metalingüística, centrada en el código, por ejemplo, cuando se formula una pregunta sobre el significado de una palabra empleada por el emisor y desconocida por el receptor.
- Función poética que pone en evidencia el lado más visible de los signos, profundizando en la dicotomía que existe entre los signos y los objetos.

El esquema que Jakobson presentó en 1963 pretendía esquematizar todo acto de comunicación relacionando sus seis elementos constitutivos y las funciones a las que éstos correspondían (Beltrán Pérez, 2011: 9): destinador (función expresiva) – destinatario (función conativa) – mensaje (función poética) – contexto (función referencial) – contacto (función fática) – código (función metalingüística).

Las seis funciones del lenguaje no deben interpretarse como realizaciones aisladas de la lengua, puesto que normalmente los mensajes contienen simultáneamente varias funciones. La variedad de mensajes viene configurada por las diferentes jerarquías entre estas funciones. Un mensaje presenta el dominio de una de las seis funciones, pero al mismo tiempo y en menor medida, puede utilizar otras de las funciones contenidas en el esquema propuesto. En realidad, Jakobson, coloca sus funciones en el marco de la enunciación, al inscribir al sujeto hablante dentro del marco global de la enunciación. Como indica Martí (2000:7) las funciones del lenguaje propuestas por Jakobson implican el lenguaje en su uso y, por tanto, en relación con los elementos externos. El

problema reside en que semejantes funciones del lenguaje en realidad no lo son, sino que más bien cumplen el papel de “funciones del hablar” concreto (Martí, 2000: 8).

El modelo de Jakobson aportó el intento de mostrar el lenguaje como un sistema complejo pero planteó la problemática de su utilización y puesta en práctica, puesto que su abstracción no explicitaba cómo podrían considerarse o interpretarse las interrelaciones existentes entre las distintas funciones o cuántas funciones pueden operar simultáneamente (Maingueneau, 1980: 123). Otro mérito del modelo de Jakobson, como indica Abril (1999: 430), es el de haber llamado la atención sobre los mecanismos de comunicación y sus efectos macrosociales. Sin embargo, este mismo autor señala el fracaso de este modelo en su intención de explicar el conjunto del sistema de la comunicación *“al no dar cuenta de los procesos de inter-subjetividad y de inter-textualidad en virtud de los cuales la actividad de enunciación se engrana en la praxis social y en la dinámica cultural.../... la semiótica de los códigos se vio confinada al ámbito de los “mensajes”, en el mejor de los casos como una variante sofisticada del “análisis de contenido”* (Abril, 1999: 430).

1.2.4.2. LA PRAGMÁTICA

Antes de comenzar a revisar las teorías clásicas de la Pragmática conviene intentar explicar cuáles son las diferencias existentes entre lo que ha sido denominado Teoría de la Enunciación y este otro enfoque teórico, sobre el cual me centraré a continuación, denominado Pragmática. Según Bondrea (2011: 70-71) las nociones de Enunciación y Pragmática podrían resumirse con los siguientes párrafos: *“La théorie de*

Capítulo I

l'énonciation est fondée sur l'idée que tout énoncé/discours est, en principe, assumé par celui qui le prononce ou l'écrit et recherche ainsi la présence explicite (ou implicite) du locuteur dans son énoncé/discours, les rapports entre le locuteur et son énoncé/discours, le locuteur et son allocutaire. L'énonciation ne se réduit pas à une transmission d'informations explicites (énoncer permet d'accomplir bien d'autres actions) mais encore elle souligne la dimension interactive de la communication : au cours du processus de l'échange verbal, les protagonistes influent l'un sur l'autre¹⁷ (Bondrea, 2011 : 70).

« La pragmatique considère les énoncés/les discours comme des actes : c'est en enchaînant des actes de langage que nous communiquons et que nous agissons sur le monde et sur les autres. Un événement énonciatif, quel qu'il soit, est comparable à une mise en scène où les sujets parlants sont des acteurs qui assument, dans leur interaction, des rôles divers selon la situation de communication¹⁸ (Bondrea, 2011 : 71).

Sin duda, la Enunciación y la Pragmática tienen en común la intención de traspasar el texto y sus elementos internos para instaurar un modelo de análisis discursivo en el que los aspectos externos al texto ocupan un lugar privilegiado; las diferencias entre Pragmática y Enunciación fueron más evidentes en el comienzo de la formulación de ambos enfoques, porque gradualmente tanto una como otra buscan dar

¹⁷ La Teoría de la Enunciación se fundamenta en la idea de que todo enunciado/discurso es, en principio, asumido por aquel que lo pronuncia o lo escribe, buscando así la presencia explícita o implícita del sujeto hablante en su enunciado/discurso, las relaciones entre el locutor y su enunciado/discurso, y entre el sujeto hablante y el oyente (nunca existe “yo” sin “tu”). La enunciación no se reduce a la transmisión de informaciones explícitas (enunciar permite llevar a cabo otras acciones), sino que esta teoría privilegia la dimensión interactiva de la comunicación: en el transcurso del proceso del intercambio verbal los protagonistas del mismo, influyen el uno sobre el otro (la traducción es mía).

¹⁸ La Pragmática considera los enunciados/los discursos como actos: se trata del encadenamiento de actos del lenguaje que nosotros comunicamos y que tratan sobre el mundo y sobre los otros. Un acontecimiento enunciativo, cualquiera que éste sea, es comparable a una puesta en escena donde los sujetos hablantes son actores que asumen, en su interacción, diversos roles según la situación de comunicación (la traducción es mía).

cuenta de todos los elementos que intervienen en la producción y la interpretación de los enunciados. En este sentido, en el inicio de ambos enfoques, mientras que la Pragmática considera los enunciados/los discursos como actos y se dedica al estudio de la tipología de actos que es posible enunciar, junto a la indagación en torno a las reglas o principios que rigen cualquier acto de comunicación; la Enunciación privilegió como objetivo principal de sus estudios la dimensión ocupada por el sujeto hablante y las marcas o huellas que éste imprime en lo enunciado, aunque sin olvidar, pero confiriéndole un menor protagonismo, la relación existente entre el sujeto hablante y el oyente.

1.2.4.2.1. TEORÍAS CLÁSICAS DE LA PRAGMÁTICA

El surgimiento de los primeros estudios pragmáticos desde el campo de la lingüística se produjo a mediados del siglo XX. Los principales estudios de las teorías clásicas de la pragmática fueron los llevados a cabo por Austin, Searle y Grice. Como ha señalado Alba Reina (2001:637), la Teoría Pragmática de los “actos de habla” surgió en el seno de la Ordinary Language Philosophy inglesa y se fundamenta en la premisa de que hablar una lengua supone realizar actos de acuerdo a una serie de reglas. Como han indicado Lozano, Peña Marín y Abril (1999: 92-93) *“no solo el <<contexto>> determina el sentido de las producciones significativas, también éstas actúan sobre ese contexto, del mismo modo que no sólo los sujetos producen los discursos, sino que también son un producto de ellos”*. Este nuevo enfoque, al igual que la Teoría de la Enunciación, intentaba cubrir el hueco metodológico que hasta entonces había generado

un panorama en el que los estudios proponían una perspectiva excesivamente inmanentista.

El nacimiento y desarrollo de la Pragmática se produjo desde el ámbito de la filosofía del lenguaje. Austin y su filosofía “del lenguaje corriente” plantearon importantes avances, como por ejemplo, la desvalorización de la lógica verificacionalista¹⁹ y la revalorización del lenguaje corriente. Para Austin lo fundamental no era si un enunciado era verdad o no, sino el grado en que éste se adecuaba a las circunstancias en las que había sido emitido. Las tres grandes aportaciones de Austin fueron las siguientes (Sánchez García, 2009: 31-33):

- Fin del verificacionalismo, el lenguaje deja de ser interpretado como la descripción de la realidad o la mera transmisión de información, es decir, un enunciado puede entrañar diferentes funciones, una puede ser la de describir un estado de cosas, transmitir una serie de informaciones, pero puede desempeñar simultáneamente otra tipo de funciones²⁰.
- Los enunciados realizativos/constatativos: frente a los enunciados que describen simplemente la realidad, los denominados enunciados constatativos, existen otro tipo de enunciados denominados realizativos porque conllevan acciones en sí mismos. Como ya indiqué, Benveniste, ya había reivindicado la existencia de estos actos enunciativos antes que Austin, y había señalado los casos en que estos enunciados realizativos eran posibles:
 - Los saludos y las fórmulas de cortesía.

¹⁹ Hasta entonces los enunciados eran interpretados como verdaderos o falsos.

²⁰ Alba Reina (2001:637) interpreta la teoría austiniana como un cambio de paradigma en el estudio del lenguaje que permitió encarar el mismo “*sin el encorsetamiento empobrecedor de las tendencias vericondicionistas*”.

Capítulo I

- Aquellos enunciados que utilizan verbos de declaración o de deseo y que aparecen en primera persona y en presente: “mando que...”, “certifico que...”, “ordeno que...”, debiendo el sujeto hablante estar dotado de la autoridad necesaria para hacer efectivos los actos enunciados.

Austin va a establecer una importante distinción: por un lado, destaca los actos realizativos explícitos que coinciden con la tipología denominada performativa por Benveniste, y por otro, los actos performativos implícitos en el que incluye el uso de imperativos y fórmulas de prohibición que Benveniste no había incluido entre los actos performativos. Los actos performativos ya no responden a la lógica verdad/falsedad, pero sí pueden ser más o menos adecuados a la situación de enunciación. En este sentido, Austin desarrolla un modelo de explicación para los fallos o vulneraciones de las condiciones en que es emitido un acto realizativo.

- La clasificación: locutivo/ilocutivo/perlocutivo²¹: Según Austin en el lenguaje van a entrar en juego tres tipos de actos (Alba Reina, 2001: 645; Maíz Arévalo, 2001: 37):
 1. Los “locutivos” que constituyen el acto de decir algo pronunciado fonéticamente (acto fonético), elaborado mediante reglas semántico-sintácticas (acto fático) a las que se confiere un cierto sentido y referencia (acto rético).
 2. Los “ilocutivos” son los actos de “decir algo”, la fuerza de nuestro decir añadida al significado de lo dicho mediante el acto locutivo. A diferencia de

²¹ Para revisar las distintas clasificaciones que se han hecho dentro de cada uno de los tipos de actos formulados por Austin (locutivo, ilocutivo, perlocutivo) y las discusiones en torno a esta cuestión puede revisarse el trabajo de Jenaro Ortega Olivares (1988: 42-45).

en los actos locutivos en los ilocutivos “se dice algo” mediante una enunciación que se utiliza para aconsejar, ordenar, preguntar, etc.

3. Los “perlocutivos” son actos en los que normalmente se dice algo que produce ciertas consecuencias o efectos, previamente calculados por el sujeto hablante, sobre los sentimientos, pensamientos o acciones del sujeto oyente.

El acto locutivo posee significado (Me dijo: Vete), el ilocutivo fuerza (Me aconsejo que me fuera) y el perlocutivo logra efectos (Me convenció para que me fuera).

Otros de los grandes avances en la Teoría Pragmática fueron los elaborados por Searle, que siguieron la problemática planteada por Austin, pero desarrollaron un modelo teórico más complejo y que obtuvo una mayor difusión. John R. Searle define el “acto de habla” como la “*emisión de una oración en condiciones apropiadas*” siendo la “*unidad mínima de comunicación lingüística*”. En esta unidad mínima de comunicación o “acto de habla” se puede distinguir un “contenido proposicional” y una “fuerza ilocutiva” que constituyen el significado profundo de la oración (Searle, 2001: 29). En un enunciado pueden localizarse tres tipos de actos (Sánchez García, 2009: 33):

1. De emisión (se producen con la simple emisión de palabras, morfemas, oraciones, etc.).
2. Proposicional (están ligados a lo referencial o a la constitución de predicados).
3. Ilocutivo (enuncian, preguntan, prometen, mandan, etc.).

Dentro de los actos ilocutivos pueden distinguirse cinco categorías distintas (Maíz Arévalo, 2001: 44):

- 3.1. Asertivos (describen las cosas).

3.2. Directivos (intentan conseguir algo).

3.3. Compromisivos (constituyen promesas).

3.4. Expresivos (dan cuenta de los sentimientos).

3.5. Declarativos (El hablante, mediante la realización del “acto de habla”, da lugar a un cambio en el estado de cosas, produciendo un estado nuevo (bautizar, condenar, etc.). Esta última clase se corresponde aproximadamente con la de los actos performativos de Austin.

Gutiérrez Ordóñez (2002: 38) cifra la importancia del estudio de los “actos de habla” en el hecho de que hasta el desarrollo de la Pragmática no podía explicarse cómo existe la posibilidad de que un mismo texto o discurso se utilice como canal de distribución de sentidos diferentes que además no encuentran grandes problemas para que los interlocutores puedan comunicarse fácilmente.

El filósofo británico Grice será el teórico que desde la filosofía del lenguaje, al igual que Austin y Searle, consiga dar un paso más en la construcción de la Teoría Pragmática. Grice propone la existencia de un conjunto ordenado de reglas denominado “Principio de Cooperación” que supone la base de toda actividad comunicativa y que regula el intercambio y hace que la conversación pueda ser coherente y eficaz. Del Principio de Cooperación se derivan cuatro premisas (Fernández García, 2004: 45-46):

1. Máxima de Cantidad. Es necesario que el discurso transmita toda la información que requiera nuestro propósito, sin excederse de lo necesario.
2. Máxima de Calidad (Sinceridad). Hay que intentar transmitir aquello que es verdadero.

3. Máxima de relevancia²². Se debe intentar transmitir cosas relevantes.
4. Máxima de modalidad. Se debe ser “claro”. La máxima de modalidad contiene a su vez, cuatro submáximas:
 - 4.1. Evite la oscuridad expresiva.
 - 4.2. Evite la ambigüedad.
 - 4.3. Sea breve.
 - 4.4. Sea ordenado.

Sin embargo, la realidad muestra como las máximas propuestas por el británico se incumplen frecuentemente. Grice divide en cuatro tipologías los incumplimientos (Sánchez García, 2009: 35-36):

1. Violación encubierta. Se produce un engaño cuando el hablante induce a error.
2. Supresión abierta. El intercambio entre sujeto hablante y receptor se rompe porque el interlocutor se niega a colaborar, generalmente porque tiene menos información de la que se le solicita.
3. Conflicto o colisión. Uno de los dos sujetos que protagonizan el intercambio optan por una de las cuatro máximas en detrimento de las otras tres restantes.
4. Incumplimiento o violación abierta. Se produce el desprecio de una de las máximas, pero sí hay sujeción respecto a las restantes.

El concepto clave del modelo de Grice es el que este autor acuña para suplir o recomponer los incumplimientos señalados. Se trata de la noción de “implicatura” que ha tenido una enorme difusión en la Pragmática contemporánea. De esta manera, lo que

²² Para Abril la tercera de las máximas de Grice no sería la Máxima de relevancia como para Fernández García (2004:45-46), sino que ésta última sería sustituida por la Máxima de Relación o Pertinencia por la que se afirmaría que lo enunciado ha de realizarse a propósito (Abril, 1999: 445) .

Capítulo I

hace Grice es distinguir entre lo que se dice y lo que se comunica. Lo que se dice se enuncia mediante el uso del código lingüístico y se identifica con el contenido proposicional, en cambio, lo que se comunica es toda la información que se transmite a través del enunciado. Los enunciados transmiten algo más que el significado del contenido proposicional, ese “algo más” es la “implicatura”. Existen dos tipos de implicaturas: las convencionales y las no convencionales. Las primeras se derivan directamente de los significados de las palabras y las segundas tienen que ver con los factores contextuales. Dentro de las no convencionales podemos encontrar las implicaturas conversacionales que se explican por factores contenidos en la propia conversación y las no conversacionales, que se relacionan con factores de la moral, la estética o lo social. Las conversacionales se dividen en generalizadas, las que no dependen directamente del contexto, y particularizadas, que dependen directamente del contexto. En realidad, las implicaturas se convierten “*en el camino necesario para reconstruir el auténtico contenido que se ha tratado de comunicar*” (Escandell Vidal, 2002: 82).

1.2.4.2.2. UN CAMBIO EN EL ENFOQUE DE LA PRAGMÁTICA: LA TEORÍA DE LA RELEVANCIA DE WILSON Y SPERBER

La Teoría de la Relevancia propuesta en 1986 por Wilson y Sperber supone una revolución en el panorama de los análisis pragmáticos, puesto que venía a completar el Principio de Cooperación de Grice y se planteaba preguntas como las siguientes (Gutiérrez Ordóñez, 2002: 53):

- *“¿Cómo es posible que el emisor quiera decir algo y codifique sólo una parte o exprese algo que solamente se le parece (metáfora) o que manifieste todo lo contrario de lo que realmente desea decir (ironía)?*
- *¿Cómo es posible que el destinatario sea capaz de dar el salto desde el “significado literal” al que llega por medio de la aplicación del código y el sentido implícito del enunciado?*
- *¿Cómo se asignan los referentes a las expresiones definidas?*
- *¿Cómo podemos interpretar las ambigüedades?*
- *¿Por qué hablamos de forma tan inconclusa? ¿Por qué el lenguaje natural es tan imperfecto?*

La Teoría de la Relevancia defiende la idea de que comunicarse no es simplemente transformar en palabras nuestro pensamiento, no es una tarea que consista en codificar y descodificar, puesto que si así fuera sería suficiente con el código para responder a las

Capítulo I

preguntas anteriores. Wilson y Sperber dicen que en la comunicación humana existen dos mecanismos en funcionamiento:

1. Un modelo basado en la simple codificación/descodificación del código lingüístico que supone la descripción de la representación semántica constituida por un sentido constante y común a todas las enunciaciones de una frase.
2. Un modelo fundamentado en la ostensión/inferencia que se basa en la producción e interpretación de inferencias y pruebas), y que se registra mediante los índices que el comunicador proporciona con el fin de que el receptor del mensaje pueda inferir sus intenciones.

La comunicación humana se realizaría a través de dos vías diferentes y complementarias: una convencional: el modelo del código y otra no convencional: el modelo inferencial. Ambas vías se refuerzan mutuamente logrando una mayor eficacia comunicativa. Wilson y Sperber (2004: 238) explican cuál debe ser el cometido de una pragmática centrada en el carácter inferencial de la comunicación con las siguientes palabras:

“Según el modelo inferencial.../... el comunicador proporciona una evidencia de su intención de transmitir un cierto significado, que el interlocutor deberá inferir a partir de esa evidencia suministrada. Desde luego, un enunciado es solo una parte de esa evidencia, un segmento que se ha codificado de forma lingüística, por lo que la comprensión del lenguaje oral implica siempre un factor de descodificación. Pero, en cualquier caso, el significado lingüístico al que se llegue mediante tal descodificación será solo uno de los inputs que intervengan en un proceso de inferencia no-demostrativa que provocará una interpretación particular del significado del hablante.

Capítulo I

El cometido de una pragmática de carácter inferencial es explicar cómo el oyente deduce el significado del hablante a partir de la evidencia proporcionada por éste”.

Wilson y Sperber (2004: 240) afirman que un input es relevante para el receptor de un mensaje “*cuando su procesamiento en el contexto de una serie de supuestos anteriormente disponibles produce un EFECTO COGNITIVO POSITIVO*”. La definición de un efecto cognitivo positivo vendría dada por la diferencia significativa que éste provoca en la representación mental que el sujeto tiene del mundo que lo rodea: una conclusión verdadera sería un efecto cognitivo positivo, mientras que las conclusiones falsas, aunque son efectos cognitivos no lo son de carácter positivo. Estos autores proponen lo que denominan “*implicatura contextual*” como el tipo más importante de efecto cognitivo. Una implicatura contextual sería aquella constituida por la conclusión que se deduce del input y el contexto en conjunto, y nunca de uno de los dos de forma independiente.

Con la intención de explicar la significación de una implicatura contextual Wilson y Sperber (2004: 240) facilitan el siguiente ejemplo práctico:

“Por ejemplo, al ver que llega mi tren, puedo mirar mi reloj y contrastar la hora con el conocimiento que tengo sobre los horarios de llegada, derivando la implicatura contextual de que llega con retraso (lo cual podrá adquirir posteriormente su propia relevancia, si se combina con otros supuestos contextuales para obtener con ello otras conclusiones”).

Capítulo I

Pero existen otros tipos de efectos cognitivos, como por ejemplo, la confirmación, la revisión o el abandono de ciertos supuestos adquiridos con anterioridad:

“Por ejemplo, el ver como el tren llega tarde puede confirmar mi impresión de que el servicio de transportes funciona cada vez peor, o hacer que cambie los planes que tenía de realizar algunas compras camino del trabajo”.

Como señala Sánchez García (2009: 41), las implicaturas son los supuestos que el sujeto hablante intenta hacer manifiestos a su interlocutor, pero sin expresarlos de manera explícita. Para que el receptor del mensaje sea capaz de realizar las implicaturas que el emisor propone es necesario que se produzcan tres pasos deductivos:

- Remplazar la premisa o eslabón necesario para completar el razonamiento.
- Combinar la premisa implicada con lo explícitamente comunicado a través del mensaje.
- Utilizar toda la gama de supuestos adquiridos con anterioridad para llegar a la conclusión implicada.

La Teoría de la Relevancia va a clasificar un input como relevante para un sujeto solo cuando su procesamiento dé lugar a unos efectos cognitivos positivos. Además, esta teoría añade la circunstancia de que la relevancia se produce en función de su propio grado, es decir, los sujetos están rodeados de innumerables inputs que potencialmente pueden llegar a ser relevantes, sin embargo, es imposible atender a todos. De esta manera, aquello que hace que un input sea relevante, que atraiga la atención de los sujetos, entre toda una multiplicidad de estímulos que compiten por ser

Capítulo I

relevantes, no es únicamente su relevancia, sino que es el más relevante de los que se han presentado ante un sujeto de forma alternativa y simultánea (Wilson y Sperber, 2004: 240).

Para finalizar este epígrafe me propongo mostrar la proximidad que existe en la actualidad entre los objetivos de análisis perseguidos por la Teoría de la Enunciación y la de la Pragmática, a pesar de las diferencias existentes entre sus planteamientos de partida, como he señalado a través de la reconstrucción de las principales propuestas de cada uno de estos enfoques desde sus inicios. Actualmente, Pragmática y Enunciación constituyen en muchas ocasiones sinónimos en la teoría y metodología de Análisis del Discurso.

La Pragmática ha sido definida por M^a Victoria Escandell (2002: 13-14) en los siguientes términos:

“Estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, es decir, las condiciones que determinan tanto el empleo de un enunciado concreto por parte de un hablante concreto en una situación comunicativa concreta como su interpretación por parte del destinatario”.

En términos parecidos a los de Escandell, Herrero Cecilia (2006: 25) se refiere a la Pragmática de la siguiente manera:

“La Pragmática debe entenderse como la disciplina lingüística que examina todos los elementos que intervienen en la producción y en la interpretación de los enunciados concebidos como actos de discurso por medio de los cuales los interlocutores construyen una representación verbal que hace referencia al mundo (nivel temático referencial) manifestando al mismo tiempo una intencionalidad

Capítulo I

comunicativa (dimensión ilocutoria o ilocucionaria). La pragmática corresponde así a lo que podemos llamar semántica del enunciado”.

Más globalizadora resulta aún la definición de Fuentes Rodríguez (2000: 40) que presenta a la Pragmática como la teoría que se ocupa “*de la relación entre la lengua y todo lo que la rodea, todo lo que hace posible la comunicación humana: codificación, descodificación, inferencia*”.

Como han señalado Lozano, Peña-Marín y Abril (1999: 93), si la Pragmática pone su acento en la comprensión de las emisiones lingüísticas en tanto que acciones, existen otros niveles de acción en el texto, siendo el de la acción enunciativa uno de ellos. Al análisis de la enunciación corresponde la detección e interpretación de las huellas o marcas que el sujeto enunciador comunica a través de lo enunciado. El nivel de la acción discursiva, el de la Pragmática, y el de la Enunciación deben constituir planos complementarios para el análisis del discurso.

En este sentido y según las definiciones anteriores de Pragmática y Enunciación es imprescindible para poder interpretar cualquier mensaje atender a una serie de variables tales como: las personas que intervienen en el proceso de comunicación (el sujeto hablante y el oyente), la situación comunicativa, el conocimiento compartido del mundo y la intención comunicativa (Sánchez García 2009: 28).

1.2.5. EL CONTROL DEL DISCURSO

1.2.5.1. EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO: EL MODELO TEÓRICO DE T.A. VAN DIJK

Existe una nueva orientación o enfoque epistemológico dentro del campo del Análisis del Discurso denominada Análisis Crítico del Discurso²³ que busca indagar a cerca de la relación que existe entre discurso y sociedad desde una perspectiva crítica y socialmente comprometida. El ACD no es un enfoque neutro, sino más bien y como indica Van Dijk uno de sus principales promotores:

“El análisis crítico del discurso es un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. El análisis crítico del discurso, con tan peculiar investigación, toma explícitamente partido, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social” (Van Dijk, 1999: 23).

Lo que realmente buscan los analistas críticos es la medida en que la dominación social se produce y reproduce a través del discurso. El ACD tiene una clara relación con las ideas de pensadores neomarxistas como Gramsci, Althusser, Habermas, Bourdieu o Foucault, pero centra sus análisis en una dimensión que éstos no desarrollaron: el discurso (Sánchez García, 2009: 81).

²³ A partir de aquí aparecerá como ACD.

Capítulo I

Según Fairclough y Wodak (2000: 387-399) entre los objetivos que persigue el ACD el más relevante es aquel que busca desentrañar las implicaciones ideológicas y sociales de la utilización del lenguaje, aquellas que suelen permanecer ocultas. Estos autores destacan ocho principios teóricos del ACD:

1. El ACD investiga sobre los problemas sociales: se interesa por los aspectos discursivos de los problemas sociales y culturales, y no se limita al estudio o análisis del lenguaje en y por sí mismo.
2. Las relaciones de poder son parte de los elementos discursivos: el discurso desempeña un importante papel como herramienta de legitimación de la hegemonía ejercida por los grupos dominantes.
3. El discurso construye la sociedad y la cultura, y viceversa: el discurso es en parte el resultado de una serie de normas y valores que constituyen la ideología y en este sentido, una de sus funciones es la producción y reproducción social y cultural.
4. El discurso lleva a cabo una labor de tipo ideológico: sin el discurso las ideologías no podrían materializarse ni expandirse y quedarían limitadas a una simple abstracción.
5. El discurso es histórico, puesto que existen relaciones o vínculos entre un discurso concreto, los que le han precedido y los futuros, así como los que se están produciendo al mismo tiempo. Si el contexto es fundamental para poder interpretar un discurso, también es imprescindible tener en cuenta una perspectiva diacrónica, ya que el sentido de un discurso está inserto en una tradición.

Capítulo I

6. El texto no es un mero reflejo de la sociedad: en la mediación entre texto y sociedad intervienen distintos factores como por ejemplo, el emisor y el receptor, el género textual, los tópicos, etc....
7. El análisis del discurso es interpretativo y explicativo: es decir, busca comprender el discurso e identificar las múltiples interpretaciones que de éste puedan surgir, partiendo de sus contradicciones con las estructuras ideológicas y sociales que aparecen en el texto.
8. El discurso es acción social: el discurso no es solo el reflejo de las distintas desigualdades sociales, sino que es una forma de acción social, puesto que permite introducir cambios en las creencias sociales de los individuos.

El marco teórico del ACD según Van Dijk (2008: 204-207) debe basarse en el triángulo cognición-sociedad-discurso. Según este autor, la ideología se materializa en estos tres estadios y solo prestando atención a cada uno de ellos será posible llevar a cabo el estudio de la ideología y el discurso. La dimensión cognitiva de la ideología es la de las cogniciones sociales o compartidas por los miembros de un grupo; la dimensión social será la encargada de explicar de qué manera los distintos grupos participan en el desarrollo y producción/reproducción de las ideologías y la dimensión discursiva es la encargada de mostrar cómo se articulan las ideologías subyacentes en los textos y la relación entre el discurso y su impacto en los individuos de un grupo social determinado. Por tanto, el modelo de análisis que propone Van Dijk se articula atendiendo a esas tres dimensiones de análisis (Sánchez García, 2009: 90-100):

- Dimensión Cognitiva: La cognición es para Van Dijk un factor principal en el estudio de las ideologías. Entre la sociedad y el discurso se sitúa el eslabón cognitivo que nos permitirá comprender la constitución interna de

las ideologías, su organización y la relación de ésta con otros tipos de conocimiento no ideológico. El investigador holandés define las ideologías como los sistemas de creencias socialmente compartidas. El estudio de las ideologías exige una explicación cognitiva en relación a su funcionamiento en tanto que forma de conocimiento. Para este autor, no todo el conocimiento es ideológico: hay que diferenciar entre las creencias socialmente compartidas, las ideologías, y el conocimiento no ideológico que Van Dijk denomina “base común”. La base común estaría constituida por todos aquellos conocimientos compartidos por todos los miembros de la sociedad, incluso por aquellos que son oponentes ideológicamente hablando. Por ejemplo, racistas y antirracistas comparten la idea de que la inmigración es un fenómeno típico de la Europa contemporánea. Otro concepto esencial en la descripción del nivel cognitivo, según Van Dijk, es el de los “modelos mentales” que son la conexión entre la memoria social y la personal. El autor define estos modelos como las *“representaciones mentales de las experiencias personales que se van almacenando a partir de acciones, hechos o situaciones específicas. Es en este punto donde las ideologías y otras representaciones sociales se conectan con el significado del discurso”* (Van Dijk, 2008: 213-214). Los modelos mentales son los esquemas de los que la gente se sirve como guía cuando aborda cualquier tema, son los mapas en los que podemos localizar los itinerarios posibles para nuestras actitudes y opiniones sobre hechos cotidianos, porque están basados en opiniones o creencias previas sobre hechos del mismo tipo. Nuestras

acciones se basan en unas creencias y en unos conocimientos de carácter fundamentalmente ideológico.

- **Dimensión Social:** La dimensión social tiene tanta importancia como la cognitiva, puesto que la ideología es un sistema de creencias “socialmente compartido”. Las ideologías necesitan para existir un apoyo o soporte y éste está constituido por un determinado grupo social. Van Dijk se formula una serie de cuestiones en torno a la génesis social de las ideologías, como por ejemplo: ¿Quién las ha inventado?, ¿Las elites para justificar la inequidad social, o los dominados, para luchar contra ella? Este autor responde a ambas preguntas esgrimiendo un proceso bidireccional en el que son las elites las que en principio desarrollan y propagan una cierta ideología de arriba hacia abajo, aunque la reproducción de esa ideología solo puede completarse gracias a un empuje que se produzca de abajo hacia arriba.
- **Dimensión Discursiva:** La última de las dimensiones del modelo propuesto por Van Dijk es aquella que pretende indagar acerca de cómo se expresan las ideologías en el discurso, cómo se estructuran y cuál es su función social. El discurso tiene una función clara *“en la expresión, implementación y, especialmente, en la reproducción de las ideologías, puesto que es solo por medio del uso de la lengua, el discurso o la comunicación (u otras prácticas semióticas) que ellas pueden formularse explícitamente”* (Sánchez García, 2009: 96).

1.2.5.2. LA TEORÍA DE LOS MARCOS CONCEPTUALES Y LAS METÁFORAS: UNA PROPUESTA PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO

El interés de la propuesta de Lakoff y Jonhson (2004/1980) para esta tesis doctoral tiene uno de sus principales sustentos en la defensa de estos dos autores de la siguiente premisa: la visión del mundo, el sistema de creencias que un determinado grupo social comparte es la base de su opción política. Esta es una de las hipótesis básicas defendidas en esta tesis doctoral. Desde el comienzo de este trabajo, mi planteamiento fue conocer cuál era la visión del mundo de la Joven Literatura entre 1923 y 1930 para poder comprender e interpretar los elementos ideológicos y políticos de su discurso.

Los planteamientos de George Lakoff sobre los “marcos conceptuales” han sido también abordados por otros investigadores como es el caso de Van Dijk y sus “modelos mentales”. Los “modelos mentales” de Van Dijk y los “marcos conceptuales” de Lakoff se corresponden con una misma conceptualización de partida que definen a ambos sintagmas como la visión particular que se tiene del mundo o como el sistema de creencias que fundamenta el pensamiento de un grupo social determinado. Con la publicación de *No pienses en un elefante* George Lakoff en un tono marcadamente divulgativo expuso las ideas principales avanzadas en el volumen más académico, *Metáforas de la vida cotidiana* (2004/1980), publicado con anterioridad por este mismo autor, junto a Jonhson. *No pienses en un elefante* constituye una propuesta de recuperación de un discurso político propio de los progresistas norteamericanos para

Capítulo I

aunar todos sus esfuerzos y situarse en igualdad de condiciones frente a las propuestas conservadoras. El título de este último libro de Lakoff es la clave de su principal teoría: el lenguaje es fundamental en el ámbito del espacio político, puesto que la simple mención de una palabra en un discurso es capaz de generar en los receptores de la misma evocaciones cognitivas capaces de modificar su opinión sobre ciertos temas. En el terreno de la práctica política norteamericana, Lakoff ha señalado cómo la agenda del partido Republicano siempre gira en torno a un determinado “marco conceptual” o particular visión del mundo que este autor ha fundamentado en la metáfora del “padre estricto”. La clave del éxito republicano estaría en la formulación discursiva de una visión del mundo generada a partir de un marco conceptual claramente identificable, transmitido a través de un lenguaje eficaz en la medida en que éste último es capaz de manejar una serie de valores inconscientes de la mayoría del potencial electorado. Para Lakoff, la habilidad de los republicanos norteamericanos para elaborar unos marcos conceptuales que encajan con la visión de la mayoría del electorado, junto a la incapacidad de los demócratas para generar un discurso que contrarreste al de los primeros aboca al fracaso de la opción progresista. *No pienses en un elefante* es una obra de claro compromiso político en el que el autor llega a desglosar las recetas necesarias para que los progresistas sean capaces de responder a los conservadores, pero en igualdad de condiciones, es decir, evitando caer en el discurso ajeno y potenciando la creación de uno propio (Lakoff, 2007: 28-29). La clave para que el discurso político funcione es precisamente no pensar nunca en un elefante, es decir, evitar los argumentos del oponente creando unos marcos conceptuales propios.

Lo que hicieron los conservadores norteamericanos, como señala el propio Lakoff, es diseñar una estrategia adecuada a la sociedad de la comunicación que

Capítulo I

constituye la mediatización de la política (Peña-Marín, 2007: 1). La pregunta clave de la que parte este autor para generar la teoría de los marcos conceptuales y la metáfora es la siguiente: *“¿Qué tienen en común, se preguntaba, las diversas posiciones conservadoras en los varios asuntos que componen la agenda política: los impuestos, el aborto, la guerra de Irak, los seguros sociales, etc.?”* (Peña-Marín, 2007: 1).

En su hipótesis, Lakoff encontró un hilo conductor que daba coherencia a las distintas posturas políticas, no sólo en el seno de la agenda conservadora, sino también entre la opción progresista. Se trataba, como ha señalado Cristina Peña-Marín (2007: 1) de que tanto las políticas progresistas como las formuladas desde el ámbito conservador se fundamentaban en una “moral básica”, en visiones diferentes del modelo familiar que se extendían a la política y a otras esferas de la vida. Como ya he señalado, la familia conservadora se sustentaría en la figura del “padre estricto” que representa y defiende la necesidad y el valor de la autoridad, que enseña a sus hijos a ser disciplinados y enfrentarse a un mundo competitivo en el que solo podrán triunfar si son disciplinados y fuertes.

La gente que cree en la moral del padre estricto y que la aplica también a su visión política creará que los valores que fundamentan ese modelo patriarcal de familia constituyen también las premisas básicas para llevar a cabo un “buen gobierno” (Lakoff, 2007: 11). Lo que está proponiendo este autor es una articulación del discurso político en virtud de cuál sea nuestra visión del mundo, nuestro sistema básico de creencias, es decir, nuestra ideología. Si la metáfora del “padre estricto” se corresponde con la formulación política conservadora, ¿Cuál será la metáfora capaz de articular la opción política progresista? El sistema procede también de un modelo determinado de familia

Capítulo I

que evidentemente difiere del basado en la figura del padre estricto y que Lakoff ha denominado el “modelo familiar protector” (Lakoff, 2007: 12-13):

“La visión del mundo del padre estricto recibe este nombre porque, de acuerdo con sus creencias, el padre es el jefe de la familia. La visión del mundo de la familia protectora es neutral por lo que se refiere al género. El padre y la madre son igualmente responsables de la educación de sus hijos. Se parte del supuesto de que los niños nacen buenos y pueden hacerse mejores. El mundo puede llegar a ser un lugar mejor y nuestra tarea es trabajar para conseguirlo. La tarea de los padres consiste en criar a sus hijos y en educarlos para que ellos, a su vez, puedan criar y educar a otros”.

Este sistema de creencias o “marcos conceptuales”, los modelos o esquemas mentales de Van Dijk, fundamentado en las metáforas del padre estricto o de la familia protectora tiene un gran interés para el análisis del discurso ideológico y político porque desde la psicología cognitiva se ha llegado a la conclusión de que las personas pensamos mediante marcos. Los marcos conceptuales del padre estricto y de la familia protectora derivan de forma forzosa, cada uno por su lado, en una determinada lógica. Según Lakoff (2007: 16) para que un discurso sea aceptado tiene que encajar primero en los marcos conceptuales de la gente, si no es así, el marco se mantiene intacto y el discurso “rebota” sin ser escuchado.

Lakoff se define a sí mismo como a un “estudioso de la metáfora” y defiende la hipótesis de que la utilización de imágenes, en este caso, metáforas, dentro del discurso político añade una fuerza extra a éste último. Uno de los ejemplos más claros en torno al poder discursivo de la metáfora expuesto por Lakoff es el vinculado a la caída de las

Capítulo I

torres gemelas el 11 de septiembre de 2001 que reproduzco a continuación por la claridad de su exposición (2007: 44-45):

“Hay una serie de metáforas de edificios. Una metáfora visual frecuente es aquella según la cual los edificios son cabezas, con las ventanas como ojos. Las metáforas duermen en nuestro cerebro, en espera de que se las despierte. La imagen del avión dirigiéndose a la Torre Sur del World Trade Center activa esa metáfora. La torre se convirtió en una cabeza, con las ventanas como ojos, y el borde la torre, la sien. El avión entrando en ella se convirtió en una bala entrando en la cabeza de alguien, y las llamas propagándose desde el otro lado, en sangre derramándose a borbotones.../... todo esto funciona de manera literal: cuando vemos venir un avión hacia el edificio, sentimos que el avión se dirige a nosotros; cuando vemos que el edificio se derrumba sobre otras personas, sentimos que el edificio se derrumba sobre nosotros”.

Como ha señalado León Solís (2011: 30), la esencia de la metáfora reside en la capacidad de comprender y experimentar una cosa según los términos de otra, o como ha descrito Nubiola (2000: 74) al utilizar una metáfora *“tenemos en una sola expresión dos pensamientos de cosas distintas en actividad simultánea”*. León Solís (2011), en su reciente trabajo sobre *“La Constitución española y la metáfora de la violencia”* ha defendido, junto a otros autores (Lakoff y Jonhson, 2004/1980; Chilton and Illyn, 1993; Wilson, 1990; Ashkeave, 2004; Lakoff, 2007) la centralidad de la metáfora en el discurso político en general. Ashkeave (2004: 31) ha señalado que *“las metáforas son parte de la ideología, reflejan la manera en que conceptualizamos el mundo en que vivimos, cómo percibimos las cosas en el ámbito personal, en nuestra familia y en*

nuestra sociedad”²⁴. Otra hipótesis muy interesante es la enunciada por Dunfold y Palmer (1996: 96) que señala que las metáforas no solo definen la naturaleza de una situación, sino que generalmente asignan una serie de roles a los actores principales de la misma. Es decir, mediante el estudio de las metáforas utilizadas en el discurso político sería posible reconstruir una estructura narrativa en la que ubicar el reparto de los roles actanciales. Kurtz (1993) mantiene que existen una serie de metáforas que son utilizadas usualmente en el discurso político, como por ejemplo, el organismo, la familia o el barco. Chilton e Ilyin (1993) han destacado las metáforas de tipo constructivo o arquitectónico y Straehle et al (1999) han estudiado la metáfora bélica en relación al discurso europeo referente al desempleo. Estos estudios defienden que el uso de la metáfora en el discurso político no debe interpretarse como un hecho casual, sino que forma parte de una estrategia ideológica (León Solís, 2011: 41).

Los estudios indicados hasta aquí suponen la oposición al tradicional desprecio filosófico hacia el estudio de la metáfora (Nubiola, 2000: 74), puesto que sugieren el carácter ubicuo de la misma y su potencial persuasivo en el ámbito de lo político. En el ámbito de la filosofía analítica, los estudios y análisis sobre la metáfora constituían un tema marginal, puesto que se consideraba un problema propio de los críticos literarios. Seguramente, este desprecio hacia el interés filosófico de la metáfora vino de la mano de la dicotomía positivista que seccionaba esferas, sin embargo, claramente interrelacionadas como el lenguaje cognitivo, el lenguaje de la ciencia y el emotivo, el de la poesía o el arte. Esta visión positivista excluía a la metáfora como posible tema de investigación filosófica “políticamente correcto” (Nubiola, 2000: 74). Desde esta tesis doctoral se defiende un enfoque interactivo de las metáforas, como ha propuesto León

²⁴ Esta cita está tomada del trabajo de León Solís (2011: 31) y la traducción al español es de este mismo autor.

Capítulo I

Solís (2011). En este sentido, en lugar de definir las metáforas como meros productos de la actividad artística, nuestra propuesta es partir de una interpretación, a partir del corpus seleccionado para nuestra investigación, que explica las metáforas como procesos de construcción de significados. De acuerdo con Nubiola (2000: 76), pensamos que *“las metáforas no son un fenómeno meramente lingüístico como se consideraba en las teorías clásicas, sino que concierne a la categorización conceptual de nuestra experiencia vital, concierne al conocimiento, pues la función primaria de las metáforas es cognitiva y ocupan un lugar central en nuestro sistema ordinario de pensamiento y lenguaje”*.

Las metáforas en sí mismas constituyen fuentes de producción ideológica, así como vehículos de transmisión de ideologías en la medida en que proporcionan una estructura, destacan unos aspectos en detrimento de otros y son capaces de crear una nueva realidad, puesto que no son simplemente una cuestión de lenguaje, sino un medio de estructurar nuestro sistema conceptual, y por tanto, nuestras acciones y nuestras actitudes. Desde mi punto de vista y coincidiendo con Cuvardic (2004: 63), los símbolos, y en este caso más concreto las metáforas, se utilizan con el fin de establecer, iniciar, mantener o alterar las prácticas de poder. En este sentido, aparece ante nosotros la metáfora en su capacidad de impulsar sentimientos o acciones, más que en su capacidad de representación. Las metáforas utilizadas por los gobiernos, partidos, movimientos sociales y medios de comunicación no solo son el vehículo de sus propuestas políticas, sino que estructuran el discurso y su eficacia persuasiva (Cuvardic, 2004: 70-71).

Jonhson y Lakoff, en su libro *Metáforas de la vida cotidiana* (2004/1980) que en cierta medida constituye la versión más académica del famoso *No pienses en un elefante*

Capítulo I

de Lakoff, en lugar de realizar una tipología de metáforas en virtud de su temática o campo semántico a la que aludan éstas (metáforas bélicas, de organismo, de barco, de familia, de tipo constructivo, etc.) presentan un esquema basado en el carácter y función de las metáforas que distingue tres tipos distintos de estructuras conceptuales metafóricas (Jonhson y Lakoff, 2004/1980: 50-66):

- Metáforas estructurales
- Metáforas orientacionales
- Metáforas ontológicas

Las Metáforas estructurales son aquellas que se producen cuando un concepto aparece estructurado en términos de otro. Un ejemplo sería “El tiempo es dinero”, en ejemplos como “Me has hecho perder mucho tiempo”. Este tipo de metáforas suele ser el más creativo. A veces se equiparan dos realidades abstractas y otras se comparan una realidad abstracta y otra concreta. Nubiola (2000: 75) aporta otros ejemplos de metáforas estructurales en las que una actividad o una experiencia se estructura en términos de otra: Comprender es ver, una discusión es una guerra, un discurso es un tejido. En este último ejemplo: “Un discurso es un tejido” podemos encontrar expresiones como “perder el hilo”, las ideas pueden estar mal hilvanadas o deshilvanadas, “al hilo de lo que iba diciendo”, puede faltar un hilo argumental o conductor, un argumento puede ser retorcido, el discurso tiene un nudo y un desenlace, se atan cabos, se pega la hebra, se hila muy fino, etc.

Las Metáforas orientacionales a diferencia del grupo anterior no estructuran un concepto en términos de otro, sino que organizan un sistema global de conceptos con relación a otro. La denominación que recibe este tipo de metáforas se debe a que en su

Capítulo I

mayoría se utilizan para marcar relaciones espaciales, de manera que desempeñan un papel de “metáfora-brújula”, expresión clara y precisa acuñada por Sánchez García (2009: 165). La base de las orientaciones marcadas por este tipo de metáforas es experiencial y no arbitraria, de modo que representan a nuestra experiencia física o cultural, a una determinada visión del mundo y al modo en que nos movemos en él. Las principales metáforas orientacionales son: arriba/abajo, dentro/fuera, delante/detrás, profundo/superficial, central/periférico. Lo bueno se identifica con arriba, lo malo es abajo: estatus alto, estatus bajo; las cosas van hacia arriba, vamos cuesta abajo; alta calidad frente a baja calidad, alguien tiene pensamientos elevados o rastreros, los bajos fondos, la altura de miras, me levantó el ánimo, tuve un bajón, caí en la depresión, etc.

Las Metáforas ontológicas desempeñan una función complementaria a las estructurales y orientacionales. En el caso de las metáforas ontológicas la propia experiencia se entiende en términos de un objeto, una entidad, una persona o una sustancia. Para comprender mejor la diferencia entre las metáforas ontológicas y las estructurales Sánchez García (2009: 170) expone el siguiente ejemplo: En una metáfora estructural establecemos una asociación entre dos marcos de sentido: “El gobierno es un barco”, se trata de resaltar una serie de características comunes entre el desempeño de la actividad política y la navegación – se puede “cambiar de rumbo”, o perderlo, “tirar todo por la borda”, “aprovechar el viento a favor”, “anclarse” - . Sin embargo, en el caso de las metáforas ontológicas, el eje que caracteriza la comparación está en la categorización de una realidad, ya sea ésta abstracta o concreta, como objeto (metáforas de recipiente) o sustancia (metáforas de sustancia) o como persona (metáforas de personificación) no importando la naturaleza de dicho objeto o entidad más que a efectos funcionales: por ejemplo, al decir: “España no tiene pulso”, nuestro interés se

Capítulo I

focaliza en la personificación del país, y no tanto en la asociación con el ámbito de la fisiología.

Si bien considero una útil herramienta de análisis la teoría de los marcos conceptuales y las metáforas propuesta por Jonhson y Lakoff, como más adelante argumentaré, coincido con León Florido (2008:4) en que en el caso de *No pienses en un elefante* la implementación de esta teoría a la práctica política norteamericana, tiene, sin embargo, un punto débil. Lakoff ha creído necesario establecer dos modelos marcos políticos, dos y solo dos, sobre la analogía de dos modelos familiares: el del “padre estricto” y el de la “familia protectora”. El problema reside en la interpretación maniquea y un tanto simplificadora que se hace de los dos modelos familiares: frente al padre estricto que es capaz de educar a correazos a sus hijos que aprenderían y asimilarían la disciplina por el temor, estaría situado el modelo familiar protector en el que se empatiza y razona cariñosamente con los hijos, que de esta manera llegarán felizmente a ser autorresponsables. La cuestión que se deriva de este sistema basado en un binomio familiar y que plantea León Florido (2008: 4) parece evidente: “¿*Quién, salvo un demonio psicótico, optaría por el modelo del “padre estricto”?*”.

1.2.6. LA TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN DE LA LENGUA

Puesto que el corpus documental que analizaremos en el Capítulo III de este trabajo se corresponde con la estrategia discursiva de la argumentación a continuación llevaré a cabo una breve revisión o estado de la cuestión sobre la Teoría de la Argumentación de la Lengua²⁵. En primer lugar, la primera pregunta a la que conviene responder antes de enunciar las distintas propuestas teóricas en torno a la problemática de los textos argumentativos, es precisamente: ¿En qué consiste o qué es la argumentación? Charadeau (2009: 279) ha definido la argumentación *“como un modo de organización del discurso, es decir, como una actitud mental que consiste en describir el porqué y el cómo de los fenómenos del mundo, y que se acompaña, por consiguiente, de cierto número de limitaciones discursivas en lo que concierne al ordenamiento de las operaciones lingüísticas”*.

La argumentación sería la fórmula y estrategia discursiva opuesta a las otras dos formas de organización del discurso: la descripción y la narración. La primera de ellas consiste en presentarnos las características de los seres del mundo, su naturaleza, sus propiedades, utilizando diversos procedimientos de calificación. Esta actividad lingüística cumple la función de caracterizar a esos seres del mundo y por tanto de facilitar la explicación de porqué causas actúan y de qué manera lo hacen. La narración, sin embargo, consiste en la descripción del “hacer” de esos seres, valiéndose de diversos procedimientos de puesta en escena de la narración, ofreciendo la explicación del

²⁵ A partir de ahora lo citaré como TAL.

Capítulo I

surgimiento de los fenómenos, de sus causas y de sus consecuencias. Mientras que la argumentación busca imponer al otro su propia visión del mundo, la descripción y la narración sólo proponen una visión de las características de los seres y sus acciones (Charadeau 2009: 279-280).

Si el objetivo principal de esta tesis es localizar y analizar los elementos ideológicos y políticos de la Joven Literatura entre 1923 y 1930, la argumentación como estrategia discursiva basada en el intento de persuadir al otro, de imponerle una determinada visión del mundo, constituye la fórmula lingüística más adecuada para lograr el objetivo descrito. Si aceptamos la definición de ideología como la visión del mundo o conjunto de conceptos que forman los marcos o modelos mentales a través de los cuales interpretamos y representamos el mundo que nos rodea, y la de “lo político” como el proyecto de transformación de lo social en torno al cual surge un antagonismo entre distintas identidades formuladas en relación a sus distintas ideologías, la argumentación representa la fórmula discursiva más apropiada para vehicular ambos conceptos.

Ante la imposibilidad de abarcar la diversidad y dispersión actual de los estudios sobre la argumentación, a continuación me limitaré a presentar las propuestas de los principales teóricos de la argumentación: Perelman y Toulmin por un lado, y Ducrot y Anscombe, por otro. Como señala Giménez (2002: 104) Perelman y Olbrechts publican sus obras clásicas *The Uses of Argument* y *Traité de l'argumentation* en el año 1959 y la pareja Ducrot/Anscombe, mucho después, en 1983, publicaron el ya también clásico *L'argumentation dans la langue*.

Perelman y Olbrechts definen su *Tratado de la Argumentación* (1959/1989) como la formulación de una “nueva retórica”, puesto que es un estudio que “se acerca a las

Capítulo I

preocupaciones propias del Renacimiento y por consiguiente, a las de los autores griegos y latinos, quienes estudiaron el arte de persuadir y de convencer, la técnica de la deliberación y de la discusión” (Perelman y Olbrechts, 1989: 35).

Perelman y Olbrechts son los primeros teóricos que introducen la noción de *topoi* en la discusión retórica moderna (Giménez, 2002: 107). Los “lugares” que también denominaron “*topoi*” constituyen premisas de carácter muy general o “*depósitos de argumentos*” a los que se recurre cuando la argumentación en su tarea persuasiva pretende fundamentar valores o jerarquías (Perelman y Olbrechts, 1989: 144-145). Los “lugares comunes” constituyen las premisas más generales que pueden utilizarse en la argumentación de cualquier ciencia y no dependen de ninguna en particular, y los “lugares específicos” son propios de una ciencia particular o de un género oratorio bien determinado.

Perelman y Olbrechts intentan averiguar cuál es el aspecto por el cual un auditorio, sea éste cual sea, tiende a tener en cuenta ciertos lugares que podrían clasificarse de forma muy general en cinco categorías distintas (Perelman y Olbrechts, 1989: 147-148): lugares de la cantidad, de la cualidad, del orden, de lo existente, de la esencia y de la persona.

Por lugares de la cantidad se entienden aquellos *topoi* que afirman que algo vale más que otra cosa por razones cuantitativas, como por ejemplo: “*es preferible un mayor número de bienes a uno menor o el bien que sirve a un mayor número de fines, lo que es más duradero y más estable, a lo que es menos*”. Los lugares de la cualidad son aquellos que aparecen en la argumentación y son los que cuando se produce un cuestionamiento de la eficacia del número facilitan y mejoran la comprensión. Estos

Capítulo I

lugares de la cualidad son ejemplificados por los autores del *Tratado de la Argumentación* en el caso histórico de los reformadores católicos como Calvino que se rebelan contra la opinión común, contra la mayoría, rechazando la costumbre y esgrimiendo que, incluso, los jefes pueden equivocarse. “*Se trata de la lucha de aquel que está en posesión de la verdad, garantizada por Dios, contra la multitud que yerra*” (Perelman y Olbrechts, 1989: 153-154).

Los lugares del orden determinan la superioridad de lo anterior sobre lo posterior: “*La superioridad de los principios, de las leyes, sobre los hechos, lo concreto, que parecen ser su aplicación.../... lo que es causa es razón de ser de los efectos y, por consiguiente es superior*” (Perelman y Olbrechts, 1989: 160). Los lugares de lo existente confirman la superioridad de aquello que ya existe, de lo que es actual y real, frente a lo posible, imposible o eventual (Perelman y Olbrechts, 1989: 161). El lugar de la esencia concede un valor superior a los individuos en calidad de representantes bien caracterizados por esta esencia: “*lo que encarna mejor un tipo, una esencia, una función, se valoriza por el hecho mismo*”, en el ejemplo del “conejo” que estos dos autores utilizan para ejemplificar los topoi de esencia, se trata de una comparación entre sujetos concretos, mediante la que atribuimos de una sola vez un valor a un conejo que presenta todas las peculiaridades de un conejo; para nosotros, será un “conejo hermoso” (Perelman y Olbrechts, 1989: 161-162). En último lugar, los topoi de persona tienen que ver con el valor que se otorgue a la persona en relación a su dignidad, mérito y autonomía (Perelman y Olbrechts, 1989: 163).

Perelman y Olbrechts van a revisar una larga lista de fórmulas lingüísticas relacionadas con la argumentación y su objetivo principal: la persuasión. De esta manera, el empleo de los tiempos verbales (Perelman y Olbrechts, 1989: 257-258) y su

influencia sobre el auditorio, el empleo de la tercera persona en lugar de la primera, el uso de la forma impersonal en el francés (Perelman y Olbrechts, 1989: 260) o la utilización de figuras retóricas para describir los acontecimientos (Perelman y Olbrechts, 1989: 268-269) ocupan un lugar preeminente como factor de persuasión. Lo que el *Tratado de la Argumentación* consigue en sus más de ochocientas páginas es descubrir y sistematizar la multiplicidad de tácticas posibles que se utilizan en las esferas y ámbitos más diversos con la finalidad de legitimar asertos y pretensiones prácticas.

Lo que Perelman y Olbrechts van a intentar es encontrar la respuesta dentro de la TAL a la siguiente cuestión: *¿Cómo llegar a una decisión común a partir de premisas incompatibles?* (Giménez, 2002: 106). Lo que esgrime la *Nueva Retórica* es la premisa central de que la argumentación tiene como objetivo principal el de regular los posibles conflictos que se plantean en el ámbito de la acción, surgidos por unos sistemas de valores incompatibles (Giménez, 2002: 107).

La otra pareja de autores fundamentales en la TAL son Ducrot y Anscombe. Estos autores han elaborado con la denominación de “*Pragmática Integral*” una teoría que concibe la actividad lingüística como una actividad intencional en la que el sentido de un enunciado estaría determinado por la referencia a la intención manifestada por el emisor del discurso (Giménez, 2002: 112). Por consiguiente, comprender el sentido del propósito intencional de un locutor sería desentrañar aquello hacia lo que apunta su enunciado, recuperando de esta manera la palabra “sentido” todo su valor de direccionalidad (Giménez, 2002: 113). Ducrot llega a afirmar que “*en las lenguas naturales el sentido de una proposición está constituido en todo o en parte por su valor argumentativo*” (Giménez, 2002: 113).

Capítulo I

Para Ducrot y Anscombe *“la argumentación puede definirse como la operación lingüística por la que un enunciador produce un enunciado-argumento cuya estructura lingüística orienta al destinatario hacia ciertas conclusiones que pueden ser explícitas o implícitas”* (Giménez, 2002: 117). Así, los enunciados estarían “orientados argumentativamente” hacia una determinada conclusión, excluyendo otras posibles y estableciendo lo que se considera la “orientación argumentativa” (Nogueira, 2010: 10). En este sentido, estaríamos ante una interpretación de la argumentación en la que los posibles encadenamientos argumentativos entre los distintos enunciados se encontrarían preformados por la propia lengua. El núcleo fundamental de la TAL de Ducrot y Anscombe se basa en tres tesis fundamentales que intentan dar explicación al hecho de que dos frases que describen un mismo hecho y que contienen la misma información, sin embargo, no producen la misma conclusión. Por ejemplo, en las frases 1/ “Pedro trabajó poco” y 2/ “Pedro trabajó un poco”, si bien ambas comparten un mismo contenido informativo, las dos no autorizarían la conclusión “va a fracasar en el examen”, que sólo sería posible para el primero de los ejemplos. Las tres hipótesis fundamentales propuestas desde el estructuralismo francés son las siguientes (Giménez, 2002: 115):

1. *La lengua, considerada como un conjunto de frases semánticamente descritas, determina, por lo menos parcialmente, las argumentaciones y los valores argumentativos y presentados en el discurso.*
2. *Esta determinación frástica de la argumentatividad se produce particularmente a través de operadores argumentativos tales como “poco”, “un poco”, “solamente”, “casi”, etcétera.*

3. *Todo acto de argumentación y, de modo más general, toda orientación argumentativa de un elemento semántico implica que sean convocados tópicos graduales”.*

Ducrot va a describir los “tópicos” o topoi que aparecen en la tercera de sus hipótesis fundamentales como “*los garantes de los encadenamientos argumentativos observables en los discursos*” (Bruxelles y Chanay, 1998: 351). Existen dos posibilidades, o bien que los topoi surjan como datos extralingüísticos alejados de la semántica lingüística y cuya aparición sea el resultado de la intervención de un contexto de interpretación concreto, o bien, que los topoi estén prefigurados en la lengua, inscritos en la significación de las frases. La segunda de estas opciones será la solución por la que opte la teoría de los topoi de Ducrot.

Ducrot va a atribuir a ciertos topoi, como por ejemplo los adjetivos y adverbios, una función “realizante” o “desrealizante” (Bruxelles y Chanay, 1998: 363-364; Nogueira, 2010: 13). Esta tipología de modificadores tiene influencia sobre la fuerza argumentativa, aumentándola o disminuyéndola y orientándola hacia una determinada conclusión. Los “realizantes” cumplirían la función de aumentar la fuerza argumentativa manteniendo la orientación inicial, mientras que los “desrealizantes” tienen por objetivo reducir o invertir la fuerza argumentativa. Sirvan los siguientes ejemplos para comprender mejor las funciones de unos y otros (Nogueira, 2010: 13):

1. *Un país cuyo desarrollo es “lento”, tiene mala política.*
2. *Un país cuyo desarrollo es “rápido”, tiene buena política.*

Capítulo I

En el primero de los casos, el adjetivo “lento” es un modificador desrealizante porque invierte la orientación argumentativa que se deduce del núcleo nominal “desarrollo”: si un país tiene desarrollo es de esperar que tenga buena política, pero si tiene un desarrollo “lento”, se concluirá lo opuesto. Sin embargo, el adjetivo “rápido” es un modificador de carácter realizante con respecto al núcleo nominal “desarrollo”, ya que aumenta la fuerza argumentativa del mismo, manteniendo la misma orientación argumentativa que se derivaba de “desarrollo”, o sea, tiene buena política.

Según Ducrot los topoi léxicos tienen tres características fundamentales (Bruxelles y Chanay, 1998: 354-356):

1. Son *universales o comunes*, es decir, constituyen elementos lingüísticos compartidos por una determinada comunidad lingüística y precisamente de ahí surge su fuerza argumentativa y su función de garante.
2. Son *generales*, luego no son *contextuales*. Esta es la premisa que confiere la importancia de recurrir al léxico para analizar las relaciones de sentido entre un argumento y una conclusión.
3. Son *graduales*, puesto que ponen en relación escalas argumentativas. Esta característica se refiere a la gradualidad de la fuerza con la que pueden aplicarse los topoi.

El elemento que comparten tanto la teoría de la argumentación de Perelman y Olbrechts, como la propuesta por Ducrot y Anscombe es el redescubrimiento de los topoi o lugares como fórmula fundamental de la argumentación. La diferencia fundamental entre la propuesta de la primera de las parejas y la de la segunda reside en un análisis que parte, o bien de una interpretación inmanentista y estructuralista, o bien de una formulación ligada a la pragmática. Mientras que Perelman y Olbrechts sitúan la

argumentación en un discurso claramente influenciado por criterios de carácter externo, Ducrot y Anscombre ubican la argumentación en la lengua, como un hecho lingüístico-semántico. Los estudios de Ducrot proponen que los elementos fundamentales de la argumentación pueden ser reconstruidos lingüísticamente y defiende la idea de que la argumentación es un proceso inmanente a la lengua. Las posibilidades argumentativas no estarían simplemente determinadas por los hechos, sino también y en mayor medida, por la propias formas lingüísticas. Es decir, son las formas lingüísticas las que establecen e imponen ciertas argumentaciones y no otras. La argumentación está marcada por la propia lengua y no fuera de ella (Bruxelles y Chanay, 1998: 351; Nogueira, 2010: 10).

No obstante, conviene señalar que con posterioridad a la publicación de *L'argumentation dans la langue* (Ducrot y Ascombre, 1983), Bruxelles, Ducrot y Raccach (1993: 97 y ss.) formulan la distinción entre topoi intrínsecos y extrínsecos que viene a atenuar el inmanentismo de la teoría inicial. Los topoi extrínsecos son contruidos por el discurso a partir de los topoi intrínsecos. Lo que caracteriza a los topoi intrínsecos es que están siempre presentes potencialmente en las unidades léxicas. De esta manera, la argumentación no dependería exclusivamente de elementos lingüísticos y ajenos al contexto discursivo.

1.3. ASPECTOS METODOLÓGICOS

1.3.1. FUENTES, CRONOLOGÍA Y PROTAGONISTAS

Una premisa metodológica básica para este trabajo es abordar la definición de literatura vanguardista por un lado, y la de literatura “de avanzada”, por otro, sin obviar los sinónimos que han sido asignados a cada una de ellas a lo largo de la historia de la investigación relativa a los distintos aspectos protagonizados por ambas. Entre las diversas acepciones que la historiografía ha asignado, tanto a una como a otra de las corrientes literarias mayoritarias existentes durante los años veinte y treinta en España, Joven Literatura, literatura pura, deshumanizada o de vanguardia, por un lado, y literatura “de avanzada”, “de compromiso”, neorromántica, revolucionaria, social o política, por otro, pueden encontrarse dos términos que son sinónimos: vanguardia y avanzada. Vocablos que han sido utilizados para la designación de lo que, sin embargo, ha sido considerado y presentado como opciones literarias distintas. En este sentido, y siguiendo el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia (2000), vanguardia y avanzada pueden considerarse dos términos con significados muy similares o incluso equivalentes:

“Vanguardia. Parte de una fuerza armada, que va delante del cuerpo principal. Avanzada de un grupo o movimiento ideológico, político, literario, artístico, etc. Con

Capítulo I

los verbos ir, estar y otros, ir el primero, estar en el punto más avanzado, adelantarse a los demás”.

“Avanzada. Partida de soldados destacada del cuerpo principal, para observar de cerca al enemigo y precaver sorpresas. Por extensión, lo que se adelanta, anticipa o aparece en primer término. Aplícase a todo lo que se distingue por su audacia o novedad, en las artes, la literatura, el pensamiento, la política, etc.”.

La similitud entre estos dos vocablos, vanguardia y avanzada, utilizados para la designación de dos corrientes literarias no consecutivas cronológicamente, sino íntimamente interrelacionadas temporal y espacialmente, tiene que ver con la semejanza entre ambas, en relación a la existencia de unos elementos ideológicos y políticos comunes y que constituyen la búsqueda y el objetivo de análisis básico de esta tesis doctoral. Esta afinidad terminológica está también vinculada a la autodesignación que los propios integrantes de las dos corrientes literarias señaladas utilizaron de forma más habitual. Literatura pura o literatura deshumanizada han sido las denominaciones utilizadas mayoritariamente desde la historiografía, mientras que literatura vanguardista fue una designación más comúnmente empleada por los propios protagonistas de esta historia. La literatura pura o deshumanizada fue una nomenclatura utilizada por los estudios historiográficos que siguieron la estela del famoso trabajo titulado *La deshumanización del arte* (1925) de José Ortega y Gasset. Los integrantes de la corriente literaria proclamaron con mayor asiduidad su pertenencia a un movimiento artístico de avanzada o vanguardista, situado en la primera línea de batalla, fiel a un tiempo al que continuamente asociaron el pronombre posesivo “nuestro”, que su adhesión a una literatura que se adjetivara como pura o deshumanizada.

Capítulo I

Uno de los estudios más recientes sobre la evolución de la novela social en España (Slama, 2010: 1) afirma que durante los últimos años veinte y los primeros de la década siguiente se desarrolló en España un nuevo tipo de tendencia literaria con características claramente opuestas a las de la corriente “deshumanizada” o “vanguardista”, lo que ha sido denominado como “nuevo romanticismo”. La utilización del término “Nuevo Romanticismo” procede del título del ensayo crítico de José Díaz Fernández, *El Nuevo Romanticismo. Polémica de arte, política y literatura* publicado en 1930. Antes de la publicación de este ensayo ya pueden rastrearse en las páginas de la revista *Nueva España*, algunos capítulos de este trabajo como anticipo de lo que será la obra completa posteriormente publicada. La complejidad del entramado cultural durante la década de los años veinte en la que no solo participaron los escritores y escritoras de las corrientes vanguardistas y “de avanzada”, sino también otros artistas relacionados con otros ámbitos de la producción cultural, nos ha llevado a elaborar un diccionario de autores y autoras que aparece en el “*Apéndice I*” de esta Tesis Doctoral y que pretende facilitar la ubicación de los mismos en su contexto histórico y en relación a las dos corrientes literarias ya citadas, así como facilitar la lectura de este trabajo.

Los puntos de encuentro entre una y otra corriente literaria fueron frecuentes durante la década de los años veinte y uno de los nexos que hizo posible compartir espacios discursivos de construcción ideológica y política fue el vínculo generacional que unía a vanguardistas y neorrománticos. Ese nexo es el que posibilita la referencia a ambas corrientes con una sólo terminología: la Joven Literatura. Esta nomenclatura ha sido utilizada como sinónimo de nueva literatura o literatura vanguardista, sin embargo, este trabajo cuando incluya la expresión, Joven Literatura pretende englobar tanto la

Capítulo I

corriente literaria vanguardista como la “de avanzada” o “nuevo romanticismo”, haciendo alusión al componente generacional que constituye uno de los principales nexos de unión entre ambas.

En 1928 Karl Mannheim publicaba su trabajo *El problema de las generaciones* en el que especificaba que hay que entender la conexión generacional como un tipo específico de posición social y no entenderla, ni reducirla a datos biológicos o naturales que no pueden regir lo social, como por ejemplo la fecha de nacimiento (Mannheim, 1928/1993: 208-209). Para Mannheim la “*afinidad de posición que puede existir en un ámbito social solo puede determinarse indicando la contextura concreta, en la cual y por medio de la cual, uno se encuentra situado de modo parecido dentro de la vida sociohistórica*” (Mannheim, 1928/1993: 208). Si la situación de clase se fundamenta en una posición determinada respecto a la estructura global de la economía, la posición generacional se va a fundamentar “*en la existencia del ritmo biológico, en el “ser ahí” del hombre: en los hechos de la vida y de la muerte y en el hecho de la edad. Uno se encuentra en una posición parecida a la de otros en la corriente histórica del acontecer social debido a que pertenece a una generación*” (Mannheim, 1928/1993: 208).

La historia del arte ha registrado a lo largo de las diferentes etapas históricas las similitudes existentes entre los creadores de semejante edad en una determinada coyuntura histórica, y por oposición, las diferencias existentes frente a otros creadores de otras épocas o a aquellos otros de diferente edad. De esta manera, si queremos estudiar algún aspecto histórico relacionado con una generación el primer paso será diferenciar en un determinado momento histórico a aquellos individuos que son coetáneos, es decir, aquellos que han nacido en torno a un intervalo de fechas, de

Capítulo I

aquellos otros que solo son contemporáneos, es decir, aquellos que comparten un momento histórico, pero que sin embargo, no tienen la misma edad.

La definición que José Ortega y Gasset hace del término generación la caracteriza como:

“El conjunto de los que son coetáneos en un círculo actual de convivencia.../...El concepto de generación no implica, pues, primariamente más que estas dos notas: tener la misma edad y tener algún contacto vital” (Ortega y Gasset, 1984: 47-48).

Una generación podría definirse como un grupo formado por coetáneos que son a su vez contemporáneos, siempre y cuando interpretemos la contemporaneidad no sólo como la pertenencia a un mismo tiempo, sino también como un espacio genérico de desarrollo social y cultural equiparable (Marías, 1975: 173-178). Ortega identifica la coetaneidad no con la posibilidad de tener la misma edad, sino con una trayectoria vital humana definida como *“un cierto modo de vivir”* y al referirse a ella no implica una fecha concreta, sino *“una zona de fechas”* (Ortega y Gasset, 1984: 52-53). Una zona de fechas que abarcaría un espacio cronológico de aproximadamente quince años (Ortega y Gasset, 1984: 53-55; Marías, 1989: 112-115). Evidentemente, el modelo de análisis histórico de las generaciones ofrece problemas en torno al establecimiento de la “zona de fechas” que independientemente de la amplitud elegida para la misma, genera el error de dejar fuera de una generación a individuos que formaron parte de la misma. En este sentido, Julián Marías estableció para los miembros de una misma generación dos tipologías diferenciadas en relación a su edad: la edad biológica y la edad social. La primera de ellas hace referencia al momento efectivo del nacimiento de la persona y la

segunda depende de su aparición pública en la sociedad. Esta clasificación por edades le permitió a Marías establecer una diferencia entre el concepto de generación y el de constelación. Dentro de una misma generación se encuentran los miembros de la misma que tienen una edad biológica semejante y aquellos que forman una constelación con respecto a esa determinada generación basada en el concepto biológico. La constelación es el conjunto de miembros que aunque biológicamente pertenecen a otra generación, sin embargo, tienen una edad social semejante a los miembros de otra, por lo que su vigencia como actores dentro de la vida social se mantiene más allá de su propia generación (Marías, 1989: 213-217).

La importancia de los conceptos de edad biológica y constelación radica en la ruptura de una concepción orteguiana de la generación que impone cierta inmovilidad a la herramienta generacional para el análisis histórico. En Ortega la generación aparece como una unidad que se desarrolla biológicamente y que impone al mundo su visión, como resultado de una concepción del mundo casi inmutable, mientras que Marías entiende la generación en una dinámica en la que confluyen y se interrelacionan las distintas generaciones dentro de un mismo contexto histórico. El teórico literario Carlos Bousoño aporta otro elemento de dinamicidad al concepto de generación al afirmar que:

“Ninguna generación mantiene a lo largo del tiempo su coherencia artística, la arquitectura formal de sus principios y actitudes” (Bousoño, 1981: 200).

El dinamismo que fue surgiendo en torno al concepto de generación, la constatación de una falta de unicidad o de coherencia absoluta, tanto en su composición, como en su propio devenir histórico, no excluye, a mi modo de ver, el mantenimiento de unos elementos o características constantes que constituyen el verdadero nexo de

Capítulo I

unión entre los distintos integrantes de un mismo grupo generacional. Parte de estos elementos o características comunes, aquéllos que hacen referencia a la ideología y a la política, constituyen la búsqueda principal de esta investigación. La aplicación del concepto de generación literaria expuesto hasta aquí a un grupo de escritores que principalmente centraron su producción literaria como integrantes de la literatura de vanguardia y de la “de avanzada” en los años veinte y treinta del siglo pasado, tendrá que partir de ciertas premisas ya apuntadas. Si una generación abarca a aquellos que comparten un mismo momento histórico y que tienen la misma edad, será necesario establecer la “zona de fechas” en la que nacen los artistas que se pretende estudiar. Se podría establecer la “zona de fechas” entre 1888 y 1905, teniendo muy presente que estas fechas sólo son orientativas, puesto que tomarlas como límites infranqueables llevaría a la exclusión de escritores que por derecho pertenecen a este grupo, como por ejemplo: Carmen Conde (1907-1996), Antonio Sánchez Barbudo (1910-1995), Antonio de Obregón (1910-1985) o Guillermo Díaz-Plaja (1909-1984).

Una vez definido el objeto de estudio de este trabajo, la literatura vanguardista y la “de avanzada”, y uno de sus nexos fundamentales: el generacional, conviene explicitar cuáles son las fuentes documentales a partir de las cuales se intentará analizar los elementos ideológicos y políticos comunes en la Joven Literatura. Las revistas literarias, artísticas, políticas o más extensamente culturales en las que participaron como precursores o redactores habituales miembros generacionales vinculados a la Joven Literatura, tanto en su versión vanguardista como “de avanzada”, constituyen un espacio privilegiado para la producción del discurso ideológico y político porque se convirtieron en uno de los escenarios más habituales de “lo público”, es decir, en uno de los lugares comunes en los que el joven escritor interactuó discursivamente con los

Capítulo I

demás componentes de su generación y en la plataforma utilizada para definir su identidad colectiva y la de sus adversarios. Durante la década de los años veinte comienzan a surgir una serie de revistas literarias como expresión de una inquietud estética entre los jóvenes escritores. Esa inquietud transformada en una serie de formulaciones artísticas, sociales o políticas se tradujo también en la construcción de una identidad colectiva que necesitaba un cauce de expresión pública. Aquel cauce o canal de distribución fueron de forma privilegiada las revistas culturales promovidas básicamente por miembros generacionales durante los años veinte y treinta del siglo pasado.

Ya en la década de los años veinte Benjamín Jarnés había afirmado que *“la utilidad de las revistas, su alcance sustancial”* estribaba en su cometido como escaparate *“de valores”* y definía la revista de arte joven como *“un libro colectivo cuyas páginas han de estar sutilmente ligadas por una eléctrica red de generosidades y vehemencias”*. La aparición de cada una de estas revistas suponía para uno de los máximos exponentes de la prosa vanguardista *“una saludable reacción.../... en el sentido social del arte”*, reacción *“paralela a un sincero afán renovador”*. La revista constituía una empresa colectiva y juvenil en la que no solían ni debían *“juntarse.../... unos jóvenes bien equipados para prestar su aquiescencia, tácita o expresa, a una fórmula caduca, ni siquiera a un arte de patente madurez, sino para rechazar paladinamente todo lo vetusto que no mereció ser perdurable y precipitar el desmoronamiento de lo inútil”* (Jarnés, 1927). El debate en torno a lo ideológico y a la política entre los escritores de la Joven Literatura va a producirse de forma habitual en este tipo de empresa cultural.

Por los motivos expuestos, para intentar mostrar los elementos comunes en el

Capítulo I

discurso ideológico y político de la vanguardia y la avanzada literaria entre 1923 y 1930 he decidido utilizar como fuentes documentales las revistas literarias publicadas entre las dos fechas señaladas. El punto de encuentro entre el grupo y la individualidad del escritor se verifica en torno a unas plataformas culturales que no son otras que las revistas literarias. Éstas son una fuente indispensable en el estudio del discurso ideológico y político de los escritores vanguardistas y “de avanzada” porque suponen uno de los espacios principales en el que se produce el debate en torno a lo ideológico y a lo político y porque constituye el espacio público y el lugar en el que su discurso sufre una transformación hacia lo político, en el que la preocupación individual pasa a ser problemática colectiva y lugar para el planteamiento de posibles soluciones. La revista literaria durante los años veinte en España constituye uno de los escenarios privilegiados de interacción y debate para los escritores del momento. Además, es en estas empresas culturales en las que conviven los representantes de las dos corrientes literarias historiográficamente denominadas como literatura de vanguardia y literatura “de avanzada”. En los estudios relativos a las revistas literarias de los años veinte y treinta del siglo XX se ha demarcado un claro límite entre las revistas dedicadas a la literatura vanguardista y aquellas otras plataformas de la literatura social o “de avanzada” que en la práctica resulta difícil de verificar (Osuna, 2005; De Paco, 2002; Gómez Alfeo y García Rodríguez, 2002; Barrera, 2002, Díez de Revenga, 2002; Bernal, 2002; Ramos Ortega, 2002; Barceló, 2002; Barrera, 1997; Barrera, 1998; Diego, 1977; Caudet, 1978; Fuentes, 1976; Molina, 1984; Molina, 1990; Nuez, 1978). Una rápida ojeada a estas revistas literarias muestra la inserción en las mismas de literatura de corte claramente vanguardista en revistas que expresaron su preocupación por la necesidad de un compromiso político, como por ejemplo:

Capítulo I

- *El Estudiante* (1 de mayo de 1925 - 1 de mayo de 1926)
- *Postguerra* (25 de junio de 1927 - 1 de septiembre de 1928)
- *Atlántico* (1 de junio de 1929 - 1 de marzo de 1933)
- *Bolívar* (febrero 1930 - enero 1931)
- *Nueva España* (30 de enero de 1930 -)

La división entre lo puro y lo impuro, lo social o político y lo vanguardista tampoco fue demasiado clara entre aquellos que la historiografía ha considerado adscritos a los movimientos de vanguardia:

“Cuando yo - paleta asombrado de la literatura - llegué a rozar esos grupos, vi con sorpresa que mis impuros borradores también podían alojarse en aquellas inmaculadas revistas.../... Casi todas las revistas de aquí y allá, de Madrid, de España y de América sintieron la pesadumbre de mi fértil impureza. Y mi estupor creció cuando advertí que siempre era solicitada. .../... Y yo, yo que desde hace tanto tiempo sueño con escribir mi libro <<Elogio de la impureza>>, fui declarado <<puro>> por todos los <<impuros>> y por muchos de los <<puros>>. ¡Pintoresco destino!” (Jarnés, 1930).

Siguiendo con el asunto acerca de la elección de las fuentes documentales para la consecución de los objetivos propuestos la utilización de un único medio de difusión discursiva, la revista cultural, dejaba huecos en la construcción de mi propio discurso, dejaba puntadas sin dar, fichas del famoso puzzle histórico sin ubicar. En este sentido, diarios como *El Sol*, *El Liberal* o *ABC*, así como obras literarias tanto vanguardistas como “de avanzada”, y por último, memorias o autobiografías de los propios escritores constituyen también parte del corpus seleccionado para la consecución de los objetivos descritos. Los periódicos como intento de expresión de la realidad más inmediata y en los que participaron como redactores tanto escritores vanguardistas como “de avanzada”

Capítulo I

constituyen otro de los espacios principales de debate de lo público y expresión de lo ideológico y de lo político. Las obras literarias de estos escritores son una fuente de información relevante en la medida en que se acepte que éstas son de alguna manera su forma de captar lo que los rodeaba, lo que les preocupaba, y su manera, también, de ofertar soluciones y construir proyectos políticos. Las memorias y autobiografías facilitan la propia interpretación del pasado desde la óptica de sus protagonistas, la percepción de los cambios a que asistieron y la manera en que decidieron, o al menos pensaron, enfrentarlos.

El manejo de fuentes documentales de carácter primario, como son los textos contenidos en las revistas culturales de la época, los artículos o ensayos recogidos en la prensa diaria del momento o la producción literaria de los escritores objeto de estudio en este trabajo, constituye el corpus fundamental, puesto que proporcionan las producciones culturales capaces de acercarnos a la coyuntura histórica seleccionada tal y cómo fue vivida por sus protagonistas. De esta manera, se entiende y justifica la profusión de citas y referencias de fuentes primarias, y especialmente de esos sutiles termómetros espirituales que son las revistas y otras publicaciones periódicas, como ha señalado acertadamente José María Barrera (2004). En estas producciones culturales que vieron la luz en los años veinte del siglo pasado queda registrada de forma explícita la voluntad de articulación de nuevas propuestas de carácter estético, ideológico y político, su justificación y su afán de reconocimiento.

Las fuentes documentales seleccionadas cubren un espacio cronológico que se desarrolla entre 1923 y 1930. Justificar la exactitud de estas fechas sería más o menos fácil mediante el establecimiento de una serie de hechos considerados relevantes por la historiografía relativa al objetivo marcado en este trabajo. 1923 significó el final de las

Capítulo I

primeras vanguardias en España, el inicio de la Dictadura del General Miguel Primo de Rivera con una honda significación en la historia de España, la aparición de la *Revista de Occidente* o la visita de Einstein a España que reforzó la filosofía perspectivista de José Ortega y Gasset, que tanto influyó en el panorama literario español. El 29 de enero de 1930 finalizó la Dictadura de Primo de Rivera, nombrando Alfonso XIII presidente del consejo de ministros al general Dámaso Berenguer con la intención de retornar al régimen constitucional. Este nuevo período se conoció como “la Dictablanda” en oposición con la dictadura anterior.

Sin embargo, me preocupa más el manejo de la temporalidad histórica dentro de la cronología seleccionada que la constatación, de la que por otra parte desconfiaría, de que 1923 y 1930 son los límites cronológicos únicos o incluso más idóneos para el análisis que me he propuesto. Si en muchas ocasiones se ha concebido la literatura de vanguardia y la social como dos fases consecutivas en el panorama literario español durante las décadas de los años veinte y treinta, si la década de los veinte ha sido vinculada a la vanguardia y la de los treinta a una politización literaria, protagonizada por una literatura de corte social o político, en este trabajo se pretende mostrar que no se trata de dos etapas literarias sucesivas, sino de la convivencia y coexistencia de ambas. Ni la vanguardia artística despertó a la política repentinamente durante los años treinta, ni la literatura social surgió a partir de la caída de la dictadura de Primo de Rivera o de la proclamación de la Segunda República. Los modelos lineales de temporalidad para cualquier tipo de análisis histórico son insuficientes (Santiáñez, 2002: 51-86). Sin embargo, la periodización de la historia literaria ha trazado un recorrido basado en una sucesión de estilos en la que después del romanticismo vendría el realismo, a continuación el naturalismo al que sucedería el simbolismo, y a éste las vanguardias, y a

Capítulo I

éstas la literatura comprometida. Tal linealidad resulta dudosa por la falsificación que produce en cuanto a una de las características definitorias de la modernidad literaria, esto es, la compatibilidad temporal de corrientes y la expresión multiforme del discurso literario.

Como ya he señalado, existen una serie de elementos comunes en el discurso político de todos estos escritores y escritoras que podrían llevar a un replanteamiento historiográfico. El manejo de una temporalidad que hasta el momento ha sido interpretada de forma lineal, es decir, entendiendo la literatura vanguardista y la “de avanzada” como dos fases consecutivas de la historia literaria durante los años veinte y treinta del siglo pasado en España, dificulta la identificación de elementos discursivos comunes y falsea un panorama literario que no siguió un esquema lineal ni unidireccional, sino múltiple y complejo. Interrelacionar cronológicamente aquellas escrituras divididas historiográficamente por una línea frágil y poco argumentada, ayudaría a reconocer en ellas objetivos comunes al margen de los distintos matices defendidos para su consecución.

La actividad literaria española alcanza entre 1920 y 1930 un momento de auge que ha llegado a compararse con el Siglo de Oro (Díez de Revenga, 1979: 9). Sin embargo, la elección de 1920 como año de inicio para esta investigación resultaba demasiado temprana para poder indagar en la interrelación entre los escritores vanguardias y los “de avanzada”, puesto que la relación entre ambas corrientes literarias comenzó a gestarse en torno a 1925, como intentaré mostrar más adelante. Sin embargo, 1923, no podía quedar fuera del análisis del corpus documental porque supone una fecha importante en la evolución histórica de las vanguardias literarias en nuestro país,

puesto que como ya he señalado constituye el punto de inflexión y consolidación de las corrientes literarias de vanguardia en España.

1.3.2. EL MÉTODO DE ANÁLISIS

Esta investigación constituye un trabajo histórico, basado en una estrategia metodológica documental centrada en el análisis del discurso ideológico y político de los escritores de vanguardia y “de avanzada” durante la década de los años veinte del siglo pasado. La principal tarea metodológica que se ha llevado a cabo en este trabajo es la interpretación o reconstrucción de los significados contenidos en el corpus documental seleccionado; mediante este análisis se realizó una reconstrucción histórica del significado del documento en su propia época o para quienes lo produjeron. En la línea argumental de Valles (1997: 136) *“interpretar supone el intento de entender el documento en el contexto de las condiciones (materiales, sociales) de su producción y de su lectura”*.

La labor de interpretación que se lleva a cabo en los trabajos centrados en el análisis de documentos, generalmente gira en torno a dos conceptos básicos: explicación y comprensión. Una de las vías o perspectivas metodológicas posibles para llevar a cabo una interpretación o reconstrucción histórica es la que defiende Hernández Sandoica (1995: 240-241) en relación a la posibilidad de una metodología basada en lo que podríamos denominar comprensión explicativa de los fenómenos estudiados. Esta vía metodológica busca superar la dicotomía entre los mecanismos de la explicación y los de la comprensión. Esta tesis doctoral ha tratado de asociar, integrándolos o combinándolos, los dos polos metodológicos, pretendiendo disolver la incompatibilidad

Capítulo I

entre comprensión y explicación. El mismo Weber ya nos habló de una “*explicación comprensiva*” que integra dos de los objetivos de todas las ciencias, puesto que todas ellas pretenden comprender y explicar los fenómenos que estudian, siendo en la práctica inseparables ambos procesos cognitivos (Hernández Sandoica, 1995: 242).

Las fórmulas que se adoptan en este trabajo para llevar a cabo la interpretación de la base documental desde una perspectiva que aúne la comprensión y la explicación están íntimamente ligadas a lo que ha sido denominado en el ámbito de las ciencias sociales y humanas “análisis de contenido”. El “análisis de contenido” ha sido definido como el conjunto de procedimientos interpretativos aplicados a los distintos “productos comunicativos” que proceden de los procesos singulares de comunicación y que han sido previamente registrados (Piñuel, 2002: 2).

Su propia denominación de “análisis de contenido”, podría hacer suponer que el contenido que pretendo analizar se encuentra encerrado, guardado, o incluso oculto, en el interior del documento físico y que analizándolo “por dentro” podremos aprehender su contenido mediante una nueva interpretación, es decir, un nuevo conocimiento. Sin embargo, el “análisis de contenido” debe buscar fuera y no dentro del propio corpus documental, ya que las dimensiones de los datos obtenidos mediante el análisis solo existen fuera del propio documento, es decir, “*en la mente de los sujetos productores o usuarios de los mensajes, textos, discursos, o documentos que se analizan, es decir, en la mente de los participantes de los procesos singulares de comunicación en los que se han producido los documentos analizados*” (Piñuel, 2002: 3).

El método utilizado en esta investigación parte de los contextos en los que se encuentra inscrito el material de análisis, es decir, la descripción de las características de las situaciones y contextos implicados en su producción y recepción. En este sentido, la

Capítulo I

caracterización del contexto histórico en sus variantes científicas, filosóficas, políticas, sociológicas y económicas ha constituido una premisa metodológica básica en la realización de este trabajo. Esa caracterización del contexto histórico es la que ha permitido realizar una serie de inferencias sobre el significado de lo ideológico y lo político en las fuentes documentales seleccionadas, inferencias relacionadas con la propia instalación histórica de los productores de los textos analizados. Si se hubiera obviado la indagación sobre los debates científicos, filosóficos, económicos, sociológicos y políticos que caracterizaron la década de los años veinte del siglo pasado, la interpretación de los elementos comunes ideológicos y políticos de la Joven Literatura habría carecido de las coordenadas históricas capaces de facilitar la comprensión y la explicación necesarias para conseguir los objetivos que me propuse desarrollar en esta investigación.

La complejidad que reviste el discurso ideológico y político protagonizado por la Joven Literatura me ha llevado a adoptar una serie de enfoques metodológicos derivados de las distintas formulaciones teóricas que han sido revisadas en las páginas anteriores. Posiciones teóricas enunciadas desde distintas ópticas y disciplinas científicas, que impiden explicitar un marco teórico determinado que ignoraría la complejidad del objeto de análisis propuesto. En primer lugar, he asumido como instrumento metodológico válido la premisa teórica formulada en la corriente historiográfica de la Historia Conceptual que muestra cómo los conceptos no permanecen inmutables a lo largo de la historia, sino que tienen una evolución en la que se producen ciertos cambios semánticos relacionados con su propia coyuntura histórica. En cuanto a la dependencia de la significación conceptual respecto a su contexto histórico, el proceso producido por el reemplazo generacional, siempre y cuando el

Capítulo I

concepto de generación no sea simplificado y reducido a meros datos de carácter biográfico, jugará un importante papel ligado al surgimiento y difusión de nuevas ideas y significaciones conceptuales (Inglehart, 1977,1991; Mannheim, 1928/1993).

Siguiendo la propuesta metodológica de Koselleck (1993) la tarea principal a desarrollar ha consistido en la localización y posterior análisis de los elementos comunes ideológicos y políticos de la Joven Literatura desde una perspectiva marcada por una concepción de la significación semántica que constituye el cruce entre dos caminos: el pasado y la actualidad. Los principales factores que pueden explicar la concepción de la ideología y de la política que los escritores vanguardistas y los “de avanzada” tuvieron son los conceptos pasados, que mediante un proceso de sedimentación en el que se han ido acumulando sus distintas significaciones nos ofertan la posibilidad de interpretar los cambios semánticos en relación con los propios conflictos históricos. Uno de los principales problemas con el que la historia se encuentra es la distancia que existe entre los hechos históricos objeto de análisis y el lenguaje o representación que constituye su propio discurso. En primer lugar, surge la necesidad de una reconstrucción de los conceptos desde una perspectiva que integre los conceptos analizados en su propio contexto, en el propio lenguaje de las fuentes históricas, con la intención de situar el análisis en la medida de lo posible desde el punto de vista de los coetáneos al propio hecho objeto de investigación. Sin embargo, es necesario también someter el pasado a los intereses y desafíos actuales en la medida en que los avances teóricos posteriores a la problemática de la investigación constituyan herramientas metodológicas útiles para llevar a cabo los análisis propuestos.

La Historia Conceptual ha llevado a cabo una construcción del discurso histórico que partía del análisis de los vocablos asociados o campo semántico relativo al término

Capítulo I

o vocablo que constituía su objetivo y su evolución temporal. Sin embargo, en este trabajo serán las aportaciones teóricas en torno a la ideología y a la política, y su evolución temporal las que me permitirán indagar sobre la significación de ambas durante los años veinte del siglo pasado, en lugar de proceder al análisis de los campos semánticos asociados a ambos términos. Este enfoque metodológico permite localizar y analizar la significación de los conceptos de ideología y política en el contexto histórico relativo a la cronología de este trabajo, desde la instalación histórica de los escritores vanguardistas y de avanzada, pero también ha facilitado el conocimiento de los distintos marcos teóricos posteriores en torno a la ideología y la política, ofreciendo de esta manera la posibilidad de seleccionar los planteamientos teóricos y metodológicos más idóneos para la realización de este trabajo. El marco teórico del que se parte en este trabajo no sigue una línea precisa y definida, sino ecléctica y compleja. En este sentido, las revisiones críticas de la teoría marxista clásica que ponen en relación recíproca la infraestructura y la superestructura, colocando a ésta última como agente productor de realidad, me parecen más idóneas para el análisis de las producciones culturales de cualquier tipo, que la teoría inicial en la que lo económico y lo social quedaban disociados del mundo de las ideas, convirtiendo a éste último en un simple reflejo de lo económico (Gramsci, 1967, 1981; Althusser, 1988; Williams, 2000; Marcuse, 1954/1993; Habermas, 1968/1986; Adorno, 1970/1983; Benjamin, 1975; Horkheimer y Adorno, 1944/2003).

En el análisis de los elementos comunes ideológicos y políticos de la literatura vanguardista y “de avanzada” durante los años veinte del siglo pasado, este trabajo no enfoca el ámbito de las representaciones culturales que constituyen las fuentes documentales de partida como la proyección de la realidad sobre una práctica cultural

determinada. Por representación cultural no debe interpretarse una simple reproducción de la realidad basada en el marxismo clásico que hace a la primera un reflejo de la segunda. Por el contrario, parece más operativa la idea de representación como *"algo mediatizado, como un constructo social e ideológico, como un proceso autónomo o relativamente autónomo de producción de significado que no se relaciona necesariamente de modo inmediato con el mundo y la sociedad <<reales>>, ni los refleja de forma no problemática"* (Kuhn 1991: 85). En este sentido, he pretendido utilizar la categoría de representación cultural en el sentido de una red de prácticas muy diversas y complejas productoras de significado, de "realidad" en último término, y que en ningún caso constituyen reflejos inocentes de un mundo exterior y objetivo:

"Esto quiere decir que el lenguaje [...] no es sólo palabras, y especialmente no en tanto palabras que representen cosas ya dadas, sino discurso, un principio dialéctico y generativo a la vez, que remite a una red de relaciones de poder que son histórica y culturalmente específicas, construidas y, en consecuencia, susceptibles de cambio. Su status no es, por ello, inmanente sino fundamentalmente político". (Colaizzi 1990: 20).

Al aceptar el discurso como acción e interacción en la sociedad, el campo específico del discurso ideológico y político no será el mero reflejo de una realidad externa, sino el medio en el que, y mediante el cual, los conflictos ideológicos y políticos se generan y desarrollan. El discurso no es sólo el medio por el que los individuos hacen pública su identidad social, sino también el instrumento a partir del cual se constituye la propia realidad social. Estudiar el discurso ideológico y político de los escritores vanguardistas y "de avanzada" no es sólo intentar captar el reflejo de las luchas sociales en las que participaron estos autores, sino que tiene que ver con el

Capítulo I

intento de captar la naturaleza y el desarrollo de los propios conflictos. La forma en que un actor social se comunica mediante su propio discurso en nombre de, y como parte de una identidad colectiva, constituye el centro de interés de los teóricos de la cognición social que buscan interpretar el discurso de las personas, - en relación a la construcción de su propia identidad, a sus estereotipos o a ciertas actitudes -, como acciones públicas y colectivas que desempeñan ciertas funciones sociales (Condor y Antaki, 2000: 453-489).

Uno de los enfoques abordado desde el campo de la psicología y el discurso es aquél que centra su principal interés en la concepción de los individuos, en tanto que actores sociales, como miembros de determinados grupos que mantienen una imagen del mundo que los rodea específica del grupo al que pertenecen. Estas imágenes no sólo han sido consideradas por estos teóricos de la identidad social como herramientas dirigidas a que su grupo parezca “mejor que”, sino que han sido definidas como estrategias políticas dirigidas a la justificación de las acciones de los miembros del grupo, y que deberían ser significadas en el contexto de un sistema ideológico más amplio (Condor y Antaki, 2000: 470).

En el Capítulo III explicitaremos el enfoque teórico y metodológico que adoptaremos para realizar el análisis del discurso contenido en un corpus documental determinado que constituye una muestra homogénea y representativa en relación a los objetivos de esta investigación.

1.4. LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA JOVEN LITERATURA

El objetivo de este epígrafe es contextualizar la presente investigación dentro de un conjunto más amplio de desarrollos científicos. Este encuadre es fundamental para poder valorar los enfoques, perspectivas y, sobre todo, los objetivos que se han pretendido abordar en esta tesis doctoral. El esquema que la producción historiográfica ofrece en torno al análisis de la literatura vanguardista y la “de avanzada” en nuestro país viene definido en los siguientes términos: por un lado, la literatura vanguardista, “pura” o “deshumanizada” caracterizaría como opción hegemónica el ámbito literario en los años veinte del siglo pasado, partiendo de un apoliticismo que viraría a finales de la década hacia el compromiso político de estos escritores; por otro, la literatura “de avanzada”, “de compromiso”, neorromántica, revolucionaria, social o política protagonizaría de forma privilegiada la escena literaria española durante la década de los treinta. Estas dos corrientes literarias han sido objeto de estudio por separado, es decir, han sido presentadas historiográficamente como dos corrientes estéticas distintas y distantes. Sin ánimo de exhaustividad citaré a continuación algunos de los estudios más referenciados en la literatura científica que se han centrado en una u otra corriente literaria. Entre los estudios centrados en la literatura “de avanzada”, neorromántica, social, política o “de compromiso” se encuentran, entre otros, los de Gil Casado (1973), Aznar Soler (1984, 1987), Boetsch (1985), Esteban y Santonja (1977, 1987), Fuentes (1993, 2000), Caudet (1993), Castañar (1993), Cruz (1999), Madrigal (2002) y Slama (2010). Dedicados a la literatura vanguardista, “pura” o deshumanizada los estudios más

Capítulo I

recientes son los de Barba (2002), Abril (2004), Díez de Revenga (2007) Romero (2008) y Fernández Castrillo (2010).

La literatura científica que ha partido del estudio independiente de la literatura “de avanzada”, por un lado, y la literatura vanguardista, por otro, ha supuesto el punto de partida imprescindible para un posterior análisis de los elementos ideológicos y políticos comunes, de lo que apareciendo como dos opciones distintas comparte, sin embargo, importantes similitudes. Sólo identificando las características propias de estas dos alternativas, las diferencias entre ambas, ha sido posible reconocer aquellos elementos comunes que se hacen más visibles desde el entendimiento de la diferencia. La historiografía que parte del estudio de una u otra opción literaria, de la exploración de la diferencia, constituye el punto de arranque y la ayuda necesaria para el entendimiento de la similitud.

Si la literatura “de avanzada” ha sido vinculada al compromiso político del escritor, la vanguardia literaria ha sido objeto de distintas lecturas interpretativas desde las que en ocasiones se han intentado desvelar supuestas intenciones ideológicas y políticas implícitas en un discurso que en apariencia se encontraba distanciado de la esfera de la política. En este sentido, el vanguardismo literario ha sido interpretado como la expresión optimista de un nuevo mundo modernizado, industrial y, por extensión, defensora y representante de una opción liberal y burguesa (Sanguineti, 1969; Cano, 1999; García, 2001), como el deseo de una revolución social con tintes antiburgueses (Calinescu, 1991; Paz, 1993; Bürger, 1997; Corella, 2000; Sebreli, 2002; Huyssen, 2006) o, simplemente, como mero jugueteo estético desvinculado de la esfera de lo político y dirigido a la experimentación técnica para la mejora estilística literaria (Bassolas, 1975; Tandy y Sferazza, 1977; Boetsch, 1985; García Queipo de Llano,

1987; Tussel y García Queipo de Llano, 1990; Fuentes, 1993, Mainer, 1995, Vázquez, 2009).

Aquellas interpretaciones que hacen una lectura de la vanguardia ligada a la esfera de “la política” atribuyen un significado distinto a la palabra “estética” que el asignado a este término por aquella otra explicación que liga la vanguardia a un desentendimiento de lo social y, por extensión, de la política. Tanto la historiografía que ha supuesto una vinculación implícita del vanguardismo al sistema político liberal burgués, como aquella otra que le ha asignado un proyecto político ligado a una revolución social antiburguesa y antiliberal relacionan la estética con algo más que un mero esteticismo pasajero. Sin embargo, esta posibilidad de una lectura ideológica-historizante propuesta por Leo Geist (1993), que variaría la percepción de la deshumanización y del compromiso y presentaría a la poesía tradicionalmente denominada autorreferencial, antihistórica, apolítica y no ideológica, a la poesía “pura”, como una postura ideológica, sustenta sus afirmaciones en razonamientos implícitos y no explícitos. Según Geist la historia del surrealismo, una de las principales corrientes de vanguardia en España durante los años veinte del siglo pasado, es una historia de subversión. El problema metodológico que se plantea es que Geist fundamenta esta supuesta subversión de los surrealistas en la utilización del lenguaje. La irrupción del inconsciente en medio del discurso poético surrealista cuestiona la base cartesiana del lenguaje literario con la intención (implícita) de subvertir el discurso hegemónico. Los surrealistas al hacer de la irracionalidad el centro de su discurso literario están protagonizando un desafío al discurso liberal burgués que tiene como piedra angular la racionalidad (Geist, 1993: 514-515).

Capítulo I

La presente investigación no defiende, al menos en su totalidad, ninguna de estas opciones interpretativas en torno a las vanguardias, sino que apuesta por un análisis que pretende huir de una generalización poco verosímil. Por un lado, se propone un patrón interpretativo del significado de la estética vanguardista en España que se aleja de la asimilación entre vanguardismo y apoliticismo para apostar en la mayoría de las ocasiones por una lectura que utilizando un concepto de la política amplio, propio del proceso de ampliación semántica del término que se produjo en las primeras décadas del siglo pasado, pueda ser capaz de captar el discurso político de este fenómeno artístico. Por otra parte, una descripción política de la vanguardia desde inferencias implícitas podría producir importantes problemas metodológicos, puesto que asociar una intención a aquello que no aparezca en el discurso de los vanguardistas españoles de forma explícita supone la agravación de los riesgos ya existentes de por sí en cualquier interpretación de un hecho histórico. En este sentido, deducir del interés por los tiempos modernos, por sus fenómenos científicos, tecnológicos e industriales el apoyo vanguardista al sistema liberal parece tan aventurado como suponer que el deseo de la vanguardia por imponer una nueva estética, una estética de radical novedad y renovación, significaría realmente el interés de estos escritores por llevar a cabo un proyecto revolucionario de tintes antiburgueses.

El objetivo es aportar un modelo explicativo del vanguardismo literario español que incluya la búsqueda de un discurso ideológico y político explícito captado mediante la utilización de un concepto amplio de lo político, que a modo de red podría permitir captar un discurso obviado en la mayor parte de la producción historiográfica por la utilización de un significado de lo político más clásico o restrictivo, asociado a la dinámica de lo estatal como piedra angular de las formulaciones políticas. La

Capítulo I

interpretación que concede al vanguardismo literario la significación de un mero jugueteo estético, plantea otro problema interpretativo al margen de cuál haya sido la conceptualización de la política utilizada para llevar a cabo las investigaciones. Se trata del silencio en torno a la existencia de un discurso político entre los vanguardistas españoles, incluso desde un concepto del mismo ligado a lo estatal, como mostraré más adelante. Las vanguardias literarias en España manifestaron de forma explícita su preocupación e interés por la política, tanto desde una conceptualización amplia de la misma, como desde una óptica ligada a la dinámica estatal.

En síntesis, este trabajo intenta cubrir el vacío existente en la producción historiográfica sobre los elementos comunes ideológicos y políticos que conformaron el discurso de los integrantes de la Joven Literatura durante la década de los años veinte del siglo pasado. La hipótesis de que existían esos elementos comunes surge de la suposición de que una coyuntura histórica inserta en el denominado “período de entreguerras” que ha sido interpretada por el dominio del campo semántico de vocablos como “crisis”, “decadencia”, “incertidumbre”, “desolación”, “destrucción”, “desintegración” y un largo etcétera (Herrero, 2006), y una determinada instalación histórica desde la óptica generacional, habrían propiciado que ambas corrientes literarias, la vanguardista y la “de avanzada”, compartieran intereses comunes en torno a los conflictos de una época convulsa, en la que los cambios científicos, filosóficos, económicos, sociales y políticos ocuparon gran parte de su producción discursiva. La paulatina constatación, mediante la interpretación de las fuentes documentales consultadas, de la existencia de un discurso ideológico y político producido por las vanguardias literarias españolas en la década de los años veinte, fue reforzando la hipótesis de partida señalada, al reducir considerablemente la distancia entre las

Capítulo I

características de una literatura comprometida políticamente, como la “de avanzada”, y una opción vanguardista que en muchas ocasiones se desmarcaba de la pretendida deshumanización del arte enunciada por José Ortega y Gasset en su famoso ensayo de 1925.

Pocos son los estudios que han buscado romper con el mito de una supuesta literatura “deshumanizada”, pero trabajos como los de Debicki (1981: 50), Pérez Bazo (2000:10), Duffey (2003: 38-39) y Herrero (2006: 37) ya apuntan la necesidad de profundizar más sobre cuáles son los temas principales y los conflictos que plantean los escritores vanguardistas. Indagando desde una perspectiva que no excluya el interés de la vanguardia literaria hacia lo social y lo político ha sido posible localizar e interpretar aquellos elementos discursivos compartidos por una Joven Literatura que formuló distintos proyectos políticos, pero que compartió ciertas perspectivas de partida para la elaboración de los mismos.

CAPÍTULO II

**LAS VANGUARDIAS Y LA LITERATURA “DE AVANZADA”:
IDEOLOGÍA Y POLÍTICA EN LA SEGUNDA DÉCADA DEL
SIGLO XX**

2.1. IDEOLOGÍA Y POLÍTICA DESDE LAS FILAS VANGUARDISTAS

2.1.1. CAMBIOS CIENTÍFICOS Y FILOSÓFICOS PARA UN NUEVO PARADIGMA DEL CONOCIMIENTO

“La física de Heisenberg, la filosofía de Ortega y todo lo referente al arte nuevo es comprendido con más rapidez por un muchacho de veintitrés años que por un señor maduro, de cincuenta.../... Cuando ese muchacho habla de la física indeterminista o del a priori fenomenológico, lo primero que se le ocurre al señor maduro es que está viciado de impresionismo, y habla de las personas y las cosas sin tener de ellas nociones claras y distintas” (Ledesma Ramos, 1929).

Aquellos intelectuales²⁶ que centraron su actividad en la creación literaria vanguardista durante la década de los años veinte del siglo pasado no se cansaron de repetir la necesidad de ruptura con un tiempo pretérito. Aquel pasado aparecía ante sus ojos como el representante de un viejo mundo encargado de obstaculizar la incipiente modernidad de la que se sintieron coetáneos. Ni la ciencia, ni la filosofía, ni el arte, podían ser lo mismo para aquellos que tenían la certeza de estar asistiendo al nacimiento de un nuevo paradigma cultural. Cómo y de qué manera habría de organizarse ese nuevo mundo fue una de las preguntas clave entre los vanguardistas españoles. En este sentido, uno de los elementos más característicos de la vanguardia fue su amplitud de intereses que caracterizó al espíritu de su época como *“la curiosidad intelectual multipolarizada”* (Dennis, 1994: 47). Se trataba de una especie de incompatibilidad con la inmovilidad, junto con una visión universalista del conocimiento que intentaba escapar de la especialización. Sus intereses no solo respondían al ámbito de lo artístico o literario, sino que áreas en principio alejadas de su espacio profesional, como la nueva física y sus implicaciones filosóficas o los avances tecnológicos e industriales, ocuparon un lugar privilegiado en la conformación de su ideología.

A finales del siglo XIX lo que ha sido denominado como el “imperio de la razón” constituía la fórmula privilegiada de explicación en el entorno científico y la representación determinista de la Naturaleza con una visión mecanicista fundamentada en los grandes éxitos del sistema newtoniano ocupaba un papel central (Otero Carvajal,

²⁶ La lista de escritores y escritoras que en algún momento entre 1923 y 1930 tuvieron contacto con los movimientos vanguardistas en España sería tan extensa que hemos preferido elaborar, como ya comentamos, un diccionario de autores y autoras – el *Apéndice I* de este trabajo – que nos sirva de referencia y en el que junto a los artistas vinculados a la vanguardia hemos incluido también a los seguidores de la corriente literaria “de avanzada”.

Capítulo II

2005: 138). La aparición de la Teoría de la Relatividad de Einstein y la Teoría de los Cuantos, desarrollada a partir de los trabajos de Max Plank, revolucionaron la física clásica y dieron paso a una física moderna que cambió el significado de conceptos tan aparentemente establecidos hasta ese momento como los de tiempo y espacio, significando entre 1905 y 1915 una profunda revolución que dio lugar a importantes implicaciones filosóficas. La polémica entre detractores y defensores de las nuevas teorías se prolongó durante años y culminó en la década de los años veinte. Esta polémica estuvo protagonizada tanto por argumentos físicos como filosóficos, pasando por elementos de carácter epistemológico, relativos a esa nueva concepción de las leyes de la mecánica que proponía la teoría relativista. De hecho la aceptación de la nueva teoría no fue nada fácil, ya que significaba dejar a un lado esa imagen que del funcionamiento de la Naturaleza había dominado la visión científica durante siglos y que había sido construida a partir de la mecánica newtoniana (Otero Carvajal, 2005: 144).

La Teoría de la Relatividad de Einstein tuvo una recepción, respecto a su aceptación o rechazo por parte de las distintas comunidades científicas, que estuvo determinada por las distintas tradiciones científicas privilegiadas en cada país, mientras que en países como Alemania la nueva teoría fue aceptada con mayor facilidad en los círculos académicos, en otros países, como el Reino Unido o Francia las resistencias fueron mayores (Otero Carvajal, 2005: 145). En el caso de España la recepción de la teoría fue gracias a tres figuras destacadas de la física española de la primera mitad de siglo: Esteban Terradas, Blas Cabrera y José María Plans. Fue durante la celebración del Primer Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, celebrado en Zaragoza en 1908, cuando los dos primeros presentaron por primera vez en nuestro

Capítulo II

país los fundamentos de la Teoría de Einstein, aunque conviene señalar que la postura más generalizada al menos hasta la segunda década del nuevo siglo entre los físicos españoles fue la representada por el rechazo ante la nueva física, protagonizada por Echegaray (Otero Carvajal, 2005: 147).

La cuestión central de esta teoría es la negación de la existencia de parámetros absolutos en el Universo lo que significaba una falta de coordenadas referenciales categóricas o definitivas (López Campillo, 1972: 241). La Teoría de la Relatividad de Einstein no afirma únicamente que la realidad y sus coordenadas básicas: el espacio, el tiempo, e incluso la masa, pueden aparecer de distintas maneras según cuál sea el observador o que puedan ser descritas en función de esta última premisa de diversas maneras, sino que incluso la realidad misma cambia con el cuerpo de referencia que se emplee y el estado de movimiento en que se encuentre éste (Harada, 2006: 6). Los cambios que se estaban produciendo en la física y sus potenciales significados filosóficos parecían reforzar el perspectivismo de Ortega. Las características que Ortega identificó en la Teoría de la Relatividad de Einstein fueron las siguientes:

- *Absolutismo*. El filósofo español señaló que la física de Einstein no era “relativa, sino relativista, y merced a su relativismo consigue una identificación absoluta” (Ortega y Gasset, 1923/2005: 644).
- *Perspectivismo*. Ortega afirmó que la relatividad no representaba “una interpretación subjetivista del conocimiento, según la cual la verdad sólo es verdad para un determinado sujeto... De ninguna manera... Lo que ocurre es que una de las cualidades propias a la realidad consiste en tener una perspectiva, esto es, en organizarse de diverso modo para ser vista desde uno u otro lugar. Espacio y tiempo son los ingredientes objetivos de la perspectiva

Capítulo II

física, y es natural que varíen según el punto de vista” (Ortega y Gasset, 1923/2005: 646).

Benjamín Jarnés que ha sido calificado por Bonet como (1999: 351) el principal abanderado de la novela “deshumanizada”, consideraba a Ortega “*el espíritu más joven entre los jóvenes espíritus de la España contemporánea*” y compartía con él aquella filosofía de la perspectiva cuando afirmaba que para “*el necio las cosas solo tienen un costado*”: el del “*orondo paquidermo que, tumbado al sol, ve pasar las golondrinas*”, el de aquellos “*espíritus arrellanados*” que ante la inquietud provocada por el arte nuevo, lejos de proporcionar una teoría o explicación ante el “*fenómeno inesperado*”, se alborotan y lo repudian por intruso (Jarnés, 1927a). Según Benjamín Jarnés “*las perspectivas se multiplican, se enriquecen*”, puesto que “*no sólo el mundo gira alrededor del artista, sino que el artista cambia constantemente de foco, de eje, de punto de vista*” (Jarnés, 1929). En 1928, la filósofa y escritora María Zambrano, también muy cercana al círculo intelectual de José Ortega y Gasset, creía que estaban viviendo un momento en el que era necesario rechazar “*la visión del dogmático*” a la que se refería como “*monotonía y ausencia de verdadera unidad*”. Zambrano afirmó, refiriéndose a su propia generación: “*solo nos interesa ser leal con nuestra hora, agotar nuestro tiempo*” y “*que nuestro vivir tenga un centro y muchas dimensiones*” (Zambrano, 1928b).

La aceptación de las teorías einstenianas se generalizó en España a partir de 1922, un año antes de la visita del físico alemán a España (Glick, 1983: 253). En esta fecha Ortega había publicado en una colección de libros que dirigía un texto de divulgación escrito por Max Born titulado *La Teoría de la Relatividad de Einstein y sus fundamentos físicos*, para el que compuso un prólogo en el que se caracterizaban las

Capítulo II

nuevas ideas de la Teoría de Einstein de la siguiente manera: *“Las ideas de Einstein llegan a nosotros ungidas por esa recomendación estelar. Con un radicalismo intelectual tan característico del tiempo nuevo, como el deseo de no ser radical en la práctica, rompe el genial hebreo con la forma milenaria de nuestras intuiciones cósmicas. Nada podía garantizarnos mejor que entramos en una nueva época. Muy pronto una generación aprenderá desde la escuela que el mundo tiene cuatro dimensiones, que el espacio es curvilíneo y el orbe, finito”* (Ortega y Gasset, 1917/1925-2005: 414).

El 8 de marzo de 1923 el propio Einstein daba una conferencia en el Ateneo de Madrid sobre las consecuencias filosóficas de la relatividad. El físico alemán comenzó su discurso afirmando que si bien puede haber infinitos sistemas de referencia, ninguno presenta los indicios necesarios para ser privilegiado. Un día después, a las 6 de la tarde del viernes 9 de marzo, Einstein fue con Ortega a la Residencia de Estudiantes. Las breves palabras de Einstein fueron precedidas por un discurso de José Ortega y Gasset sobre la significación de la obra del físico. Para Ortega las teorías de Einstein, y más en concreto, sus implicaciones filosóficas producían cierto descrédito de lo racional. Si el factor racional había predominado en Descartes sobre la observación y la experiencia, Kant reconoció la esencialidad de los dos elementos, aunque en realidad concedía a la experiencia el papel de observar cómo se cumplen las leyes de la geometría. Esta vigilancia de las leyes universales era la que seguía otorgando un papel decisivo a la razón en el proceso destinado a la aprehensión del conocimiento. Sin embargo, Einstein representaba un punto de vista muy distinto al afirmar que lo estrictamente racional no podía decidir sobre las cosas físicas. Al día siguiente de la visita de Einstein a la Residencia de Estudiantes, el 10 de marzo de 1923, el diario *El Sol* publicaba un

Capítulo II

editorial sobre el discurso que Ortega y Gasset pronunció con motivo de este evento en el que se hacía un resumen de la intervención del filósofo español y de las consecuencias filosóficas de la Teoría de la Relatividad. El editorial afirmaba que se estaba asistiendo al nacimiento de un nuevo modo de pensar, al germen de una nueva cultura, al símbolo de toda una edad. Las afirmaciones del Editorial del diario *El Sol* se hacían eco de las palabras de Ortega que entendía la obra de Einstein como el síntoma de una nueva sensibilidad (Harada, 2006: 4) y de una nueva cultura (Otero Carvajal, 2005: 151).

Ortega y Gasset se ocupó con más detenimiento de la Teoría de la Relatividad en *El sentido histórico de la teoría de Einstein*, publicado en 1923, como apéndice a su obra *El tema de nuestro tiempo*. En este trabajo que coincidía en su año de publicación con la visita del científico alemán a nuestro país, Ortega intentó exponer las implicaciones filosóficas derivadas de la Teoría Física de Einstein (Ortega y Gasset, 1923/1959). Ortega interpretó la formulación de la Teoría de la Relatividad como “*el hecho intelectual de más rango que el presente pueda ostentar*” y como el exponente de “*ciertas tendencias*” que marcarían “*el rumbo de la historia occidental*” (Ortega y Gasset, 1923/1959: 140). Una de las consecuencias filosóficas más importantes que podía deducirse de la nueva física residía en que el papel de la razón que hasta ese momento “*era ejercer una indiscutible dictadura*” había pasado a ser “*un humilde instrumento*” (Ortega, 1923/1959: 153) que, en todo caso, debía confirmar su eficacia.

Los círculos vanguardistas en España no fueron ajenos a las implicaciones filosóficas que se derivaban de las nuevas teorías científicas. Ramón Gómez de la Serna, fue considerado por Melchor Fernández Almagro, historiador, ensayista y crítico de arte muy cercano a las vanguardias literarias como el precursor de las vanguardias en

Capítulo II

España y un hombre adelantado a su propio tiempo (Fernández Almagro, 1923). Gómez de la Serna publicó el 8 de marzo de 1923 en *El Sol* el artículo titulado *El birrete de Einstein*. Las palabras del escritor de las famosas *Greguerías* mostraban su atracción por las teorías científicas del alemán que suponían la introducción de elementos de agitación y valentía. Einstein era para Gómez de la Serna un hombre valiente porque era un agitador, un provocador dispuesto a arremeter contra “*lo más sagrado*”, capaz, incluso, de desprestigiar a los relojes “*de los que ya desconfiábamos bastante*”: “tanto” - afirmaba, “*que yo ya no doy cuerda a los míos al ver que Einstein es un hombre que no gasta reloj*” (Gómez de la Serna, 1923). Einstein reunía cualidades indispensables como representante de lo que Ramón Gómez de la Serna había considerado el perfil de un buen vanguardista: provocador, agitador y exponente desde la ciencia de la más rabiosa actualidad. El físico alemán era un hombre fiel a su propio tiempo, característica vital que siempre se esforzó en autoproclamar la vanguardia española.

Ernesto Giménez Caballero, “*gran estandarte, cartelista y jaleador de un ejército juvenil*” como lo definió Antonio Machado en los años veinte (Bonet, 1999: 290), identificó la Teoría de la Relatividad con el presentimiento de una humanidad regida por unos nuevos destinos universales (Giménez Caballero, 1925) y adjetiva la nueva ciencia calificándola de “*rectificada y aumentada*” (Giménez Caballero, 1925a). Las teorías einstenianas hacían pensar en un nuevo destino universal, un mundo nuevo que iniciaba su andadura desde la puesta en duda de esquemas científicos básicamente ilustrados, racionales y objetivistas.

El declive del imperio de la razón como consecuencia filosófica de la Teoría de la Relatividad de Einstein, anunciado por Ortega, fue también percibido por los jóvenes autores de vanguardia. Al final de la década de los años veinte, en pleno enfrentamiento

Capítulo II

entre la dictadura de Primo de Rivera y la Federación Universitaria Escolar, el joven Francisco Ayala que ya había hecho sus primeras incursiones en la narrativa vanguardista se entregó a un período de “*intensas lecturas*” filosóficas en el que con “*gran avidez y entusiasmo*” se acercó a las obras de Sorel, Schopenhauer y Nietzsche (Ayala, 1988: 131-132), máximos exponentes de la corriente irracionalista europea. Ramiro Ledesma Ramos se refería a los siglos XVIII y XIX y especialmente a su “*culminación positivista*” como unos siglos “*desgraciados para la Filosofía*”. Sin embargo, Bergson era para el futuro fundador de las JONS muy probablemente el hombre con mayor influencia “*en el pensamiento contemporáneo*” (Ledesma Ramos, 1928).

El cuestionamiento de la razón desde el campo científico contribuyó a la revitalización del irracionalismo finisecular europeo. La quiebra del positivismo de Auguste Comte a la que habían contribuido Nietzsche, Freud, Bergson o Sorel abrió una nueva concepción del mundo que atribuyó una considerable importancia a conceptos como los de espontaneidad, intuición o incertidumbre frente a otros como determinismo, datos positivos o causalidad (Stuart Hugues, 1972; Stromberg, 1995) . Nietzsche despertó al irracionalismo con la lectura de Schopenhauer y siguiendo su conocido pesimismo llegó a la conclusión de que aquella civilización, a sus ojos decadente, había entrado en declive como consecuencia de un desarrollo excesivo de la facultad racional en detrimento de la creatividad que sólo se produce cuando tiene lugar la espontaneidad del instinto o de la voluntad. Fue el filósofo de la fuerza vital, el buceador de impulsos más profundos que la razón y el precursor de Freud y Jung, los psicólogos de lo inconsciente. El filósofo francés, Henri Bergson, contribuyó en la misma medida que Nietzsche a la rebelión finisecular contra el positivismo. Bergson, al

Capítulo II

igual que el alemán, apeló a las metáforas y a las imágenes poéticas como herramientas más apropiadas para explicar una realidad que el pensamiento conceptual no era capaz de aprehender.

Entre 1898 y 1908 Sorel con su marxismo antipositivista se ocupó de elaborar una doctrina fundamentada en la actividad espontánea por parte del proletariado y por tanto, no racionalizada, con la que se asociará posteriormente su recuerdo. *Reflexiones sobre la violencia*, publicado en 1908, contiene las formulaciones comúnmente atribuidas a su autor: la noción de la violencia como fuerza purificadora, la caracterización de los mitos históricos y, más en concreto, el mito sindicalista de la huelga general. Sorel desconfiaba de las formulaciones únicamente de carácter racional y de ahí, su rechazo a las teorías de progreso del siglo XVIII y al positivismo del XIX.

Eugenio d'Ors, escritor, ensayista y crítico de arte ligado en su juventud a los círculos modernistas catalanes interpretó los movimientos vanguardistas europeos como una simple vuelta al irracionalismo finisecular. En este sentido, según Eugenio d'Ors los movimientos de vanguardia surgidos entre 1915 y 1925 no habían sido “*más que una <<recaída>>*” (De Torre, 1925/2001: 49) en el fin de siglo, es decir, una vuelta a la rebelión finisecular contra el positivismo, lo que en pocas y acertadas palabras Ismael Saz ha denominado “*la gran crisis o revolución cultural del fin de siglo*” (Saz Campos, 2003: 61). Sin embargo, Guillermo de Torre, poeta y crítico literario y una de las figuras centrales de la vanguardia española, insistía en que no existía “*ningún punto de contacto o influencia*” entre las distintas escuelas vanguardistas y “*el espíritu o las maneras finiseculares*” (De Torre, 1925: 51). Si Guillermo de Torre no quiso aceptar la vinculación vanguardista con el irracionalismo finisecular fue por su afán en destacar la “novedad” como uno de los elementos configuradores de las vanguardias. Aquella

Capítulo II

<<recaída>> en las ideas filosóficas de finales del siglo XIX de la que hablaba d'Ors suponía una vuelta al pasado, un echar mano de aquellas herramientas intelectuales utilizadas anteriormente por otros, una mirada hacia atrás que por definición suponía la negación de la retórica de la novedad vinculada a los movimientos de vanguardia.

Aquellos vanguardistas a los que se comenzó a escuchar en la década de los años veinte intentaron sintonizar en su discurso ideológico los efectos de aquella segunda revolución industrial, que fue básicamente tecnológica y heredera de un discurso ilustrado y racional, con un sentimiento cada vez más afianzado de que había pasado el tiempo de la certidumbre y el racionalismo. La dialéctica entre estos dos mundos, uno lleno de conceptos lógicos, razonados, y otro relativo a las emociones, las intuiciones, el inconsciente y las pasiones constituyó parte del sistema ideológico mediante el cual intentaron explicar el mundo que los rodeaba. Los escritores de una nueva literatura buscaban entrelazar esos dos universos de lo lógico y lo ilógico que habían pasado a formar parte de un sistema explicativo capaz de interpretar ese nuevo mundo emergente a partir de los cambios filosóficos, científicos y tecnológicos.

Por ejemplo, Fernando Vela (1927/1983:80) llegaba así a la conclusión de que el conocimiento de los demás hombres “*se hace por vía intuitiva y por vía racional*”, la incógnita residía en que “*la proporción de la mezcla no siempre es igual*”. Federico García Lorca en una carta a Guillén fechada el 9 de septiembre de 1926 declaraba: “*Yo me admiro cuando pienso que la emoción de los músicos (Bach) se apoya y está envuelta en una perfecta y complicada matemática*” (Barrera López, 1997: 86). Tan sólo un año después, en 1927, Sebastián Gasch afirmaba que aquellos artistas de vanguardia, entre los que se incluía, esperaban “*ávidamente la obra genial que aproveche las conquistas técnicas del cubismo, que las enriquezca con la poesía del*

Capítulo II

superrealismo, que fusione, finalmente, la abstracción y la realidad, que una, finalmente, la inteligencia y la sensibilidad” (Gasch, 1927: 284).

Lo que se produjo no fue una pérdida definitiva de las explicaciones de corte racional o positivista, sino una dialéctica entre lo instintivo y lo racional. No se trataba de intentar explicar todo aquello que los rodeaba a través de lo irracional, lo instintivo o lo inconsciente sino, más bien, de domesticar aquella irracionalidad emergente aplicándole una lógica explicativa, un marco conceptual y una jerarquía. Se preocuparon de imponer un orden al posible desorden y de imprimir lógica a aquello que aparentemente se les iba desvelando como ilógico.

Uno de los personajes principales de la novela *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia* de Mauricio Bacarisse mostraba con claridad y sencillez la dialéctica entre estos dos mundos aparentemente separados, pero finalmente complementarios:

“Agliberto.- Mira, niña, la vida del espíritu es rica, poderosa, espumeante, pero no hay medio de sujetarla en sus vehemencias. Los humanos hemos inventado dos camisas de fuerza: la matemática y la lógica. La ciencia es la receta económica contra el desbarajuste de la pasión y el capricho, el freno, la serreta del pensamiento” (Bacarisse, 1927).

No obstante, lo cierto es que la voluntad, la irracionalidad, el instinto y la emoción fueron ganando terreno a una razón que progresivamente fue fragmentándose en pequeñas fracciones lógicas incapaces de explicar la multiplicidad de un mundo cada vez más complejo. Este incremento de la esfera de lo irracional, intuitivo o emocional constituyó una revalorización del propio mundo al que pertenecían como escritores los vanguardistas. El arte ocupaba un lugar cada vez más cercano a una ciencia y a una

Capítulo II

tecnología que habían introducido en su propia concepción elementos como la inspiración, la intuición, la incertidumbre o la relatividad. Los escritores de principios del siglo XX se habían propuesto mantener sus obras lo más lejos posible de la contaminación de la técnica y la ciencia subrayando con insistencia la lejanía entre ciencia, exactitud, progreso técnico, por un lado, y retórica, creación, fantasía y literatura, por otro (López Morillas, 1974: 238). Si literatura y ciencia fueron presentadas como dos esferas en continuo antagonismo en los inicios del siglo pasado, los vanguardistas españoles durante la década de los años veinte se sintieron inmersos en un mundo científico y tecnológico que pasó a formar parte, tanto de la crítica como de la creación literaria.

En cualquier caso los cambios científicos y filosóficos que se estaban produciendo no supusieron un ataque a la ciencia, sino que transformaron la concepción de los conocimientos científicos que en teoría y hasta el momento debían generar leyes o explicaciones constantes y completas. La certeza de la ciencia había pasado a ser la unión de las distintas perspectivas y no siempre exclusivamente fundamentadas en lo racional. En los años veinte del siglo pasado el prestigio de que disfrutó la ciencia en nuestro país y entre los escritores vanguardistas fue muy elevado, puesto que una parte importante de ellos se sintieron atraídos por ese nuevo mundo que vieron nacer y en el que convivieron las implicaciones filosóficas de los avances científicos, que ponían en cuestión el propio concepto del conocimiento científico basado en leyes generalizables y presupuestos de corte racional y los avances tecnológicos de una segunda revolución industrial como claros exponentes del signo de una modernidad creciente que aún encontraba sus bases y fundamentaciones principales en procesos como la racionalización del trabajo.

Capítulo II

Los cambios científicos que influyeron en las vanguardias españolas se produjeron también en otras ciencias, como por ejemplo la psicología. Otro destacado científico del momento, Sigmund Freud, concibió las ideas claves del psicoanálisis entre 1885 y 1905, pero fue a partir de 1920 cuando acrecentó considerablemente el volumen de sus obras. En la década de los veinte sus ideas comenzaron a difundirse mundialmente y junto a las teorías de Albert Einstein se convirtieron en las propuestas de renovación científica más estimulantes del momento. Las implicaciones literarias de las teorías freudianas dieron lugar al surrealismo, una corriente vanguardista que apostó por una definición de la creación literaria como obra del inconsciente. Se trataba de dejar que el inconsciente actuara de continuo y no únicamente en momentos puntuales para poder transcribir sin desfigurarlas sus inspiraciones, recogiendo, de esta manera, *“una magnífica cosecha de imágenes insólitas y maravillas extraordinarias”* (Vela, 1924/1983: 50-51). En 1924 Fernando Vela definía el surrealismo como otra tentativa más, dirigida a la supresión de resistencias y rozamientos, como una trágica evasión hacia el vacío encaminada a eludir la realidad y a liberarse de la lógica (Vela, 1924/1983: 50-51). Mientras Freud y Jung se reencontraban con el inconsciente humano, con su componente irracional, Einstein había terminado con el concepto del tiempo absoluto desmoronando una concepción del mundo sustentada en la estructura básica formada por los conceptos de espacio y tiempo.

En 1927 y en relación con la Teoría Cuántica, Heisenberg enuncia el principio de incertidumbre como explicación a los intercambios de energía en la materia, estableciendo que éstos no son continuos, sino que átomos y moléculas ganan o pierden energía de manera discontinua. El principio de indeterminación puso límites a la precisión en la medida, ya que enunciaba la imposibilidad de superar cierto grado de

Capítulo II

exactitud, y dando un paso más en el debate que desde principios del siglo XX se mantuvo en relación con los fundamentos de la física clásica formulaba la dualidad de la luz, es decir, el principio de que ésta puede aparecer como onda o como corpúsculo al mismo tiempo (López Campillo, 1972:242). Tan sólo un año antes, en 1926, Ramón Gómez de la Serna publicaba *El dueño del átomo*. Este corto relato era protagonizado por un científico obsesionado con la división del átomo. Esta obsesión y los largos y complicados experimentos de laboratorio terminan por producir un resultado sorprendente y alejado de los objetivos propuestos en principio por el investigador. Mientras el trabajo científico avanza la realidad va desapareciendo ante los atónitos ojos de los protagonistas de la narración: el científico, su colaborador y su mujer. El desvanecimiento de lo real va dejando paso a la instalación de la nada, de la invisibilidad. Gómez de la Serna sentenció en esta breve narración a través de uno de sus personajes: “*los hombres de ciencia son más peces que nunca*” (Gómez de la Serna, 1926).

Las nuevas teorías produjeron una profunda alteración de la propia concepción del universo provocando discusiones filosófico-científicas durante la década de los años veinte que se prolongaron también durante la de los treinta. Los escritores vanguardistas españoles no fueron ajenos a esta decadencia del determinismo que tuvo como uno de sus organismos de difusión a la *Revista de Occidente* en la que participaron escritores como Rafael Alberti, Antonio Espina, Federico García Lorca, Jorge Guillen, Benjamín Jarnés, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Luis Cernuda, Ramiro Ledesma Ramos o Esteban Salazar y Chapela, junto a los propios creadores de las nuevas teorías científicas que fueron expuestas en esta revista (Born, 1926; Einstein, 1929; Jordan, 1932; Heisenberg, 1934).

Capítulo II

La *Revista de Occidente* en su primer número publicado en julio de 1923 con el editorial “*Propósitos*” expresaba el deseo y la urgencia en conocer “*por dónde va el mundo*”. Un mundo en el que estaban surgiendo “*los síntomas de una profunda transformación en las ideas, en los sentimientos, en las maneras, en las instituciones*”. El principal objetivo de la revista era aportar la información necesaria para revelar a sus lectores “*el plano de la nueva arquitectura en que la vida occidental se está reconstruyendo*”. Esa nueva arquitectura fue la que puso de manifiesto, como afirmó el poeta y prosista de vanguardia Antonio Espina que el tiempo había ido desplazando, “*caducando ideas*” (Espina, 1925).

Durante la primera mitad del siglo XX reina un clima intelectual en el que no sólo la física, sino otras ciencias como la lingüística, la biología, la filosofía, la historia, la neuropsiquiatría o la psicología, participan activamente en el trazado desde su ámbito de estudio de unos nuevos “paradigmas”; es decir, la adopción de nuevos enfoques, conceptos y compromisos por parte de la comunidad científica, tal y cómo lo definió Kuhn en su ya clásico *La estructura de las revoluciones científicas* (Briceño, 2009: 286). Los grandes cambios que en el orden del pensamiento se estaban produciendo, tanto en las formas de concebir y por tanto representar el mundo, como en la manera de vernos a nosotros mismos, supusieron nuevos planteamientos en los diferentes campos del saber y de la ciencia. Algunos cuestionamientos vinieron del seno de las ciencias naturales, como la física cuántica, tradicionalmente tenidas como exactas, en oposición a las denominadas ciencias sociales y humanas. En cada una de las ciencias y en todas a la vez se va a hacer desaparecer paulatinamente ese modelo insatisfactorio del siglo XIX de interpretar la realidad (Pintos, 2004: 216).

Capítulo II

Cuando ya habían pasado dos décadas del nuevo siglo, en 1922, José Ortega y Gasset señalaba que el mundo científico estaba empezando a cambiar y que lejos de que este cambio fuera meramente circunstancial, se estaba consolidando y dándole un tono propio al nuevo siglo:

“La ciencia experimenta en nuestros días un incomparable conocimiento de vitalidad. Desde 1900, coincidiendo peregrinamente con la fecha inicial del nuevo siglo, comienzan a elevarse sobre el horizonte intelectual pensamientos de nueva trayectoria. Esporádicamente, sin percibir su radical parentesco, aparecen en unas y otras ciencias teorías que se caracterizan por disentir de las donantes en el siglo XIX y lograr su superación. Nadie hasta ahora se había fijado en que todas estas ideas que se hallan en su hora de oriente, a pesar de referirse a los asuntos más dispares, poseen una fisonomía común, una rara y sugestiva unidad de estilo.

Desde hace tiempo sostengo en mis escritos que existe ya un organismo de ideas peculiares a este siglo XX que ahora pasa por nosotros. La ideología del siglo XIX, vista desde este organismo, parece una pobre cosa tosca, maniática, imprecisa, inelegante y sin remedio periclitada” (Pintos, 2004: 218).

La nueva trayectoria que desde 1900 habían emprendido los distintos campos científicos consiste en que comienza a verse como superada la ciencia decimonónica de corte objetivista. La novedad en las ciencias humanas era la orientación hacia lo concreto, hacia los objetos de investigación percibidos tal y cómo son vividos por los sujetos, lo cual comienza a aparecer como una perspectiva irrenunciable para muchos intelectuales y científicos de los años veinte del siglo pasado. Desde el inicio del siglo XX se ha ido conformando un tejido antipositivista comúnmente aceptado en las

Capítulo II

diferentes áreas científicas. Y será desde esta postura desde la que se inicie un camino orientado a la recuperación del sujeto y de lo vivido como centro de la realidad observable para la ciencia. En el cambio de siglo y durante la primera mitad del siglo XX, las ciencias compartieron un sentimiento antipositivista de crisis y de agotamiento del modelo positivista, una necesidad de recuperar aquella parte de la realidad que el positivismo había dejado de lado y la sensación de que de la nueva visión de la física sobre el universo era el reflejo y en ocasiones el detonante de nuevas fórmulas desde las que interpretar el mundo.

2.1.2 AVANCES TECNOLÓGICOS E INDUSTRIALES EN EL NACIMIENTO DE LA SOCIEDAD DE MASAS

“Y la vida se concentra en lo útil, en lo prácticamente útil. Ese rascacielos es alto porque así renta más a su dueño. Es de cemento armado (¡oh! La lógica del cemento armado) porque así dura más y cuesta menos. No adorna con frescos sus paredes, ni lleva en su escalera cuchufletas de mármol, estatuas, pero tiene teléfono, calefacción central, luz eléctrica, cuartos de baño, ascensor. Finalidades prácticas. Lo económico, lo higiénico, lo confortable. En vez de una cornisa, un tubo de hojalata. No seduce, pero es magnífico para la caída de aguas. (Antonio Espina, 1921).

Guillermo de Torre asocia los neologismos típicos de la literatura vanguardista con el mundo científico e industrial del momento, con lo que él denomina “*las conquistas materiales*”. La posibilidad misma de un arte de vanguardia, como mostraré a partir de aquí, estuvo íntimamente relacionada a las condiciones históricas de la modernidad. De torre explica e interpreta el neologismo con las siguientes palabras:

“Ningún reproche más ingenuo o infundado que el dirigido a ciertos escritores nuevos por los puristas académicos o academizantes, acusándoles de introducir neologismos.../... El Neologismo.../... adquiere una merecida categoría en las letras de nuestro tiempo. A medida que las conquistas materiales se van ampliando y que la civilización multiplica sus elementos, sus medios de absorción, los términos inéditos, nominales, los neologismos, van surgiendo lógica y automáticamente” (Guillermo de Torre, 1925: 363-364).

Durante el primer tercio del siglo XX en los países desarrollados irrumpió la sociedad de masas. El auge económico, los cambios en el ámbito cultural, las innovaciones tecnocientíficas, junto a la emergencia de nuevas fuerzas políticas y sociales surgieron a lo largo del último tercio del siglo XIX y adquirieron un renovado impulso que significó la superación de la sociedad liberal decimonónica. La vieja sociedad liberal protagonizada por su pausado orden y por la máquina de vapor había sido sustituida por la vertiginosa velocidad del motor de explosión y de la electricidad. La sociedad de masas entró en el escenario europeo con un ímpetu arrollador que arrasaba el viejo orden del mundo anterior (Otero Carvajal, 2003: 170).

Capítulo II

Una de las primeras corrientes vanguardistas en Europa, el futurismo, expresó en su Manifiesto fundacional su interés por los fenómenos ligados a una modernidad protagonizada por la emergencia de un nuevo mundo:

“Nosotros cantaremos a las grandes muchedumbres agitadas por el trabajo, por el placer o la revuelta; cantaremos las marchas multicolores y polifónicas de las revoluciones en las capitales modernas; cantaremos el vibrante fervor nocturno de los arsenales y de los astilleros incendiados por violentas lunas eléctricas; las estaciones glotonas, devoradoras de serpientes humeantes; las fábricas colgadas de las nubes por los retorcidos hilos de sus humos; los puentes semejantes a gimnastas gigantes que saltan los ríos, relampagueantes al sol con un brillo de cuchillos; los vapores aventureros que olfatean el horizonte, las locomotoras de ancho pecho que viajan en los raíles como enormes caballos de acero embridados con tubos, y el vuelo deslizante del aeroplano, cuya hélice ondea al viento como una bandera y parece aplaudir como una muchedumbre entusiasta” (Manifeste du Futurisme, publicado el 24 de febrero de 1909, en el diario Le Figaro de París).

Este texto, escrito por Marinetti, ilustra cuáles serán los elementos principales que van a estar presentes en el discurso ideológico de las vanguardias literarias europeas y españolas: la técnica, el maquinismo y la ciudad como espacio principal del nuevo mundo que emerge. El futurismo va a inaugurar una nueva sensibilidad estética que pretende desechar todo lo viejo y caduco, construida sobre el optimismo en el progreso y la razón técnica que buscó la fusión entre el arte y la técnica, entre la máquina y la belleza. Paul Valéry muy apreciado por las vanguardias españolas durante los años veinte concebía la poesía como un mecanismo que pone en funcionamiento unos medios

Capítulo II

determinados para producir una serie de efectos. Valery llegó a definir el poema “*como una especie de máquina para producir el estado poético de la mente por medio de palabras*” (Navarro, 1999: 96).

En España la Primera Guerra Mundial había realzado el papel del capitalismo urbano y de la industria intensificando la inmigración del campo hacia las ciudades (Sholomo, 1991:49). Las fronteras entre lo urbano y lo rural se hacían paulatinamente menos nítidas y Samuel Ros, narrador y periodista cercano a los círculos de vanguardia²⁷, describía como se iban “*perdiendo las diferencias raciales entre el pueblo y la ciudad, la ciudad y la población, la población y la capital*”, síntoma de lo cual era la “*casi total desaparición del ordinario, aquel hombre que viajaba en el furgón de cola, trasegando paquetes de encargos, como último resto de los mensajeros de la Edad Media*” (Ros, 1929). Entre 1914 y 1918 se había producido un proceso de modernización económica que dio lugar a un cambio radical en la vida cotidiana: la aviación y el automóvil cambiaron el sentido del tiempo y la distancia, mientras que el cine y los deportes dieron una dimensión multitudinaria al ocio de las masas (Fusi, 1991: 334). Hasta 1929 este proceso de modernización económica siguió reforzándose durante la dictadura de Primo de Rivera y el país vivió una etapa de aparente prosperidad económica y expansión industrial. Ello se debió en parte a la coyuntura internacional, aunque el régimen atribuyó los éxitos a su propia política económica y social elaborada por el denominado Directorio Civil. El Directorio Civil se formó en diciembre de 1925 con José Calvo Sotelo, el conde de Guadalhorce (Rafael Benjumea) y Eduardo Aunós al frente de Hacienda, Fomento y Trabajo, respectivamente. Durante

²⁷ Aunque el estilo de su obra fue muy personal y no podría adherirse simplemente a la estética vanguardista, fue un autor muy influenciado por Ramón Gómez de la Serna, cuya tertulia de Pombo frecuentó y sus narraciones combinan un temperamento romántico, su obsesión por la melancolía y el humor vanguardista (Bonet, 1999: 538).

Capítulo II

este período se rompió con toda práctica gubernamental anterior aplicándose un decidido intervencionismo del Estado en la economía, la realización de grandes obras públicas y la creación de importantes monopolios estatales. Básicamente fue una política de financiación de obras públicas y expansión industrial que se llevó a cabo mediante el aumento del gasto público - cuyo eje principal fue el Presupuesto Extraordinario de 1926 -, que tuvo a corto plazo unos resultados brillantemente efectistas (Fusi y Palafox, 1997: 241). La economía de la Dictadura acompañó lógicamente, con sus logros efímeros la sensación de modernización. En 1926 nació el Patronato del Circuito Nacional de Firms Especiales: se mejoraron notablemente los firms y trazados de las carreteras existentes y se construyeron 9.455 kilómetros de nuevo trazado. Entre 1922 y 1929 creció espectacularmente la circulación de automóviles. Si en 1922 se matricularon 11.522 vehículos de motor al final de la década, en 1929, el número ascendía a 37.335. Se invirtieron unos 1.300 millones de pesetas en la renovación de material ferroviario e infraestructuras y se electrificó buena parte de la red eléctrica que se extendió además al mundo rural (Fusi y Palafox, 1997: 242). La nueva España, urbana y moderna, suponía en 1930 el 42 por 100 del total de la población española (Fusi y Palafox, 1997: 248).

Aquellos vanguardistas que durante la década de los años veinte declararon su intención de sentar las bases de una nueva literatura se sintieron atraídos por ese nuevo mundo que vieron nacer y en el que la ciencia y su aplicación tecnológica dieron lugar a avances como el rascacielos, el avión o el automóvil. El mundo estaba transformándose bajo el signo de la modernidad y su expresión artística no podía sintonizar con un arte académico u oficial si pretendía estar situada en la vanguardia artística. Como había señalado Guillermo de Torre en 1925, para la joven generación vanguardista se trataba

Capítulo II

de marcar “*un punto de ruptura*”, de inaugurar nuevas líneas de expresión con el fin de mantenerse “*fiel a sí misma, a su época, a su momento palpitante, a su atmósfera vital*” (De Torre, 1925: 41). Ernestina de Champourcin en una entrevista que le hizo César María Arconada para *La Gaceta Literaria* expresaba esa relación entre modernidad y creación literaria en los siguientes términos:

“Mucha gente cree que me esfuerzo por alcanzar una artificiosa modernidad. ¡Yo no tengo la culpa de mi evolución! Me alegro de ella, naturalmente. Sería triste que en pleno siglo XX mi pluma pareciese del XIX” (Arconada, 1928b).

Una crítica literaria en la que nos encontramos repetidamente con términos como exactitud, precisión, control, efectividad, sobriedad, pureza y supresión de todo lo superficial nos remite a la concepción de investigación y experimentación científica o a la de producción industrial (Cano Ballesta, 1999). Los vanguardistas españoles durante la década de los años veinte creyeron en la necesidad de adecuar el arte, y más en concreto la literatura, al mundo que los rodeaba. Aquel mundo, como su escritura, era nuevo, urbano, actual, moderno y trepidante. La literatura adoptó los grandes temas de la modernidad: las conquistas tecnológicas como los trasatlánticos, los automóviles, los aeroplanos, el cine, el telégrafo, el teléfono o la electricidad; la ciudad cosmopolita y la insistencia en temas como la velocidad y el deporte (Cano Ballesta, 1999: 121).

Guillermo de Torre confirmaba que “*los elementos modernos, los símbolos maquinísticos, las fuerzas mecánicas y, en suma, las nuevas fuerzas de la civilización occidental*” habían llegado a “*penetrar en numerosos sectores de la nueva estética.../... facilitando temas, sugerencias o imágenes al lirismo y a la plástica moderna*” (De Torre, 1927). Había pasado el tiempo en que “*había sólo una cierta categoría de*

Capítulo II

hechos, y de cosas susceptibles de fermentación lírica - el amor, el arroyo, las medias luces -” y surgía una nueva *“poesía urbana en que los prototipos de la naturaleza”* serían reemplazados *“por los arquetipos artificiales; en que la mano del Creador”* sería sustituida en cierta medida *“por la mano de obra”* (Núñez²⁸, 1928).

En 1928, el grupo de vanguardia “Gallo” publica el llamado manifiesto antiartístico catalán firmado por Salvador Dalí, Luis Montanya y Sebastian Gasch en el que proclaman: *“La verdadera inspiración estética de nuestro tiempo está en las construcciones anónimas realizadas sin intención artística y con un fin útil, como el automóvil, el aeroplano, los objetos sencillos estandarizados, etc. Espontáneamente sus inventores vírgenes de perjuicio artísticos han prendido en sus creaciones la simple belleza natural”*. (Navarro, 1999: 99).

Pedro Salinas en *Víspera del Gozo* (1926/1998: 63) eligió el escenario de la modernidad para el desarrollo de su narración. Este corto relato situaba la acción de sus personajes en un entorno en el que *“frenan chirriantes los automóviles; un ómnibus inmenso a poco se estrella contra la esquina; el negro del jazz-band del café inglés, en la terraza, se queda con la boca abierta.../... se reanuda el tráfico, vibran los motores, rueda el mundo”*. En 1928 Adriano del Valle cuando observaba el cielo no descubría ni describía románticas estrellas, ni una luna en cuarto creciente o menguante que las acompañara, sino que detenía su mirada en:

“Uniformados cielos aviadores

Hombros de nubes, solares charreteras.

²⁸ Antonio Núñez de Herrera fue un prosista y poeta extremeño vanguardista que vivió en Sevilla desde su adolescencia. Escritor muy poco conocido participó en revistas como *La Gaceta Literaria*, *Manantial*, *Mediodía*, *Meseta o Nueva España* (Bonet, 1999: 447).

Capítulo II

Roseta helicoidal de los motores

Condecorando, heroicas, las fronteras” (Del Valle, 1928).

María Zambrano (1928b) en un artículo publicado en el diario *El Liberal* afirma que los jóvenes prefieren “*la perspectiva de un paseo a gran velocidad por el centro de la urbe: diversidad de aspectos, sorpresas y dimensiones, también dinamismo.../... frente a las costumbres – cenizas, residuos de una combustión.../...*”, puesto que “*transcurren momentos densos de inquietud*” en los que “*la vida comienza a abrirse sitio, a instalarse, suplantando huecas costumbres*”.

En ocasiones se tiende a una concepción del arte regida por métodos inspirados en la ciencia y en la técnica. En abril de 1928, Pedro Salinas expresa en sus propios deseos creativos la necesidad de acercar y vincular la literatura a este nuevo mundo científico y tecnológico:

“Quisiera escribir un tratado de geometría en verso y sin metáforas para hacer con geometría pura poesía pura, de inmaculada concepción ósea libre del pecado original de la imagen que es fruto de árbol de ciencia” (Salinas, 1928).

La incorporación de elementos como el teléfono, la fábrica, el cine o el automóvil a la literatura ofertaba enormes posibilidades a los jóvenes vanguardistas cansados después de medio siglo de literatura y arte realista (Ramos Ortega, 2002: 104). En un período de modernización económica se introdujo un discurso ligado a la lógica tecnológica e industrial que se reflejó en el arte vanguardista a través de la sustitución del principio de composición regido por la unidad interna o la jerarquía de las partes por el de yuxtaposición o collage definido por la heterogeneidad o la igualdad de las partes

Capítulo II

(Fernández Castrillo, 2009-2010: 5). Irigoyen ha afirmado que entre los importantes cambios que las vanguardias históricas europeas introdujeron en su producción estética pueden localizarse elementos compartidos con los cambios que se estaban produciendo en los modelos de producción industrial. Los patrones estructurales que presidieron los cambios industriales y estéticos fueron similares. Al hablar de patrones estructurales similares este autor se refiere a la similitud entre el aislamiento de los trabajadores y su incapacidad de comprender o establecer el sentido general de las tareas que desempeñan dentro de un sistema de producción fordista en serie, y la fragmentación presente en la deconstrucción y reconstrucción de los planos en el caso del cubismo o el collage en sus distintas vertientes y, por supuesto, el proceso de montaje en el caso del cine (Irigoyen, 2002: 3-9).

El mundo de las máquinas exigía una nueva sensibilidad, que surgió en el continente europeo de la mano de las vanguardias artísticas y que proyectaba una imagen del nuevo mundo *“como símbolo del triunfo del espíritu prometeico sobre la naturaleza”* (Fernández Castrillo, 2009-2010: 103). Los círculos culturales y artísticos españoles no fueron ajenos a las transformaciones producidas en el contexto de una incipiente modernidad. Desde la óptica de Guillermo de Torre, los avances científicos y sus aplicaciones tecnológicas habían proporcionado a estos escritores la sensación de adquirir *“poderes excepcionales, facultades taumatúrgicas”* que les permitían dejar *“de ser víctimas, de estar supeditados a la Naturaleza y a la Vida”* (Guillermo de Torre, 1924).

Capítulo II

Benjamín Jarnés en el fragmento *Aguas Vivas* de su novela *Paula y Paulita* (1929), al describir la construcción de un balneario recoge esa “domesticación” de la naturaleza por parte del hombre moderno:

“Se construyó el ferrocarril un largo puente aéreo sobre el parque. Al río se le indujo su espesor hasta convertirse en torreón salvaje con una escalerilla embozada entre los pinos colgados de los muros. El casino escamoteó algunos chopos, y el estanque redujo su isla afortunada, para abrir una pista más ancha a los peces vestidos de frac rojo que acuden al banquete improvisado por los niños” (Buckley y Crispin, 1973: 82).

María Zambrano distinguía dos tipos de saber: el antiguo “*que quería salvar su vida del cambio incesante de la materia por medio de la contemplación de lo eterno e inmutable*” y el actual que “*caracteriza firmemente a nuestra edad*” y que “*ha querido ante todo modificar las cosas, actuar sobre ellas, utilizándolas*”. Esta nueva forma de conocimiento “*es saber de dominación*” que ha sido posible gracias al “*maquinismo de hoy*” (Zambrano, 1928). Aquel optimismo generacional fundamentalmente sustentado en la modernización industrial y tecnológica fue el que llevó a Gerardo Diego a sentirse “*en igualdad de condiciones con los aeroplanos que justifican el espacio*” y a declarar que “*ese cielo que nos contrata para tenernos en dos pies sobre este circo horizonte.../... a ti y a mí nos pertenece*” (Diego, 1928). El poder que el hombre moderno mediante los avances científicos y tecnológicos había adquirido estuvo claramente relacionado con la aparición de una retórica optimista en la generación. Frente a ese pesimismo tan acostumbrado en la generación del 98 y que consistía en convertir un abatimiento interior en una forma de vida pública o social (Juliá, 1999:

Capítulo II

488) la juventud literaria, la vanguardista, irradió cierto optimismo que progresivamente iría perdiendo terreno en su retórica generacional. José Díaz Fernández, el teórico por excelencia de la literatura “de avanzada” y uno de sus máximos exponentes, caracterizó a la generación del 98 como aquella que *“pecó, a entender de muchos, de gesticulante y pesimista”* y *“en vez de buscar una estructuración de España se ejercitó en frenos de condenación, braceando alrededor de los problemas que siguieron inasibles y vírgenes”* (Díaz Fernández, 1928).

Antonio Espina reconocía la labor de los intelectuales del 98 de los que se sentía deudor respecto a su función crítica en cuanto a la vida española, pero afirmaba que *“si bien en el enfoque negativo, o sea destructivo, escéptico, estuvieron verdaderamente certeros, en su labor constructiva, o sea entusiasta, positiva, anduvieron torpes y escasos”* (Espina, 1929). En definitiva, esta retórica decadentista no podía buscar su continuidad en unos jóvenes que querían *“dotar al mundo de un ritmo juvenil; de un ritmo alegre, sincero y fuerte”* en palabras de Francisco Guillén Salaya (1929). *“Vamos a ser serios del modo más alegre”*, asintió María Zambrano (1928a), refiriéndose a una juventud que calificó de auténtica y a la que atribuyó como características fundamentales la sinceridad y la alegría en el hacer.

En la captación literaria de los elementos modernizadores los vanguardistas buscan un enfoque original que les aparte de aquellas descripciones costumbristas a la manera decimonónica (Cano Ballesta, 1999: 183). Los grandes avances tecnológicos transformaron la propia mirada del vanguardista e hicieron que las perspectivas se multiplicaran y enriquecieran. José Moreno Villa en su *Guía de excursiones a Cadalso de los Vidrios y Navalcarnero* reconoce que *“el automóvil interviene en la redacción”* de sus notas *“variando el giro tradicional”* para descubrir nuevos aspectos que *“desde*

Capítulo II

el auto son otros detalles” (Moreno Villa, 1926), distintos a los que habría percibido desde un lugar diferente. Aquella mirada vanguardista que pretendía ser distinta era definida por sus propios protagonistas como una nueva concepción del mundo. Antonio Núñez definía la nueva literatura como “*una nueva manera de ver desde los nuevos portapupilas*” (Núñez, 1928).

España durante el primer tercio del siglo XX, al igual que Europa, experimentó las convulsiones generadas por el nacimiento de la sociedad de masas. La instauración del sufragio universal masculino modificó radicalmente el sistema político anterior. El sistema liberal del siglo XIX fundamentado en la política de los notables, no pudo adaptarse a los nuevos tiempos, en los que era necesario articular políticamente a la población que había pasado a ocupar un primer plano del escenario social. Los nuevos partidos políticos de masas, tanto los obreros como los nacional-populistas, pasaron a ocupar el centro de la escena europea política. Se generó un contexto internacional conflictivo en el que tuvieron lugar profundas transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas. La incipiente producción en masa que la nueva industria generaba exigía la necesidad de ampliar los mercados para poder comercializar la producción industrial derivada de las cadenas de montaje. La sociedad con la electrificación comenzó a ver surgir nuevos artefactos, la radio en primer lugar, pero también los frigoríficos, las planchas, las máquinas de coser, etc. De las fábricas paulatinamente empezaron a salir los nuevos artilugios de la naciente sociedad de consumo, mientras que los almacenes dónde ubicarlos comenzaron a llenar las grandes ciudades en las que las entidades financieras descubrieron el gran negocio que suponían los créditos al consumo. La electricidad llegó a los hogares y a las calles de las ciudades, la oscuridad de la noche dio paso al brillo de las farolas y el tiempo de los humanos en la calle y en

Capítulo II

las casas se amplió. Las grandes avenidas comerciales como la Gran Vía madrileña se poblaron de carteles que anunciaban los próximos estrenos cinematográficos, mientras los obreros consiguieron el alza de los salarios y la baja de los horarios que paulatinamente institucionalizó la jornada de ocho horas. La instauración de la jornada de ocho horas lejos de los augurios de los empresarios no llevó a la destrucción del capitalismo, sino a su fortalecimiento con la creación de nuevos mercados asociados a una mayor disponibilidad de tiempo libre acompañada del incremento de los ingresos. El tiempo de ocio fue conquistado por el universo del consumo. Las diversiones populares encontraron nuevos escenarios como las verbenas en las que podía observarse la coexistencia de elementos heterogéneos al convivir las atracciones más tradicionales con la fascinación de las masas por los nuevos inventos como la fotografía, el cine o las maravillas de la electricidad y el magnetismo o la existencia de los hipnotizadores y la demostración de la comunicación a distancia del teléfono. La mayor disponibilidad de tiempo libre ayudada por el acortamiento de las distancias con la construcción del transporte urbano electrificado, tranvías y metro, permitió a las masas pasear por las grandes avenidas de los centros de las ciudades llenos de salas cinematográficas, comercios y teatros que se nutrieron de sectores cada vez más amplios de la sociedad (Otero Carvajal, 2003: 171-173).

Aquel mundo que rodeaba a los vanguardistas españoles durante los años veinte del siglo pasado estaba inserto en un convulso proceso modernizador que produjo en nuestro país una palpable mejora de las comunicaciones comenzándose a solucionar el gran problema sociológico del país: su compartimentalización (Mainer, 1975: 190). Las distancias físicas o geográficas dejaron de ser un obstáculo para las relaciones económicas, sociales, políticas o culturales. En 1923, Eugenio Montes afirmaba: “La

Capítulo II

cultura va peregrinando. No se forja, como Mauricio Barrés pretende, cercando a un país de aduanas morales, sino abriendo las puertas, trémulas como las alas de los pájaros, a la universalidad” (Montes, 1923). La globalización de la información conllevó inevitablemente a la producción de un discurso ideológico de vanguardia en el que lo colectivo y lo universal, frente a cualquier tipo de individualidad, ocupaba un lugar privilegiado.

En 1923 Melchor Fernández Almagro observaba como las gentes de su tiempo tendían *“a un patrón común, de correcta silueta”* que excluía *“lo anecdótico, esto es, lo peculiar”*. Si algo se perdía *“en vibración personal”* no cabía duda del beneficio que se ganaba en un *“tono social, más elevado, más urbano y pulido”* (Fernández Almagro, 1923a). El mundo de lo colectivo, de lo común y lo social dotaba de excepcional valía a aquel otro de lo personal e individual. Rosa Chacel definió *“la verdadera vida”* como la creación de *“momentos que repercuten en las vidas de los demás, divergentes de la nuestra. Partículas de nuestra personalidad, que se nos lleva la sensibilidad ajena, que irán desenvolviéndose con eso poco de esencia nuestra, según las mil modalidades de los que las perciben”*. Se trataba de un *“momento comunístico”*, de una *“necesidad de intercambio”* con aquel *“fondo común”* que constituía un *“comunismo unánime”* (Chacel, 1926/1989: 119). *“El triunfo del espíritu mecanicista es la derrota de la individualidad”* asentía un personaje de la novela *El profesor inútil* de Benjamín Jarnés (1926/1999:114). En 1928 *La Gaceta Literaria* organiza una encuesta sobre *la Nueva Arquitectura*. La respuesta de Francisco Ayala asegura que, si bien *“es cierto, como afirmaba Ortega y Gasset, que dondequiera que las nuevas musas se presentan la multitud las cocea, no lo es menos que las musas nuevas tienen algo de ángeles sociales”* (Ayala, 1928).

Capítulo II

Benjamín Jarnés en su novela *“Locura y muerte de Nadie”* (1929) expresaba literariamente ese sentimiento generacional que le llevaba a tener una visión de un nuevo mundo que adoptaba esquemas colectivos y universales frente a individualismos ya pasados:

“El mundo va adoptando posturas inteligentes, es decir, va suprimiendo las posturas. Pronto no quedarán héroes <<monumentalizables>>. La vida moderna está reduciendo el rostro del mundo a esquemas simplicísimos, a geometrías colectivas, donde no caben profundas contracciones individuales” (Jarnés, 1929a/1973: 106-107).

El sentimiento de vivir en un mundo en el que se estaba produciendo un proceso globalizador es el que genera que de una visión, la de los del 98 de “mirada hacia dentro” de “revalorización de lo propiamente hispano”, o de la postura de la generación del 14, que sin embargo miró hacia Europa, como Ortega señaló *“había que europeizar España”*, se pasase a la de una joven generación que tuvo un claro discurso ideológico inserto en un espacio internacional. En 1929 en el editorial del primer número de la revista *Atlántico*, dirigida por Francisco Guillén Salaya nos encontramos con las siguientes palabras: *“¿Europeísmo? ¿Africanismo?, España, en pie, ávida de soles y de culturas, atalayando todos los horizontes”*. En ese mismo año Benjamín Jarnés afirmaba: *“el mundo, nuestro mundo, comienza a ser toda la tierra”* (Buckley y Crispin, 1929/1973: 108). Esta generación de jóvenes artistas estaba acostumbrada a salir de su país y el conocimiento de otros lugares y otras culturas significó, en palabras de Concha Méndez a su vuelta de su estancia en Londres: *“El trasplante a un ambiente totalmente distinto”* que *“ampliaba proyectos e ideas. Es como un sondeo con los espacios desconocidos, o más bien presentidos”*. Concha Méndez concluía la entrevista que había concedido a *La Gaceta Literaria* afirmando su deseo de *“ser ciudadana del*

Capítulo II

mundo – como me dijo un día un buen amigo -.Para continuar mi marcha saldré pronto para América” (Concha Méndez, 1929).

La civilización industrial y la sociedad de masas hicieron plantearse a las corrientes artísticas de vanguardia en Europa la necesidad de una renovación total dentro del ámbito intelectual. Renovación en la que se establecieron una serie de principios y líneas de actuación en los que se proponía una intervención directa en la realidad, desmarcándose de anteriores propuestas exclusivamente teóricas, e iniciando una nueva etapa socio-cultural íntimamente ligada al escenario de la modernidad (Fernández Castrillo, 2009-2010: 2). *“Renovarse y renovarlo todo, ese es el secreto”* asintió Concha Méndez (1929).

La cultura de masas constituía para el arte moderno la garantía de un incremento de sus posibilidades expresivas y comunicativas y, al mismo tiempo, la negación de la concepción del arte como actividad libre e individual (Fernández Castrillo: 2009-2010: 4). Las vanguardias literarias españolas no fueron ajenas a los planteamientos argumentados por Fernández Castrillo (2009-2010), sino que intentaron articular una propuesta política basada en una intervención directa en la realidad desde el plano cultural, en la que el arte se convierta en un elemento crucial para la transformación social.

Corella (2000: 62-63) ha ejemplificado en el caso particular de Ernesto Giménez Caballero la fascinación que los vanguardistas sentían por los nuevos medios de producción técnica, en cuanto que suponían el incremento de las posibilidades del arte en un contexto definido por la sociedad de masas. Giménez Caballero caracterizaba en

Capítulo II

1927 las posibilidades que se le abrían al artista contemporáneo con las siguientes palabras:

“.../...el cartelista no tiene más misión que poner su color, su gracia, su ingenio en envolver los productos a veces más groseros, antipoéticos y brutales de la vida, recubriéndolos de un aura luminosa de ilusión, de fosforescencia, de seducción embriagadora.../... (Corella, 2000: 63). («El cartel y el cartelista», 1927, 16)

Uno de los nuevos medios de comunicación de masas, el cine, y su potencial político fue expuesto por Concha Méndez (1928) en las páginas de *La Gaceta Literaria*:

“La importancia de este séptimo arte es extraordinaria. Representa, no ya solo una modalidad que va como guante a la mano a nuestra moderna psicología.../... sino una importante fase industrial, a cuyo desenvolvimiento todo gobierno debería prestar su apoyo. Pensemos asimismo en las enormes posibilidades y en la influencia amplia y directa del cinema (De esto se dio exacta cuenta el Gobierno de los Soviets al decidir tomarlo como medio de propaganda)”.

Ese poder de seducción embriagadora es el que ofrece la posibilidad de transformar la brutalidad en belleza, el que permite disfrazar al lobo de cordero, invistiendo al líder político con la legitimidad del carisma. Esta fórmula será la que adoptará el arte cuando se ponga al servicio de una política autoritaria (Corella, 2000: 63).

En 1929, Francisco Ayala fascinado por las posibilidades que el cine oferta como vehículo de transmisión cultural en la incipiente sociedad de masas llega a caracterizar a este nuevo medio de comunicación como a un fenómeno religioso. La organización de la industria cinematográfica y sus posibles derivaciones en el campo de

Capítulo II

lo artístico suponen una nueva relación entre el arte y las finanzas. La ley de la oferta y la demanda se convierte en un elemento novedoso y sorprendente que rige la industria cinematográfica, y por extensión, el campo de lo artístico. En *Indagación del cinema* (1929) expresa la problemática surgida en torno a la cuestión de la organización industrial del cine:

“Nunca hubo una manifestación artística que dependiera en tan alta medida de factores ajenos a la intención estética misma. Su dependencia está cifrada en el hecho de que las intenciones estéticas deben manifestarse en el cine a través de una estructura de empresa industrial que, como tal, tiene su propio fin, específico e independiente: el lucro” (Ayala, 1929).

Lo que se está produciendo es una transformación de las producciones culturales, tal y como constató la Escuela de Frankfurt, en “bienes culturales”. La autonomía del arte se quiebra en este proceso, puesto que lo que vertebra al propio arte pasa a ser el objetivo que supone la captación del potencial consumidor, del “bien cultural” que se rige por la ley de la oferta y la demanda del mercado de consumo. En la sociedad de masas el arte pasa a ser una mercancía más (Adorno y Eisler 1944/1976: 13-15). En 1930, Carmen Conde (1930) dibuja el panorama europeo cinematográfico desde una perspectiva negativa al afirmar que se encuentra *“en su peor época”*, puesto que *“predominan los novelones, los argumentos disparatados y el afán de lucro.../...Alemania y Rusia, lenta pero seguramente, van adueñándose del mercado universal cinematográfico para imponer sus formidables conceptos estéticos. De los cuales, como es lógico, se derivan hermosos conceptos cinematográfico-culturales”*, asentía, no sin cierta ironía, la futura primera mujer que conseguiría ingresar en la Real Academia Española de la Lengua en 1979.

Capítulo II

En 1930, Miguel Pérez Ferrero cree que la vanguardia literaria ha supuesto lo que metafóricamente podría narrarse como la historia en que *“cuando en una familia tradicionalmente, en particular: hispánicamente, constituida, aparece un hijo cuyas ideas difieren del conglomerado familiar, entonces la familia, toda llena de resabios burgueses, se echa a temblar, rasga sus vestiduras y se capuza en inmenso mar de lamentaciones”*. Esta actitud de vanguardia, antiburguesa y provocadora constituye la esencia de *“la agresión que en toda obra de arte auténticamente nueva se aprecia”* y que no debe percibirse como *“un aislador de la masa, sino como aquello que ha de dominar a la misma, de curarla de resabios y captársela por fin”* (Pérez Ferrero, 1930a).

En las palabras de Pérez Ferrero encontramos las mismas posibilidades de la sociedad de masas como vehículo de resistencia al poder dominante, como medio de transformación y cambio social, sobre las que indagarían posteriormente Walter Benjamin en los años treinta y Raymond Williams durante la década de los sesenta. Benjamin y Williams, en oposición a las formulaciones teóricas de Horkheimer y Adorno, interpretaron los medios que ofrecía el desarrollo de la tecnología en la esfera de lo cultural, como la potencial acción política capaz de oponerse al bloque hegemónico cultural dirigido por la sociedad de masas liberal burguesa. Los avances tecnológicos podrían constituir los instrumentos útiles a partir de los cuales llevar a cabo una acción política desde el ámbito de lo cultural (Benjamin, 1975: 126-127; Williams, 1997: 35).

Huyssen ha indagado sobre la dialéctica entre la vanguardia europea y la cultura de masas con la intención de aclarar las condiciones históricas del arte de vanguardia, así como el sustrato sociopolítico en el que se produjo su decadencia y el simultáneo

Capítulo II

ascenso de la cultura de masas. La cultura de masas tal y cómo la conocemos en occidente no hubiera sido posible sin los medios técnicos y las tecnologías del transporte, el hogar y el ocio. La sociedad de masas y su correspondiente cultura se produce en virtud de las tecnologías de producción y reproducción en masa, es decir, según la homogeneización de la diferencia. Si en general se ha aceptado que estas tecnologías han transformado la vida cotidiana de forma radical durante el siglo XX, se ha reconocido mucho menos que esa misma tecnología y la vivencia en un mundo altamente tecnificado transformaron de manera radical el arte. La vanguardia intentó superar la dicotomía arte/vida y convertir al arte en un elemento de transformación alejado de una estética mimética y referencial. (Huyssen, 2006: 29).

Mientras que la vanguardia rusa intentaba poner en marcha una cultura de masas socialista, Walter Benjamin acuñaba conceptos como pérdida de aura y shock en sus estudios dedicados tanto a la cultura de masas y los medios de comunicación como a Baudelaire y al surrealismo francés. Según Huyssen (2006: 39) la obra de Benjamin durante los años treinta constituye el último ejemplo en el que se puede rastrear la dialéctica entre el arte de vanguardia y la confianza utópica en una cultura de masas capaz de liberar a éstas últimas, puesto que la tecnología que ayudó al nacimiento de la obra de arte vanguardista y a su intención de ruptura con la tradición también privó a la vanguardia del espacio necesario para habitar y cambiar la vida cotidiana. La industria cultural y no la vanguardia fue la que consiguió una transformación radical de la vida cotidiana durante el siglo XX (Huyssen, 2006: 38-39).

2.1.3. LA DESHUMANIZACIÓN DEL ARTE Y LA FIDELIDAD AL PROPIO TIEMPO

“¿Acaso no revelan también muchísimo, de otra manera, acerca del mismo Madrid y de la misma España durante aquel período las narraciones «deshumanizadas» de Benjamín Jarnés, Antonio Espina, Rosa Chacel, Max Aub y más? [...] es claro que el clima espiritual de la época, su ambiente social, se encuentra reflejado en ellos, y no otra es la razón de que hoy se los vea como «datados»” (Francisco Ayala, 1967/1984:144).

Una crítica y una creación literaria en la que puede identificarse una constante preocupación por el mundo circundante convierte en poco operativo el conocido axioma de la autonomía del arte historiográficamente asignado a la vanguardia española como fórmula basada en la desvinculación de lo social y lo político. En este sentido, dos de las denominaciones que ha recibido la literatura de vanguardia en España: pura o deshumanizada, no parecen corresponderse con el interés de los vanguardistas por todo aquello que los rodeaba.

La denominación de literatura deshumanizada debe su bautismo al famoso ensayo de José Ortega y Gasset (1925/1987), *La deshumanización del arte*, publicado por primera vez en 1925. En contra de lo que puede deducirse de su lectura la década de los años veinte nos muestra una intencionalidad creativa y una realidad literaria que estuvieron bastante lejos de ser tan deshumanizadas como pretendió reflejar en su conocido tratado el filósofo. El problema reside en la imagen monolítica que del arte vanguardista transmite la visión de Ortega, “cómo si todos los artistas jóvenes concibieran el arte de la misma manera” (Duffey, 2003: 38). Para la literatura deshumanizada que definió Ortega, la forma o estilo constituye el fin último del arte, su objetivo básico. Se trata de “estilizar” en el sentido de deformar lo real, de desrealizar. La literatura es calificada como “pura” cuando no toma nada del mundo exterior, de las formas dadas por la realidad. Si la creación literaria consigue no representar la realidad se torna “deshumanizada” e independiente y autónoma, respecto al propio contexto en que se genera. La autonomía del arte para José Ortega y Gasset y, sobre todo durante los

Capítulo II

años veinte, constituye el fundamento mismo del arte como síntoma de una nueva sensibilidad que sitúa a la vida en el primer plano de la preocupación del hombre. Ortega entiende el sentido del arte de vanguardia como la manifestación de su carácter autónomo: lo que indicaba para el filósofo el abandono de la mentalidad burguesa del siglo XIX respecto al plano de lo artístico. La función del arte es la de servir como fórmula de evasión de su propia vida al hombre. La literatura para lograr su cometido debe ser hermética en el sentido de incomunicabilidad con la realidad. Cualquier intención transcendental de la literatura, ya sea ésta ideológica o política, supondría introducir un objeto real en la esfera mágica de lo soñado. La misión principal del escritor debe ser la de anestesiar al lector respecto de la realidad e introducirlo en una existencia irreal e impenetrable, cerrada y desligada de lo real (Ferrari Nieto, 2011: 249-250).

En relación a las afirmaciones contenidas en *La deshumanización del arte* las palabras de José Bergamín un año antes de su publicación, en 1924, parecen dibujar un panorama literario respecto a la nueva literatura muy distinto al ofrecido en su obra por José Ortega y Gasset:

“.../... los artistas nuevos – los jóvenes de hoy - al contrario de lo que afirma Ortega y Gasset tienden a humanizar el arte; a encontrar las formas más vivas; a negar el arte por el arte, integrándolo de pasión, de religiosidad, de ciencia; a no considerarlo como un juego, ni como un deporte; a suprimir en él la ironía; a una escrupulosa realización, claro, pero a darle su verdadera transcendencia” (Bergamín, 1924).

Capítulo II

Jaime Torres Bodet se refiere a los artistas de vanguardia como a aquellos “*grandes intérpretes de la verdad de cada quien*” a los que no debe pedirse “*el gesto deshumanizado, la máscara que Ortega y Gasset quisiera imponer al arte contemporáneo*” (Duffey, 2003: 41). Si en opinión de Juan Manuel Rozas (1978:23) los postulados “puristas” o “deshumanizados” se encuentran en su momento álgido en los años 27 y 28, las voces en su contra pueden escucharse en torno a estas mismas fechas y desde las propias filas vanguardistas. Uno de los principales exponentes de la que historiográficamente ha sido denominada novela deshumanizada, el escritor Benjamín Jarnés, inauguró la colección *Nova Novorum* coordinada por José Ortega y Gasset en 1926, con su novela *El profesor inútil*. Sin embargo, ya en 1924 había advertido sobre los posibles peligros de la nueva corriente literaria “deshumanizada”, que a fuerza de huir de las “*viejas zampoñas*” y de su forma de expresión característica, podía caer en el error de producir un arte que por intentar escapar “*de la fiebre, nos sirve un témpano*”, cuando en realidad toda obra de arte debía tener “*un poco de fiebre, aunque pudorosamente escondida*” (Jarnés, 1924). Guillermo de Torre en su artículo *Bengalas* intenta aclarar la paradoja que se está generando en torno al arte puro: “*la realidad, sí; pero no la que ellos ven y en cuyo plano se mueven. Abomino del realismo en arte. Pero cada día amo más la vida. ¿Contradicción? No. Fidelidad, creencia en mi poderío estético transmutador del entorno*” (De Torre, 1924a). Otro de los representantes más significativos de la nueva literatura, Cesar M. Arconada, declaraba en 1927 que el poeta “*deslindado y deshumanizado*” le merecía compasión porque vivía “*de continuo encastillado, en su torre, sin vida*” y “*sin calor de muchedumbre*” (Arconada, 1927). Dámaso Alonso ha señalado que las doctrinas estéticas vinculadas habitualmente a su

Capítulo II

grupo generacional y que fueron tan estimables para otros a él le “*resultaron heladoras de todo impulso creativo*” (Chicharro, 1997:25).

No sólo la disertación de estos jóvenes sobre el escritor encerrado en su torre de marfil, sino su propia producción literaria, parecía mostrar una realidad que no fue ni tan lineal ni tan deshumanizada como las teorías estéticas de Ortega parecían diagnosticar. La publicación de *Versos Humanos* de Gerardo Diego en 1925 compartió el Premio Nacional de Literatura con *Marinero en Tierra* de Rafael Alberti, y ni una ni otra obra parecían responder a los cánones literarios establecidos en *La deshumanización del arte*. José María Quiroga Pla situaba a Alberti junto a “*la lírica popular*” y señalaba cómo en *Marinero en Tierra* “*de la copla, de la canción, perduran, además, en la obra de Alberti, con el acento y con la emotividad, multitud de inconfundibles elementos técnicos*” como “*la desnudez y flexibilidad del verso*” o “*la escasa complejidad de imagen y de rima*” (Quiroga Pla, 1925). Esteban Salazar y Chapela, periodista y novelista de vanguardia, que se declaró a si mismo miembro de la generación “Saaa”, compuesta por él mismo, Francisco Ayala, César María Arconada y Rafael Alberti (Bonet, 1999: 551), se refería a *Versos Humanos* (1925) como el libro en el que Gerardo Diego “*parece decirnos*”:

<<Hoy la poesía se quería

vestir de humanidad>>

Según Salazar y Chapela, *Versos humanos* fue el poemario en el que Gerardo Diego había sentido la “*necesidad de acudir al verso humano para expresarnos sus anécdotas sentimentales cotidianas*” y en las que aparecía “*otro poeta, con manera y*

Capítulo II

estilo distintos, o el poeta que se ocultaba tras las imágenes de <<Imagen y Manual de Espumas>>” (Salazar y Chapela, 1926).

Incluso *Manual de Espumas* (1924) que junto a *Imagen* (1922) fue uno de los dos poemarios de Gerardo Diego que han sido inscritos en el horizonte del ultraísmo, del creacionismo y de la poesía cubista (Bonet, 1999: 201-202) fueron descritos en los siguientes términos por Eugenio Montes, una de las figuras más representativas del ultraísmo español: “*Seguramente Diego quisiera que estimásemos sus versos como invenciones absolutas e intrascendentes. Le agradecería que los viésemos desnudos y plantados al modo de estatuas, o de insignificantes signos algebraicos ausentes de materia, informados por la mera forma. No es culpa nuestra si ofrecen rendijas interpretativas, ávidas de pupilas curiosas que exploren su intimidad. Versos con vocación de cristal rebosan plenitud de sentido. Dentro de ellos hallamos —tan fina que se pegaría a los dedos— arena de la realidad*” (Montes, 1925).

Existe una ambigüedad en la actitud de estos jóvenes autores hacia la literatura pura o deshumanizada que oscila entre dos polos fundamentales: atracción y repulsión. Y por otra parte, las teorías de José Ortega y Gasset sobre *La deshumanización del arte* (1925) en nuestro país ofrecían un retrato deshumanizado de la nueva literatura que proyectaba una imagen errónea de un panorama literario, excesivamente homogeneizado y hegemonizado, al excluir la existencia de otros jóvenes autores que no aceptaron íntegramente los postulados de la literatura pura o deshumanizada vanguardista (Blanco Aguinaga, 1998: 68)²⁹.

²⁹ Blanco Aguinaga se refiere a la otra corriente literaria que caracterizó el panorama de las letras españolas durante las décadas de los años veinte y treinta: la denominada literatura de compromiso, revolucionaria, social, política, neorromántica o “de avanzada”, pues de todas estas formas ha sido denominada.

Capítulo II

Como ha señalado Morris (1988:10) la poesía española entre 1920 y 1936 fue de una gran variedad no sólo en cuanto a temas, sino también en su expresión formal. La variedad temática en la producción literaria podría sostener la idea de que estos autores “no son en ningún sentido defensores de una poesía abstracta, ni de una nueva y deshumanizada visión del arte” (Debicki, 1981:50). Seguramente, ni todos fueron tan puristas y tan deshumanizados, ni todos buscaron con su poesía el “*esclarecimiento de la realidad existente y humana*”, como afirma Andrew Debicki (1981:50). Sin embargo, una gran mayoría de la crítica y la producción literarias vanguardistas transmiten la fidelidad a su propio tiempo y, por tanto, una clara desvinculación de lo que historiográficamente se ha definido como autonomía del arte. La vanguardia persiguió la unión entre el arte y la vida, y no se fundamentó solamente en la construcción de un nuevo estilo o una nueva estética, sino que pretendió ser una nueva visión del mundo, una política, una acción: un estilo de vida (Paz, 1987: 148).

Fernando Vela constataba que el propio Valéry, tan influyente en la cultura española de los años veinte³⁰, había confesado “*la imposibilidad de una poesía pura*” al afirmar que “*nada tan puro puede coexistir con las condiciones de la vida*”. En definitiva, la poesía pura era imposible por la sencilla razón de que una poesía intemporal, “*una poesía pura o simple no evolucionaría al correr de los tiempos*”, lo cual a los ojos del secretario de redacción de *Revista de Occidente* “*es absurdo*” (Vela, 1926). La valoración de un poeta se acometía desde “*su intensidad de vibración*” y “*su capacidad de prenderse a las cosas*”, sentenciaba Benjamín Jarnés (1929b). El famoso Manifiesto de Artistas Ibéricos de 1925 firmado, entre otros, por Manuel Abril, José Bergamín, Federico García Lorca, Ángel Sánchez Rivero o Guillermo de Torre insistía

³⁰ Antonio Blanch dedicó una monografía en 1976 a la influencia de Valéry en la poesía española en los años veinte: *La poesía pura Española. Conexiones con la cultura francesa*, Madrid, Gredos.

Capítulo II

en que toda actividad y, por supuesto, entre ellas el arte, debía “*mantenerse en contacto permanente con la conciencia social, único término posible de contraste y referencia; única posibilidad, por lo tanto, de que hallen, tanto productores como espectadores, el complemento imprescindible para sus respectivas formaciones*” (SAI, 1925). Un poeta “*rico, opulento*” sería aquel que en su escritura no mostrase “*un hombre al desnudo*”, sino que hiciera posible “*ver cruzarse un mundo en un espíritu*” (Jarnés, 1929).

Una parte de la historiografía sobre los movimientos vanguardistas en España ha presentado una imagen de su estética centrada básicamente en la búsqueda e indagación de nuevas técnicas narrativas y descriptivas, así como en su constante afán renovador (Bassolas, 1975; Tandy y Sferazza, 1977; Boetsch, 1985; García Queipo de Llano, 1987; Tussel y García Queipo de Llano, 1990; Fuentes, 1993; Mainer, 1995). De esta manera, la vanguardia quedaba reducida a una moda pasajera que tan solo perseguía la producción de lo sorprendente y desacostumbrado, una simple estética desvinculada de su propio momento histórico. Sin embargo, si se intentara investigar sobre el verdadero significado de su interés en los fenómenos del mundo moderno, en su fascinación por los nuevos avances científicos y tecnológicos, la imagen proyectada sería muy distinta (Cano Ballesta, 1999: 137). En 1928, José Bergamín descartaba la idea de una nueva poesía como simple moda que reflejase la modernidad cuando afirmaba que la poesía era “*humana - terrenal -*” y no necesitaba “*disfrazarse de ningún modo pasajero, de ninguna, carnavalesca, modernidad*” (Bergamín, 1928).

El problema parece estribar en la propia definición de la autonomía del arte y sus distintas interpretaciones. Luis Alvarenga (2010) titula su reciente artículo sobre la construcción histórica de la autonomía del arte con un significativo: “*La construcción de la modernidad estética: la ilusión de la autonomía de la obra de arte*”. La

Capítulo II

modernidad se construye mediante un proceso de racionalización de las distintas esferas o campos sociales y dentro de dicha racionalización, en la que se basa el proceso de construcción del capitalismo, se crea una división entre la producción material y la ideológica como ámbitos especializados que disfrutan de una autonomía ilusoria (Alvarenga, 2010: 1). Este proceso de racionalización-especialización-autonomización afecta también al ámbito de lo estético que será limitado a su expresión artística. La autonomía absoluta que se pretende asignar a la obra de arte es uno de los elementos más característicos de la modernidad estética. La construcción histórica de la autonomía del arte tiene sus orígenes en la filosofía idealista de Kant a la que añadieron importantes aportes posteriores Schiller y Hegel. Peter Bürger afirma en su estudio sobre las vanguardias que fue Kant el que concedió a lo estético un lugar de privilegio entre la razón y los sentidos, y quién definió el gusto o juicio estético como independiente y desinteresado de la realidad. Kant al definir el desinterés del juicio estético puso de relieve la carencia de función del arte (Bürger, 2000: 96). Otra posibilidad reside en la interpretación de la autonomía del arte como la propia independencia de la obra artística en calidad de agente productor de la realidad. Esta es la vía que surge a partir del poeta prerromántico alemán Schiller y que concibe el campo de lo artístico como un espacio de libertad en oposición al prosaísmo de la vida burguesa y su espíritu de cálculo. El arte aparece como la emancipación del hombre en una sociedad burguesa regida por las necesidades materiales. El programa estético de Schiller apuesta por una mejora humana a través de la emancipación de lo material que lo artístico proporciona. (Alvarenga, 2010: 5).

Siguiendo los razonamientos de Peter Bürger, si se entiende que la esencia de este concepto consiste en la separación del arte respecto de la sociedad se impide la

Capítulo II

propia explicación de esta separación como el producto de un desarrollo histórico (Bürger, 2000: 83). Si por el contrario se esgrime que la separación entre arte y sociedad sólo existe en la percepción del artista no se dice nada sobre el verdadero sentido de la obra. Ambas posturas eluden la complejidad del concepto de autonomía (Bürger, 2000: 83). Y no sólo ignoran la complejidad del término, sino que olvidan, la esencial relación de éste con el concepto de mimesis. Las vanguardias precisaron que su proyecto artístico estaría encaminado a la negación y superación de la mimesis (Subirats, 1989: 175).

“El arte, de cualquier modo, se forma siempre en función de una cualidad abstracta, que no aparece patente en la realidad natural. El arte es todo, menos imitación”, declaraba Mauricio Bacarisse (1927a) coincidiendo con el homenaje gongorino. Guillermo de Torre en sus imprescindibles *Literaturas europeas de vanguardia* publicadas en 1925 facilita la comprensión de la relación entre dos conceptos básicos en la vanguardia: la autonomía y la mimesis en el arte. Las teorizaciones sobre la vanguardia y sus problemas estéticos terminaban siempre en el mismo punto de partida: *“El Arte Nuevo.../... comienza donde acaba la imitación, debiendo rehuir por consiguiente el reflejo o interpretación directa de la realidad objetiva y superfiliaria, creando con sus elementos básicos imprescindibles otra nueva realidad exclusivamente artística”* (De Torre, 1925/1991:133). De las palabras anteriores podría deducirse una autonomía del arte definida por la separación entre la esfera social y la artística, y siguiendo un paso más en este tipo de razonamiento algunos historiadores han dictaminado el apoliticismo de los escritores vanguardistas durante la década de los años veinte en España. Evidentemente, Guillermo de Torre sigue otra lógica interpretativa cuando lejos de explicar la huida de la mimesis literaria

Capítulo II

como una concepción del arte deslindado de la realidad define al poeta “*auténticamente moderno*” como aquel que “*debe sentirse saturado de su época*” y “*en una atmósfera de simbiosis interpretativa con los elementos más genuinos de ella*” (De Torre, 1925/1991: 318). Esa es la misma línea argumentativa que sigue Alfredo Marquerié (1927) cuando afirma que aquella literatura “*que tenga categoría de frío calco o copia meramente fiel – un detallado paisaje, una figura correctamente reproducida – se encontrará desrealizado y deshumanizado*”. Según este autor, “*cuanto se precisa para la afirmación del estilo (literario) es realizar y humanizar con personalidad propia, interpretando, dando, aún con medios no reales (origen del sofisma), la sensación más acabada de lo real*” (Marquerié, 1927). “*El arte*”, afirma José María Quiroga Plá, “*en última instancia, no es sino óptica. Cada época posee su óptica peculiar, como posee su vocabulario propio.../... Si algo de común tuvieron expresionismo y cubismo fue su postulado de arbitrariedad, de que el arte ha de ser realidad puesta, creada, y no imitación o calco de la realidad*” (Quiroga Plá, 1928).

Los vanguardistas no comprendieron bajo el concepto de mimesis su significado etimológico, ni tampoco una acepción algo más compleja de la representación artística, sino más bien algo más próximo al significado de la palabra simulacro (Subirats, 1989: 175). Estos escritores huyeron de la copia a la manera realista y decimonónica, pero no de su vinculación con la sociedad que los rodeaba. La obra de arte sólo cobraría sentido si conseguía pertenecer plenamente a su tiempo. Pero para que el arte pudiera tildarse como “*obra de su tiempo*” no bastaría con que apareciera “*superficialmente teñida con el acento y el color de moda*”, sino que tendría que mostrar “*la realidad honda de esa época, lo que constituye la enseñanza misma de su ser*” (Quiroga Pla, 1928).

Capítulo II

El vanguardismo en literatura no tiene por qué traducirse en una postura de apoliticismo, a no ser que la reclamada independencia de la literatura por parte de los vanguardistas se traduzca en una indiferencia por lo social y lo político. La reclamada autonomía del arte, el axioma de *l'art pour l'art* ha sido traducida como la expresión de una despreocupación desde el mundo artístico por la esfera de lo social o lo político, cuando en realidad se trata de la creencia en la independencia del arte como posible motor de una revolución cultural que será capaz de transformar el mundo. Como ha señalado Herrero (2006: 37), es necesario seguir investigando sobre la literatura de entreguerras, sobre cuáles fueron sus temáticas y qué conflictos plantearon sus tramas para desechar el mito de una supuesta literatura deshumanizada. En los textos vanguardistas tachados por parte de la historiografía como meros juguetes estéticos, unas temáticas innovadoras y su formulación no menos original muestran la íntima relación entre los conflictos ideológicos y políticos de los artistas y su propio tiempo³¹.

En la década de los treinta, Pedro García Cabrera, intentaba caracterizar a aquellos que habían atacado a la literatura de vanguardia con las siguientes frases:

“Con una ciega ligereza se intenta estrangular la honda significación de este fenómeno estético, arrojando sobre el mismo el calificativo de arte formalista, en tono despectivo, sin verse tras sus complejas geografías la gran tragedia cósmica del hombre contemporáneo. [...] El arte abstracto muestra mejor que ningún otro prisma de nuestro tiempo la tragedia del hombre contemporáneo, porque la remonta a un escenario cósmico” (García Cabrera, 1934).

³¹ El carácter representativo del arte de vanguardia en España, alejado de una visión deshumanizada del mismo, ha sido defendido también en los estudios de José Manuel del Pino (1995:74), Domingo Ródenas (1997:44), Javier Pérez Bazo (2000:10) y J. Patrick Duffey (2003: 37).

2.1.4. LA AMBIGÜEDAD ANTE LOS “TIEMPOS MODERNOS”

“En el <<jazz-band>> está la chacota de la vida moderna, su absurdidad, su incoherencia, su deseo de jolgorio continuo, y en él se mezclan todas las fugas de los amores tristes, de las patosidades desesperadas y el desteñido de las bocas, siempre como heridas sin restañar, mezclados a otros mil ingredientes, como tecleos de máquinas de escribir lejanas, reclamos de pato y de perdiz y estallidos de pulgas de elefante”
(Ramón Gómez de la Serna, 1927a).

Capítulo II

Durante la década de los años veinte, el mundo urbano, científico y tecnológico frente a un pasado agrario y preindustrial caracteriza un elemento clave en el denominado optimismo vanguardista. Aquel optimismo que caracterizó la retórica vanguardista al menos hasta el final de la década de los años veinte en España tuvo otra perspectiva que raramente ha sido señalada por la historiografía. Me refiero a aquella otra cara de la modernidad: su cara menos amable, su reverso o su lectura menos ingenua. Aquella otra lectura por parte de los escritores de vanguardia de los avances científicos y tecnológicos que inundaron el mundo urbano y la escritura de vanguardia, una perspectiva que es capaz de percibir los elementos negativos de la modernidad, es la que vincula a la vanguardia española con una preocupación y un compromiso con su propio tiempo, con el acercamiento a un análisis político del fenómeno vanguardista, que queda lejos de esa actitud optimista e ingenua ante su propio tiempo que en ocasiones le ha sido asignada.

El nexo de unión entre los escritores de vanguardia y el mundo que los rodeaba se ubica principalmente en su interés por los fenómenos vinculados a lo que ha sido denominado historiográficamente en España el *desafío de la modernidad* (Fusi y Palafox, 1997). Generalmente el optimismo vanguardista ha sido contemplado desde una sola perspectiva: aquella que lo vincula con una interpretación ligada al concepto de progreso según el esquema filosófico de la Ilustración. El fenómeno de la Ilustración caracterizó una etapa histórica protagonizada por el movimiento filosófico y literario del siglo XVIII europeo y americano, fundamentado en la extremada confianza en la capacidad de la razón para resolver todos los problemas de la vida humana. Sin embargo, estudios hoy ya clásicos como el de Buckley y Crispin (1973: 12) buscan una

Capítulo II

matización al fenómeno del optimismo vanguardista al dividir éste en dos fases consecutivas: la primera entre 1925 y 1930 se caracterizaría, según estos autores, “*por un espíritu jovial y burlón, un optimismo vital*” y en la segunda a partir de 1930, más o menos, se acentuaría la nota pesimista, acabando casi todos estos escritores inmersos en un abierto desengaño nihilista. Más que como un desengaño nihilista habría que caracterizar el fenómeno como la interpretación de la modernidad por parte de la vanguardia española desde una doble lectura que muestra, tanto su cara positiva como su faceta negativa, y como una actitud en el significado de la estética de vanguardia, que si bien se manifestó desde el inicio de los años veinte, fue ganando adeptos a partir del final de la década de los años veinte.

El mundo moderno, antes fuente de belleza, es cada vez más, causa de angustia por su carácter deshumanizante. Obras como *Locura y muerte de Nadie* (1929) o *Lo rojo y lo Azul* (1932), de Benjamín Jarnés, se acercan ya a la novela social” (Buckley y Crispin, 1973: 12-13). No obstante, más que tratarse de dos etapas consecutivas en la relación de la vanguardia respecto a los denominados “tiempos modernos”, esa otra cara de la modernidad fue percibida en fechas relativamente tempranas desde una perspectiva de ambigüedad que más tarde se tornaría, efectivamente, desengaño.

La vanguardia española atribuye a la modernidad el significado de ser el indicio y la prueba de que el mundo se ha transformado, de que se ha hecho “moderno” y de que se han abierto múltiples y diferentes horizontes de cambio para la sociedad. Es frecuente encontrar en la producción de la narrativa de vanguardia en España personajes que representan por sí mismos o en oposición a otros, las contradicciones que una modernidad emergente estaba provocando (Castillo, 2003: 1). Los cambios generados por este proceso de modernización producen en los vanguardistas cierta sensación de

Capítulo II

temor y desarraigo, junto a una percepción de la modernidad que, sin embargo, los seduce y atrae.

La civilización burguesa con su doctrina del progreso basada en las posibilidades ilimitadas de la ciencia y la técnica, con su dominio del tiempo y su culto a la razón ha generado una serie de consecuencias negativas en la humanidad que constituyen la cara negativa y el precio que supone la conquista de la modernidad. La idea de progreso burguesa ha implantado una racionalidad en torno a la cual ha surgido lo irracional como elemento propio de la modernidad. La racionalidad al tornarse forzosa genera una conflictividad, un caos, una sensación de angustia (Subirats, 1985: 68-71; Subirats, 1997: 92-93). Este proceso caracterizado por la percepción de lo que Nil Santiáñez (2002: 44) ha denominado la condición jánica de la modernidad podría detectarse desde el inicio de la década de los años veinte entre los escritores vanguardistas.

La complejidad de la actitud vanguardista ante los fenómenos modernizadores reside en el nacimiento de una oposición a la modernidad que opera desde dentro de ella misma, desde la propia seducción y atracción que los artistas de vanguardia sienten hacia ella. La explicación a la paradoja viene dada desde la contemplación del tiempo moderno como un espacio caracterizado por la escisión y la negación de sí mismo, un momento de crítica. La modernidad coincidió con un proceso de cambio e identificó a éste con la crítica y a los dos con el progreso (Paz, 1993: 210).

Lo que estaba cambiando era la propia definición de progreso. El progreso de la Ilustración había sido definido únicamente desde una construcción racional. El nuevo progreso, el del tiempo de los vanguardistas venía definido por la dialéctica entre lo racional y lo irracional. De la mencionada condición jánica de la modernidad surgiría el

Capítulo II

dilema para la vanguardia artística. Aquella disyuntiva consistió en un optimismo fundamentado en una racionalidad técnica y espectacular que, sin embargo, era capaz de entrañar simultáneamente una fuerza degenerativa y alienante.

Paul Valery no sólo concentró su producción cultural en obras literarias, sino que también centró sus preocupaciones en problemáticas relacionadas con planteamientos filosóficos en torno al sujeto, lo que le condujo inevitablemente a los problemas que éste debe enfrentar en la modernidad. Valery se interesó por el problema de la racionalización del trabajo y sus consecuencias negativas para la humanidad. En este sentido, el tema central en sus ensayos es el debilitamiento del sujeto provocado por el desarrollo de la sociedad (Urueta, 2008-2009: 15).

El problema reside en que la cultura tanto en su vertiente científica, industrial, filosófica o artística se ha fundamentado en el beneficio de los sujetos, pero al basarse en un proceso racional de división y especialización del trabajo ha producido el debilitamiento del sujeto. La existencia de la humanidad se ha racionalizado desde que la sociedad se ordena sobre la base del cálculo matemático, las vidas han pasado a estar divididas, evaluadas y dirigidas. Si la organización racional a través de los avances tecnológicos ha ayudado a la mejora del rendimiento en todas las actividades también ha hecho de los sujetos seres incompletos. La racionalización se ha impuesto como fórmula de producción a causa de esa tendencia cada vez más marcada en el proceso de la modernidad a producir ganancias y acumular capital. En definitiva, el proceso de racionalización con su división del trabajo sobre la base de cálculos matemáticos se impone cuando los seres humanos y sus actividades se convierten también en mercancías (Urueta, 2008-2009: 18).

Capítulo II

El arte de vanguardia no va a escapar al proceso de racionalización y una muestra de ello es el campo de la música en el que el nivel de elaboración y codificación de los medios musicales, es tal, que la música parece anterior al proceso de composición, parece existir antes de que el compositor intervenga. Las palabras de Valery en torno a la música parecen remitir al fenómeno vanguardista del dodecafonismo en el que se exige derivar la composición de la obra de una figura fundamental, de una serie en la que todas las partes de la obra están regidas por esa figura primaria, en la medida en que ningún sonido debe repetirse mientras no hayan sonado las notas restantes de la serie. El dodecafonismo esconde la intención de dominar la música, o el arte en un sentido más genérico, mediante un sistema racional. El material artístico aparece como predeterminado (Urueta, 2008-2009: 23-24).

En 1922 *El Liberal* recogía una serie de artículos que Ramón Gómez de la Serna encabezaba siempre con el título *LA VIDA* y titulaba de distintas formas. Con el subtítulo *Los aeroplanos Ford* Ramón anunciaba la construcción de aviones “*baratos, contruidos en serie*”. Gracias a Ford los aviones iban a entrar en la vida práctica y cotidiana permitiendo ventajas como aquella que suponía tener el empleo en Valladolid y poder “*estar en Madrid después de la oficina*”. Sin embargo, la ventaja que esta producción en serie de los aeroplanos significaba también traería consigo el “*espectáculo de un cielo sucio de gasolina con rayas que llegarán a estar señaladas de tanto pasar y virar y volver a virar los numerosos Ford*” y la pérdida de “*esa cosa hipotética, metafórica e hiperbólica que como un mito surcaba el cielo*”: en definitiva, la privación de la utopía. El cielo “*sereno y límpido*” se tornaría triste y palúdico sobre una tierra nerviosa y crispada por “*ese ruido seco de ejes de hierro que rozan mucho al girar*” (Gómez de la Serna, 1922).

Capítulo II

El mundo moderno que rodeaba al precursor de las vanguardias en España había dado lugar a “*cosas capaces de una larga trascendencia, de una numerosa utilidad*”: <<*Lápiz capaz de escribir 50.000 palabras*>>, <<*Reloj con cuerda para diez años*>>, <<*Máquina capaz de hacer un millón de copias en una hora*>>. Pese a la valiosa utilidad que encerraban estos adelantos el ser humano se sentía abrumado por “*esas cosas de tan largo cometido*”: “*El saber que con un lápiz se pueden escribir cincuenta mil palabras da pánico.../... el reloj con cuerda para diez años parece que tendrá un tiempo retenido, envejecido, viejo*” y “*el exceso de copias de esa máquina también es una inutilidad*” (Gómez de la Serna, 1922a).

Antonio Espina creía que aquellas mejoras fundamentadas básicamente en los avances científicos y tecnológicos suponían un avance sobre el que era necesario cuestionarse su significado y su verdadero costo:

“*Vemos, sí, el progreso parcial que significa la luz eléctrica sobre el candil de aceite, pero, ¿Qué cuesta? El máuser es superior a la ballesta, pero ¿Qué significa? La morfina suprime neuralgias, pero crea morfinómanos*” (Espina, 1923).

Uno de los diálogos incluidos en *El profesor inútil* de Benjamín Jarnés reproduce una ambigüedad ante lo moderno que, sin embargo, no oculta cierta fascinación por lo nuevo:

“- *Ahora, a la vibración profunda, al ritmo cordial, pretende suceder la trepidación mecánica, el insoportable latido de los émbolos, de los relojes... Un decrecimiento considerable del ímpetu natural humano convocó en su ayuda a una legión de fuerzas de artificio: fuerzas rectilíneas, pavorosamente ciegas, ajenas a toda armonía que pretende relevar al perenne y curvo empuje vivo. .../... la materia orgánica*

Capítulo II

fue cediendo el paso a la inorgánica. La madera cede el paso al níquel, el terciopelo al tubo de cristal.../...

- Cristal y acero. Transparencia. Dureza. Geometría... Para mí este sentido del arte me parece más firme.

- Pero es todo lo opuesto a la vida. En nuestras casas habrá salas de operaciones como aposentos; nuestras casas irán perdiendo su caliente calidad de mansión - descansar, permanecer - y ganando la fría calidad de lugar de tránsito” (Jarnés, 1926/1999).

En 1928 la pintora Maruja Mallo tuvo un año extraño y complejo: por un lado, su relación con Alberti es cada vez más difícil y finalmente deciden romper. Al mismo tiempo conoce a José Ortega y Gasset que la invitará a exponer su obra en los salones de la sede de *La Revista de Occidente*, donde obtuvo un gran éxito y repercusión en la prensa. Ramón Gómez de la Serna acudirá a la exposición y a partir de ahí mantendrán una extraordinaria amistad. A los pocos días Mallo sufre un grave accidente automovilístico en el que estuvo a punto de perder la vida. Cuando se restablece su paleta hasta entonces colorista cambia por tonos oscuros y ocre para retratar una nueva realidad. Esa nueva realidad es aquella que dirigió su mirada hacia los infiernos de la ciudad industrial que la rodea, comenzando a aflorar en su pintura una vena amarga, dura y áspera que expresará a partir de 1929 con su serie de cuadros *Cloacas* y *Campanarios* (Rodríguez Calatayud, 2007: 520). Mallo que en 1927 parecía fascinada por la ciudad moderna (Mangini, 2001: 123) al final de la década llenaba sus lienzos de desilusión ante la ciudad que la rodeaba.

Lucía Sánchez Saornil que participó en el movimiento de vanguardia español denominado Ultraísmo adoptó una actitud compleja ante la modernidad durante la

Capítulo II

década de los años veinte que comenzó con una cautelosa fascinación para llegar a preocuparse por las posibilidades deshumanizantes de la modernidad. La poesía de Lucía Sánchez oscila entre la fascinación y el desdén ante la modernidad y expresa su preocupación por la amenaza de un mundo cada vez más tecnológico. Su deseo es restituir el lugar del ser humano a través de la poesía (Ruth, 2010).

Junto a esa ambigüedad que los vanguardistas españoles expresaron en torno a la modernidad existe otro elemento discursivo ante el proceso modernizador que nos remite a otro conflicto ideológico: la lucha entre la tradición y la novedad inserta en el propio proceso modernizador. Un nuevo mundo, el moderno, convive junto a otro muy distinto que sigue sumergido en la tradición y el atraso. La década de los años veinte del siglo pasado en España supone una coyuntura histórica en la que la modernidad es aún incompleta, definida por un lado por su pasado tradicional y por la nostalgia de lo rural, y por otro, por esa incipiente modernidad que supone una ruptura con ese mundo anterior agrario y tradicional. El discurso ideológico de las vanguardias literarias en España se convierte durante la década de los años veinte del siglo pasado en la zona de confrontación y choque entre las viejas tradiciones y el creciente empuje técnico y fabril.

La modernidad en grandes ciudades como Madrid es incompleta y está marcada aún por la presencia de lo rural. En 1898 se va a reformar el servicio encargado de la limpieza del municipio y se pondrán en marcha los primeros tranvías eléctricos de la ciudad. Junto a estos nuevos servicios públicos aún pueden encontrarse en las orillas del río Manzanares los lavaderos públicos. En abril de 1910 se inauguran las obras de la Gran Vía aunque su tercer tramo seguía en construcción en 1929. En 1919 se había inaugurado el Palacio de Comunicaciones y el Metro de Madrid. La descripción de unos

Capítulo II

núcleos estáticos que definían la ciudad en torno a la Plaza Mayor y la Puerta del Sol empieza a ser contrastada con la de un espacio dinámico en torno a la gran avenida, la Gran vía, recorrida por coches y tranvías (Ramos, 1999: 131-133).

Juan Antonio Cabezas, novelista y periodista próximo a los círculos de vanguardia describe en su novela *Señorita O3*, escrita en 1932 pero ambientada en 1927, un nuevo Madrid que encerraba lo nuevo y lo viejo, lo moderno y lo tradicional:

“Madrid olía a brea cocida. Unos farolillos rojos que se encendían al oscurecer, prohibían el tráfico por algunas calles. Día y noche tronaban los perforadores automáticos. Rompían el asfalto de las modernas avenidas y removían los firmes empedrados de los barrios castizos. Se habían acabado el silencio y la paz en las madrileñas calles galdosianas”³².

Para Antonio Espina (1928a), la pintura de Maruja Mallo a la que presenta como a un “nuevo artista, cuyo porvenir aparece como uno de los más felices del panorama moderno”, era un claro exponente de esta convivencia entre la tradición y la novedad, lo natural y lo artificial: *“Los cuadros de Maruja Mallo se leen perfectamente.../... Hay en ellos verbenas, carrouseles, escenas populares, escenas de playa. Hay también, agrupaciones de múltiples objetos y utensilios de: juegos, deportes, mecánica y hasta de ortopedia. Elementos de la naturaleza y morfologías del artificio”.*

En la procesión religiosa por las calles de Madrid que describe Ernesto Giménez Caballero “toda la ciudad lanza su maquinismo contra la procesión”. “Los automóviles llegan, ladran, aúllan” y llevan a la capital madrileña hacia el “ataque de la

³² Cita tomada de Ramos (1999: 135).

Capítulo II

procesión”. Sólo hay que acercar el oído a la tierra para escuchar “*un rumor siniestro*”: el metro que socava “*la arena pascual de la procesión*” (Giménez Caballero, 1927).

La tensión que se genera en el discurso vanguardista en torno a la renovación que supone la modernidad y un mundo anterior protagonizado por la tradición y lo rural tiene incluso influencia en la propia mirada artística de la vanguardia. Antonio Espina visita en muchas ocasiones el Museo del Prado y siempre abandona éste “*con la voluntad firme de no volver*”. El problema reside en la imposibilidad de “*dejar en el guardarropa además del gabán la sensibilidad llena de urbe*”. Sólo puede acudir al Museo y disfrutar del arte que en él se encuentra después de “*una temporada de campo*”, después de adaptar su “*cinematografía cerebral*” a un tiempo lento en el que se desvanecen “*los automatismos del fulgor*” y “*la reminiscencia de la electricidad*”. No obstante, Espina descubre que “*la gratitud al Museo*” después de una breve estancia en el campo se desvanece con rapidez, tan sólo una noche de vuelta en la ciudad es suficiente para sumergirle de nuevo en una “*ciudad voltaica*” en la que “*el alma retorna prostituta*” (Espina, 1928).

Luis Cernuda describe un día festivo en la ciudad, el domingo, como el descanso del tráfico y la trepidación que caracterizan la cotidianidad de la urbe, como la vuelta a un silencio deseado, como la nostalgia de un tiempo pasado:

“*Sobre el espacio, de confín tan evidente bajo el fulgor penúltimo del día, esta silueta urbana dibuja sus muros en realce. Fluyen las calles, todas esquivándose con un sesgo prevista, tranquilas, olvidadas ahora, en su reposo, del cotidiano tráfigo violento. ¡Vacío sonoro que devuelve los sonidos lentísimos, como gozosos hoy de su misma lentitud!*”. Sin embargo, aquel silencio, aquella tranquilidad que la festividad

Capítulo II

devolvía a la ciudad producía un aire “*nada festivo*”, un “*aire de siempre*” (Cernuda, 1927).

Francisco Ayala publica el breve relato vanguardista *Erika ante el invierno* en 1930. En esta narración también se recoge ese sentimiento de nostalgia por un tiempo pasado:

“A partir de aquel día el mundo entero presentaba otro aspecto. Más veloz y menos lírico. Estrecho, idéntico a sí mismo, ya no encerraba grandes sorpresas en las cosas chicas, ni consentía esos descubrimientos, cargados de perplejidad, de que los tréboles tienen siempre tres hojas, o de que el hielo flota sobre el agua” (Buckley y Crispin, 1973: 87).

La incipiente modernidad de los años veinte del siglo pasado genera un discurso ideológico en la vanguardia española que se articula en torno a la síntesis entre elementos opuestos: por un lado, el elogio y apoyo a los procesos de modernización fue conjugado con una visión negativa de los efectos y costes producidos por los mismos, y por otro, la defensa de la renovación que supone el proceso de la modernidad junto a la nostalgia de un mundo anterior definido por la tradición y lo rural. La tensión entre lo tradicional y lo nuevo recorre el discurso vanguardista.

La ambigüedad ante los tiempos modernos, su lectura menos amable se transformó en abierto desengaño durante la década posterior. Si a lo largo de los años veinte los denominados “tiempos modernos” habían ido perfilando una imagen en la que se incluían los aspectos negativos producidos por los avances tecnológicos e industriales, durante los años treinta el desencanto y la decepción fueron ganando

Capítulo II

terreno. En 1935, con una mirada retrospectiva, Cesar María Arconada retrataba la problemática generada por el proceso de modernización con las siguientes afirmaciones:

“Es indudable que un fenómeno de macroracionalismo, de ilusiones agigantadas, ha nublado durante algún tiempo el panorama histórico contemporáneo. La luz del siglo de las luces nos ha deslumbrado, como siempre sucede frente a la claridad excesiva.../... hemos vivido una época en que la mutación y el progreso material ha sido como la acelerada dinámica del cinematógrafo. La explosión, la obra material, creadora, de la burguesía ha sido como un fantástico sueño.../... si un hombre del siglo XV retornase al mundo, se quedaría maravillado. En el aspecto ornamental, exterior, notaría un cambio absoluto. Pero si su curiosidad llegase a más, si se adentrara en la zona psicológica de lo humano.../... vería con decepción, con desconsolada amargura, que el hombre había cambiado muy poco, que seguía siendo el mismo.../... Lo que aflige y descorazona es, precisamente, esta desproporción entre el gran valor que han adquirido las cosas y el escaso valor que ha alcanzado el espíritu humano, el hombre. Cuando pensamos en las cárceles llenas de hombres sin otro delito que el de rebelarse contra las injusticias, cuando pensamos en la guerra, y en el hambre y en la esclavitud de los que no tienen nada, algo hay en nosotros que dolorosamente nos tortura también: es la evidencia de que el espíritu del hombre aún no ha vencido a las fuerzas de la naturaleza, y por lo tanto no es libre. Los hombres, a lo largo de la Historia, han inventado maravillosas cosas y mecanismos. Han descubierto mundos que estaban a la sombra, han poblado selvas y desiertos, han conquistado el espacio, han reducido las distancias, han hecho fábricas y máquinas, han hecho cómoda y urbana la vida. Y con todo, el hombre, hoy como hace cuatro mil años, llora la infelicidad de su existencia sin justificación”. (Arconada, 1935).

Capítulo II

Los argumentos de César María Arconada en torno a la problemática generada por la modernidad, a su condición jánica, son muy parecidos a los esgrimidos por la primera generación de la Escuela de Frankfurt en los años treinta del siglo pasado. En 1934, Horkheimer afirmaba que la Escuela de Frankfurt con su Teoría Crítica había levantado un dedo acusador contra el abismo que existía entre las promesas hechas por la ideología burguesa y la realidad de la vida cotidiana en la sociedad burguesa. La Teoría Crítica constituía en opinión de uno de los componentes de su primera generación la protesta legítima contra la rigidez creciente de un racionalismo abstracto y la homogeneización y uniformación de la existencia individual que caracteriza a la vida en el capitalismo avanzado (Jay, 1974: 94)

2.1.5. LA AMBIGÜEDAD DE LA ESTÉTICA VANGUARDISTA COMO OPOSICIÓN Y SUPERACIÓN DE LA TRADICIÓN LITERARIA

“Esto del Arte Nuevo es viejo. Siempre ha habido Arte nuevo, es decir, por más estéticas avanzadas en relación con las ya consagradas, académicas. Aquellas acaban fatalmente en éstas. Parece que la lucha entre jóvenes y viejos es ahora más fuerte y que los vanguardistas destruirán de una vez el academicismo. No. Lo que ocurre es que hoy todo adquiere mayor violencia, por el estado de crisis que en todos los órdenes de la vida atravesamos” (Antonio Espina, 1920)

Capítulo II

Los vanguardistas se sintieron inmersos en una serie de cambios científicos, filosóficos, tecnológicos e industriales que tuvieron, sin duda, una importante huella en su estética literaria. Una estética que fue caracterizada reiteradamente desde la óptica de los creadores de esta corriente literaria por su novedad y su fidelidad al propio tiempo, pero que sin embargo, entabló una interesante dialéctica con tradiciones estéticas anteriores. Uno de los principales elementos discursivos en la visión del mundo de estos jóvenes fue el de aquel estribillo monótono encargado de anunciar la profunda transformación que el mundo estaba experimentando y la necesidad de una nueva expresión artística que no podía sintonizar con un arte académico u oficial. En el ámbito cultural, de igual forma que en lo económico, lo político o lo social, podía captarse una tensión creciente entre el pasado y el constante avance de una modernidad, que luchaba por abrirse camino entre las estructuras del Antiguo Régimen.

El proceso de modernización se caracteriza por la transformación progresiva en diferentes ritmos y grados, desde una sociedad característica del Antiguo Régimen o tradicional a lo que hoy denominamos modernidad. De una economía agraria se camina hacia una industrial, de un trabajo artesanal y campesino a otro ubicado en un entorno fabril y urbano, de sistemas políticos absolutistas o de liberalismo clásico a otros de corte democrático y participativo, de una identidad ciudadana fragmentada y local o otra de carácter nacional, del arte clásico al vanguardista, o entendido más ampliamente modernista, de un sistema educativo humanístico a otro que apostaba por una mayor especialización, de una sociedad fuertemente religiosa a otra secularizada (González Cuevas, 1998: 19).

Capítulo II

Los elementos de la tradición literaria que fueron asumidos por las vanguardias históricas han sido explicados como el diálogo entre novedad y tradición derivado de un proceso de modernización incompleto en España. Este tipo de interpretación apuesta por el natural diálogo entre tradición y vanguardia desde la premisa de una fuerza modernizadora en España que no tuvo la dimensión necesaria como para que las vanguardias literarias españolas adoptaran un radical rechazo del pasado. Desde esta perspectiva, si en la mayor parte de los países periféricos no se llevaron a cabo auténticas rupturas artísticas sería como consecuencia de un desarrollo industrial y tecnológico débil e incompleto (Macciuci, 2009: 566-567). Sin embargo, la combinación de tradición y novedad como resultado de una modernidad incompleta, como particularidad de los países periféricos ha sido rebatida por Ortega Garrido (2010: 4). Este autor afirma que si bien tradicionalmente los movimientos de vanguardia en Europa han sido considerados como la expresión de una ruptura con cualquier fórmula del pasado, la tendencia crítica más actual ha evolucionado hacia posturas más abiertas, a la luz de los propios textos vanguardistas, en las que se defiende que salvo en el caso del futurismo italiano, y solo en un primer momento y como movimiento inaugurador de las vanguardias históricas, no se renunció a la tradición literaria anterior. Incluso el futurismo italiano paulatinamente variará sus apreciaciones sobre la tradición acercándose a ella.

Los jóvenes vanguardistas expresaron repetidas veces sus deseos de innovar, pero difícilmente podían desprenderse de la cultura occidental a la que pertenecían, por ejemplo la Antigüedad Grecolatina formaba parte de la educación que habían recibido y de un imaginario colectivo poblado de imágenes tan sugestivas y habituales como una sirena, un cíclope o la diosa clásica del amor surgiendo del mar. De esta manera, las

Capítulo II

novedades del mundo – como por ejemplo las innovaciones tecnológicas – producirán asociaciones con imágenes del mundo antiguo. El artista de vanguardia va a aprovechar sus conocimientos del mundo clásico para innovar a partir de un tratamiento inusual (Ortega Garrido, 2010: 8).

La paradoja de una novedad que no renuncia al pasado y a su tradición es constitutiva del fenómeno vanguardista en España durante los años veinte del siglo pasado. Se trataba de la búsqueda de un arte nuevo que fuera capaz de recoger una tradición que formaba parte de la identidad cultural, una tradición únicamente formada por aquellos momentos de la historia literaria que merecían preservarse, se trataba de un diálogo con la tradición, pero sólo con una parte de ella, con una selección de los mejores momentos del pasado. Como ha señalado Luis García Montero (1988: 47), los extremos tradición y vanguardia *“son un mecanismo ideológico significativo mediante el cual la tradición puede utilizarse como fórmula de vanguardia y la vanguardia como un modo de continuar la tradición selectiva”*.

La tradicionalidad a lo largo de la Historia Contemporánea, en cuanto noción global opuesta a la modernidad, ha sido percibida fundamentalmente como algo negativo, anacrónico y digno de desaparecer (Mansilla, 2001: 9). Sin embargo, la modernidad desde la perspectiva de los vanguardistas engloba factores destructivos, mientras que ciertos aspectos de la tradicionalidad, por el mero hecho de pertenecer a un mundo premoderno y preindustrial no fueron percibidos por estos escritores cómo retrógrados, sobre todo a la vista de la profunda desilusión que poco a poco les estaba causando la modernidad. Los elementos positivos de un mundo premoderno son aquellos que la vanguardia percibió con nostalgia respecto a un proceso de modernización que estaba generando la pérdida de identidad en la propia fragmentación

Capítulo II

del proceso productivo industrial en serie. La ideología vanguardista en España se constituyó a partir de la simbiosis entre los elementos positivos de lo premoderno y de la modernidad. La vanguardia llevó a cabo un esfuerzo sincretista en el que trató de rescatar ciertas tradiciones y combinarlas con aquellos elementos positivos de la modernidad.

Durante los años veinte predominaba en España en el ámbito literario un academicismo conservador que privilegiaba la expresión de composiciones de corte casticista y de fácil elaboración. Frente a esta tradición que fue rechazada por los jóvenes vanguardistas, los versos de Gil Vicente o de Góngora fueron rescatados como parte de una tradición cultural valiosa que debía conservarse y revalorizarse. En esta síntesis entre tradición y novedad literarias las vanguardias literarias en nuestro país están integrando en su discurso ideológico la existencia de transformaciones profundas y contradictorias en su propio contexto histórico. Contradicciones asociadas al desafío de la modernidad que había producido un desarrollo del tejido industrial y unos avances tecnológicos que tenían un efecto negativo, y a la convivencia de tradición y novedad en un contexto de una modernidad incipiente e incompleta.

En el plano literario Rafael Cansinos-Assens, precursor del primer movimiento de vanguardia de la literatura castellana: el ultraísmo, supo captar la presión de doble sentido que uno y otro tiempo, pasado y actualidad, mantenían en nuestro país, cuando ya mediaba la década de los veinte del siglo pasado. Su comentario crítico sobre *El hombre nuevo* de Ricardo León recoge cómo en el libro del académico podía identificarse “*el temporal conflicto, la viva y enconada lucha que en nuestros días sostienen el complejo pasado con la no menos compleja actualidad*” (Cansinos-Assens, 1925). Ricardo León, junto con Arniches, Muñoz Seca, los hermanos Álvarez Quintero

Capítulo II

y Fernández Flórez, entre otros, son los representantes de lo que José Carlos Mainer ha denominado las “*Letras de la Dictadura*”. La expresión artística de estos autores estuvo caracterizada por un tono paternalista y aleccionador que pretendió transmitir una serie de valores tradicionales, y como tales, representantes de un antiguo orden, que procuraban perpetuar (Mainer, 1976: 84 y ss.) Estas “*letras de la Dictadura*” encuentran su paralelo en “*las culturas oficiales*” europeas de Arno J. Mayer que según este autor “*reflejaban descaradamente la perseverancia tenaz de las sociedades civiles y políticas preindustriales*” (Mayer, 1984: 177).

Ricardo León publicaba su novela *Humos de Rey* en junio de 1923. El argumento central narra la decadencia de la familia del hidalgo y carlista don Carlos de Araoz. Araoz está solo y contra corriente en un mundo que le resulta ajeno y que califica de moderno. El protagonista no cesa a lo largo de la novela de soltar gritos y alaridos contra los tiempos modernos. Los miembros más jóvenes de su familia son unos descastados que han recibido una educación extranjerizante y no comprenden la actitud hidalga del Abuelo Araoz. Uno de sus nietos, apodado Ariel, es un demoníaco intelectual a la última moda europea, mientras que otro de ellos, Leandro, abandona la casa familiar para convertirse en un peligroso bolchevique. Los otros dos nietos, Totó y Cocolín, son caracterizados como niños “bien” que hablan con numerosos modismos y no paran de decir “bestial”, “estupendo” y “súper” (Ara Torralba, 1996: 448). Quizás Totó y Cocolín eran la representación de aquellos vanguardistas que sólo vieron en Ricardo León la imagen del académico cincuentón y católico. Antonio Espina hablaba de su farragosis, para Alberti y algunos de sus amigos, León era un “putrefacto”, Giménez Caballero lo ubicaba en 1927 junto a la nebulosa de la Academia en su famoso cartel *Universo de la literatura española contemporánea*, ni siquiera el joven César

Capítulo II

González Ruano gustaba de las novelas de Ricardo León a pesar de haber sido propuesto por el académico para el Premio Mariano de Cavia en 1931 (Ara Torralba, 1996: 483).

Mientras esta corriente literaria expresaba, legitimaba y divulgaba una serie de elementos discursivos de corte tradicional, los vanguardistas buscaban como indicó Guillermo de Torre (1924b) “*un nuevo credo de comunión cósmica y un nuevo sistema de interpretación*”. Su tarea como artistas representantes de la nueva literatura consistía según César María Arconada en “*imponer una nueva sensibilidad de acuerdo con las exigencias de una época nueva*” (Arconada, 1930). Y tenían, también, la sospecha de que estaban viviendo “*en otra época*” en la que el personaje de novela repetiría a cada paso: “*<<¡Hurra por las cosas nuevas!>>*” (Vela, 1927/1983: 76). Los distintos movimientos de vanguardia como el cubismo, el creacionismo o el futurismo seguían “*normas gemelas*”: la rebelión hacia el arte anterior, la renovación o invención técnica y la superación “*a ser posible inmoderada y sorprendente*” de la realidad (Espina, 1923a). Francisco Ayala recuerda en sus memorias cómo durante los años veinte del siglo pasado “*sentía que la vanguardia, a cuyos movimientos extranjeros y no sólo españoles*” se asomó “*con ávida curiosidad, era la actitud idónea para dar expresión literaria a la época en que estábamos viviendo*” (Ayala, 1988: 104).

Los distintos grupos de vanguardia a pesar de sus diferencias compartían una crítica radical hacia lo que podría denominarse una visión histórica de la literatura, es decir, la literatura no podía ni debía reflejar la realidad de un pasado obsoleto y caduco. En este sentido, el realismo oficioso encarnaba una época de costumbres, y no de modas, en la que el arte era un espejo de un pasado que seguía vivo y pretendía conservar su vigencia. Benjamín Jarnés dejaba clara su postura cuando afirmaba:

Capítulo II

“Moda es tanto como avance” y por eso los retrasados “abominan de la moda.../...por eso la miran con tanto recelo todos los petrificados. Moda es tanto como agilidad. Por eso la miran con horror todos los reumáticos del arte, de la ciencia, de la vida”. El hecho de no seguir las pautas de la moda significaba para Jarnés la traición a su propio tiempo, un “vestirse con el fondo del baúl”, dónde sólo había disfraces y “elementos para una mascarada”. El único espíritu válido era el de la propia actualidad y quien se contentase “con máscaras, con disfraces, con arte conservado en alcohol, con vida conservada en hielo” sólo podía esperar dos cosas: la polilla y el moho” (Jarnés, 1927b). Rosa Chacel (1928) afirmaba: “Las creaciones de la moda son nuestra única propiedad. Prescindir de ellas es el mayor síntoma de pobreza vital, es desprenderse como fruto pachuco de la rama fragante de nuestro tiempo”.

Lo mohoso, lo apolillado venía de la mano de los académicos. Aquellos *“puristas académicos”* a los que Guillermo de Torre calificaba de *“Vestales del idioma”*, *“necrófilos y acartonados”* que con una *“conciencia vetustófila”* reaccionaban ante la novedad literaria como *“antropopitecos selváticos”* (De Torre, 1925/1991: 361). En palabras de Ernestina de Champourcin (1930), la juventud quería *“sentirse vivir libremente, guiada por sus propias intuiciones”* y se oponía de forma *“violenta al peso de la experiencia ajena, sobre todo cuando esa experiencia pretende imponerle los moldes, ya usados, de su pensamiento o su conducta”*. La vanguardia era *“un estado de espíritu inherente a la juventud auténtica, la que no se disfraza de anacrónicas gravedades”* (Champourcin, 1930).

Pero la disputa entre los modernos y los antiguos a pesar de su pretendida novedad por parte de los vanguardistas no era una innovación, al menos, en el terreno de la historia literaria. El amor por las novedades o el culto a lo nuevo aparece de forma

Capítulo II

regular a lo largo de la historia literaria. Hay momentos en que el ideal estético consiste en la vuelta a los antiguos y otros en que se exalta a la sorpresa y a la novedad (Paz, 1993: 19). El proyecto de ruptura estética de la vanguardia tiene algo de costumbre, de ritual repetido, en el que se regresa a la tradicional disputa entre lo moderno y lo antiguo, desde el momento en que se recurre a la tradición literaria del cambio y la ruptura. Bajó la pretendida novedad vanguardista subyace la vieja controversia entre antiguos y modernos. Se trata del enfrentamiento entre distintas actitudes - inmovilismo/regeneración - y diferentes estilos - tradicional/reformador, oficial/contestatario - o, de forma más genérica de la pretendida superación del pasado desde el presente (Pérez Bazo, 1998: 11-12).

Y no sólo se recurre a la tradición desde la vanguardia cuando se vuelve a esquemas repetidos a lo largo de la historia literaria, en concreto a esa disputa entre lo actual y lo pasado, sino también cuando se admite, como lo hizo Antonio Espina “*ese gusto secreto por el arte tradicional que todos llevamos dentro, aunque no siempre seamos capaces de confesarlo*” (1923b). El propio vanguardista no es ajeno a la complementariedad entre tradición y modernidad. Mauricio Bacarisse al referirse al futurismo italiano interpreta como “*lo más importante del manifiesto de Milán*”, aquella “*voz de alerta, la denuncia de que ahora, en el período de reconstrucción y de síntesis, los sublimes analizadores pueden volver, en el retorno, a los modelos antiguos. Ya se apunta que hay cubistas que imitan a Ingres, expresionistas que siguen a Grunewald y futuristas que remedan a Giotto.../... y no es raro que el artista busque apoyo en las tentadoras normas del modelo antiguo*” (Bacarisse, 1920/1982: 264-269).

Capítulo II

Antonio Espina se siente portavoz generacional cuando afirma: *“Vive en nuestra alma con todo su fuego la emoción del arte histórico. El porvenir, por otra parte, nos solicita con violencia. Sentimos la mansión plateresca y el rascacielos. El velón de Lucena y el arco voltaico”* (Espina 1923b). La paradoja o contradicción se desdibuja si se reflexiona, como señaló Cesar M. Arconada, sobre *“todos los hechos que brotan en nuestra época y que pomposamente se llaman nuevos - y lo son -”,* pero que tienen una indudable *“prehistoria”,* un *“venir por el camino real del siglo pasado”* (Arconada, 1928).

Fernando Vela en su ensayo *El arte al cubo* publicado en 1927 reconoce esa simbiosis entre actualidad y pasado al afirmar que:

“La modernidad parece declararse en el hombre moderno, principalmente en este placer de lo pretérito. Diríase que no es más moderno cuanto más anhele el porvenir, sino cuanto más goce del pasado como tal pasado definitivo y perfecto” (Vela, 1927a/1983: 71).

Como ha señalado Fredrich Jameson (2004) en los procesos que conducen a nuevas etapas históricas resulta más adecuado hablar de transiciones que de rupturas radicales. En este sentido, durante el período protagonizado por las vanguardias históricas en Europa se observa un mundo aún organizado en torno a temporalidades distintas, es decir, en un mismo tiempo o coyuntura histórica conviven la gran ciudad industrial y el paisaje campesino. Esas vanguardias históricas vivieron una estructura económica transicional de un capitalismo incompleto, lo que las condujo a la sensación de estar habitando dos mundos distintos a la vez (Jameson, 2004: 124-126). Es precisamente la familiaridad de aquello que no es moderno lo que confiere a la violencia

Capítulo II

de la novedad su capacidad de despertar temor o entusiasmo. Un escenario en el que la maquinaria y la tecnología fueran elementos familiares y domesticados no hubiera producido un discurso ideológico y político que es propio de la conmoción que produce la irrupción de lo moderno.

La celebración del Centenario de Góngora en 1927 ponía de manifiesto ese gusto por el arte tradicional, no tan secreto, a pesar de lo que había declarado Antonio Espina (1923b). En la crónica del Centenario redactada por Gerardo Diego (Diego, 1927) se nombraba en uno u otro momento como participantes en los distintos actos conmemorativos a Pedro Salinas, Melchor Fernández Almagro, Rafael Alberti, Antonio Marichalar, Federico García Lorca, Jorge Guillén, José Bergamín, Moreno Villa, José María Hinojosa y Dámaso Alonso. Estos autores sentían admiración por aquel poeta español del siglo de Oro, pero no tenían intención de secundar ninguna iniciativa oficial sobre la celebración del tercer centenario de su muerte. Si dejaban esta conmemoración en manos de las “*corporaciones oficiales*” tendrían que pasar por el “*bochorno de que España celebre el Centenario de su más grande poeta entre una absoluta indiferencia, con cualquier actillo exterior y falso*” (Diego, 1927).

Los jóvenes vanguardistas españoles respetaban y valoraban positivamente la tradición literaria representada por el culteranismo gongorino del Siglo de Oro español, pero “*los más arriesgados y tiernos gongorinos*” no dudaron en “*decorar las paredes de la R.A.E. con una armoniosa guirnalda de efímeros surtidores amarillos*” (Diego, 1927). Combinaron el respeto y la admiración a la tradición con actitudes provocadoras e irrespetuosas hacia la jerarquía literaria establecida en su propio tiempo.

Capítulo II

La conciencia de lo moderno que tanto preocupó a los vanguardistas españoles y que conformó su ideología durante la década de los años veinte del siglo pasado surgió de la encrucijada entre dos ejes fundamentales: el de lo moderno y el de la tradición. Huyen de la tradición más inmediata e intentan situar una memoria de lo pretérito en antecedentes lejanos a su pasado más reciente (Pino, 1995: 7). La simbiosis de lo moderno, lo vanguardista, y la tradición no sólo llenó las páginas dedicadas a la crítica, sino que tuvo su trasunto en el plano de la propia creación literaria.

Rafael Alberti en los comienzos de su poesía logró compatibilizar elementos de origen creacionista y ultraísta con otros de carácter neopopular como romances y canciones. Luis Cernuda utilizó unos rigurosos moldes estróficos en *Perfil del Aire* dónde, sin embargo, se advierten ciertas marcas del cubismo literario. Lorca que se declaraba reacio a los atrevimientos del ultraísmo incorporaba a su andaluz popularismo elementos específicos de esta corriente literaria (Pérez Bazo, 1997: 14). Con todo, uno de los poetas que parecía oscilar con mayor violencia entre tradición y novedad fue Gerardo Diego, según sus propios compañeros literarios. En 1925 Melchor Fernández Almagro describe *Gloria: galería de estampas y efusiones* de Gerardo Diego como la obra en que “*un poeta de inequívoca adhesión a la poética tradicional*” desaloja “*de su encumbrado parapeto al poeta creacionista que erguía su cabeza hacía una luz no usada*” (Fernández Almagro, 1925).

Se ha llegado a afirmar que esta generación denominada, en ocasiones, la generación de la vanguardia podría designarse también generación de la tradición (Ramos Ortega, 1997: 19). Esta doble pero no dicotómica calificación tiene que ver con un entendimiento del concepto de lo moderno desde una perspectiva que se aleja de la homogeneidad. Es en conclusión, un acercamiento a una definición de lo moderno, de lo

Capítulo II

actual, de lo nuevo, que surge de una significación polisémica del término, de una encrucijada entre presente y pasado. Lo moderno para poder conceptualizarse necesita oponerse a lo anterior. Los vanguardistas al declarar su intención de superación respecto a la tradición artística anterior tuvieron que identificarla y definirla. Y probablemente fue en este proceso de reconocimiento y esclarecimiento en el que al utilizar el lenguaje de lo viejo se quedaron impregnados de algunos de sus conceptos y adoptaron parte de su propia esencia. De esta manera, lo que pretendieron nuevo y actual fue el resultado de la dialéctica entre el pasado y el presente literario. Lo que a primera vista podría parecernos un contrasentido, aquellos literatos atentos a los “ismos” del momento pero rindiendo pleitesía a ciertas tradiciones, termina por mostrarnos una imagen de unos escritores que atentos a lo nuevo y coincidentes vitalmente con el nacimiento en Europa de la vanguardia utilizaron, sin embargo, la tradición como contrapeso. Si la vanguardia apostó por lo nuevo, sin embargo, se apoyó en lo pasado. El propósito de edificar la nueva literatura partiendo sólo de lo novedoso y desdeñando la tradición literaria se convirtió en un tópico de moda que no pasó de ser la quimera del momento.

Lo verdaderamente novedoso en los movimientos de vanguardia estuvo estrechamente relacionado con una concepción dialéctica del arte que nos remite a la idea de que el contenido de la obra artística es inconcebible si se entiende al margen de su propia estructura (Sebreli, 2002). El dualismo entre forma y contenido debería sustituirse por la idea de que el contenido artístico se realiza en una estructura determinada y adecuada, así como por su inexistencia al margen de esta estructura. El significado de un texto artístico vendrá definido por una estructura compleja que incluye tanto los elementos formales como los de contenido. Todos los elementos del texto son elementos de su propio significado (Lotman, 1978: 23). En este sentido, conviene

Capítulo II

señalar que la forma de sus proclamas y la violencia de las actitudes y programas vanguardistas fueron los elementos verdaderamente novedosos que caracterizaron los ismos literarios hasta el final de la década de los años veinte (Paz, 1993: 161). Al margen de lo que dijeran la forma en la que lo hicieron mostraba su interés por provocar y agitar. ¿Pero, qué era lo que pretendían provocar y agitar?

En opinión de Walter Benjamin (1936/1989: 50-52) en el caso de las vanguardias europeas, y más en concreto en el movimiento Dadaísta, el objetivo principal de la obra de arte es provocar el escándalo público. De ser una apariencia atractiva que contemplar, la obra de arte se transforma en un proyectil que choca contra su propio receptor. La introducción del concepto de “Shock” intenta explicar el significado de las manifestaciones de la vanguardia artística europea y su irrupción en la vida pública y cultural mediante herramientas como el sobresalto, la conmoción, la sorpresa o el desagrado. Las vanguardias europeas se habrían propuesto un objetivo de ruptura respecto al orden establecido de cosas con la intención de propiciar la aparición de una nueva ley. En lugar de cautivar al espectador por medio del placer estético, la vanguardia buscaba la imposición de nuevos valores mediante el sobresalto y el ataque al enemigo por sorpresa. Los elementos de la provocación, la ruptura, las metáforas beligerantes y las acciones agresivas muestran la dimensión revolucionaria en las vanguardias artísticas europeas (Subirats, 1985: 40-41; Subirats, 1989:88). En este sentido, el caso de las vanguardias españolas no parece haberse alejado de este interés por la provocación como fórmula óptima de enfrentamiento y expresión de la conflictividad ideológica y política que protagonizaron desde la década de los años veinte.

Capítulo II

Diseminados en artículos de revistas literarias o en las páginas de las memorias o autobiografías de algunos de los vanguardistas españoles aparecen referidos estrenos de teatro, conferencias o simples encuentros entre los protagonistas de la escena literaria del momento. En estas descripciones es habitual que esté presente la provocación como uno de los elementos constitutivos de la obra de arte.

En los inicios de la década de los años veinte Federico García Lorca estrenó su primera obra teatral: *El maleficio de la Mariposa*. Rafael Alberti narra la anécdota del día del estreno de esta obra que el propio Federico le contó “*muerto de risa*”. Los personajes de la obra de Lorca eran insectos y Curianito el neno o Cucarachito era el nombre de “*uno de los bichillos que intervenían en ella*”. García Lorca contaba “*a carcajadas*” a su amigo Alberti cómo al tiempo que “*Cucarachito, muy alegre*” confesaba que su desayuno fue una mosca alguien del público gritaba: ¡Asqueroso! El incidente que podría haber sido interpretado por parte del autor como un desprecio hacia su obra, a Federico, lejos de enojarle, “*le divertía extraordinariamente*” (Alberti, 1975: 28).

El propio Rafael Alberti apareció en noviembre de 1929 en el Lyceum Club Femenino para pronunciar ante el público allí presente la conferencia *Palomita y Galápagos: no más artríticos*. El poeta andaluz apareció vestido de payaso y acompañado por una paloma, una tortuga y un galápagos. En su charla arremetió contra algunos de los miembros de la Generación del 98 como Valle-Inclán, Eugenio D’Ors o Antonio Machado (Mangini, 2001: 91). Con todo, lo que produjo mayor revuelo ante el auditorio, sobre todo en el círculo más próximo a la *Revista de Occidente*, fue la presentación del “*galápagos meditabundo*” que acompañaba a Alberti como si de José Ortega y Gasset se tratara (Alberti, 1975: 124).

Capítulo II

En enero de 1922 se organizó una especie de Homenaje a Cervantes o ciclo cervantino. En torno a estas fechas César González Ruano solicitó la tribuna del Ateneo para dar una conferencia sobre la nueva poesía. A pesar de su juventud y falta de popularidad se le concedió la palabra para el dos de febrero. Cuando se le preguntó sobre qué iba a hablar el joven ultraísta contestó que su charla giraría en torno al ultraísmo y al dadaísmo francés. Llegó la fecha señalada para su conferencia y el protagonista *“que quería aprovechar la ocasión para hacer algo sonado”* se sentía *“como el anarquista que lleva su bomba”*. Ramón Ledesma Ramos presentó a un González Ruano dispuesto a lanzar, si no una bomba, sí una buena secuencia de fuegos artificiales. Los primeros cohetes comenzaron a estallar en las estupefactas caras de los ateneístas cuando González Ruano anunció: *“Señoras y señores: por mi pueden ustedes levantarse e ir a decir vuestras tonterías a otro sitio. Yo no tengo ningún agradecimiento a que estéis oyéndome, ni voy a decir nada de que éste sea un público selecto ni mucho menos”* (González Ruano, 1979: 111-112). La traca final llegó cuando afirmó que el hecho de que Cervantes fuera manco explicaba por qué *El Quijote* estaba escrito con los pies. El revuelo fue tal que varios de los ateneístas se abalanzaron hacia el conferenciante con la intención de pegarle, mientras que algunos de sus amigos formaron una barrera para defenderle. Francisco Ayala recuerda como aproximadamente hacia 1925 alguien le llevó a la Tertulia de Pombo. La figura central de esta tertulia, Ramón Gómez de la Serna, uno de los grandes provocadores de la vanguardia había protagonizado una *“memorable función”* en el circo Price *“donde, trepado al trapecio, leyó un rollo que se desplegaba desde su altura hasta el suelo”* (Ayala, 1988: 98).

Capítulo II

Las mujeres vanguardistas también vieron en la provocación una fórmula de expresión que les era grata. Concha Méndez recordaba sus paseos junto a Maruja Mallo en sus *Memorias habladas, memorias armadas*: “Íbamos por los barrios bajos, o por los altos, y fue entonces que inauguramos un gesto tan simple como quitarse el sombrero. Recuerdo un pleito que tuve con mi madre una tarde que me veía salir a la calle con la cabeza descubierta: <<pero ¿por qué no llevas sombrero?>>. <<Porque no me da la gana...>>. <<Pues te tirarán piedras en la calle>>. <<Me mandaré construir un monumento con ellas>>. Íbamos muy vestidas, pero sin sombrero, a caminar por el Paseo de la Castellana. De haber llevado sombrero, decía Maruja, hubiese sido en un globo de gas: el globo atadito a la muñeca con el sombrero puesto. En el momento de encontrarnos con alguien conocido, le quitaríamos al globo el sombrero para saludar. El caso es que el sinsombrerismo despertaba murmullos en la ciudad³³”.

Méndez recordaba también otros episodios subversivos junto a su amiga Maruja Mallo: “Íbamos al Museo del Prado y a las conferencias de Eugenio d’Ors, a las verbenas y a los barrios bajos de Madrid. Nos paseábamos para ver aquellos personajes tan pintorescos que pasaban a nuestro lado iluminados por los faroles de las calles. Estaba prohibido que las mujeres entraran a las tabernas; y nosotras, para protestar, nos pegábamos a los ventanales a mirar lo que pasaba dentro. Los domingos por la tarde íbamos a la Estación del Norte, a ver a la gente que va y que llega, a los viajeros con sus despedidas y los trenes³⁴”.

³³ Cita tomada de Mangini (2001: 121).

³⁴ Cita tomada de Mangini (2001: 121).

Capítulo II

En 1930 Samuel Ros publicaba un artículo en *La Gaceta Literaria* con el revelador título: “*El cuarto de las ratas, Museo de arte nuevo*”. El cuarto de las ratas constituyó para Ros la metáfora del castigo que las corrientes vanguardistas habían recibido. Aquel castigo académico, normativo y excluyente que se llevó a cabo en “*ese recinto estrecho, húmedo y sin luz del cuarto de las ratas*” había generado una nueva realidad literaria que debía pasar a convertirse en “*el museo más museo de todos los museos*”. El autor vanguardista declaraba su satisfacción al comprobar que aquellas tendencias artísticas generadas en la oscuridad de aquel cuarto de castigo se mostraran, por fin, en el final de aquel 1930 “*al Sol y en los parques más concurridos*”. Los vanguardistas que habían roto “*con el aprendizaje y las academias*” no debían olvidar aquellas reglas que asimilaron en aquel figurado escarmiento literario y que serían fundamentales para “*el nuevo y salvador comportamiento en el salón familiar*”. Aquel salón familiar en el que “*lentamente deberán sustituir los muebles de madera por otros de acero, y el plumero que descalabra las figuras por la máquina aspiradora*” (Ros, 1930).

Lo que se produce es la pretensión de acceso al poder mediante la creación de un grupo de elite que dicte la nueva normativa literaria, que cree un canon distinto al anterior. El tema de que la vanguardia intente ser también la norma, el nuevo canon, tiene que ver con la dialéctica tradición/novedad. La vanguardia declara su oposición al canon literario, a la tradición decimonónica literaria y, sin embargo, termina mostrando uno de los objetivos que tuvo aquella tradición a la que teóricamente rechazan: el de establecer la norma y el canon literario, el de convertirse en la depositaria del poder que supone ser la directriz de un nuevo canon y, por tanto, el establecimiento de una política literaria. En la dialéctica entre lo nuevo y lo pasado la vanguardia asume no sólo ciertos

Capítulo II

contenidos y formas literarias, sino también la finalidad de toda tradición literaria de constituir una normativa.

2.1.6. LAS CLAVES PARA CAMBIAR EL MUNDO DESDE LA ÓPTICA VANGUARDISTA

“Se ha dicho que, generalmente, el vanguardismo literario corresponde al reaccionarismo político y social. Esto se comprueba más bien en los casos inversos: en los casos de avanzadísimos políticos correlativos a criterios artísticos retardatarios. Pero yo estimo que todo vanguardismo auténtico supone siempre un congruente extremismo político y un antiburguesismo, puente de una revolución moral. Pero no, en modo alguno - ¡cuidado! – afiliación sectaria o unilateral”
(De Torre, 1930).

Huyssen (2006: 20) ha señalado cómo en el caso de las vanguardias europeas la mayor parte de la crítica académica ha proyectado una imagen de las mismas como una empresa cultural elitista alejada de la política y la vida cotidiana, a pesar de que la transformación de éstas dos últimas formaron parte fundamental del proyecto de la vanguardia histórica. Para este autor es necesario recuperar el sentido de política cultural de la vanguardia histórica. En este sentido, la recuperación e interpretación del proyecto político de las vanguardias españolas en la década de los años veinte del siglo pasado constituye unos de los objetivos principales de esta tesis doctoral.

El término <<vanguardia>> procedía del ámbito de lo militar y tanto para seguidores como para detractores evocaba una visión de patrullas avanzadas de artistas que pretendían asaltar una cultura oficial, académica y canónica. Fue a finales del siglo XIX cuando el vocablo vanguardia abandonó su origen militar y se aplicó a los activistas culturales que defendieron el futuro como cambio social revolucionario (Fernández Castrillo, 2009/2010: 2-3). El ámbito de lo político en la vanguardia española de los años veinte se definió desde un concepto amplio de este término y en relación a la construcción de una identidad colectiva, básicamente caracterizada por la juventud de sus integrantes y la pretendida novedad de sus planteamientos. Identidad planteada desde el conflicto con todo aquello que representase el pasado, lo tradicional, lo retrasado, lo petrificado u obsoleto. Conflicto que en última instancia buscaba la transformación de una realidad desde una concepción de lo artístico como motor principal del cambio. Los escritores vanguardistas españoles creyeron que el arte podría ser un elemento crucial para la transformación social y vivieron una época en la que la

Capítulo II

afinidad entre el arte y la revolución, como ha afirmado Huyssen (2006: 25), fue irrefutable.

Dentro del proyecto político de las vanguardias españolas había una parte de su programa que no suele ser mencionado y que tiene que ver con una transformación de la realidad centrada en la modificación de la situación de las mujeres respecto a sus derechos cívicos y políticos. Las “modernas” o vanguardistas protagonizaron un doble proyecto político durante la década de los años veinte. El primero de ellos, fue el que compartieron con los varones de su generación, en relación al potencial político de la cultura y el otro fue aquel que pretendía modificar la situación de desigualdad existente entre mujeres y varones. El creciente protagonismo de las mujeres vanguardistas durante la década de los años veinte nos informa sobre la configuración progresiva de una nueva identidad femenina que se desarrolla en la esfera de lo público y mediante procesos de carácter político.

Como explica Nieva (2010: 443), durante las dos primeras décadas del siglo XX se van a producir profundas transformaciones en relación a la situación de la mujer que va a acceder a los niveles superiores de la educación, que va a comenzar a desempeñar profesiones liberales, a integrarse paulatinamente en la vida política nacional (el derecho a voto de las mujeres llegará con la II República en 1931) y en general a protagonizar una creciente presencia en la esfera de lo público después de siglos de pertenencia al ámbito del hogar. Fue durante los años veinte cuando las “jóvenes modernas” empezaron a cuestionar abiertamente unos modelos heredados de siglos anteriores al alterar unos roles sociales que en función al género asignaban el espacio de lo público a los hombres y el de lo privado a las mujeres.

Capítulo II

La recuperación y análisis de la producción literaria española de los años 20 y 30 nos ofrece la posibilidad de reconstruir históricamente el proceso de incorporación de las mujeres de las clases acomodadas a la sociedad cultural y literaria del país, produciéndose una amplia gama de creaciones literarias firmadas por mujeres que resulta urgente rescatar y analizar (Nieva, 2010: 443-444). La mujer “moderna” proyectaba una imagen intrépida e independiente y con su pelo a lo garçon y su falda corta se opuso y logró vencer las restricciones tradicionales que mantenían a la mujer española fuera de ciertas profesiones, de los espacios públicos donde se desarrollaban los negocios de los hombres o de las universidades (Kirkpatrick, 2003: 9). No es nuestro objetivo profundizar en las importantes transformaciones que se estaban produciendo en la década de los años veinte en el sistema de relaciones de género, puesto que los objetivos fundamentales de esta tesis no responden a esta problemática. Sin embargo, nos parece necesario señalar la importancia del elemento femenino en la configuración del discurso ideológico y político de las vanguardias españolas. Compartimos con Susan Kirkpatrick (2003: 13) la idea de la importancia de indagar acerca de la participación activa de las mujeres en los procesos históricos, más que centrarnos en la exclusión de éstas de los cánones vanguardistas.

Durante la década de los años veinte del siglo pasado los vanguardistas españoles introdujeron en su discurso ideológico el elemento provocador como fórmula y vehículo de expresión. Aquel anhelo de provocación, de cambio, de huida de la tradición y el canon literario encerraba en sí mismo la ambigüedad de aquellos que en realidad buscaban ser el nuevo canon, la nueva norma literaria y también una nueva fórmula vital. La pretensión desde las vanguardias en cuanto a convertirse en un fenómeno de carácter normativo ha sido interpretada como una traición a su propio y

Capítulo II

original comienzo revolucionario (Subirats, 1989: 86). Se ha caracterizado también el fracaso del proyecto inicial de las vanguardias históricas respecto a una revolución fundamentada en el potencial político de lo cultural, precisamente en los fenómenos históricos que la vuelven altamente problemática, como por ejemplo, el fascismo y su estetización de la política (Huyssen, 2006: 27; Corella, 2000: 63).

El abandono de sus iniciales proclamas provocadoras y agitadoras comenzó a hacerse visible en los últimos años de la segunda década del siglo XX, cuando el proyecto vanguardista de lo político sufrió una transformación al incluir entre sus elementos discursivos, no sólo a aquellos que definían la política desde una transformación social iniciada desde el potencial político de lo cultural, sino también a aquellos que estaban relacionados con dinámicas políticas ligadas al ámbito de lo estatal.

La afirmación de que el concepto literario de vanguardismo aparece ligado a una simple experimentación técnica asimilable a una falta de interés por la política, significa eludir la preocupación que los propios vanguardistas manifestaron por la política durante los años veinte. Rosa Chacel refiriéndose al vanguardismo en España afirmó en una conferencia que dictó en la Columbia University en 1960 que no estaba de acuerdo con una versión frívola de lo que para ellos fue más que un esnobismo, una convicción. Para la autora de *Estación Ida y Vuelta* (1926) la nueva literatura de los años veinte fue “*toda una tendencia orgánica o estructural o esencial*” que “*no se puede considerar jugueteo estetizante y gratuito, si no es que tomamos la estética como juego, si no es que la despojamos de su fraternidad esencial con la ética*”.

La defensa de un supuesto apoliticismo entre los escritores españoles de vanguardia durante la década de los años veinte (Bassolas, 1975; Tandy y Sferazza

Capítulo II

(1977); Boetsch, 1985; García Queipo de Llano, 1987; Tussel y García Queipo de Llano, 1990; Fuentes, 1993, Mainer, 1995, Vázquez, 2009) tiene que ser remplazada por una interpretación histórica que no eluda los espacios compartidos en las revistas culturales del momento por las dos corrientes literarias objeto de esta tesis doctoral: la literatura vanguardista y la “de avanzada”. La vanguardia española participó en las revistas que defendían una serie de posturas, desde un término clásico de la política ligado a lo estatal, y que fueron dirigidas y promovidas desde el círculo literario “de avanzada”.

En distintas revistas literarias aparecen los que podrían denominarse “puntos de encuentro” entre la vanguardia y la avanzada literaria. La revista *El Estudiante* constituye la primera empresa cultural en la que aparecen unidos los escritores “de avanzada”. *El Estudiante* se autoproclamó portavoz de “*aquellas voluntades excepcionales dispersas*” para concederlas una tribuna de exposición, “*dándoles semanalmente fluencia y continuidad*” (Editorial, 1925c). Pues bien, aquel grupo de voluntades excepcionales incluyó también las firmas de Francisco Vighi, José María Quiroga Pla, Emilio Prados y Such, Federico García Lorca, Guillermo de Torre, Miguel Pérez Ferrero, Claudio de la Torre o Esteban Salazar y Chapela, entre otros, todos ellos vinculados durante la década de los veinte a uno u otro de los movimientos literarios asociados a la vanguardia³⁵.

En abril de 1926, esta misma revista narraba como en “*noches pasadas se reunió la redacción de EL ESTUDIANTE para obsequiar con una cena íntima a Luis*

³⁵ Vighi (1925); José María Quiroga Pla (1925); Prados y Such (1926); García Lorca (1926); De Torre (1926); Pérez Ferrero (1926); De la Torre (1926), Salazar y Chapela (1925; 1926).

Capítulo II

*Bagaría*³⁶ por el éxito de sus conferencias en Málaga y Granada” a la que asistieron algunos de los jóvenes colaboradores de la revista, entre los que se destacó a Federico García Lorca, Guillermo de Torre, Jaime Ibarra y Pérez Ferrero (Editorial, 1926j). En el número 3 de la revista aparece una relación de los representantes de *El Estudiante* en las distintas provincias españolas (Editorial, 1925i). El representante por la provincia de Lérida en diciembre de 1925, es Guillermo Diaz Plaja, el joven vanguardista de la peña de los surrealistas, en la terraza del Hotel Colón (Rico, 1984) que en 1929 redactaría íntegramente el único número que vio la luz de la revista catalana de vanguardia *Fulls Grocs* (Bonet, 1999: 259).

En febrero de 1926, Benjamín Jarnés uno de los representantes más destacado de la narrativa de vanguardia, elegirá la revista *El Estudiante* para publicar un fragmento de su novela inédita *Pretil* (Jarnés, 1926). Jaime Ibarra, uno de los seguidores del movimiento ultraísta de vanguardia en España (Bonet, 1999: 342) dedicó un artículo a Miguel de Unamuno en el número diez de la revista, en el que se destacaba la labor del bilbaíno como agente provocador de la conciencia política en España durante la dictadura de Primo de Rivera. Ibarra utiliza la metáfora de “*la gota que cava la piedra*” para ejemplificar la labor de Unamuno en la formación de la conciencia política de los españoles:

“Gota a gota, Unamuno ha horadado la piedra de la dureza española. Este vasco derrama cordialidad. Nadie ha sentido el dolor humano con las trágicas proporciones del teatro griego, como él. Nadie ha hecho más cóncava su voz. Hora tras

³⁶ Luis Bagaría fue uno de los caricaturistas más populares de la España de su tiempo y estuvo íntimamente ligado a los movimientos de vanguardia desde fechas muy tempranas. En 1915, por ejemplo, participó con una serie de retratos de escritores en la exposición de Pintores Íntegros de Madrid, la primera manifestación de la incipiente vanguardia de la capital (Bonet, 1999: 77-78).

Capítulo II

hora, minuto tras minuto, en la soledad salmantina, Unamuno ha ido cavando, al compás del tiempo, la piedra de la conciencia española. Esta trágica perduración la ha sentido don Miguel de Unamuno, en horas en que la sombra de Kirkegaard, pastor protestante, se ha proyectado hasta su soledad. En cuantas de sus páginas hay un contraste de luz y de sombra que evidencia el paso de la Eternidad. Hora tras hora, minuto tras minuto, con un rumor constante, don Miguel ha labrado la piedra miliar de España” (Ibarra, 1926).

Alfredo Marqueríe, vinculado a la revista *Manantial*, de la que salieron siete números entre 1928 y 1929, y en la que publicó entre otras de sus composiciones de vanguardia, la titulada “Del cuentamillas” (Bonet, 1999: 401), escribió en la revista *Posguerra* un artículo titulado: “*Acerca del arte nuevo*”. Para Alfredo Marqueríe el arte nuevo era “*el arte proletario*”, aquél que sería “*capaz de provocar la reacción en el ánimo del que escucha, del que lee, del que piensa*” (Marqueríe, 1927). De hecho, a partir del número cinco de la revista *Posguerra*, publicado el 25 de octubre de 1927, Alfredo Marqueríe aparece en la portada como el encargado “*de la secretaría de redacción*”.

La Gaceta Literaria, uno de los máximos órganos de expresión de la vanguardia española, fundada por Ernesto Giménez Caballero, incluyó casi desde sus inicios, en concreto a partir del número tres en 1927, la serie de artículos *Los obreros y la literatura* escritos por Julián Zugazagoitia, el militante socialista entre los escritores “de avanzada”. Aquel dirigente socialista defendió la opción de un arte “de avanzada” desde las páginas del principal órgano de expresión vanguardista. La literatura “de avanzada” formaría parte de un proyecto más amplio, el de un arte que sin ser marxista rompiera “*con las maneras burguesas, con el repertorio de los viejos modales*”

Capítulo II

(Zugazagoitia, 1928). Y era en esa ruptura “*con las maneras burguesas*“, con las fórmulas decimonónicas, en la que la literatura “de avanzada” se aproximaba a la corriente vanguardista que buscaba también un alejamiento “*de vacuas retóricas y de turbios sentimentalismos*” propios del Antiguo Régimen (Guillén Salaya, 1929a).

Postguerra, otra de las empresas colectivas promovida desde la avanzada literaria, en su editorial *Vanguardistas, trepadores y arte nuevo* anunciaba su intento de aclarar su postura respecto a los escritores de vanguardia:

“A través de los números de POST-GUERRA publicados hasta ahora hemos reflejado, quizá no muy sistemáticamente, pero sí de una manera suficientemente clara, nuestro punto de vista en relación con las nuevas corrientes universales del Arte y la Literatura. La nueva generación literaria y artística salida de la gran guerra ha roto con las formas tradicionales del Arte. El romanticismo ha perdido su razón de ser. Una nueva concepción ha ocupado su lugar, que vive al ritmo de los tiempos. Una revolución en la forma y el contenido del Arte se ha operado en el Mundo. Contra lo romántico, contra lo académico, se alzan los jóvenes artistas de hoy.../... El ritmo maquinista de nuestra era es el movimiento acelerado de las regiones industriales, que reclaman pan y arte.../... Todo movimiento humano, político, artístico o social, tiene sus falsos apóstoles. No conviene nunca confundir el movimiento en sí, en lo que tiene de renovador, con sus mixtificadores y pescadores a río revuelto. Pos eso POST-GUERRA simpatiza en general - nuestro criterio no es nuevo - con el de vanguardia, depurado, honrado, sin intromisiones reaccionarias” (Editorial, 1928k).

Capítulo II

La especificación de que su criterio no era nuevo probablemente estuvo relacionada con un párrafo que se insertó en los números diez y trece de la revista *Postguerra* en el que se afirmaba:

“Bajo el pretexto de militar en escuelas literarias de vanguardia, o modernistas, numerosos jóvenes estetas defienden los ideales políticos de la reacción. El diletantismo literario es una modalidad de reaccionarismo político. POST-GUERRA combate las formas academicistas del arte y ese titulado vanguardismo literario que, a título de indiferencia hacia la política, se inhibe de toda preocupación política” (*Postguerra*, nº 10, 1 de mayo de 1928; nº 13, 1 de septiembre de 1928).

Los protagonistas de estas dos facciones literarias, la vanguardista y la “de avanzada”, no vivieron encapsulados en cada una de ellas, sino que friccionaron con sus supuestos oponentes literarios a través de múltiples puntos de encuentro que generaron características similares en sus creaciones literarias, como ha señalado Domingo Ródenas (2004). *El suicido del Príncipe Ariel* (1929) de José Antonio Balbontín o *Los príncipes iguales* (1930) de Joaquín Arderús contienen un tipo de construcción narrativa alegórica en la que aparecen ciertas características de vanguardia, como la utilización de la metáfora, el fragmentarismo, el efecto de shock en el lector o el recurso a la greguería. Las obras narrativas que siguieron la formulación estética “de avanzada” definida por José Díaz Fernández protagonizaron una temática literaria, un contenido narrativo de corte social o político, en el sentido clásico del término, pero desde la asunción de la inmediata herencia del arte vanguardista. Incluso los mayores representantes de la novela <<deshumanizada>> orientaron sus obras hacia una crítica del sistema de valores establecido relacionada con una postura solidaria con el sufrimiento humano (Ródenas, 2004: 17).

Capítulo II

Entre 1929 y 1930 vanguardistas y avanzados produjeron un conjunto de obras en las que pueden rastrearse las características convencionalmente asociadas a la facción opuesta. En *Luna de Copas* (1929) de Antonio Espina, *Cazador en el alba* (1929) de Francisco Ayala o *Estación, ida y vuelta* (1926) de Rosa Chacel pueden encontrarse las sombras de la inquietud social como planteó el neorromanticismo, sin que sus protagonistas sean los habituales en la literatura "de avanzada": obreros, mineros o campesinos. Y desde el otro lado, en novelas como *El suicidio del príncipe Ariel* (1929) de Balbontín, *La turbina* (1930) de Arconada, *Justo el evangélico* (1929) o *Los príncipes iguales* (1930) de Joaquín Arderius, *La Venus Mecánica* (1929) de José Díaz Fernández o *Imán* (1930) de Ramón J. Sender es posible encontrar técnicas estilísticas o narrativas típicas de la literatura vanguardista (Ródenas, 2004: 18).

En los años veinte del siglo pasado los vanguardistas españoles protagonizaron un discurso político que registró una ampliación semántica en torno a la significación de la política. El concepto de la política, el debate en torno a lo que debía o no incluirse en esa caja de herramientas capaces de transformar el ámbito de lo colectivo, de lo público, en definitiva, los útiles capaces de cambiar el mundo fueron, en el caso de los vanguardistas, aquellos elementos que formaban parte de una ampliación semántica de la política respecto a concepciones de la misma que habían permanecido ligadas a una dinámica de lo estatal. Como ya indiqué, a partir del siglo XIX y sobre todo durante el XX la concepción teórica de la política sufrió una ampliación semántica del término en el sentido de incluir en el radio de acción de la misma a un mayor número de posibles actantes no siempre ligados al ámbito de lo estatal. Durante los años veinte del siglo pasado en Europa, ya no era una condición indispensable para la realización política el monopolio del poder estatal, sino que la creciente modernidad ofrecía la posibilidad a

Capítulo II

un cada vez mayor número de individuos de agruparse en torno a una ideología o visión particular del mundo, para posteriormente intentar hacer prevalecer su ideario en la escena pública como formulación política.

En un discurso político que enunciaba una intención revolucionaria lingüística y literaria, o más ampliamente cultural, como el motor generador de una nueva realidad, se fueron insertando progresivamente elementos discursivos pertenecientes a un concepto de la política entendido desde una dinámica de lo estatal, desde una concepción clásica del término. Así, la encuesta realizada por *La Gaceta Literaria* entre el 15 de noviembre de 1927 y el 15 de marzo de 1928 con el título *Política y literatura. Una encuesta a la juventud española* formulaba tres preguntas que en sí mismas desvelaban una creciente preocupación por la política desde una concepción clásica del término junto a un cambio en los intereses políticos de la vanguardia:

“1. *¿Debe intervenir la política en la literatura?*

2. *¿Siente Usted la política?*

3. *¿Qué ideas considera usted fundamentales para el porvenir del Estado Español?”*

La primera pregunta resulta interesante porque indaga sobre la conexión que se estima oportuna entre política y literatura, al tiempo que se intenta averiguar cuál debe ser la relación de dependencia/independencia entre lo artístico y lo político. La segunda es la pregunta que más directamente ofrece información sobre el interés o desinterés de los encuestados por la política del momento, y la tercera permite conocer la existencia de un discurso político a la manera clásica desde la vanguardia literaria, puesto que se formula desde una concepción de la política ligada a la dinámica estatal.

Capítulo II

En relación a las respuestas correspondientes a la primera de las preguntas conviene señalar que la idea de que el mundo literario es independiente del político no quiere decir en el caso de las respuestas a la encuesta organizada por *La Gaceta Literaria* de Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Juan Chabás, Felipe Ximénez de Sandoval, César M. Arconada, Francisco Ayala, Esteban Salazar y Chapela o Miguel Pérez Ferrero que no estén preocupados por la política. Juan Chabás, uno de los prosistas más destacados de la vanguardia española, contestaba a la primera y a la segunda cuestión de la encuesta con las siguientes palabras:

“1. ¿Debe intervenir la política en la literatura?”

- Creo que no; es decir, no considero necesario que los sentimientos políticos de un escritor condicionen su producción literaria. Ni necesario, ni conveniente. No es cuestión de límites y deslindes, sino de absoluta independencia.../... en ciertos casos, sin embargo, puede ser un deber juvenil en los escritores usar su pluma en el ejercicio de determinada política.

2. ¿Siente usted la política?”

- Mucho. Como dolor, cierta política. Como aspiración y deseo, la que me parece necesaria, de urgente conveniencia” (Chabás, 1927).

En este sentido, este grupo de respuestas, si bien no creen conveniente la intervención de la política en la literatura, no tienen por qué traducirse en un desinterés por la primera de ellas. Ramón Gómez de la Serna concebía “*el mundo literario y el político como dos mundos uno al margen del otro*”, aunque “*sin embargo, el literato*

Capítulo II

debe cumplir el papel de avisador y de espectador y juez de políticos” y aclarando sus propias palabras añadía:

“No quiere decir lo anterior que el literato no sienta la política, sino que tiene que ser el espectador sumo y, por lo tanto, no mezclarse en ella.../... El literato debe sentir como drama, comedia o apología las horas políticas, porque es el espectáculo que educa más en la psicología del mundo, en que el escritor es principal crítico biológico” (Gómez de la Serna, 1927).

La independencia que estos escritores reclamaban para la literatura respecto de la política podría relacionarse con la autonomía del arte o el axioma de *l’art pour l’art* que definió una de las características básicas de la estética vanguardista en los años veinte. Es decir, la defensa de la autonomía y la independencia del plano artístico deben ser interpretadas como el deseo de formar parte de una corriente literaria independiente de la política institucional y capaz de producir una transformación cultural que sería la base de una revolución social y política. Sin embargo, los incipientes cambios que se estaban produciendo en el discurso político de los vanguardistas españoles generaron una ambigüedad más: aquella que se definió por el contrasentido que suponía seguir reclamando una independencia de la literatura respecto de la política y, sin embargo, reconocer como *“un deber juvenil en los escritores usar su pluma en el ejercicio de determinada política”* (Chabás, 1927).

Respecto a la segunda pregunta del breve cuestionario, sobre si sentían o no la política, Ramón Gómez de la Serna, Antonio Espina, Josep Carbonell, Melchor Fernández Almagro, Juan Chabás, Felipe Ximénez de Sandoval, César M. Arconada, Francisco Ayala, Esteban Salazar y Chapela, Miguel Pérez Ferrero, César A. Comet y

Capítulo II

Mariano Quintanilla responden en un sentido afirmativo a la cuestión que ofrece información sobre su preocupación o despreocupación, entre noviembre de 1927 y marzo de 1928. Tan sólo uno de los encuestados relacionado con los movimientos literarios de vanguardia tuvo una actitud en principio vinculable al desinterés político. Gerardo Diego responde en pocas y muy vanguardistas palabras a las tres preguntas que *La Gaceta Literaria* le había formulado:

“1ª ¿Debe intervenir la política en la literatura?”

- Soy tan lego en la una como en la otra.

2ª ¿Siente usted la política?”

- Me duele, pero no sé dónde.

3ª ¿Qué ideas considera usted fundamentales para el porvenir del Estado Español?”

- Ya he dicho que no entiendo una palabra. Ni siquiera por qué me lo preguntan” (Diego, 1927a).

El camino que se inicia desde la ambigüedad ante lo moderno, desde esa lectura no sólo positiva e ingenua de los nuevos avances tecnológicos e industriales, desde la quiebra, en fin, de esa definición de la historia como progreso lineal e indefinido sustentado básicamente en la razón, condujo en muchas ocasiones a los escritores vanguardistas hacia la necesidad de la búsqueda de una formulación política más concreta y vinculada a una concepción clásica de lo política capaz de solucionar los problemas que ese mismo mundo moderno por el que se sintieron en ocasiones fascinados había generado.

Capítulo II

José Antonio Maravall, poeta vanguardista en su juventud (Bonet, 1999: 398), define “*el estado vital del joven en el decenio 1920 a 1930*” como “*una crisis espiritual*” producida por el contrasentido originado en “*la diferencia entre la inestabilidad e incluso la angustia espiritual en que se vieron colocados unos hombres y la voluntad de seguridad que contrariamente era el principio armador de todo el enorme hecho de la técnica moderna. Al hombre moderno se le había prometido verse encauzado en un proceso de desarrollo y perfeccionamiento*”, el problema era que ese proceso era sólo material y había desatendido a su principal protagonista: el hombre (Maravall, 1934).

Las contestaciones a la tercera pregunta de la encuesta sobre las ideas que estos autores consideraron fundamentales en plena dictadura primorriverista para el porvenir del *Estado Español* forman parte de un discurso político en el sentido tradicional del concepto definido y ligado a la dinámica de lo estatal. Un discurso construido en torno a unos elementos más o menos constantes, que básicamente se fundamenta en la necesidad de una ruptura, tanto con aquellos valores representados por la dictadura del general Primo de Rivera, como con toda la política liberal decimonónica anterior. El contexto que rodea a esta necesidad de ruptura es aquel que vino determinado por una atmósfera política en la que, después de tres largos años de gobierno dictatorial, había crecido considerablemente el descontento y la falta de credibilidad respecto a la tan anunciada vuelta a la normalidad. El discurso de vuelta a la normalidad por parte del dictador constituye una constante a lo largo de su gobierno³⁷. En sus notas oficiales, de

³⁷Varias de las notas oficiosas o fragmentos de discursos de Primo de Rivera, recogidos por Dionisio Pérez en *La dictadura a través de sus notas oficiosas*, C.I.A.P., Madrid, 1930, muestran cómo el discurso oficial utilizó este elemento como una justificación, en primer lugar, del golpe de Estado en septiembre de 1923, y más adelante como explicación de su permanencia en el poder. En este sentido, pueden consultarse: “El balance de un año” (1924), págs. 58-60; “El manifiesto del general Primo de Rivera” (1926), págs. 93-108; “Entretenimientos de verano” (1928), págs. 203-205 y “Para el público de Italia”

Capítulo II

obligada inserción en los periódicos del momento, el general jerezano recurre una y otra vez a la justificación de su gobierno dictatorial como simple tránsito preparatorio para el retorno a la normalidad.

Lo que contestaron aquellos vanguardistas en el final de la década de los años veinte del siglo pasado a la tercera pregunta del cuestionario elaborado desde *La Gaceta Literaria*: *¿Qué ideas considera usted fundamentales para el porvenir del Estado Español?* y lo que el régimen primorriverista se esforzó en presentar como un discurso político oficial en su famosas notas, muestra una serie de nudos temáticos y problemáticos compartidos por ambos discursos políticos. El problema de las nacionalidades fue uno de los elementos discursivos presentes en las respuestas a la encuesta dirigida a la juventud. Josep Carbonell, Juan Chabás, Esteban Salazar y Chapela, Mariano Quintanilla, Antonio Espina y Melchor Fernández Almagro hicieron referencia a este problema y plantearon una solución política que en la mayoría de los casos venía definida por la constitución de un Estado federalista. En 1926, “*Ante el Catalanismo*”, una de las notas oficiales del General Primo de Rivera revela un discurso oficial en el que se niegan los problemas generados a raíz de la represión de los movimientos nacionalistas desde la llegada de la dictadura³⁸. En esta nota oficial se llega a afirmar que “*por fortuna, en Vasconia, como en Galicia, como en Cataluña, tal fiebre engendradora de celos y arrogancias regionalistas ha desaparecido*”. En los inicios de 1928 el general define la nación o estado como la unidad máxima y mínima en la que debe constituirse un país en el que “*los seres integrantes de las sociedades de*

(1929), págs. 254-255.

³⁸En una primera etapa Primo de Rivera intenta solventar los problemas que el gobierno del país le genera a través de decretos, mediante esta fórmula lleva a cabo la promulgación de una severa normativa jurídica contra el nacionalismo por R.D. de 18 de septiembre de 1923, citado en López Martín (1994: 16).

Capítulo II

carácter civil” deben organizarse para poder “*vivir sin estorbarse, y con recíproco respeto*” (Primo de Rivera, 1928). Frente al discurso difundido en la encuesta de *La Gaceta Literaria* en el que prevalece el reconocimiento y respeto hacia la heterogeneidad derivada de la diversidad generada por las distintas regiones que integran España, la dictadura ofrece una imagen de un país definido por una “*homogeneidad completa*” (Primo de Rivera, 1928). El antirregionalismo junto a la defensa de una unidad nacional indiscutible forman parte de la mentalidad política (Gómez Navarro, 1991: 324) de la dictadura y constituyen un elemento común a los regímenes de carácter militar (Gómez Navarro, 1991: 307).

Por otra parte, la necesidad de un Estado laico aparece en las respuestas de Antonio Espina y Esteban Salazar y Chapela en clara oposición a uno de los elementos de la mentalidad del régimen primorriverista: la defensa de la religión (Gómez Navarro, 1991: 326). Para la dictadura la religión católica había sido la protagonista de las épocas más heroicas de la historia española y constituía una fuente de valores espirituales en la que debía inspirarse la sociedad. En una interpretación diametralmente opuesta Antonio Espina afirmaba que entre las ideas fundamentales para el porvenir del Estado Español figuraba en primer término el laicismo, como instrumento necesario para “*borrar de las mentalidades venideras los moldes seculares del pensar escolástico y la tendencia a dogmatizar todas las situaciones*” (Espina, 1927). Mientras que para algunos vanguardistas la religión aparece como una rémora causante de la asimilación de moldes seculares, como la causa de cierto estatismo o inmovilidad, el régimen primorriverista la interpretó como un símbolo de progreso, evolución o incluso esplendor patriótico.

La defensa de un régimen económico de captación y redistribución de la riqueza o la humanización de las relaciones entre capital y trabajo son apuntados por Antonio

Capítulo II

Espina, Esteban Salazar y Chapela y Mariano Quintanilla. A este elemento discursivo subyace la intervención económica por parte del Estado como premisa básica para la búsqueda de una justicia social basada en un mejor reparto de la riqueza. En el que ha sido señalado como el segundo período ideológico de la dictadura primorriverista, y que se inicia desde finales de 1926, se consolidaron elementos ideológicos que habían sido incorporados a la mentalidad del régimen durante los años anteriores. En este sentido, se consagró la ideología de un Estado intervencionista que pretendía evitar el estallido de procesos revolucionarios (Gómez Navarro, 1991: 344). El discurso político oficial, si bien proyectaba una imagen de nivelación y justicia social, supeditaba ésta a la defensa del status quo, del orden. El Manifiesto que el general Primo de Rivera dirigió a España el 5 de septiembre de 1926 con ocasión de la creación de la Asamblea Nacional resume lo que parecía pretender el régimen con aquella apelación a la nivelación de las distintas clases sociales:

“La composición social obliga al Estado a buscar la posible nivelación de las clases en el disfrute de la vida; pero sin populachería, doctrinarismo ni espíritu de desquite; con orden y razón y exigiendo a todos el rendimiento de su trabajo y el cumplimiento de sus deberes. Con espíritu cristiano y democrático, pero con disciplina” (Pérez, 1930: 100-101).

La idea de la necesidad de una mayor justicia social aparece tanto en la vanguardia como en el discurso oficial de la dictadura. Pero mientras que para la primera se trata de la necesidad de una justicia social que tiene como uno de sus elementos básicos la redistribución de la riqueza, para el segundo se trataba también de evitar las posibles sublevaciones o rebeliones que generaría la falta de intervención estatal en la política económica y social. Mientras que la vanguardia reclama justicia

Capítulo II

desde una postura de oposición al poder institucional y dominante, el dictador se autoproclama garante de la igualdad entre las distintas clases sociales.

Otro elemento presente en ambos discursos, el primorriverista y el de los vanguardistas, es aquél que entiende la política anterior a la Primera Guerra Mundial representada por el liberalismo del siglo XIX, como una política arcaica y obsoleta. El deseo de ruptura con el pasado en las vanguardias literarias españolas afectaba tanto a valores filosóficos, como sociales o políticos. César M. Arconada se siente portavoz de la generación cuando afirma:

“Los pobres liberales gritan de vez en cuando contra los jóvenes, porque, según ellos, tenemos ideas reaccionarias - vanguardista en arte, reaccionarios en política, dicen -. Pues bien, es ya hora de que los proyectores descubran los trucos. Hay que desenmascarar a esos miserables burgueses, que son los viejos liberales. Con claridad. Con energía. Ante todo, es necesario sentar este principio: en el momento actual los que se llaman liberales son los retrasados, los reaccionarios. Los jóvenes en cambio, somos los progresistas, los verdaderos liberales. Las ideas políticas siguen un proceso de evolución, como las ideas estéticas, como las costumbres, como la vida, como todo. El pensamiento que hace cincuenta años figuraba, lleno de audacia, en las primeras líneas de combate, hoy se ha hecho viejo, inútil. Se ha retrasado, se ha inactualizado. Los liberales fueron progresivos, vanguardistas, en su día. Hoy no. Hoy están en la retaguardia, en el desván, a punto de ser retirados de la circulación del mundo. .../... Los jóvenes queremos para la política, como hemos querido para el arte, ideas actuales, de hoy, con el perfil y el carácter de nuestra época.../... Un joven puede ser comunista, fascista, cualquier cosa, menos tener viejas ideas liberales” (Arconada, 1928a).

Capítulo II

La identificación del liberalismo del siglo XIX como una opción política incapaz de resolver los problemas del mundo que les había tocado vivir condujo a algunos, entre los que se encontraron Eugenio Montes y César A. Comet, a la convicción de que en ese momento no existían ideas políticas de posible vigencia. Eugenio Montes afirmó en el inicio de 1928 que en Europa no había “*ideas políticas de posible vigencia*” y que “*tras una época de romántico frenesí racionalista*” había llegado como después de todos los romanticismos “*un cansancio escéptico e irónico*”. El regreso de las verdaderas ideas políticas llegaría, afirmaba Montes, cuando se “*inflame otra vez la llama utópica*” (Montes, 1928). Según César A. Comet “*las ideas políticas que llegarían a mejorar la situación, no sólo de España, sino de todos los países del Globo, están por aparecer aún*”. El 7 de julio de 1926 Primo de Rivera pronunció un discurso durante la celebración de un mitin organizado por las Juntas Patrióticas en cuyo contenido se observa la misma postura que más tarde expresarían algunos vanguardistas en la encuesta de *La Gaceta Literaria* respecto al ocaso de las ideas políticas decimonónicas: “*Es un error creer que el progreso está contenido en el ideario del siglo XIX, cuando la postguerra nos ha demostrado que existe el nuevo ideario, liquidación de valores de aquella centuria*” (Pérez, 1930: 87).

Respecto a la fórmula adecuada para el futuro del Estado Español, Antonio Espina y Esteban Salazar y Chapela consideran la República como una buena solución en cuanto a la forma de gobierno óptima para el porvenir del Estado Español, frente a la defensa de la Monarquía como uno de los elementos ideológicos de la mentalidad política primorriverista (Gómez Navarro, 1991: 324.326). La dictadura de Primo de Rivera tuvo importantes consecuencias para las fuerzas políticas republicanas, monárquicas y socialistas. La política de la dictadura llevó a la crisis al conjunto de los

Capítulo II

partidos monárquicos, que en aquel momento histórico no es otra que la crisis de los partidos de derechas. Por otra parte, si cuando se inicia la dictadura, en 1923, las fuerzas republicanas se encontraban en crisis y los socialistas en ascenso, en 1930, se produjo el fenómeno inverso: eran los republicanos los que representaban la opción política del momento y los socialistas caminaban tras ellos (Gómez Navarro, 1991: 525-529).

La mayoría de los elementos discursivos contenidos en las respuestas a la tercera pregunta de la encuesta organizada por *La Gaceta Literaria* acerca del futuro del Estado Español expresan el deseo de ruptura con todos aquellos principios que defiende la dictadura. Aquellos elementos discursivos que conformaron la retórica política de los vanguardistas compartieron un nexo común: la idea de la necesidad de una nueva política capaz de dar salida a los problemas que había generado un nuevo mundo, contraria a aquella vieja política que había pasado a ser una opción obsoleta. En oposición a lo que hasta aquí se ha intentado apuntar algunas interpretaciones históricas de esta encuesta coinciden en un análisis que tiende a identificar los postulados literarios de la vanguardia española con su desinterés por la esfera de lo político (García Queipo de Llano, 1987; Bassolas, 1975; Tandy y Sferazza, 1977).

La revista *Posguerra*, el principal órgano de expresión de los escritores “de avanzada” entre 1927 y 1928 quiso publicar un breve resumen de la encuesta realizada por *La Gaceta Literaria* durante esos mismos años:

“Las preguntas se han dirigido a unas cuantas personalidades – siempre las mismas – de reconocida decrepitud política. Y naturalmente, han salido respuestas dignas de los preguntados. Los más radicales piden unas Cortes Constituyentes, para ellos la panacea milagrosa de donde saldrá la salvación. Es que para estas gentes se

Capítulo II

trata de un problema de forma: con unas palabras oficiales se cambia el gesto de un país. Otros proponen retoques más o menos discretos que quiten las arrugas de nuestra Constitución y la ayuden a sonreír. Tanto unos como otros dan una magnífica sensación de desorientación que es muy digna de anotar.../... sería curioso hacer esta misma encuesta entre los obreros y publicar sus contestaciones. Después podría decirse que se había manifestado la opinión. Pero opinión verdadera de gentes que llevan en sí el drama y conocen su remedio” (Editorial, 1928m).

En 1928 Francisco Guillén Salaya intentaba mostrar que a pesar de que las formas de los jóvenes en la expresión de sus inquietudes hubiesen cambiado respecto a sus antecesores, esto no debía traducirse en una falta de preocupación por la problemática política. Si *“Los románticos habían abusado de la adrenalina para provocar la emoción”* convirtiéndose en auténticos falsificadores, tanto *“de la belleza, como de la ciencia y de la religión”*, la joven generación aspiraba *“ante todo, a ser joven y, por tanto, sólo quiere plantearse problemas de juventud: planteárselos y resolverlos juvenilmente, no con ideas viejas ni apolilladas”*. Sin embargo, las formas expresivas de los jóvenes que buscaban alejarse de ese exceso de emoción no debían traducirse en una falta de preocupación por *“los grandes problemas religiosos y políticos.../...pues ambos son problemas de juventud”* (Guillén Salaya, 1928). Algunos jóvenes sintieron que había llegado *“el momento de una firme y decidida labor”* que mejorara la organización social vigente. *“Devolverle el prestigio al viejo vocablo, que ha sido manchado con todas las sombras de oscuras aspiraciones y fijar para siempre que hacer política no es estar en éste u otro partido laborando por el bien personal, sino esforzarse con lo mejor de uno mismo para el bien común”* (Zambrano, 1928). Este fue el programa político que María Zambrano describió en 1928 para los jóvenes.

Capítulo II

Había llegado el momento en que era necesaria la unión entre la juventud burguesa y la obrera que traería desde su *“su fe en la juventud del mundo.../... el advenimiento de un orden nuevo”* (Zambrano, 1928c).

Los jóvenes se habían convencido de que para *“dotar al mundo de la máxima alegría”* era preciso *“organizarle, estructurarle social y económicamente, de una manera humana, generosa y noble”*. La juventud debía tratar los problemas políticos con la misma *“sinceridad y pureza”* con que se había enfrentado a *“todos los demás problemas”* (Guillen Salaya, 1929a). Ernesto López Parra fue quien declaró que había llegado el tiempo en el que se iba a *“poner al descubierto la Verdad”*. Y la verdad era que existía *“un gran núcleo de hombres que no pasan los treinta y cinco años, saturados de fe política, ansiosos de definir una actitud y de seguir un programa, y de estructurar la nueva conciencia del país”* (López Parra, 1929).

Frente a aquella idea que pretendía vincular a los vanguardistas con una falta de interés por lo político el editorial del nº 42 de *La Gaceta Literaria*, íntegramente dedicado al mundo obrero, hablaba de aquel prototipo de joven que buscaba purificar un poema *“como su instrumental un técnico en la fábrica”*, de aquel muchacho que alucinado ante el cinema buscaba *“problemas de audaces dimensiones”*. De un hombre nuevo más cercano a *“un inmediato y enorme porvenir”* que aquellos *“desmelenados alborotadores que quieren hacer de la política literatura, sin darse cuenta que es de la literatura - pura - de donde va surgiendo la madrugada clara de la nueva política”* (Editorial, 1928).

En abril de 1929 Francisco Ayala, Corpus Barga, José Díaz Fernández, Antonio Espina, Federico García Lorca, Benjamín Jarnés, Antonio Obregón Chorot, Francisco

Capítulo II

Pina, Esteban Salazar y Chapela, Pedro Salinas, Ramón J. Sender, Fernando Vela, José Venegas y Francisco Vighi, entre otros, firmaron un documento con el título *SEÑOR DON ...* en el que declaraban que desde hacía poco tiempo había surgido entre “unos cuantos escritores la idea de organizar un grupo de carácter político, de la más amplia ideología dentro del horizonte de la libertad, y de tono y significación distintivamente intelectuales”. El texto hacía un llamamiento “a todos los hombres <<nuevos>> de España, cuya sensibilidad liberal sintonice con la nuestra, para que de la colectiva afirmación que hoy hacemos, nazca un partido fuerte y desinteresado” que no “alce otra bandera que la del pensar libre y moderno” (Ortega y Gasset, 1987: 102). A punto de finalizar la década de los años veinte dos elementos básicos definían el proyecto político de este grupo de escritores: libertad y modernidad.

Una lectura que identifique un discurso político propio de los escritores vanguardistas españoles, a pesar de la ausencia en los primeros años veinte de un contenido político en el sentido restringido y clásico del término, parece más plausible que su interpretación como simple entretenimiento literario. La vanguardia española entendió la literatura como el medio para transformar el mundo, como una herramienta capaz de llevar a cabo una revolución desde el terreno de lo artístico hacia el de lo social y político. Las nuevas formas estéticas y utópicas pretendían anticiparse en el plano artístico para posteriormente mediante una actitud bastante generalizada entre los artistas de vanguardia, que consistía en la intervención de los problemas sociales y en la aprehensión de la cultura como un todo, transformar el orden social establecido.

Melchor Fernández Almagro describía el último tercio del siglo XIX como “un yerto mar de gris algodonoso” en el que el arte “no parece aspirar a mejorar la vida”, sino que “desenvuelve con gozo despreocupado, motivos mesocráticos de un literal

Capítulo II

realismo” (Fernández Almagro, 1923b). El lenguaje debía adaptarse a los tiempos para crear un arte fiel, también, a su propio momento. Guillermo de Torre asentía que “*las revoluciones idiomáticas son la base y el complemento de las revoluciones espirituales*” y en especial el castellano requería “*ser de nuevo desenquitosado*” y ajustado “*al ritmo actual*”. El escritor de *Literaturas europeas de vanguardia* (1925) recurría a Unamuno y a su “*proverbial valentía*” cuando transcribía literalmente las palabras de Don Miguel al respecto:

“*Revolucionar la lengua es la más honda revolución que pueda hacerse, como preámbulo de otras ideológicas. No caben, en punto al lenguaje, vinos nuevos en viejos odres*” (De Torre, 1925/1991: 364).

Al referirse a sus dos obras vanguardistas *Hércules jugando a los dados* (Madrid, Atenea, 1928) y *Julepe de Menta* (Madrid, Atenea, 1929) Ernesto Giménez Caballero describe éstas como “*la exaltación del deporte, de la revolución social, del arte nuevo y del sexo*” (Giménez Caballero, 1980). Se trata de una concepción del arte no como mimesis, en el sentido de copia o simulacro, sino como elemento productor de una nueva realidad. La existencia de un cometido socialmente transformador desde las vanguardias y el deseo de un nuevo orden artísticamente predefinido condujeron a los escritores de vanguardia más allá de la esfera de lo artístico. La vanguardia hablaba de la conversión de la sociedad a un nuevo principio artístico. Estos escritores creyeron que revolucionar el arte significaría revolucionar la vida (Calinescu, 1991: 115). El deseo de reorganización de la praxis vital, de la vida cotidiana por medio del arte debía constituir la base de una revolución mucho más amplia. Aquella que no podría cambiar en profundidad el mundo si sólo variaba los aspectos de la política vinculados tradicionalmente a la dinámica de lo estatal. Ahora, en la esfera de lo político, la vida, lo

Capítulo II

cotidiano no podían quedar al margen de la transformación porque sin la modificación de estos elementos no sería posible la revolución del mundo. La obra de arte vanguardista supone un nuevo tipo de arte comprometido que desmorona la dicotomía historiográfica entre lo puro y lo impuro, entre lo supuestamente apolítico y lo político.

El anuncio de la necesidad de una revolución vino acompañado de un discurso antiburgués. Antonio Marichalar definía a la burguesía como una “*tediosa boa*” dominguera que intentaba “*desentumecerse estirándose a lo largo de la Castellana*”, como aquella gente que arrastraba “*la exangüe pesadez de su cachaza sobre las inquietadas losas del paseo, movilizando cien pies que se paralizaron durante toda la semana en la arropada tibieza de la camilla familiar*”. Pero “*la sierpe embotada - raída y lacia - sale con dificultad de su torpor*” luciendo “*lutos desvanecidos, bufandas angustiosas, guantes recalcitrantes*”, en fin, “*toda la gama de abotargadas livideces*” (Marichalar, 1926). En 1929 Rafael Alberti publica la poesía *Five o’clock tea* como parte de su obra *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos* (Morris, 1981). En esta composición lírica Alberti ataca a la burguesía y a la aristocracia burlándose de una de sus costumbres más arraigadas y sofisticadas.

Ese proyecto artístico o utopía cultural que contenía una propuesta de modificación de la ideología burguesa se formulaba, sin embargo, desde las propias plataformas burguesas (Brihuega, 1982: 73). La asunción de un discurso que definía un mundo lineal y en constante progreso basado en la racionalidad de los avances científicos y tecnológicos por parte de las vanguardias literarias las situaba en un punto de partida que había sido definido por las clases medias acomodadas. Esta ambigüedad ante el mundo burgués, liberal y, básicamente racional, era la misma doble significación que habían mostrado ante los efectos de la modernidad. La ambivalencia del fenómeno

Capítulo II

vanguardista lo fue no sólo desde un punto de vista artístico, sino también desde sus formulaciones filosóficas, éticas o sociales.

Los vanguardistas españoles durante la década de los años veinte, al igual que aquellos otros escritores, los “de avanzada”, que integraron en su producción literaria un discurso político más vinculado a lo estatal o institucional, pretendían transformar el mundo desde la fidelidad a su propio tiempo. Esta fidelidad suponía un compromiso con su presente, una doctrina del arte como avanzada de la sociedad, como vanguardia social. Su interés por todos aquellos fenómenos novedosos que se produjeron en la ciencia, la tecnología, la filosofía, la política o el arte les convirtieron en la avanzada social, en la elite de la vanguardia. El mayor reto que los vanguardistas se autoimpusieron fue el de configurar la mentalidad de lo “nuevo”, y fue aquel desafío, el que condujo al arte al deber de anticiparse a su propia actualidad en la búsqueda de soluciones artísticas, filosóficas o políticas.

Desde finales de la década de los años veinte y durante la de los treinta la vivencia de un mundo en el que se produjeron importantes cambios económicos, sociales, políticos y culturales conducirá a los escritores de vanguardia hacia formulaciones marxistas, fascistas o de compromiso con una República que traería un progreso definido por lo humano y lo espiritual, y no limitado al proyecto de progreso liberal ligado exclusivamente a lo material y económico. En cualquier caso, unos y otros van a compartir una serie de nudos problemáticos que giraron en torno al rechazo de los valores decimonónicos y del mundo burgués. Para algunos el camino que la sociedad europea había iniciado hacia un igualitarismo político y social había fracasado y reclamaba la reconstrucción de una autoridad legítima, un cesarismo que terminaría por alinearse junto a la opción política fascista, otros apostaban por la modificación radical

Capítulo II

de la antigua sociedad mediante la transformación de sus estructuras básicas con la puesta en práctica de la doctrina marxista, y finalmente, algunos optaron por apoyar el republicanismo progresista que fue ganando adeptos durante la década de los años veinte para convertirse en la opción del momento en 1930; unos y otros compartieron más allá de sus diferencias la certeza de la llegada de un nuevo tiempo que reclamaba nuevas formulaciones políticas alejadas de las soluciones liberales burguesas. El liberalismo como opción política estaba agotado.

Ernesto Giménez Caballero, Ramiro Ledesma Ramos, Juan Aparicio, Tomás Borrás³⁹ y Guillen Salaya⁴⁰, optaron por el programa político del fascismo, Rafael Alberti, César María Arconada, Antonio de Obregón y Juan Piqueras apostaron por una política comunista, mientras que Antonio Espina o Salazar y Chapela⁴¹ se unieron a la opción de una República defendida por el Partido Republicano Radical Socialista y Melchor Fernández Almagro se pronunció por un nuevo liberalismo cercano a la opción republicana sin especificar su adscripción a ningún partido político del momento.

El fascismo, en nuestro país fue una propuesta que surgió en el seno de los escritores de vanguardia, y más en concreto, en torno a la figura del director de *La Gaceta Literaria*: Ernesto Giménez Caballero. Desde el comienzo de su publicación, en 1927, esta revista se había convertido en uno de los principales órganos de expresión de los movimientos de vanguardia. Los orígenes del fascismo en España han sido

³⁹ De su colaboración con las JONS surgirá su “*visceral biografía de Ledesma Ramos*”, posteriormente fue militante de Falange Española y al estallar la Guerra Civil se escondió en Madrid para luego dedicarse a tareas de propaganda en la zona franquista (Bonet, 1999: 114).

⁴⁰ A partir de 1931 se dedicó efectivamente a la política, sucesivamente, lo encontramos en *La Conquista del Estado* – ya en 1928 había escrito en *El Sol* una semblanza de Ledesma Ramos –, en las JONS y en Falange Española.

⁴¹ Montiel (2005: 573) ha rastreado la filiación de Salazar y Chapela al Partido Republicano Radical Socialista a través de la carta que éste le envió al líder del partido D. Marcelino Domingo, fechada el 17 de abril de 1931 en la que le comunicaba que se había afiliado al partido “*desde el primer día de su fundación*”.

Capítulo II

asociados a Ernesto Giménez Caballero en su aproximación al futurismo y al fascismo italiano. En 1928 el fundador del movimiento futurista de la vanguardia europea llega a España invitado por la revista *La Gaceta Literaria*. El viaje de Marinetti a España tuvo un marcado carácter político y, en este sentido, las opiniones del italiano son lo que realmente interesa en ese momento a Gecé⁴². El idilio del promotor del movimiento futurista con el fascismo comenzó en 1919 cuando militaba en los *fasci di combattimento* que representaban la línea más violenta e intransigente del fascismo italiano. Cuando Mussolini llegó al poder la amistad entre el dictador y Marinetti permitió a los futuristas cierta libertad de acción, son los años en que futurismo y fascismo marchan juntos. Marinetti publicará en 1924, *Futurismo e Fascismo*, con lo que el momento de vanguardia se vuelve netamente político. Giménez Caballero se va a decantar por una opción similar a la italiana y en *La Gaceta Literaria* dedicará íntegramente el número 28 de su edición, publicado el 15 de febrero de 1928 a temas italianos. Gecé se entrevista con el poeta en el artículo “*Conversación con Marinetti*” y Guillermo de Torre escribe una “*Efigie de Marinetti*” (Mancebo, 2006:10-12). En España, Giménez Caballero ve en Marinetti una cabeza política importante y un revolucionario profético y a partir de 1928 se inclinará cada vez más hacia un nacionalismo vinculado al fascismo italiano (Lentzen, 1986: 314). En “*Conversación con Marinetti*” presenta a Italia como a la nación que ha llegado a convertirse en uno de los países más poderosos de Europa gracias a su política fascista. En el mismo número aparece el ya mencionado “*Efigie de Marinetti*”, escrito por Guillermo de Torre, en el que se va a ensalzar la figura del italiano caracterizando al futurismo como

⁴² Gecé es el seudónimo de Ernesto Giménez Caballero (Bonet, 1999: 286). Sobre el viaje de Marinetti y su carácter ideológico publicó un artículo la revista “de avanzada” *Posguerra* en el que se afirmaba: “*Hace unos días ha visitado España el que un día fue jefe audaz del movimiento futurista: Marinetti. Su viaje, a pesar de la acogida que ha encontrado en ciertos medios, no ha sido de carácter esencialmente artístico. Ha venido como viajante de comercio de productos ideológicos*” (Editorial, 1928l).

Capítulo II

una corriente no sólo influyente en el terreno literario y estético, sino como influjo moral y político, mediante la exaltación de los valores nacionales: el orgullo, el patriotismo, el anticlericalismo, el militarismo y el afán bélico (Lentzen, 1986: 314).

La aproximación hacia el nacional socialismo de Ernesto Giménez Caballero es cada vez más fuerte coincidiendo con el viaje que realizó a Italia, en dónde impartirá dieciséis conferencias por diversas universidades. El resultado literario del itinerario lo irá publicando en las páginas de «La Gaceta», bajo el epígrafe «12.302 kms. De literatura» entre agosto y septiembre de 1928. Esta serie de artículos transmite la fascinación irresistible que Gecé sintió por el fascismo durante el viaje. En Italia, conocerá a los ministros de Mussolini, Gentile y Bontai y comenzará su amistad con los escritores fascistas Malaparte, Marinetti y Boselli. Y en Roma se encontrará con el futuro falangista Rafael Sánchez Mazas (Soto, 2011: 91).

Aunque el modelo fascista italiano ejerció un punto de inflexión en la trayectoria literaria y política de Ernesto Giménez Caballero, sin embargo, quiso especificar que la propuesta italiana no podía ser transferida sin más a España, porque la esencia de nuestro país estaba determinada por el “*catolicismo, conquistador y democrático*” y exigía una orientación popular del fascismo, idea que termina formulando en los siguientes términos:

"Si el fascismo es aristárquico por su estructura de partido, y monárquico por su representación del poder ejecutivo, es en el fondo archidemocrático: el pueblo mismo. ¿Archidemocrático? No: popular. La palabra democracia huele a burguesía, a ciudad, a cosa mediocre. Mientras popular es lo del campo, lo de la taberna, y el mercado, y la plaza, y la fiesta. Popular no es el hombre como

Capítulo II

obrero, ni como ciudadano, ni como funcionario. Sino simplemente como hombre elemental. Como campesino. Como hombre eterno” (Giménez Caballero, 1928).

Si el inicio del fascismo en España en un principio tuvo una clara relación con Marinetti y sus formulaciones políticas, es cierto que el ideario del director de *La Gaceta Literaria* terminó alejándose de las ideas selectivas y elitistas del italiano.

Ramiro Ledesma Ramos, discípulo de Ortega y colaborador habitual de *La Revista de Occidente* y de *La Gaceta Literaria* fue otra de las figuras clave en los orígenes del fascismo en España. Como ha señalado Gallego (2005: 77), las colaboraciones en la primera de ellas fueron de corte filosófico y más relacionadas con su vinculación a Ortega, mientras que las intervenciones en *La Gaceta Literaria* fueron mucho más abundantes y significativas en relación al tema que nos ocupa. En este sentido, Ledesma utilizó *La Gaceta Literaria* para mostrar su pertenencia a una vanguardia que debía actuar como la vía inicial de instalación del fascismo en nuestro país.

La actitud de Ledesma se irá radicalizando bajo la influencia de Giménez Caballero de manera que el 8 de enero de 1930 va a protagonizar un sonado escándalo en el mundo literario del momento. Gómez de la Serna organizó un homenaje en honor a Giménez Caballero en el conocido Café Pombo de Madrid. Entre los asistentes estaban el propio Ramiro Ledesma, Antonio Espina, Sainz Rodríguez, Benjamín Jarnés, Pedro Salinas, José Francisco Pastor, Rafael Alberti, Rafael Sánchez Mazas, José Bergamín, Fernando Vela o Eugenio Montes, entre otros. Durante la celebración del homenaje Rafael Alberti ridiculizó la publicación orteguiana de *Revista de Occidente* y atacó a Antonio Marichalar, colaborador habitual de la misma. Pero fue a la hora de los

Capítulo II

postres, cuando se comenzó a hablar de la situación social y política de la Dictadura de Primo de Rivera, cuando según relata el propio Giménez Caballero, Antonio Espina después de defender a la juventud liberal y republicana, saco “*una amenazante pistolita de madera*”. Ramiro Ledesma en respuesta a la actitud de Espina respondió con unas palabras más agresivas y empuñó una pistola auténtica (Soto, 2011: 79). Para Gecé, este altercado fue una especie de manifestación simbólica de la futura guerra civil que le esperaba al país: “.../... *asistiendo a su Pombo que me ofrecería el célebre banquete dónde los poetas – nosotros – anunciamos una vez más lo que iba a suceder: la guerra civil* (Giménez Caballero, 1980).

En los últimos meses de 1930, Ledesma intenta organizar un grupo de colaboradores para llevar a cabo su propia publicación política, el contacto más importante será el que establece con Juan Aparicio que terminará por convertirse en el secretario de la futura publicación. En diciembre de 1930 Ledesma suspende su relación con *La Revista de Occidente* y en enero del nuevo año lo hace con *La Gaceta Literaria* para dedicarse exclusivamente a su propia empresa: la revista que llevará por título *La Conquista del Estado* (Selva, 2000: 158).

El 14 de marzo de 1931 comienza a publicarse *La Conquista del Estado* en donde reconocerá como “*el tema de nuestro tiempo*” a los nuevos movimientos ideológicos que recorren Europa: Rusia, Italia y Alemania (Soto, 2011: 80). En este momento, la distancia entre su maestro, Ortega, y Ledesma ya es insalvable. A pesar de seguir reconociéndolo como su maestro en el ámbito de la Filosofía, en una reseña aparecida en *La Conquista del Estado* con motivo de la publicación de *La redención de las provincias*, de Ortega, Ledesma afirma que el filósofo no ha logrado desprenderse en política del viejo concepto de Estado (Ledesma, 1931).

Capítulo II

El manifiesto de *La Conquista del Estado*, fundada por Ramiro Ledesma, transmite la necesidad en política de una transición auténtica hacia la contemporaneidad, una transformación que de forma eficaz incorpore a las masas a un nuevo patriotismo social. El manifiesto reclama la constitución de un proyecto político en el que la cultura homogénea española se descubrirá como nación en la medida en que sea capaz de incorporar a todo el pueblo a su revolución. Para Ramiro Ledesma y sus colaboradores en *La Conquista del Estado* la opción de una República no cambiará las condiciones del país, puesto que sus dirigentes serán los representantes de generaciones pasadas, instaladas ideológicamente en posiciones superadas por la actualidad y por su propia falta de eficacia.

La opción política que pretende abanderar Ledesma rechaza todo lo que representan “*los hombres de la política usual – monárquicos y republicanos -, las agrupaciones que los siguen y los elementos dispersos que hasta aquí han intervenido en las elaboraciones decisivas.../...*” y que no han logrado “*desligarse de las mediocres contexturas del viejo Estado*”. “*Al margen de ellos, frente a ellos, más allá que ellos, sin división lateral de derechas e izquierdas, sino de lejanías y de fondos*” los firmantes del manifiesto declaran iniciar “*una acción revolucionaria en pro de un Estado de novedad radical*” (Editorial, 1931).

En noviembre de 1931 Ledesma funda las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, las J.O.N.S. de ideología fascista que se fusionarán con el partido de extrema derecha fundado por José Antonio Primo de Rivera, Falange Española en febrero de 1934, pasando a denominarse Falange Española de las JONS. Durante la guerra civil española, el 19 de abril de 1937, Franco unificaría a FE de las JONS con los tradicionalistas y el resto de fuerzas políticas que habían apoyado la sublevación militar

Capítulo II

para constituir el partido único conocido como Falange Española Tradicionalista de las JONS, que se convirtió en una pieza clave para el mantenimiento del régimen franquista (Thomàs, 2001).

La segunda de las opciones políticas que algunos escritores de vanguardia siguieron, la de Rafael Alberti, César María Arconada, Antonio de Obregón, José Herrera Petere, Xavier Abril o Juan José Pérez Domenech, la comunista, comenzó su andadura en el escenario literario de los años veinte desde las filas de la literatura “de avanzada”. Si la opción del fascismo surgió desde las filas de vanguardia, la comunista lo hizo desde las “de avanzada” durante la década de los años veinte, de la mano de uno de sus máximos órganos de expresión: *Posguerra*, como mostraré cuando me ocupe del discurso ideológico y político de los escritores del “Nuevo Romanticismo” literario.

Entre 1927 y 1928 la opción comunista en los escritores “de avanzada” tiene como órgano de expresión colectiva a la revista *Postguerra*. La vinculación de algunos escritores “de avanzada” al partido comunista data de fechas anteriores. José Antonio Balbontín habría ingresado en el grupo de estudiantes socialistas en 1917 y declaró en sus memorias haber sido uno de los primeros comunistas que se reclutaron en España (García de Tuñón Aza, 2010: 16). Julián Gorkin se incorporó al comunismo en 1921 al formar parte del movimiento de escisión del PSOE de las juventudes socialistas que dieron lugar a la creación de la Federación Comunista de Levante. Los escritores vanguardistas se aproximaron a la opción comunista más tarde que los “de avanzada”, en el inicio de la década de los años treinta, aunque la transformación ideológica que les condujo a esta formulación política comenzó a gestarse en los últimos años de la década anterior.

Capítulo II

César María Arconada había traducido junto a Ernesto Giménez Caballero a Malaparte, uno de los escritores italianos que se había posicionado junto al fascismo de Mussolini. A finales de 1928, cuando se encuentra desempeñando el cargo de redactor-jefe de *La Gaceta Literaria*, Arconada siente cierta atracción por el fascismo. En agosto de 1929 dimite de su cargo en la revista y a finales de ese mismo año funda junto a José Lorenzo y Julio Gómez de la Serna, la editorial “Ulises”, que se convierte en uno de los órganos de expresión para la narrativa “de avanzada”. En 1931, Arconada ya tiene clara cuál es su opción política que materializa con su ingreso en el Partido Comunista (Cruz, 1993; Cobb, 1993).

Las vacilaciones respecto a la opción política elegida no son exclusivas de César María Arconada, sino que se producen en más escritores de vanguardia, como fue el caso de Antonio de Obregón. En su artículo, “*Las cuestiones fundamentales del marxismo*”, describía la evolución histórica de la política afirmando que “*si la burguesía ha derribado a la sociedad feudal, el proletariado derribará a la burguesía. La lucha de clases es hoy el problema palpitante de ayer y el mismo de anteayer. Multiplicado por potencias nuevas*”. La solución al secular conflicto que describía este vanguardista venía de la mano del comunismo y del activo papel de las masas obreras:

“*Pero el actual comunismo es un hecho. El gran hecho de Europa. Su hechizo*” (De Obregón, 1930). “*Si hay algo grande en nuestro tiempo que eleve su voz por encima de la Humanidad y se oiga – semilla para los cuatro vientos – en todas partes, lo ha producido Rusia*” (De Obregón, 1930a).

Capítulo II

En estas fechas su crítica hacia el fascismo italiano era clara: “*El fascismo fue un hijo de la guerra, que se apoderó del espíritu de las gentes por cobardía, por miedo a Rusia*” (De Obregón, 1930b). En 1934, aún lo encontramos entre los firmantes del Manifiesto de intelectuales a favor de Azaña, por esas fechas encarcelado, sin embargo, su postura se iría radicalizando en una dirección opuesta a la anterior hasta militar en Falange Española y convertirse en asiduo contertulio de *La Ballena Alegre* que fue la tertulia literaria que durante la II República organizaron algunos falangistas o simpatizantes del partido liderado por José Antonio Primo de Rivera, como por ejemplo: Víctor de la Serna, Agustín de Foxá, Eugenio Montes, Rafael Sánchez Mazas y Jacinto Miquelarena (Bonet, 1999: 448).

En 1928, Xavier Abril, poeta e historiador de la literatura vinculado a los movimientos de vanguardia, y en concreto al surrealismo, regresaba a Madrid de su país de origen, Perú, dónde según sus propias palabras le ganaron la revolución y el marxismo (Bonet, 1999: 23). Dos años después, en 1930, su artículo: “*Palabras para asegurar una posición dudosa*”, publicado en la revista *Bolívar*, afirma la necesidad de un proyecto político que responda a principios revolucionarios, para lo cual hacía falta continuar apostando por el sentido original de la palabra “vanguardia”, convertido en una mera etiqueta, cuando en realidad es un sinónimo de “revolución” (Abril, 1930). Para Abril, la solución política vendría de la mano de “*la tesis materialista de la historia*”, aquella que defendía la “*revolución, no la evolución*” (Abril, 1930a).

Juan José Pérez Domenech, poeta valenciano próximo al ultraísmo, fue redactor jefe de *Bolívar*. En esta revista formuló las siguientes cuestiones: “*¿Satisfaría a España, efectivamente, una república de medias tintas cuyos flancos no calaran la médula de la colectividad? ¿Fructificaría con provecho una república instaurada sobre*

Capítulo II

cimientos anacrónicos, con un sistema social roído de injusticias? La respuesta a ambas preguntas estaba clara y era evidente para el redactor jefe de *Bolívar*: “*En tanto las auténticas izquierdas españolas no afronten con semejante valentía un programa de transformación integral, cundirá el confusionismo y se multiplicarán sin remedio los pescadores de río revuelto que acechan ya, por desgracia, en gran número* (Pérez Domenech, 1930).

Rafael Alberti es uno de los casos más conocidos como ejemplo de escritor vinculado a las corrientes de vanguardia durante la década de los años veinte y posteriormente defensor de la Internacional Comunista. Bonet (1999: 32-33) afirma que su obra, *Fermín Galán* de 1931, marca un punto de inflexión con su literatura anterior y es a partir de esas fechas cuando inicia una evolución hacia la izquierda que terminará por producir su militancia en el PCE. Ese punto de inflexión tiene sus orígenes, como ha señalado Martín (2007), en su evolución literaria que en el tránsito de los años veinte a la década de los treinta constituye una época decisiva, de cuestionamiento radical y de búsqueda de nuevas direcciones estéticas.

En torno a 1929, Rafael Alberti está viviendo un momento de crisis personal, ideológica y poética, que encontrará su vía de expresión en *Sobre los ángeles* (1929) y que iniciará una orientación del autor hacia el compromiso colectivo con su composición “*Elegía Cívica*”, fechada el 1 de enero de 1930. Xavier Abril describirá la evolución de Alberti en los siguientes términos: “*Alberti está oyendo la llamada social para la lucha, que otros no quieren oír. Las Elegías, la Cívica principalmente, propiciarán las crisis del anarquista que hay en él. Y se ganará entonces un poeta social profundamente español y blasfemo. Alberti es el poeta de una época*” (Abril,

Capítulo II

1930b). En palabras de Dennis (2002: 55), su viaje a la Unión soviética dos años después fue decisivo, en su evolución personal, ideológica y literaria.

José Herrera Petere que conectó muy pronto con los movimientos de vanguardia, y más en concreto con el surrealismo (Bonet, 1999: 333) ingresó en el PCE en 1931 y se alistó en el Quinto Regimiento al estallar la Guerra Civil (Larrabide, 2010: 73). Este joven que compartía el descontento de Alberti con las formas estéticas del momento vivió de primera mano la evolución literaria del gaditano. Alberti, amigo de Herrera Petere le dará a éste último a leer sus poemas. Las primeras producciones poéticas de Herrera Petere se verían influidas por la lectura de las composiciones surrealistas de Alberti en *Sobre los Ángeles* y *Sermones y moradas*. El título *Sermones y moradas* aparece por primera vez en la revista vallisoletana DDOOSS en enero de 1931. En palabras de Mario Martín (20007) resulta interesante comprobar, ya en enero de 1930, cómo el joven Herrera intenta imitar el estilo albertiniano en un poema titulado *Dolores y moradas*. Alberti dedica un poema a Herrera Petere que fue publicado por primera vez en el estudio de Martín (2007) y que expresa claramente la crisis poética de Alberti:

“A Petere, en mi estilo serio,

Cuando los vagones ahumados ignoran las desgracias marítimas

y los cristales ni recogen el asombro de una luz repentina olvidada en la lluvia,

es quizás el momento de cruzarse de brazos entre dos corrientes de aire.

Estoy sentado al borde de una vida que se enfría esperando un silbido.

¿Han muerto?”

Capítulo II

Este es el contexto en el que el poeta siente indecisión respecto al rumbo que debe seguir, se cruza de brazos entre “*dos corrientes de aire*”, que podrían representar según Martín (2007) su aspiración a la indagación estética y su anhelo de unión con el ser humano. Esta indecisión que finalmente desembocará en una toma de posición es la que sitúa al poeta “*sentado al borde de una vida*”. Alberti y Herrera, ambos vanguardistas y amigos, recorrerían un camino similar que les llevaría del surrealismo hacia la militancia en el PCE.

La opción socialista para los escritores de vanguardia constituyó una vía minoritaria para su formulación política, al igual que ocurre en los escritores “de avanzada”. Desde la literatura “de avanzada” será Julián Zugazagoitia el representante de esta opción, y en el caso de los escritores vanguardistas, Max Aub. Max Aub ingresa en el Partido Socialista Obrero Español en 1927, según declara en sus Diarios (Aznar, 2003: 3) y permanecerá afiliado al mismo hasta su muerte en 1972 (Leguina, 2003: 1). Sin embargo, este aspecto de su vida ha sido menos estudiado y divulgado que los estudios sobre su producción literaria. Lógicamente, Max Aub estuvo enterado de las distintas facciones que en el seno del partido se fueron configurando durante los años veinte, sin embargo, como ha señalado Leguina (2003: 1), no quiso entrar en las pequeñas batallas internas que protagonizaron la vida política del PSOE durante estos años. En este sentido, en 1930 afirmaba que si bien tenía “*la completa seguridad de no tener exactamente las mismas ideas ni pulsaciones que gran parte*” de los afiliados al partido, lo importante no eran las diferencias entre los socialistas, sino muy “*al contrario*”, creía que “*de esos múltiples y pequeños choques*” tendría “*que surgir esplendoroso y magnífico el cauce arrollador del Partido Socialista Obrero Español*” (Aub, 1930).

Capítulo II

Max Aub no esperó a la llegada de la Segunda República el 14 de abril de 1931 para iniciar su compromiso político. El 2 de febrero de 1930 el escritor pronunciaba una conferencia en la Casa del Pueblo que fue publicada en *El Socialista* con el título *La Gran Guerra y el Socialismo* (Chaput, 2003: 25). En este artículo el escritor justifica con las siguientes palabras su aproximación al socialismo español:

“Compañeros: yo he venido al socialismo porque es el único partido hoy y en España que ofrece la posibilidad de un mundo mejor. Todos los otros, viveros de intereses creados, de personalismos, no injustificados dada la pobreza de sus componentes, se glorian de mantener la vida en las mismas circunstancias de hoy; sus reformas se suelen referir a cosas superficiales, que las hondas y verdaderas también las engloba el socialismo” (Aub, 1930).

Entre 1925 y 1930 se le ha relacionado con el grupo de artistas de la Residencia de Estudiantes de Madrid: Federico García Lorca, Rafael Alberti, Luis Buñuel, Manuel Falla, Salvador Dalí, etc., pero él se gana la vida de forma distinta a sus compañeros, trabaja para la empresa familiar como viajante en bisutería lo que le permitió estar en contacto con la España de los pueblos y de las pequeñas ciudades de provincias, tan diferentes de la capital (Chaput, 2003: 26). Max Aub va a apostar por la opción republicana, pero desde el socialismo. Se identificó con la República del primer bienio, con aquella que Azorín denominó “La República de los intelectuales” (Chaput, 2003: 23-24).

El 18 de julio de 1936 la sublevación militar sorprende a Max Aub en Madrid que se desplaza a Valencia, dónde junto con Josep Renau, militante del PCE, pintor y cartelista de vanguardia, en nombre del PSOE se encargará de la dirección del periódico

Capítulo II

Verdad, diario que unificará a los socialistas y comunistas desde el inicio de la guerra (Leguina, 2003: 1).

Otros escritores y escritoras de vanguardia defendieron la opción de una república que partiendo de un nuevo liberalismo, distinto al decimonónico, un liberalismo con tintes sociales cercano al socialismo socialdemócrata, edificaría un frente republicano de izquierdas, como opción viable hacia la edificación de una nueva democracia. Melchor Fernández Almagro, cree que la opción política necesaria es la que vendrá de la mano de un *“nuevo liberalismo que ha de intentar otras reclutas y establecer otros contactos”* distintos al del *“republicanismo histórico”*. *“Salvo excepciones el pícaro y el papanatas se dan la mano en la danza del republicanismo histórico. Se necesita otro”* (Fernández Almagro, 1930). En el caso de Antonio Espina, ese republicanismo, vendría de la mano del Partido Republicano Radical Socialista⁴³. En 1929, en el manifiesto fundacional del PRRS, ya encontramos la firma de adhesión de Espina (Cucalón, 2011: 327). Espina creía en la necesidad de una unión de las izquierdas para poder conseguir el triunfo político de la opción republicana:

“Ante cualquier conciencia política medianamente despierta, la unión de las izquierdas españolas es algo que reclaman por igual los principios doctrinales y las necesidades tácticas del momento”. Había llegado el momento histórico en el que era necesario apostar por la unidad a pesar de las diferencias existentes: *“Un republicano de la extrema derecha, un puro republicano histórico de los pocos que aún pueda quedar – uno de eso tipos todavía orientados hacia la forma republicana decimonónica y burguesa – y un socialista de la extrema izquierda, lindante con el comunismo, e*

⁴³ A partir de aquí PRRS.

Capítulo II

incluso un comunista radical, se hallan conformes en un sentimiento – al menos – parejo y común: el antimonarquismo” (Espina, 1930).

La II República representaba la realización de unos sueños de libertad, justicia e igualdad que en el caso de las mujeres suponía el proyecto político en el que podían depositar sus esperanzas respecto a la obtención de unos derechos políticos y civiles que les habían sido negados secularmente y por los que venían luchando desde la década de los años veinte. Como ha señalado Ruíz Franco (2006: 172), la II República alcanzó el poder mediante la celebración de unas elecciones municipales y gracias al entusiasmo de los hombres y mujeres que se habían propuesto mejorar la situación de atraso y penuria en la que se encontraba sumida España. El nivel cultural, político y laboral de las mujeres en España, un feminismo español sin excesiva fuerza, importantes adversarios como la educación diferenciada según el sexo, el peso de la tradición, la influencia conservadora de la Iglesia o el escaso interés de los partidos políticos por las reivindicaciones feministas constituyeron el marco histórico en el que debemos situar la actuación de un grupo de mujeres que creyeron que la llegada de la República serviría para mejorar la situación de desigualdad en la que vivían las mujeres en nuestro país (Ruíz Franco, 2006: 172).

El compromiso republicano de estas mujeres se materializó en su militancia en partidos políticos por entender que ésta era la vía para conseguir los fines perseguidos. Carmen de Burgos y Victoria Kent estuvieron afiliadas al Partido Republicano Radical Socialista, Clara Campoamor y Concha Peña al Partido Radical, Margarita Nelken y María Lejárraga al Partido Socialista, y María Zambrano durante un breve periodo de tiempo a Alianza Republicana (Ruíz Franco, 2006: 173). Rosa Chacel fue una republicana convencida y al estallar la Guerra Civil en 1936 se alistó como enfermera

Capítulo II

en la Cruz Roja durante una temporada, publicó artículos en revistas como *Hora de España* y *El Mono Azul*, y firmó el Manifiesto de los Intelectuales Antifascistas (Mangini, 2001: 158). Carmen Conde, junto a su marido Antonio Oliver, fue la promotora de la Universidad Popular de Cartagena durante la República, participó activamente en las Misiones Pedagógicas entre 1933 y 1935, y ya durante la Guerra Civil intervino en los programas educativos de la Casa de la Mujer de la ciudad de Murcia (Sebastián, 2009: 251-252). Concha Méndez en los comienzos de la República estaba llevando a cabo una labor de renovación del teatro dirigido a niños frente al didáctico y moralizante de escritoras pertenecientes a generaciones anteriores (Núñez, 1998: 404). La visión que estas mujeres tuvieron de la República fue optimista, constructiva y llena de esperanza, puesto que el nuevo régimen constituía la posibilidad de mejorar la situación de los españoles y las españolas, al sacar a España del atraso, del hambre y de la ignorancia (Ruíz Franco, 2006: 173).

Aquellos escritores de vanguardia que protagonizaron durante la década de los años veinte la producción de un discurso político vinculado, no sólo a una concepción amplia del mismo que concebía la política como el resultado de una revolución cultural, sino que incluyeron elementos discursivos desde una concepción política más clásica del término y vinculada a lo estatal, lo hicieron desde distintas posturas respecto a la propia literatura de vanguardia. En este sentido, caracterizar el escenario de la literatura española en la década de los años veinte por el dominio de la producción vanguardista y la década siguiente, la de los años treinta, por una producción de carácter político o social, supone una interpretación demasiado simplificadora. Si entre las filas vanguardistas, hubo quién abandonó progresivamente una producción literaria vinculada a éstas para orientarse hacia una escritura más abiertamente política y social,

Capítulo II

como fue el caso de Rafael Alberti o César María Arconada, también encontramos casos en los que su clara posición política no interrumpió su escritura vanguardista, como ocurrió en la narrativa de Max Aub o Antonio de Obregón. Alberti inicio un período de transición literaria que desde el surrealismo le llevó hasta la publicación en 1931 de *Fermín Galán*, obra de teatro en la que se narra, haciendo alusión a un hecho real, la sublevación de Jaca, la vida de un militar republicano que cuatro meses antes de la proclamación de la República se sublevó a favor de ésta. Navarro (2005) la ha calificado de drama romántico en el tratamiento del conflicto y en el teatro naturalista, destacando, sin embargo, que en la obra de Alberti hay una voluntad de superar el marco realista, en particular, en escenas en las que se muestra a un Galán adolescente o en la representación de una farsa que bien podría ser guiñolesca con aristócratas y clérigos en un decadente salón. Arconada iniciará su transición literaria en *La turbina* (1930) en la que junto a los recursos estilísticos propios de la prosa vanguardista conjuga la preocupación social y política, para terminar publicando *Los pobres contra los ricos* (1933) y *Reparto de Tierras* (1934) más en la línea de la corriente del realismo socialista.

El caso de Max Aub y Antonio de Obregón fue distinto al de Alberti o Arconada. Aub que militó en el PSOE desde 1927, sin embargo, siguió con su producción literaria de vanguardia. Bonet (1999: 71) ha calificado la prosa de Aub como lo mejor de la narrativa de su generación y como la expresión de la asimilación del cubismo literario por parte de este autor. Ejemplos de lo anterior fueron sus obras *Geografía* (1929); *Fábula Verde* (1933) y *Luís Álvarez Petreña* (1934). Antonio de Obregón que apostó a la altura de 1930 por la opción comunista para evolucionar finalmente hacia Falange Española publicaba en 1931 *Efectos Navales* y en 1934

Capítulo II

Hermes en la vía pública convirtiéndose en uno de los más destacados cultivadores de la prosa vanguardista de los años treinta (Bonet, 1999: 448).

La politización de la literatura española no fue un fenómeno que surgió al final de la dictadura del general Primo de Rivera, como mostraré en el siguiente epígrafe de esta tesis doctoral, sino que comenzó a producirse a partir de 1925, en plena dictadura y como expresión de oposición política a la misma, coincidiendo cronológicamente con el grupo de escritores denominado la “generación del 27”.

2.2. IDEOLOGÍA Y POLÍTICA DESDE LA LITERATURA “DE AVANZADA”

2.2.1. “TIEMPOS MODERNOS” E INJUSTICIA SOCIAL

“De un examen de conciencia un poco riguroso, sacamos la evidencia, de la necesidad de estudiar profundamente los complejos problemas que hoy existen planteados en el mundo. Problemas, que siempre latentes, a nosotros, a nuestra generación se nos presentan en el ambiente de madurez de la post-guerra, en periodo inminente de resolución.

*Este convencimiento nos crea la obligación ineludible de adentrarnos en el estudio de este complejo, si, consecuentes con nuestra tendencia, hemos de ofrecernos de una manera eficaz al servicio de la causa de la justicia” (“Nuestro deber del momento”, *Postguerra*, nº 3, 25 de agosto de 1927).*

La percepción o la imagen que los escritores asociados a lo que ha sido denominado literatura revolucionaria, social, política, neorromántica, “de compromiso” o “de avanzada” tuvieron de la España de los años veinte del siglo pasado estuvo íntimamente ligada a su participación en los movimientos de protesta surgidos durante la dictadura de Primo de Rivera y a sus continuos encarcelamientos a lo largo de la década. Joaquín Arderíus fue uno de los colaboradores más activos en los movimientos revolucionarios durante la dictadura por lo que fue encarcelado en distintas ocasiones entre 1923 y 1929 (Esteban y Santonja, 1977: 30). José Díaz Fernández se opuso desde su comienzo a la dictadura primorriverista convirtiéndose en uno de los organizadores de los movimientos de protesta en Gijón (López de Abiada, 1982: 27). En torno a 1925 el teórico del *Nuevo Romanticismo* pasó a formar parte de la redacción del periódico *El Sol* y al año siguiente fue encarcelado, y más tarde desterrado a Portugal (Bonet, 1999: 199). En 1924, Ramón J. Sender ingresa en prisión en relación con una serie de artículos que publicó en *El Sol* (Garosci, 1981: 143) y ya en la década de los treinta su novela *Orden Público*, publicada por la editorial Cenit en 1930, recreaba su estancia en la Cárcel Modelo de Madrid durante 1927 (Bonet, 1999: 567). José Antonio Balbontín declaraba en las páginas de *Postguerra* cómo “a raíz del destierro de Unamuno” tuvo que ingresar en la cárcel “por motivos políticos” (Balbontín, 1928). César Falcón, escritor y periodista peruano, fundó el Partido Socialista en su país de origen junto a José Carlos Mariátegui y desde 1919 llegó exiliado a España, donde residió a excepción de los años de su corresponsalía londinense para *El Sol*, entre 1923 y 1929, hasta el final de la guerra civil (Bonet, 1999: 235). Rafael Giménez Siles participó activamente como representante de las asociaciones universitarias desde sus inicios en 1925 y el 9 de

Capítulo II

febrero de 1928 ingresaba en la Cárcel Modelo de Madrid “*para cumplir la sentencia de seis meses de prisión que le impuso un Consejo de Guerra*” (Editorial, 1928a). Este editor y librero que ha sido caracterizado como una de las figuras clave de la escena literaria “de avanzada” (Bonet, 1999: 292) asumió la dirección de la revista *El Estudiante* (1925-1926). Ramón J. Sender escribía en *La Voz de Madrid* el 5 de noviembre de 1938 las siguientes palabras sobre la revista:

“Conocí a Valle-Inclán en el verano de 1926. Fuimos a cenar juntos con Balbontín y Giménez Siles, que hacían El Estudiante. Esta revista agrupaba a los más jóvenes y más ruidosos enemigos de la dictadura de Primo de Rivera, antes de la heroica FUE. Valle-Inclán que acababa de llegar a Madrid, después de una ausencia de muchos años, había sido recibido con alegría.../... Llevaba su gloria con un aire ligero, sereno e inteligente. Si entonces hubiera hecho declaraciones no ya de adhesión a la dictadura, sino de neutralidad respetuosa para el dictador, hubiera obtenido una situación muy brillante. Valle-Inclán comprometía todas esas probabilidades exhibiéndose muy a gusto con nosotros que acabábamos quizá de salir de la cárcel e íbamos a volver cualquier día, y las perdía inapelablemente colaborando en nuestra revista, acosada de deudas y procesos” (Dueñas, 1992: 28).

Esta publicación constituyó el primer cauce de expresión política colectiva en el ámbito de las revistas literarias asociadas a lo que historiográficamente ha sido denominado como literatura “de avanzada”, revolucionaria, social o política. Como ha señalado Fuentes (1980: 56), por primera vez escritores y artistas “de avanzada” como a

Capítulo II

sí mismos se definen Arderius, Balbontín, Díaz Fernández, Graco Marsá, Rejano, Sénder y otros, aparecen unidos en la revista *El Estudiante*. Esta primera avanzada política supuso la manifestación de los primeros conflictos entre la dictadura y los estudiantes universitarios que surgieron en los meses centrales de 1925, y que más tarde, en 1929, jugarían un papel de primer orden en la crisis del régimen primorriverista (García Queipo de Llano, 1987: 177-178). El 1 de mayo de 1925 sale a la luz el primer número de *El Estudiante* coincidiendo con los enfrentamientos entre universidad y dictadura durante el primer semestre de este año⁴⁴.

El 28 de marzo de 1925 se convocó una concentración de estudiantes en la Estación del Norte en Madrid con motivo de la llegada de los restos mortales de Ángel Ganivet. La Universidad de Madrid llevó a cabo un acto en el que hablaron el doctor Marañón, Américo Castro, Eugenio D'Ors, Gómez de Baquero y Jiménez de Asúa, entre otros. En el camino hacia la estación de Mediodía de donde habían de partir los restos mortales de Ganivet con destino a Granada se produjo un altercado entre estudiantes y policías. Poco después, el 15 de mayo, durante la inauguración de un pabellón de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos a la que asistieron el rey y Primo de Rivera se produjo un enfrentamiento entre el dictador y un estudiante, Antonio María Sbert Massanet, quien se le acercó para hacerle llegar unas peticiones según le encargaron algunos catedráticos. La entrega de estas demandas produjo una sonada disputa que acarreó a Sbert la expulsión de la Escuela de Ingenieros y su confinamiento en Cuenca (Editorial, 1925a).

⁴⁴Para la conflictividad entre dictadura y estudiantes durante 1925 he seguido a los siguientes autores: Caudet (1993: 67-82); Guzman (1977: 98-100) y López Campillo (1972: 131-134). La consulta de los periódicos *El Sol* y *El Liberal* ha servido para contrastar y complementar la información historiográfica.

Capítulo II

Con motivo de los acontecimientos descritos se convocó una huelga estudiantil que aunque no tuvo muchas consecuencias sirvió para evidenciar la necesidad de una buena organización estudiantil de la que se carecía en ese momento. En este sentido, habría que esperar al 26 de enero de 1927, según anunciaba *El Sol* en su edición del día siguiente, en que “*quedó constituida la Federación Universitaria de Madrid*” (Casares, 1927), siendo sus principales fundadores Antonio María Sbert y Antolín Casares (Caudet, 1993: 70).

Frente al interés, aunque no carente de cierta ambigüedad, que los escritores vanguardistas mostraron ante los procesos relacionados con los cambios científicos y la modernización tecnológica e industrial, los escritores “de avanzada” no percibieron ese doble sentido, esa doble lectura en la significación de los “tiempos modernos”, ni imprimieron un carácter optimista a los acontecimientos señalados, sino que apostaron por la denuncia de los problemas sociales y políticos que aquellos “tiempos modernos” y su inherente capitalismo estaban generando.

José Antonio Balbontín considerado el representante más temprano de una poesía de carácter político (Cano Ballesta, 1996: 86) publicó en 1925 su libro poético *Inquietudes*. En él sus versos desvelaban las preocupaciones de un autor bastante alejado de los contenidos literarios típicos en la vanguardia de los años veinte y marcaban las líneas básicas de diferenciación entre vanguardia y avanzada literaria:

“Un niño hambriento es una horrible

disonancia en el coro sagrado

del universo, es algo impío

Capítulo II

que pone de relieve el fracaso

de la Vida y hace patente

que Dios no es más que un sueño vano”

(Salazar y Chapela, 1925).

La segunda parte de *Inquietudes* llevaba el significativo título *La Justicia y el pueblo*. En *La Justicia y el pueblo* se afirmaba que “*la verdadera Poesía, antes que bella, ha de ser santa; debe alentar al Hombre y no simplemente divertirlo. El fin de la Poesía no es la expresión de la belleza, como se ha dicho impíamente. El fin supremo de la Poesía, y de todas las fuerzas morales, es la glorificación del espíritu Humano*” (Cabrales, 1999: 24-25).

En el caso de la vanguardia literaria *La deshumanización del arte* (1925) de José Ortega y Gasset fue para muchos de los integrantes de esta corriente literaria un programa estético que distaba mucho de representar la significación de la estética vanguardista que fiel a su propio tiempo no podría desligarse de su contexto. Desde las filas de la corriente literaria “de avanzada”, José Antonio Balbontín refiriéndose al ensayo de Ortega solo dos años después de su publicación expresaba su más absoluta oposición al programa estético formulado en el mismo:

“¿Recuerdan ustedes aquel famoso ensayo de D. José Ortega y Gasset sobre <<la deshumanización del arte>>? Parecía que allí se trataba simplemente de definir el arte nuevo como un arte deshumanizado, intelectualista, irónico; como un arte de minoría, inasequible a la multitud. Pero bien mirado, se advierte que lo que hace en realidad ese opúsculo – lleno por otra parte de palmarios desatinos estéticos – es

Capítulo II

afirmar solapadamente, metafóricamente, hipócritamente, que el principio de la igualdad formal entre los hombres <<lo mismo en arte que en política>> no pasa de ser un mito insoportable... He aquí la peligrosidad de estos juegos pseudoestéticos y el motivo esencial de la oposición ardiente, apasionada, irreductible, que la parte más noble de la nueva juventud española, viene mostrando frente a la figura político-artística de D. José Ortega y Gasset” (Balbontín, 1927d).

En los inicios de 1926, Balbontín expone la necesidad de la búsqueda de “*un pueblo ejemplar*” que pueda servir de guía a la población española. Ese modelo se encuentra en Rusia y “*aunque allí no funcionen los ferrocarriles con la puntualidad de Norteamérica*” es necesario hacer de Rusia “*una Meca ideal*” en la que “*un pueblo hambriento de Justicia vale infinitamente más que todos los abalorios del capitalismo*” (Balbontín, 1926). Balbontín dirigiéndose al socialista Julio Álvarez del Vayo en relación con la publicación del libro de este último, *La Nueva Rusia*, concluye:

“Amigo Vayo: usted cree, como yo, que esos estudiantes de Leningrado y de Moscú, inflamados de entusiasmo social ante los nuevos planes de electrificación de la industria rusa, son infinitamente más ricos - aún desde el punto de vista económico, y aunque no tuviesen ni un solo rublo en el bolsillo - que todos los millonarios norteamericanos” (Balbontín, 1926a).

Los avances modernizadores si no estaban acompañados de un proyecto de justicia social no tenían ningún valor para un escritor que huyendo de temáticas más afines a la escritura de vanguardia había decidido utilizar su literatura como instrumento de denuncia respecto a la situación de injusticia que el sistema

Capítulo II

capitalista había generado. El problema residía en quién y qué utilización se hiciese de los progresos tecnológicos e industriales, es decir, si la aviación, la extensión de las redes eléctricas y ferroviarias, el cine, el automóvil o los rascacielos son utilizados por países capitalistas y no socialistas, “los tiempos modernos” transforman su potencialidad de progreso en desigualdad social y explotación.

Para César Falcón que publicó durante la década de los años veinte tres novelas de intención social: *Plantel de inválidos* (1921), *El Pueblo sin Dios* (1928) y *Los bajos fondos* (1928), el establecimiento de las comunicaciones aéreas entre Inglaterra y la India, “*el poder trasladarse de Londres a Karachi en siete días*” significó en febrero de 1929 “*la reducción, el apretamiento del Imperio británico, la modificación del Imperio, si no en el espacio, en el tiempo*” (Falcón, 1929). De esta manera, Inglaterra se convertía en el primer país que había transformado las posibilidades que ofrecía la aviación moderna en una ampliación de la potestad que ejercía sobre una de sus colonias.

Para Georges Friedmann⁴⁵ el avance de la técnica y en general de las fuerzas productivas desde los inicios del siglo pasado produjo una ininterrumpida batalla por los mercados, por las reservas de materia prima, por los territorios coloniales y las zonas de influencia. Según este autor, si bien el nivel de vida de los obreros industriales y de los campesinos mejoró, lo hizo de forma insuficiente como para poder absorber la producción industrial que se estaba generando, y este fue el motivo por el que una parte del producto industrial debía ser consumida por mercados exteriores y zonas de influencia que a su vez dieran posibilidades de un fructífero

⁴⁵ Georges Friedmann es el sociólogo francés que ha sido considerado uno de los fundadores de la sociología del trabajo, puesto que dedicó la mayoría de sus investigaciones a estudiar las relaciones entre el hombre y la máquina en las sociedades industriales durante la primera mitad del siglo XX

Capítulo II

empleo a los capitales disponibles. De esta manera, los distintos imperialismos constituyeron, en lugar de una solidaridad internacional, un sutil, áspero, cruel juego de rivalidades y codicias. De Fachoda (1898) a Agadir (1911) y a Sarajevo (1914), la historia diplomática no es otra cosa que una sucesión de choques, en la que la guerra constituye una amenaza permanente. Los acuerdos imperialistas, tanto si se trataba de equilibrio entre bloques de potencias o de alianzas particulares, no podían constituir más que treguas entre guerras. En palabras de Friedmann (1936: 56-59) la civilización industrial estaba preñada de contradicciones listas para saltar.

Balbontín (1927b) afirma, siguiendo a Marx, *“que la evolución económica del capitalismo – bajo cuyo imperio nos hallamos – conduce a la concentración del capital en pocas manos y a la aglomeración de los obreros en masas compactas que, dirigidas por una progresiva conciencia de clase y espoleadas por el azote insoportable de las frecuentes crisis mercantiles y de las grandes guerras consiguientes acaban por sublevarse fatalmente contra el régimen burgués de propiedad privada, para sustituirle por el sistema socialista, edificado sobre la base de la propiedad común de todas las fuerzas productivas”*.

En torno a 1927 y 1928 los escritores “de avanzada” generan un discurso antiimperialista como expresión de repulsa hacia una de las formas que ha tomado el nuevo capitalismo: el imperialismo (Editorial, 1927a, Andrade, 1928; Giménez Siles, 1928; Balbontín y Giménez Siles, 1928; Giménez Siles, 1928a, Editorial, 1928b). El imperialismo aparecía definido como *“la forma más nueva de la explotación capitalista”* (Andrade, 1928) y la amenaza *“para el proletariado mundial”* de *“la perspectiva inminente de otra guerra”* (Balbontín y Giménez Siles, 1928). La cara más negativa de la modernidad era aquel nuevo capitalismo que se

Capítulo II

había materializado en un imperialismo que se configuraba a partir de los siguientes rasgos característicos:

“1. Territorio conquistado.

2. Pueblos subyugados.

3. Una clase imperial o dominante.

4. La explotación de los pueblos subyugados y del territorio conquistado en beneficio de la clase gobernante” (Editorial, 1928b).

La explotación de los pueblos, la existencia de un *“proletariado oprimido”* había dado lugar a *“la sublevación victoriosa en Rusia”* y a la decadencia *“del régimen capitalista”* (Editorial, 1927b). En definitiva, y como predijo Marx, el imperialismo sería la última fase del capitalismo porque provocaría la sublevación de los pueblos colonizados (Editorial, 1927c). Para Juan Andrade, uno de los fundadores del Partido Comunista de España, *“los movimientos revolucionarios de Oriente, son el resultado del desarrollo capitalista, desde el punto de vista económico, en aquellos países sometidos a la dominación extranjera”*. No se podía esperar que al *“cruzar el continente de Asia con líneas de ferrocarril”*, al *“construir ciudades modernas, edificar fábricas, mostrar en los cines la vida europea a millones de seres asiáticos”*, éstos iban a permanecer *“quietos y sumisos, sin aspirar a los verdaderos encantos de la civilización”* (Andrade, 1928). Las fuertes desigualdades sociales, la injusticia social que era uno de los definidores característicos del mundo moderno habían surgido como *“consecuencia del progreso industrial”* (Editorial, 1928c).

Capítulo II

La Organización Científica del trabajo comenzó a extenderse en España después de la Primera Guerra Mundial (Martínez Pérez, 2008: 105). En torno a 1927/1928 el término “racionalización” se convierte en un elemento discursivo habitual en el entorno de los escritores “de avanzada”. El 14 de febrero de 1929 *El Sol* publicaba un artículo con el título “*Cuestiones Sociales. El significado de la <<racionalización>>*” en el que se puntualizaba que la utilización de este término venía “*empleándose corrientemente, sobre todo desde que se celebró, en 1927, la Conferencia Económica Internacional*” (Editorial, 1929a). La Sociedad de Naciones publicó en su boletín mensual el informe final derivado de la conferencia. En este informe (Boletín mensual de la sociedad de naciones, 1927) se define la racionalización como el conjunto de “*métodos técnicos y de organización encaminados a asegurar el mínimum de pérdida del esfuerzo humano o de material*” incluyendo “*la organización científica del trabajo, la estandarización tanto de las materiales como de los productos, la simplificación de los procedimientos, así como la mejora de los métodos de transporte y venta*”. El informe de la Sociedad de Naciones afirma que la Conferencia ha reconocido unánimemente “*las ventajas de la racionalización desde el punto de vista de la baja de los precios y de la mayor extensión de los mercados*”, pero sin dejar de considerar “*las consecuencias transitoriamente desfavorables que su aplicación podría acarrear para determinadas clases de trabajadores, pues si éstos, llegado el momento, tienen la seguridad, tanto en calidad de consumidores como directamente, de obtener su parte en las ventajas que produzca la mejor organización de la producción, puede ocurrir que en un momento dado puedan sufrir del paro temporal cuando se proceda a las reorganizaciones*” o de unas condiciones de trabajo más penosas.

Capítulo II

La Conferencia considera que la racionalización producirá principalmente tres efectos:

“1º A la colectividad mayor estabilidad y un nivel más elevado de las condiciones de existencia.

2º A los consumidores precios más reducidos y productos adaptados más cuidadosamente a la generalidad de las necesidades.

3º A las diferentes clases de productores, remuneración más importante y segura a distribuir equitativamente entre ellos”.

Juan Méndez, el comentarista cinematográfico habitual de *Postguerra*, revista en la que colaboraron asiduamente parte de los integrantes de la corriente literaria “de avanzada”, lejos de identificar los elementos positivos vinculados en la Conferencia Económica Internacional de 1927 a la racionalización del trabajo escribía sobre “*la racionalización industrial, del trabajo a piezas, del fordismo, de todo eso que llaman organización científica del trabajo*” definiéndola como la fórmula “*de la explotación máxima del hombre*”. En aquel momento “*El desenvolvimiento industrial*” y “*las intensas tragedias*” que originaba estaban íntimamente relacionadas con “*la monstruosidad del trabajo racionalizado*” (Méndez, 1928).

En cuanto a “*la significación trascendental de las nuevas palabras mágicas: racionalización, normalización, tipificación, estandarización*”, su novedad, su magia, no debían encubrir su verdadero significado. “*La organización científica del trabajo, proceso acelerado de concentración capitalista, desarrollo febril del maquinismo, es un hecho ineluctable que crea una agravación de la situación económica de las masas trabajadoras, agudizando en términos insospechados la lucha de clases*” (R. González, 1928). Por eso, “*El proletariado organizado internacional protesta contra las fatales*

Capítulo II

consecuencias de la racionalización capitalista” (Editorial, 1928d). El artículo escrito por Kurt Kloeber titulado “*Mis parientes racionalizados*” fue publicado en 1927 en la revista *Posguerra* que presentaba a su autor como a “*un poeta proletario sensible a los sufrimientos y a las luchas de la clase obrera*”. Kloeber (1927) recogía en su artículo las consecuencias negativas de la racionalización capitalista. Entre 1914 y 1936 la historia de la clase obrera tuvo como telón de fondo la batalla contra la racionalización (Castillo, 1995: 263).

Aquel sistema positivo de civilización basado en una idea lineal del progreso se estaba fracturando ante la mirada de los escritores “de avanzada” al igual que lo había hecho según la percepción de los escritores de vanguardia. Los avances técnicos y el progreso industrial lejos de permitir o sustentar una estabilidad devenían inseguros en la construcción del mundo moderno. Se produjo el contrasentido entre un mundo que injusto e inestable socialmente parecía estar sustentado, sin embargo, en la seguridad y el principio racional que animaban el hecho de la técnica moderna. El progreso que durante el siglo XIX parecía haber adquirido un carácter natural y predeterminado, se hipertrofió de tal forma que el hombre mismo que debería controlar su destino queda sometido a su poder. El poderío de la técnica que produjo el progreso económico del mundo occidental dio lugar también a la desigualdad y la injusticia y, por tanto, a una sensación de angustia que acabó con la idea de un progreso indefinido basado en un sistema positivista. Al fracasar la idea de un progreso como proceso ilimitado fallaba también la concepción del mundo fundamentada en una evolución ascendente de corte racionalista y positivista.

En el caso de esta corriente literaria, ¿Podría hablarse de una identificación entre la dictadura primorriverista y aquellos “tiempos modernos” que lejos de producir un

Capítulo II

progreso social lineal habían generado injusticia y pobreza? La política de modernización llevada a cabo durante la dictadura primorriverista fue acompañada de un auge económico aproximadamente hasta 1929, momento en el que los efímeros logros de la dictadura y una crisis económica de dimensiones internacionales acabaron con la sensación de progreso económico. Los escritores “de avanzada” proyectaron una imagen del mundo que los rodeaba determinada por la injusticia social que desde su óptica había sido generada por un sistema económico concreto: el capitalismo, que si bien había generado una modernización económica, acompañada de una sensación de auge y progreso, tenía también una serie de efectos negativos para las capas sociales más desfavorecidas económicamente.

La Dictadura del general Miguel Primo de Rivera era una pieza más dentro de un sistema económico internacional responsable de la injusticia social que estos escritores denunciaron durante los años veinte y treinta del siglo pasado. Desde los inicios de la década de los años veinte, la dictadura de Primo de Rivera apostó por el criterio productivista frente a la inestabilidad económica después de una coyuntura en la que se generaron unos beneficios extraordinarios en gran medida debidos a la situación económica durante la Primera Guerra Mundial (Hardach, 1986: 68). La Economía Española se vio amenazada por la fuerte competencia exterior de una Alemania con la moneda depreciada y la presencia de empresas extranjeras que habían llevado a cabo una reconversión de su producción bélica. Entre 1925 y 1929 Europa vivió una etapa en la que se hizo patente la lucha por el reparto de los mercados y su defensa por medio del proteccionismo (Pérez e Ibáñez, 2000: 19).

La necesidad de una mejora productiva y por tanto del rendimiento obrero se relacionó explícitamente con la reducción y la reorganización de plantillas, la rebaja

Capítulo II

salarial y la ampliación de la jornada, sobre todo en contextos de crisis económicas como fueron los inicios de las décadas veinte y treinta. En situaciones de crisis la aplicación de la jornada de ocho horas diarias era percibida por el empresario como un obstáculo para la productividad y de ahí se derivó su reiterado incumplimiento (Pérez e Ibáñez, 2000: 23). La dictadura de Primo de Rivera propuso un impulso a las medidas encaminadas a la mejora de la productividad industrial por medio de criterios basados en la racionalización del trabajo. Eduardo Aunós que fue Ministro de Trabajo durante los años veinte puntualizaba:

“Hay que legislar en un sentido de amplia concepción democrática dando al obrero todos aquellos derechos de los que es acreedor. En cambio nosotros exigimos del obrero un mayor rendimiento en la producción, porque entendemos que una de las causas, acaso la mayor, de la degradación económica que padecemos es esa falta de producción” (Gallego, 1977: 54).

A pesar del supuesto cientifismo que acompañó a este proceso de modernización industrial basado en la racionalización en muchos casos se trataba simplemente de trabajos destajistas. La percepción que de estos procesos tuvieron los trabajadores fue expuesto en la revista *Posguerra* en Octubre de 1927, cuando Kurt Kloeber, denominado el poeta proletario por los redactores de la misma, recogía en un artículo una serie de redacciones encargadas por una maestra de escuela de uno de los suburbios del este de Berlín a su alumnado y cuyo tema de composición fue *“la racionalización”*. Los redactores y redactoras constituían un grupo de alumnado que tenía entre doce y

Capítulo II

trece años, una de las redacciones que lleva por título “*Mi hermana fabrica aparatos telefónicos*” ilustra con claridad los efectos de la racionalización en los trabajadores:

“Tengo una hermana que se llama Emma. Tiene diecinueve años y fabrica aparatos telefónicos. Antes, cuando volvía a casa, se cambiaba siempre de ropa antes de cenar, comía de prisa y se iba enseguida al gimnasio o al cine. Ahora, cuando vuelve a casa se queja siempre de dolores en los riñones, de tener las piernas como si fueran algodón en rama y de no poder ni andar ni estar de pie. Mi madre decía hace mucho tiempo que esto no tenía otro origen que esta maldita racionalización. He preguntado a mi hermana si esto era verdad. Emma no quería responderme al principio. Después ha confesado que era verdad. Antes, tenía que montar cuarenta aparatos, ahora tiene que montar 120. Estos llegan a gran velocidad por una cadena, se les monta rápidamente y reparten. Agregó que si esto continuaba siendo tan deprisa, tendría que detenerse. Ya no podía más. Está en cama desde hace siete días y el médico ha dicho que tenía debilidad y una inflamación pulmonar” (Kloeber, 1927).

En los ensayos y artículos de los escritores “de avanzada” se puede identificar un discurso que fue expresión de una ideología cientifista con fuertes connotaciones positivistas y deterministas, junto a una concepción evolucionista de la historia. La ideología cientifista y su derivación determinista, fundamentadora del concepto de un socialismo inevitable formó parte de una concepción del “socialismo científico” identificable con el concepto de “verdad”. Estos escritores de “avanzada” asistieron a una transformación cultural que suele identificarse como una crisis o agotamiento del proyecto racionalista e ilustrado de la modernidad. Esta crisis fue la crisis de los grandes relatos, de los grandes proyectos emancipatorios y de las grandes filosofías de la Historia entendidas como la progresiva realización de la razón, la libertad o el progreso

Capítulo II

indefinido. Desde esta perspectiva se ha hablado también de la “crisis del marxismo”, formulación política a la que estos escritores estuvieron adscritos de una u otra manera o en una u otra de sus diferentes variantes. Según Horacio Tarcus esta crisis estaría relacionada con la oposición radical del marxismo a ciertos efectos negativos generados de injusticia social del proceso de modernización, pero al mismo tiempo con su posición tributaria de la modernidad al solidarizarse con ciertos principios y valores de ésta como es la formulación del socialismo como realización en la historia humana de la razón de la libertad y del progreso (Tarcus, 2008: 7-8).

El marxismo fue definido por José Antonio Balbontín como una “*ciencia pura*”, como una teoría basada en hipótesis comparables a las utilizadas por Einstein para la formulación de la relatividad. “*¿Qué diferencia esencial hay, desde el punto de vista puramente científico, entre la hipótesis de Einstein y la de Marx? Yo no veo ninguna*”, afirmaba Balbontín. Marx se había colocado ante la realidad social con una objetividad y una asepsia, es decir, con una “*objetividad matemática*”, similar a la de Einstein “*ante la realidad física*” (Balbontín, 1927b).

Los redactores de *Postguerra* anunciaron en la editorial del nº 3 de la revista que se encontraban “*ante ecuaciones matemáticas a cuyo resultado hay que llegar con la exclusiva intervención del intelecto*”. No se trataba de cuestiones “*de temperamento, sino de convicciones*” y del mismo modo que “*sería absurdo aceptar o rechazar el binomio de Newton o el teorema de Pitágoras por simpatía*”, tenían “*que llegar al resultado anticipado sentido ya, a las banderas proletarias, por maquinación propia, con posesión de todos los elementos de juicio, de todos los razonamientos, para poder dar a nuestra posición toda la fuerza de una convicción profunda*”. Era indiscutible, anunciaban, que su deber y “*el de todo el que se sienta atraído por estas*

Capítulo II

preocupaciones, es el de documentarnos, el de estudiar seriamente la nueva ciencia, la ciencia proletaria” (Editorial, 1927). En palabras de Balbontín, *“la adhesión espiritual al hecho inevitable de la socialización de los medios productivos es lo que define psíquicamente al socialista*” (Balbontín, 1927e). Esa concepción evolucionista de la historia formó parte de un discurso cientifista asociado a un determinismo que daría lugar inevitablemente al establecimiento del socialismo.

En 1930 Alicio Garcitoral afirmaba que *“los partidos de izquierda deben desarrollarse y afianzarse científicamente, en el amplio sentido político de la palabra. Su responsabilidad es hoy enorme, como no lo fue nunca. Si los ciudadanos refuerzan esos partidos y hacen que ellos respondan a las necesidades españolas, España entrará con paso firme en el siglo XX*” (Garcitoral, 1930). En opinión de Garcitoral los partidos de izquierda *“dadas las actuales circunstancias críticas de la historia española”* deben ser partidos de acción. Esta acción *“precisa y con ello completa, la organización razonada y el doctrinarismo científico”*. El camino que deben iniciar estos partidos es el que se dirige hacia *“un tecnicismo”* que no excluya *“ni la serenidad, ni la ciencia”* (Garcitoral, 1930a).

Junto a este discurso cientifista los escritores “de avanzada” conocían y en ocasiones utilizaban como medio de sustento para sus argumentaciones los presupuestos filosóficos de los pensadores irracionalistas de finales del XIX y principios del XX.

“Vemos la vida, a la manera bergsoniana, como una Evolución Creadora y, dentro de este magnífico espectáculo del devenir universal, nos interesa y nos inquieta, con agudeza especialísima, la evolución social de nuestro tiempo” (Editorial, 1927b), anunciaba el editorial de presentación de la revista *Postguerra*. Bergson había planteado

Capítulo II

en su obra *La evolución creadora* (1908) una teoría evolutiva y vitalista que rebatía la creencia darvinista que presupone la vida como una serie de fuerzas predeterminadas sin las que sería imposible explicar la evolución. Por el contrario, la realidad evolucionaría gradualmente desarrollando formas de vida imprevisibles y nuevas. De esta manera, el universo aparecería inconcluso y ofrecería a los hombres y mujeres la posibilidad de contribuir a su propia edificación. El propio Bergson afirmó que la idea de la evolución creadora era radicalmente novedosa en la tradición filosófica occidental. Al sombrero ateísmo darvinista lo sucedió la maravillosa libertad que ofrecía un mundo en un continuo e imprevisible crecimiento (Stromberg, 1995: 279).

El mismo año que vio la luz *La evolución creadora* de Bergson aparecían publicadas las *Reflexiones sobre la violencia* de Sorel. José Antonio Balbontín concedía al último de estos filósofos la virtud de haber construido “una teoría de la batalla obrera que, según confesión” del propio Lenin fue “la mejor guía en el combate”, a pesar de que el filósofo francés “jamás tuvo el menor contacto personal con el movimiento proletario” (Balbontín, 1927). Sorel, - anunciaba Balbontín -, ha comparado la ilusión mística de la conciencia proletaria, ante las perspectivas de la huelga general revolucionaria, con la exaltación esperanzada de los primeros cristianos ante la idea del segundo advenimiento de Cristo. Este genial acierto de Sorel nos da la clave para discernir la índole profunda del nuevo misticismo obrero” (Balbontín, 1927a).

Las doctrinas sorelianas habían establecido ciertas similitudes entre la Iglesia y el socialismo al sostener que los protagonistas de las huelgas modernas eran el equivalente de los santos y mártires cristianos. Este tipo de comparaciones caracterizaron el marxismo soreliano como una religión apocalíptica (Stromberg, 1995:

Capítulo II

329). Con el título “*En busca de un ideal. La religión del porvenir*” Balbontín publicó una serie de artículos (Balbontín, 1926, 1926b, 1926c y 1926d) en los que se concluía que el socialismo “*entendido a la manera romántica de Rusia*”, a lo que podría añadirse o a la forma soreliana, sería la formulación política llamada “*a ser la religión del porvenir, el ideal capaz de unir a todos los hombres de la tierra, sin distinciones de razas ni de idiomas*” (Balbontín, 1926). Balbontín veía en “*la esencia del cristianismo*” una serie de elementos positivos y cercanos al marxismo: “*el espíritu de libertad, el espíritu de igualdad y el espíritu de fraternidad que transpira todo el evangelio*”.

En palabras de Balbontín a lo largo de la historia lo que se había producido era que el “*lema sublime: libertad, igualdad, fraternidad*” había sido “*abandonado y proscrito por la Iglesia*”. Este lema, esencia del cristianismo debía “*ser recogido por la conciencia popular revolucionaria para evitar que pereciese asfixiado en las manos impuras de los mercaderes del templo*” (Balbontín, 1930). Este discurso capaz de conciliar religión y marxismo era un discurso místico y religioso y a la vez profano y secular. La dialéctica de Balbontín trata de superar la oposición habitual entre fe y ateísmo, materialismo e idealismo. Surge una nueva significación de la religión que supera la vieja acepción construyendo un nuevo sentido. Se trata de una acepción ético-política y a la vez espiritual.

Otro de los pensadores irracionalistas europeos, Nietzsche, en *Así hablaba Zaratustra* había expresado sus tesis sobre la muerte de Dios, la invención de nuevos valores en un mundo carente de ellos y la falsedad de todo aquello que no respondiera a la propia inspiración. En una “*famosa controversia*” entre el Padre Sureda y el Dr. Lafora sobre los milagros reconocidos o no por la Iglesia, a la que se hacía referencia en la revista *Postguerra*, se presentaba al religioso como un desconocedor del Zaratustra de

Capítulo II

Nietzsche. “<<Pero este pobre monje”- asentía el editorial de la revista: “¿no se ha enterado aún de que Dios ha muerto? >>” (Polémica, 1927). En relación también con la influencia que el irracionalismo pudo tener en el grupo de escritores “de avanzada”, durante la década de los años veinte del siglo pasado, Joaquín Arderús publicó en 1923 una novela con el significativo título *Así me fecundó Zaratustra*.

En el número dos de la revista *Postguerra* el editorial, probablemente escrito por sus directores José Antonio Balbontín y Rafael Giménez Siles, se dirigía a sus lectores con las siguientes afirmaciones:

“Ciudadanos del mundo tenemos nuestro interés más alto en el porvenir integral de la Especie. Nuestro lema podría ser – convenientemente humanizado – aquel famoso aforismo de Zaratustra: <<no hay que amar al prójimo sino al lejano>>” (Editorial, 1927d).

En líneas generales y de manera similar a como ocurrió en el caso de los escritores vanguardistas, los conceptos basados exclusivamente en la racionalidad y la propia realidad a la que buscan representar y explicar no tienen por qué ser coincidentes, sino que el conocimiento de tipo racional no agota la realidad, ni constituye el único modo de abordarla. Se produjo, eso sí, la revitalización de lo que ha sido denominado formas de “*experiencia inmediata*” como la religión, la literatura o experiencias de corte no racional (Stromberg, 1995: 279).

Los escritores “de avanzada” al igual que sus coetáneos vanguardistas viven durante la década de los años veinte del siglo pasado en un mundo inserto en un proceso modernizador en el que la mejora de las comunicaciones y los transportes dejaron atrás los obstáculos generados con anterioridad por las distancias físicas o geográficas. Las

Capítulo II

relaciones económicas, sociales, políticas o culturales eran cada vez más fluidas y el proceso globalizador en el que se estaba desarrollando la dinámica internacional produjo un discurso ideológico entre los escritores “de avanzada” en España en el que cualquier tipo de individualidad había pasado a un segundo plano para privilegiar un entorno más amplio, el de lo colectivo.

La Revista *El Estudiante* en su Editorial titulado “*Comentando nuestra labor*” expone su ideología en torno a la conciliación entre lo individual y lo colectivo privilegiando las posibilidades políticas del segundo de los términos:

“Es esencial en nuestra época una comunidad y compenetración continua entre los individuos que hoy experimentan en España anhelos de renovación, anhelo continuo de una realidad donde sea factible el desarrollo de todas las actividades, sin menoscabo de la dignidad personal. Por esto, lo primero que ideamos, al sacar nuestro semanario, fue conseguir una rotura continua en ese falso individualismo del español, tan falto, por otra parte, de personalidad, individualismo que hace difícil, imposible, la unión para luchar por ideales. Sólo deshaciendo esa propensión frecuente al aislamiento, hemos podido soñar en otra España” (Editorial, 1926).

En el ámbito internacional, el semanario *Monde* dirigido por Henri Barbusse y considerado un ejemplo a seguir entre los escritores “de avanzada” “*combatirá el individualismo intransigente en la producción artística y literaria y le opondrá los elementos, todavía dispersos y vacilantes, de un arte robusto y sano que recabe su fuerza de las profundidades populares*” (1928e). Julián Gorkín que pasó parte de los años veinte en el exilio en París y fue redactor de la revista *Monde* (Bonet, 1999: 310)

Capítulo II

afirmó que el arte debía levantarse “*contra el egoísmo individual, contra la divisa de <límitate a ti mismo>*” (Gorkín, 1928).

Esa acción colectiva que creen necesaria para cambiar un mundo hostil y restablecer la justicia social será una intervención que tendrá como referencia un sistema económico y político internacional. Existe una retórica de lo internacional en estos escritores, vinculada al proceso globalizador de la sociedad de masas, que fija su mirada en un debate que va más allá del ámbito meramente nacional. Los escritores españoles “de avanzada” se sienten integrantes “*del movimiento avanzado internacional*” (Editorial, 1928f) y su literatura es parte de una corriente artística de dimensiones y objetivos universales. El momento que están viviendo constituye una “*hora crítica de transformación universal*” (Balbontín, 1927c). En su número dos de julio de 1927, el editorial de *Postguerra* hace una llamada a los “*Ciudadanos del mundo*” que deben centrar su “*interés más alto en el porvenir integral de la Especie*”. Si en España “*se ama con exceso al próximo, es decir, al miembro de nuestra familia o nuestra clase*” será esa “*mísera domesticidad de nuestras virtudes amoratorias*” la que produzca la bancarrota del país. “*Que nuestro amor abarque el Universo*”, concluye el editorial de *Postguerra* (Editorial, 1927d). La unión entre los distintos pueblos “*solo será posible y fácil cuando triunfe en estos países el proletariado y con él, un nuevo sistema económico*”, capaz de instaurar “*la armonía internacional*” (Editorial, 1927c). En la celebración del Primero de Mayo de 1928 es “*el proletariado organizado internacional*” el encargado de pedir una amnistía para “*todas las víctimas de la represión internacional*” y el denunciante de “*las fatales consecuencias de la racionalización capitalista*” y su consecuente “*represión internacional*” (1928d).

Capítulo II

Julián Zugazagoitia relata cómo *“la masa ha hecho acto de presencia en la vida un poco tímidamente y todos sus derechos sobre ella los compra. Falta lo mejor”*. Y lo mejor, en opinión del escritor socialista podrá comprenderlo incluso *“el menos avisado. Falta que la masa se resuelva a apoderarse de la vida y la lleve, prisionera de las lanzas de sus deseos, por un nuevo camino, por un sendero inédito. El predominio, pues, es cierto; no más que está en su comienzo. Todo se andará. El sentido individual de la vida adviene en un sentimiento colectivo”* (Zugazagoitia, 1930). *“Nuestra época es una época colectivista que repudia la servidumbre y la hegemonía personal, que no cree en los milagros ni en la infalibilidad de los faraones públicos”* declaraba en el mismo año José Díaz Fernández (1930b). Según Díaz Fernández (1930/1985: 143), *“En la sociedad contemporánea la masa está presente por primera vez y acerca a la vida su hombro multitudinario para levantarla a la altura del porvenir”*.

2.2.2. LA PRODUCCIÓN LITERARIA “DE AVANZADA”

“La Historia nos ofrece dos ejemplos gigantes, de todo el mundo conocidos. Son estos: la Enciclopedia francesa como preámbulo de la revolución burguesa de 1789 y la <<literatura rusa>> como siembra y anuncio de la revolución social de 1917. Rousseau no intervino con sus manos en la toma de la Bastilla; pero, ¿cómo negar la influencia de su pensamiento en aquel episodio? ¿Qué fue Robespierre sino un producto práctico de la lucubración rousseauniana?.../... ¿Cómo desconocer que el sentimiento de fraternidad humana infundido en el alma del pueblo ruso, por la literatura de Tolstoi ha sido – tal vez de un modo subconsciente- uno de los grandes estímulos del heroísmo inagotable manifestado por los obreros comunistas rusos? (José Antonio Balbontín, 1927).

Capítulo II

El grupo de escritores de *Postguerra*, intentando eludir la censura que ya habían sufrido en su propia revista, - tras la suspensión de esta última -, se convirtió en el promotor de Ediciones Oriente⁴⁶. La publicación de volúmenes de más de 200 páginas, límite en el que se consideró censurable o no la producción escrita, les permitiría quedar exentos de pasar por la dura prueba del lápiz del censor. En torno a 1928, el peruano César Falcón plantea desde su correspondencia para *El Sol* en Londres a José Venegas la posibilidad de fundar una editorial dirigida a la rectificación de la historia y a la reorganización del mundo hispánico, que fue bautizada como *Historia Nueva*. Esta editorial lanzó a mediados de 1928 dos colecciones de narrativa con los títulos: <<La Nueva Literatura>> y <<La Novela Social>>. De la primera salieron tres publicaciones, de Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés y Joaquín Arderús; de la segunda, seis: *El pueblo sin Dios* y *Plantel de inválidos* del propio Falcón, *El blocao* de José Díaz Fernández, que fue el mayor éxito de la colección, *El suicidio del príncipe Ariel*, de José Antonio Balbontín, *El botín* de Julián Zugazagoitia, y *Justo el evangélico* de Joaquín Arderús, autor que parecía ubicarse entre las dos series, en una especie de espacio intermedio entre la experimentación vanguardista y la denuncia social. Los escritores “de avanzada” utilizaron su nueva editorial, *Historia Nueva*, como vehículo de promoción tanto para la novela de corte vanguardista, como para aquella narrativa vinculada a la denuncia social. La casa matriz, *ediciones Oriente*, también abrió sus puertas a la literatura de vanguardia. Aunque en su catálogo primaron las traducciones

⁴⁶Para la descripción de la labor de las empresas editoriales de izquierda en el final de la década de los años veinte he seguido a José Esteban y Gonzalo Santonja (1987); J. M. López de Abiada (1985); Domingo Ródenas de Moya (2004) y a Gonzalo Santonja (1989).

Capítulo II

de obras de izquierda, *Efigies* de Ramón Gómez de la Serna o *Locura y muerte de nadie* de Benjamín Jarnés también fueron incluidas entre sus publicaciones en 1929.

El libro revolucionario terminó por convertirse en un interesante negocio y de la empresa inicial de *Oriente* iban a surgir nuevas editoriales. Así, Rafael Giménez Siles, Graco Marsá y Juan Andrade se convirtieron en la directiva de una nueva empresa: la *Editorial Cenit*. *Cenit* tradujo a los nuevos realistas norteamericanos (John Doss Passos, Sinclair Lewis, Upton Sinclair), a los pacifistas alemanes (Ernst Glaeser, Hermann Hesse, Heinrich Mann), difundió el realismo socialista soviético y publicó obras de escritores españoles (Joaquín Maurín: *Los hombres de la dictadura. Sánchez Guerra. Cambó. Iglesias. Largo Caballero. Lerroux. Melquíades Álvarez*, 1930; Alardo Prats y Beltrán: *Tres días con los endemoniados*, 1930; Ángel Samblancat: *El aire podrido*, 1930; Ramón J. Sender: *El problema religioso en Méjico*, 1928; *Imán*, 1930 y *O.P.*, 1930).

Las desavenencias entre los tres fundadores de la *Editorial Cenit* dieron lugar a nuevas ramas editoriales. En opinión de Domingo Ródenas el comienzo de las discrepancias se originó al comprobar cómo las nuevas editoriales se habían convertido en prósperos negocios (Ródenas, 2004: 13). Lo que estaba ocurriendo es que la plusvalía, la cara más amable del capitalismo, parecía debilitar la memoria de aquellos escritores que habían pronunciado una firme beligerancia contra un sistema económico que sólo había sido capaz de engendrar una injusticia social contra la que también declararon su más decidida oposición. Para el círculo de escritores “de avanzada” aquel capitalismo basado en una creciente industrialización, en una racionalización del trabajo y en unos avances científicos y tecnológicos capaces de generar desigualdad e injusticia, aquellos “tiempos modernos” en los que el imperialismo como expresión del más

Capítulo II

novedoso capitalismo había engendrado la posibilidad de una nueva guerra de dimensiones internacionales, encerraba, sin embargo, la ambivalencia de generar unos interesantes beneficios en función de la rentabilidad que habían producido las nuevas empresas editoriales. Siguiendo esta línea argumentativa la ambivalencia ante los fenómenos generados por los procesos de modernización económica encierra cierta ambigüedad ante la modernidad, que al igual que en el caso de los escritores de vanguardia, contiene una significación múltiple que tiene que ver con la condición jánica de la propia modernidad. No obstante, los puntos de partida para las dos corrientes literarias mayoritarias en la España de los años veinte del siglo pasado, la vanguardista y la “de avanzada”, son distintos al margen de que confluyan en nudos temáticos y problemáticos muy similares. Las vanguardias literarias, si bien partieron de una lectura optimista y fascinada en relación con los denominados “tiempos modernos”, también detuvieron su mirada en aquellos aspectos negativos de los procesos de la modernización. Los escritores “de avanzada” recorrieron un camino inverso que iniciaron desde la denuncia del desarrollo de “los tiempos modernos” generadores de un capitalismo injusto para encontrarse involucrados, sin embargo, en una serie de empresas editoriales que generaron unos beneficios económicos en función de los cuales surgieron las desavenencias entre los propios socios fundadores. No obstante, en el discurso político de los escritores “de avanzada” durante la década de los años veinte, lejos de encontrarse una doble significación en torno al fenómeno capitalista y los denominados “tiempos modernos”, aparece una clara caracterización negativa en relación a esta temática.

Graco Marsá levantó un nuevo sello editorial: Zeus. En la nueva editorial vieron la luz el famoso *Nuevo Romanticismo. Polémica de arte y literatura* (1930) de José Díaz

Capítulo II

Fernández, *El comedor de la pensión Venecia* (1930) por Joaquín Arderús o *La Italia con camisa negra* de Alicio Garcitoral (1930). Juan Andrade fue acogido por Pedro Sainz Rodríguez en la editorial *CIAP* para asumir la dirección de la serie <<*Hoy*>> en la que se publicaron *Las dictaduras de nuestro tiempo* (1930) del dirigente sindicalista Andrés Nin. *Ediciones Ulises* fundada en 1929 por uno de los fundadores de Oriente, José Lorenzo, junto a Julio Gómez de la Serna y César Muñoz Arconada sirvió de escaparate a la vanguardia narrativa española. En su colección <<*Valores actuales*>> se publicaron *Estación. Ida y vuelta* (1930) de Rosa Chacel; *Naufragio en la sombra* de Valentín Andrés Álvarez (1930); *Viviana y Merlín* (1930) de Benjamín Jarnés; *Agor sin fin* (1930) de Juan Chabás; *Tres mujeres más Equis. Novela lírica* (1930) de Felipe Ximénez de Sandoval o *Cazador en el Alba* (1930) de Francisco Ayala. Es interesante resaltar que las empresas editoriales de izquierda no cerraron sus puertas, al menos hasta 1931, a los narradores de vanguardia.

En relación con la percepción que estos escritores tuvieron del mundo durante la década de los años veinte, su narrativa caracterizó el entorno en el que se movían sus personajes como un mundo hostil. Ese mundo hostil había generado una situación de injusticia social que los escritores “de avanzada” denunciaron a través de sus artículos y ensayos, pero también a través de los protagonistas de sus producciones literarias. Los personajes revelan una crisis interna como consecuencia de una relación turbulenta con el exterior. Tres narraciones breves de Ramón J. Sender publicadas en 1924, *Marta*, *Campanas del Corpus* y *Sol de Diciembre* presentan a tres protagonistas que afectados por un exceso de sensibilidad intentan relacionarse con un mundo hostil que resulta irreconciliable con su hiperestesia (Dueñas, 1992: 32-33).

Capítulo II

Marta, Antoñazas y Blas, los protagonistas de los tres cuentos aparecen desbordados por su propia crisis interna. En los tres relatos del joven Sender aparece un conflicto entre lo individual y lo colectivo, entre el mundo interior y el exterior. Si bien aparece la exposición del conflicto, éste carece de una definición clara o de la identificación de unas causas específicas que lo provoquen. Marta, la protagonista del cuento homónimo, sentía “*que la soledad del interminable día de invierno pesaba demasiado sobre sus melancolías*”. Su juventud había sido triste y “*lamentablemente estéril en los vergeles del amor*”. Cuando Marta tocaba el piano su “*mano derecha rimaba lamentos suaves, etéreos, de arpa, mientras la izquierda fingía una desesperación cruenta en acordes que eran, al vibrar en la sala, sollozos ahogados*”. Al terminar de tocar el piano “*con una explosión de ira en dos acordes finales*” y “*fatigadísima*” se llevaba las manos al rostro y lloraba: “*a nada atendía más que a su dolor*” (Dueñas, 1992: 153-155).

Campanas del Corpus responde al planteamiento novelístico del amor imposible entre una señora y su criado (Dueñas, 1992: 157-167). Antoñazas, el criado, decide destruirse, suicidarse, ante lo imposible de su amor. Blas, el protagonista de *Sol de Diciembre* “*sentado junto a una columna de la galería, se dejaba envolver en la caricia del sol y rememoraba la historia de su pobre vida vulgar, en la que las desgracias se habían ido acumulando como si cada una llamara a las demás con un extraño poder de atracción*” (Dueñas, 1992: 170).

Al igual que en los ejemplos anteriores, Tadea, protagonista de *Plantel de Inválidos* publicada en 1928, novela escrita por el peruano César Falcón, vive en un continuo conflicto entre su yo interno y el mundo que la rodea. Su padre es un borracho que apalea diariamente a su madre hasta que “*una noche la pegó tanto que a la mañana*

Capítulo II

amaneció muerta”. Al morir su padre la protagonista alberga la esperanza de un nuevo futuro en el que cesarían los malos tratos de su progenitor. Sin embargo, con la muerte de éste “*ocurrió que, desde entonces, la pegaron todos en el pueblo. Iba de casa en casa recibiendo golpes*”. Tadea teme, que como su madre, cualquier mañana aparecerá muerta (Esteban y Santonja, 1988: 246-260).

La novela *La Espuela* publicada en 1927 por Joaquín Arderús se desarrolla en el Madrid de la Dictadura de Primo de Rivera. Frente a un Madrid que a fines del siglo XIX y principios del XX había sido caracterizado en las novelas de Galdós y Baroja con sus mezquinas pensiones y sus callejuelas castizas, el Madrid de los años veinte que describe Arderús es una ciudad que muestra el desarrollo capitalista con su Gran Vía llena de cines, teatros, restaurantes, pensiones elegantes y cabarets. Un Madrid, que sin embargo, únicamente ha cambiado en su aspecto, en su superficie, pues en el fondo, es la ciudad de la corrupción y degradación de las instituciones públicas (Fuentes, 1980: 78). El mundo de lo colectivo, lo exterior a los protagonistas individuales, aparece descrito como un entorno en el que el desarrollo de “los tiempos modernos” ha generado un capitalismo injusto.

Julián Zugazagoitia, escritor y dirigente del partido socialista, publica en 1927 *Una vida anónima* y en 1929 *El botín*. Las dos novelas se organizan en torno a un doble plano: el individual y el colectivo. En el ámbito de lo individual los protagonistas de *Una vida anónima* aparecen caracterizados por el sufrimiento físico y moral que las injusticias del orden establecido les han impuesto. En el fracaso de las vidas individuales Zugazagoitia recrea el carácter inhumano y antivital de la sociedad capitalista. Una sociedad que anula al hombre y de la que deberá surgir una acción colectiva que la reconduzca hacia el triunfo del socialismo y la instauración de un nuevo

Capítulo II

orden de justicia y libertad. Tanto *Una vida anónima* como *El botín* novelan la lucha de los obreros vascos contra el orden injusto y regresivo impuesto por la burguesía industrial. Estos obreros, dirigidos por el partido socialista, persiguen la mejora de sus condiciones de vida y de trabajo. Cada una de las dos novelas expone un capítulo de la historia del movimiento obrerista vasco. *Una vida anónima* sin fijar una fecha concreta describe una de las distintas huelgas protagonizadas por los obreros metalúrgicos de los altos hornos a principios del siglo XX. *El botín*, centrado en la fracasada huelga revolucionaria de 1917, recrea el “boom” económico bilbaíno durante la Primera Guerra Mundial que, sin embargo, no mejoró en nada las duras condiciones de los obreros bilbaínos (Fuentes, 1980: 69-70).

Estos jóvenes escritores que participaron en los movimientos estudiantiles frente a la dictadura del General Primo de Rivera y denunciaron la injusticia social que los rodeaba, caracterizaron el ambiente social de estos años veinte como estático e indiferente ante la problemática del momento. La despreocupación reinante en el país ante los problemas sociales y políticos afectaba tanto a las capas sociales más humildes como a la mayoría de la juventud. Frente a la percepción de un desinterés generalizado ellos se sienten partícipes de una preocupación política que emana de la nueva generación, de los estudiantes, de una parte de la juventud que sí se interesa por la política.

Como los personajes de sus relatos estos escritores se encuentran ubicados en un mundo hostil en el que su yo interior, su individualidad, ha entrado en conflicto con el ámbito de lo colectivo, de lo público. La carencia de inquietud política en el clima social de la dictadura se revela como hostil para aquellos que se consideran una minoría. En la clasificación temática y problemática que Gil Casado hace en su ya clásica obra

Capítulo II

sobre la novela social española las denominadas “novelas de Abulia” reciben este apelativo en función de su contenido o temática. Este tipo de narraciones se centran en la actitud de un determinado grupo social, ya sea de las clases bajas o de la alta burguesía, llamando la atención sobre la pasividad de la gente y su conformismo. En algunas de ellas se intenta retratar la desorientación de la juventud española que en relación con el ambiente en que han crecido lleva una vida vacía y sin propósito. En todo caso lo que se intenta mostrar es la pasividad, la conformidad y el egoísmo de un determinado grupo (Gil Casado, 1973: 153).

Los dos escritores que se inclinaron con mayor frecuencia a la novela de asunto abúlico fueron Ramón J. Sender y, muy especialmente, Joaquín Arderius. La obra de este último es una constante crítica a la sociedad burguesa y a los valores que la rigen. Los protagonistas de sus novelas son seres débiles y abúlicos, que arrastrados por sus pasiones manifiestan una forma de entender la vida regida por la despreocupación y el desentendimiento del mundo que los rodea. *Mis mendigos* (1915), *Así me fecundó Zaratustra* (1923), *Yo y tres mujeres* (1924), *Ojo de brasa* (1925), *La duquesa de Nit* (1926), *La Espuela* (1927) y *El baño de la muerta* (1928), todas ellas novelas de Joaquín Arderius, ejemplifican las novelas abúlicas de los años veinte entre los escritores “de avanzada” (Gil Casado, 1973: 155-156). En 1928 se estrena en París la obra teatral *Una Familia* de Julián Gorkín que “*es la tragedia de un hogar de la clase media española*” en la que “*el padre es un hombre honrado, pero sin voluntad, sin energía*” (Editorial, 1928g).

“*Hoy como ayer nuestro país*”, afirman los redactores de *El Estudiante*, no es más que una “*triste masa amorfa*” (1925b). En el editorial del número uno de *El Estudiante* titulado “*Al reaparecer*” se censuraba “*una como nativa inconsciencia que*

Capítulo II

viene a eludir, por propia quietud, todo cuanto puede contribuir a hacer rica la vida, hermosa, noble". El español *"cierra los ojos con instinto egoísmo, para no ocuparse de nada"*. Si lo que el conjunto de los españoles percibe es una nación sin necesidades, *"la creación de éstas viene a constituir la más perentoria necesidad de España"*. Su revista, *El Estudiante*, es el lugar de encuentro para *"aquellas voluntades excepcionales"* y *"dispersas"* en las que *"no es todo indiferencia"* (Editorial, 1925c).

Para José Antonio Balbontín *"es muy raro encontrar un joven español capaz de abrigar una aspiración independiente y superior a la de prosperar en su carrera"* (Balbontín, 1925). Hasta entre los estudiantes reina esa indiferencia ante la política. Desinterés que tratan de justificar por una falta de educación política: *"hay que observar, para justificar aquella indiferencia, que la educación que recibe el español, así en la escuela como en la familia, no ha sido nunca la más propicia para despertar en el individuo sensibilidad política. Todos nos hemos visto rodeados de una suerte de escepticismo, de una indiferencia mortal. Padres y maestros han eludido siempre esas cuestiones tan importantes, como si la vida del individuo no hubiera de enlazarse más tarde con las demás, en el conjunto complejo de la nación"* (Editorial, 1926a).

La década de los años veinte del siglo pasado fue para los escritores "de avanzada" un momento crucial de sus vidas en el que "los tiempos modernos" y su inherente capitalismo habían generado una injusticia social que oprimía a las clases más desfavorecidas económicamente. Un mundo en el que la indiferencia y el desinterés por la problemática social y política habían generado la percepción de un país sin necesidades en el que la creación de éstas constituía una de las actuaciones más urgentes. Una dictadura que formaba parte de un sistema internacional injusto y contra la que se pronunciaron y actuaron desde una beligerancia que supuso el encarcelamiento

Capítulo II

de muchos de estos escritores. Hasta aquí la representación que aquellos escritores “de avanzada” hicieron de la problemática del mundo que los rodeaba, su ideología, pero, ¿Cuáles fueron las propuestas políticas que desde este análisis pretendieron cambiar un mundo con el que no se sentían satisfechos?

2.2.3. LAS CLAVES PARA CAMBIAR EL MUNDO DESDE LA LITERATURA “DE AVANZADA”

“Hay que crear un mundo nuevo. La destrucción del viejo mundo es un accidente de la obra. Lo esencial es la fe en la comunidad del porvenir. Comunidad sin dueños ni esclavos, sin hambre y sin guerra, sin maldad y sin odio. Comunidad de trabajadores libres y hermanos, edificada sobre la trabazón indestructible del capital común y el ideal unánime. Esta fe es tan hermosa que hace soportables, y aún apetecibles, todas las torturas de la lucha de clases actual, del mismo modo que el martirio y el purgatorio eran, para los antiguos cristianos, dolores deseables iluminados por la esperanza celestial” (Balbontín, 1927a).

Capítulo II

Desde los años centrales de la década de los años veinte del siglo pasado los escritores “de avanzada”, que enunciaron la existencia de una pasividad generalizada ante la problemática social y política del momento, convirtieron dos conceptos, libertad y justicia social, en los principales elementos de su discurso político. La necesidad de libertad, como elemento indispensable para su proyecto político fue formulada en una coyuntura histórica en la que la práctica política fue la arbitrada y generada por una dictadura militar, la del General Miguel Primo de Rivera. La justicia social se convirtió en la reivindicación por excelencia en el discurso político de los escritores “de avanzada” en un escenario de modernización económica que había generado efectos negativos para las clases trabajadoras. Su universo más cercano, su país, sólo podría convertirse en una “*España grande*” si era cimentada “*a base de Libertad y Justicia*” (Editorial, 1925d).

Según José Antonio Balbontín, la nueva religión, la de los más desfavorecidos sería la religión de la Justicia:

“¿Será verdad que el pueblo, desaparecida su fe en Dios y en las responsabilidades de ultratumba, se convertirá en una piara despreciable? .../.. ¿Podríamos hacer del ideal de la Justicia - con arreglo al sueño de Proudhon - un sustitutivo eficaz del resplandor vivificante con que las viejas religiones exaltaron el alma popular? .../...Y más concretamente con respecto al tema esencial de nuestro ensayo: ¿Será posible que el pueblo español se apasione de tal modo en el porvenir, por la Religión de la Justicia, que llegue a lanzarse, en holocausto de ella, al

Capítulo II

sacrificio ascético y a la epopeya heroica, como lo hiciera en otros tiempos a la mayor gloria del Cristo? Merece la pena meditarlo” (Balbontín, 1926b).

A finales de 1925, el editorial del número dos de *El Estudiante* comenzaba sus páginas con un “*Nosotros anhelantes de justicia*” (Editorial, 1925e), que algo más de un año y medio después encontraba su continuidad en el número tres de la revista *Postguerra* en el que con el significativo título “*Nuestro deber del momento*” se afirmaba: “*consecuentes con nuestra tendencia, hemos de ofrecernos de una manera eficaz al servicio de la causa de la justicia*” (Editorial, 1927). La injusticia social era un producto del régimen burgués que consistía en “*el imperio tiránico de una minoría de ociosos sobre la muchedumbre de los que trabajan*” (Balbontín, 1927e). Balbontín veía confirmada la hipótesis marxista en la España de la Dictadura de Primo de Rivera, según la cual “*una ganancia ilícita del capital*” era “*extraída a diario violentamente del producto del trabajo, para engrosar y fortalecer el régimen capitalista en perjuicio de los trabajadores*” (Balbontín, 1927e). Se estaba generando “*un ansia de Justicia*” íntimamente relacionada con un “*noble afán de mejorar el mundo*” que constituía en aquellos momentos “*la mejor esperanza del espíritu humano*” (Balbontín, 1927a).

La necesidad de libertad en un contexto definido por una situación política dictatorial fue una constante en el discurso de los escritores “de avanzada” (Editorial, 1925d; Editorial, 1926b; Editorial 1926c; Editorial, 1925f). Sin embargo, la libertad política venía matizada por su diferenciación con la libertad vinculada al liberalismo. En este sentido, puntualizaron que la libertad política postulada por el liberalismo “*sin la complementaria liberación económica .../... había generado la guerra entre los pueblos, el odio entre las clases, la anarquía de la producción, el desbarajuste*

Capítulo II

económico y social, la miseria y la desesperación de la inmensa mayoría de la humanidad” (Editorial, 1927e).

La falta de libertad y justicia social parecía evidente, pero, ¿Quiénes tenían la responsabilidad política de acabar con ella? Los oprimidos, aquellos intelectuales que renegaban de su propia formación burguesa y liberal representativa de una minoría opresora, o ¿existía la posibilidad de que estos últimos y los primeros caminasen juntos? Los escritores “de avanzada” creyeron que para poder llevar a cabo su proyecto político era necesaria la unión de las dos fuerzas: intelectuales y obreros.

Con motivo de la conmemoración del 11 de febrero como “*homenaje a la fecha gloriosa en que las Cortes españolas proclamaron, por vez primera, la República en nuestra patria*” se anunciaba, que “*sin la ayuda entusiasta del proletariado, fundido con nuestro ideales*” no se podría pretender una “*verdadera renovación de nuestro Estado, ni de ningún Estado moderno*” (Editorial, 1926d). “*La única fuerza capaz de hacer de nuestra vieja y carcomida España un pueblo nuevo y saneado*” será aquella que surja “*del acercamiento mutuo, de la unión íntima*” entre intelectuales y pueblo “*aportadores de valores diferentes*” y, sin embargo, “*complementarios*” (Editorial, 1925g).

La Universidad debía convertirse en “*el laboratorio y el hogar de una España mejor*”, en “*la fragua que temple el alma de nuestras juventudes*” y en el lugar “*de donde salgan las nuevas generaciones capaces de modelar un pueblo*” (Editorial, 1925b). “*La Universidad, si ha de ser algo, algo vivo y fecundo, tiene que ser palanca removedora del espíritu de un pueblo y ofrecer desde sus cátedras el fermento de vitalidad que le sostenga o le haga resurgir de su postración. Laborar*

Capítulo II

así por el porvenir de nuestro país, debe ser la política del estudiante. Desde la Universidad y a través de ella, como germen de nuevas generaciones de directores y de guías” (Editorial, 1925h). Si bien apelan a la creación de una elite directora que surja en la universidad con la finalidad de *“modelar un pueblo”*, también hablan de su actitud ante los jóvenes de las clases trabajadoras, de su postura ante aquellos estudiantes *“que no pisan nuestros centros docentes”*, sino que acuden a la escuela nocturna *“al margen de las horas de su jornada cotidiana”*, no desde un acercamiento a ellos *“como dómines, dispuestos a darles una lección de alta sabiduría”* (Editorial, 1926e).

Gabriela Mistral, escritora y pedagoga chilena, hablaba de un reparto de poder y responsabilidad políticos en la creación de un nuevo Estado entre dos grupos que ellos mismos denominaron: *“los obreros de la inteligencia”* y *“los obreros manuales”* (Mistral, 1925). Ese reparto de responsabilidades políticas pretende transformar la tradicional posición de sus protagonistas. Es decir, los obreros manuales identificados con los oprimidos, con las víctimas de un sistema económico y político injusto dejan de aparecer en el escenario social como una clase inmóvil, carente de iniciativas y responsabilidades sobre su propia situación, para convertirse en uno de los motores principales del cambio deseado. José Díaz Fernández ejemplifica en Goya al casarse *“con la hermana de un pintor influyente”* y solicitar *“puestos al lado de Carlos IV”* esa *“tentación que el poder ejerce sobre el pueblo”*. *“La obra de Goya es una obra egregia, porque es una obra de democracia. Para las democracias. La obra que anuncia el <<señorío>> del pueblo español dentro de su función social”* (Díaz Fernández, 1927).

Capítulo II

Los obreros de la inteligencia, por su parte, pertenecientes en su origen en muchos casos a familias de la burguesía industrial y comercial del momento proyectan una imagen de sí mismos en la que no sólo están dispuestos a ceder parte del poder y la responsabilidad en la construcción de su utopía política, sino que están también preparados para soportar aquella injusticia social que dividía el mundo en opresores y oprimidos: *“Uno de los días de este mes hará un año que tuvo realidad, con la aparición del primer número de POST-GUERRA, el deseo nuestro – el de un grupo de jóvenes que habíamos saltado ya por encima de las barreras que la educación burguesa y la rutina conservadora profesional nos habían formado- de poder comunicar a los obreros del intelecto, por medio de una publicación periódica, nuestras preocupaciones sociales y los resultados que de nuestro estudio de estos problemas fuésemos sacando. Soportando también nosotros, intelectuales, más o menos duramente, la injusticia social actual, y sintiendo por nuestra parte todo el hondo dolor del proletariado, quisimos levantar una tribuna desde la que pudiéramos difundir nuestra visión del presente”* (Giménez Siles, 1928b).

La anunciación de la participación de los oprimidos, de las clases trabajadoras en el ejercicio del poder como herramienta necesaria para el cambio, como andamiaje desde el que edificar la utopía política, constituye una de las piezas claves en el discurso de los escritores “de avanzada” y forma parte de la ampliación semántica que el término política ha experimentado a lo largo del siglo XX. El poder experimenta un proceso de democratización en el discurso de los escritores “de avanzada”, se reparte y se hace más omnipresente y polisémico. En este discurso las responsabilidades políticas pasan de ser el privilegio de unos pocos a constituir la responsabilidad de una mayoría. Ahora bien, ¿Tenía el pueblo la capacidad necesaria

Capítulo II

para ejercer las nuevas responsabilidades que se le pretendían asignar? En este sentido, la Escuela Nueva, que fue un movimiento pedagógico desarrollado a partir de finales del siglo XIX, en relación con ciertas ideas sobre la educación y su práctica en Europa y en distintos países del mundo, podría constituir uno de los medios para acercar a las clases trabajadoras a la preparación necesaria para el ejercicio del poder político. En palabras de Narváez (2006: 630) la Escuela Nueva fue el fruto de una renovación general que valoraba la autoformación y la actividad espontánea como medios de aprendizaje en oposición a una pedagogía de corte tradicional basada en el formalismo y la memorización, en el autoritarismo y la disciplina frente a los postulados defendidos por la nueva corriente fundamentados en la significación, el valor y la dignidad de la infancia, junto al fortalecimiento de la libertad y la autonomía. En España, como ha indicado Del Pozo (2003-2004: 321), dónde el adjetivo “nuevo” era el símbolo de tantas esperanzas durante las primeras décadas del siglo XX, pronto se conectó con esta corriente pedagógica internacional que, desde sus inicios, hizo de lo nuevo su principal exponente.

El programa educativo de la Escuela Nueva durante el curso 1925/1926 incluía, según un editorial de *El Estudiante*, dos tipos de instrucción. Por un lado, se organizaron “una serie de conferencias, a cargo de las personas más notables de la izquierda española; por otro, una serie de clases elementales para obreros”. Las clases dirigidas a un público integrado por obreros eran designadas con el calificativo “elementales”. Sin embargo, a pesar de la adjetivación que se le asignó a la instrucción dirigida a los obreros, a la que se calificó de “elemental”, el primer órgano de expresión política colectiva de los escritores “de avanzada” se apresuró a declarar: “No se puede dudar de la simpatía con que *El Estudiante* ve esta labor de

Capítulo II

unión de intelectuales obreros y de obreros intelectuales para comunicarse e instruirse mutuamente” (Editorial, 1925d).

Esta línea argumental encontró su prolongación en la revista *Postguerra*:

“Es indiscutible, que nuestro deber, el de todo el que se sienta atraído por estas preocupaciones, es el de documentarnos, el de estudiar seriamente la nueva ciencia, la ciencia proletaria no para erigirnos en maestros de masas, sino para mantener la consecuencia de todos los actos de todos los momentos de la vida, con el ideal y ser el día preciso un brazo útil” (Editorial, 1927).

Lo que podían aportar los “obreros manuales” al programa político de los escritores “de avanzada” fue expuesto por el teórico del *Nuevo Romanticismo*, José Díaz Fernández: “*Su alma insurrecta, elemental, agitada y enérgica*”, su “*sinceridad*” y “*espontaneidad*”. Goya es para Díaz Fernández un “*genial aragonés, inculto, intuitivo, glorioso, duro, estepario*”, y en función de estas cualidades, “*la mejor alegoría*” del pueblo español (Díaz Fernández, 1927).

Josep Renau en sus “*notas al margen de nueva cultura*” que sirvieron de introducción a la reedición facsímil de la Revista *Nueva Cultura* (1935-1937) se refería, pero ya para la etapa de los años treinta, a este binomio pueblo-intelectuales característico en el discurso de los escritores “de avanzada” desde la década de los años veinte con las siguientes palabras:

“Lo habíamos pensado y debatido mucho, y no estábamos de acuerdo con las concepciones y orientaciones krausistas, imbuidas de germanismo idealista, de la Institución Libre de la Enseñanza y de sus Misiones Pedagógicas, que constituían la ideología oficiosa de la época. Con todo el bien que antaño había

Capítulo II

deparado a España, en las nuevas condiciones las considerábamos totalmente insuficientes, pues en sus más generosas actitudes y acciones didácticas, asumían un claro elitismo paternalista, que consideraba a la masa campesina y popular poco menos que como un <<saco vacío>> que había que <<llenar>> con versiones <<de izquierda>> de la cultura de nuestro <<Siglo de Oro>>.../...

Así pues, la palabra orientación, que figura en nuestro subtítulo, hay que entenderla en sus dos dimensiones, la activa y la reflexiva: orientar-orientándonos, o bien, a la inversa, orientándonos para orientar. Es decir, que no teníamos apriorismo doctoral alguno que enseñar a nadie - ¿de dónde...?, sino más bien una relación dialéctica de reciprocidad: aprender-enseñando” (Renau, 1975/1976: 12-14)

Una situación caracterizada y percibida por los escritores “de avanzada” por y como un contexto social y político hostil e injusto fue el escenario que se propusieron cambiar, pero, ¿Llevó este deseo de cambio una formulación política concreta? Los nuevos tiempos reclamaban una política distinta al viejo y obsoleto liberalismo decimonónico. El agotamiento del liberalismo como posible opción política fue un elemento que formó parte del discurso político, tanto de los vanguardistas, como ya se mostró con anterioridad, como del grupo de escritores “de avanzada”.

En los inicios del año 1926 desde *El Estudiante* se notificaba “*La muerte del liberalismo español*” (Editorial, 1926f):

“Durante estos días se han publicado unos cuantos artículos acerca del liberalismo en general, y especialmente del liberalismo español; ellos han sido los que han

Capítulo II

inspirado esta notas. Uno de sus títulos, <<evolución del liberalismo>>, nos ha producido cierta extrañeza; ¿Cómo puede evolucionar éste, cuando lleva ya más de dos años enterrado de una manera definitiva? Su muerte fue el 13 de septiembre de 1923, en que, por sus desaciertos, sus estupideces y su cobardía, dejó de existir para bien de todos”.

El tiempo en que las dos opciones políticas, “*los dos frentes en lucha: liberal y conservador*” habían definido “*la propia significación política*” estaba “*ya bastante lejos*” (Editorial, 1927). “*Todos los síntomas actuales*”, declaraba José Díaz Fernández, “*anuncian el quebranto del régimen burgués, es decir, de los postulados triunfantes en la Revolución Francesa. La sociedad liberal del siglo XIX pierde su equilibrio y, ciega, busca inútilmente fórmulas nuevas de convivencia social*”. “*Conservadurismo y liberalismo*” que se habían turnado en el ejercicio del poder “*durante más de un siglo*” aparecían como soluciones “*impotentes en el paisaje contemporáneo, como dos fósiles enormes, dos monstruos huecos que desaparecerán definitivamente bajo las aguas de nuevas ideologías*” (Díaz Fernández, 1927a). Se asoció el Liberalismo a “*una esperanza ilimitada en las perspectivas de la simple libertad política*” (Editorial, 1927e), que sin embargo, la práctica había mostrado insuficiente. “*Las agrupaciones políticas liberales*”, se apuntaba en el editorial del número trece de la revista *Postguerra*, “*atraviesan una crisis mortal; precisan una transfusión de sangre que vivifique su organismo. El desarrollo del maquinismo ha dado lugar al nacimiento del proletariado industrial, altivo y consciente. Las luchas sociales de nuestra época han desplazado de su centro a hombres y grupos de interés. El capitalismo industrial, que en unión de la pequeña burguesía integraba los partidos liberales, busca su postura hoy, en el fascismo, contrarrevolución preventiva*” (Editorial, 1928h).

Capítulo II

A pesar de caracterizar al Liberalismo como una opción política caduca y obsoleta pueden encontrarse artículos en la revista *El Estudiante* en los que se declara, sin embargo, la firme adhesión a esta fórmula política (Editorial, 1926g; Editorial, 1926h; P.C. (1926); González Hernández, 1925). Lo que podría mostrarse como una paradoja es, más bien, una resignificación del propio concepto de lo liberal. Si bien manifiestan que su revista, *El Estudiante*, “*tiene un sentido esencialmente liberal*”, se anuncia la necesidad de “*definir concretamente*” lo que entendieron “*por este término*” (Editorial, 1926g) para poder interpretar correctamente esta afirmación. “*Nosotros no somos liberales, en el viejo sentido de la palabra*” (Editorial, 1927f), sino en aquel que tiene que ver con “*todos los héroes - los brillantes y los desconocidos - del movimiento liberal del siglo pasado*”, con su “*nobilísima abnegación, su generosa idealidad, su ingenuidad ilusionada, al luchar y morir por la libertad, con el mismo fervor de nuestros antepasados medievales, al inmolar la vida por su Dios*”. Sin embargo, no podían identificarse de la misma manera “*con la notoria incompreensión social de nuestros liberales*”. Todos los liberales del siglo diecinueve habían mostrado una total ignorancia “*de los fundamentos económico-sociales*” en que debía asentarse “*la dinámica política de la Historia moderna*” (Editorial, 1926d).

Si desde la perspectiva de estos escritores el liberalismo no podía dar respuesta a las nuevas soluciones que reclamaba el mundo en los años veinte del siglo pasado, ¿Cuál era la formulación política capaz de hacerlo? Por un lado, rechazaron cualquier opción que representase “*un tenue reformismo*” (Editorial, 1926i), tanto en la esfera relativa a los partidos políticos (Editorial, 1926i; Giménez Siles, 1928c; Editorial, 1928h) como a las organizaciones sindicales (Giménez Siles, 1928d), y por otro,

Capítulo II

asumieron como modelo político el establecido en Rusia a raíz de la revolución de 1917.

En España la revolución comunista originó en un principio un gran entusiasmo en las organizaciones obreras. En 1919, tanto el PSOE como la CNT apostaron por su incorporación a la Internacional Comunista. Sin embargo, en un breve espacio de tiempo, se puso de manifiesto la incompatibilidad entre la cultura de las dos grandes corrientes del obrerismo revolucionario español y la de la política bolchevique. El PSOE y la CNT terminaron rechazando el modelo establecido en Rusia a partir de la revolución de 1917 y únicamente un sector muy minoritario de la militancia obrera quiso incorporarse al nuevo Partido Comunista de España (Avilés, 2000: 17). A partir de la revolución rusa surge el primer intento práctico de crear un nuevo tipo de sociedad fundamentado en principios colectivistas. En este sentido, la aspiración que había sido compartida por numerosos militantes revolucionarios de distintos países desde hacia al menos medio siglo se había hecho realidad. La utopía que había sido debatida una y otra vez en el terrero de las ideas era por fin, una experiencia real, susceptible de análisis empírico (Avilés, 2000: 18).

La Revolución Rusa, en palabras de José Antonio Balbontín, *“viene a revelarnos que el pueblo es todavía capaz de crear nuevos mitos luminosos, dignos del sacrificio de los hombres”* (Balbontín, 1926c). En un contexto internacional definido como un *“repulsivo espectáculo de bajas pasiones encontradas”* en el que *“todos los grandes pueblos - grandes en el sentido geográfico - se agitan exclusivamente, en el momento actual, por egoísmos nacionales”*, Rusia es el único país portador de *“la bandera de un ideal humanitario, de un ideal inquieto por la suerte de todos, propicio al negro como al blanco, más alto que todos los muros fronterizos, más amplio y más*

Capítulo II

libre y más hermoso que todos los mares del planeta” (Balbontín, 1926d). La Primera Guerra Mundial, la “guerra imperialista, todavía en rescoldos, ha removido los cimientos del mundo, y todo crepita en convulsión, como sobre el borde de un cráter. Por un lado la lucha sangrienta de los diferentes nacionalismos en pugna.../..., y por otro, la sublevación victoriosa en Rusia, y en los demás sitios latente, del proletariado oprimido contra la burguesía dominante” (Balbontín y Giménez Siles, 1927).

Durante los años veinte y treinta en España los movimientos de juventud con ideología marxista, ya sea socialista o comunista, dieron lugar a un discurso con una gran diversidad de planteamientos tanto teóricos, como metodológicos, en relación a cómo debía enfrentarse la lucha social y política, en definitiva, la batalla por la toma del poder (Casterás, 1987: 65-66). Los escritores “de avanzada” formaron parte de esta heterogeneidad discursiva y elaboraron diversas propuestas políticas que cubrieron un amplio espectro desde posiciones cercanas al comunismo, pasando por el socialismo reformista o socialdemocracia e incluyendo también opciones cercanas a un republicanismo de corte social.

En 1926 *El Estudiante* afirmaba que la opción política defendida desde la revista era la de Araquistain, aquella que defendía la hipótesis política basada en la necesidad de un cambio político radical:

“.../... desde luego, estamos con Araquistain. Hay que ir directamente, sin vacilaciones, al <<todo>>. Hay que desear, sin concesiones, sin equilibrios, ni posibilismo, una reforma radical. Un partido republicano, no puede mantenerse en un tenue reformismo, ni debe, por otra parte, hacer una llamada llena de vaguedades” (Editorial, 1926i).

Capítulo II

José Antonio Balbontín en sus *memorias* tituladas *La España de mi experiencia* (México, 1952) declaraba que en 1917, el mismo año en que estallaba la revolución bolchevique de Octubre, había ingresado en el Grupo de Estudiantes Socialistas y que los primeros comunistas que se reclutaron en España a favor de la revolución de Lenin fueron los estudiantes socialistas de su grupo (García de Tuñón Aza, 2010: 16). Su proximidad al partido comunista le hace rechazar las soluciones ofertadas por el PSOE que después de la escisión provocaba por la fundación del PCE en 1920⁴⁷ siguió defendiendo la revolución rusa, pero adoptó una actitud muy crítica hacia la dictadura comunista.

La actitud crítica hacia el nuevo sistema político ruso por parte del PSOE se mantuvo a lo largo de los años veinte en los que se produjo una identificación de los socialistas con los principios de la democracia liberal. En particular, fue el fundador del partido, Pablo Iglesias, quién insistió durante sus últimos meses de vida en 1925 en el carácter eminentemente liberal del socialismo. Su línea de argumentación, aquella que podía unir la opción liberal y la socialista era la que partía de una asimilación del liberalismo a la libertad de pensamiento y acción para todos. En realidad la libertad de pensamiento y acción era la aspiración del socialismo, que por otra parte proseguiría su lucha para alcanzar el mayor grado de libertad posible en la sociedad burguesa, aunque sólo después de abolir el capitalismo sería posible la plena libertad (Avilés, 2000: 27). Frente a la crítica de los socialistas hacia el modelo político ruso Balbontín resaltaba los beneficios de éste último: *“Hemos visto a Fernando de los Ríos, socialista de cátedra, deplorar la escasez de libertades político-sociales en la Rusia soviética, cerrando los*

⁴⁷ El PCE había nacido en España en 1920 como escisión del PSOE tras los debates en torno a la Tercera Internacional y todo lo que significaba en cuanto a estrategias, objetivos o análisis político. La dictadura de Primo de Rivera lo mantuvo en la clandestinidad y hasta los años finales no existen demasiadas referencias relativas a las organizaciones locales (Barranquero, 2003: 1).

Capítulo II

ojos tercamente ante los beneficios positivos que florecen en Rusia, junto a ese ocaso indiscutible del liberalismo a la Smith, que es hoy un fenómeno universal y no exclusivamente ruso” (Balbontín, 1926a).

Las propuestas políticas que durante los años veinte pretendían aunar liberalismo y socialismo suponían un proyecto descabellado para Balbontín, puesto que *“Históricamente el liberalismo es la sublevación de la burguesía frente a la aristocracia feudal, mientras que el socialismo, es la rebelión del proletariado contra la burguesía”* y en este sentido *“El socialismo ha nacido precisamente, como una reacción – como una antítesis, que diría Hegel – frente al liberalismo, es decir, frente a la libertad económica, que ha sido y será siempre la base del liberalismo clásico y de todos los liberalismos posibles”*. De hecho, *“El liberalismo”* era *“la forma política de la organización capitalista, contra la cual levanta guerra el socialismo”* (Balbontín, 1927f).

Rafael Giménez Siles, figura clave como editor y librero de la escena literaria “de avanzada”, al igual que Balbontín, estuvo próximo al partido comunista (Bonet, 1999: 292). La falta de entendimiento entre la opción liberal-socialista y la comunista estuvo relacionada con la diferencia de significados que ambas propuestas asignaron a los términos liberalismo y socialismo. En este sentido, en 1928 Giménez Siles afirmaba que ya habían aprendido *“a distinguir el diferente contenido que tienen las palabras liberal y socialista para los diferentes sectores y personas”*. Los socialistas entendían la libertad, en palabras de Giménez Siles, como una *“libertad burguesa.../... limitada por la defensa del principio de autoridad y por el mantenimiento del orden”* y añadía que para ellos, el socialismo quería decir *“¡claro está!, socialismo español de la última hornada; es decir: socialismo reformista; es decir: socialismo burgués; es decir:*

Capítulo II

socialismo a sueldo de la burguesía para cloroformizar al pueblo” (Giménez Siles, 1928c).

Balbontín y Giménez Siles pensaban que el reformismo socialista estaba socavando los derechos conseguidos por los trabajadores y produciendo una involución histórica para las reivindicaciones del movimiento obrero. En 1928, los dos describían la celebración del “*1º de Mayo y las reivindicaciones obreras*” con las siguientes palabras:

“La jornada de ocho horas es hoy sabotada en todo el mundo por la burguesía, después de haber sido acordada en cientos de Congresos patronales, como concesión <<humanitaria>> a las demandas obreras. En el momento en el que la burguesía se siente por un lado apoyada como nunca por el Estado, y por otro siente el apoyo más decidido de los jefes reformistas, va rompiendo, uno a uno, los compromisos que por la fuerza le sacó el proletariado. Son los jefes reformistas – los que se nutren de la inconsciencia suicida de los afiliados a la Internacional de Ámsterdam – los que no tienen el menor reparo en ceder, a cambio de su consolidación personal en el campo burgués, todas las conquistas sagradas de la clase obrera. Son esos que vemos defendiendo todos los días, con su entusiasmo vendido, todas las invenciones burguesas <<para la protección del obrero>>. (Balbontín y Giménez Siles, 1928a).

La “*inconsciencia suicida de los afiliados a la Internacional de Ámsterdam*”, según Balbontín y Giménez Siles es aquella relacionada con el socialismo reformista en el que los partidos políticos que responden a estos planteamientos se inscribieron en la II Internacional, mientras que los sindicales lo hicieron en la F.S.I. (Federación Sindical Internacional, asimismo llamada Internacional de Ámsterdam). Aunque existió desde

Capítulo II

1913, celebró su primer congreso en 1919 en la propia Ámsterdam (Gallego, 1977: 15). En cuanto al comunismo que es la opción política defendida desde la revista *Postguerra* “de avanzada” los partidos se agruparon en el Komintern y las sindicales lo hicieron en la I.S.R. (Internacional Sindical Roja), creada en 1921 (Gallego, 1977: 15).

Julián Gorkín fue uno de los escritores “de avanzada” que se adhirió a las filas comunistas. En 1921, Gorkín será el protagonista de la escisión del PSOE de las juventudes socialistas que crearon la Federación Comunista de Levante. Sin embargo, su oposición al estalinismo produjo su expulsión del partido comunista en 1929⁴⁸. Y ya en 1930, se había desengañado del proyecto comunista y afirmaba que el comunismo estaba devorando “*a sus mejores y más leales militantes*” (Gorkín, 1930). La expulsión del PCE de Julián Gorkín se contextualiza en lo que la <<historia oficial del PCE⁴⁹>> definió como la ofensiva trotskista. Ibarri, Azcarate, Balaguer, Cordón, Falcón y Sandoval (1960:52-53) describieron la situación del PCE a la altura de 1929 con las siguientes palabras:

“.../... esta ofensiva policíaca⁵⁰ conjugose con el ataque desatado por los trotskistas contra la unidad del Partido. Trotski, expulsado de la Unión Soviética en 1929 por su labor contrarrevolucionaria, que tendía a restablecer el capitalismo, trasladó la lucha a la palestra internacional, intentando crear una plataforma común para todos los renegados y abrir un cisma en la Internacional Comunista. En España

⁴⁸ La Bataille Socialiste: Site d'éducation, d'information et de ressources documentaires pour le marxisme vivant et la démocratie ouvrière (<http://bataillesocialiste.wordpress.com/gorkin-1901-1987>).

⁴⁹ La *Historia del Partido Comunista de España* fue redactada por una comisión del Comité Central del Partido, formada por Dolores Ibarri, Manuel Azcarate, Luis Balaguer, Antonio Cordón, Irene Falcón (hija del escritor “de avanzada”, César Falcón) y José Sandoval en 1960.

⁵⁰ Con “ofensiva policíaca” se refiere al recrudecimiento de las condiciones de clandestinidad en las que tuvo que desenvolverse el PCE durante la dictadura de Primo de Rivera que provocó el encarcelamiento durante el verano de 1930 de la mayoría de los miembros del Comité Ejecutivo y del Comité Central del Partido (Ibarri, Azcarate, Balaguer, Cordón, Falcón y Sandoval, 1960:52)

Capítulo II

los trotskistas abrieron fuego contra la política del Partido en todos los problemas fundamentales de la revolución, tratando de apoderarse de la dirección del partido para la realización de sus fines contrarrevolucionarios. Los intentos de dividir al Partido Comunista de España resultaron fallidos. El Partido se mantuvo unido y fiel a la Internacional Comunista”.

Isidoro Acevedo, el histórico comunista asturiano, que participará en la fundación del Partido Comunista de España en 1920 formó parte del grupo de redactores de la Revista *Posguerra* y en el número que ésta dedicó a la celebración del Primero de Mayo escribió el artículo titulado “*Orígenes, significación y finalidad del Primero de Mayo*”. En este artículo Acevedo se refiere a los socialistas reformistas cómo a aquellos que defienden que la celebración del Primero de Mayo ya no tiene razón de ser porque los trabajadores han conseguido casi todas las reivindicaciones que históricamente venían formulando. Según el dirigente comunista si los socialistas se atreven a afirmar lo anterior es porque “*De los nidos de antaño huyó el calor que incubaba ideales purísimos y sacrificios generosos. Hoy no hay en ellos más que hielo en las almas y cálculo en las mentes*” (Acevedo, 1928). Lo que se ha producido en el PSOE a lo largo de los años veinte es “*una enorme evolución hacia la derecha*”, evolución que ha posicionado al histórico partido representante del movimiento obrero internacional “*totalmente fuera del recinto ideológico que supone la realidad de existencia de las agrupaciones proletarias revolucionarias*” (Editorial, 1928j).

José Loredó Aparicio que participó junto a Isidoro Acevedo en la fundación del Partido Comunista también formó parte del equipo de redacción de *Postguerra*. Este comunista afirma que el PSOE ha quedado reducido a un “*grupo de pequeño burgueses, que lo dirigen con el orgullo de las criadas que por casarse con el amo*

Capítulo II

llegan a señoras”. “*La pauta del partido*” es la que protagoniza “*ese tipo de obrerito curioso y aprovechado que se destaca en las Juventudes, consigue un cargo, da un puntapié al trabajo y, transformado en burócrata perfecto, resulta más conservador y reaccionario que un aristócrata de nacimiento*” (Loredó Aparicio, 1928).

César Falcón cree que ha llegado *La crisis del término medio* que es la que están practicando los que él denomina “*burgueses actuales*”, aquellos que calificados de “*tímidos y transaccionales, practicantes del moderado término medio, los de la democracia y el socialismo a pocos.../... no tienen ya fuerzas espirituales para lanzarse a la explotación directa y franca de los pueblos, y quieren realizarla por un habilidoso sistema de disimulo y poco a poco*” (Falcón, 1930a).

Las palabras de Isidoro Acevedo, José Loredó Aparicio y César Falcón forman parte del discurso del PCE durante la década de los años veinte del siglo pasado que ha descrito Rafael Cruz (2007: 145). Ese discurso político difundió la idea de que las actitudes socialistas estaban traicionando a la masa obrera.

Durante la década de los veinte el dirigente socialista Largo Caballero defendió la necesidad de practicar un “oportunismo” palabra que aunque no tenía muy buena prensa fue utilizada por el dirigente socialista como clave para justificar la colaboración del socialismo con la dictadura de Primo de Rivera, quién evidentemente necesitaba una representación de la izquierda obrera que no estuviera frente a su régimen. Largo Caballero vio en la colaboración con la Dictadura la oportunidad de obtener una gran rentabilidad para el obrerismo organizado, con una CNT anarcosindicalista obligada a la clandestinidad. Por el contrario, la UGT pudo seguir su labor como organización

Capítulo II

sindical obrera durante la época de la Dictadura, lo que significó un fortalecimiento importante de la misma (Aróstegui, 2007: 29).

Al tener en cuenta la evolución del socialismo desde 1917 se puede comprender con mayor facilidad su actitud de benevolente neutralidad en un principio y su entusiasta colaboración posterior con el primorriverismo. En el seno del socialismo español después de los años de hegemonía de la acción política entre 1909 y 1920, la preocupación principal para los socialistas pasó a ser la salvaguarda de la organización obrera a través de la hegemonía de lo sindical. Esa preocupación será la que determine en gran medida su actitud frente a la Dictadura de Primo de Rivera. Si la dictadura respetaba las conquistas de la clase trabajadora y si estaba dispuesta a dialogar y negociar sobre las condiciones laborales, nada se opondría al colaboracionismo de los socialistas (De Luís, 1998: 323).

Gracias a su colaboracionismo los socialistas consiguieron que la UGT, que había desplazado al partido en la dirección socialista, disfrutara de una situación privilegiada con una amplia libertad de movimientos y un aumento importante de sus afiliados, consolidando su estructura organizativa frente a la CNT, perseguida por la dictadura, y a los sindicatos católicos (De Luís, 1998: 324). Se consiguieron los objetivos marcados en ese momento por los dirigentes socialistas pero se olvidó, como algunos de los escritores “de avanzada” intentaron mostrar, que por ese camino se estaba dejando a un lado la acción política tradicional del Socialismo.

Largo Caballero se había propuesto que la UGT ejerciera un papel predominante en el socialismo español asumiendo la central sindical por sí sola responsabilidades políticas e incluso llegó a proponer un proyecto de unidad orgánica entre el PSOE y la

Capítulo II

UGT que en realidad buscaba la absorción del partido por el sindicato. Este proyecto de unidad finalmente no llegaría a buen puerto porque encontró una lógica oposición en los dirigentes socialistas más políticos que sindicalistas. Con todo, lo que sí consiguió Largo Caballero fue fundir en la práctica ambas organizaciones, puesto que el PSOE y la UGT resultaron prácticamente coincidentes en la formación de sus directivas después de la celebración de sus congresos respectivos en 1928 (De Luís, 1998: 324).

Sin embargo, no todos los socialistas habían apoyado esta estrategia que privilegiaba a UGT como motor de la acción política, ni estuvieron de acuerdo con la postura colaboracionista que se adoptó con la dictadura. En principio la oposición a esta colaboración estuvo representada por un sector muy minoritario del socialismo que provenía del ala política del mismo y que fue encabezada por Indalecio Prieto. Esta opción comenzaría a ganar adeptos y a lo largo de 1929 se convertiría en mayoritaria dentro del socialismo, siendo partidaria de una acción concertada con los republicanos para intentar acabar con el Estado autoritario y corporativo de la dictadura de Primo de Rivera (De Luís, 1998, 326).

El socialismo de Julián Zumazagoitia, uno de los mayores exponentes de la narrativa “de avanzada”, estuvo influido por su padre Fermín, como ejemplo de obrero consciente y comprometido; Indalecio Prieto, como modelo político, y Tomas Meabe, como dirigente sindical (Juliá, 2001: 3). Muy pronto, tan sólo con 21 años, Zumazagoitia será ya un conocido periodista por su cercanía a Prieto. Las tesis que defendió Prieto en torno a los problemas del PSOE ante la escisión comunista de 1920 fueron compartidas por Zumazagoitia (Juliá, 2001: 5). Su infancia transcurre en un ambiente socialista y apenas ha cumplido los veinte años ya preside las Juventudes Socialistas de Bilbao, de las que era Secretario, Emilio Beni. En 1920, tanto Beni como

Capítulo II

Zumazagoitia, se van a oponer a la escisión del Partido Socialista que dio lugar al Partido Comunista de España (Robles, 1993: 112). En 1921 Julián se hacía cargo de la dirección de *La lucha de clases*, convirtiendo el Semanario en portavoz del PSOE en lucha contra los postulados comunistas (Robles, 1993: 114). En 1927, el dirigente socialista fundaba en Bilbao la revista mensual *Cuadernos Socialistas de trabajo* en la que toma como modelo la figura de Miguel de Unamuno, prototipo de liberal comprometido con la justicia y la verdad (Robles, 1993: 116).

El 27 de enero de 1930 el Consejo de Ministro va a recibir oficialmente la dimisión del General Primo de Rivera y el día 30 del mismo mes se formaba un gabinete nuevo, presidido por el general Dámaso Berenguer que se había propuesto y así lo declaró “*volver a la normalidad por los medios normales*”. Desde un comienzo se pusieron de manifiesto las dificultades del nuevo gobierno de Berenguer: la negativa de personalidades de primera fila a participar en la composición del mismo y en consecuencia la formación de un gabinete de segundas figuras, muy poco fiable, en palabras del propio Berenguer en sus *Memorias*. Durante la denominada *Dictablanda*, en alusión al gobierno Berenguer, la situación económica empeoró: se agudizó la recesión económica, aumentó el paro, cayó la inversión privada y, lógicamente, se intensificó la conflictividad social. De esta forma fue creciendo en cuestión de meses a lo largo de 1930 no sólo la oposición al Gobierno, sino el desencanto con la Monarquía. Lo que si progresó desde la dimisión de Primo de Rivera fue la eclosión del republicanismo, la expansión y fortalecimiento de las organizaciones socialistas, la proliferación de huelgas y la conclusión de la alianza republicano-socialista (Sánchez Jiménez, 1991: 466-467).

Capítulo II

La dimisión del dictador en enero de 1930 aceleró el proceso de proximidad entre socialistas y republicanos. La “conversión republicana” de Largo Caballero vino a confirmar la que era ya la opción mayoritaria en las filas socialistas. Los socialistas habían llegado al convencimiento de que la República era el único sistema político que permitiría afianzar las posiciones ya consolidadas por el movimiento obrero e incluso aspirar a mejoras aún no conquistadas. Para Largo Caballero y para otros muchos dirigentes el Estado Republicano sería el medio al servicio de la consolidación de la UGT y un paso adelante para el socialismo español (De Luís, 1998: 327).

La revista *Posguerra* en la que fueron asiduos redactores los escritores “de avanzada” y los simpatizantes de esta corriente literaria tuvo una vida muy accidentada debido a los problemas de censura comunes en una dictadura como la de Primo de Rivera, de tal manera que en septiembre de 1928 la revista desapareció. Sin embargo, en 1930, los colaboradores habituales de *Postguerra* resurgirían en la revista *Nueva España* que comenzó a publicarse en enero de 1930. José Díaz Fernández, Antonio Espina, y a partir de la dimisión de Adolfo Salazar, Joaquín Arderius⁵¹ serían los encargados de dirigir esta nueva revista de clara vocación social y política.

Desde las filas de los escritores “de avanzada” no sólo se defendió el proyecto político comunista, sino que otros autores como José Díaz Fernández o Joaquín Arderius defendieron opciones más cercanas a la propuesta que pretendía aunar socialismo, liberalismo y republicanismo. En el primer número de la revista *Nueva España*, José Díaz Fernández escribió un artículo con un significativo título: *Política futura. El nuevo liberalismo*. El teórico del *Nuevo Romanticismo* quiere dejar muy

⁵¹ Según el Editorial (1930b) Joaquín Arderius se incorporó a la dirección de *Nueva España* en su número 9, de 30 de mayo de 1930.

Capítulo II

claras las diferencias entre el viejo y el nuevo liberalismo. En este sentido, quiere mostrar cómo *“entre el liberalismo y el conservadurismo de los viejos políticos”*, las dos opciones liberales presentes en nuestro país hasta el golpe militar de Primo de Rivera, *“no existía, de hecho, ninguna discrepancia notable. Ideológicamente, acaso ostentasen algunas diferencias doctrinales, buenas para utilizar las discusiones de los profesores de Derecho político. Pero todos coincidían en defender los privilegios de todo orden, desacreditar el parlamentarismo y hacer de la democracia una palabra sin fuerza y sin eco”*, Sin embargo, *“el nuevo liberalismo tiene un objetivo radicalmente opuesto a esa función conservadora de la política”*. El objetivo principal del nuevo liberalismo es acabar con el liberalismo económico del siglo XIX en el que *“la libertad de los viejos liberales pudo permitir en el mundo el recrudescimiento de los nacionalismo imperialistas”* y que la libertad no fuera más que un medio *“cuando, en realidad, la libertad es un fin para llegar a establecer, sin distinguos, la justicia social”*. Otro problema que el nuevo liberalismo debe enfrentar es el de que los sistemas representativos del siglo XIX a pesar de declararse liberales en la práctica eran francamente conservadores porque no servían a otra cosa que al interés tradicional. *“Esa es otra de las rectificaciones que incumben al nuevo liberalismo”* y que tendrá que fundamentarse en la creación de *“órganos auténticamente democráticos y paralizar en ellos la acción retardataria de los núcleos derechistas”* (Díaz Fernández, 1930a).

En el segundo número de la revista *Nueva España* se va a declarar la adhesión de la misma al Partido Republicano Radical Socialista nacido en 1929 como el resultado de la escisión de la tendencia de izquierdas del Partido Republicano Radical que había fundado Alejandro Lerroux en 1908. Su ideología era la más avanzada dentro del escenario del republicanismo español en aquellos momentos y los principales líderes de

Capítulo II

este nuevo partido fueron Marcelino Domingo, Álvaro de Albornoz y Félix Gordón Ordás (Portillo, 2003: 1). Junto al artículo titulado “*Ideas políticas. Vieja política: Cortes Constituyentes*” firmado por el líder del Partido Republicano Radical Socialista, Álvaro de Albornoz, aparece el editorial de la revista: “*El Partido Radical Socialista*”. Este editorial deja clara la adhesión de la revista al PRRS: “*convencidos, como estamos, de que la actuación civil es indispensable para poner en marcha la anquilosada existencia política de España, aplaudimos los propósitos de ese grupo y le auguramos una excelente participación en la obra de futuro*”. Los puntos principales del programa de este partido político constituían “*un repertorio avanzado de las soluciones políticas de España*” y podían resumirse en los siguiente términos: federalismo como nueva articulación del Estado español, sistema de gobierno republicano democrático y laicismo (Editorial, 1930).

Marcelino Domingo, otro de los dirigentes del PRRS también colaborará en la revista *Nueva España* (Domingo, 1930). Joaquín Arderús aparecerá formando parte de la Comisión organizadora del PRRS, junto a Álvaro de Albornoz y Marcelino Domingo en la editorial titulada “*El Partido Republicano Radical Socialista y la Organización Obrera*” en el número once de la revista *Nueva España* (Editorial, 1930c), aunque solo dos meses después, en septiembre, durante la celebración del Primer Congreso del PRRS salió una ejecutiva en la que ya no figuraba Joaquín Arderús que finalmente militaría en las filas comunistas (Montiel, 2005:576-577).

José Díaz Fernández, junto a Joaquín Arderús, firmó el manifiesto fundacional del partido fechado en diciembre de 1929 y publicado en *El Sol* el 9 de febrero del año siguiente (Montiel, 2005: 571-572). Alicio Garcitoral, otro de los novelistas “de avanzada”, también se sumó a la opción radicalsocialista y dio muestras de su

Capítulo II

admiración a Marcelino Domingo en su libro *La ruta de Marcelino Domingo* (1930), dónde noveló con tintes románticos ciertos pasajes de la vida de Domingo, privilegiando, eso sí, los episodios conspiradores o su paso por la cárcel (Cucalón, 2011: 327).

En 1930, la opción republicana fue la propuesta política del momento que logró el apoyo de la mayoría (Gómez Navarro, 1991: 525-529). A lo largo de este decisivo año, cada vez un mayor número de escritores “de avanzada” estuvieron junto a la opción republicana como solución de futuro. Roberto Blanco Torres, un poeta gallego que publicó su libro, *Orballo da media noite* en 1930 de ambiente rural e intención social (Bonet, 1999: 104) definía las posibles opciones políticas ese mismo año en los siguientes términos:

“El dilema político de España en esta hora histórica es sencillísimo: o el statu quo, es decir, la corrupción y la deslealtad, o la República, es decir, la dignidad nacional” (Blanco Torres, 1930).

La convicción cada vez más extendida en el panorama político español de que la futura República constituía la única salida digna, fue la que hizo necesario un discurso político que resaltara los puntos comunes en los distintos partidos republicanos y obviara las diferencias entre éstos. José Díaz Fernández presentó la diversidad republicana como un elemento que no debía percibirse negativamente:

“El neutro de siempre no hace más que gritar: <<¡Pero cómo vamos a ir con las izquierdas! ¡Si están desunidas! ¡Si hay diez partidos republicanos! ¡Si hay socialistas de todas clases!>> Diez, veinte, ochenta partidos republicanos o socialistas. ¡Mejor! Habían de existir tantos partidos republicanos como republicanos hay en España, y no

Capítulo II

habríamos perdido nada. Porque lo que los une a todos no es el grupo, ni el matiz, ni el hombre. Es el programa". (Díaz Fernández, 1930b).

La única política posible y responsable sería la que llevara a cabo "*la nueva generación política*" y aquella que estuviese fundamentada en un programa, el republicano, que a pesar de las divergencias entre sus distintas opciones, tenía una serie de elementos comunes: la defensa de un auténtico régimen democrático, la separación de la Iglesia del Estado, la libertad de enseñanza, el reconocimiento de los derechos del trabajador, la desaparición de los privilegios de algunas clases sociales, la reducción del ejército a una función técnica y "*que la gran propiedad y la gran banca no continúen pesando sobre el pequeño contribuyente*" (Díaz Fernández, 1930b). Según Díaz Fernández las nuevas generaciones republicanas serán las encargadas de edificar una política "*de soluciones socialistas*" (Díaz Fernández, 1930c).

El principal objetivo del PRRS, el que debe estar implícito en toda actuación política, será "*el del frente único republicano*". Lo importante respecto al futuro político más inmediato es la unión entre los hombres de izquierda "*por una aspiración común: traer la República*" (Editorial, 1930a).

Frente a Julián Gorkín que se había desmarcado del partido comunista, quién si siguió apostando por la opción comunista iniciada por José Antonio Balbontín y Giménez Siles desde las páginas de *El Estudiante* y *Posguerra* entre 1926 y 1928 fue César Falcón, el escritor y periodista peruano que fundó el partido socialista de tendencia comunista junto a José Carlos Mariátegui en Perú. En 1930 César Falcón fue expulsado de España y la revista *Nueva España* creía que las causas de la orden de expulsión del territorio español habían sido las campañas del semanario *Nosotros* que

Capítulo II

dirigido por Falcón “*había sido suspendido gubernativamente por un mes*” (Editorial, 1930d). En la revista *Nosotros* se publicó su artículo titulado “*Liberalismo y Socialismo*”. Su argumentación es clara y tajante, liberalismo y socialismo nunca podrán caminar juntos porque parten de planteamientos políticos opuestos. “*El liberalismo es la doctrina capitalista. Libertad de comercio, libertad de industria, libertad de trabajo, libertad de pensamiento y libertad de gobierno.../... El Estado no puede intervenir a favor de nadie, no hay leyes de protección social y el Estado no se inmiscuye en la libre competencia de los ciudadanos*”. “*Pero el Socialismo es todo lo contrario. El socialismo es la reacción contra el liberalismo. Contra la libertad. Contra todas las libertades fundamentales del capitalismo. Un socialista liberal es tan absurdo como un católico ateo*”. Para Falcón la opción de un socialismo liberal a finales de la década de los años veinte del siglo pasado fue el resultado de un “*movimiento de involución del socialismo en el capitalismo*” (Falcón, 1930). Sin embargo, al año siguiente, un mes antes de la proclamación de la República, César Falcón se sentía integrante del “*movimiento antimonárquico*”:

“*Y nuestro movimiento revolucionario, aunque las posibilidades políticas le haya obligado a adoptar momentáneamente un nombre tan modesto e inexpresivo como el de republicano, no puede eludir, si efectivamente tiene una vasta trayectoria histórica, las directivas espirituales de la época*” (Falcón, 1931).

Hasta aquí las distintas opciones políticas en las que se posicionaron los escritores “de avanzada” a lo largo de la década de los años veinte del siglo pasado. Independientemente de su opción política, ya fuera ésta la comunista, la socialista, la radical socialista o simplemente la opción republicana en sus distintas facciones, los escritores “de avanzada” creyeron que la literatura sería un medio o herramienta muy

Capítulo II

importante para llevar a cabo la transformación política que el país necesitaba. Ese instrumento para el cambio fue la literatura.

“Yo estoy convencido”, declaraba Balbontín, “que sin previa literatura no hay acción valedera” porque al fin y al cabo *“todos los grandes movimientos históricos han sido precedidos de una era que podríamos llamar de <<socavación literaria>>, sin la cual la acción última no hubiese podido prosperar”*. La literatura de Gorki y Barbusse era *“para el pueblo, no solo el tesoro más puro, sino también la más eficaz y duradera de todas sus armas combativas”* (Balbontín, 1927). En el sesenta cumpleaños de Máximo Gorki, *Posguerra* publica un extenso editorial dedicado al escritor ruso en el que interpretan la significación del homenaje que se acaba de realizar al escritor en la Unión Soviética con las siguientes líneas:

“Para la Unión Soviética, el homenaje a Gorki no es solamente el de un escritor de genio del cual el país natal tiene derecho a estar orgulloso; es algo más todavía. El proletariado, que ha traído la victoria de octubre, ha encontrado en la persona de Gorki su intérprete social: un escritor revolucionario estrechamente unido por su vida y su actividad al movimiento obrero. Lenin, en una carta a Gorki, le escribía: <<Por vuestro talento de escritor habéis rendido enormes servicios al movimiento obrero ruso aun más allá de las fronteras de Rusia>>” (Editorial, 1928n).

El arte, y como parte de éste la literatura, alcanza *“una repercusión inmortal en todos los problemas humanos”*. Inmortal, y es ahí donde reside su *“virtud social”*, en función de *“su vivencia en las almas más diferentes y distantes”* (Díaz Fernández, 1927). Es en el acto de la comunicación que entraña la literatura, una comunicación que

Capítulo II

se extiende espacial y temporalmente, en el que reside su propio poder como arma política.

A la encuesta realizada entre 1927 y 1928 desde una de las principales tribunas de la vanguardia española, *La Gaceta Literaria*, José Díaz Fernández contestaba a la primera de las preguntas que se le formularon: *¿Debe intervenir la política en la literatura? Sí; pero más la literatura en la política*” (Editorial, 1928i). El teórico del neorromanticismo había invertido el orden de los sustantivos, objeto de la acción sobre la que se le preguntaba. Y en este caso el orden de los factores si alteraba el producto. La literatura aparecía de esta manera no como reflejo de la realidad circundante, sino como un agente creador de la misma.

El socialista Julián Zugazagoitia en su sección *Los obreros y la literatura* publicada periódicamente desde el nº 3 de *La Gaceta Literaria* había expresado su interés por acercar la literatura “a un tipo de obrero: al organizado” (Zugazagoitia, 1927). A aquél que había escapado de aquella indiferencia por la problemática social y política del país que había sido denunciada reiterativamente por los escritores “de avanzada” durante la década de los años veinte en España. “*Son muchos los obreros que viven sin otra preocupación que la muy mezquina de ir tirando*” había advertido el destacado militante del PSOE (Zugazagoitia, 1927). Aquel obrero organizado, preocupado por su propio tiempo, podría encontrar en la literatura no sólo un “*desvaído pasatiempo, ocio perezoso de la fantasía*”, sino insumisión y rebeldía, aprendidas ambas, “*no en Marx*”, sino “*en Baroja*” (Zugazagoitia, 1927a). Los años de la dictadura de Primo de Rivera fueron una etapa dentro de la actividad de las organizaciones socialistas en la que la acción educativa y cultural ocupó un lugar privilegiado. Se ha llegado a afirmar que muchos dirigentes socialistas dieron la

Capítulo II

impresión de reducir la lucha política a una mera cuestión de cultura. El periódico *El Socialista* incluyó asiduamente contenidos culturales y pedagógicos. En opinión de los líderes socialistas las batallas políticas que se iban a librar en el futuro no se librarían con armas y violencia, sino con ideas, con cultura. La emancipación de la clase obrera no podría lograrse sin la obra de cultura pendiente que tendría por objetivo la erradicación de la ignorancia y la capacitación cultural de los obreros. Julián Besteiro afirmaría que la nueva sociedad, la del futuro no llegaría a realizarse sino era por una labor de conquista de la cultura como medio e instrumento que permitiría la realización del socialismo. Prácticamente la totalidad de los dirigentes socialistas compartieron este tipo de planteamientos culturales (De Luís, 1998: 324-326).

Gorkín, el corresponsal en París de la revista *Postguerra*, calificaba la literatura de “*tribuna de educación pública*” y “*escuela de la vida y de la sociedad*” (Gorkin, 1928). Para los escritores “de avanzada” “*la masa*” necesitaba “*más que nadie educar su talento contemplando obras de arte*” (Editorial, 1927g). La educación política de la masa se convertiría en el arma capaz de contrarrestar el poder político establecido:

“.../... Estas posibilidades del político disminuyen a medida que el país tiene más educación política. En Francia un diputado no es tan dueño de su distrito como lo era un diputado en España. La educación política del pueblo va convirtiendo al representante político en un mandatario que es exactamente lo contrario de lo que ocurre en pueblos sin educación política: el político es el dueño del país, en vez de ser el servidor” (Venegas, 1927).

Capítulo II

La posibilidad que la sociedad de masas ofrecía, convertía a esa tribuna de la que hablaba Gorkín (1928), en una potencial arma política, que sin embargo, en manos del capitalismo se había convertido en portavoz del bloque hegemónico. En el número tres de *Posguerra* se anuncia el inicio de una nueva sección en la revista dedicada a la crítica de cine, pero se advierte que en ese momento el cine “*es un medio más de propaganda capitalista*”, puesto que “*en régimen de desigualdad económica, todo arte está sometido a las deformaciones deliberadas de la clase imperante*”. Los redactores de *Posguerra* se declaran ajenos a esta “deformación” del potencial artístico:

“Como nuestra Sección de CINE no tiene por objeto buscar publicidad, no se pondrá al servicio de empresarios, representantes y actores. Serviremos la causa de la verdadera democracia social, y en este sentido, combatiremos todo lo que, bajo la máscara del arte, esté destinado a glorificar viejos prejuicios” (Editorial, 1927h).

La revista *Bolívar* insertaba en su número 11 del 1 de julio de 1930 el siguiente párrafo:

“Todas las pantallas del mundo hablan inglés ¡Españoles, a defenderse! BOLÍVAR hace un llamamiento a los pueblos de la raza. Es necesario imponer nuestro idioma y nuestras costumbres, imprimirlos en libros de celuloide. El cinema es el más formidable instrumento de ataque que utiliza el imperialismo yanqui”.

El régimen capitalista ha terminado con la tradicional división entre trabajo intelectual y manual, con la separación entre los intelectuales y el proletariado. “*El antagonismo entre el trabajo intelectual y el manual, entre los intelectuales y el proletariado, está basado en el hecho de que el trabajo intelectual no puede ser reemplazado por la máquina, y que es necesario un tiempo de aprendizaje más largo*

Capítulo II

para formar trabajadores intelectuales. Pero este antagonismo desaparece ante el factor decisivo: el antagonismo entre la propiedad y la esclavitud, entre el capital y el trabajo. El intelectual se encuentra en la sociedad capitalista; está sometido a todas sus leyes, que le han transformado, de un hombre que ejerce libremente su profesión, en vendedor, lo mismo que el pequeño burgués o el proletario. Marx, en el manifiesto Comunista, señaló ya que el intelectual, el sabio, el artista, no son más que vendedores de mercancías” (Editorial, 1927i).

Para finalizar con el análisis de los principales elementos que constituyeron el discurso político durante la década de los años veinte de los escritores “de avanzada” queremos señalar la práctica ausencia en las revistas literarias vinculadas a esta corriente literaria de trabajos firmados por mujeres. A diferencia de lo que ocurría entre las filas vanguardistas en las que la presencia femenina era habitual y cuyo discurso formaba parte significativa en la constitución de la ideología y del proyecto político de las vanguardias literarias en España, no hemos encontrado artículos en las revistas del momento ni la publicación de obras literarias firmadas por mujeres vinculadas a la literatura “de avanzada”, al menos durante la década de los años veinte. No obstante, sirva esta llamada de atención para mostrar la necesidad de rescatar la trayectoria y el discurso de figuras como Rosa Arciniega o Irene Falcón. La primera de ellas escribió su novela *Engranajes* en 1931, año que ya queda fuera de los límites cronológicos establecidos en este trabajo. Rosa Arciniega de Granda nació en Lima en 1909, pero sería en 1930 cuando se tendrían las primeras noticias de ella en España formando parte del devenir cultural del país. En 1931, según señala García Maldonado (2010: 12), en *El Imparcial* con motivo de la reseña de su novela *Engranajes* se describía a la escritora peruana como a una “*mujer dotada de gran temperamento literario y del más alto*

Capítulo II

sentido de justicia social". *Engranajes*, la novela social de Arciniega, fue muy aplaudida en el panorama literario español y apareció reseñada en periódicos y revistas, como por ejemplo: *El Imparcial*, *Nuevo Mundo*, *Ondas*, *El Heraldo de Madrid*, *Crisol*, *la Voz*, *El Sol*, *Luz*, *La Libertad*, *Mundo Gráfico* y *La Gaceta Literaria*.

Irene Falcón se casó con el novelista social César Falcón del que adoptó su apellido. César llevó a cabo la corresponsalía del diario *El Sol* en Londres. Hacia 1925 contraen matrimonio e Irene Levy toma el apellido de su marido en los artículos que enviaba desde Londres para el diario *La Voz*, como Irene Falcón. Irene y César Falcón vuelven a España al producirse la caída de la Dictadura del general Primo de Rivera. Irene va a dirigir una colección de libros de mujeres, de lo mejor sobre literatura feminista de la época, e inspirada en la colección *La Novela Ideal* que había dirigido la anarcosindicalista y luego ministra de la República Federica Montseny (Zurbano, 2010).

En las revistas *El Estudiante* y *Postguerra* que constituyeron los órganos de expresión de la literatura "de avanzada" en España durante la década de los años veinte únicamente hemos encontrado algunos artículos firmados por mujeres aún desconocidas por la historiografía relativa al movimiento literario "de avanzada", como por ejemplo, los artículos de M^a Luisa Dorado que aparecen en los números 2 y 11 de *El Estudiante*, del 10 de mayo y del mes de julio de 1925 respectivamente, donde la única referencia sobre esta articulista es la de identificarla en la propia revista como profesora de instituto; y el artículo de Rosa Miral titulado *Marxismo y Feminismo* publicado en el n^o 2 de la revista *Postguerra*, el 25 de julio de 1927.

En este sentido, convendría que se iniciase una línea histórica de investigación que indagara acerca de esta ausencia femenina en las filas literarias "de avanzada" en

España para poder explicar si este silencio se debe o no a una ausencia real de mujeres en el seno de esta corriente literaria o a la necesidad de una reconstrucción histórica que se realice a partir de otras fuentes documentales que no sean las que habitualmente se han utilizado en los estudios dedicados a esta temática: las revistas culturales y las obras literarias de los novelistas sociales.

2.3. CONCLUSIONES: ESPACIOS COMUNES EN EL DISCURSO IDEOLÓGICO Y POLÍTICO DE LA JOVEN LITERATURA

La tradicional división historiográfica entre literatura “de avanzada” y literatura vanguardista ha sido trazada en función de la definición de la política que la mayoría de los historiadores de la literatura han utilizado para el análisis de la escritura de estas dos maneras distintas de entenderla y practicarla, durante las décadas veinte y treinta del siglo pasado en España. El estudio independiente de la literatura “de avanzada”, por un lado, y la literatura vanguardista, por otro, ha supuesto la construcción de un conocimiento histórico necesario para un posterior análisis que indagase sobre los elementos discursivos que fueron compartidos por ambas corrientes literarias.

Las investigaciones que parten del estudio de una u otra opción literaria desde la exploración de la diferencia, han constituido, el punto de arranque y la ayuda necesaria para el entendimiento de sus similitudes. Desde el conocimiento de los elementos discursivos que conforman el discurso ideológico y político de cada una de estas dos corrientes literarias se hace posible la localización y análisis de los elementos discursivos comunes a ambas corrientes literarias. Desde el enfoque que se defiende en

Capítulo II

esta tesis doctoral, se muestra la utilidad de entender las relaciones entre semejanza y diferencia de una forma distinta a la habitual, intentando establecer una óptica que permita construir nuevas significaciones y producir una negociación entre aspectos historiográficamente concebidos como distintos y, sin embargo, en ocasiones muy similares. Sin olvidar que durante los años veinte del siglo pasado los escritores vanguardistas y los “de avanzada” percibieron la realidad que los rodeaba de manera distinta, y en ocasiones distante, puesto que ambas corrientes compartieron un mismo tiempo histórico se echan en falta trabajos de investigación que recojan sus semejanzas. Los nudos problemáticos y temáticos compartidos y contenidos en el discurso ideológico y político de unos y otros son fácilmente identificables al margen de que sus derivaciones marquen, en ocasiones, interpretaciones de la realidad que si bien comparten ciertos elementos discursivos, ofrecen también ciertas divergencias. Una visión más completa y global del problema analizado debe contemplar tanto sus diferencias como semejanzas, así como el intento de establecer sus causas o razones en términos ideológicos y políticos, tal y como se ha pretendido en esta memoria de tesis.

Unos y otros, desde nociones distintas de la política, se esforzaron en autoproclamarse el verdadero movimiento “de avanzada” o vanguardista, la verdadera revolución literaria exponente de su propio compromiso político. Una corriente literaria acusó a la otra de no seguir el camino correcto para la transformación de un mundo con el que no se sentían satisfechas. Los vanguardistas pensaron, al menos durante gran parte de la década de los años veinte, que podrían cambiar el mundo desde una estética capaz de revolucionarlo, entendieron su compromiso político desde una concepción de la política basada en una revolución estética y lingüística que sería capaz de generar las

Capítulo II

transformaciones necesarias. Las características de la literatura vanguardista serían también los elementos constitutivos de una nueva política, una política de vanguardia.

La literatura era capaz de cambiar el mundo como agente productor de realidad, sin necesidad de utilizar una temática explícitamente política en el sentido clásico de este término a diferencia de los postulados literarios “de avanzada”. Además, en el transcurso de la década las diferencias se fueron borrando y los escritores de vanguardia comenzaron a producir un discurso político en el sentido tradicional del concepto, aquél que vinculaba el pensamiento político y su actividad, la política, a la esfera de lo estatal. La literatura de “avanzada” partió de lo que historiográficamente podría denominarse una concepción clásica de la política. Su discurso giró en torno a la denuncia de una falta de justicia social generada en aquellos “tiempos modernos” por su consubstancial capitalismo y las propuestas políticas capaces de solucionar ésta.

Unos y otros, vanguardistas y avanzados, compartieron una retórica rupturista que expresó la necesidad de alejamiento respecto a un mundo anterior caracterizado por una tradición obsoleta. El nuevo mundo, aquel que querían edificar, asentaba sus pilares constructivos en un discurso que proclamó la fidelidad al propio tiempo. Un tiempo que caracterizaron como la época de lo colectivo y lo universal, sujeto a la lógica de la incipiente sociedad de masas, un momento en el que estos escritores pensaron que la literatura se convertiría en el verdadero motor de la historia, en el arma capaz de transformar desde una u otra noción de la política el mundo que les tocó vivir.

Tanto los vanguardistas como los escritores de avanzada estaban viviendo una transformación cultural en la que se produjo una crisis o agotamiento de aquel proyecto racionalista que partiendo desde la Ilustración tuvo por objetivo la consecución de una

Capítulo II

modernidad basada en una idea ilimitada de progreso. La quiebra o desengaño respecto al ideario racionalista de la Ilustración que los integrantes de la Joven Literatura, vanguardistas y avanzados, integraron como uno de los elementos de su discurso ideológico, produjo una revitalización irracionalista sustentada en las argumentaciones y los presupuestos filosóficos de los pensadores irracionistas de finales del siglo XIX y principios del XX.

Los componentes de la Joven Literatura perciben la fractura del ideario racionalista ilustrado, pero lo hacen, desde argumentaciones que no siempre comparten un mismo punto de partida. Durante los años veinte del siglo pasado, los escritores de vanguardia se sintieron atraídos y fascinados por la incipiente modernidad que empezaba a abrirse camino en España. Sin embargo, esa fascinación inició un camino desde el inicio de la década, que fue ganando adeptos progresivamente, y que terminó por producir, una ambigüedad discursiva ante los fenómenos característicos de aquellos “tiempos modernos” que, finalmente, se tornó desengaño. En el caso de los escritores “de avanzada” no se produjo esa fascinación por los avances científicos, industriales y tecnológicos, propios de la modernidad, sino que se partió de un discurso ideológico que hacía responsables a aquellos adelantos o mejoras de la creciente injusticia social. Una injusticia social que era la consecuencia de una modernidad fundamentada en un capitalismo salvaje e imperialista.

Si en las dos corrientes literarias se produce la quiebra de la idea de progreso racional e ilimitado, en las dos se origina también una paradoja respecto al abandono del ideario ilustrado. Entre los vanguardistas surge un discurso de oposición a la modernidad en el que se perciben los elementos negativos de ésta para la humanidad. La paradoja, o mejor, la complejidad de la actitud de los vanguardistas hacia los fenómenos

Capítulo II

modernizadores, residen en que esa oposición a la modernidad, opera desde la seducción y atracción que la vanguardia siente hacia ella. Para los escritores “de avanzada”, el modelo capitalista basado en un progreso económico dirigido por la creciente “racionalización” del trabajo estaba agotado, y este agotamiento tenía que ver con la crisis del proyecto racionalista e ilustrado de la modernidad. Se estaba produciendo el descrédito de las grandes teorías, de los grandes relatos o proyectos emancipatorios y de las grandes filosofías de la historia que habían basado su discurso en la razón, la libertad o el progreso indefinido. La paradoja en el seno de la corriente “de avanzada” se produjo cuando estos escritores asumieron como proyecto político el ideario marxista. El marxismo que había sido una de esas grandes filosofías de la historia, si bien se fundamentaba en una oposición radical a los efectos negativos generados por la modernidad, al mismo tiempo constituía un proyecto deudor de la misma al respaldar ciertos presupuestos de esta última, como por ejemplo, la concepción del socialismo como fase inevitable y final de un progreso lineal y racional que partiría desde la injusticia social generada por el capitalismo hacia el establecimiento de una sociedad socialista. La paradoja respecto a la quiebra de la idea de progreso que se produjo en la Joven Literatura tiene su explicación desde la concepción de la modernidad como espacio en el que la escisión, la ambigüedad y la crítica forman parte de su propia esencia.

La solución al conflicto generado por esa percepción de la condición “jánica de la modernidad” viene en la Joven Literatura desde la generación de un discurso dirigido a la formulación de un proyecto político. Desde la literatura “de avanzada”, la formulación política capaz de solventar la problemática surgida por los efectos negativos de la modernidad fue la marxista, en sus distintas y diversas formulaciones, y

Capítulo II

en la aproximación progresiva de éstas últimas al proyecto republicano. En la vanguardia las opciones políticas variaron desde la apuesta de algunos de sus integrantes por el modelo fascista, pasando por la defensa del comunismo, sin excluir la opción de un republicanismo con tintes socialdemócratas, o simplemente la opción republicana sin más especificaciones que su alejamiento de un republicanismo histórico y liberal. Unos y otros, vanguardistas y avanzados, más allá de sus divergencias políticas generaron un discurso político en el que compartieron la certeza de estar viviendo un nuevo tiempo en el que serían necesarias nuevas formulaciones políticas, alejadas de las soluciones que la sociedad liberal burguesa había proporcionado. El liberalismo como opción política estaba agotado, al igual que el ideario racional e ilustrado de la idea de progreso que lo sustentaba.

Durante la década de los años veinte la revolución epistemológica de la física, y muy especialmente las contribuciones de Einstein con su Teoría de la Relatividad, puso en cuestión un modelo positivista de la ciencia. La Teoría de la Relatividad de Einstein había terminado con el concepto de tiempo absoluto que había transmitido una imagen del mundo fundamentada en los conceptos de espacio y tiempo. Al mismo tiempo, los avances tecnológicos e industriales estaban permitiendo el establecimiento de unos medios de comunicación y transporte que estaban transformando el espacio en el sentido de reducirlo al hacerlo más pequeño respecto al tiempo necesario para cruzarlo.

La antigua compartimentalización del espacio que convertía las distancias físicas en barreras se estaba superando a través de un proceso de modernización que daría lugar a la mejora de las comunicaciones. El mundo, el espacio, se hacía más pequeño y las barreras económicas, sociales y culturales que suponían las distancias físicas estaban desapareciendo ante el proceso globalizador generado por la modernidad. Los

Capítulo II

integrantes de la Joven Literatura vivieron inmersos en este proceso globalizador que generó entre ellos un discurso ideológico que formuló como referentes un espacio colectivo e internacional, frente al localismo e individualismo de otras épocas.

El proceso de globalización y los nuevos medios de producción técnica supusieron el incremento de las posibilidades políticas del arte en un contexto definido por la sociedad de masas. En este sentido, tanto los vanguardistas como los escritores “de avanzada” concibieron la literatura como “arma política”, como medio de transformación. En ese acto de comunicación que se había extendido espacial y temporalmente era en el que residía el poder de la literatura como “arma política”.

La nueva política, aquella que defendería la Joven Literatura, al margen de las distintas formulaciones que derivaran de la misma, compartiría dos premisas básicas: el abandono de un individualismo que sería remplazado por lo colectivo y lo universal, y la concepción de la literatura como agente productor de realidad y como instrumento político capaz de cambiar el mundo. Este discurso de lo colectivo y lo universal surge en la Joven Literatura asociado a los cambios y transformaciones que la modernidad científica, tecnológica e industrial había provocado durante los años veinte del siglo pasado.

CAPÍTULO III

**ANÁLISIS DEL DISCURSO IDEOLÓGICO Y POLÍTICO EN LA
JOVEN LITERATURA
(1923-1930)**

INTRODUCCIÓN

Este capítulo retoma la idea que ya formulé en el Capítulo I de este trabajo dedicado a los aspectos teóricos y metodológicos del mismo, y más en concreto, en lo referente al epígrafe “1.2. *Aspectos teóricos del Análisis del Discurso*” en el que se afirmaba que la ideología y la política se expresan, se producen y se retroalimentan a través del lenguaje. A partir de esta premisa, si nuestro objetivo principal es el de localizar y analizar los elementos ideológicos y políticos en la Joven Literatura durante la década de los años veinte del siglo pasado, la aplicación de ciertas teorías y técnicas vinculadas al Análisis del Discurso son ineludibles, puesto que constituyen un escenario privilegiado para nuestra investigación.

En primer lugar, especificaremos cuál ha sido la elección del corpus documental y el porqué de la misma. En el epígrafe dos desarrollaremos el enfoque teórico y metodológico que nos servirá de guía para realizar los análisis que constituyen el objeto del epígrafe siguiente. A continuación llevaremos a cabo la interpretación de los resultados obtenidos en los análisis y para finalizar realizaremos unas conclusiones en relación a los apartados descritos.

3.1. EL CORPUS DE ANÁLISIS

Con el objetivo de identificar los elementos comunes en el discurso ideológico y político, tanto de escritores vanguardistas como “de avanzada” entre 1923 y 1930, se seleccionaron cinco documentos. La relevancia del corpus documental elegido responde a una serie de criterios tales, como su canal de distribución, su tipología textual, los emisores y receptores del discurso, y su temática en relación con el objetivo descrito. Es decir, el lugar en el que aparecieron los textos, la fórmula o manera en qué lo hicieron (su estrategia discursiva), quiénes decidieron difundirlos, a quiénes pretendían dirigirse, y su alusión a lo ideológico y a lo político, fueron las pautas seguidas para la elección de los documentos. A continuación justificaré la elección de los documentos que constituyen nuestro corpus de análisis en función de cada uno de los criterios descritos.

En el caso del primero de los criterios de selección señalados: *su canal de distribución*, todos los textos elegidos fueron publicados en revistas de contenido básicamente ideológico y político, en las que escribieron vanguardistas y escritores “de avanzada”. Las revistas literarias, artísticas, o más extensamente culturales en las que participaron como precursores o redactores habituales miembros generacionales vinculados a la Joven Literatura constituyen un espacio privilegiado para la producción del discurso ideológico y político porque se convirtieron en uno de los escenarios más habituales de “lo público”, es decir, en uno de los lugares comunes en los que el joven escritor interactuó discursivamente con los demás componentes de su generación y en la plataforma utilizada para definir su identidad política colectiva y la de sus adversarios. Durante la década de los años veinte comienzan a surgir una serie de revistas literarias

Capítulo III

como expresión de una inquietud estética entre los jóvenes escritores, que como vimos en el capítulo anterior de esta tesis doctoral, coincide durante la década de los años veinte con la producción de un discurso ideológico y político, vinculado en la Joven Literatura a la sensación de estar asistiendo a la formación de un mundo nuevo y muy distinto al anterior. La percepción de estar asistiendo al derrumbamiento de los esquemas ideológicos y políticos que habían regido el mundo decimonónico y liberal burgués se tradujo en la construcción de una identidad colectiva que necesitaba cauces de expresión pública. Uno de esos cauces o canal de distribución fue la revista cultural promovida por miembros generacionales durante los años veinte y treinta del siglo pasado. El lugar privilegiado en el que surge un debate en torno a lo ideológico y lo político, protagonizado por la Joven Literatura es el de estas empresas culturales.

En cuanto a la tipología o *género textual* los cinco documentos seleccionados para la aplicación del análisis del discurso eran los editoriales de presentación de varias de las revistas literarias de la década de los años veinte en las que habitualmente escribían, tanto escritores vanguardistas como “de avanzada”. Los cinco documentos seleccionados fueron los editoriales que sirvieron en cada una de las revistas culturales en las que aparecieron como presentación de las mismas con motivo de la aparición del primero de sus números:

- Editorial (1923): “Propósitos”, *Revista de Occidente*, nº 1, julio.
- Editorial (1925): “Nuestra misión”, *El Estudiante*, nº 1, 1 de mayo.
- Editorial (1927): “Salutación”, *La Gaceta Literaria*, nº 1, 1 de enero.
- Editorial (1927): “Posguerra”, *Posguerra*, año I, nº 1, 25 de junio.
- Editorial (1930): “Nuevos y viejos”, nº 1, *Nueva España*, 30 de enero.

Capítulo III

La elección de un género periodístico como el editorial responde a que es en este tipo de texto en el que los periódicos, o en este caso, las revistas culturales manifiestan su punto de vista sobre un determinado tema de especial relevancia a través de su interpretación y valoración. Como ha señalado Moreno Espinosa (2002: 226), después de la Primera Guerra Mundial se produjo una revalorización del género editorial. En este sentido, durante la década de los años veinte el género periodístico de opinión se renueva y las revistas culturales conocen un extraordinario momento. A la pregunta sobre qué es en concreto un editorial distintos autores coinciden en la definición del mismo como la carta de presentación y el elemento de identidad ideológica del medio de comunicación en el que aparezca (Moreno Espinosa, 2002: 231). Según Bartolomé Mostaza (1966: 171) *“la noticia da el parte diario de lo sucedido; el editorial interpreta el sentido de ese parte o previene lo que en las profundidades de la colectividad humana se está fraguando y va a estallar de un momento a otro.../... los editoriales son una de las tres dimensiones básicas del periodismo: la dimensión de profundidad, la que, precisamente, da al periodismo autoridad y consistencia y jerarquiza en plano su contenido. Sin editoriales, el periódico quedaría reducido a mera superficie; no sería el cuerpo de la actualidad, sería su espectro”*.

Para continuar con la justificación de la selección de nuestro corpus documental, otro de los criterios para la elección de los editoriales fue el relacionado con los emisores y receptores contenidos en los cinco textos argumentativos. Respecto a *la recepción de los textos* conviene señalar que en el caso de los editoriales en tanto que discursos de carácter normativo suelen dirigirse a aquellos destinatarios que, o bien forman parte de lo que podría denominarse “pares”, o bien a aquellos que potencialmente podrían llegar a serlo. Se trata de una llamada a la adhesión que en

Capítulo III

realidad divide a los destinatarios en grupos antagónicos. Los receptores positivos - los pares - y aquellos destinatarios que podríamos denominar negativos -los otros-.

Los documentos seleccionados lo han sido también en función de *sus propios emisores*. Los cinco documentos elegidos tienen una fórmula de enunciación colectiva sin firma. Es decir, a pesar de que no hay una firma explícita que se haga responsable del editorial, la fórmula enunciativa en primera persona del plural construye un emisor colectivo del discurso en torno al que será necesario indagar más adelante. En definitiva, todos los textos recogen la intención implícita de la construcción discursiva de un emisor colectivo. Si lo que se pretende apuntar en este trabajo es la existencia de unos elementos comunes en el discurso ideológico y político de los escritores vanguardistas y “de avanzada”, durante la década de los años veinte del siglo pasado, los documentos emitidos en una fórmula colectiva serán los más adecuados para la consecución del objetivo señalado. Los documentos colectivos buscan la negociación a pesar de las diferencias entre los distintos emisores y constituyen un espacio privilegiado para la expresión de lo semejante en detrimento de aquello que es diferente. Este tipo de textos pone el acento en aquellas características comunes que definen al grupo que representan y anteponen, por tanto, lo compartido, lo semejante, a aquello que diferencia o separa.

El último de los criterios que guiaron la selección de los documentos, *su temática*, es decir, el asunto o la materia a la que aludían éstos era el relacionado con el ámbito de lo ideológico y lo político. Los textos escogidos eran textos argumentativos de un discurso ideológico y político. Los cinco editoriales elegidos constituyen el discurso o texto de presentación de las revistas culturales más relevantes en las que escribió la Joven Literatura en la década de los años veinte. La elección del editorial en

Capítulo III

el que la intención de la revista cultural no es otra que presentarse a sí misma, me parece un lugar adecuado para la localización y análisis del discurso ideológico y político, porque constituye el lugar privilegiado para hacer lo que coloquialmente denominamos “una declaración de intenciones”. La presentación de la revista supone en gran medida o al menos, en muchos de los casos, la oportunidad de explicitar la línea ideológica que la publicación pretende seguir, los proyectos que en función de ese posicionamiento ideológico alberga – su proyecto político – y por tanto, los emisores y los receptores de un discurso, inserto en determinadas coordenadas espaciales y temporales, que anclarán el mismo a su contexto histórico y cultural.

Los editoriales fueron la tipología textual elegida para llevar a cabo los análisis discursivos porque sus características eran específicamente relevantes para el estudio de lo ideológico y de lo político. Un editorial concebido para presentar una nueva revista constituye una declaración de intenciones respecto a la línea ideológica de la misma. Por otra parte, los editoriales seleccionador permiten el acceso a un discurso que constituye el acto fundador de una identidad colectiva y si en él, como es el caso, puede rastrearse una determinada ideología o un proyecto político de transformación con una apelación a la adhesión de unos potenciales receptores - los pares -, que en sí mismos definían al adversario político; este género textual reunía las características básicamente definitorias de la búsqueda que me había propuesto. Es decir, lo identitario, lo colectivo, lo conflictivo y también lo potencialmente transformador, aquello que encerraba la posibilidad de significar y resignificar lo ideológico y lo político debía estar allí, en un género textual, el editorial, que se construía a través de las características expuestas.

3.2. EL ENFOQUE TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Con el enfoque teórico y metodológico que pretendo adoptar para realizar el análisis del discurso ideológico y político contenido en el corpus seleccionado, trataré de abordar una problemática que sigue siendo, como apunta Sánchez García (2009: 18), muy debatida. Se trata de la necesidad de llevar a cabo un análisis que afronte el significado del discurso sirviéndose conjuntamente de las metodologías de la Pragmática, de la Enunciación y de la Semántica. Es decir, utilizaremos distintas técnicas de análisis y algunas de ellas se centrarán en el estudio del texto como “producto”, en los significados léxicos ubicados en el interior del texto, mientras que otras nos ayudarán a complementar las anteriores desde una perspectiva que tenga en cuenta el contexto del discurso, tanto desde la teoría de la enunciación, como desde la pragmática o teoría de los “actos de habla”.

El modelo que utilizaremos para analizar los documentos está dividido en tres tipos de análisis. El primero de ellos corresponde a un análisis de nivel semántico, centrado en el léxico utilizado en los documentos en torno a la conceptualización de lo político; el segundo se basará en el modelo de los marcos conceptuales y las metáforas de Lakoff y Jonhson (2004/1980), y el tercero y último, en la teoría de la enunciación.

En primer lugar, se llevará a cabo un análisis semántico con la intención de buscar aquellos elementos que califican, se asocian, se oponen y asignan determinadas acciones verbales a “lo político” y a “la política” entre 1923 y 1930. En el caso del discurso político el análisis semántico se fundamentó en una doble búsqueda de significación: lo político y la política. Esta doble significación, por un lado de lo

Capítulo III

político y, por otro de la política, respondía a la existencia en los documentos de una serie de componentes discursivos que aludían en determinadas ocasiones a aquellos elementos que definían lo que había, lo que ya existía y frente a lo que se situaban los sujetos empíricos del discurso, es decir, “la política”, y en otras, a lo que podría o debería haber, a aquello que estaba aún por llegar y que constituía la esencia de “lo político”, el proyecto de transformación del futuro que se defendía desde los textos. El proceso de significación de los términos - lo político y la política - que se pretendía esclarecer estaba directamente relacionado con lo que se podrían denominar sus relaciones horizontales o sintagmáticas. Es decir, las palabras cobran parte de su significado en virtud del lugar que ocupen y de las relaciones y combinaciones que establezcan con las demás unidades significativas del texto o documento (Ducrot y Todorov, 2003: 122-123).

Desde este plano de lo semántico una tarea clave sería dar cuenta de la calificación de lo político y de la política. La calificación como indicó Goldman (1989: 48) tiene la “*función semántica indicadora del ser o de la manera de ser de un sujeto o actor*”. Las calificaciones constituyen la definición en sí que se le da a un término, mientras que las asociaciones, según Maingueneau (1980:73), son “*relaciones sintagmáticas más débiles que las calificaciones.../... (que) no alcanzan el estatus de sinónimos*”. Las asociaciones forman parte de la definición de un término y lo caracterizan, pero no tienen la competencia de formular su esencia, ni de remitirnos a aquello que es capaz de definir el objetivo del analista del discurso en su globalidad.

Las oposiciones han sido clasificadas en formales (anti, no), antinómicas (Revolución/reacción) o aquellas que se producen por las constelaciones alrededor de una misma palabra (clases pobres/clases ricas) (Goldman, 1989: 47). En el caso de lo

Capítulo III

político sus oposiciones debían construir el significado de lo que no es o no debía ser lo político y en el de la política aquello que se le oponía en la mayoría de los casos era la propia definición de lo político. El futuro, lo político, representaba la superación y negación de lo presente y pasado y, en definitiva, de la política. Así, en muchas ocasiones las oposiciones de lo político contribuyen a significar la política, lo que se quiere cambiar. Para cerrar esta primera parte del análisis discursivo, centrada en lo semántico, se indagó sobre las acciones verbales que se atribuían en los textos a lo político y a la política. El sentido de una palabra está directamente relacionado con las acciones que ésta puede cumplir, es decir, su significación depende también de las acciones que se le vinculan.

El estudio semántico de los textos proporcionaba una valiosa información acerca de las nociones de lo político y de la política entre los intelectuales vinculados a la Joven Literatura, pero cerraba el discurso sobre sí mismo sin referir sus elementos semánticos a su propio funcionamiento en un contexto histórico determinado. En definitiva, esta primera parte del análisis dejaba a un lado toda la pragmática textual, que de forma sencilla y clara, ha sido definida por Teun A. van Dijk como la encargada de estudiar las relaciones entre el texto y el contexto (Van Dijk, 1989: 81). Si entendemos al miembro individual del sistema social como a alguien que significa, en sus actos de significar estará creando, manteniendo en buen orden y continuamente modelando y modificando la realidad social (Lozano, Peña-Marín y Abril, 1982: 40). Pero la relación entre texto y contexto no es unidireccional, no sólo el discurso influye y modifica la realidad, sino que las características que definen una situación social o un suceso de comunicación, es decir el contexto, pueden influir sobre el texto (Van Dijk, 2000: 24).

Capítulo III

En segundo lugar, se aplicó el modelo de los “marcos conceptuales” y las metáforas de Lakoff y Jonhson (2004/1980), lo que permitió en un segundo estadio de nuestro modelo metodológico traspasar las fronteras de lo semántico para iniciar un análisis pragmático del corpus. En este sentido, y como ya indiqué, en esta tesis doctoral se defiende la hipótesis de que las metáforas constituyen en sí mismas “actos de habla”. Así, las metáforas no son meros reflejos de la realidad o productos literarios y artísticos, sino figuras retóricas que tienen la capacidad de crear, modificar o mantener determinados “marcos conceptuales” o “esquemas mentales” en los que fundamentaríamos nuestras propias acciones. Las metáforas en sí mismas son potenciales fuentes de producción ideológica y vehículos de transmisión de ésta última, puesto que pueden formar parte de una argumentación persuasiva con capacidad para crear una nueva realidad. En este sentido, aplicaremos el modelo de Lakoff y Jonhson al corpus seleccionado desde una perspectiva que interpreta las metáforas en su capacidad de provocar acciones, más que en su función de representación de la realidad. El criterio a seguir en un primer nivel de análisis será el de la clasificación de las metáforas contenidas en los textos según la metodología de Lakoff y Jonhson, es decir, en lugar de analizar las metáforas en relación a la temática que tratan, clasificaremos las mismas según su función, aunque en un segundo nivel si atenderemos al análisis del contenido de las expresiones.

Por último y desde la teoría de la enunciación, realizaremos tres análisis. En primer lugar, localizaremos los intereses ideológicos y políticos de los sujetos empíricos del discurso en relación a sus coordenadas espaciales y temporales. Para llevar a cabo este objetivo nos centraremos en las marcas o deixis de carácter espacial y temporal contenidas en los textos (adverbios, tiempos verbales, adjetivos, nombres, expresiones,

Capítulo III

preposiciones, etc.). En segundo lugar, mediante el análisis de la modalización verbal y la utilización de los tiempos verbales analizaremos la elección que realizaron los sujetos empíricos para marcar su posición y sus intenciones respecto al enunciado, y también respecto a los potenciales receptores del mismo. En último lugar, analizaremos la construcción de identidades políticas.

Para intentar recomponer la identidad política del colectivo representado (la Joven Literatura) en los documentos, el estudio de las *estrategias* enunciativas expresadas a través de los deícticos constituidos por los pronombres personales y pronombres y adjetivos posesivos, fundamentales en la construcción del discurso político, era inexcusable. Estas estrategias enunciativas han sido definidas como la manera en que *“los deícticos anclan el discurso en una situación concreta de enunciación que nos permite identificar su referente”*, permitiendo analizar cómo *“la instancia enunciativa que se introduce en el discurso mediante el deíctico plural puede incluir o excluir al destinatario del mensaje. En un discurso presidencial, por ejemplo, <<nosotros>> puede tener varios referentes - nosotros los del gobierno, yo con ustedes que me están escuchando - que se logran identificar gracias al contexto lingüístico inmediato del deíctico, y al contexto sociopolítico en que se desarrolla la interacción”* (Zaslavsky, 2000: 2490).

Al localizar los deícticos personales y posesivos intentaremos dibujar lo que Chilton y Schäffner (2000: 310) han calificado como *“una especie de mapa de las relaciones sociopolíticas implícitas en un discurso”*. Mapa en el que las relaciones mediadas por los pronombres asignan un espacio político, un lugar que ocupar a cada identidad política construida a partir de su utilización. Van Dijk (1996: 32) defiende que la distinción entre el propio grupo de pertenencia y el grupo ajeno se encuentra marcada

Capítulo III

en la escritura del discurso fundamentalmente por las huellas personales y aquellas que indican posesión (nosotros, ellos, nuestro, suyo, de nosotros, de ellos, etc.). Como han señalado Hernández y López (2002: 163), conectado íntimamente al sistema de los deícticos personales está el sistema deíctico de los posesivos, que incluso, ha sido considerado como una proyección alternativa del sistema deíctico personal. En los textos políticos el acercamiento entre el sujeto empírico del discurso y el receptor del mismo se intensifica a partir de la utilización de deícticos posesivos. Es la fórmula que utiliza el emisor del discurso para compartir intereses con su interlocutor: mi país, mis ideales, mi tierra, etc. son tuyos, es decir, nuestros. La utilización de la primera persona del singular, “nuestro/s o nuestra/s” refleja por un lado, esa unión de lo mío y de lo tuyo, pero además, cobra un sentido simbólico al representar a la colectividad (Hernández y López, 2002: 164).

Una vez analizados los deícticos personales y posesivos se localizarán los sujetos de lo político y de la política para poder indagar acerca de la relación existente entre los emisores - o sujetos empíricos - y los sujetos de la enunciación. Los sujetos de la enunciación de lo político facilitarían la localización de posibles integrantes futuros de la comunidad política en la que se ubicaron los propios sujetos empíricos o emisores. En el caso de los sujetos de la política su identificación permitiría mostrar la imagen que los sujetos empíricos habrían construido de la comunidad política adversaria, pero también, aunque en un menor número de ocasiones, facilitarían la visualización de la toma de espacios de poder de la propia comunidad política integrada por los emisores en función de su acercamiento a los sujetos de la política.

En último lugar, y para cerrar el análisis discursivo de los textos se decidió fijar la atención sobre los emisores o sujetos empíricos del discurso y los posibles receptores

a los que potencialmente fue dirigido éste. Respecto a lo virtuales receptores del discurso, ¿A quiénes iba dirigido el discurso de estos intelectuales y por qué?, eran cuestiones que podían ayudar a esclarecer cuáles eran sus pretensiones políticas y hacía qué grupos sociales apuntaban éstas.

3.3. EL ANÁLISIS DEL CORPUS

En este epígrafe llevaremos a cabo los análisis propuestos en el anterior apartado titulado *enfoque teórico y metodológico*. En primer lugar, elaboraremos los cuadros semánticos en los que localizaremos las calificaciones, las asociaciones, las oposiciones, y las acciones que conforman la noción de lo político y de la política en el corpus seleccionado para nuestros análisis. En segundo lugar, localizaremos las metáforas que constituyen los marcos conceptuales, la ideología o visión del mundo. En tercer lugar, desde la teoría de la enunciación, localizaremos los deícticos espaciales y temporales, la modalización del discurso respecto al modo verbal y a los tiempos verbales, para finalizar con el análisis de las identidades políticas. Para poder seguir con mayor facilidad los análisis expuestos, a continuación se reproducen uno a uno y por orden cronológico los textos escogidos para formar el corpus documental objeto de análisis.

Capítulo III

DOCUMENTO N° 1: Editorial (1923): "Propósitos", *Revista de Occidente*, n° 1, julio.

Los propósitos de la Revista de Occidente son bastante sencillos. Existe en España e Hispanoamérica un número crecido de personas que se complacen en una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte. Asimismo les interesa recibir de cuando en cuando noticias claras y meditadas de lo que se siente se hace y se padece en el mundo: ni el relato inerte de los hechos, ni la interpretación superficial y apasionada que el periódico les ofrece, concuerdan con su deseo. Esta curiosidad que va lo mismo al pensamiento o la poesía que al acontecimiento público y al secreto rumbo de las naciones, es, bajo su aspecto de dispersión e indisciplina, la más natural, la más orgánica. Es la curiosidad ni exclusivamente estética ni especialmente científica o política. Es la vital curiosidad que el individuo de nervios alerta siente por el vasto germinar de la vida en torno y es el deseo de vivir cara a cara con la honda realidad contemporánea.

En la sazón presente adquiere mayor urgencia este afán de conocer por dónde va el mundo, pues, surgen dondequiera los síntomas de una profunda transformación en las ideas, en los sentimientos, en las maneras, en las instituciones. Muchas gentes comienzan a sentir la penosa impresión de ver su existencia invadida por el caos. Y, sin embargo, un poco de claridad, otro poco de orden y suficiente jerarquía en la información les revelaría pronto el plano de la nueva arquitectura en que la vida occidental se está reconstruyendo.

Capítulo III

La Revista de Occidente quisiera ponerse al servicio de ese estado de espíritu característico de nuestra época. Por esta razón, ni es un repertorio meramente literario ni ceñudamente científico. De espaldas a toda política, ya que la política no aspira nunca a entender las cosas, procurará esta revista ir presentando a sus lectores el panorama de la vida europea y americana. Nuestra información tendrá, pues, un carácter intensivo y jerarquizado. No basta que un hecho acontezca o un libro se publique para que deba hablarse de ellos. La información extensiva sólo sirve para confundir más el espíritu, favoreciendo lo significativo, en detrimento de lo selecto y eficaz. Nuestra revista reservará su atención para los temas que verdaderamente importan y procurará tratarlos con amplitud y rigor necesarios para su fecunda asimilación.

La occidentalidad del título alude a una de los rasgos más genuinos del momento actual. La postguerra, bajo adversas apariencias ha aproximado a los pueblos. Los vocablos de hostilidad no impiden que hoy cuenten más los unos con los otros, y aunque de mal humor se penetren y convivan. Antes de la guerra existía, en cambio, un internacionalismo verbal y de gesto, un cosmopolitismo abstracto, engañoso que nacía previa anulación de las peculiaridades nacionales. Era el cosmopolitismo obrerista, bancario, de hotel Ritz y sleeping car; tras él pervivían los pueblos en rigurosa incomunicación. El cosmopolitismo de hoy es mejor, y en vez de suponer un abandono de los genios y destinos étnicos, significa su reconocimiento y confrontación. Ello es que, sin deliberado acuerdo, casi todas las revistas de Europa y América se van llenando de firmas extranjeras. Así, nosotros atenderemos a las cosas de España, pero, a la vez, traeremos a estas páginas la colaboración de todos los hombres de Occidente, cuya palabra ejemplar signifique una pulsación interesante del alma contemporánea.

Capítulo III

Esperamos, poco a poco, corrigiendo en cada número los defectos del anterior, conseguir que algún día sea esta revista el recinto tranquilo y correcto donde vengan a asomarse todos los espíritus resueltos a ver claro. ¡Claridad, claridad!, demandan ante todo, los tiempos que vienen. El viejo cariz de la existencia va siendo arrumbado vertiginosamente, y adopta el presente nueva faz y entrañas nuevas. Hay en el aire occidental disueltas emociones de viaje: la alegría del partir, el temblor de la peripecia, la ilusión de llegar y el miedo a perderse.

DOCUMENTO N° 2: Editorial (1925): “Nuestra misión”, *El Estudiante*, n° 1, 1 de mayo.

El Estudiante de Salamanca es clásico en las letras románticas españolas. Nuestra Universidad, símbolo ante el mundo de la Universidad patria, es nombre evocador de tunas y torneos, de los nobles devaneos y holganzas del hidalgo escolar. Los estudiantes salmantinos de hoy creen que ha llegado la hora de liquidar con estas sombras engañosas de otro siglo. Se sienten ahogados bajo estas reliquias románticas de un pasado muerto, que los enemigos de la verdadera Universidad se esfuerzan por mantener en pie como un espectro que cierre la senda del presente vivo y el porvenir fecundo. Saben que el querer retener el pasado en cuanto pasado y exaltarlo al altar de lo glorioso y lo santo, es siempre instrumento de reacción o de estatismo; que las grandes tradiciones de la historia son cadenas que aherrojan el espíritu del pueblo que no sabe incorporarlas como caudal circulatorio al progreso incesante de los tiempos. Y

Capítulo III

aspiran a que la Universidad de hoy (la salmantina y la española) sea algo más que un museo polvoriento de prestigios pretéritos y marchitos.

Aspiran a que sea el laboratorio y el hogar de una España mejor, la fragua que temple el alma de nuestras juventudes, de donde salgan las nuevas generaciones capaces de modelar un pueblo con vida social orgánica de esta triste masa amorfa que es hoy como ayer nuestro país. Solo la Universidad, la Escuela Normal, el Instituto, pueden afrontar con éxito esta labor gigantesca de renacimiento nacional y solo el estudiante puede infundir a los decrepitos cuerpos de enseñanza el aliento de vitalidad que los reanime e incorpora con energías creadoras. La acción removedora de las juventudes universitarias de América es ejemplo preclaro. Ellas contribuyeron como nadie a crear la Universidad nueva, hoy próspera y fecunda, liquidando la triste herencia escolástica de la época colonial.

Recogiendo los imperativos apremiantes de la hora, los estudiantes se agrupan fervorosamente; apasionadamente, en torno de este ideal. Les urge, acaso a ellos más que a ningunos otros, desvanecer el espectro de aquél pasado agobiador, encendiendo la aurora de un día nuevo.

Órgano de sus aspiraciones y de sus afanes será este periódico de clase, que con el grito del ESTUDIANTE llama a si a toda masa escolar sin distinguos ni predicamentos de sentimientos confesionales ni de otro orden, que ciertas gentes amañan para dividir a los que unidos serían demasiado peligrosos; sin diferencias ni privilegios de jerarquías sociales dentro de a clase estudiantil ni fuera de ella: desde la Escuela hasta el Ministerio, cuantos se sientan estudiantes o sientan la misión sagrada del estudiante en

Capítulo III

nuestra sociedad, cuantos tengan la sed de ideal del estudiante, aunque no se hallen inscritos como tales en la matrícula del Estado oficial, están a nuestro lado

EL ESTUDIANTE no quiere ser lengua de comadreo o intrigas locales ni empresa de adulaciones mutuas y de mutuos halagos mentidos en valor recibido o a cuenta. El escolar, el de Salamanca y el de todas partes, es miembro con plenitud de derechos de un Estado ideal, con el que no rezan los tratos convencionales de la miseria diaria: su patria profesional es la *civitas academica*, reino del espíritu que abarca toda la nación y, traspasando las fronteras se confunde en solidaridad fraterna con las demás naciones del mundo.

No quieren los estudiantes de Salamanca que la revista de sus aspiraciones muera ahogada por el aire enrarecido de una ciudad levítica y llaman a la conciencia de sus compañeros de toda España y fuera de ella y a la de cuantos simpatizan con su empresa para que presten al periódico ayuda y difusión.

DOCUMENTO N° 3: Editorial (1927): “Salutación”, *La Gaceta Literaria*, nº 1,
1 de enero.

Rompiendo la aurora del año se presenta a la vida *La Gaceta Literaria*. La cabeza, alta. Los ojos, serenos, lejanos y decididos. El pliegue de su capa, es una curva de generosa musculatura.

La Gaceta Literaria se presenta a la vida dispuesta a tres afirmaciones: una, hacia el pasado. Otra, hacia el presente. Y hacia el porvenir, la otra.

Capítulo III

La afirmación hacia el pretérito es de color sentimental, español y respetuoso. Quiere recoger el esfuerzo, bello y magno, que una generación paternal tendió al aire de la Península en 1915, al fundar la inolvidable revista *España*. Aquella generación, timoneada por D. José Ortega y Gasset, que recogía, a su vez, el esfuerzo de la otra, ciclópea, del 98. Frente a aquel *Fígaro* romántico, en cuyo programa se presentaba España –un campanario en el yermo– llena de enojo y esperanza, quiere oponer *La Gaceta Literaria* su fe y su gozo en una geografía ideal cruzada por un ideal viaje. Una geografía donde no se tema al Diccionario, y, donde los límites, alcancen de América al Pirineo, pasando hasta por ese rincón histórico de los sefardíes. La afirmación de *La Gaceta Literaria* –1927– hacia el pasado es la de enlazar 1898 y 1915. Y bogar adelante.

Su afirmación en el presente es de carácter editorial. Existía en el mundo (Europa), desde hace unos pocos años, el tipo del «periódico de las letras», nuevo organismo intelectual creado por la post guerra, en su afán multitudinario de popularizar la alta cultura de la «Revista», y de acercar eficazmente autores, editores y lectores. Francia, Italia, Inglaterra, Alemania poseíanlo ya. Faltaba nuestra área hispánica. *La Gaceta Literaria* intenta hoy cuajar ese hueco ibérico e incorporarse a la tipicidad mundial, europea.

Por último: la afirmación tercera de *La Gaceta Literaria*, tendiendo hacia un futuro –de ignota cercanía– es de calidad ideal. ¿Qué contenido habrá de tener tal futuro? España –creemos– ya no deberá pegarse en los carteles con el campanario de *Fígaro* a la espalda. Ortega y Gasset, en su botella de champán sobre nuestra nave, lo ha exclamado: ¡Fuera provincianismo! En efecto: la tercera afirmación de *La Gaceta Literaria* es la de querer ser ibérica, americana e internacional.

Capítulo III

¡Compañeros de letras: escritores, editores, lectores! ¡Salud! Y ayuda. ¡Fe! Y esfuerzo. ¡No abandonarnos diciéndonos adiós desde el puerto! ¡Embarcad! Cabemos todos.

DOCUMENTO N° 4: Editorial (1927): “Posguerra”, *Posguerra*, año I, n° 1, 25 de junio.

“Vemos la vida, a la manera bergsoniana, como una Evolución Creadora y, dentro de este magnífico espectáculo del devenir universal, nos interesa y nos inquieta, con agudeza especialísima, la evolución social de nuestro tiempo.

Nos hallamos, en un momento crítico de la historia humana. La vorágine horrenda de la reciente guerra imperialista, todavía en rescoldos, ha removido los cimientos del mundo, y todo crepita en convulsión, como sobre el borde de un cráter. Por un lado la lucha sangrienta de los diferentes nacionalismos en pugna, que tiene actualmente su teatro más vivo en el estadio inmenso de la China, y por otro, la sublevación victoriosa en Rusia, y en los demás sitios latente, del proletariado oprimido contra la burguesía dominante; la decadencia, en fin, del régimen capitalista que ha sido por alguien confundida con la agonía de la cultura occidental; todo el cúmulo de conflictos vitales, que implican siempre los periodos de transición histórica, comunica al ritmo de este instante tales acentos de tragedia trascendental y decisiva, que la crisis social es hoy, sin duda, para todas las conciencias normales, el más apasionante de los problemas del espíritu.

Capítulo III

Aclarar el sentido de esta hora dramática, que podría ser determinada con el amplio nombre de POST – GUERRA; poner algún orden racional en el torbellino caótico de los fenómenos del día; rezumar la esencia ideal, es decir, el valor eterno del instante que pasa; reflexionar, en una palabra, sobre el alcance de los acontecimientos actuales, y estimular con nuestra reflexión la de todos los que sean capaces de pensar: he aquí toda la humildad y toda la grandeza de nuestro propósito.

Ningún interés promueve nuestra tarea cultural, fuera de la suprema ambición de la Verdad, pero será inevitable que nuestro pensamiento palpite, a veces con vibraciones de pasión porque no somos simples “cañas pensantes”, en el peor sentido de la frase de Pascal, sino que tenemos el orgullo de ser, antes que pensadores, hombres de carne y hueso que sienten y padecen, como dolores propios, todas las amarguras de la Especie.

DOCUMENTO N° 5: Editorial (1930): “Nuevos y viejos”, n° 1, *Nueva España*, 30 de enero.

Asistimos estos días a dos encuestas sobre política. Una encuesta de jóvenes y una encuesta de viejos. Conviene advertir que no profesamos el fetichismo cronológico, y que para nosotros juventud y vejez son, más que nada, fechas espirituales. Pero en este caso el plebiscito juvenil arroja una suma de preocupaciones nuevas, mientras que el de los viejos políticos no demuestra otra cosa, con rarísimas excepciones, que el de dar vigencia en lo futuro a los mismos hombres y los mismos sistemas. Si esto sucediese después de una experiencia dictatorial de seis años el envilecimiento tendría caracteres de catástrofe histórica.

Capítulo III

No nos mueve ningún resentimiento de rencor personal contra los hombres de la vieja política dinástica. Pero sentimos contra ellos la enemistad irreconciliable de las ideas. Los hacemos responsables, por inhibición y por impericia, de cuanto ha acontecido en la política española, incluso de haber colaborado en el advenimiento de la dictadura. Esos hombres no han servido nunca otros intereses que los intereses tradicionales, y no nos extrañaría que, con tal de disfrutar del Gobierno, abrigasen el propósito de seguir sirviéndolos. Y como España, antes que otra cosa, lo que necesita es arrojar por la borda esos intereses para afrontar desembarazadamente los problemas nacionales, es preciso recusar a esos hombres, liquidarlos de modo definitivo. Nosotros no compartimos esa ingenuidad en circulación de que existen los viejos partidos dinásticos. No existen porque muchos de sus componentes colaboran desde la U.P. con la dictadura y otros se han separado de sus jefes en tardío y evidente arrepentimiento.

Lo cual no quiere decir que el país, cuando recobre su legítima soberanía, carezca de hombres nuevos capaces de regirlo. Uno de los resortes más poderosos de la democracia es, precisamente, su capacidad seleccionadora. Déjese al pueblo que elija sus hombres y con ellos, gracias a su fina intuición, escogerá la política del porvenir. Porque la dictadura no ha sido más que un accidente de la política de la Restauración, una consecuencia del constitucionalismo canovista. Y no vamos a desear que después de esa fractura inevitable, el viejo mecanismo se recomponga y siga funcionando como antes.

3.3.1. EL ANÁLISIS SEMÁNTICO DE LO POLÍTICO Y DE LA POLÍTICA

DOCUMENTO N° 1: Editorial (1923): "Propósitos", *Revista de Occidente*, n° 1, julio.

CALIFICACIONES DE LO POLÍTICO

- La fecunda asimilación de los temas que verdaderamente importan.

ASOCIACIONES A LO POLÍTICO

- El afán de conocer por dónde va el mundo.
- Una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte.
- La honda realidad contemporánea.
- Los rasgos genuinos del momento actual.
- El presente de nueva faz y entrañas nuevas.
- El plano de la nueva arquitectura en que la vida occidental se está reconstruyendo.
- El deseo de vivir cara a cara con la honda realidad Contemporánea.
- El vasto germinar de la vida en torno.
- Esta curiosidad que va lo mismo al pensamiento o la poesía que al acontecimiento público y al secreto rumbo de las naciones.
- La curiosidad, la más natural, la más orgánica.
- Es la curiosidad ni exclusivamente estética ni especialmente científica o política.
- La vital curiosidad.

Capítulo III

- Noticias claras y meditadas de lo que se hace, se siente y se padece en el mundo.
- Síntomas de una profunda transformación en las ideas, en los sentimientos, en las maneras, en las instituciones.
- Un poco de claridad, otro poco de orden y suficiente jerarquía en la información.
- El panorama de la vida europea y americana.
- Los temas que verdaderamente importan.
- Los temas tratados con amplitud y rigor.
- Información de carácter intensivo y jerarquizado.
- Lo selecto y lo eficaz.
- El cosmopolitismo de hoy.
- La aproximación de los pueblos.
- Los pueblos que se penetran y conviven.
- El cosmopolitismo que significa el reconocimiento y la confrontación de los genios y destinos étnicos.
- Las cosas de España.
- Las revistas de Europa y América se van llenando de firmas extranjeras.
- La colaboración de todos los hombres de Occidente.
- La palabra ejemplar de los hombres de Occidente.
- La revista como recinto tranquilo y correcto.
- Los espíritus resueltos a ver claro.
- La pulsación interesante del alma Contemporánea.
- Emociones de viaje.
- La alegría del partir.
- El temblor de la peripecia.
- La ilusión de llegar
- El miedo de perderse.
- El estado de espíritu característico de nuestra época.

OPOSICIONES A LO POLÍTICO

- El relato inerte de los hechos.
- La interpretación superficial y apasionada.
- La penosa impresión de ver su existencia invadida por el caos.
- La política que no aspira nunca a entender las cosas.
- La información extensiva.
- Lo significativo.
- El internacionalismo verbal y de gesto.
- El Cosmopolitismo abstracto, engañoso.
- La anulación de las peculiaridades nacionales.
- El cosmopolitismo obrerista, bancario, de hotel Ritz y sleeping-car.
- Los pueblos en rigurosa incomunicación.
- El viejo cariz de la existencia.
- Los vocablos de hostilidad.

CALIFICACIONES DE LA POLÍTICA

- La política que no aspira nunca a entender las cosas.
- El viejo cariz de la existencia.

ASOCIACIONES A LA POLÍTICA

- La vida occidental reconstruida.
- El relato inerte de los hechos.
- La interpretación superficial y apasionada.
- La penosa impresión de ver su vida invadida por el caos.
- La información extensiva.
- Lo significativo.
- La Postguerra bajo adversas apariencias.
- Los vocablos de hostilidad.

Capítulo III

- Un internacionalismo verbal y de gesto.
- Un cosmopolitismo abstracto, engañoso.
- La anulación de las peculiaridades nacionales.
- El cosmopolitismo obrerista, bancario, de hotel Ritz y sleeping-car.
- Los pueblos en rigurosa incomunicación.

OPOSICIONES A LA POLÍTICA

- Una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte.
- Las noticias claras y meditadas.
- Esta curiosidad que va lo mismo al pensamiento o a la poesía que al acontecimiento público y al secreto rumbo de las naciones.
- La curiosidad natural, la más orgánica.
- La curiosidad ni exclusivamente estética ni especialmente científica o política.
- La vital curiosidad.
- Afán de conocer por dónde va el mundo.
- Un poco de claridad, otro poco de orden y suficiente jerarquía en la información.
- Una información intensiva y jerarquizada.
- Lo selecto y lo eficaz.
- Los temas que verdaderamente importan.
- Los temas tratados con amplitud y rigor.
- La fecunda asimilación de los temas.
- La aproximación de los pueblos.
- Los pueblos que se penetran y conviven.
- El cosmopolitismo de hoy.
- El reconocimiento y la confrontación de los genios y destinos étnicos.
- Las revistas de Europa y América que se van llenando de firmas extranjeras.
- La colaboración de todos los hombres de Occidente.
- La palabra ejemplar de los hombres de Occidente.
- La revista como recinto tranquilo y correcto.

Capítulo III

- Los espíritus resueltos a ver claro.
- La claridad.
- Los tiempos que vienen.

ACCIONES QUE SE ATRIBUYEN A LO POLÍTICO Y A LA POLÍTICA

ACCIONES QUE SE ATRIBUYEN A LO POLÍTICO

- **Contemplar** gozosa y serenamente las ideas y el arte.
- **Ir** lo mismo **al pensamiento** o la poesía que **al acontecimiento público** y **al secreto rumbo de las naciones**.
- **Sentir curiosidad** por el vasto germinar de la vida.
- **Desear vivir** cara a cara con la honda realidad Contemporánea.
- **Conocer** por dónde va el mundo.
- **Revelar** el plano de la nueva Arquitectura.
- **Ponerse al servicio** de ese estado de espíritu característico de nuestra época.
- **Procurar presentar** a sus lectores el panorama de la vida europea y americana.
- **Reservar** la atención para los temas que verdaderamente importan.
- **Procurar tratar** los temas con amplitud y rigor.
- **Reconocer y confrontar** los genios y destinos étnicos.
- **Llenarse** de firmas extranjeras.
- **Atender** a las cosas de España.
- **Traer** a estas páginas la colaboración de todos los hombres de Occidente.
- **Significar una pulsación** interesante del alma Contemporánea.
- **Corregir** en cada número los defectos del anterior.
- **Conseguir** que algún día sea esta revista el recinto tranquilo y correcto
- **Asomarse** todos los espíritus resueltos a ver claro.
- **Demandar** claridad.
- **Arrumbar** el viejo cariz de la existencia.
- **Adoptar** nueva faz y entrañas nuevas.

Capítulo III

- **Partir** con alegría.
- **Llegar** con ilusión.
- **Tener miedo** a perderse.

ACCIONES QUE SE ATRIBUYEN A LA POLÍTICA

- **Ofrecer** el relato inerte de los hechos y la interpretación superficial y apasionada.
- **Sentir la penosa impresión** de ver su existencia invadida por el caos.
- **Reconstruir** la vida occidental.
- **Servir solo** para **confundir** más el espíritu.
- **Favorecer lo significativo**, en detrimento de lo selecto y eficaz.
- **Pervivir** los pueblos en rigurosa incomunicación.

DOCUMENTO N° 2: Editorial (1925): “Nuestra misión”, *El Estudiante*, n° 1, 1 de mayo.

CALIFICACIONES DE LO POLÍTICO

- Una España mejor.
- La labor gigantesca de renacimiento nacional.
- La acción renovadora de las juventudes universitarias.
- La Aurora de un día nuevo.
- La misión sagrada del estudiante en nuestra sociedad.
- El Estado ideal.

ASOCIACIONES A LO POLÍTICO

- Presente vivo y porvenir fecundo.
- Progreso incesante de los tiempos.

Capítulo III

- Aliento de vitalidad.
- El Espíritu del pueblo.
- Las tradiciones de la historia como caudal circulatorio.
- La Universidad nueva, próspera y fecunda.
- El ideal del Estudiante.

OPOSICIONES A LO POLÍTICO

- Las sombras engañosas de otro siglo.
- Las reliquias románticas de un pasado muerto.
- El espectro que cierra la senda del presente vivo.
- El Instrumento de reacción o de estatismo.
- El Museo polvoriento.
- Los prestigios pretéritos y marchitos.
- La masa amorfa que es hoy como ayer nuestro país.
- La triste herencia escolástica de la época colonial.
- El espectro de aquel pasado agobiador.
- El aire enrarecido de una ciudad levítica.
- Las tradiciones de la historia son cadenas.
- Los decrepitos cuerpos de enseñanza.
- Los tratos convencionales de la miseria diaria.

CALIFICACIONES DE LA POLÍTICA

No hay calificaciones de la política.

ASOCIACIONES A LA POLÍTICA

- Sombras engañosas de otro siglo.
- Reliquias románticas de un pasado muerto.
- Espectro que cierra la senda del presente vivo.
- Tradiciones de la historia son cadenas.

Capítulo III

- Museo polvoriento
- Prestigios pretéritos y marchitos.
- Masa amorfa que es hoy como ayer nuestro país.
- Decrépitos cuerpos de enseñanza.
- Triste herencia escolástica de la época colonial.
- El instrumento de reacción o de estatismo.
- El espectro de aquel pasado agobiador.
- Tratos convencionales de la miseria diaria
- Aire enrarecido de una ciudad levítica.

OPOSICIONES A LA POLÍTICA

- El porvenir fecundo.
- El progreso incesante de los tiempos.
- Una España mejor.
- Labor gigantesca de renacimiento nacional.
- Aliento de vitalidad.
- La acción removedora.
- La Universidad nueva próspera y fecunda.
- La aurora de un nuevo día.
- La misión sagrada del estudiante.
- Un Estado Ideal.

ACCIONES QUE SE ATRIBUYEN A LO POLÍTICO Y A LA POLÍTICA

ACCIONES QUE SE ATRIBUYEN A LO POLÍTICO

- **Liquidar** sombras engañosas de otro siglo.
- **Modelar** un pueblo.
- **Afrontar** con éxito la labor gigantesca.
- **Infundir** el aliento de vitalidad.

Capítulo III

- **Reanimar e incorporar** energías creadoras.
- **Crear** la universidad nueva.
- **Liquidar** la triste herencia escolástica.
- **Recoger** los imperativos apremiantes de la hora.
- **Agruparse** fervorosamente, apasionadamente en torno de un ideal.
- **Desvanecer** el espectro de aquel pasado agobiador.
- **Encender** la aurora de un día nuevo.
- **Llamar** a sí a toda masa escolar.
- **Sentir** la misión sagrada del estudiante en nuestra sociedad.
- **Tener sed** de ideal.
- **No querer ser** lengua de comadreo o intrigas locales.
- **Ser miembro** con plenitud de derechos de un Estado ideal
- **Traspasar** las fronteras.
- **Abarcar** toda la nación.
- **Confundirse** en solidaridad fraterna con las demás naciones del mundo.
- **Llamar** a la conciencia de sus compañeros de toda España.

ACCIONES QUE SE ATRIBUYEN A LA POLÍTICA

- **Cerrar** la senda del presente vivo y el porvenir fecundo.
- **Querer** retener el pasado y exaltarlo al altar de lo glorioso.
- **Aherrojar** el espíritu del pueblo.
- **Amañar** para dividir a los que unidos serían demasiado peligrosos.

Capítulo III

DOCUMENTO N° 3: Editorial (1927): “Salutación”, *La Gaceta Literaria*, nº 1,
1 de enero.

CALIFICACIONES DE LO POLÍTICO

- La afirmación hacia el pasado, el presente y el porvenir.
- Una geografía ideal cruzada por un ideal viaje.
- Una geografía donde no se tema al Diccionario.
- El contenido que debe tener el futuro.

ASOCIACIONES A LO POLÍTICO

- Una afirmación hacia el pretérito de color sentimental, español y respetuoso.
- Una afirmación en el presente de carácter editorial.
- El periódico de las letras, nuevo organismo intelectual.
- La ignota cercanía del futuro.
- Una afirmación hacia el futuro de calidad ideal.
- ¡Fuera provincianismo!
- Lo ibérico, lo americano y lo internacional.
- La inolvidable revista España.
- La generación ciclópea del 98.
- El periódico de las letras, nuevo organismo intelectual.
- Afán multitudinario de popularizar la alta cultura de la <<Revista>>.

OPOSICIONES A LO POLÍTICO

- Un campanario en el yermo.
- Lo romántico.
- El provincianismo.

Capítulo III

CALIFICACIONES DE LA POLÍTICA

No hay calificaciones de la política.

ASOCIACIONES A LA POLÍTICA

- Lo romántico.
- Un campanario en el yermo.
- El provincianismo.

OPOSICIONES A LA POLÍTICA

- La fe y el gozo de la Gaceta Literaria
- Una geografía ideal cruzada por un ideal viaje.
- Una geografía donde no se tema al diccionario.
- El contenido del futuro.
- Lo ibérico, lo americano y lo internacional.

ACCIONES QUE SE ATRIBUYEN A LO POLÍTICO Y A LA POLÍTICA

ACCIONES QUE SE ATRIBUYEN A LO POLÍTICO

- **Recoger** el esfuerzo, que una generación paternal tendió al aire de la Península en 1915.
- **Oponer** la fe y el gozo.
- **No temer** al Diccionario.
- **Alcanzar** de América al Pirineo.
- **Pasar hasta** por ese rincón histórico de los sefardíes.
- **Enlazar** 1898 y 1915 (las dos generaciones anteriores a la Joven Literatura).
- **Bogar** adelante.
- **Crear** un nuevo organismo intelectual.
- **Popularizar** la alta cultura de la <<Revista>>.
- **Acercar** eficazmente autores, editores y lectores.

Capítulo III

- **Cuajar** ese hueco histórico.
- **Incorporarse** a la tipicidad mundial, Europea.
- **Tender** hacia un futuro de ignota cercanía.
- **Querer ser** ibérica, americana e internacional.

ACCIONES QUE SE ATRIBUYEN A LA POLÍTICA

- **Presentar** a España llena de enojo y esperanza.

DOCUMENTO N° 4: Editorial (1927): “Posguerra”, *Posguerra*, año I, nº 1, 25 de junio.

CALIFICACIONES DE LO POLÍTICO

- Nuestra tarea cultural.

ASOCIACIONES A LO POLÍTICO

- La sublevación victoriosa en Rusia.
- La sublevación latente del proletariado oprimido contra la burguesía dominante.
- La humildad y la grandeza de nuestro propósito.
- El orden racional en el torbellino caótico de los fenómenos del día.
- La esencia ideal, es decir, el valor eterno del instante que pasa.
- La suprema ambición de la Verdad.
- Este magnífico espectáculo del devenir universal.
- La evolución social de nuestro tiempo.
- La crisis social es hoy, el más apasionante de los problemas del espíritu.
- Nuestro pensamiento.
- Vibraciones de pasión.

Capítulo III

- Nuestra reflexión.

OPOSICIONES A LO POLÍTICO

- La vorágine horrenda de la reciente guerra imperialista.
- La lucha sangrienta de los diferentes nacionalismos en pugna.
- El Estadio inmenso de la China.
- El régimen capitalista.

CALIFICACIONES DE LA POLÍTICA

No hay calificaciones de la política.

ASOCIACIONES A LA POLÍTICA

- La vorágine horrenda de la reciente guerra imperialista.
- La lucha sangrienta de los diferentes nacionalismos.
- El estadio inmenso de la China.
- El régimen capitalista.

OPOSICIONES A LA POLÍTICA

- Nuestra tarea cultural.
- Orden racional en el torbellino caótico de los fenómenos del día.
- Nuestra reflexión.
- Toda la humildad y toda la grandeza de nuestro propósito.
- La Suprema ambición de la Verdad.
- Nuestro pensamiento.
- Vibraciones de pasión.
- La esencia ideal, es decir, el valor eterno del instante que pasa.

Capítulo III

ACCIONES QUE SE ATRIBUYEN A LO POLÍTICO Y A LA POLÍTICA

ACCIONES QUE SE ATRIBUYEN A LO POLÍTICO

- **Interesarse e inquietarse** por la evolución social.
- **Aclarar el sentido** de esta hora dramática.
- **Poner algún orden** racional.
- **Rezumar** la esencia ideal.
- **Reflexionar** sobre el alcance de los acontecimientos actuales.
- **Estimular la reflexión** de los que sean capaces de pensar.
- **Tener el orgullo** de ser hombres de carne y hueso.
- **Sentir y padecer** todas las amarguras de la Especie.

ACCIONES QUE SE ATRIBUYEN A LA POLÍTICA

- **Remover** los cimientos del mundo.
- **Crepitar** en convulsión.
- **Implicar** conflictos vitales.
- **Comunicar** al ritmo de este instante.

DOCUMENTO N° 5: Editorial (1930): “Nuevos y viejos”, n° 1, *Nueva España*, 30 de enero.

CALIFICACIONES DE LO POLÍTICO

- La política del porvenir.

ASOCIACIONES A LO POLÍTICO

- las preocupaciones nuevas.

- La democracia.
- Los problemas nacionales.

OPOSICIONES A LO POLÍTICO

- La vieja política dinástica.
- Los intereses tradicionales.
- El viejo mecanismo.

CALIFICACIONES DE LA POLÍTICA

- La política española.
- Los intereses tradicionales.
- El viejo mecanismo.

ASOCIACIONES A LA POLÍTICA

- Experiencia dictatorial de seis años.
- El advenimiento de la dictadura.
- La Restauración, el constitucionalismo canovista.
- La ingenuidad en circulación.

OPOSICIONES A LA POLÍTICA

- La política del porvenir.
- Preocupaciones nuevas.
- La democracia.
- Los problemas nacionales.

ACCIONES QUE SE ATRIBUYEN A LO POLÍTICO Y A LA POLÍTICA

ACCIONES QUE SE ATRIBUYEN A LO POLÍTICO

- **Arrojar** una suma de preocupaciones nuevas.
- **Sentir** la enemistad irreconciliable hacia los hombres de la vieja política dinástica.
- **Hacer responsables** a los hombres de la vieja política dinástica de cuanto ha acontecido en la política española.
- **Arrojar** por la borda los intereses tradicionales.
- **Afrontar** desembarazadamente los problemas nacionales.
- **Recusar** a los hombres de la vieja política dinástica.
- **Liquidar** de modo definitivo a los hombres de la vieja política dinástica.
- **Recobrar** la legítima soberanía del país.
- **Regir** el país.
- **Dejar** al pueblo que elija sus hombres.
- **Escoger** la política del porvenir.
- **No dejar** que se recomponga el viejo mecanismo.
- **No dejar** que siga funcionando el viejo mecanismo.

ACCIONES QUE SE ATRIBUYEN A LA POLÍTICA

- **Dar vigencia** en lo futuro a los mismos hombres y los mismos sistemas.
- **Servir** a los intereses tradicionales.
- **Disfrutar** del Gobierno.
- **Abrigar** el propósito de seguir sirviendo a los intereses tradicionales.
- **Colaborar** con la Dictadura.
- **Separarse** de sus jefes en tardío y evidente arrepentimiento.

3.3.2. EL ANÁLISIS DE LOS MARCOS CONCEPTUALES A TRAVÉS DE LAS METÁFORAS

En cada uno de los documentos destacaremos párrafo a párrafo “**en negrita**” las distintas metáforas siguiendo el modelo de Lakoff y Johnson respecto a la clasificación de las mismas en tres tipologías distintas: metáforas estructurales, orientacionales y ontológicas. Los párrafos aparecerán numerados siguiendo su orden natural de aparición en los documentos seleccionados. Una vez localizadas las metáforas realizaremos una serie de tablas y gráficos que pretenden clasificar, ordenar, y de este modo, facilitar la labor de la interpretación de los resultados obtenidos mediante el análisis.

DOCUMENTO N° 1: Editorial (1923): “Propósitos”, *Revista de Occidente*, n° 1, julio.

METÁFORAS ESTRUCTURALES

PÁRRAFO 1

Los propósitos de la Revista de Occidente son bastante sencillos. Existe en España e Hispanoamérica un número crecido de personas que se complacen en una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte. Asimismo les interesa recibir de cuando en cuando noticias claras y meditadas de lo que se siente, se hace y se padece en el mundo: ni el relato inerte de los hechos, ni la interpretación superficial y apasionada que el

Capítulo III

periódico les ofrece, concuerdan con su deseo. Esta curiosidad que va lo mismo al pensamiento o la poesía que al acontecimiento público y **al secreto rumbo de las naciones**, es, bajo su aspecto de dispersión e indisciplina, la más natural, la más orgánica. Es la curiosidad ni exclusivamente estética ni especialmente científica o política. Es la vital curiosidad que el individuo de **nervios alerta** siente por el vasto **germinar de la vida** en torno y es el deseo de vivir cara a cara con la honda realidad contemporánea.

PÁRRAFO 2

En la sazón presente adquiere mayor urgencia este afán de conocer por dónde va el mundo, pues, surgen dondequiera los síntomas de una profunda transformación en las ideas, en los sentimientos, en las maneras, en las instituciones. Muchas gentes comienzan a sentir la penosa impresión de ver **su existencia invadida por el caos**. Y, sin embargo, un poco de claridad, otro poco de orden y suficiente jerarquía en la información les revelaría pronto el **plano de la nueva arquitectura** en que **la vida** occidental se está **reconstruyendo**.

PÁRRAFO 3

La Revista de Occidente quisiera ponerse al servicio de ese estado de espíritu característico de nuestra época. Por esta razón, ni es **un repertorio meramente literario** ni ceñudamente científico. De espaldas a toda política, ya que la política no aspira nunca a entender las cosas, procurará esta revista ir presentando a sus lectores **el panorama de la vida europea y americana**. Nuestra información tendrá, pues, un carácter intensivo y jerarquizado. No basta que un hecho acontezca o un libro se publique para que deba hablarse de ellos. La información extensiva sólo sirve para

Capítulo III

confundir más el espíritu, favoreciendo lo significativo, en detrimento de lo selecto y eficaz. Nuestra revista reservará su atención para **los temas** que verdaderamente importan y procurará tratarlos con amplitud y rigor necesarios para su **fecunda asimilación**.

PÁRRAFO 4

La occidentalidad del título alude a una de los rasgos más genuinos del momento actual. La postguerra, bajo adversas apariencias ha aproximado a los pueblos. **Los vocablos de hostilidad** no impiden que hoy cuenten más los unos con los otros, y aunque de mal humor se penetren y convivan. **Antes de la guerra** existía, en cambio, **un internacionalismo verbal** y de gesto, un **cosmopolitismo abstracto**, engañoso que nacía previa anulación de las peculiaridades nacionales. Era el cosmopolitismo obrerista, bancario, de hotel Ritz y sleeping car; tras él pervivían **los pueblos en rigurosa incomunicación**. El cosmopolitismo de hoy es mejor, y en vez de suponer un abandono de los genios y **destinos étnicos**, significa su reconocimiento y confrontación. Ello es que, sin deliberado acuerdo, casi todas las revistas de Europa y América se van llenando de firmas extranjeras. Así, nosotros atenderemos a las cosas de España, pero, a la vez, traeremos a estas páginas la colaboración de todos los hombres de Occidente, cuya palabra ejemplar signifique una pulsación interesante del alma contemporánea.

PÁRRAFO 5

Esperamos, poco a poco, corrigiendo en cada número los defectos del anterior, conseguir que algún día sea esta revista el recinto tranquilo y correcto donde vengán a asomarse todos los **espíritus resueltos a ver claro**. ¡Claridad, claridad!, demandan ante todo, **los tiempos que vienen**. **El viejo cariz de la existencia** va siendo arrumbado

Capítulo III

vertiginosamente, y adopta el presente **nueva faz y entrañas nuevas**. Hay en el **aire occidental** disueltas **emociones de viaje**: la **alegría del partir**, el temblor de la peripecia, la **ilusión de llegar** y el **miedo a perderse**.

METÁFORAS ORIENTACIONALES

PÁRRAFO 1

Los propósitos de la Revista de Occidente son bastante sencillos. Existe en España e Hispanoamérica un número crecido de personas que se complacen en una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte. Asimismo les interesa recibir de cuando en cuando noticias claras y meditadas de lo que se siente, se hace y se padece en el mundo: ni el relato inerte de los hechos, ni **la interpretación superficial** y apasionada que el periódico les ofrece, concuerdan con su deseo. Esta curiosidad que va lo mismo al pensamiento o la poesía que al acontecimiento público y al secreto rumbo de las naciones, es, **bajo su aspecto de dispersión e indisciplina**, la más natural, la más orgánica. Es la curiosidad ni exclusivamente estética ni especialmente científica o política. Es la vital curiosidad que el individuo de nervios alerta siente por el vasto germinar de **la vida en torno** y es el deseo de **vivir cara a cara con la honda realidad contemporánea**.

PÁRRAFO 2

En la sazón presente adquiere mayor urgencia este afán de conocer por dónde va el mundo, pues, **surgen dondequiera los síntomas de una profunda transformación en las ideas, en los sentimientos, en las maneras, en las instituciones**. Muchas gentes

Capítulo III

comienzan a sentir la penosa impresión de ver su existencia invadida por el caos. Y, sin embargo, un poco de claridad, otro poco de orden y **suficiente jerarquía en la información** les revelaría pronto el plano de la nueva arquitectura en que **la vida occidental** se está reconstruyendo.

PÁRRAFO 3

La Revista **de Occidente** quisiera ponerse al servicio de ese estado de espíritu característico de nuestra época. Por esta razón, ni es un repertorio meramente literario ni ceñudamente científico. **De espaldas a toda política**, ya que la política no aspira nunca a entender las cosas, procurará esta revista ir presentando a sus lectores el **panorama de la vida europea y americana**. Nuestra **información** tendrá, pues, un **carácter intensivo y jerarquizado**. No basta que un hecho acontezca o un libro se publique para que deba hablarse de ellos. **La información extensiva** sólo sirve para confundir más el espíritu, favoreciendo lo significativo, en detrimento de lo selecto y eficaz. Nuestra revista reservará su atención para **los temas** que verdaderamente importan y procurará tratarlos con **amplitud** y rigor necesarios para su fecunda asimilación.

PÁRRAFO 4

La occidentalidad del título alude a una de los rasgos más genuinos del momento actual. **La postguerra, bajo adversas apariencias** ha aproximado a los pueblos. Los vocablos de hostilidad no impiden que hoy cuenten más los unos con los otros, y aunque de mal humor se penetren y convivan. Antes de la guerra existía, en cambio, un internacionalismo verbal y de gesto, un cosmopolitismo abstracto, engañoso que nacía previa anulación de las peculiaridades nacionales. Era el cosmopolitismo obrerista, bancario, de hotel Ritz y sleeping car; **tras él pervivían los pueblos** en rigurosa

Capítulo III

incomunicación. El cosmopolitismo de hoy es mejor, y en vez de suponer un abandono de los genios y destinos étnicos, significa su reconocimiento y confrontación. Ello es que, sin deliberado acuerdo, casi todas las revistas de Europa y América se van llenando de firmas extranjeras. Así, **nosotros atenderemos a las cosas de España**, pero, a la vez, traeremos a estas páginas la colaboración de todos **los hombres de Occidente**, cuya palabra ejemplar signifique una pulsación interesante del alma contemporánea.

PÁRRAFO 5

Esperamos, poco a poco, corrigiendo en cada número los defectos del anterior, conseguir que algún día sea esta revista el recinto tranquilo y correcto donde vengan a asomarse todos los espíritus resueltos a ver claro. ¡Claridad, claridad!, demandan ante todo, los tiempos que vienen. El viejo cariz de la existencia va siendo arrumbado vertiginosamente, y adopta el presente nueva faz y entrañas nuevas. Hay en **el aire occidental** disueltas emociones de viaje: la alegría del partir, el temblor de la peripecia, la ilusión de llegar y el miedo a perderse.

METÁFORAS ONTOLÓGICAS

PÁRRAFO 1

Los propósitos de la Revista de Occidente son bastante sencillos. Existe en España e Hispanoamérica un número crecido de personas que se complacen en una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte. Asimismo les interesa recibir de cuando en cuando **noticias claras y meditadas de lo que se siente, se hace y se padece en el mundo: ni el relato inerte de los hechos, ni la interpretación superficial y**

Capítulo III

apasionada que el periódico les ofrece, concuerdan con su deseo. **Esta curiosidad que va** lo mismo al pensamiento o la poesía que al acontecimiento público y al secreto rumbo de las naciones, es, bajo su aspecto de dispersión e indisciplina, **la más natural, la más orgánica**. Es la **curiosidad** ni exclusivamente **estética** ni especialmente **científica o política**. Es la **vital curiosidad** que el individuo de nervios alerta siente por el vasto **germinar de la vida** en torno y es el deseo de vivir **cara a cara con la honda realidad contemporánea**.

PÁRRAFO 2

En la sazón presente adquiere mayor urgencia este afán de conocer por dónde **va el mundo**, pues, **surgen dondequiera los síntomas de una profunda transformación** en las ideas, en los sentimientos, en las maneras, en las instituciones. Muchas gentes comienzan a sentir la penosa impresión de ver su existencia invadida por el caos. Y, sin embargo, un poco de claridad, otro poco de orden y suficiente jerarquía en la información les revelaría pronto **el plano de la nueva arquitectura en que la vida occidental se está reconstruyendo**.

PÁRRAFO 3

La Revista de Occidente quisiera ponerse al servicio de ese estado de espíritu característico de nuestra época. Por esta razón, ni es **un repertorio** meramente literario ni **ceñudamente científico**. De espaldas a toda política, ya que la política no aspira nunca a entender las cosas, **procurará esta revista ir presentando** a sus lectores el panorama de la vida europea y americana. Nuestra **información tendrá**, pues, un carácter intensivo y jerarquizado. No basta que un hecho acontezca o un libro se publique para que deba hablarse de ellos. **La información** extensiva sólo **sirve para**

Capítulo III

confundir más el espíritu, **favoreciendo lo significativo**, en detrimento de lo selecto y eficaz. Nuestra **revista reservará su atención** para los temas que verdaderamente importan y **procurará tratarlos** con amplitud y rigor necesarios para su fecunda asimilación.

PÁRRAFO 4

La occidentalidad del título alude a una de los **rasgos más genuinos del momento actual**. La **postguerra, bajo adversas apariencias ha aproximado a los pueblos**. Los **vocablos** de hostilidad **no impiden que hoy cuenten más los unos con los otros**, y aunque de mal humor **se penetren y convivan**. Antes de la guerra existía, en cambio, un internacionalismo verbal y **de gesto**, un **cosmopolitismo** abstracto, engañoso que **nacía** previa anulación de las peculiaridades nacionales. Era el cosmopolitismo obrerista, bancario, de hotel Ritz y sleeping car; tras él pervivían los pueblos en rigurosa incomunicación. El **cosmopolitismo de hoy** es mejor, y **en vez de suponer un abandono** de los genios y destinos étnicos, **significa su reconocimiento y confrontación**. Ello es que, sin deliberado acuerdo, **casi todas las revistas de Europa y América se van llenando** de firmas extranjeras. Así, nosotros atenderemos a las cosas de España, pero, a la vez, traeremos a estas páginas la colaboración de todos los hombres de Occidente, cuya palabra ejemplar signifique **una pulsación interesante del alma contemporánea**.

PÁRRAFO 5

Esperamos, poco a poco, corrigiendo en cada número los defectos del anterior, conseguir que algún día sea **esta revista el recinto tranquilo y correcto** donde vengan a **asomarse todos los espíritus** resueltos a ver claro. **¡Claridad, claridad!, demandan**

Capítulo III

ante todo, **los tiempos que vienen**. El viejo cariz de la existencia va siendo arrumbado vertiginosamente, y adopta el **presente nueva faz y entrañas nuevas**. Hay en el aire occidental disueltas emociones de viaje: la alegría del partir, el temblor de la peripecia, la ilusión de llegar y el miedo a perderse.

DOCUMENTO N° 2: Editorial (1925): “Nuestra misión”, *El Estudiante*, n° 1, 1 de mayo.

METÁFORAS ESTRUCTURALES

PÁRRAFO 1

El Estudiante de Salamanca es clásico en las letras románticas españolas. **Nuestra Universidad**, símbolo ante el mundo de la **Universidad patria**, es nombre evocador de tunas y torneos, de los nobles devaneos y holganzas del hidalgo escolar. **Los estudiantes salmantinos de hoy** creen que ha llegado la hora de **liquidar** con estas **sombras engañosas de otro siglo**. Se sienten ahogados bajo estas **reliquias románticas de un pasado** muerto, que los **enemigos de la verdadera Universidad** se esfuerzan por mantener en pie como un **espectro** que cierre **la senda del presente vivo** y el **porvenir fecundo**. Saben que el querer **retener el pasado en cuanto pasado** y **exaltarlo al altar de lo glorioso y lo santo**, es siempre **instrumento de reacción o de estatismo**; que las **grandes tradiciones de la historia son cadenas** que aherrojan el espíritu del pueblo que no sabe incorporarlas como **caudal circulatorio al progreso incesante de los tiempos**. Y aspiran a que la **Universidad de hoy** (la salmantina y la

Capítulo III

española) sea algo más que un **museo polvoriento** de **prestigios pretéritos** y **marchitos**.

PÁRRAFO 2

Aspiran a que sea el laboratorio y el hogar de una España mejor, la fragua que temple **el alma de nuestras juventudes**, de donde salgan las **nuevas generaciones** capaces de modelar un pueblo con vida social orgánica de esta triste masa amorfa que es hoy como ayer nuestro país. Solo la Universidad, la Escuela Normal, el Instituto, pueden afrontar con éxito esta **labor gigantesca de renacimiento nacional** y solo el estudiante puede infundir a **los decrepitos cuerpos de enseñanza** el aliento de vitalidad que los reanime e incorpora con energías creadoras. **La acción removedora** de las **juventudes universitarias** de América es ejemplo preclaro. Ellas contribuyeron como nadie a crear la **Universidad nueva**, hoy próspera y **fecunda**, **liquidando la triste herencia escolástica de la época colonial**.

PÁRRAFO 3

Recogiendo los imperativos apremiantes de la hora, los estudiantes se agrupan fervorosamente; apasionadamente, en torno de este ideal. Les urge, acaso a ellos más que a ningunos otros, **desvanecer el espectro de aquél pasado agobiador**, **encendiendo la aurora de un día nuevo**.

PÁRRAFO 4

Órgano de sus aspiraciones y de sus afanes será este periódico de clase, que con el grito del ESTUDIANTE llama a si a toda masa escolar sin distinguos ni predicamentos de **sentimientos confesionales** ni de otro orden, que ciertas gentes amañan para dividir a

Capítulo III

los que unidos serían demasiado peligrosos; sin diferencias ni privilegios de jerarquías sociales dentro de la clase estudiantil ni fuera de ella: desde la Escuela hasta el Ministerio, cuantos se sientan estudiantes o sientan **la misión sagrada del estudiante en nuestra sociedad**, cuantos tengan la sed de ideal del estudiante, aunque no se hallen inscritos como tales en la matrícula del Estado oficial, están a nuestro lado

PÁRRAFO 5

EL ESTUDIANTE no quiere ser lengua de comadreo o intrigas locales **ni empresa de adulaciones mutuas y de mutuos halagos mentidos en valor recibido o a cuenta**. El escolar, el de Salamanca y el de todas partes, es miembro con plenitud de derechos de un **Estado ideal**, con el que **no rezan los tratos convencionales de la miseria diaria: su patria profesional es la *civitas academica*, reino del espíritu** que abarca toda la nación y, traspasando las fronteras **se confunde en solidaridad fraterna con las demás naciones del mundo**.

PÁRRAFO 6

No quieren los estudiantes de Salamanca que **la revista de sus aspiraciones muera** ahogada por el aire enrarecido de **una ciudad levítica** y llaman a la conciencia de sus compañeros de toda España y fuera de ella y a la de **cuantos simpaticen con su empresa** para que presten al periódico ayuda y difusión.

METÁFORAS ORIENTACIONALES

PÁRRAFO 1

El Estudiante de Salamanca es clásico en las letras románticas españolas. Nuestra Universidad, símbolo ante el mundo de la Universidad patria, es nombre evocador de tunas y torneos, de los nobles devaneos y holganzas del **hidalgo escolar**. Los estudiantes salmantinos de hoy creen que ha llegado la hora de liquidar con estas sombras engañosas de otro siglo. **Se sienten ahogados bajo estas reliquias románticas** de un pasado muerto, que los enemigos de la verdadera Universidad se esfuerzan por **mantener en pie** como un espectro que cierre la senda del presente vivo y el porvenir fecundo. Saben que el querer retener el pasado en cuanto pasado y exaltarlo al altar de lo glorioso y lo santo, es siempre instrumento de reacción o de estatismo; que las grandes tradiciones de la historia son cadenas que aherrojan el espíritu del pueblo que no sabe incorporarlas como caudal circulatorio al progreso incesante de los tiempos. Y aspiran a que **la Universidad** de hoy (**la salmantina y la española**) sea algo más que un museo polvoriento de prestigios pretéritos y marchitos.

PÁRRAFO 2

Aspiran a que sea el **laboratorio y el hogar de una España** mejor, la fragua que temple el alma de nuestras juventudes, de donde salgan las nuevas generaciones capaces de modelar un pueblo con vida social orgánica de esta triste masa amorfa que es hoy como ayer nuestro país. Solo la Universidad, la Escuela Normal, el Instituto, pueden afrontar con éxito esta labor gigantesca de renacimiento nacional y solo el estudiante puede infundir a los decrepitos cuerpos de enseñanza el aliento de vitalidad que los reanime e

Capítulo III

incorpora con energías creadoras. La acción removedora de **las juventudes universitarias de América** es ejemplo preclaro. Ellas contribuyeron como nadie a crear la Universidad nueva, hoy próspera y fecunda, liquidando la triste herencia escolástica de la época colonial.

PÁRRAFO 3

Recogiendo los imperativos apremiantes de la hora, los estudiantes se **agrupan** fervorosamente; apasionadamente, **en torno de este ideal**. Les urge, acaso a ellos más que a ningunos otros, desvanecer el espectro de aquél pasado agobiador, encendiendo la aurora de un día nuevo.

PÁRRAFO 4

Órgano de sus aspiraciones y de sus afanes será este periódico de clase, que con el grito del ESTUDIANTE llama a si a toda masa escolar sin distingos ni predicamentos de sentimientos confesionales ni de otro orden, que ciertas gentes amañan para **dividir a los que unidos serían demasiado peligrosos**; sin diferencias ni **privilegios de jerarquías sociales dentro de la clase estudiantil ni fuera de ella: desde la Escuela hasta el Ministerio, cuantos se sientan estudiantes** o sientan la misión sagrada del estudiante en nuestra sociedad, cuantos tengan la sed de ideal del estudiante, aunque no se hallen inscritos como tales en la matrícula del Estado oficial, **están a nuestro lado**

PÁRRAFO 5

EL ESTUDIANTE no quiere ser lengua de comadreos o intrigas locales ni empresa de adulaciones mutuas y de mutuos halagos mentidos en valor recibido o a cuenta. El escolar, el de Salamanca y el de todas partes, es miembro con plenitud de derechos de

Capítulo III

un Estado ideal, con el que no rezan los tratos convencionales de la miseria diaria: su patria profesional es la *civitas academica*, reino **del espíritu que abarca toda la nación** y, **traspasando las fronteras** se confunde en solidaridad fraterna con las demás naciones del mundo.

PÁRRAFO 6

No quieren los estudiantes de Salamanca que la revista de sus aspiraciones muera ahogada por el aire enrarecido de una ciudad levítica y llaman a la conciencia de **sus compañeros de toda España y fuera de ella** y a la de cuantos simpaticen con su empresa para que presten al periódico ayuda y difusión.

METÁFORAS ONTOLÓGICAS

PÁRRAFO 1

El Estudiante de Salamanca es clásico en las letras románticas españolas. **Nuestra Universidad**, símbolo ante el mundo de la Universidad patria, **es nombre evocador** de tunas y torneos, de los nobles devaneos y holganzas del hidalgo escolar. Los estudiantes salmantinos de hoy creen que **ha llegado la hora de liquidar con estas sombras engañosas de otro siglo**. Se sienten ahogados bajo estas reliquias románticas de **un pasado muerto**, que los enemigos de la verdadera Universidad se esfuerzan por mantener en pie como un espectro que **cierre la senda del presente vivo y el porvenir fecundo**. Saben que el querer retener el pasado en cuanto pasado y exaltarlo al altar de lo glorioso y lo santo, es siempre instrumento de reacción o de estatismo; que **las grandes tradiciones de la historia** son cadenas que **aherrojan el espíritu del pueblo**

Capítulo III

que no sabe incorporarlas como **caudal circulatorio** al progreso incesante de los tiempos. Y aspiran a que la **Universidad de hoy** (la salmantina y la española) **sea algo más que un museo polvoriento** de prestigios pretéritos y marchitos.

PÁRRAFO 2

Aspiran a que sea el **laboratorio y el hogar de una España mejor**, la fragua que **temple el alma de nuestras juventudes**, de donde salgan las nuevas generaciones capaces de **modelar un pueblo con vida social orgánica** de esta **triste masa amorfa** que es hoy como ayer **nuestro país**. Solo la **Universidad, la Escuela Normal, el Instituto**, pueden afrontar con éxito esta labor gigantesca de **renacimiento nacional** y solo el estudiante puede infundir a los **decrépitos cuerpos de enseñanza** el **aliento de vitalidad** que los **reanime e incorpora con energías creadoras**. La **acción removedora de las juventudes universitarias** de América es ejemplo preclaro. Ellas **contribuyeron** como nadie a **crear la Universidad nueva**, hoy próspera y fecunda, **liquidando la triste herencia** escolástica de la época colonial.

PÁRRAFO 3

Recogiendo los **imperativos apremiantes de la hora**, los **estudiantes** se agrupan fervorosamente; apasionadamente, en torno de este ideal. Les urge, acaso a ellos más que a ningunos otros, **desvanecer el espectro de aquél pasado agobiador**, **encendiendo la aurora de un día nuevo**.

PÁRRAFO 4

Órgano de sus aspiraciones y de sus afanes será este **periódico de clase**, que con el **grito del ESTUDIANTE** llama a sí a toda masa escolar sin distinguos ni

Capítulo III

predicamentos de sentimientos confesionales ni de otro orden, que ciertas gentes amañan para dividir a los que unidos serían demasiado peligrosos; sin diferencias ni privilegios de jerarquías sociales dentro de la clase estudiantil ni fuera de ella: desde la Escuela hasta el Ministerio, cuantos se sientan estudiantes o sientan la misión sagrada del estudiante en nuestra sociedad, cuantos tengan **la sed de ideal del estudiante**, aunque no se hallen inscritos como tales en la matrícula del Estado oficial, están a nuestro lado

PÁRRAFO 5

EL ESTUDIANTE no quiere ser **lengua de comadreo o intrigas locales ni empresa de adulaciones mutuas** y de mutuos halagos mentidos en valor recibido o a cuenta. **El escolar**, el de Salamanca y el de todas partes, **es miembro con plenitud de derechos de un Estado ideal, con el que no rezan los tratos convencionales de la miseria diaria**: su patria profesional es la *civitas academica*, **reino del espíritu** que abarca toda la nación y, traspasando las fronteras se **confunde en solidaridad fraterna** con las demás naciones del mundo.

PÁRRAFO 6

No quieren los estudiantes de Salamanca que **la revista de sus aspiraciones muera ahogada** por el aire enrarecido de una ciudad levítica y **llaman a la conciencia de sus compañeros** de toda España y fuera de ella y a la de cuantos simpaticen con su empresa para que presten al periódico ayuda y difusión.

Capítulo III

DOCUMENTO N° 3: Editorial (1927): “Salutación”, *La Gaceta Literaria*, n° 1,

1 de enero.

METÁFORAS ESTRUCTURALES

PÁRRAFO 1

Rompiendo la aurora del año se presenta a la vida *La Gaceta Literaria*. La cabeza, alta. Los ojos, serenos, lejanos y decididos. El pliegue de su capa, es una curva de generosa musculatura.

PÁRRAFO 2

La Gaceta Literaria se presenta a la vida dispuesta a tres afirmaciones: **una, hacia el pasado. Otra, hacia el presente. Y hacia el porvenir, la otra.**

PÁRRAFO 3

La afirmación **hacia el pretérito** es de color sentimental, español y respetuoso. Quiere recoger **el esfuerzo**, bello y magno, que **una generación paternal tendió al aire** de la Península en 1915, al fundar la inolvidable revista *España*. **Aquella generación, timoneada por D. José Ortega y Gasset**, que **recogía**, a su vez, **el esfuerzo de la otra**, ciclópea, del 98. Frente a aquel *Fígaro* romántico, en cuyo programa se presentaba España –un campanario en el yermo– llena de enojo y esperanza, quiere oponer *La Gaceta Literaria* su fe y su gozo en **una geografía ideal cruzada por un ideal viaje**. Una geografía donde **no se tema al Diccionario**, y, donde los límites, alcancen de

Capítulo III

América al Pirineo, pasando hasta por ese rincón histórico de los sefardíes. La afirmación de *La Gaceta Literaria* –1927– **hacia el pasado es la de enlazar 1898 y 1915. Y bogar avante.**

PÁRRAFO 4

Su afirmación **en el presente** es de carácter editorial. **Existía en el mundo (Europa), desde hace unos pocos años**, el tipo del «periódico de las letras», **nuevo organismo** intelectual creado por la **post guerra**, en su afán multitudinario de popularizar la alta cultura de la «Revista», y de acercar eficazmente autores, editores y lectores. Francia, Italia, Inglaterra, Alemania poseíanlo ya. Faltaba nuestra área hispánica. *La Gaceta Literaria* intenta hoy **cuajar ese hueco ibérico** e incorporarse a la tipicidad mundial, europea.

PÁRRAFO 5

Por último: **la afirmación tercera de *La Gaceta Literaria*, tendiendo hacia un futuro** –de ignota cercanía– es de calidad ideal. ¿Qué contenido habrá de tener tal futuro? España –creemos– ya no deberá pegarse en los carteles con el campanario de *Fígaro* a la espalda. Ortega y Gasset, en su botella de champán **sobre nuestra nave**, lo ha exclamado: ¡Fuera provincianismo! En efecto: la tercera afirmación de *La Gaceta Literaria* es la de querer ser ibérica, americana e internacional.

Capítulo III

PÁRRAFO 6

¡Compañeros de letras: escritores, editores, lectores! ¡Salud! Y ayuda. ¡Fe! Y esfuerzo. **¡No abandonarnos diciéndonos adiós desde el puerto! ¡Embarcad!** Cabemos todos.

METÁFORAS ORIENTACIONALES

PÁRRAFO 1

Rompiendo la aurora del año se presenta a la vida *La Gaceta Literaria*. **La cabeza, alta. Los ojos, serenos, lejanos** y decididos. El pliegue de su capa, es una curva de generosa musculatura.

PÁRRAFO 2: No hay metáforas orientacionales.

La Gaceta Literaria se presenta a la vida dispuesta a tres afirmaciones: una, hacia el pasado. Otra, hacia el presente. Y hacia el porvenir, la otra.

PÁRRAFO 3

La afirmación hacia el pretérito es de color sentimental, español y respetuoso. Quiere recoger el esfuerzo, bello y magno, que una generación paternal tendió al aire de la Península en 1915, al fundar la inolvidable revista *España*. Aquella generación, timoneada por D. José Ortega y Gasset, que recogía, a su vez, el esfuerzo de la otra, ciclópea, del 98. **Frente a aquel Fígaro romántico**, en cuyo programa se presentaba España –un campanario en el yermo– llena de enojo y esperanza, quiere oponer *La Gaceta Literaria* su fe y su gozo en una geografía ideal cruzada por un ideal viaje. **Una**

Capítulo III

geografía donde no se tema al Diccionario, y, **donde los límites, alcancen de América al Pirineo**, pasando hasta por ese rincón histórico de los sefardíes. La afirmación de *La Gaceta Literaria* –1927– hacia el pasado es la de enlazar 1898 y 1915. Y bogar avante.

PÁRRAFO 4

Su afirmación en el presente es de carácter editorial. Existía en el mundo (Europa), desde hace unos pocos años, el tipo del «periódico de las letras», nuevo organismo intelectual creado por la post guerra, en su afán multitudinario de popularizar **la alta cultura de la «Revista»**, y de acercar eficazmente autores, editores y lectores. **Francia, Italia, Inglaterra, Alemania poseíanlo ya. Faltaba nuestra área hispánica.** *La Gaceta Literaria* intenta hoy cuajar ese **hueco ibérico e incorporarse a la tipicidad mundial, europea.**

PÁRRAFO 5

Por último: la afirmación tercera de *La Gaceta Literaria*, tendiendo hacia un futuro –de ignota cercanía– es de calidad ideal. ¿Qué contenido habrá de tener tal futuro? **España** –creemos– ya no deberá pegarse en los carteles con **el campanario de Fígaro a la espalda**. Ortega y Gasset, en su botella de champán sobre nuestra nave, lo ha exclamado: **¡Fuera provincianismo!** En efecto: la tercera afirmación de *La Gaceta Literaria* es la de **querer ser ibérica, americana e internacional.**

Capítulo III

PÁRRAFO 6

¡Compañeros de letras: escritores, editores, lectores! ¡Salud! Y ayuda. ¡Fe! Y esfuerzo. ¡No abandonarnos **diciéndonos adiós desde el puerto!** ¡Embarcad! Cabemos todos.

METÁFORAS ONTOLÓGICAS

PÁRRAFO 1

Rompiendo la aurora del año se presenta a la vida *La Gaceta Literaria*. La cabeza, alta. Los ojos, serenos, lejanos y decididos. El pliegue de su capa, es una curva de generosa musculatura.

PÁRRAFO 2

La Gaceta Literaria se presenta a la vida dispuesta a tres afirmaciones: una, hacia el pasado. Otra, hacia el presente. Y hacia el porvenir, la otra.

PÁRRAFO 3

La afirmación hacia el pretérito es de color sentimental, español y respetuoso. Quiere recoger el esfuerzo, bello y magno, que una generación paternal tendió al aire de la Península en 1915, al fundar la inolvidable revista *España*. Aquella generación, timoneada por D. José Ortega y Gasset, que recogía, a su vez, el esfuerzo de la otra, ciclópea, del 98. Frente a aquel *Fígaro* romántico, en cuyo programa se presentaba *España* –un campanario en el yermo– llena de enojo y esperanza, quiere oponer *La Gaceta Literaria* su fe y su gozo en una geografía ideal cruzada por un ideal

Capítulo III

viaje. **Una geografía donde no se tema al Diccionario**, y, donde **los límites, alcancen de América al Pirineo**, pasando hasta por **ese rincón histórico** de los sefardíes. La afirmación de *La Gaceta Literaria* –1927– hacia el pasado es la de **enlazar 1898 y 1915. Y bogar avante.**

PÁRRAFO 4

Su afirmación en el presente es de carácter editorial. Existía en el mundo (Europa), desde hace unos pocos años, **el tipo del «periódico de las letras», nuevo organismo intelectual creado por la post guerra**, en su **afán multitudinario** de **popularizar la alta cultura** de la «Revista», y de **acercar eficazmente autores, editores y lectores**. Francia, Italia, Inglaterra, Alemania poseíanlo ya. Faltaba nuestra área hispánica. *La Gaceta Literaria* intenta hoy **cuajar** ese hueco ibérico e **incorporarse a la tipicidad mundial**, europea.

PÁRRAFO 5

Por último: **la afirmación tercera de *La Gaceta Literaria***, **tendiendo hacia un futuro –de ignota cercanía– es de calidad ideal. ¿Qué contenido habrá de tener tal futuro?** España –creemos– ya **no deberá pegarse en los carteles** con el campanario de *Fígaro* a la espalda. Ortega y Gasset, en su botella de champán sobre nuestra nave, lo ha exclamado: ¡Fuera provincianismo! En efecto: **la tercera afirmación de *La Gaceta Literaria* es la de querer ser ibérica, americana e internacional.**

Capítulo III

PÁRRAFO 6: No hay metáforas ontológicas

¡Compañeros de letras: escritores, editores, lectores! ¡Salud! Y ayuda. ¡Fe! Y esfuerzo. ¡No abandonarnos diciéndonos adiós desde el puerto! ¡Embarcad! Cabemos todos.

DOCUMENTO N° 4: Editorial (1927): “Posguerra”, *Posguerra*, año I, n° 1, 25 de junio.

METÁFORAS ESTRUCTURALES

PÁRRAFO 1

“Vemos **la vida**, a la manera bergsoniana, **como una Evolución Creadora** y, dentro de **este magnífico espectáculo del devenir universal**, nos interesa y nos inquieta, con agudeza especialísima, la evolución social de **nuestro tiempo**.”

PÁRRAFO 2

Nos hallamos, en un momento crítico de la historia humana. **La vorágine horrenda de la reciente guerra imperialista, todavía en rescoldos, ha removido los cimientos del mundo, y todo crepita en convulsión, como sobre el borde de un cráter.** Por un lado **la lucha sangrienta** de los **diferentes nacionalismos en pugna**, que tiene actualmente **su teatro más vivo en el estadio inmenso de la China**, y por otro, la sublevación

Capítulo III

victoriosa en Rusia, y en los demás sitios latente, del proletariado oprimido contra la burguesía dominante; la decadencia, en fin, del régimen capitalista que ha sido por alguien confundida con la agonía de la cultura occidental; todo el **cúmulo de conflictos vitales**, que implican siempre los periodos de transición histórica, comunica **al ritmo de este instante tales acentos de tragedia trascendental y decisiva**, que la crisis social es hoy, sin duda, para todas las conciencias normales, el más apasionante de los problemas del espíritu.

PÁRRAFO 3

Aclarar el sentido de esta hora dramática, que podría ser determinada con el amplio nombre de POST – GUERRA; poner algún orden racional en el **torbellino caótico de los fenómenos del día**; rezumar la esencia ideal, es decir, **el valor eterno del instante que pasa**; reflexionar, en una palabra, sobre el alcance de los acontecimientos actuales, y estimular con nuestra reflexión la de todos los que sean capaces de pensar: he aquí toda la humildad y toda la grandeza de nuestro propósito.

PÁRRAFO 4

Ningún interés promueve nuestra tarea cultural, fuera de la suprema ambición de la Verdad, pero será inevitable que nuestro pensamiento palpite, a veces con vibraciones de pasión porque **no somos simples “cañas pensantes”**, en el peor sentido de la frase de Pascal, sino que tenemos el orgullo de ser, antes que pensadores, hombres de carne y hueso que sienten y padecen, como dolores propios, **todas las amarguras de la Especie**.

Capítulo III

METÁFORAS ORIENTACIONALES

PÁRRAFO 1

“Vemos la vida, a la manera bergsoniana, como una Evolución Creadora y, **dentro de este magnífico espectáculo** del devenir universal, nos interesa y nos inquieta, con agudeza especialísima, la evolución social de nuestro tiempo

PÁRRAFO 2

Nos hallamos, en un momento crítico de la historia humana. La vorágine horrenda de la reciente guerra imperialista, todavía en rescoldos, ha removido los cimientos del mundo, y **todo crepita** en convulsión, **como sobre el** borde de un cráter. **Por un lado la lucha sangrienta** de los diferentes nacionalismos en pugna, que tiene actualmente su teatro más vivo en el **estadio inmenso de la China**, y **por otro, la sublevación victoriosa en Rusia**, y **en los demás sitios** latente, del proletariado oprimido contra la burguesía dominante; **la decadencia**, en fin, del régimen capitalista que ha sido por alguien confundida con la **agonía de la cultura occidental**; todo el cúmulo de conflictos vitales, que implican siempre los periodos de transición histórica, comunica al ritmo de este instante tales acentos de tragedia trascendental y decisiva, que la crisis social es hoy, sin duda, para todas las conciencias normales, el más apasionante de los problemas del espíritu.

PÁRRAFO 3

Aclarar el sentido de esta hora dramática, que podría ser determinada con **el amplio nombre de POST – GUERRA**; poner algún orden racional en el torbellino caótico de **los fenómenos del día**; rezumar la esencia ideal, es decir, el valor eterno del instante

Capítulo III

que pasa; reflexionar, en una palabra, sobre el alcance de los acontecimientos actuales, y estimular con nuestra reflexión la de todos los que sean capaces de pensar: **he aquí toda la humildad** y toda la grandeza de nuestro propósito.

PÁRRAFO 4

Ningún interés promueve nuestra tarea cultural, **fuera de la suprema ambición de la Verdad**, pero será inevitable que nuestro pensamiento palpite, a veces con vibraciones de pasión porque no somos simples “cañas pensantes”, en el peor sentido de la frase de Pascal, sino que tenemos el orgullo de ser, antes que pensadores, hombres de carne y hueso que sienten y padecen, como dolores propios, todas la amarguras de la Especie.

METÁFORAS ONTOLÓGICAS

PÁRRAFO 1: No hay metáforas ontológicas.

“Vemos la vida, a la manera bergsoniana, como una Evolución Creadora y, dentro de este magnífico espectáculo del devenir universal, nos interesa y nos inquieta, con agudeza especialísima, la evolución social de nuestro tiempo.

PÁRRAFO 2

Nos hallamos, en un momento crítico de la historia humana. La vorágine horrenda de la reciente guerra imperialista, todavía en rescoldos, ha removido los cimientos del mundo, y todo crepita en convulsión, como **sobre el borde de un cráter**. Por un lado **la lucha sangrienta** de los diferentes **nacionalismos en pugna**, que tiene **actualmente** su teatro más vivo **en el estadio inmenso de la China**, y por otro, la sublevación

Capítulo III

victoriosa en Rusia, y en **los demás sitios latente**, del proletariado oprimido contra la burguesía dominante; **la decadencia, en fin, del régimen capitalista** que ha sido por alguien confundida con **la agonía de la cultura occidental**; todo el cúmulo de **conflictos vitales**, que implican siempre **los periodos de transición histórica**, **comunica al ritmo de este instante** tales acentos de tragedia trascendental y decisiva, que **la crisis social es hoy**, sin duda, para todas las conciencias normales, **el más apasionante de los problemas del espíritu**.

PÁRRAFO 3

Aclarar el sentido de **esta hora dramática**, que podría ser determinada con el amplio nombre de POST – GUERRA; poner algún orden racional en el torbellino caótico de los fenómenos **del día**; **rezumar la esencia ideal**, es decir, el valor eterno del instante que pasa; reflexionar, en una palabra, sobre el alcance de los **acontecimientos actuales**, y estimular con nuestra reflexión la de todos los que sean capaces de pensar: he aquí toda la humildad y toda la grandeza de nuestro propósito.

PÁRRAFO 4

Ningún interés promueve nuestra tarea cultural, fuera de la suprema ambición de la Verdad, pero será inevitable que **nuestro pensamiento palpite**, a veces **con vibraciones de pasión** porque **no somos simples “cañas pensantes”**, en el **peor sentido de la frase** de Pascal, sino que tenemos el orgullo de ser, antes que pensadores, hombres de carne y hueso que sienten y padecen, **como dolores propios, todas la amarguras de la Especie**.

DOCUMENTO N° 5: Editorial (1930): “Nuevos y viejos”, n° 1, *Nueva España*, 30 de enero.

METÁFORAS ESTRUCTURALES

PÁRRAFO 1

Asistimos estos días a dos encuestas sobre política. Una encuesta **de jóvenes** y una encuesta **de viejos**. Conviene advertir que no profesamos el **fetichismo cronológico**, y que para nosotros **juventud y vejez son, más que nada, fechas espirituales**. Pero en este caso **el plebiscito juvenil arroja** una suma de **preocupaciones nuevas**, mientras que **el de los viejos políticos** no demuestra otra cosa, con rarísimas excepciones, que el **de dar vigencia en lo futuro** a los mismos hombres y los mismos sistemas. Si esto sucediese **después de una experiencia** dictatorial de seis años el envilecimiento tendría caracteres de **catástrofe histórica**.

PÁRRAFO 2

No nos mueve ningún resentimiento de rencor personal contra los hombres de **la vieja política dinástica**. Pero sentimos contra ellos la **enemistad irreconciliable de las ideas**. Los hacemos responsables, por inhibición y por impericia, de cuanto ha acontecido en la política española, incluso de haber colaborado en el **advenimiento de la dictadura**. Esos hombres no han servido nunca otros intereses que los intereses **tradicionales**, y no nos extrañaría que, con tal de disfrutar del Gobierno, **abrigasen el propósito de seguir sirviéndolos**. Y como España, antes que otra cosa, lo que necesita

Capítulo III

es **arrojar por la borda esos intereses** para afrontar desembarazadamente los problemas nacionales, es preciso **recusar a esos hombres, liquidarlos** de modo definitivo. Nosotros no compartimos esa ingenuidad en circulación de que existen los **viejos partidos dinásticos**. No existen porque muchos de sus componentes colaboran desde la U.P. con la dictadura y otros se han separado de sus jefes **en tardío** y evidente arrepentimiento.

PÁRRAFO 3

Lo cual no quiere decir que el país, **cuando recobre su legítima soberanía**, carezca de **hombres nuevos** capaces de regirlo. Uno de los resortes más poderosos de la democracia es, precisamente, su capacidad seleccionadora. Déjese al pueblo que elija sus hombres y con ellos, gracias a su fina intuición, escogerá **la política del porvenir**. Porque la **dictadura** no ha sido más que un **accidente de la política** de la **Restauración**, una consecuencia del **constitucionalismo canovista**. Y no vamos a desear que **después** de esa fractura inevitable, **el viejo mecanismo** se recomponga y siga funcionando como **antes**.

METÁFORAS ORIENTACIONALES

PÁRRAFO 1: No hay orientacionales

Asistimos estos días a dos encuestas sobre política. Una encuesta de jóvenes y una encuesta de viejos. Conviene advertir que no profesamos el fetichismo cronológico, y que para nosotros juventud y vejez son, más que nada, fechas espirituales. Pero en este caso el plebiscito juvenil arroja una suma de preocupaciones nuevas, mientras que el de

Capítulo III

los viejos políticos no demuestra otra cosa, con rarísimas excepciones, que el de dar vigencia en lo futuro a los mismos hombres y los mismos sistemas. Si esto sucediese después de una experiencia dictatorial de seis años el envilecimiento tendría caracteres de catástrofe histórica.

PÁRRAFO 2

No nos mueve ningún resentimiento de rencor personal contra los hombres de la vieja política dinástica. Pero sentimos contra ellos la enemistad irreconciliable de las ideas. Los hacemos responsables, por inhibición y por impericia, de **cuanto ha acontecido en la política española**, incluso de haber colaborado en el advenimiento de la dictadura. Esos hombres no han servido nunca otros intereses que los intereses tradicionales, y no nos extrañaría que, con tal de disfrutar del Gobierno, abrigasen el propósito de seguir sirviéndolos. Y como **España**, antes que otra cosa, **lo que necesita es arrojar por la borda** esos intereses para afrontar desembarazadamente **los problemas nacionales**, es preciso recusar a esos hombres, liquidarlos de modo definitivo. Nosotros no compartimos esa ingenuidad en circulación de que existen los viejos partidos dinásticos. No existen porque muchos de sus componentes colaboran desde la U.P. con la dictadura y otros se han separado de sus jefes en tardío y evidente arrepentimiento.

PÁRRAFO 3

Lo cual no quiere decir que **el país, cuando recobre su legítima soberanía**, carezca de hombres nuevos capaces de regirlo. Uno de los resortes más poderosos de la democracia es, precisamente, su capacidad seleccionadora. Déjese al pueblo que elija sus hombres y con ellos, gracias a su fina intuición, escogerá la política del porvenir. Porque la dictadura no ha sido más que un accidente de la política de la Restauración, una

Capítulo III

consecuencia del constitucionalismo canovista. Y no vamos a desear que después de esa fractura inevitable, el viejo mecanismo se recomponga y siga funcionando como antes.

METÁFORAS ONTOLÓGICAS

PÁRRAFO 1

Asistimos estos días a dos encuestas sobre política. Una encuesta de jóvenes y una encuesta de viejos. Conviene advertir que no profesamos el fetichismo cronológico, y que para nosotros **juventud y vejez son, más que nada, fechas espirituales**. Pero en este caso **el plebiscito juvenil arroja una suma de preocupaciones nuevas**, mientras que **el de los viejos políticos** no demuestra otra cosa, con rarísimas excepciones, que el **de dar vigencia en lo futuro a los mismos hombres y los mismos sistemas**. Si esto sucediese después de una experiencia dictatorial de seis años **el envilecimiento tendría caracteres de catástrofe histórica**.

PÁRRAFO 2

No nos mueve ningún resentimiento de rencor personal contra los hombres de la vieja política dinástica. Pero sentimos contra ellos la enemistad irreconciliable de las ideas. Los hacemos responsables, por inhibición y por impericia, de cuanto ha acontecido en la **política española**, incluso de haber colaborado en el advenimiento de la dictadura. Esos hombres no han servido nunca otros intereses que los intereses tradicionales, y no nos extrañaría que, con tal de disfrutar del Gobierno, abrigasen el propósito de seguir sirviéndolos. Y como **España**, antes que otra cosa, lo que **necesita es arrojar por la borda** esos intereses **para afrontar desembarazadamente los problemas nacionales**,

Capítulo III

es preciso recusar a esos hombres, liquidarlos de modo definitivo. Nosotros no compartimos **esa ingenuidad en circulación** de que existen los viejos partidos dinásticos. No existen porque muchos de sus componentes colaboran desde la U.P. con la dictadura y otros se han separado de sus jefes en tardío y evidente arrepentimiento.

PÁRRAFO 3

Lo cual no quiere decir que el **país, cuando recobre su legítima soberanía, carezca de hombres nuevos** capaces de regirlo. Uno de los **resortes más poderosos** de la **democracia** es, precisamente, su **capacidad seleccionadora**. Déjese **al pueblo que elija sus hombres** y con ellos, gracias a su **fina intuición, escogerá la política del porvenir**. Porque **la dictadura no ha sido más que un accidente** de la política de la Restauración, una consecuencia del **constitucionalismo canovista**. Y no vamos a desear que después de esa **fractura inevitable, el viejo mecanismo se recomponga y siga funcionando como antes**.

Capítulo III

TABLAS Y GRÁFICOS

TABLA DE METÁFORAS ESTRUCTURALES CON LOCALIZACIÓN Y CLASIFICACIÓN SEGÚN TEMÁTICA

D.P.	Metáfora	Sistema Metafórico
1. 1	El individuo de nervios alerta	Bélico
1. 1	Secreto rumbo de las naciones	Geográfico ⁵²
1. 1	El vasto germinar de la vida en torno	Naturaleza
1. 2	El plano de la nueva arquitectura en que la vida occidental	Cultural ⁵³
1.2	El plano de la nueva arquitectura en que la vida occidental	Tiempo estático
1. 2	La vida occidental se está reconstruyendo	Cultural
1. 2	La penosa impresión de ver su existencia invadida	Bélico
1.2.	En la sazón presente adquiere mayor urgencia este afán de conocer	Tiempo estático
1. 3	Ni es un repertorio meramente literario	Cultural
1. 3	El panorama de la vida Europea y Americana	Geográfico
1. 3	Su fecunda asimilación (la de los temas a tratar en la revista)	Naturaleza
1. 4	Los vocablos de hostilidad no impiden	Bélico
1. 4	Antes de la guerra existía un internacionalismo verbal	Geográfico
1. 4	Antes de la guerra existía un cosmopolitismo abstracto	Geográfico
1.4.	Antes de la guerra existía un cosmopolitismo	Tiempo estático

⁵² En el sistema metafórico geográfico hemos incluido aquellas metáforas que hacen referencia a las distintas áreas o subdisciplinas de la ciencia geográfica: geografía física, geografía humana, geografía política, etc. También se incluyó en esta categoría un sistema metafórico que inicialmente denominamos “Sistema metafórico de Navegación”, obviando que era un sistema que también hacía referencia a conceptualizaciones de carácter geográfico relacionadas con el mundo de la pesca o lo que en Geografía es denominado sector primario de producción.

⁵³ En el sistema metafórico cultural hemos incluido aquellas metáforas que hacen referencia a las expresiones de carácter cultural y artístico en sus distintas manifestaciones: lo literario, lo teatral, lo arquitectónico, etc.

Capítulo III

1. 4	Un abandono de los genios y destinos étnicos	Geográfico
1. 4	Los pueblos en rigurosa incomunicación	Geográfico
1. 5	Asomarse todos los espíritus resueltos a ver claro	Espiritual
1.5	El viejo cariz de la existencia	Tiempo estático
1. 5	Hay en el aire occidental disueltas emociones de viaje	Geográfico
1.5.	El presente adopta nueva faz y entrañas nuevas	Tiempo estático
1.5	Los tiempos que vienen	Tiempo en movimiento
1. 5	La alegría de partir (El viaje de lo político)	Geográfico
1. 5	La ilusión de llegar (El viaje de lo político)	Geográfico
1. 5	El miedo a perderse (El viaje de lo político)	Geográfico
2. 1	La universidad un museo polvoriento	Cultural
2.1	Ha llegado la hora de liquidar con estas sombras engañosas de otro siglo.	Tiempo en movimiento
2. 1	Ha llegado la hora de liquidar con estas sombras engañosas de otro siglo	Bélico
2.1	Sombras engañosas de otro siglo	Tiempo estático
2. 1	Los enemigos de la verdadera universidad se esfuerzan	Bélico
2. 1	Las grandes tradiciones de la historia son cadenas	Bélico
2.1	Las grandes tradiciones de la historia son cadenas	Tiempo estático
2. 1	Símbolo ante el mundo de la Universidad Patria , Nuestra Universidad	Geográfico
2.1	El Estudiante de Salamanca es clásico en las letras románticas españolas	Tiempo estático
2. 1	La senda del presente vivo	Geográfico
2.1	La senda del presente vivo	Tiempo en Movimiento

Capítulo III

2. 1	El porvenir fecundo	Naturaleza
2.1	El porvenir fecundo	Tiempo en Movimiento
2.1	Saben que el querer retener el pasado en cuanto pasado	Tiempo en movimiento
2. 1	Como caudal circulatorio al progreso incesante de los tiempos	Naturaleza
2.1	Como caudal circulatorio al progreso incesante de los tiempos	Tiempo en Movimiento
2. 1	Prestigios pretéritos y marchitos	Naturaleza
2. 1	Reliquias románticas de un pasado muerto	Espiritual
2. 1	Exaltar el pasado al altar de lo glorioso y lo santo	Espiritual
2. 1	Un pasado muerto como un espectro que cierra la senda del presente vivo	Espiritual
2. 1	El pasado como instrumento de reacción y estatismo	Modernidad ⁵⁴
2. 1	La universidad como laboratorio	Modernidad
2. 2	Esta labor gigantesca de renacimiento nacional	Geográfico
2. 2	El alma de nuestras juventudes	Espiritual
2. 2	Liquidando la triste herencia escolástica de la época colonial	Bélico
2.2	Liquidando la triste herencia escolástica de la época colonial	Estructural, Tiempo estático
2. 2	La acción removedora de las juventudes universitarias	Cultural
2.2	La acción removedora de las juventudes universitarias	Tiempo estático
2.2	De donde salgan las nuevas generaciones capaces	Tiempo estático
2.2	Cuerpos de enseñanza decrépitos	Tiempo estático

⁵⁴ En el sistema metafórico denominado “Modernidad” hemos incluido aquellas metáforas que hacen referencia a distintas áreas relacionadas con la modernidad: ciencia, tecnología, el mundo industrial y empresarial, etc.

Capítulo III

2. 2	La universidad nueva hoy próspera y fecunda	Naturaleza
2.2	La universidad nueva hoy próspera y fecunda	Tiempo estático
2.3	Aquel pasado agobiador	Tiempo estático
2.3	La aurora de un nuevo día	Tiempo estático
2. 3	Encender la aurora de un nuevo día	Naturaleza
2. 3	Desvanecer el espectro de aquel pasado agobiador	Espiritual
2. 4	Sin distingos ni predicamentos de sentimientos confesionales	Espiritual
2. 4	Misión sagrada del estudiante en nuestra sociedad	Espiritual
2. 5	Un Estado ideal	Geográfico
2.5	Solidaridad Fraterna	Familiar
2. 5	Su Patria profesional es la Civitas Academica	Geográfico
2. 5	Reino del Espíritu que abarca toda la nación	Geográfico
2. 5	Reino del Espíritu que se confunde en solidaridad fraterna con las demás naciones del mundo	Geográfico
2. 5	Estado ideal con el que no rezan tratos convencionales	Espiritual
2. 5	Un Estado ideal, Reino del Espíritu	Espiritual
2. 5	El Estudiante no quiere ser empresa de adulaciones mutuas	Modernidad
2. 5	Mutuos halagos mentidos en valor recibido a cuenta	Modernidad
2. 5	Estado ideal con el que no rezan tratos convencionales	Modernidad
2.5	Los tratos convencionales de la miseria diaria	Tiempo estático
2. 5	Su Patria profesional es la Civitas Academica	Modernidad
2. 6	La revista de sus aspiraciones muera ahogada por el aire enrarecido de una ciudad levítica	Espiritual
2. 6	Cuantos simpaticen con su empresa	Modernidad
3. 1	Rompiendo la aurora del año se presenta a la vida La	Naturaleza

Capítulo III

	Gaceta Literaria	
3.2	<i>La Gaceta Literaria</i> se presenta a la vida dispuesta a tres afirmaciones: una, hacia el pasado . Otra, hacia el presente . Y hacia el porvenir , la otra.	Tiempo estático
3.3	Una geografía donde no se tema al Diccionario	Cultural
3.3	La afirmación hacia el pretérito	Tiempo estático
3.3	La afirmación de <i>La Gaceta Literaria</i> –1927– hacia el pasado es la de enlazar 1898 y 1915	Tiempo estático
3.3	El Esfuerzo que una generación paternal tendió al aire	Familiar
3.3	Una Geografía ideal cruzada por un ideal viaje	Geográfico
3.3	Una generación que recoge el esfuerzo de otra generación	Naturaleza
3.3	Aquella generación, timoteada por D. José Ortega y Gasset	Geográfico
3.3	Y Bogar Avante	Geográfico
3.4	Existía en el mundo (Europa), desde hace unos pocos años	Tiempo estático
3.4	Su afirmación en el presente	Tiempo estático
3.4	Cuajar ese hueco ibérico	Geográfico
3.4	Existía en el mundo (Europa)	Geográfico
3.4	El tipo del «periódico de las letras», nuevo organismo intelectual creado por la post guerra	Tiempo estático
3.5	La afirmación tercera de <i>La Gaceta Literaria</i> , tendiendo hacia un futuro	Tiempo estático
3.5	Nuestra nave	Geográfico
3.6	¡No abandonarnos diciéndonos adiós desde el puerto ! ¡Embarcad!	Geográfico
4.1	La evolución social de nuestro tiempo	Tiempo estático
4.1	Dentro de este magnífico espectáculo del devenir universal	Cultural

Capítulo III

4. 1	Vemos la vida, a la manera bergsoniana, como una Evolución Creadora	Espiritual
4. 2	La reciente Guerra Imperialista ha removido los cimientos del mundo	Cultural
4. 2	Lucha sangrienta que tiene actualmente su teatro más vivo	Cultural
4. 2	El estadio inmenso de la China	Cultural
4. 2	Al ritmo de este instante tales acentos	Cultural
4. 2	La tragedia trascendental y decisiva	Cultural
4. 2	Los diferentes nacionalismos en pugna	Bélico
4. 2	Todo el cúmulo de conflictos vitales	Bélico
4. 2	La vorágine horrenda de la reciente guerra imperialista	Naturaleza
4. 2	La vorágine horrenda de la reciente guerra imperialista, todavía en rescoldos	Naturaleza
4. 2	Todo crepita en convulsión	Naturaleza
4. 2	Todo crepita sobre el borde de un cráter	Naturaleza
4. 3	Aclarar el sentido de esta hora dramática	Cultural
4.3	El valor eterno del instante que pasa	Tiempo en Movimiento
4. 3	En el torbellino caótico de los fenómenos del día	Naturaleza
4. 4	Todas las amarguras de la especie	Naturaleza
4. 4	No somos simples cañas pensantes	Geográfico
4. 4	Ningún interés promueve nuestra tarea cultural	Modernidad
5.1	Una suma de preocupaciones nuevas	Tiempo estático
5.1	una encuesta de jóvenes	Tiempo estático
5.1	una encuesta de viejos	Tiempo estático
5.1	El de los viejos políticos	Tiempo estático

Capítulo III

5.1	Dar vigencia en lo futuro a los mismos hombres	Tiempo estático
5.1	Después de una experiencia dictatorial de seis años	Tiempo estático
5.1	El plebiscito juvenil	Tiempo estático
5.1	El plebiscito juvenil	Fórmulas de gobierno
5.1	El envilecimiento tendría caracteres de catástrofe histórica.	Naturaleza
5.1	Conviene advertir que no profesamos el fetichismo cronológico	Espiritual
5.1	Juventud y vejez son, más que nada, fechas espirituales	Espiritual
5.2	En el advenimiento de la dictadura	Tiempo en movimiento
5.2	Los hombres de la vieja política dinástica	Tiempo estático
5.2	Los intereses tradicionales	Tiempo estático
5.2	Los viejos partidos dinásticos	Tiempo estático
5.2	Sus jefes en tardío y evidente arrepentimiento	Tiempo en movimiento
5.2	Pero sentimos contra ellos la enemistad irreconciliable de las ideas.	Bélico
5.2	Es preciso recusar a esos hombres, liquidarlos	Bélico
5.2	Los hombres de la vieja política dinástica .	Fórmulas de gobierno
5.2	Abrigasen el propósito de seguir sirviéndolos.	Naturaleza
5.2	Lo que necesita es arrojar por la borda esos intereses	Geográfico
5.3	Carezca de hombres nuevos capaces de regirlo.	Tiempo estático
5.3	Constitucionalismo canovista	Tiempo estático
5.3	No ser más que un accidente de la dictadura	Tiempo estático

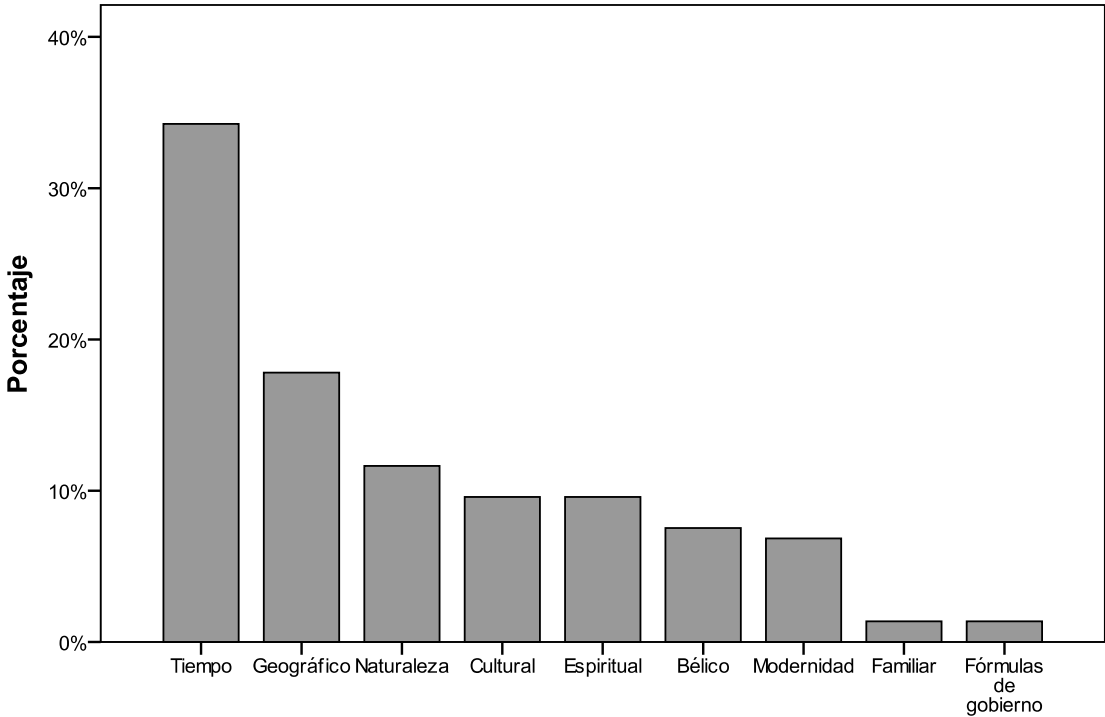
Capítulo III

5.3	La política del porvenir	Tiempo en movimiento
5.3	La política de la Restauración	Tiempo estático
5.3	Después de esa fractura inevitable	Tiempo estático
5. 3	Más que un accidente de la política de la Restauración	Cultural
5. 3	Lo cual no quiere decir que el país, cuando recobre su legítima soberanía	Modernidad
5.3	El viejo mecanismo se recomponga y siga funcionando como antes	Tiempo estático
5. 3	El viejo mecanismo se recomponga y siga funcionando como antes.	Modernidad

TABLA DE FRECUENCIAS DE METÁFORAS ESTRUCTURALES

Campo Semántico	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Bélico	11	7.5	7.5
Cultural	14	9.6	17.1
Espiritual	14	9.6	26.7
Familiar	2	1.4	28.1
Fórmulas de gobierno	2	1.4	29.5
Geográfico	26	17.8	47.3
Modernidad	10	6.8	54.1
Naturaleza	17	11.6	65.8
Tiempo	50	34.2	100.0
Total	146	100.0	

GRÁFICO DE METÁFORAS ESTRUCTURALES



Capítulo III

TABLA DE METÁFORAS TEMPORALES

1.1	Es el deseo de vivir cara a cara con la honda realidad contemporánea	Ontológica, Personificación
1.2	El plano de la nueva arquitectura en que la vida occidental se está reconstruyendo	Estructural, Tiempo estático
1.2	En la sazón presente adquiere mayor urgencia este afán de conocer	Estructural, Tiempo estático
1.3	Ese estado de espíritu característico de nuestra época	Ontológica, Personificación
1.4	Los rasgos más genuinos del momento actual	Ontológica, Personificación
1.4	El cosmopolitismo es mejor, el de hoy	Ontológica, Recipiente
1.4	Existía un internacionalismo verbal y de gesto, antes de la guerra	Estructural, tiempo estático
1.4	Que hoy cuenten más los unos con los otros	Ontológica, Recipiente
1.4	La postguerra bajo adversas apariencias	Ontológica, Personificación
1.4	Una pulsación interesante del alma contemporánea .	Ontológica, Personificación
1.5	El viejo cariz de la existencia va siendo arrumbado	Estructural, tiempo estático
1.5	El presente adopta nueva faz y entrañas nuevas	Ontológica, Personificación
1.5	El presente adopta nueva faz y entrañas nuevas	Estructural, Tiempo estático
1.5	Los tiempos que vienen	Estructural, tiempo en movimiento

Capítulo III

2.1	Ha llegado la hora de liquidar con estas sombras engañosas de otro siglo.	Ontológica, recipiente
2.1	Ha llegado la hora de liquidar con estas sombras engañosas de otro siglo.	Estructural, tiempo en movimiento.
2.1	Como caudal circulatorio al progreso incesante de los tiempos	Estructural, tiempo en movimiento
2.1	Las grandes tradiciones de la historia son cadenas	Estructural, Tiempo estático
2.1	Saben que el querer retener el pasado en cuanto pasado	Estructural, tiempo en movimiento
2.1	El porvenir fecundo	Estructural, tiempo en movimiento
2.1	La senda del presente vivo	Estructural, tiempo en Movimiento
2.1	La senda del presente vivo	Ontológica, Personificación
2.1	Estas sombras engañosas de otro siglo	Ontológica, Recipiente
2.1	Estas sombras engañosas de otro siglo	Ontológica, Personificación
2.1	Estas sombras engañosas de otro siglo	Estructural, Tiempo estático
2.1	La Universidad de hoy	Ontológica, Recipiente
2.1	Los estudiantes salmantinos de hoy	Ontológica, Recipiente
2.1	El Estudiante de Salamanca es clásico en las letras románticas españolas	Estructural, Tiempo estático

Capítulo III

2.2	La acción removedora de las juventudes universitarias	Estructural, Tiempo estático
2.2	La triste y escolástica herencia época colonial	Estructural, Tiempo estático
2.2	Crear la universidad nueva	Estructural, Tiempo estático
2.2	cuerpos de enseñanza decrépitos	Estructural, Tiempo estático
2.2	Esta triste masa amorfa que es hoy como ayer nuestro país	Ontológica, Recipiente
2.2	De donde salgan las nuevas generaciones capaces	Estructural, Tiempo estático
2.3	Aquel pasado agobiador	Estructural, Tiempo estático
2.3	La aurora de un día nuevo	Estructural, Tiempo estático
2.3	Los imperativos apremiantes de la hora	Ontológica, Recipiente
3.2	<i>La Gaceta Literaria</i> se presenta a la vida dispuesta a tres afirmaciones: una, hacia el pasado . Otra, hacia el presente . Y hacia el porvenir , la otra.	Estructural, Tiempo estático
3.3	La afirmación hacia el pretérito	Estructural, Tiempo estático
3.3	Hasta por ese rincón histórico de los sefardíes	Ontológica, Recipiente
3.3	La afirmación de <i>La Gaceta Literaria</i> –1927– hacia el pasado es la de enlazar 1898 y 1915	Estructural, Tiempo estático
3.4	El tipo del «periódico de las letras», nuevo organismo intelectual creado por la post guerra	Estructural, Tiempo estático
3.4	El tipo del «periódico de las letras» Francia, Italia, Inglaterra,	Ontológica,

Capítulo III

	Alemania poseíanlo ya	Recipiente
3.4	<i>La Gaceta Literaria</i> intenta hoy cuajar ese hueco ibérico	Ontológica, Recipiente
3.4	Su afirmación en el presente	Estructural, Tiempo estático
3.4	Existía en el mundo (Europa), desde hace unos pocos años	Estructural, Tiempo estático
3.5	La afirmación tercera de <i>La Gaceta Literaria</i> , tendiendo hacia un futuro	Estructural, Tiempo estático
3.5	Hacia un futuro –de ignota cercanía –	Ontológica, Personificación
3.5	¿Qué contenido habrá de tener tal futuro ?	Ontológica, Recipiente
4.1	La evolución social de nuestro tiempo	Estructural, Tiempo estático
4.2	Nos hallamos, en un momento crítico de la historia humana	Ontológica, Personificación
4.2	La reciente guerra imperialista	Ontológica, Personificación
4.2	La lucha sangrienta que tiene actualmente tiene su teatro más vivo	Ontológica, Recipiente
4.2	Todo el cúmulo de conflictos vitales, que implican siempre los periodos de transición histórica	Ontológica, Recipiente
4.2	Comunica al ritmo de este instante	Ontológica, Recipiente
4.2	La crisis social es hoy	Ontológica, Recipiente
4.3	Aclarar el sentido de esta hora dramática	Ontológica, Recipiente
4.3	Torbellino caótico de los fenómenos del día	Ontológica, Recipiente

Capítulo III

4.3	El valor eterno del instante que pasa	Estructural, Tiempo en Movimiento
4.3	El alcance de los acontecimientos actuales	Ontológica, Recipiente
5.1	Asistimos estos días a dos encuestas sobre política	Ontológica, Recipiente
5.1	Una suma de preocupaciones nuevas	Estructural, Tiempo estático
5.1	una encuesta de jóvenes	Estructural, Tiempo estático
5.1	una encuesta de viejos	Estructural, Tiempo estático
5.1	El plebiscito juvenil	Estructural, Tiempo estático
5.1	El de los viejos políticos	Estructural, Tiempo estático
5.1	Dar vigencia en lo futuro a los mismos hombres	Estructural, Tiempo estático
5.1	Después de una experiencia dictatorial de seis años	Estructural, Tiempo estático
5.1	Después de una experiencia dictatorial de seis años	Ontológica, Recipiente
5.2	Los hombres de la vieja política dinástica	Estructural, Tiempo estático
5.2	En el advenimiento de la dictadura	Estructural, Tiempo en Movimiento
5.2	Los intereses tradicionales	Estructural, Tiempo estático
5.2	Los viejos partidos dinásticos	Estructural, Tiempo estático

Capítulo III

5.2	Sus jefes en tardío y evidente arrepentimiento	Estructural, Tiempo en movimiento
5.3	Carezca de hombres nuevos capaces de regirlo.	Estructural, Tiempo estático
5.3	Constitucionalismo canovista	Estructural, Tiempo estático
5.3	No ser más que un accidente de la dictadura	Estructural, Tiempo estático
5.3	La política del porvenir	Estructural, Tiempo en Movimiento
5.3	La política de la Restauración	Estructural, Tiempo estático
5.3	Después de esa fractura inevitable	Estructural, Tiempo estático
5.3	El viejo mecanismo se recomponga y siga funcionando como antes	Estructural, Tiempo estático

TABLA DE FRECUENCIAS DE METÁFORAS TEMPORALES

Tipología de Metáforas Temporales	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Estructural, Tiempo en Movimiento	10	12.3	12.3
Estructural, Tiempo Estático	39	48.1	60.5
Ontológica, Personificación	11	13.6	74.1
Ontológica, Recipiente	21	25.9	100.0
Total	81	100.0	

GRÁFICA DE METÁFORAS TEMPORALES

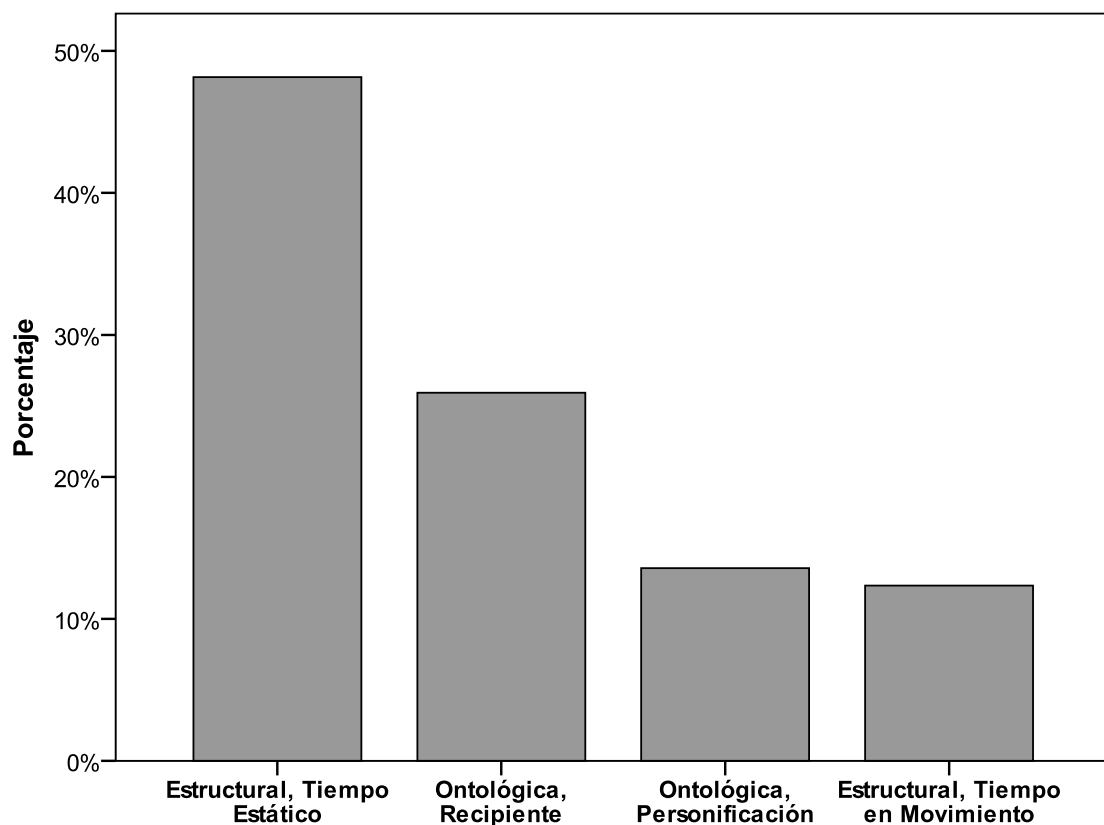


TABLA DE METÁFORAS ONTOLÓGICAS

D.P.	METÁFORAS ONTOLÓGICAS	TIPOLOGÍA
1.1	Los Propósitos de la Revista de Occidente	Personificación, Organismo
1.1	Noticias claras y meditadas de lo que se siente, se hace y se padece en el mundo	Personificación, Organismo
1.1	La interpretación apasionada	Personificación, Organismo
1.1	El relato inerte de los hechos	Personificación, Organismo
1.1	El periódico les ofrece	Personificación, Organismo
1.1	Esta curiosidad que va lo mismo al pensamiento o la poesía	Personificación, Organismo
1.1	Esta curiosidad , la más natural	Personificación, Organismo
1.1	Esta curiosidad , la más orgánica	Personificación, Organismo
1.1	Es la curiosidad ni exclusivamente estética	Personificación, Organismo
1.1	Es la curiosidad ni exclusivamente política	Personificación, Organismo
1.1	Es la curiosidad ni exclusivamente científica	Personificación, Organismo
1.1	El vasto germinar de la <i>vida</i> en torno	Personificación, Organismo
1.1	Es la vital curiosidad que el individuo	Personificación, Organismo
1.1	Es el deseo de vivir cara a cara con la honda realidad	Personificación, Organismo

Capítulo III

	contemporánea	
1.2	El plano de la nueva arquitectura en que la vida	Recipiente
1.2	El plano de la nueva arquitectura en que la vida se está reconstruyendo	Personificación, Organismo
1.2	Afán de conocer por dónde va el mundo	Personificación, Organismo
1.2	Surgen dondequiera los síntomas de una profunda transformación	Personificación, Organismo
1.3	La Revista de Occidente quisiera ponerse al servicio	Personificación, Organismo
1.3	Ni es un repertorio meramente literario, ni ceñudamente científico.	Personificación, Organismo
1.3	La Revista de Occidente ni es un repertorio	Personificación, Organismo
1.3	Procurará esta revista ir presentando	Personificación, Organismo
1.3	Nuestra información tendrá	Personificación, Organismo
1.3	La información extensiva sólo sirve para confundir	Personificación, Organismo
1.3	La Información, favoreciendo lo significativo	Personificación, Organismo
1.3	Nuestra revista reservará su atención para los temas	Personificación, Organismo
1.3	La revista procurará tocar los temas	Personificación, Organismo
1.3	Ese estado de espíritu característico de nuestra época	Personificación, Organismo
1.4	Los rasgos más genuinos del momento actual	Personificación, Organismo

Capítulo III

1.4	La Postguerra , ha aproximado a los pueblos	Personificación, Organismo
1.4	La Postguerra bajo adversas apariencias	Personificación, Organismo
1.4	Los vocablos de hostilidad no impiden que hoy cuenten más los unos con los otros	Personificación, Organismo
1.4	Que hoy cuenten más los unos con los otros	Recipiente
1.4	Los pueblos se penetran y conviven	Personificación, Organismo
1.4	Un cosmopolitismo abstracto, engañoso , que nacía	Personificación, Organismo
1.4	El cosmopolitismo de hoy es mejor, y en vez de suponer un abandono	Personificación, Organismo
1.4	El cosmopolitismo de hoy	Recipiente
1.4	El Cosmopolitismo significa el reconocimiento y la confrontación	Personificación, Organismo
1.4	Casi todas las revistas de Europa y América se van llenando	Recipiente
1.4	Una pulsación interesante del alma contemporánea	Personificación, Organismo
1.5	Esta revista , el recinto tranquilo y correcto	Recipiente
1.5	Asomarse todos los espíritus resueltos a ver claro	Recipiente
1.5	¡Claridad, claridad!, demandan ante todo los tiempos que vienen	Personificación, Organismo
1.5	Los tiempos que vienen	Personificación, Organismo
1.5	Adopta el presente nueva faz y entrañas nuevas.	Personificación, Organismo
2.1	Nuestra universidad es nombre evocador	Personificación, Organismo
2.1	Un pasado muerto	Personificación,

Capítulo III

		Organismo
2.1	Estas sombras engañosas de otro siglo	Recipiente
2.1	Estas sombras engañosas de otro siglo	Personificación, Organismo
2.1	La universidad de hoy	Recipiente
2.1	Los estudiantes salmantinos de hoy	Recipiente
2.1	Un pasado que cierre la senda del presente vivo y el porvenir fecundo.	Personificación, Organismo
2.1	Que la Universidad sea algo más que un museo polvoriento	Personificación, Organismo
2.1	Ha llegado la hora de liquidar con estas sombras engañosas de otro siglo.	Recipiente
2.1	Las grandes tradiciones de la historia son cadenas que aherrojan el espíritu del pueblo	Personificación, Organismo
2.1	El pueblo no sabe incorporar	Personificación, Organismo
2.2	Aspiran a que sea la Universidad el laboratorio y el hogar de una España mejor.	Recipiente
2.2	Que sea la universidad la fragua que temple el alma de nuestras juventudes	Personificación, Organismo
2.2	Nuevas generaciones capaces de modelar un pueblo	Sustancia
2.2	Un pueblo con vida social orgánica	Personificación, Organismo
2.2	Las juventudes universitarias liquidaron la triste herencia escolástica	Personificación, Organismo
2.2	Las juventudes universitarias contribuyeron a crear la universidad nueva	Personificación, Organismo
2.2	La acción removedora de las juventudes universitarias	Personificación, Organismo
2.2	Esta triste masa amorfa que es hoy como ayer nuestro país	Sustancia

Capítulo III

2.2	Esta triste masa amorfa que es hoy como ayer nuestro país	Recipiente
2.2	Solo la Universidad , la Escuela Normal , el Instituto , pueden afrontar con éxito esta labor gigantesca	Personificación, Organismo
2.2	Esta labor gigantesca de renacimiento nacional	Personificación, Organismo
2.2	Los decréptos cuerpos de enseñanza	Personificación, Organismo
2.2	El estudiante puede infundir a los decréptos cuerpos de enseñanza el aliento de vitalidad	Personificación, Organismo
2.2	El aliento de vitalidad que los reanime	Personificación, Organismo
2.2	Aliento de vitalidad que los incorpora con energías creadoras	Personificación, Organismo
2.3	Recogiendo los imperativos apremiantes de la hora , los estudiantes	Personificación, Organismo
2.3	Les urge, a los estudiantes, desvanecer el espectro de aquél pasado agobiador	Personificación, Organismo
2.3	Los imperativos apremiantes de la hora	Recipiente
2.4	Órgano de sus aspiraciones y de sus afanes será este periódico de clase	Personificación, Organismo
2.4	Si a toda masa escolar sin distinguos	Sustancia
2.4	Que con el grito del ESTUDIANTE	Personificación, Organismo
2.4	El grito del ESTUDIANTE llama a si a toda masa escolar	Personificación, Organismo
2.4	La sed de ideal del estudiante	Sustancia
2.5	EL ESTUDIANTE no quiere ser empresa de adulaciones mutuas	Recipiente
2.5	EL ESTUDIANTE no quiere ser lengua de comadreos o intrigas	Personificación, Organismo

Capítulo III

2.5	El reino del espíritu que abarca toda la nación y, traspasando las fronteras, se confunde en solidaridad fraterna	Personificación, Organismo
2.5	Los tratos convencionales de la miseria diaria	Recipiente
2.5	Un Estado ideal, reino del espíritu	Recipiente
2.5	Un Estado ideal con el que no rezan los tratos convencionales	Personificación, Organismo
2.5	El Escolar, es miembro con plenitud de derechos	Personificación, Organismo
2.6	Los estudiantes llaman a la conciencia de sus compañeros	Personificación, Organismo
2.6	Que la revista de sus aspiraciones muera ahogada	Personificación, Organismo
3.1	Rompiendo la aurora del año se presenta a la vida La Gaceta Literaria	Personificación, Organismo
3.1	La Gaceta Literaria , la cabeza alta, los ojos serenos, lejanos y decididos	Personificación, Organismo
3.1	La Gaceta Literaria , el pliegue de su capa , es una curva de generosa musculatura .	Personificación, Organismo
3.2	La Gaceta Literaria se presenta a la vida dispuesta a tres afirmaciones	Personificación, Organismo
3.3	La Gaceta Literaria afirma	Personificación, Organismo
3.3	Una generación paternal fundó la inolvidable revista España	Personificación, Organismo
3.3	Los límites, alcancen de América al Pirineo	Personificación, Organismo
3.3	Hasta por ese rincón histórico de los sefardíes	Recipiente
3.3	Una geografía que no teme al diccionario	Personificación, Organismo

Capítulo III

3.3	Una generación paternal que recoge el esfuerzo de la generación anterior	Personificación, Organismo
3.3	Una generación paternal que tendió el esfuerzo al aire	Personificación, Organismo
3.3	El pretérito es de color sentimental, español y respetuoso .	Personificación, Organismo
3.3	La afirmación quiere recoger el esfuerzo	Personificación, Organismo
3.3	El esfuerzo de una generación ciclópea	Personificación, Organismo
3.3	España, llena de enojo y esperanza	Recipiente
3.3	La Gaceta Literaria opone su fe y su gozo	Personificación, Organismo
3.3	La afirmación de <i>La Gaceta Literaria</i> –1927– hacia el pasado es la de enlazar 1898 y 1915	Personificación, Organismo
3.3	La Gaceta Literaria Boga Avante	Personificación, Organismo
3.4	La Gaceta Literaria afirma	Personificación, Organismo
3.4	La Gaceta Literaria de carácter editorial	Personificación, Organismo
3.4	Europa existe	Personificación, Organismo
3.4	El tipo del « periódico de las letras», nuevo organismo intelectual	Personificación, Organismo
3.4	El tipo del «periódico de las letras» creado por la post guerra	Personificación, Organismo
3.4	El tipo del «periódico de las letras» Francia, Italia, Inglaterra, Alemania poseíanlo ya	Recipiente
3.4	El periódico de las letras en su afán multitudinario	Personificación, Organismo

Capítulo III

3.4	El periódico de las letras en su afán multitudinario de popularizar la alta cultura de la «Revista»	Personificación, Organismo
3.4	El periódico de las letras en su afán multitudinario de acercar eficazmente autores, editores y lectores	Personificación, Organismo
3.4	Francia, Italia, Inglaterra, Alemania poseíanlo ya (El periódico de las letras)	Personificación, Organismo
3.4	La Gaceta Literaria intenta cuajar	Personificación, Organismo
3.4	<i>La Gaceta Literaria</i> intenta hoy cuajar ese hueco ibérico	Recipiente
3.4	La Gaceta Literaria intenta hoy incorporarse a la tipicidad mundial	Personificación, Organismo
3.5	La Gaceta Literaria afirma	Personificación, Organismo
3.5	La afirmación tercera de <i>La Gaceta Literaria</i> , tendiendo hacia un futuro	Personificación, Organismo
3.5	Un futuro –de ignota cercanía–	Personificación, Organismo
3.5	¿Qué contenido habrá de tener tal futuro ?	Recipiente
3.5	La Gaceta Literaria no deberá pegarse en los carteles	Personificación, Organismo
3.5	La Gaceta Literaria afirma	Personificación, Organismo
3.5	La Gaceta Literaria quiere ser ibérica, Americana e Internacional	Personificación, Organismo
4.2	La lucha sangrienta	Personificación, Organismo
4.2	La crisis social es el más apasionante de los problemas del espíritu	Personificación, Organismo
4.2	El cúmulo de conflictos vitales comunica al ritmo de este instante	Personificación, Organismo
4.2	Los diferentes nacionalismos en pugna en el estadio	Recipiente

Capítulo III

	inmenso de la China	
4.2	Los nacionalismos en pugna	Personificación, Organismo
4.2	Todo crepita sobre el borde de un cráter	Recipiente
4.2	La decadencia latente	Personificación, Organismo
4.2	La agonía de la Cultura Occidental	Personificación, Organismo
4.2	Nos hallamos, en un momento crítico de la historia humana	Personificación, Organismo
4.2	La reciente guerra imperialista	Personificación, Organismo
4.2	La lucha sangrienta que tiene actualmente tiene su teatro más vivo	Recipiente
4.2	Todo el cúmulo de conflictos vitales, que implican siempre los periodos de transición histórica	Recipiente
4.2	Comunica al ritmo de este instante	Recipiente
4.2	La crisis social es hoy	Recipiente
4.2	Los conflictos vitales	Personificación, Organismo
4.3	La esencia ideal	Sustancia
4.3	Aclarar el sentido de esta hora dramática	Recipiente
4.3	Torbellino caótico de los fenómenos del día	Recipiente
4.3	El alcance de los acontecimientos actuales	Recipiente
4.4	Ningún interés promueve nuestra tarea cultural	Personificación, Organismo
4.4	No somos simples “ cañas pensantes ”	Recipiente
4.4	En el peor sentido de la frase de Pascal	Personificación, Organismo

Capítulo III

4.4	Nuestro pensamiento palpita	Personificación, Organismo
4.4	Nuestro pensamiento palpita, a veces con vibraciones de pasión	Personificación, Organismo
4.4	Como dolores propios , todas la amarguras de la Especie	Personificación, Organismo
5.1	Asistimos estos días a dos encuestas sobre política	Recipiente
5.1	Después de una experiencia dictatorial de seis años	Recipiente
5.1	Juventud y vejez son , más que nada, fechas espirituales	Personificación, Organismo
5.1	El plebiscito juvenil arroja una suma de preocupaciones nuevas	Personificación, Organismo
5.1	el plebiscito de los viejos políticos no demuestra otra cosa, con rarísimas excepciones, que el de dar vigencia en lo futuro a los mismos hombres y los mismos sistemas	Personificación, Organismo
5.1	El envilecimiento tendría caracteres de catástrofe histórica	Personificación, Organismo
5.2	La política española	Recipiente
5.2	España necesita arrojar por la borda	Personificación, Organismo
5.2	Esa ingenuidad en circulación	Recipiente
5.2	España para afrontar desembarazadamente	Personificación, Organismo
5.2	Los problemas nacionales	Recipiente
5.3	El país , cuando recobre su legítima soberanía	Personificación, Organismo
5.3	El país carece de hombres nuevos	Personificación, Organismo
5.3	Uno de los resortes más poderosos de la democracia	Recipiente
5.3	Uno de los resortes más poderosos de la democracia es,	Personificación,

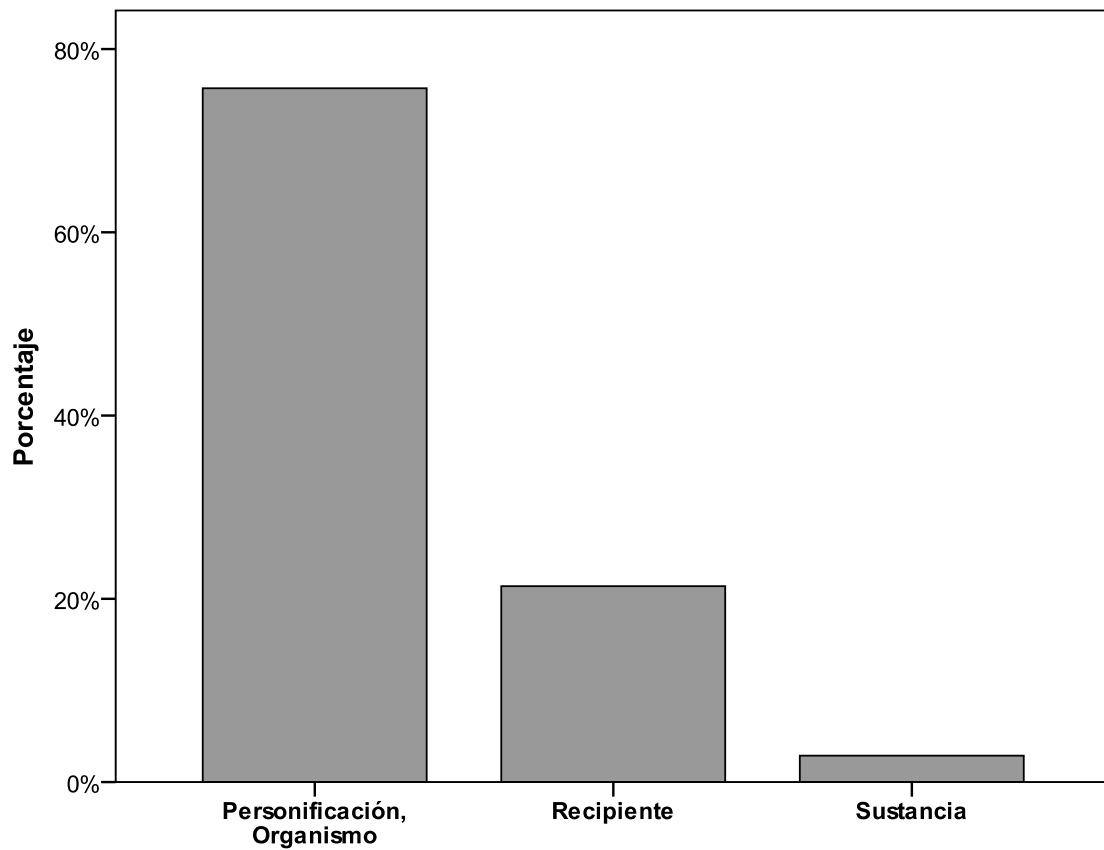
Capítulo III

	precisamente, su capacidad seleccionadora	Organismo
5.3	Déjese al pueblo que elija sus hombres	Personificación, Organismo
5.3	Déjese al pueblo que elija sus hombres y con ellos, gracias a su fin intuición	Personificación, Organismo
5.3	Déjese al pueblo que elija sus hombres y con ellos, gracias a su fina intuición, escogerá la política del porvenir.	Personificación, Organismo
5.3	La dictadura no ha sido más que un accidente de la política	Personificación, Organismo
5.3	Una consecuencia del constitucionalismo canovista	Personificación, Organismo
5.3	La dictadura , esa fractura inevitable	Personificación, Organismo
5.3	El viejo mecanismo se recomponga y siga funcionando como antes.	Personificación, Organismo

TABLA DE FRECUENCIAS DE METÁFORAS ONTOLÓGICAS

Tipología de Metáforas Ontológicas	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Personificación, Organismo	131	75.7	75.7
Recipiente	37	21.4	97.1
Sustancia	5	2.9	100.0
Total	173	100.0	

GRÁFICA DE METÁFORAS ONTOLÓGICAS



Capítulo III

TABLA DE METÁFORAS ORIENTACIONALES

D.P.	METÁFORA
1.1	La Interpretación superficial
1.1	Bajo su aspecto de dispersión e indisciplina
1.1	El vasto germinar de la vida en torno
1.1	Vivir cara a cara
1.1	la honda realidad contemporánea
1.2	Surgen dondequiera los síntomas
1.2	Una profunda transformación en las ideas, en los sentimientos, en las maneras, en las instituciones
1.2	Suficiente jerarquía en la información
1.3	De Espaldas a toda política
1.3	Nuestra información tendrá, pues, un carácter intensivo
1.3	Nuestra información tendrá, pues, un carácter jerarquizado
1.3	La información extensiva solo sirve
1.3	Los temas que verdaderamente importan y procurará tratarlos con amplitud
1.4	La postguerra bajo adversas apariencias
1.4	Tras él pervivían los pueblos
2.1	Se sienten ahogados bajo estas reliquias románticas
2.1	El hidalgo escolar
2.1	Un pasado muerto que se esfuerzan por mantener en pie
2.3	Los estudiantes se agrupan en torno de este ideal
2.4	Dividir a los que unidos serían demasiado peligrosos

Capítulo III

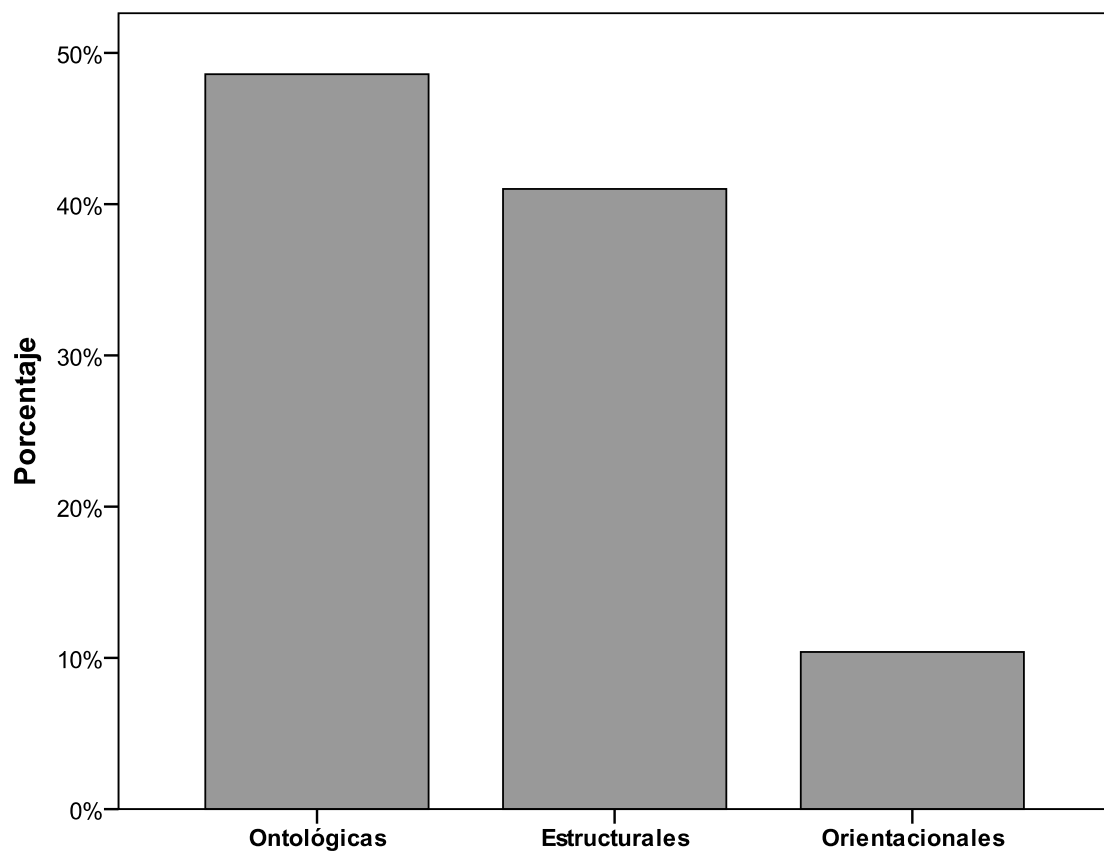
2.4	Privilegios de jerarquías sociales
2.4	Dentro de la clase estudiantil ni fuera de ella
2.4	Desde la Escuela hasta el Ministerio, cuantos se sientan estudiantes
2.4	Cuantos se sientan estudiantes, están a nuestro lado
2.5	El espíritu que abarca toda la nación, traspasando las fronteras
2.6	Sus compañeros de toda España y de fuera de ella
3.1	<i>La Gaceta Literaria</i> . La cabeza, alta. Los ojos, serenos, lejanos y decididos.
3.3	Frente a aquel Fígaro romántico
3.4	La alta cultura de la <<Revista>>
3.5	España con el campanario de Fígaro a la espalda
3.5	¡ Fuera provincianismo!
4.1	Dentro de este magnífico espectáculo
4.2	Todo crepita como sobre el borde de un cráter
4.2	Por un lado , la lucha sangrienta
4.2	Por otro lado , la sublevación victoriosa en Rusia
4.3	El amplio nombre de POST – GUERRA
4.4	Fuera de la suprema ambición de la verdad

Capítulo III

TABLA DE FRECUENCIAS METÁFORAS ESTRUCTURALES, ONTOLÓGICAS Y ORIENTACIONALES

Tipología de Metáforas	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Estructurales	146	41.0	41.0
Ontológicas	173	48.6	89.6
Orientacionales	37	10.4	100.0
Total	356	100.0	

GRÁFICA DE METÁFORAS ESTRUCTURALES, ONTOLÓGICAS Y ORIENTACIONALES



3.3.3. EL ANÁLISIS DESDE LA TEORÍA DE LA ENUNCIACIÓN: LOCALIZACIÓN ESPACIAL Y TEMPORAL DEL DISCURSO, MODALIZACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES POLÍTICAS

3.3.3.1. LOCALIZACIÓN ESPACIAL Y TEMPORAL DEL DISCURSO

TABLAS DEL ANCLAJE ESPACIAL Y TEMPORAL DEL DISCURSO

ANCLAJE ESPACIAL

D.P.	MARCA ESPACIAL	CONTEXTO
1.1	la Revista de Occidente	Occidente
1.1	España e Hispanoamérica	Internacional
1.1	el mundo	Internacional
1.1	las naciones	Internacional
1.2	el mundo	Internacional
1.2	dondequiera	Internacional
1.2	la vida occidental	Occidente
1.3	La Revista de Occidente	Occidente
1.3	la vida europea y americana	Internacional
1.4	La occidentalidad del título	Occidente
1.4	los pueblos	Internacional
1.4	internacionalismo verbal	Internacional

Capítulo III

1.4	un cosmopolitismo abstracto	Internacional
1.4	peculiaridades nacionales	Nacional
1.4	cosmopolitismo obrerista	Internacional
1.4	los pueblos	Internacional
1.4	El cosmopolitismo de hoy	Internacional
1.4	las revistas de Europa y América	Internacional
1.4	de firmas extranjeras	Internacional
1.4	cosas de España	Nacional
1.4	los hombres de Occidente	Occidente
1.5	el aire occidental	Occidente
2.1	El Estudiante de Salamanca	Urbano
2.1	las letras románticas españolas	Nacional
2.1	símbolo ante el mundo	Internacional
2.1	la Universidad patria	Nacional
2.1	Los estudiantes salmantinos	Urbano
2.1	(la salmantina y la española)	Nacional
2.2	el laboratorio y el hogar de una España	Nacional
2.2	capaces de modelar un pueblo	Nacional
2.2	es hoy como ayer nuestro país.	Nacional
2.2	labor gigantesca de renacimiento nacional	Nacional
2.2	las juventudes universitarias de América	Internacional
2.3	No hay marcas espaciales	
2.4	la matrícula del Estado oficial	Nacional
2.5	comadreo o intrigas locales	Local

Capítulo III

2.5	el de Salamanca y el de todas partes	Internacional
2.5	Estado ideal	Nacional
2.5	su patria profesional	Nacional
2.5	la civitas academica	Urbano
2.5	reino del espíritu que abarca toda la nación	Nacional
2.5	traspasando las fronteras	Internacional
2.5	las demás naciones del mundo.	Internacional
2.6	No quieren los estudiantes de Salamanca	Urbano
2.6	una ciudad levítica	Urbano
2.6	de toda España y fuera de ella	Internacional
3.1	No hay marcas espaciales	
3.2	No hay marcas espaciales	
3.3	La afirmación hacia el pretérito es de color sentimental, español y respetuoso.	Nacional
3.3	la Península en 1915	Nacional
3.3	la inolvidable revista <i>España</i>	Nacional
3.3	en cuyo programa se presentaba España	Nacional
3.3	alcancen de América al Pirineo, pasando hasta por ese rincón histórico de los sefardíes	Internacional
3.4	Existía en el mundo (Europa)	Internacional
3.4	Francia, Italia, Inglaterra, Alemania	Internacional
3.4	Área hispánica.	Nacional
3.4	ese hueco ibérico	Nacional
3.4	La tipicidad mundial, Europea	Internacional
3.5	España –creemos– ya no deberá pegarse	Nacional

Capítulo III

3.5	¡Fuera provincianismo!	Internacional
3.5	La de querer ser ibérica, americana e internacional	Nacional
3.5	La de querer ser ibérica, americana e internacional	Internacional
3.5	La de querer ser ibérica, americana e internacional	Internacional
3.6	No hay marcas espaciales	
4.1	magnífico espectáculo del devenir universal	Internacional
4.2	la reciente guerra imperialista	Internacional
4.2	los cimientos del mundo	Internacional
4.2	los diferentes nacionalismos en pugna	Internacional
4.2	el estadio inmenso de la China	Internacional
4.2	la sublevación victoriosa en Rusia, y en los demás sitios latente,	Internacional
4.2	la agonía de la cultura occidental	Occidente
4.3	No hay marcas espaciales	
4.4	todas la amarguras de la Especie	Internacional
5.1	Una experiencia dictatorial	Nacional
5.2	la vieja política dinástica	Nacional
5.2	la política española	Nacional
5.2	El advenimiento de la dictadura	Nacional
5.2	disfrutar del Gobierno	Nacional
5.2	Y como España	Nacional
5.2	los problemas nacionales	Nacional
5.2	los viejos partidos dinásticos	Nacional

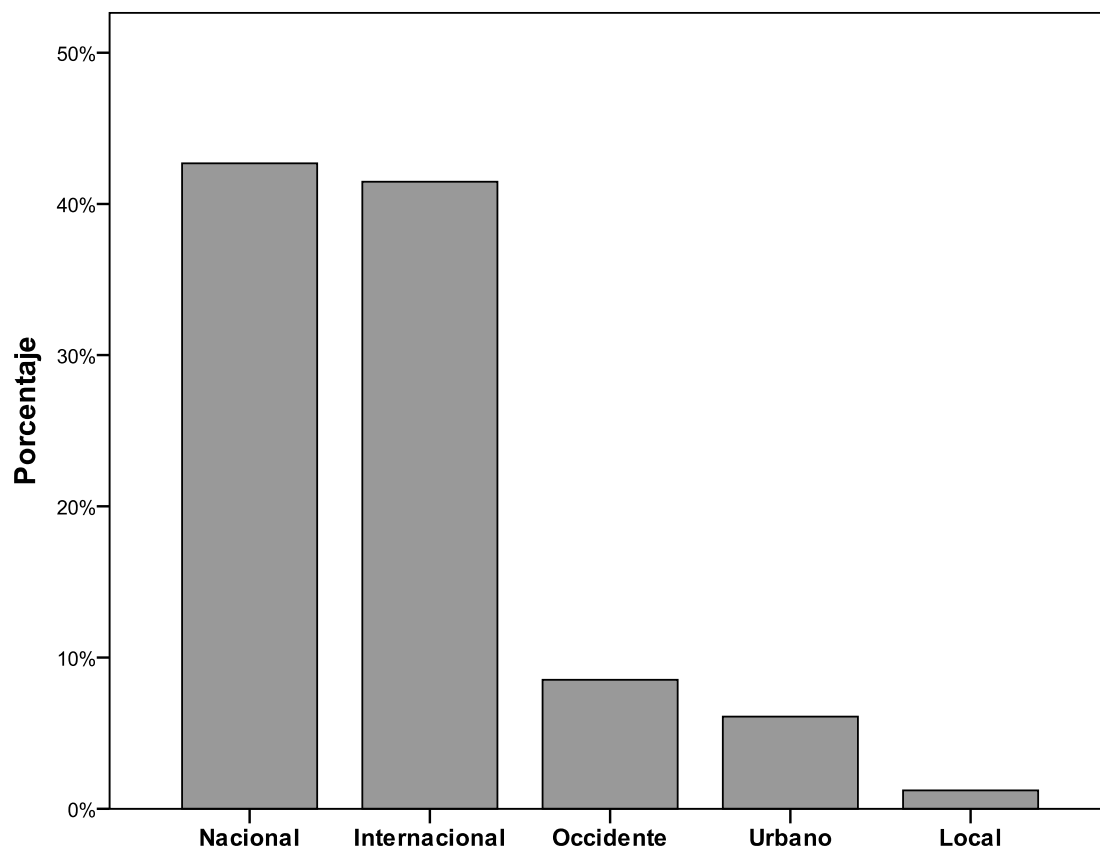
Capítulo III

5.2	colaboran desde la U.P. con la dictadura	Nacional
5.3	Lo cual no quiere decir que el país	Nacional
5.3	Déjese al pueblo que elija	Nacional
5.3	Porque la dictadura	Nacional
5.3	la política de la Restauración	Nacional
5.3	una consecuencia del constitucionalismo canovista	Nacional

TABLA DE FRECUENCIAS ANCLAJE ESPACIAL

Marca Espacial	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Internacional	34	41.5	41.5
Local	1	1.2	42.7
Nacional	35	42.7	85.4
Occidente	7	8.5	93.9
Urbano	5	6.1	100.0
Total	82	100.0	

GRÁFICA ANCLAJE ESPACIAL



ANCLAJE TEMPORAL

D.P.	MARCA TEMPORAL	TIEMPO
1.1	Los propósitos son bastante sencillos	Presente
1.1	Existe en España e Hispanoamérica	Presente
1.1	personas que se complacen	Presente
1.1	Asimismo les interesa recibir	Presente
1.1	lo que se siente se hace y se padece	Presente
1.1	el periódico les ofrece, concuerdan con su deseo	Presente
1.1	Esta curiosidad que va	Presente
1.1	Esta curiosidad es	Presente
1.1	Es la curiosidad	Presente
1.1	Es la vital curiosidad	Presente
1.1	la vital curiosidad que el individuo de nervios alerta siente por el vasto germinar de la vida	Presente
1.1	la vital curiosidad es el deseo de vivir cara a cara	Presente
1.1	La realidad contemporánea	Presente
1.2	En la sazón presente adquiere este afán de conocer	Presente
1.2	por dónde va el mundo	Presente
1.2	surgen dondequiera los síntomas	Presente
1.2	Muchas gentes comienzan a sentir la penosa impresión de ver su existencia invadida por el caos	Presente

Capítulo III

1.2	la información les revelaría pronto	Futuro
1.2	la nueva arquitectura	Presente
1.2	La vida occidental se está reconstruyendo	Presente
1.3	La Revista de Occidente quisiera ponerse	Presente
1.3	Ese estado de espíritu característico de nuestra época.	Presente
1.3	Por esta razón, ni es un repertorio meramente literario	Presente
1.3	la política no aspira nunca a entender las cosas	Presente
1.3	procurará esta revista ir presentando a sus lectores	Futuro
1.3	Nuestra información tendrá	Futuro
1.3	No basta que un hecho	Presente
1.3	un hecho acontezca	Presente
1.3	un libro se publique	Presente
1.3	para que deba hablarse de ellos	Presente
1.3	La información extensiva sólo sirve para confundir más el espíritu	Presente
1.3	favoreciendo lo significativo	Presente
1.3	Nuestra revista reservará	Futuro
1.3	los temas que verdaderamente importan	Presente
1.3	procurará tratarlos con amplitud	Futuro
1.4	La occidentalidad del título alude a una de los rasgos	Presente
1.4	Los rasgos más genuinos del momento actual.	Presente

Capítulo III

1.4	La postguerra, bajo adversas apariencias ha aproximado	Pasado
1.4	Los vocablos de hostilidad no impiden que hoy cuenten	Presente
1.4	se penetren y convivan	Presente
1.4	Antes de la guerra existía	Pasado
1.4	que nacía previa anulación	Pasado
1.4	Era el cosmopolitismo	Pasado
1.4	tras él pervivían los pueblos en rigurosa incomunicación	Pasado
1.4	El cosmopolitismo de hoy es mejor y en vez de suponer un abandono	Presente
1.4	significa su reconocimiento y confrontación	Presente
1.4	Ello es que, sin deliberado acuerdo	Presente
1.4	las revistas de Europa y América se van llenando de firmas extranjeras	Presente
1.4	nosotros atenderemos a las cosas de España,	Futuro
1.4	traeremos a estas páginas	Futuro
1.4	cuya palabra ejemplar signifique una pulsación	Presente
1.4	Alma Contemporánea	Presente
1.5	Esperamos , poco a poco, corrigiendo en cada número	Presente
1.5	conseguir que algún día sea esta revista	Futuro
1.5	el recinto tranquilo y correcto donde vengan a asomarse todos los espíritus resueltos a ver claro	Futuro

Capítulo III

1.5	Demandan ante todo, los tiempos que vienen.	Presente
1.5	El viejo cariz de la existencia	Pasado
1.5	existencia va siendo arrumbado vertiginosamente,	Presente
1.5	adopta el presente nueva faz y entrañas nuevas	Presente
1.5	Hay en el aire occidental disueltas emociones de viaje: la alegría del partir...	Presente
2.1	El Estudiante de Salamanca es clásico	Presente
2.1	es nombre evocador	Presente
2.1	Los estudiantes salmantinos de hoy creen	Presente
2.1	ha llegado la hora de liquidar	Pasado
2.1	sombras engañosas de otro siglo	Pasado
2.1	Se sienten ahogados	Presente
2.1	un pasado muerto	Pasado
2.1	se esfuerzan por mantener en pie	Presente
2.1	como un espectro que cierre	Presente
2.1	la senda del presente vivo	Presente
2.1	el porvenir fecundo	Futuro
2.1	Saben que el querer	Presente
2.1	el pasado en cuanto pasado	Pasado
2.1	es siempre instrumento	Presente
2.1	las grandes tradiciones de la historia	Pasado
2.1	son cadenas que aherrojan el espíritu del pueblo	Presente
2.1	no sabe incorporarlas como caudal	Presente

Capítulo III

2.1	Y aspiran a que la Universidad de hoy	Presente
2.1	sea algo más que un museo polvoriento	Presente
2.1	museo polvoriento de prestigios pretéritos	Pasado
2.2	Aspiran a que sea	Presente
2.2	la fragua que temple	Presente
2.2	el alma de nuestras juventudes	Presente
2.2	de donde salgan las nuevas generaciones	Futuro
2.2	esta triste masa amorfa que es hoy	Presente
2.2	esta triste masa amorfa que es hoy como ayer	Pasado
2.2	Solo la Universidad, la Escuela Normal, el Instituto, pueden afrontar	Presente
2.2	solo el estudiante puede infundir	Presente
2.2	los decrépitos cuerpos de enseñanza	Pasado
2.2	el aliento de vitalidad que los reanime e incorpore	Presente
2.2	las juventudes universitarias	Presente
2.2	es ejemplo preclaro	Presente
2.2	Ellas contribuyeron como nadie	Pasado
2.2	la Universidad nueva, hoy	Presente
2.2	la triste herencia escolástica de la época colonial	Pasado
2.3	Recogiendo los imperativos apremiantes de la hora	Presente
2.3	los estudiantes se agrupan	Presente
2.3	Les urge	Presente

Capítulo III

2.3	pasado agobiador	Pasado
2.3	Encendiendo la aurora de un día nuevo	Presente
2.4	será este periódico de clase	Futuro
2.4	con el grito del ESTUDIANTE llama	Presente
2.4	ciertas gentes amañan para dividir	Presente
2.4	a los que unidos serían demasiado peligrosos	Futuro
2.4	cuantos se sientan estudiantes o sientan la misión sagrada	Presente
2.4	cuantos tengan la sed de ideal del estudiante	Presente
2.4	aunque no se hallen inscritos	Presente
2.4	están a nuestro lado.	Presente
2.5	EL ESTUDIANTE no quiere	Presente
2.5	es miembro con plenitud de derechos	Presente
2.5	con el que no rezan los tratos convencionales	Presente
2.5	su patria profesional es la civitas academica	Presente
2.5	reino del espíritu que abarca toda la nación	Presente
2.5	traspasando las fronteras se confunde	Presente
2.6	No quieren los estudiantes de Salamanca	Presente
2.6	la revista de sus aspiraciones muera ahogada	Presente
2.6	llaman a la conciencia de sus compañeros	Presente
2.6	cuantos simpaticen con su empresa	Presente

Capítulo III

2.6	para que presten al periódico ayuda y difusión.	Presente
3.1	Rompiendo la aurora del año se presenta	Presente
3.1	El pliegue de su capa, es una curva	Presente
3.2	<i>La Gaceta Literaria</i> se presenta a la vida	Presente
3.2	una, hacia el pasado	Pasado
3.2	Otra, hacia el presente	Presente
3.2	Y hacia el porvenir , la otra	Futuro
3.3	La afirmación hacia el pretérito	Pasado
3.3	es de color sentimental	Presente
3.3	Quiere recoger el esfuerzo	Presente
3.3	una generación paternal tendió al aire de la Península en 1915,	Pasado
3.3	que recogía , a su vez, el esfuerzo de la otra, ciclópea, del 98.	Pasado
3.3	en cuyo programa se presentaba	Pasado
3.3	quiere oponer	Presente
3.3	donde no se tema al Diccionario	Presente
3.3	donde los límites, alcancen de América al Pirineo, pasando	Presente
3.3	hasta por ese rincón histórico	Pasado
3.3	La afirmación de <i>La Gaceta Literaria</i> – 1927–	Presente
3.3	hacia el pasado	Pasado
3.3	es la de enlazar 1898 y 1915	Presente
3.3	Y bogar avante	Futuro
3.4	Su afirmación en el presente es	Presente

Capítulo III

3.4	Existía en el mundo (Europa), desde hace unos pocos años	Pasado
3.4	nuevo organismo intelectual	Presente
3.4	Francia, Italia, Inglaterra, Alemania poseíanlo ya	Pasado
3.4	Faltaba nuestra área hispánica.	Pasado
3.4	<i>La Gaceta Literaria</i> intenta hoy cuajar	Presente
3.4	E incorporarse a la tipicidad mundial, Europea	Futuro
3.5	la afirmación tercera de <i>La Gaceta Literaria</i> , tendiendo hacia un futuro	Futuro
3.5	es de calidad ideal	Presente
3.5	Qué contenido habrá de tener	Futuro
3.5	España –creemos–	Presente
3.5	no deberá pegarse	Futuro
3.5	lo ha exclamado	Pasado
3.5	<i>La Gaceta Literaria</i> es la de querer ser	Presente
3.6	¡No abandonarnos diciéndonos	Presente
3.6	¡Embarcad!	Presente
3.6	Cabemos todos.	Presente
4.1	Vemos la vida	Presente
4.1	dentro de este magnífico espectáculo del devenir universal,	Presente
4.1	nos interesa y nos inquieta , con agudeza especialísima,	Presente
4.1	La evolución social de nuestro tiempo.	Presente
4.2	Nos hallamos , en un momento crítico	Presente

Capítulo III

4.2	la reciente guerra imperialista	Pasado
4.2	todavía en rescoldos	Presente
4.2	ha removido los cimientos	Pasado
4.2	todo crepita en convulsión	Presente
4.2	que tiene actualmente su teatro más vivo	Presente
4.2	que ha sido por alguien confundida	Pasado
4.2	todo el cúmulo de conflictos vitales, que implican siempre	Presente
4.2	siempre los periodos de transición histórica	Pasado
4.2	comunica al ritmo de este instante	Presente
4.2	la crisis social es hoy	Presente
4.3	Aclarar el sentido de esta hora dramática	Presente
4.3	podría ser determinada con el amplio nombre de POST – GUERRA	Futuro
4.3	poner algún orden racional en el torbellino caótico de los fenómenos del día ; rezumar la esencia ideal	Presente
4.3	el valor eterno del instante que pasa ;	Presente
4.3	reflexionar, en una palabra, sobre el alcance de los acontecimientos <i>actuales</i> y estimular con nuestra reflexión	Presente
4.3	la de todos los que sean capaces de pensar	Presente
4.3	he aquí toda la humildad y toda la grandeza de nuestro propósito	Presente
4.4	Ningún interés promueve nuestra tarea cultural	Presente
4.4	será inevitable	Futuro

Capítulo III

4.4	nuestro pensamiento palpita	Presente
4.4	no somos simples “cañas pensantes”,	Presente
4.4	tenemos el orgullo de ser	Presente
4.4	hombres de carne y hueso que sienten y padecen	Presente
5.1	Asistimos estos días	Presente
5.1	Una encuesta de jóvenes	Presente
5.1	y una encuesta de viejos	Pasado
5.1	Conviene advertir que no profesamos el fetichismo cronológico	Presente
5.1	para nosotros juventud	Presente
5.1	y vejez	Pasado
5.1	juventud y vejez son	Presente
5.1	el plebiscito juvenil arroja	Presente
5.1	una suma de preocupaciones nuevas	Presente
5.1	los viejos políticos	Pasado
5.1	no demuestra otra cosa,	Presente
5.1	dar vigencia en lo futuro	Futuro
5.1	los mismos hombres y los mismos sistemas	Pasado
5.1	Si esto sucediese después de una experiencia dictatorial	Presente
5.1	una experiencia dictatorial	Pasado
5.1	el envilecimiento tendría	Futuro
5.1	catástrofe histórica	Pasado
5.2	No nos mueve ningún resentimiento	Presente
5.2	la vieja política dinástica	Pasado

Capítulo III

5.2	Pero sentimos contra ellos	Presente
5.2	Los hacemos responsables	Presente
5.2	cuanto ha acontecido en la política	Pasado
5.2	haber colaborado en el advenimiento de la dictadura	Pasado
5.2	Esos hombres no han servido	Pasado
5.2	los intereses tradicionales	Pasado
5.2	no nos extrañaría	Futuro
5.2	abrigasen el propósito de seguir sirviéndolos	Presente
5.2	lo que necesita es arrojar para afrontar desembarazadamente	Presente
5.2	es preciso recusar a esos hombres, liquidarlos	Presente
5.2	Nosotros no compartimos esa ingenuidad en circulación	Presente
5.2	existen los viejos partidos dinásticos	Presente
5.2	No existen porque muchos de sus componentes colaboran	Presente
5.2	otros se han separado	Pasado
5.3	Lo cual no quiere decir	Presente
5.3	cuando recobre su legítima soberanía	Futuro
5.3	hombres nuevos capaces de regirlo	Presente
5.3	Uno de los resortes más poderosos de la democracia es	Presente
5.3	Déjese al pueblo	Presente
5.3	Déjese al pueblo que elija	Presente
5.3	Escogerá la política del porvenir.	Futuro

Capítulo III

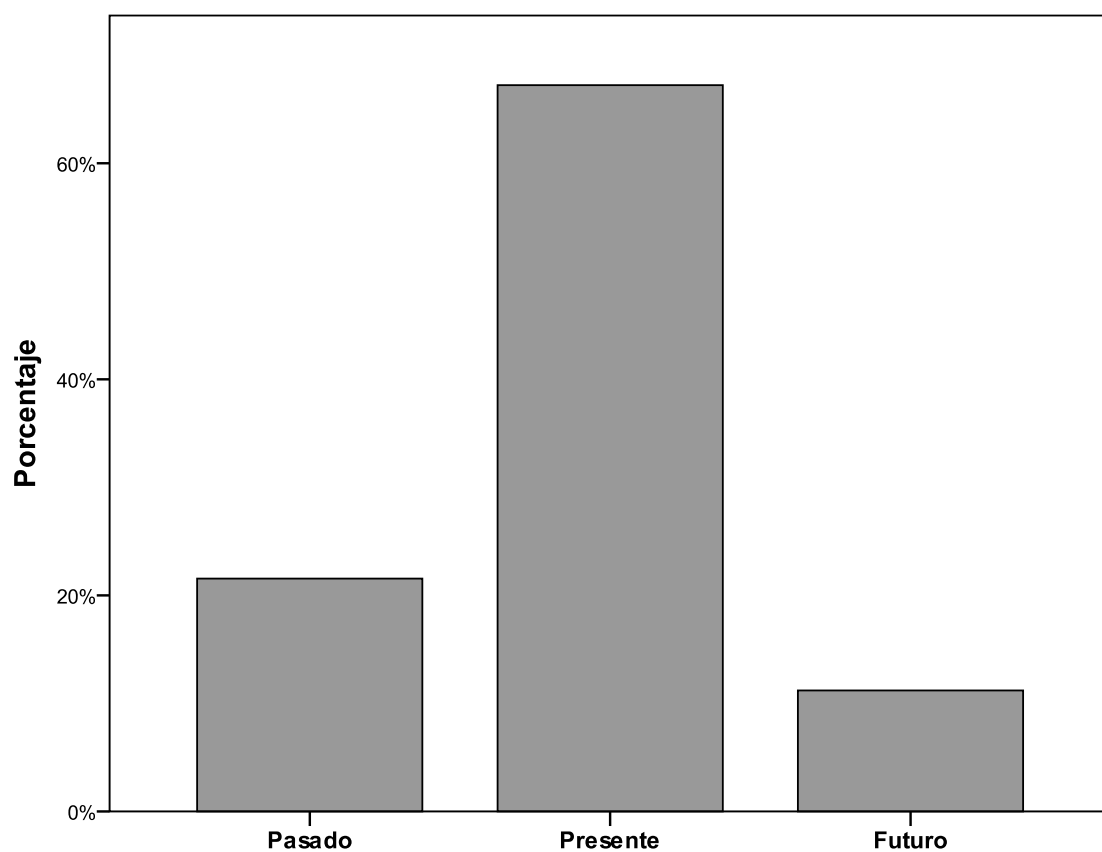
5.3	la dictadura no ha sido	Pasado
5.3	la política de la Restauración	Pasado
5.3	constitucionalismo canovista	Pasado
5.3	no vamos a desear que después de esa fractura inevitable	Presente
5.3	no vamos a desear que después de esa fractura inevitable	Pasado
5.3	el viejo mecanismo	Pasado
5.3	el viejo mecanismo se recomponga y siga funcionando	Presente
5.3	se recomponga y siga funcionando como antes	Pasado

Capítulo III

TABLA DE FRECUENCIAS ANCLAJE TEMPORAL

Marca Temporal	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Futuro	26	11.2	11.2
Pasado	50	21.6	32.8
Presente	156	67.2	100.0
Total	232	100.0	

GRÁFICA ANCLAJE TEMPORAL



3.3.3.2. LA MODALIZACIÓN DEL DISCURSO

3.3.3.2.1. LA UTILIZACIÓN DEL MODO VERBAL

TABLA MODO VERBAL

D.P	MARCA DE MODALIZACIÓN VERBAL	MODO VERBAL
1.1	Los propósitos son bastante sencillos	Indicativo
1.1	Existe en España e Hispanoamérica	Indicativo
1.1	personas que se complacen	Indicativo
1.1	Asimismo les interesa recibir	Indicativo
1.1	lo que se siente se hace y se padece	Indicativo
1.1	el periódico les ofrece, concuerdan con su deseo	Indicativo
1.1	Esta curiosidad que va	Indicativo
1.1	Esta curiosidad es	Indicativo
1.1	Es la curiosidad	Indicativo
1.1	Es la vital curiosidad	Indicativo
1.1	la vital curiosidad que el individuo de nervios alerta siente por el vasto germinar de la vida	Indicativo
1.1	la vital curiosidad es el deseo de vivir cara a cara	Indicativo
1.2	En la sazón presente adquiere este afán de conocer	Indicativo
1.2	por dónde va el mundo	Indicativo
1.2	surgen dondequiera los síntomas	Indicativo

Capítulo III

1.2	Muchas gentes comienzan a sentir la penosa impresión de ver su existencia invadida por el caos	Indicativo
1.2	la información les revelaría pronto	Indicativo
1.2	La vida occidental se está reconstruyendo	Indicativo
1.3	La Revista de Occidente quisiera ponerse	Subjuntivo
1.3	Por esta razón, ni es un repertorio meramente literario	Indicativo
1.3	la política no aspira nunca a entender las cosas	Indicativo
1.3	procurará esta revista ir presentando a sus lectores	Indicativo
1.3	Nuestra información tendrá	Indicativo
1.3	No basta que un hecho	Indicativo
1.3	un hecho acontezca	Subjuntivo
1.3	un libro se publique	Subjuntivo
1.3	para que deba hablarse de ellos	Subjuntivo
1.3	La información extensiva sólo sirve para confundir más el espíritu	Indicativo
1.3	Nuestra revista reservará	Indicativo
1.3	los temas que verdaderamente importan	Indicativo
1.3	procurará tratarlos con amplitud	Indicativo
1.4	La occidentalidad del título alude a una de los rasgos	Indicativo
1.4	La postguerra, bajo adversas apariencias ha aproximado	Indicativo
1.4	Los vocablos de hostilidad no impiden que hoy cuenten	Indicativo
1.4	se penetren y convivan	Subjuntivo

Capítulo III

1.4	Antes de la guerra existía	Indicativo
1.4	que nacía previa anulación	Indicativo
1.4	Era el cosmopolitismo	Indicativo
1.4	tras él pervivían los pueblos en rigurosa incomunicación	Indicativo
1.4	El cosmopolitismo de hoy es mejor y en vez de suponer un abandono	Indicativo
1.4	significa su reconocimiento y confrontación	Indicativo
1.4	Ello es que, sin deliberado acuerdo	Indicativo
1.4	las revistas de Europa y América se van llenando de firmas extranjeras	Indicativo
1.4	nosotros atenderemos a las cosas de España,	Indicativo
1.4	traeremos a estas páginas	Indicativo
1.4	cuya palabra ejemplar signifique una pulsación	Subjuntivo
1.5	Esperamos, poco a poco, corrigiendo en cada número	Indicativo
1.5	conseguir que algún día sea esta revista	Subjuntivo
1.5	el recinto tranquilo y correcto donde vengan a asomarse todos los espíritus resueltos a ver claro	Subjuntivo
1.5	Demandan ante todo, los tiempos que vienen.	Indicativo
1.5	existencia va siendo arrumbado vertiginosamente,	Indicativo
1.5	adopta el presente nueva faz y entrañas nuevas	Indicativo
1.5	Hay en el aire occidental disueltas emociones de viaje: la alegría del partir...	Indicativo
2.1	El Estudiante de Salamanca es clásico	Indicativo
2.1	es nombre evocador	Indicativo

Capítulo III

2.1	Los estudiantes salmantinos de hoy creen	Indicativo
2.1	ha llegado la hora de liquidar	Indicativo
2.1	Se sienten ahogados	Indicativo
2.1	se esfuerzan por mantener en pie	Indicativo
2.1	como un espectro que cierre	Subjuntivo
2.1	Saben que el querer	Indicativo
2.1	es siempre instrumento	Indicativo
2.1	son cadenas que aherrojan el espíritu del pueblo	Indicativo
2.1	no sabe incorporarlas como caudal	Indicativo
2.1	Y aspiran a que la Universidad de hoy	Indicativo
2.1	sea algo más que un museo polvoriento	Subjuntivo
2.2	Aspiran a que sea	Subjuntivo
2.2	la fragua que temple	Subjuntivo
2.2	de donde salgan las nuevas generaciones	Subjuntivo
2.2	esta triste masa amorfa que es hoy	Indicativo
2.2	Solo la Universidad, la Escuela Normal, el Instituto, pueden afrontar	Indicativo
2.2	solo el estudiante puede infundir	Indicativo
2.2	el aliento de vitalidad que los reanime e incorpore	Subjuntivo
2.2	es ejemplo preclaro	Indicativo
2.2	Ellas contribuyeron como nadie	Indicativo
2.3	los estudiantes se agrupan	Indicativo
2.3	Les urge	Indicativo
2.4	será este periódico de clase	Indicativo

Capítulo III

2.4	con el grito del ESTUDIANTE llama	Indicativo
2.4	ciertas gentes amañan para dividir	Indicativo
2.4	a los que unidos serían demasiado peligrosos	Indicativo
2.4	cuantos se sientan estudiantes o sientan la misión sagrada	Subjuntivo
2.4	cuantos tengan la sed de ideal del estudiante	Subjuntivo
2.4	aunque no se hallen inscritos	Subjuntivo
2.4	están a nuestro lado.	Indicativo
2.5	EL ESTUDIANTE no quiere	Indicativo
2.5	es miembro con plenitud de derechos	Indicativo
2.5	con el que no rezan los tratos convencionales	Indicativo
2.5	su patria profesional es la civitas academica	Indicativo
2.5	reino del espíritu que abarca toda la nación	Indicativo
2.5	traspasando las fronteras se confunde	Indicativo
2.6	No quieren los estudiantes de Salamanca	Indicativo
2.6	la revista de sus aspiraciones muera ahogada	Subjuntivo
2.6	llaman a la conciencia de sus compañeros	Indicativo
2.6	cuantos simpaticen con su empresa	Subjuntivo
2.6	para que presten al periódico ayuda y difusión.	Subjuntivo
3.1	Rompiendo la aurora del año se presenta	Indicativo
3.1	El pliegue de su capa, es una curva	Indicativo
3.2	<i>La Gaceta Literaria</i> se presenta a la vida	Indicativo
3.3	es de color sentimental	Indicativo
3.3	Quiere recoger el esfuerzo	Indicativo
3.3	una generación paternal tendió al aire de la	Indicativo

Capítulo III

	Península en 1915,	
3.3	que recogía, a su vez, el esfuerzo de la otra, ciclópea, del 98.	Indicativo
3.3	en cuyo programa se presentaba	Indicativo
3.3	quiere oponer	Indicativo
3.3	donde no se tema al Diccionario	Subjuntivo
3.3	donde los límites, alcancen de América al Pirineo, pasando	Subjuntivo
3.3	es la de enlazar 1898 y 1915	Indicativo
3.4	Su afirmación en el presente es	Indicativo
3.4	Existía en el mundo (Europa), desde hace unos pocos años,	Indicativo
3.4	Francia, Italia, Inglaterra, Alemania poseíanlo ya.	Indicativo
3.4	Faltaba nuestra área hispánica.	Indicativo
3.4	<i>La Gaceta Literaria</i> intenta hoy cuajar	Indicativo
3.5	es de calidad ideal	Indicativo
3.5	Qué contenido habrá de tener	Indicativo
3.5	España –creemos–	Indicativo
3.5	no deberá pegarse	Indicativo
3.5	lo ha exclamado:	Indicativo
3.5	<i>La Gaceta Literaria</i> es la de querer ser	Indicativo
3.6	¡No abandonarnos diciéndonos...!	Imperativo
3.6	¡Embarcad!	Imperativo
3.6	Cabemos todos.	Indicativo
4.1	Vemos la vida	Indicativo
4.1	nos interesa y nos inquieta, con agudeza	Indicativo

Capítulo III

	especialísima,	
4.2	Nos hallamos, en un momento crítico	Indicativo
4.2	ha removido los cimientos	Indicativo
4.2	todo crepita en convulsión	Indicativo
4.2	que tiene actualmente su teatro más vivo	Indicativo
4.2	que ha sido por alguien confundida	Indicativo
4.2	todo el cúmulo de conflictos vitales, que implican siempre	Indicativo
4.2	comunica al ritmo de este instante	Indicativo
4.2	la crisis social es hoy	Indicativo
4.3	podría ser determinada con el amplio nombre de POST – GUERRA	Indicativo
4.3	el valor eterno del instante que pasa;	Indicativo
4.3	la de todos los que sean capaces de pensar	Subjuntivo
4.3	he aquí toda la humildad y toda la grandeza de nuestro propósito	Indicativo
4.4	Ningún interés promueve nuestra tarea cultural	Indicativo
4.4	será inevitable	Indicativo
4.4	nuestro pensamiento palpita	Subjuntivo
4.4	no somos simples “cañas pensantes”,	Indicativo
4.4	tenemos el orgullo de ser	Indicativo
4.4	hombres de carne y hueso que sienten y padecen	Indicativo
5.1	Asistimos estos días	Indicativo
5.1	Conviene advertir que no profesamos el fetichismo cronológico	Indicativo
5.1	juventud y vejez son	Indicativo

Capítulo III

5.1	el plebiscito juvenil arroja	Indicativo
5.1	no demuestra otra cosa,	Indicativo
5.1	Si esto sucediese después de una experiencia dictatorial	Subjuntivo
5.1	el envilecimiento tendría	Indicativo
5.2	No nos mueve ningún resentimiento	Indicativo
5.2	Pero sentimos contra ellos	Indicativo
5.2	Los hacemos responsables	Indicativo
5.2	cuanto ha acontecido en la política	Indicativo
5.2	Esos hombres no han servido	Indicativo
5.2	no nos extrañaría	Indicativo
5.2	abrigasen el propósito de seguir sirviéndolos	Subjuntivo
5.2	lo que necesita es arrojar para afrontar desembarazadamente	Indicativo
5.2	es preciso recusar a esos hombres, liquidarlos	Indicativo
5.2	Nosotros no compartimos esa ingenuidad en circulación	Indicativo
5.2	existen los viejos partidos dinásticos	Indicativo
5.2	No existen porque muchos de sus componentes colaboran	Indicativo
5.2	otros se han separado	Indicativo
5.3	Lo cual no quiere decir	Indicativo
5.3	Uno de los resortes más poderosos de la democracia es	Indicativo
5.3	Déjese al pueblo	Subjuntivo
5.3	Déjese al pueblo que elija	Subjuntivo
5.3	Escogerá la política del porvenir.	Indicativo

Capítulo III

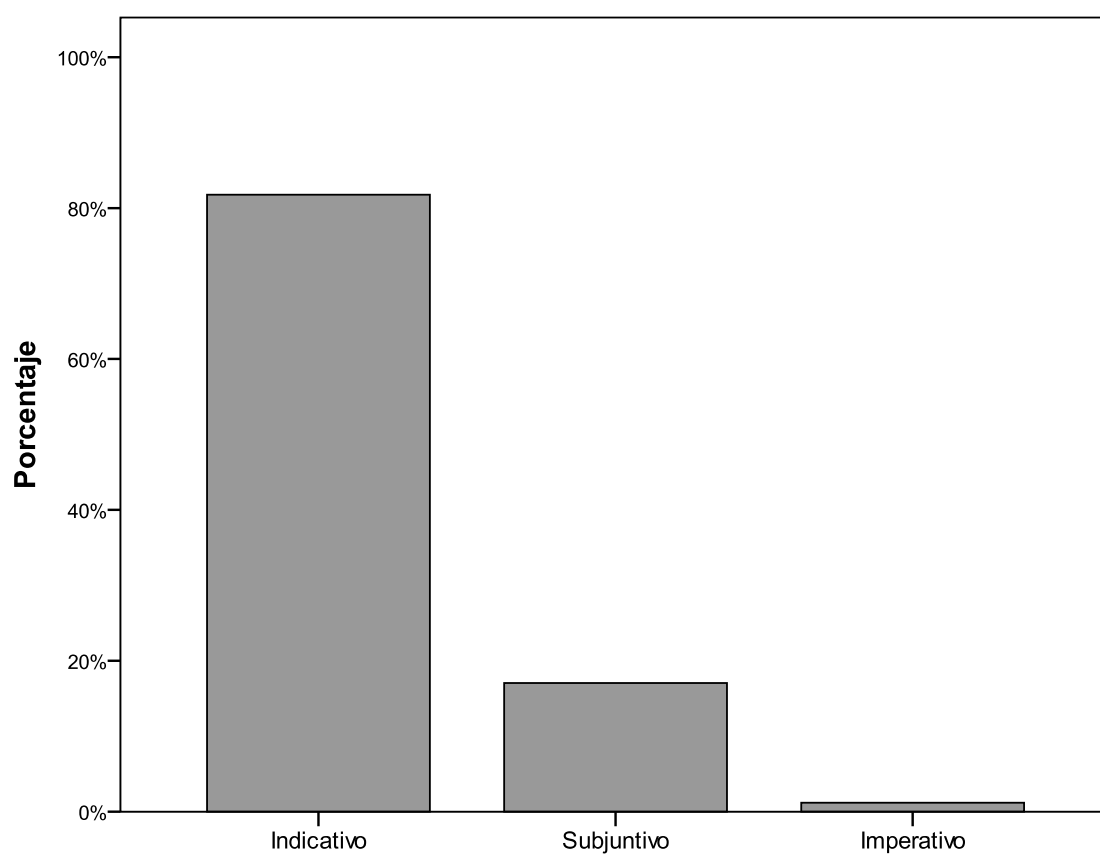
5.3	la dictadura no ha sido	Indicativo
5.3	no vamos a desear que después de esa fractura inevitable	Indicativo
5.3	el viejo mecanismo se recomponga y siga funcionando	Subjuntivo

Capítulo III

TABLA DE FRECUENCIAS MODO VERBAL

MODO	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Imperativo	2	1.2	1.2
Indicativo	139	81.8	82.9
Subjuntivo	29	17.1	100.0
Total	170	100.0	

GRÁFICA MODO VERBAL



Capítulo III

3.3.3.2.2. LA UTILIZACIÓN DEL TIEMPO VERBAL

TABLA TIEMPO VERBAL

D.P.	MARCA DE MODALIZACIÓN VERBAL	TIEMPO VERBAL
1.1	Los propósitos son bastante sencillos	Presente de Indicativo
1.1	Existe en España e Hispanoamérica	Presente de Indicativo
1.1	personas que se complacen	Presente de Indicativo
1.1	Asimismo les interesa recibir	Presente de Indicativo
1.1	lo que se siente se hace y se padece	Presente de Indicativo
1.1	el periódico les ofrece, concuerdan con su deseo	Presente de Indicativo
1.1	Esta curiosidad que va	Presente de Indicativo
1.1	Esta curiosidad es	Presente de Indicativo
1.1	Es la curiosidad	Presente de Indicativo
1.1	Es la vital curiosidad	Presente de Indicativo
1.1	la vital curiosidad que el individuo de nervios alerta siente por el vasto germinar de la vida	Presente de Indicativo
1.1	la vital curiosidad es el deseo de vivir cara a cara	Presente de Indicativo
1.2	En la sazón presente adquiere este afán de conocer	Presente de Indicativo

Capítulo III

1.2	por dónde va el mundo	Presente de Indicativo
1.2	surgen dondequiera los síntomas	Presente de Indicativo
1.2	Muchas gentes comienzan a sentir la penosa impresión de ver su existencia invadida por el caos	Presente de Indicativo
1.2	la información les revelaría pronto	Condicional Simple
1.2	La vida occidental se está reconstruyendo	Presente de Indicativo
1.3	La Revista de Occidente quisiera ponerse	Presente del Subjuntivo
1.3	Por esta razón, ni es un repertorio meramente literario	Presente de Indicativo
1.3	la política no aspira nunca a entender las cosas	Presente de Indicativo
1.3	procurará esta revista ir presentando a sus lectores	Futuro Simple
1.3	Nuestra información tendrá	Futuro Simple
1.3	No basta que un hecho	Presente del Indicativo
1.3	un hecho acontezca	Presente del Subjuntivo
1.3	un libro se publique	Presente del Subjuntivo
1.3	para que deba hablarse de ellos	Presente del Subjuntivo
1.3	La información extensiva sólo sirve para confundir más el espíritu	Presente del Indicativo
1.3	Nuestra revista reservará	Futuro Simple
1.3	los temas que verdaderamente importan	Presente del Indicativo
1.3	procurará tratarlos con amplitud	Futuro Simple
1.4	La occidentalidad del título alude a una de los rasgos	Presente del Indicativo

Capítulo III

1.4	La postguerra, bajo adversas apariencias ha aproximado	Pretérito Perfecto Compuesto
1.4	Los vocablos de hostilidad no impiden que hoy cuenten	Presente del Indicativo
1.4	se penetren y convivan	Presente del Subjuntivo
1.4	Antes de la guerra existía	Pretérito Imperfecto
1.4	que nacía previa anulación	Pretérito Imperfecto
1.4	Era el cosmopolitismo	Pretérito Imperfecto
1.4	tras él pervivían los pueblos en rigurosa incomunicación	Pretérito Imperfecto
1.4	El cosmopolitismo de hoy es mejor y en vez de suponer un abandono	Presente del Indicativo
1.4	significa su reconocimiento y confrontación	Presente del Indicativo
1.4	Ello es que, sin deliberado acuerdo	Presente del Indicativo
1.4	nosotros atenderemos a las cosas de España,	Futuro Simple
1.4	traeremos a estas páginas	Futuro Simple
1.4	cuya palabra ejemplar signifique una pulsación	Presente del Subjuntivo
1.5	conseguir que algún día sea esta revista	Presente del Subjuntivo
1.5	el recinto tranquilo y correcto donde vengan a asomarse todos los espíritus resueltos a ver claro	Presente del Subjuntivo
1.5	Demandan ante todo, los tiempos que vienen.	Presente del Indicativo
1.5	adopta el presente nueva faz y entrañas nuevas	Presente del Indicativo
1.5	Hay en el aire occidental disueltas emociones de viaje: la alegría del	Presente del Indicativo

Capítulo III

	partir...	
2.1	El Estudiante de Salamanca es clásico	Presente del Indicativo
2.1	es nombre evocador	Presente del Indicativo
2.1	Los estudiantes salmantinos de hoy creen	Presente del Indicativo
2.1	ha llegado la hora de liquidar	Pretérito Perfecto Compuesto
2.1	Se sienten ahogados	Presente del Indicativo
2.1	se esfuerzan por mantener en pie	Presente del Indicativo
2.1	como un espectro que cierre	Presente del Subjuntivo
2.1	Saben que el querer	Presente del Indicativo
2.1	es siempre instrumento	Presente del Indicativo
2.1	son cadenas que aherrojan el espíritu del pueblo	Presente del Indicativo
2.1	no sabe incorporarlas como caudal	Presente del Indicativo
2.1	Y aspiran a que la Universidad de hoy	Presente del Indicativo
2.1	sea algo más que un museo polvoriento	Presente del Subjuntivo
2.2	Aspiran a que sea	Presente del Subjuntivo
2.2	la fragua que temple	Presente del Subjuntivo
2.2	de donde salgan las nuevas generaciones	Presente del Subjuntivo
2.2	esta triste masa amorfa que es hoy	Presente del Indicativo
2.2	Solo la Universidad, la Escuela Normal, el Instituto, pueden afrontar	Presente del Indicativo
2.2	solo el estudiante puede infundir	Presente del Indicativo

Capítulo III

2.2	el aliento de vitalidad que los reanime e incorpore	Presente de Subjuntivo
2.2	es ejemplo preclaro	Presente del Indicativo
2.2	Ellas contribuyeron como nadie	Pretérito Perfecto Simple
2.3	los estudiantes se agrupan	Presente del Indicativo
2.3	Les urge	Presente del Indicativo
2.4	será este periódico de clase	Futuro Simple
2.4	con el grito del ESTUDIANTE llama	Presente del Indicativo
2.4	ciertas gentes amañan para dividir	Presente del Indicativo
2.4	a los que unidos serían demasiado peligrosos	Condicional Simple
2.4	cuantos se sientan estudiantes o sientan la misión sagrada	Presente del Subjuntivo
2.4	cuantos tengan la sed de ideal del estudiante	Presente del Subjuntivo
2.4	aunque no se hallen inscritos	Presente del Subjuntivo
2.4	están a nuestro lado.	Presente del Indicativo
2.5	EL ESTUDIANTE no quiere	Presente del Indicativo
2.5	es miembro con plenitud de derechos	Presente del Indicativo
2.5	con el que no rezan los tratos convencionales	Presente del Indicativo
2.5	su patria profesional es la civitas academica	Presente del Indicativo
2.5	reino del espíritu que abarca toda la nación	Presente del Indicativo
2.5	traspasando las fronteras se confunde	Presente del Indicativo
2.6	No quieren los estudiantes de Salamanca	Presente del Indicativo

Capítulo III

2.6	la revista de sus aspiraciones muera ahogada	Presente del Subjuntivo
2.6	llaman a la conciencia de sus compañeros	Presente del Indicativo
2.6	cuantos simpaticen con su empresa	Presente del Subjuntivo
2.6	para que presten al periódico ayuda y difusión.	Presente del Subjuntivo
3.1	El pliegue de su capa, es una curva	Presente del Indicativo
3.2	<i>La Gaceta Literaria</i> se presenta a la vida	Presente del Indicativo
3.3	es de color sentimental	Presente del Indicativo
3.3	Quiere recoger el esfuerzo	Presente del Indicativo
3.3	una generación paternal tendió al aire de la Península en 1915,	Pretérito Perfecto Simple
3.3	que recogía, a su vez, el esfuerzo de la otra, ciclópea, del 98.	Pretérito Imperfecto
3.3	en cuyo programa se presentaba	Pretérito Imperfecto
3.3	quiere oponer	Presente del Indicativo
3.3	donde no se tema al Diccionario	Presente del Subjuntivo
3.3	donde los límites, alcancen de América al Pirineo, pasando	Presente del Subjuntivo
3.3	es la de enlazar 1898 y 1915	Presente del Indicativo
3.4	Su afirmación en el presente es	Presente del Indicativo
3.4	Existía en el mundo (Europa), desde hace unos pocos años,	Pretérito Imperfecto
3.4	Francia, Italia, Inglaterra, Alemania poseíanlo ya.	Pretérito Imperfecto
3.4	Faltaba nuestra área hispánica.	Pretérito Imperfecto
3.4	<i>La Gaceta Literaria</i> intenta hoy	Presente del Indicativo

Capítulo III

	cuajar	
3.5	es de calidad ideal	Presente del Indicativo
3.5	Qué contenido habrá de tener	Futuro Simple
3.5	España –creemos–	Presente del Indicativo
3.5	no deberá pegarse	Futuro Simple
3.5	lo ha exclamado:	Pretérito Perfecto Compuesto
3.5	<i>La Gaceta Literaria</i> es la de querer ser	Presente del Indicativo
3.6	Cabemos todos.	Presente del Indicativo
4.1	Vemos la vida	Presente del Indicativo
4.1	nos interesa y nos inquieta, con agudeza especialísima,	Presente del Indicativo
4.2	Nos hallamos, en un momento crítico	Presente del Indicativo
4.2	ha removido los cimientos	Pretérito Perfecto Compuesto
4.2	todo crepita en convulsión	Presente del Indicativo
4.2	que tiene actualmente su teatro más vivo	Presente del Indicativo
4.2	que ha sido por alguien confundida	Pretérito Perfecto Compuesto
4.2	todo el cúmulo de conflictos vitales, que implican siempre	Presente del Indicativo
4.2	comunica al ritmo de este instante	Presente del Indicativo
4.2	la crisis social es hoy	Presente del Indicativo
4.3	podría ser determinada con el amplio nombre de POST – GUERRA	Condicional Simple
4.3	el valor eterno del instante que pasa;	Presente del Indicativo

Capítulo III

4.3	la de todos los que sean capaces de pensar	Presente del Subjuntivo
4.3	he aquí toda la humildad y toda la grandeza de nuestro propósito	Presente del Indicativo
4.4	Ningún interés promueve nuestra tarea cultural	Presente del Indicativo
4.4	será inevitable	Futuro Simple
4.4	nuestro pensamiento palpita	Presente del Subjuntivo
4.4	no somos simples “cañas pensantes”,	Presente del Indicativo
4.4	tenemos el orgullo de ser	Presente del Indicativo
4.4	hombres de carne y hueso que sienten y padecen	Presente del Indicativo
5.1	Asistimos estos días	Presente del Indicativo
5.1	Conviene advertir que no profesamos el fetichismo cronológico	Presente del Indicativo
5.1	juventud y vejez son	Presente del Indicativo
5.1	el plebiscito juvenil arroja	Presente del Indicativo
5.1	no demuestra otra cosa,	Presente del Indicativo
5.1	Si esto sucediese después de una experiencia dictatorial	Imperfecto del Subjuntivo
5.1	el envilecimiento tendría	Condicional Simple
5.2	No nos mueve ningún resentimiento	Presente del Indicativo
5.2	Pero sentimos contra ellos	Presente del Indicativo
5.2	Los hacemos responsables	Presente del Indicativo
5.2	cuanto ha acontecido en la política	Pretérito Perfecto Compuesto
5.2	Esos hombres no han servido	Pretérito Perfecto Compuesto

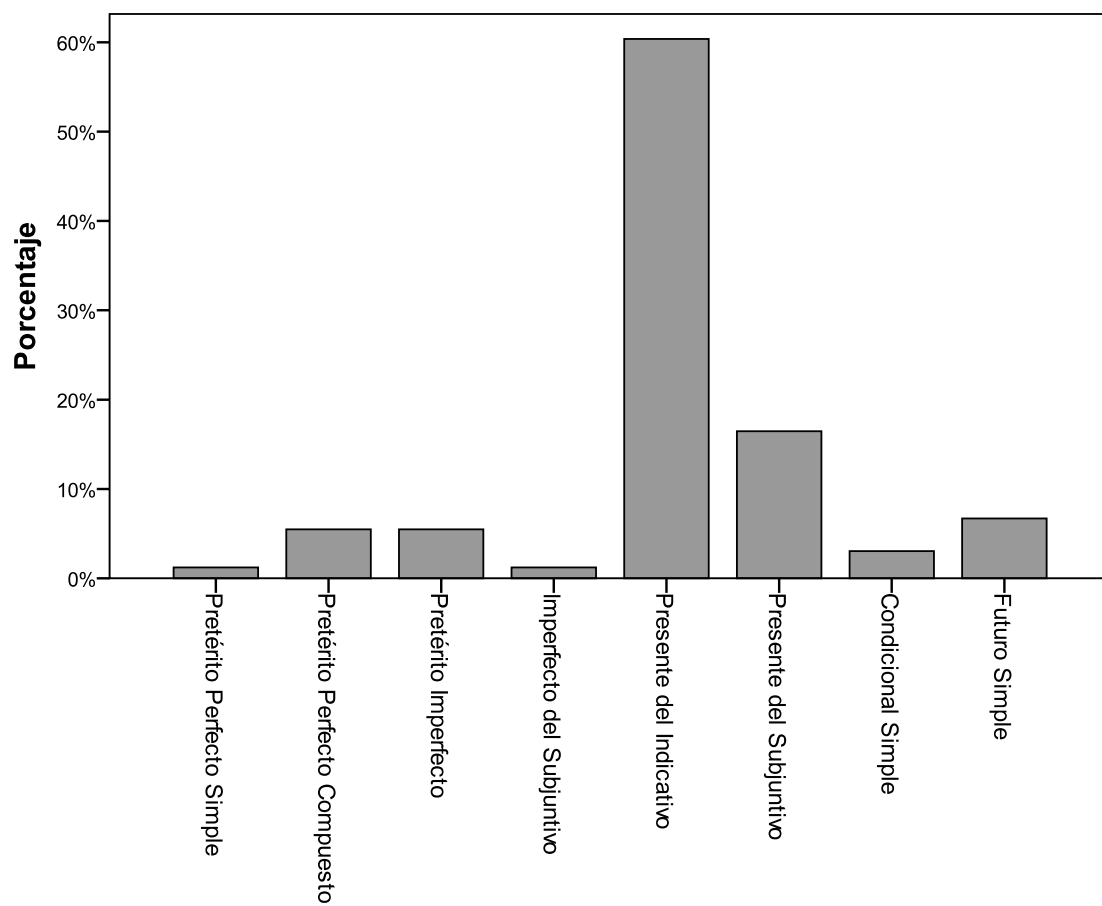
Capítulo III

5.2	no nos extrañaría	Condicional Simple
5.2	abrigasen el propósito de seguir sirviéndolos	Imperfecto del Subjuntivo
5.2	lo que necesita es arrojar para afrontar desembarazadamente	Presente del Indicativo
5.2	es preciso recusar a esos hombres, liquidarlos	Presente del Indicativo
5.2	Nosotros no compartimos esa ingenuidad en circulación	Presente del Indicativo
5.2	existen los viejos partidos dinásticos	Presente del Indicativo
5.2	No existen porque muchos de sus componentes colaboran	Presente del Indicativo
5.2	otros se han separado	Pretérito Perfecto Compuesto
5.3	Lo cual no quiere decir	Presente del Indicativo
5.3	Uno de los resortes más poderosos de la democracia es	Presente del Indicativo
5.3	Déjese al pueblo	Presente del Subjuntivo
5.3	Déjese al pueblo que elija	Presente del Subjuntivo
5.3	Escogerá la política del porvenir.	Futuro Simple
5.3	la dictadura no ha sido	Pretérito Perfecto Compuesto
5.3	no vamos a desear que después de esa fractura inevitable	Presente del Indicativo
5.3	el viejo mecanismo se recomponga y siga funcionando	Presente del Subjuntivo

TABLA DE FRECUENCIAS TIEMPO VERBAL

TIEMPO VERBAL	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Condicional Simple	5	3.0	3.0
Futuro Simple	11	6.7	9.8
Imperfecto del Subjuntivo	2	1.2	11.0
Presente del Indicativo	99	60.4	71.3
Presente del Subjuntivo	27	16.5	87.8
Pretérito Imperfecto	9	5.5	93.3
Pretérito Perfecto Compuesto	9	5.5	98.8
Pretérito Perfecto Simple	2	1.2	100.0
Total	164	100.0	

GRÁFICA TIEMPO VERBAL



3.3.3.2.3. LA IDENTIDAD POLÍTICA

DOCUMENTO N° 1: Editorial (1923): "Propósitos", *Revista de Occidente*, n° 1, julio.

PRONOMBRES PERSONALES Y POSESIVOS

- Así, **nosotros** atenderemos a las cosas de España, pero, a la vez, traeremos a estas páginas la colaboración de todos los hombres de Occidente, cuya palabra ejemplar signifique una pulsación interesante del alma contemporánea (**los redactores de La Revista de Occidente**).
- **Esperamos**, poco a poco, corrigiendo en cada número los defectos del anterior, conseguir que algún día sea esta revista el recinto tranquilo y correcto donde vengán a asomarse todos los espíritus resueltos a ver claro (**los redactores de La Revista de Occidente**).
- La Revista de Occidente quisiera ponerse al servicio de ese estado de espíritu característico de **nuestra** época.
- **Nuestra** información tendrá, pues, un carácter intensivo y jerarquizado.
- **Nuestra** revista reservará su atención para los temas que verdaderamente importan
- Procurará esta revista ir presentando a **sus** lectores el panorama de la vida europea y americana.
- Existe en España e Hispanoamérica **un número crecido de personas** que se **complacen** en una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte.

Capítulo III

- **Muchas gentes comienzan** a sentir la penosa impresión de ver su existencia invadida por el caos.
- Antes de la guerra existía, en cambio, un internacionalismo verbal y de gesto, un cosmopolitismo abstracto, engañoso, que nacía previa anulación de las peculiaridades nacionales. Era el cosmopolitismo obrerista, bancario, de hotel Ritz y *sleeping-car*; tras él **pervivían (Ellos) los pueblos en rigurosa incomunicación.**

SUJETOS DE LO POLÍTICO

- **un número crecido de personas** que se complacen en una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte.
- Es la vital curiosidad que **el individuo de nervios alerta** siente por el vasto germinar de la vida en torno y es el deseo de vivir cara a cara con la honda realidad contemporánea.
- **Todos los hombres de Occidente**, cuya palabra ejemplar signifique una pulsación interesante del alma contemporánea.

SUJETOS DE LA POLÍTICA

- ni el relato inerte de los hechos, ni la interpretación superficial y apasionada que el periódico les ofrece (**Los que participan en la trasmisión de este tipo de información**).
- **La información extensiva** sólo sirve para confundir más el espíritu favoreciendo lo significativo, en detrimento de lo selecto y eficaz (**Los que participan en la trasmisión de este tipo de información**).

EMISORES Y RECEPTORES DEL DISCURSO

EMISORES

Al tratarse del editorial de presentación de *la Revista de Occidente* podría atribuirse la autoría del mismo al equipo de dirección de la publicación integrado por José Ortega y Gasset, fundador de la revista, Fernando Vela, Secretario de redacción y Manuel Ortega y Gasset, Administrador. Las colaboraciones de los integrantes de la Joven Literatura y de sus compañeros de generación dedicados a otras áreas artísticas o culturales son muy numerosas a lo largo de los años en que se desarrolla la primera etapa de la revista, entre 1923 y 1936. Podríamos destacar, entre otras muchas, las aportaciones de Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Manuel Altolaguirre, Max Aub, Francisco Ayala, Mauricio Bacarisse, Corpus Barga, José Bergamín, Luis Cernuda, Juan Chabás, Rosa Chacel, Gerardo Diego, Antonio Espina, Federico García Lorca, Ernesto Giménez Caballero, Ramón Gómez de la Serna, Jorge Guillén, Antonio Marichalar, José Moreno Villa, Pedro Salinas, Guillermo de Torre, Maruja Mallo, María Zambrano, Rafael Barradas, Gabriel García Maroto, Santiago Ontañón, Benjamín Palencia, etc.

La revista, según Bonet (1999: 518-519), tuvo un papel clave no sólo en España, sino más allá de sus fronteras. Alejo Carpentier, figura clave de las vanguardias en Cuba, declaró posteriormente que durante años la Revista de Occidente fue una especie de “*faro y guía*” para los intelectuales y escritores también fuera de España (Bonet: 519). La revista fue una publicación clave de la vanguardia española, junto a *la Gaceta Literaria*, y en su editorial adjunta se publicaron *Cal y Canto* de Rafael Alberti, *El*

Capítulo III

Romancero Gitano de Federico García Lorca, *Cántico* de Jorge Guillén y *Seguro azar* de Salinas. La colección *Nova Novarum* sirvió para difundir la nueva narrativa de vanguardia con títulos como *Tararí* de Valentín Andrés Álvarez, *Pájaro Pinto* y *Luna de copas* de Antonio Espina, *El profesor inútil* y *Paula y Paulita* de Benjamín Jarnés y *Víspera del gozo* de Pedro Salinas.

RECEPTORES

- Los propósitos de la Revista de Occidente son bastante sencillos. Existe en España e Hispanoamérica ***un número crecido de personas*** que se complacen en una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte.
- Es la vital curiosidad que ***el individuo de nervios alerta*** siente por el vasto germinar de la vida en torno y es el deseo de vivir cara a cara con la honda realidad contemporánea.
- **Muchas gentes** comienzan a sentir la penosa impresión de ver su existencia invadida por el caos. Y, sin embargo, un poco de claridad, otro poco de orden y suficiente jerarquía en la información les revelaría pronto el plano de la nueva arquitectura en que la vida occidental se está reconstruyendo.
- De espaldas a toda política, ya que la política no aspira nunca a entender las cosas, procurará esta revista ir presentando **a sus lectores** el panorama de la vida europea y americana.
- Esperamos, poco a poco, corrigiendo en cada número los defectos del anterior, conseguir que algún día sea esta revista el recinto tranquilo y correcto donde vengan a asomarse **todos los espíritus resueltos a ver claro**.

Capítulo III

DOCUMENTO N° 2: Editorial (1925): “Nuestra misión”, *El Estudiante*, n° 1, 1 de mayo.

PRONOMBRES PERSONALES Y POSESIVOS

- **Nuestra Universidad**, símbolo ante el mundo de la Universidad patria, es nombre evocador de tunas y torneos, de los nobles devaneos y holganzas del hidalgo escolar.
- Esta triste masa amorfa que es hoy como ayer **nuestro país**.
- Aunque no se **hallen (ellos, los estudiantes)** inscritos como tales en la matrícula del Estado oficial, están a **nuestro lado (al lado de los estudiantes)**.
- **Los estudiantes salmantinos** de hoy **creen** que ha llegado la hora de liquidar con estas sombras engañosas de otro siglo. **Se sienten (los estudiantes salmantinos)** ahogados bajo estas reliquias románticas de un pasado muerto que **los enemigos (ellos) de la verdadera Universidad se esfuerzan** por mantener en pie como un espectro que cierre la senda del presente vivo y el porvenir fecundo.
- **Saben (Los estudiantes salmantinos)** que el querer retener el pasado en cuanto pasado y exaltarlo al altar de lo glorioso y lo santo, es siempre instrumento de reacción o de estatismo.
- **Y aspiran (los estudiantes salmantinos)** a que la Universidad de hoy (la salmantina y la española) sea algo más que un museo polvoriento de prestigios pretéritos y marchitos.

Capítulo III

- **Aspiran (los estudiantes salmantinos)** a que sea el laboratorio y el hogar de una España mejor, la fragua que temple el alma de **nuestras** juventudes, de donde salgan las nuevas generaciones.
- La acción removedora de **las juventudes universitarias** de América es ejemplo preclaro. **Ellas contribuyeron** como nadie a crear la Universidad nueva, hoy próspera y fecunda, liquidando la triste herencia escolástica de la época colonial.
- **Los estudiantes se agrupan** fervorosamente; apasionadamente, en torno de este ideal.
- **Ciertas gentes aman** para dividir a **los que unidos (los estudiantes)** serían demasiado peligrosos.
- **Cuantos se sientan estudiantes o sientan** la misión sagrada del estudiante en **nuestra** sociedad, **cuantos tengan** la sed de ideal del estudiante, aunque **no se hallen inscritos** como tales en la matrícula del Estado oficial.
- **No quieren los estudiantes de Salamanca** que la revista de sus aspiraciones muera ahogada por el aire enrarecido de una ciudad levítica y **llaman (los estudiantes de Salamanca)** a la conciencia de sus compañeros de toda España y fuera de ella y a la de **cuantos simpaticen** con su empresa para que **presten** al periódico ayuda y difusión.

SUJETOS DE LO POLÍTICO

- **Los estudiantes salmantinos** de hoy creen que ha llegado la hora de liquidar con estas sombras engañosas de otro siglo.
- Aspiran a que sea el laboratorio y el hogar de una España mejor, la fragua (la universidad) que temple el alma de nuestras juventudes, de donde salgan **las nuevas generaciones** capaces de modelar un pueblo con vida social orgánica de esta triste masa amorfa que es hoy como ayer nuestro país.
- **Solo la Universidad, la Escuela Normal, el Instituto**, pueden afrontar con éxito esta labor gigantesca de renacimiento nacional.
- solo **el estudiante** puede infundir a los decrepitos cuerpos de enseñanza el aliento de vitalidad que los reanime e incorpora con energías creadoras.
- Ellas (**las juventudes universitarias**) contribuyeron como nadie a crear la Universidad nueva, hoy próspera y fecunda, liquidando la triste herencia escolástica de la época colonial.
- Recogiendo los imperativos apremiantes de la hora, **los estudiantes** se agrupan fervorosamente; apasionadamente, en torno de este ideal.
- **cuantos se sientan estudiantes o sientan la misión sagrada del estudiante** en nuestra sociedad, **cuantos tengan la sed de ideal del estudiante**, aunque no se hallen inscritos como tales en la matrícula del Estado oficial, están a nuestro lado.
- **El escolar, el de Salamanca y el de todas partes**, es miembro con plenitud de derechos de un Estado ideal.

Capítulo III

- No quieren **los estudiantes de Salamanca** que la revista de sus aspiraciones muera ahogada por el aire enrarecido de una ciudad levítica y llaman a la conciencia de sus compañeros de toda España y fuera de ella y a la de cuantos simpaticen con su empresa para que presten al periódico ayuda y difusión.

SUJETOS DE LA POLÍTICA

- Los estudiantes salmantinos de hoy creen que ha llegado la hora de liquidar con estas sombras engañosas de otro siglo. Se sienten ahogados bajo estas reliquias románticas de un pasado muerto, que **los enemigos de la verdadera Universidad** se esfuerzan por mantener en pie como un espectro que cierre la senda del presente vivo y el porvenir fecundo.
- Aspiran a que sea el laboratorio y el hogar de una España mejor, la fragua que temple el alma de nuestras juventudes, de donde salgan las nuevas generaciones capaces de modelar un pueblo con vida social orgánica **de esta triste masa amorfa que es hoy como ayer nuestro país.**
- Solo la Universidad, la Escuela Normal, el Instituto, pueden afrontar con éxito esta labor gigantesca de renacimiento nacional y solo el estudiante puede infundir a **los decrepitos cuerpos de enseñanza** el aliento de vitalidad que los reanime e incorpora con energías creadoras.
- Órgano de sus aspiraciones y de sus afanes será este periódico de clase, que con el grito del ESTUDIANTE llama a sí a toda masa escolar sin distingos ni predicamentos de sentimientos confesionales ni de otro orden, que **ciertas gentes** amañan para dividir a los que unidos serían demasiado peligrosos.

EMISORES Y RECEPTORES DEL DISCURSO

EMISORES

El editorial de presentación de la revista aparece sin firma, pero conviene señalar que el editor y librero que asumió la dirección de *El Estudiante* fue Rafael Giménez Siles. A partir del número uno de su segunda etapa, fechado el 6 de diciembre de 1925, la revista será publicada en Madrid y no en Salamanca, donde inició su andadura. En este primer número publicado en Madrid, la revista incluye un listado de sus colaboradores entre los que podemos encontrar a Rafael Alberti, Antonio Espina, Ramón Gómez de la Serna, Eugenio Montes, Esteban Salazar y Chapela o Francisco Vighi claramente vinculados a los movimientos vanguardistas de los años veinte. Como ya indicamos en el Capítulo II de esta tesis, *El Estudiante* fue la primera empresa cultural en la que aparecen unidos los escritores “de avanzada”, constituyendo la primera revista que se convertía en portavoz de esta corriente literaria. La nueva revista también abrió sus páginas a las firmas vanguardistas con publicaciones de José María Quiroga Pla, Emilio Prados y Such, Federico García Lorca, Guillermo de Torre, Miguel Pérez Ferrero o Claudio de la Torre, entre otros.

RECEPTORES

- **Solo la Universidad, la Escuela Normal, el Instituto**, pueden afrontar con éxito esta labor gigantesca de renacimiento nacional y **solo el estudiante** puede infundir a los decrepitos cuerpos de enseñanza el aliento de vitalidad que los reanime e incorpora con energías creadoras.

Capítulo III

- Órgano de sus aspiraciones y de sus afanes será este periódico de clase, que con el grito del ESTUDIANTE llama a si a **toda masa escolar** sin distinguos ni predicamentos de sentimientos confesionales ni de otro orden.
- desde la Escuela hasta el Ministerio, **cuantos se sientan estudiantes o sientan la misión sagrada del estudiante en nuestra sociedad**, cuantos tengan la sed de ideal del estudiante, aunque no se hallen inscritos como tales en la matrícula del Estado oficial, están a nuestro lado.
- No quieren los estudiantes de Salamanca que la revista de sus aspiraciones muera ahogada por el aire enrarecido de una ciudad levítica y llaman a la conciencia de **sus compañeros de toda España y fuera de ella** y a la de **cuantos simpaticen con su empresa** para que presten al periódico ayuda y difusión.

DOCUMENTO Nº 3: Editorial (1927): “Salutación”, *La Gaceta Literaria*, nº 1,

1 de enero.

PRONOMBRES PERSONALES Y POSESIVOS

- Faltaba **nuestra área hispánica**.
- España –creemos– (**los redactores de La Gaceta Literaria**) ya no deberá pegarse en los carteles con el campanario de *Fígaro* a la espalda. Ortega y Gasset, en su botella de champán sobre **nuestra nave**, lo ha exclamado: ¡Fuera provincianismo! En efecto: la tercera afirmación de *La Gaceta Literaria* es la de querer ser ibérica, americana e internacional.

Capítulo III

- Frente a aquel *Fígaro* romántico, en cuyo programa se presentaba España –un campanario en el yermo– llena de enojo y esperanza, quiere oponer *La Gaceta Literaria* su fe y su gozo en una geografía ideal cruzada por un ideal viaje. Una geografía donde no se tema al Diccionario, y, donde los límites, alcancen de América al Pirineo, pasando hasta por ese rincón histórico de los sefardíes. La afirmación de *La Gaceta Literaria* –1927– hacia el pasado es la de enlazar 1898 y 1915. Y bogar adelante.

SUJETOS DE LO POLÍTICO

- Quiere recoger el esfuerzo (*La Gaceta Literaria*), bello y magno, que una generación paternal tendió al aire de la Península en 1915, al fundar la inolvidable revista *España*. (Los redactores de la *Gaceta Literaria*)
- Frente a aquel *Fígaro* romántico, en cuyo programa se presentaba España –un campanario en el yermo– llena de enojo y esperanza, quiere oponer *La Gaceta Literaria* su fe y su gozo en una geografía ideal cruzada por un ideal viaje. (Los redactores de la *Gaceta Literaria*)
- La afirmación de *La Gaceta Literaria* –1927– hacia el pasado es la de enlazar 1898 y 1915. Y bogar adelante. (Los redactores de la *Gaceta Literaria*)
- Su afirmación en el presente es de carácter editorial. Existía en el mundo (Europa), desde hace unos pocos años, el tipo del «periódico de las letras», nuevo organismo intelectual creado por la post guerra, en su afán multitudinario de popularizar la alta cultura de la «Revista», y de acercar eficazmente autores, editores y lectores. (Los redactores de este tipo de periódico)

Capítulo III

- *La Gaceta Literaria* intenta hoy cuajar ese hueco ibérico e incorporarse a la tipicidad mundial, europea. **(Los redactores de la Gaceta Literaria)**
- En efecto: la tercera afirmación de *La Gaceta Literaria* es la de querer ser ibérica, americana e internacional. **(Los redactores de la Gaceta Literaria)**

SUJETOS DE LA POLÍTICA

- Frente a **aquel Fígaro romántico**, en cuyo programa se presentaba España –un campanario en el yermo– llena de enojo y esperanza, quiere oponer *La Gaceta Literaria* su fe y su gozo en una geografía ideal cruzada por un ideal viaje. **(Los representantes de los valores románticos).**

EMISORES Y RECEPTORES DEL DISCURSO

EMISORES

La editorial de presentación aparece sin firma, pero en el primero de los números de la revista se hace figurar el siguiente Comité de redacción: “*Director: E. Giménez Caballero. Secretario: Guillermo de Torre. Literatura: Ramón Gómez de la Serna, Pedro Sáinz Rodríguez, Antonio Marichalar, José Moreno Villa, José Bergamín, Antonio Espina, M. Fernández-Almagro, Benjamín Jarnés, Enrique Lafuente, Juan Chabás y M. Arconada. Ciencias: Filosofía: F. G. Vela. Matemáticas: T. R. Bachiller. Física: M. A. Catalán. Naturales: J. Pérez de Barradas. Filología: A. Alonso. Derecho: A. Garrigues. Medicina: J. Segovia Caballero. Pedagogía: A. Ballesteros. Ingeniería: R. Urgoiti. Arquitectura: C. Arniches. Secciones especiales: Obrerismo: J. de*

Capítulo III

Zugazagoitia. Deportes: Edgar Neville. Dibujantes: G. García Maroto, Vázquez Díaz, Barradas, Bores, Bagaria, Bartolozzi, Tejada, T. Salazar, Bon.”. Sin duda, junto con *La Revista de Occidente*, *La Gaceta Literaria* es una revista clave de la vanguardia española. Desde el primer momento de su aparición esta revista fue concebida como una plataforma amplia y de convivencia (Bonet, 1999: 262). Sus publicaciones se extendieron entre 1927 y 1932 y revisando sus índices es fácil comprender que se trata de una referencia ineludible para quienes intenten indagar sobre la historia ideológica en España en estos años. Su impulsor y director, y seguramente la pluma que escribió la editorial de presentación de la revista, fue Ernesto Giménez Caballero que afirmó que su revista fue la precursora de la Vanguardia tanto en la literatura, como en el Arte y en la Política (Giménez Caballero, 1981: 66).

RECEPTORES

- **¡Compañeros de letras: escritores, editores, lectores! ¡Salud! Y ayuda.**
¡Fe! Y esfuerzo. ¡No abandonarnos diciéndonos adiós desde el puerto!
¡Embarcad! Cabemos todos.

Capítulo III

DOCUMENTO N° 4: Editorial (1927): “Posguerra”, *Posguerra*, año I, n° 1, 25 de junio.

PRONOMBRES PERSONALES Y POSESIVOS

- “**Vemos (los redactores de Postguerra)** la vida, a la manera bergsoniana, como una Evolución Creadora y, dentro de este magnífico espectáculo del devenir universal, **nos** interesa y **nos** inquieta, con agudeza especialísima, la evolución social de **nuestro tiempo**.”
- **Nos hallamos (nosotros inclusivo, hace referencia a todo el mundo que vive en ese momento)**, en un momento crítico de la historia humana.
- La vorágine horrenda de la reciente guerra imperialista, todavía en rescoldos, ha removido los cimientos del mundo, y todo crepita en convulsión, como sobre el borde de un cráter. Por un lado **la lucha sangrienta** de los diferentes **nacionalismos en pugna**, que tiene actualmente **su** teatro más vivo en el estadio inmenso de la China.
- Estimular con **nuestra (la de los redactores de Postguerra)** reflexión la de todos **los que sean capaces de pensar (Ellos inclusivo)**: he aquí toda la humildad y toda la grandeza de **nuestro (el de los redactores de Posguerra)** propósito.
- Ningún interés promueve **nuestra tarea cultural (la de los redactores de Posguerra)**.

Capítulo III

- Será inevitable que **nuestro pensamiento** (el de los redactores de **Posguerra**) palpite.
- No **somos (los redactores de Posguerra)** simples “cañas pensantes”, en el peor sentido de la frase de Pascal, sino que **tenemos (los redactores de Posguerra)** el orgullo de ser, antes que pensadores, **hombres de carne y hueso que sienten y padecen (Ellos inclusivo)**, como dolores propios, todas las amarguras de la Especie.

SUJETOS DE LO POLÍTICO

- La sublevación victoriosa en Rusia, y en los demás sitios latente, del **proletariado oprimido** contra la burguesía dominante
- La crisis social es hoy, sin duda, para todas **las conciencias normales**, el más apasionante de los problemas del espíritu.
- Reflexionar, en una palabra, sobre el alcance de los acontecimientos actuales, y estimular con nuestra reflexión la de **todos los que sean capaces de pensar**: he aquí toda la humildad y toda la grandeza de nuestro propósito.
- Tenemos el orgullo de ser, antes que pensadores, **hombres de carne y hueso** que sienten y padecen, como dolores propios, todas las amarguras de la Especie.

SUJETOS DE LA POLÍTICA

- Por un lado la lucha sangrienta de los diferentes nacionalismos en pugna, que tiene actualmente su teatro más vivo en el estadio inmenso de la China, y por

Capítulo III

otro, la sublevación victoriosa en Rusia, y en los demás sitios latente, del proletariado oprimido contra **la burguesía dominante**.

EMISORES Y RECEPTORES DEL DISCURSO

EMISORES

José Antonio Balbontín y Rafael Giménez Siles fueron los promotores y encargados de la dirección de la revista *Postguerra* (1927-1928) que sirvió como órgano de expresión a los escritores “de avanzada” y como continuación a los planteamientos ideológicos y políticos que se iniciaron en la revista *El Estudiante* (1925-1926), desde una postura que evolucionó hacia el comunismo por lo que encontramos entre sus colaboradores a Isidoro Acevedo o a José Loredó Aparicio, históricos comunistas que participaron en la fundación del Partido Comunista. Es muy probable que el editorial de presentación de esta revista fuera escrito en colaboración por sus directores o por alguno de los dos en solitario. Junto a ellos aparecen en los sucesivos números de la revista las firmas de Joaquín Arderius, José Díaz Fernández, José Venegas, Alfredo Marqueríe, Juan Andrade, Julián Gorkin, Juan Méndez, Graco Marsá, Isidoro Acevedo o José Loredó Aparicio, entre otros.

RECEPTORES

- Todo el cúmulo de conflictos vitales, que implican siempre los periodos de transición histórica, comunica al ritmo de este instante tales acentos de tragedia trascendental y decisiva, que la crisis social es hoy, sin duda, para

Capítulo III

todas **las conciencias normales**, el más apasionante de los problemas del espíritu.

- Aclarar el sentido de esta hora dramática, que podría ser determinada con el amplio nombre de POST – GUERRA; poner algún orden racional en el torbellino caótico de los fenómenos del día; rezumar la esencia ideal, es decir, el valor eterno del instante que pasa; reflexionar, en una palabra, sobre el alcance de los acontecimientos actuales, y estimular con nuestra reflexión la de **todos los que sean capaces de pensar**: he aquí toda la humildad y toda la grandeza de nuestro propósito.

DOCUMENTO N° 5: Editorial (1930): “Nuevos y viejos”, n° 1, *Nueva España*, 30 de enero.

PRONOMBRES PERSONALES Y POSESIVOS

- **Asistimos (nosotros incluso hace referencia a todo el mundo que vive en ese momento)** estos días a dos encuestas sobre política. Una encuesta de jóvenes y una encuesta de viejos. Conviene advertir que **no profesamos (los redactores de Nueva España)** el fetichismo cronológico, y que para **nosotros (los redactores de Nueva España)** juventud y vejez son, más que nada, fechas espirituales
- **No nos mueve (a los redactores de Nueva España)** ningún resentimiento de rencor personal contra **los hombres de la vieja política dinástica**. Pero **sentimos contra ellos (los hombres de la vieja política dinástica)** la

Capítulo III

enemistad irreconciliable de las ideas. **Los hacemos (nosotros, los redactores de Nueva España)** responsables, por inhibición y por impericia, de cuanto ha acontecido en la política española, incluso de haber colaborado en el advenimiento de la dictadura.

- **Esos hombres no han servido (los hombres de la vieja política dinástica)** nunca otros intereses que los intereses tradicionales, y no nos extrañaría que, con tal de disfrutar del Gobierno, **abrigasen (los hombres de la vieja política dinástica)** el propósito de seguir sirviéndolos.
- **Nosotros (los redactores de Nueva España)** no compartimos *esa ingenuidad* en circulación de que **existen (ellos) los viejos partidos dinásticos.**
- **No existen (los viejos partidos dinásticos)** porque muchos de **sus componentes colaboran** desde la U.P. con la dictadura y **otros se han separado** de sus jefes en tardío y evidente arrepentimiento.
- Y no **vamos** a desear **(los redactores de Nueva España)** que después de esa fractura inevitable, el viejo mecanismo se recomponga y siga funcionando como antes.

SUJETOS DE LO POLÍTICO

- En este caso **el plebiscito juvenil (los jóvenes)** arroja una suma de preocupaciones nuevas.
- Y como **España (la Comunidad que conforman los que viven en España)**, antes que otra cosa, lo que necesita es arrojar por la borda esos intereses para afrontar

Capítulo III

desembarazadamente los problemas nacionales, es preciso recusar a esos hombres, liquidarlos de modo definitivo.

- Déjese al **pueblo** que elija sus hombres y con ellos, gracias a su fina intuición, escogerá la política del porvenir.

SUJETOS DE LA POLÍTICA

- En este caso el plebiscito juvenil arroja una suma de preocupaciones nuevas, mientras que el de **los viejos políticos** no demuestra otra cosa, con rarísimas excepciones, que el de dar vigencia en lo futuro a los mismos hombres y los mismos sistemas.

- Esos hombres (**Los hombres de la vieja política dinástica**) no han servido nunca otros intereses que los intereses tradicionales, y no nos extrañaría que, con tal de disfrutar del Gobierno, abrigasen el propósito de seguir sirviéndolos.

EMISORES Y RECEPTORES DEL DISCURSO

EMISORES

Aunque el documento es un Editorial sin firma ésta puede adjudicarse de forma implícita al comité directivo de la revista *Nueva España* formado por Antonio Espina, Adolfo Salazar y José Díaz Fernández. Conviene recordar, como ya señalamos en el Capítulo II de esta tesis, que Adolfo Salazar abandonó el comité directivo de la revista, ocupando su lugar el escritor Joaquín Arderius a partir de la publicación del nº 9 de la revista el 30 de mayo de 1930. *Nueva España* fue una de las revistas que junto a *Bolívar*, *Nosotros* o *Política* surgieron a lo largo de 1930. En ellas los escritores

Capítulo III

vanguardistas que durante los años veinte habían significado lo político sin apenas alusiones a lo estatal o a sus formulas institucionales comenzarían a preocuparse por estas formulaciones de lo político, desde un sentido clásico del concepto, vinculado a lo estatal, como elementos fundamentales de su discurso político. Entre los colaboradores de *Nueva España* encontramos las firmas de Benjamín Jarnés, José Díaz Fernández, Corpus Barga, Julián Zugazagoitia, Gorkin, Antonio de Obregón, Ramón J. Sender, Antonio Espina, Mauricio Bacarisse, C. Ferga (Seudónimo de Fermín Galán), Roberto Blanco Torres o María Zambrano.

RECEPTORES

- “.../... lo cual no quiere decir que el país, cuando recobre su legítima soberanía, carezca de **hombres nuevos** capaces de regirlo. Uno de los resortes más poderosos de la democracia es, precisamente, su capacidad seleccionadora. Déjese al **pueblo** que elija sus hombres, y con ellos, gracias a su fina intuición, escogerá la política del porvenir”.

3.4. LOS RESULTADOS DEL ANÁLISIS

3.4.1. LA SIGNIFICACIÓN DE LO POLÍTICO Y LA POLÍTICA A TRAVÉS DE SUS REDES SEMÁNTICAS

DOCUMENTO N° 1: Editorial (1923): "Propósitos", *Revista de Occidente*, n° 1, julio.

Sólo encontramos una calificación de lo político: "*la fecunda asimilación de los temas que verdaderamente importan*". Aquello que identifica y define lo político forma parte del ámbito de lo cultural y se concreta en la tarea cultural que consiste en conocer en profundidad la actualidad: "*por dónde va el mundo*" para poder centrar la atención solo en "*los temas que verdaderamente importan*" con el objetivo de que la localización y exposición de estas temáticas fundamentales en el mundo que los rodea sea capaz de generar una "*fecunda asimilación*" de la problemática que caracteriza a la "*honda realidad Contemporánea*". Su proyecto político consiste en una labor de transformación que sea capaz de mostrar a sus lectores "*los rasgos genuinos del momento actual*", "*el presente de nueva faz y entrañas nuevas*" o "*el plano de la nueva arquitectura en que la vida occidental se está reconstruyendo*". De esta manera, los lectores de la revista dispondrán de una información que les posibilitará la asimilación "fecunda" del mundo que los rodea, es decir, la asimilación y comprensión de la

Capítulo III

exposición de la realidad dará un fruto, producirá una fertilidad. Ese resultado y esa fertilidad serán la concreción del proyecto político de los redactores de la revista.

Las oposiciones a “lo político” son “*el relato inerte de los hechos*”, “*la interpretación superficial y apasionada*”, “*la información extensiva*”, “*el viejo cariz de la existencia*” o la política que “*no aspira nunca a entender las cosas*”. Hacen gala de su apoliticismo al declarar que se sitúan “*De espaldas a toda política, ya que la política no aspira nunca a entender las cosas*”. Sin embargo, este apoliticismo otorga al discurso, voluntaria o involuntariamente, una actitud política encubierta, que busca expresar el cansancio que la política que hasta ese momento se había ejercido en el país les producía. La vieja política había quedado obsoleta y necesitaba de nuevas fórmulas para renovarse y comprender la verdadera esencia de las cosas.

Las calificaciones de la política, de aquello que existe en la práctica de lo político, y que se opone al proyecto político de la revista son dos: “*la política que no aspira nunca a comprender las cosas*” y “*el viejo cariz de la existencia*”. “*El viejo cariz de la existencia*”, se opone a un proyecto político que busca sustituir las viejas formas culturales, y entre ellas, esa forma de ver el mundo que ha quedado obsoleta. Se trata de expresar la necesidad de edificar una ideología, una visión del mundo, un marco conceptual o esquema mental que se fundamente en la contemporaneidad, en lo nuevo y actual, que se denomina en el texto como el “*presente*” con “*nueva faz y entrañas nuevas*”.

Las oposiciones a “la política”, las fórmulas que ellos adoptarán para que se instale entre sus lectores esa nueva manera de ver el mundo, esa nueva ideología, son: “*la gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte*”, “*las noticias claras y*

Capítulo III

meditadas”, “*la curiosidad*” en todas las áreas culturales (poesía, acontecimiento público, el rumbo de las naciones, lo científico, lo estético), “*el vasto germinar de la vida actual*”, “*la profunda realidad contemporánea*”, “*ese estado de espíritu característico*” de su época, “*lo selecto y eficaz*”, los temas que verdaderamente importan tratados con “*amplitud y rigor*”, la aproximación de unos pueblos que se penetren y convivan, el cosmopolitismo actual frente al pasado y el reconocimiento y la confrontación de los “*genios y destinos étnicos*” .

Lo político, su proyecto, queda definido en el ámbito de lo cultural, la transformación de la realidad surgirá desde el plano de lo cultural hacia lo social. Sin embargo, hay que señalar que aunque políticamente el motor que dinamiza su proyecto se origina en el plano de lo cultural, también incluyen intereses o elementos que definen y caracterizan el ámbito de lo político desde una concepción clásica del término ligada a la dinámica de lo estatal, como por ejemplo: “*el secreto rumbo de las naciones*”, “*El conocimiento y la confrontación de los genios y destinos étnicos*”, “*las cosas de España*” y “*las peculiaridades nacionales*”.

Las acciones que se atribuyen a lo político contribuyen también a caracterizar y definir su significación. Hay una serie de verbos en el texto que caracterizan el proyecto político presentándolo en el texto como una empresa de conocimiento y aprendizaje que tiene por objetivo la aprehensión de aquellas temáticas que forman parte fundamental de lo que se enuncia en el texto como el “*alma contemporánea*”, “*el panorama de la vida europea y americana*”, “*el plano de la nueva arquitectura en que la vida occidental se está reconstruyendo*” o los distintos ámbitos o esferas del conocimiento, etc. Este proceso de aprendizaje debe incluir la rectificación “*en cada número de la revista*”, mediante la corrección de aquellos errores que se detecten en los anteriores. El

Capítulo III

aprendizaje del conocimiento, base de lo político, no es entendido como un proceso lineal e ininterrumpido, sino que requerirá de rectificaciones y revisiones, es un proceso dinámico. La base de lo político, aquello que podrá sustentarlo, aparece sujeto y anclado al mundo de lo cultural, como premisa básica o material elemental sobre el que construir un proyecto de transformación de la realidad. Esa base del proyecto político aparece caracterizada a partir de los siguientes verbos: **Contemplar** (ideas y arte), **Ir** (la curiosidad de una esfera a otra del conocimiento: el pensamiento, la poesía, el acontecimiento público, el secreto rumbo de las naciones), **Sentir curiosidad** (por todo lo que los rodea: *“El vasto germinar de la vida”*), **Desear vivir** (compartiendo la existencia con *“la honda realidad Contemporánea”*), **Conocer** (*“por dónde va el mundo”*), **Revelar** (*“el plano de la nueva arquitectura”*, de aquello que caracteriza el panorama de las naciones occidentales después de la Primera Guerra Mundial), **Ponerse al servicio** (*“de ese estado de Espíritu característico de nuestra época”*) **Procurar presentar** (*“el panorama de la vida europea y americana”*, refiriéndose otra vez al nuevo mundo surgido después de la Guerra Mundial), **Reservar** (*“la atención para los temas que verdaderamente importan”*), **Procurar tratar** (*“los temas con amplitud y rigor”*, aquellos temas que constituyen lo importante de la nueva realidad), **Reconocer y confrontar** (*“los genios y destinos étnicos”* para poder asimilar culturalmente aquello que merece la pena a nivel internacional), **Traer** (*“a estas páginas la colaboración de todos los hombres de Occidente”*) o **atender** (*“a las cosas de España”*).

Desde esta base de lo político, a partir de la construcción de un conocimiento que responda y se corresponda con el nuevo mundo que ha surgido tras la guerra, una serie de verbos muestran la edificación en sí de lo político: la construcción o consecución de un espacio cultural, la revista, dónde los espíritus resueltos a ver claro

Capítulo III

encuentren su espacio y puedan a través de sus aportaciones culturales, sus producciones escritas en las revistas, significar y mostrar a los lectores la *“pulsación del alma contemporánea”*. Un alma contemporánea que está desplazando a un lado como inútil, arrumbando, todo lo viejo (*“el viejo cariz de la existencia”*). Estos verbos que caracterizan la construcción de lo político son los siguientes: **Conseguir** (que algún día sea esta revista *“el recinto tranquilo y correcto”*), **Asomarse** (*“todos los espíritus resueltos a ver claro”*) o **Arrumbar** (*“El viejo cariz de la existencia”*). El tercer grupo de verbos que caracteriza y significa lo político son aquellos que muestran los requisitos que se van a demandar para la constitución de lo político: **Demandar** (claridad), **Llegar** (con ilusión), **tener miedo** (a perderse) y **partir** (con alegría). A lo político se le va a pedir claridad y el esfuerzo de llevar a cabo un proyecto que se caracterice como un viaje en el que se debe partir con alegría, llegar con ilusión, aunque por el camino pueda sentirse miedo a perderse.

Las acciones que se atribuyen a la política caracterizan y definen a ésta de la siguiente manera. La base de la política, con lo que se la identifica y lo que la define es como vimos *“el viejo cariz de la existencia”*. Cómo en el caso de lo político aquello que califica a la política tiene una base cultural, fundamentada en la construcción del conocimiento, en el aprendizaje, y así lo significan los verbos que la dotan de acción. Así, la política **ofrece** (*“el relato inerte de los hechos y la interpretación superficial y apasionada”*), **hace sentir** a los contemporáneos (*“la penosa impresión de ver su existencia invadida por el caos”*), **Sirviendo** (*“solo para confundir más el espíritu”*), puesto que **favorece** (*“lo significativo en detrimento de lo selecto y eficaz”*). La política, ha conseguido que los pueblos **vivan** en rigurosa incomunicación excluyendo la

Capítulo III

posibilidad de un cosmopolitismo que permita la confrontación y el reconocimiento entre los distintos pueblos y cultural.

DOCUMENTO N° 2: Editorial (1925): “Nuestra misión”, *El Estudiante*, n° 1, 1 de mayo.

El texto enuncia unas calificaciones de lo político que incluyen una formulación de lo político asociado a lo estatal, desde una definición clásica del término, en este sentido, su proyecto político es el de una “*España mejor*”, “*la labor gigantesca de renacimiento nacional*” y el “*Estado ideal*”. Sin embargo, el mundo de lo cultural y su asimilación con lo político ocupa también un lugar privilegiado en la definición de “lo político” y en este sentido, lo político es también: “*la acción renovadora de las juventudes universitarias*” y “*la misión sagrada del estudiante en nuestra sociedad*”. Aquello que caracteriza a lo político, sus asociaciones semánticas, está relacionado con el presente, con la actualidad, con lo nuevo: el “*presente vivo y porvenir fecundo*”, el “*progreso incesante de los tiempos*”, la “*universidad nueva, próspera y fecunda*”, con aquello que está vivo: “*El aliento de vitalidad*”. Sin embargo, la tradición también puede ser incorporada al proyecto político siempre que lo sea de una forma adecuada. En este sentido, “*las tradiciones de la historia*” pueden formar parte de lo político como “*caudal circulatorio*”. La definición de lo político alberga un elemento clave que es la temporalidad, en virtud de la cual el proyecto de transformación se posibilita y se concreta. Un elemento que se incorpora a lo político y que procede de un ámbito distinto al que pertenecen los emisores del discurso, es el pueblo, que procede de una

Capítulo III

esfera distinta a la de lo cultural: “*el espíritu del pueblo*”. Es importante fijar la atención en la manera en la que aparece este nuevo elemento. El pueblo aparece como parte de lo político, pero no como motor del proyecto, puesto que no está aún capacitado para elegir por sí mismo.

Las oposiciones a lo político, aquello que se sitúa frente a su proyecto de transformación política son: “*las sombras engañosas de otro siglo*”, “*las reliquias románticas de un pasado muerto*”, “*el espectro que cierra la senda del presente vivo*”, “*el instrumento de reacción o de estatismo*” (que supone retener “*el pasado en cuanto pasado*”), “*el museo polvoriento*”, “*la triste herencia escolástica de la época colonial*”, “*el espectro de aquel pasado agobiador*” y “*el aire enrarecido de una ciudad levítica*”. Prácticamente todo lo que se opone a su proyecto político a excepción del “*aire enrarecido de una ciudad levítica*” viene definido por su condición de pasado, viejo y obsoleto, por su pertenencia al ámbito de lo temporal.

Las acciones que se atribuyen a lo político, cumplen una serie diferente de objetivos. La concepción de lo político como medio de destrucción del pasado: **liquidar** “*las sombras engañosas de otro siglo*”, liquidar “*la triste herencia escolástica*”, “*desvanecer el espectro de aquel pasado agobiador*”. Lo político en su faceta de construcción del futuro: **modelar** “*un pueblo*”, **afrontar** “*con éxito la labor gigantesca*”, **infundir** “*el aliento de vitalidad*”, **reanimar e incorporar** “*energías creadoras*”, **crear** “*la universidad nueva*”, **encender** “*la aurora de un nuevo día*”, **traspasar** “*las fronteras*”, **abarcар** “*toda la nación*” o **confundirse** “*en solidaridad fraterna con las demás naciones del mundo*”. Las responsabilidades que lo político debe asumir se concentran en las siguientes acciones: **recoger** “*los imperativos apremiantes de la hora*”, **llamar a sí** “*a toda masa escolar*”, **sentir** “*la misión sagrada*”

Capítulo III

del estudiante en nuestra sociedad” y llamar “a la conciencia de sus compañeros de toda España”. Las acciones que caracterizan la base para la construcción de lo político son: agruparse “fervorosamente, apasionadamente en torno de un ideal”, tener “sed de ideal” y ser “miembro con plenitud de derechos de un Estado ideal”.

DOCUMENTO N° 3: Editorial (1927): “Salutación”, *La Gaceta Literaria*, n° 1,
1 de enero.

El proyecto político de *La Gaceta Literaria* se califica mediante tres afirmaciones que apuntan a tres temporalidades distintas: afirma pretender enlazar el pasado, el presente y el porvenir (*“la afirmación hacia el pasado, el presente y el porvenir”*). Califica lo político como *“una geografía ideal cruzada por un ideal viaje”*, *“una geografía donde no se tema al Diccionario”* y como el *“contenido que debe tener el futuro”*. En su afirmación hacia el pasado asocia lo político con *“lo sentimental, lo español y lo respetuoso”*. En el presente, su afirmación asocia lo político con una empresa de *“carácter editorial”*. En este sentido, lo político aparece caracterizado como *“el periódico de las letras”*, y como *“un nuevo organismo intelectual”*. En el futuro, lo político será de *“calidad ideal”* y frente a lo provincial será universal, puesto que *La Gaceta Literaria* aspira a ser *“ibérica”*, pero también *“americana e internacional”*. En ese proyecto político de futuro uno de los objetivos será *“el afán multitudinario de popularizar la alta cultura de la <<Revista>>”*. En este texto no hay una identificación de lo político desde una dinámica estatal, sino que el proyecto de transformación viene claramente definido desde el ámbito de lo cultural. Las

Capítulo III

asociaciones a lo político parten de una concepción cultural, como muestran los siguientes ejemplos: “*una afirmación hacia el pretérito de color sentimental, español y respetuoso*” que se identifica con la herencia positiva que se integrará en el proyecto político de *La Gaceta Literaria*, y que es la protagonizada por la generación de 1914, la “*timoneada por D. José Ortega y Gasset*”; una afirmación en el presente que “*es de carácter editorial*”; El “*periódico de las letras*” como “*nuevo organismo intelectual*”, la “*inolvidable revista España*”, la “*generación ciclópea del 98*” y el “*afán multitudinario de popularizar la alta cultura de la <<Revista>>*”.

Aquello que se opone, que se sitúa frente a su proyecto político viene definido por lo anterior a la generación del 98 y del 14, por el mundo de “lo romántico” (“*Frente a aquel Fígaro romántico, en cuyo programa se presentaba España –un campanario en el yermo– llena de enojo y esperanza, quiere oponer La Gaceta Literaria su fe y su gozo*”) y por el provincialismo (“*¡Fuera provincianismo!*”).

Las acciones atribuidas a lo político caracterizan: una base cultural para la realización del proyecto político (**Recoger** “*el esfuerzo, que una generación paternal tendió al aire de la Península en 1915*”; **no temer** “*al Diccionario*”, lo que podría asociarse con una falta de temor a lo cultural que suponga su inclusión en lo político; **pasar** “*hasta por ese rincón histórico de los sefardíes*”; **enlazar** 1898 y 1915, lo que supone recoger la herencia cultural de las dos generaciones anteriores a la Joven Literatura). En la construcción del proyecto político nos encontramos con las siguientes acciones: “**Bogar** *avante*”, **crear** “*un nuevo organismo intelectual*”, **popularizar** “*la alta cultura de la revista*”, **acercar** “*eficazmente autores, editores y lectores*”, “**cuajar** *ese hueco histórico*”, **incorporarse** a “*la tipicidad mundial, Europea*”, **tender** “*hacia un futuro de ignota cercanía*” y **querer ser** “*ibérica, americana e internacional*”.

Capítulo III

La única acción que contribuye a significar la política es la de **presentar** “*a España llena de enojo y Esperanza*”, acción que se atribuye a lo romántico ejemplificado en la persona de Larra (“*aquel Fígaro romántico*”).

DOCUMENTO N° 4: Editorial (1927): “Posguerra”, *Posguerra*, año I, nº 1, 25 de junio.

Aparece una única calificación de lo político: “*nuestra tarea cultural*”. La calificación de lo político viene definida por la esfera de lo cultural, pero en las asociaciones a lo político encontramos términos relacionados con la dinámica de lo estatal o a la conceptualización clásica de lo político: “*la sublevación victoriosa en Rusia*”, “*la sublevación latente del proletariado oprimido contra la burguesía dominante*”, aunque también encontramos asociaciones a lo político vinculadas a otras esferas que no son las de lo estatal: “*El orden racional en el torbellino caótico de los fenómenos del día*”, “*la esencia ideal, es decir el valor eterno del instante que pasa*”, “*la suprema ambición de la Verdad*”, “*este magnífico espectáculo del devenir universal*”, “*La evolución social de nuestro tiempo*” o “*el más apasionante de los problemas del espíritu, la crisis social*” del momento.

Aquello que se opone a lo político es “*la vorágine horrenda de la reciente guerra imperialista*”, “*La lucha sangrienta de los diferentes nacionalismos en pugna*”, ejemplificados en el “*estadio inmenso de la China*” y el “*régimen capitalista*”. Las cuatro oposiciones a lo político que aparecen en el texto responden y se asocian a una dinámica estatal.

Capítulo III

Las acciones que se atribuyen a lo político concretan la base sobre la que se piensa fundamentar y edificar lo político: **interesarse** e **inquietarse** por “*la evolución social*”, **aclarar** el “*sentido de esta hora dramática*”, **reflexionar** sobre “*el alcance de los acontecimientos actuales*”, **tener** el “*orgullo de ser hombres de carne y hueso*”, **sentir y padecer** “*todas las amarguras de la Especie*”, **poner** “*algún orden racional*”, **rezumar** “*la esencia ideal*” y **estimular** “*la reflexión de los que sean capaces de pensar*”. Todas las acciones asociadas a lo político tienen que ver con la construcción de un conocimiento del mundo que los rodea, con un aprendizaje que invite a la reflexión y que tiene su punto de arranque por tanto en el mundo de lo cultural.

Las acciones que se concretan a través del ejercicio de la política caracterizan una visión del mundo ligada a los fuertes y convulsos cambios que se están produciendo. La política **remueve** “*los cimientos del mundo*”, aquello que sustenta el mundo (su base, sus cimientos, su sujeción y aquello que le confiere consistencia, lo que sujeta la edificación misma de la sociedad) “*crepita en convulsión*”.

DOCUMENTO N° 5: Editorial (1930): “Nuevos y viejos”, n° 1, *Nueva España*, 30 de enero.

La única calificación que define e identifica el proyecto de lo político es “*la política del porvenir*”. Nos encontramos ante una concepción de lo político que se define en relación a lo temporal, aquello que califica lo político es el porvenir, lo que está por llegar, el futuro. Así, lo político se caracteriza o está conformado por una asociación semántica que constituye “*las preocupaciones nuevas*”, lo presente, aquello

Capítulo III

que se define fundamentalmente en función de su propia temporalidad. Esas preocupaciones nuevas asocian lo político a dinámicas de lo estatal como *“la democracia”* y *“los problemas nacionales”*.

Aquello que se interpone entre el proyecto de transformación y su realización son las oposiciones a lo político: *“la vieja política dinástica”*, *“los intereses tradicionales”* y *“el viejo mecanismo”*.

Las acciones que se atribuyen a lo político constituyen su base: **arrojar** *“una suma de preocupaciones nuevas”*, **recobrar** *“la legítima soberanía del país”*, **dejar** *“al pueblo que elija sus hombres”*. La construcción de lo político se realiza a través de acciones como las que siguen: **afrontar** *“desembarazadamente los problemas”*, **regir** *“el país”*, **escoger** *“la política del porvenir”*. Por último, aparecen en el texto una serie de acciones verbales que significan la destrucción o la oposición a lo anterior en política: **sentir** *“la enemistad irreconciliable hacia los hombres de la vieja política dinástica”*, **hacer** *“responsables a los hombres de la vieja política dinástica de cuanto ha acontecido en la política española”*, **arrojar** *“por la borda los intereses tradicionales”*, **recusar** *“a los hombres de la vieja política dinástica”*, **liquidar** *“de modo definitivo a los hombres de la vieja política dinástica”*, **no dejar** *“que se recomponga el viejo mecanismo”*, **no dejar** *“que siga funcionando el viejo mecanismo”*.

Las acciones que se asocian a la política tienen una clara significación temporal: **dar** *“vigencia en lo futuro a los mismos hombres y los mismos sistemas”* (los del pasado), y **abrigar** *“el propósito de seguir sirviendo a los intereses tradicionales”*. Un segundo tipo de acciones verbales asocia la política al interés por permanecer junto al

poder: **disfrutar** del Gobierno, **colaborar** con la Dictadura y **separarse** “*de sus jefes en tardío y evidente arrepentimiento*”.

3.4.2. EL MARCO CONCEPTUAL EN LA JOVEN LITERATURA A TRAVÉS DE LAS METÁFORAS

La aplicación del modelo de los marcos conceptuales a través de las metáforas contenidas en los textos nos permitió localizar un sistema metafórico constituido por 356 metáforas, que según la clasificación funcional de las mismas siguiendo el modelo de Lakoff y Johnson (2004/1980), divide éstas en: 146 metáforas estructurales (41% de la muestra), 173 Ontológicas (48,6%) y 37 orientacionales (10,4%). Así, el número de metáforas estructurales y ontológicas dominan el marco conceptual de los textos alcanzando entre las dos una representación del 89,6%, seguidas a una considerable distancia por las metáforas orientacionales que solo representan un 10,4% de la muestra. Esta primera aproximación reveló la importancia de las metáforas ontológicas que en la mayoría de los casos eran metáforas de personificación y organismo (un 75,7% de las metáforas ontológicas contenidas en la muestra eran de personificación y organismo, frente al 21,4% representado por la metáforas de “recipiente” o al 2,9% de las metáforas de “sustancia”).

La personificación, también denominada prosopopeya, es una tipología de metáfora ontológica mediante la que se caracteriza a una realidad que no es humana cómo si lo fuera, cediéndole cualidades o atributos propios del ser humano. Es decir, las

Capítulo III

metáforas de personificación u organismo nos remiten a una realidad que no es humana para identificarla como a un ser humano, revistiéndola de cualidades humanas.

Como ejemplo de las numerosas metáforas ontológicas de personificación encontradas en los textos cito un reducido número de ellas con el objetivo de mostrar la importancia y función de las mismas en el discurso ideológico y político contenido en los textos:

METÁFORAS ONTOLÓGICAS DE PERSONIFICACIÓN

- “Noticias **claras y meditadas** de lo que se siente, se hace y se padece en el mundo”, “ni el **relato inerte** de los hechos, ni la **interpretación superficial y apasionada**” (Texto 1, Párrafo 1)
- “Estas **sombras engañosas** de otro siglo” (Texto 2, Párrafo 1), “los **decrépitos cuerpos de enseñanza**” (Texto 2, Párrafo 2).
- “La **Gaceta Literaria**, la **cabeza** alta, los **ojos** serenos, lejanos y decididos” (Texto 3, Párrafo 1) “La **Gaceta literaria afirma**” (Texto 3, Párrafo 3).
- “La **decadencia latente**” (Texto 4, Párrafo 2), “La **agonía** de la **cultura** occidental” (Texto 4, Párrafo 2).
- “**España necesita** arrojar por la borda” (Texto 5, Párrafo 2), “Uno de los resortes de más poderosos de la **democracia** es, precisamente, su **capacidad seleccionadora**” (Texto 5, Párrafo 3).

Compartimos con Lakoff, la afirmación de que la utilización de imágenes, en este caso metáforas, en el discurso ideológico y político, añade una fuerza extra a éste (Lakoff, 2007: 44-45). Si además, la mayoría de las metáforas contenidas en nuestro

Capítulo III

corpus documental son ontológicas (173 metáforas), y en concreto de personificación u organismo, la fuerza de la que se dota al discurso es aún mayor. Recordemos la metáfora expuesta por Lakoff (2007: 44-45) sobre el atentado de las torres gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, en el que los edificios fueron concebidos por millones de espectadores atónitos como un organismo humano: los edificios aparecen ante nuestros ojos como cabezas, en las que sus ventanas son percibidas como ojos y el borde de las torres sería la sien de una persona. El avión al estrellarse en las torres se convierte en una especie de proyectil que entra en la cabeza de alguien y las llamas que se producen con la explosión del impacto aparecen ante nuestros ojos como sangre que se derrama fuera del edificio (de la cabeza). La metáfora del edificio y la cabeza ha conseguido que sintamos que un avión se dirige hacia nosotros y cuando el edificio cae, nosotros caemos.

Las metáforas ontológicas de personificación contenidas en el discurso ideológico y político de nuestro corpus documental cumplen el objetivo de dotar de una mayor intensidad al mismo, al situarnos ante una imagen que de forma automática pone en funcionamiento nuestro sistema afectivo y emocional. Como afirma el interesante estudio de Eva Aladro (2007: 50-51), aquella representación que se sirve de una imagen produce cierta eliminación de lo que podríamos denominar la mediación discursiva o lógica que en principio pudo formar parte de su proceso de generación, convirtiéndose de esta manera en un objeto cognitivo que desde la psicología ha sido denominado pensamiento automático. Todas las metáforas contenidas en los textos analizados, sea cual sea su tipología, activan ese “pensamiento automático” que se produce ante lo metafórico, pero si además, un número elevado de esas metáforas (131) son ontológicas de personificación, la fuerza del discurso se intensifica al equiparar la realidad que se

Capítulo III

nos presenta con nuestra propia realidad, la humana. Esa activación automática del pensamiento nos sitúa en el centro mismo del discurso al convertirnos en su propia personificación. Ya no somos los oyentes del discurso, sino que mediante las metáforas ontológicas de personificación, los sujetos empíricos del mismo han conseguido que seamos parte del discurso protagonizando el desarrollo del mismo.

Dentro de las metáforas ontológicas localizadas en el corpus también nos encontramos con metáforas ontológicas de recipiente y de sustancia, aunque con una frecuencia de aparición en los textos mucho menor que en el caso de las metáforas ontológicas de personificación. Frente a las 131 metáforas ontológicas de personificación, las de recipiente fueron 37 y las de sustancia solo 5. Tanto las metáforas de recipiente como las de sustancia cumplen la función en el discurso político de presentarnos una realidad e identificarla con un objeto, una sustancia o una entidad que sea fácil de manejar o que podamos llegar a manejar, cambiar, manipular, etc.

Como ejemplos de **METÁFORAS ONTOLÓGICAS DE RECIPIENTE** citaremos las siguientes:

- “El **plano** de la nueva arquitectura en que la **vida** occidental se está reconstruyendo” (Documento 1, Párrafo 2).
- “Aspiran a que sea la Universidad el **laboratorio** y el **hogar** de una **España mejor**” (Documento 2, Párrafo 2).
- “¿Qué **contenido** habrá de tener tal **futuro**?” (Documento 3, Párrafo 5).
- “Los diferentes **nacionalismos en pugna** en el **estadio** inmenso de la China” (Documento 4, Párrafo 2).
- “Esa **ingenuidad** en **circulación**” (Documento 5, Párrafo 2).

Las **METÁFORAS ONTOLÓGICAS DE SUSTANCIA** fueron las siguientes:

- “Nuevas generaciones capaces de **modelar** un pueblo” (Documento 2, Párrafo 2).
- “Esta triste **masa amorfa** que es hoy como ayer nuestro país” (Documento 2, Párrafo 2).
- “El grito del ESTUDIANTE llama a si a toda **masa** escolar” (Documento 2, Párrafo 4).
- “La **sed** de ideal del Estudiante” (Documento 2, Párrafo 4).
- “Rezumar la **esencia** ideal, es decir, el valor eterno del instante que pasa” (Documento 4, Párrafo 3).

Las tres primeras metáforas ontológicas de sustancia se relacionan con el término masa. El pueblo como la masa que las nuevas generaciones pueden modelar, el país caracterizado como una triste masa amorfa y la llamada a la masa escolar. La sociedad de masas estaba fundamentada en un tipo de esquema unidireccional, en el que los grandes medios, como por ejemplo, la prensa, el cine o la radio emitían una información que los potenciales receptores recibían de forma más o menos pasiva (Bernárdez Rodal, 2011: 124). Como ha señalado Castañares (2008: 2), el concepto de masa constituye el vehículo para una metáfora que caracteriza a los sujetos que pretende representar, como miembros de una comunidad pasiva definida por la homogeneidad, la indiferenciación, la pasividad, la sumisión, la respuesta determinista a los estímulos, etc. En el caso de las otras dos metáforas ontológicas de sustancia “la sed de ideal del estudiante” y “rezumar la esencia ideal, es decir, “el valor eterno del instante que pasa”

Capítulo III

se produce una intensificación de la fuerza del discurso político. Estas metáforas acentúan su poder de persuasión al identificar el ideal del Estudiante, que constituye uno de los motores de lo político, con la necesidad de beber, y al convertir uno de los objetivos principales de su concepción de lo político: llegar a transmitir lo esencial “del valor eterno del instante que pasa”, en la esencia que es el extracto o concentrado de una sustancia, lo que forma su parte fundamental. De esta manera, lo político se convierte en sustancia, en un líquido que en manos de sus principales actores puede, como “la masa” en los ejemplos anteriores, ser manipulado.

La segunda tipología de metáforas en importancia numérica dentro de nuestro corpus documental, después de las ontológicas, es la constituida por las metáforas estructurales (146). Recordemos que las metáforas estructurales son las que enuncian un concepto estructurado en término de otro. Analizando los campos semánticos o grandes temáticas en las que se pueden categorizar los términos utilizados en las metáforas estructurales, como sustitución del término que se pretende representar, ubicaremos cuáles son las temáticas preferentes en la constitución del marco conceptual o ideológico de la Joven Literatura. Es decir, la identificación de un objeto, sujeto o concepto abstracto con otro término que forma parte de un determinado campo semántico permite ubicar las diferentes temáticas implícitas en el término que es ajeno a la realidad que identifica, y que sin embargo, mediante la metáfora pasa a formar parte de su propia significación. Cuando decimos que María es como una roca, el término roca, su dureza, pasa a formar parte de la significación de cómo es María y a la vez nos remite a un determinado campo semántico, el de la naturaleza.

Capítulo III

Cómo ejemplo de las **METÁFORAS ESTRUCTURALES** contenidas en los documentos citaremos las siguientes:

- “El individuo de **nervios alerta**” (Documento 1, Párrafo 1, campo semántico: Bélico), “El vasto **germinar** de la **vida** en torno” (Documento 1, Párrafo 1, campo semántico: Naturaleza).
- “La **universidad** un **museo** polvoriento” (Documento 2, Párrafo 1, campo semántico: Cultural), “**Aquel pasado agobiador**” (Documento 2, Párrafo 3, campo semántico: Tiempo).
- “**Una geografía** donde no se tema al **Diccionario**” (Documento 3, Párrafo 3, campo semántico: Cultural), “Cuajar ese **hueco ibérico**” (Documento 3, Párrafo 4, Campo semántico: Geográfico).
- “Al **ritmo** de **este instante** tales **acentos**” (Documento 4, Párrafo 2, campo semántico: cultural), “El **torbellino** caótico de los **fenómenos del día**” (Documento 4, Párrafo 3, campo semántico: Naturaleza).
- “Conviene advertir que no profesamos el **fetichismo** cronológico” (Documento 5, Párrafo 1, campo semántico: Espiritual), “La política del **porvenir**” (Documento 5, Párrafo 3, campo semántico: Tiempo).

Las metáforas estructurales localizadas en el corpus documental fueron categorizadas en los siguientes campos semánticos: Temporal (50 metáforas), Geográfico (26 metáforas), Naturaleza (17 metáforas), Cultural (14 metáforas), Espiritual (14 metáforas), Bélico (11 metáforas), Modernidad (10 metáforas), Familiar (2 metáforas) y Fórmulas de Gobierno (2 metáforas). En este sentido, el campo semántico con mayor predominancia, llegando a representar un 34,2% de la muestra,

Capítulo III

fue el temporal. Puesto que las metáforas temporales suponen una parte importante de las metáforas estructurales contenidas en el discurso, así como parte de las metáforas ontológicas de personificación y recipiente localizadas en el corpus de análisis, conviene que nos detengamos, aunque sea de forma breve, en los puntos fundamentales de las metáforas del tiempo utilizadas en nuestra cultura.

En relación a las metáforas de tiempo es necesario señalar que éstas pueden ser estructurales, ontológicas y orientacionales (Sastre, 2010: 1240). La comprensión de un concepto abstracto y difícil cómo es el tiempo ha sido representado metafóricamente por la ciencia histórica como una línea temporal en la que colocamos los hechos, situándolos en diferentes puntos de la misma. Son los famosos ejes cronológicos que aparecen en nuestros libros de texto para la enseñanza de la Historia. En nuestra cultura, la occidental, el nacimiento de Cristo marca un antes y un después a partir del cual se sitúan en la línea temporal imaginaria los hechos históricos. En las culturas occidentales los seres humanos nos ubicamos en esta línea temporal de una forma muy similar a como lo haríamos en un camino. En este camino el futuro se sitúa hacia adelante, mientras que el pasado queda situado detrás de nosotros.

Como ha indicado Sastre (2010: 1241), la metáfora del tiempo se ha constituido a partir de dos esquemas básicos: la conceptualización del tiempo como espacio y como movimiento. La unión de esos dos dominios para la construcción metafórica del tiempo es capaz de construir un nuevo espacio mental. A partir de esta integración de espacio y movimiento pueden localizarse dos fórmulas para la metaforización del tiempo de carácter estructural (Kövecses, 2002 y 2005). En una de ellas, es la línea temporal en la que se represente el tiempo la que se mueve y dota de movimiento, es decir, es el mismo tiempo el que se mueve. El observador está quieto y a su alrededor el tiempo se

Capítulo III

va moviendo como si se tratara de una película. La otra manera de concebir el tiempo es la del observador moviéndose por una línea temporal que permanece inmóvil (Lakoff, 1993: 217-218).

Como hemos indicado, en nuestra cultura la metáfora estructural del tiempo además está integrada conceptualmente con la orientacional, puesto que el futuro está situado delante y el pasado detrás. Estas metáforas son asumidas de manera tan automática en nuestra cultura que muchas veces es necesario hacer explícito que en la realidad el futuro no está delante, ni detrás el pasado, de forma literal (Sastre, 2010: 1241). Utilizamos esta forma metafórica del tiempo en nuestra vida cotidiana y nos resulta difícil concebir una orientación espacial del tiempo diferente. Sin embargo, Lakoff y Jonhson (1999) han señalado que en culturas distintas de la occidental, como ocurre en el caso de la lengua Aymara, el futuro aparece situado detrás del espectador y el pasado delante, puesto que el pasado se puede ver, y de ahí que la acción recientemente realizada esté situada delante de nosotros.

En el análisis de nuestro corpus documental hemos encontrado metáforas estructurales de tiempo que muestran a éste tanto en movimiento como inmóvil. También hemos localizado ejemplos en los que la metáfora del tiempo es ontológica de recipiente u ontológica de personificación. Las metáforas de carácter ontológico de recipiente resultan de equipar el tiempo con un contenedor en el que se insertan los hechos. Por ejemplo, nos referimos a los meses del año o a los días de la semana como recipientes o envases. Ejemplos claro de esta tipología metafórica del tiempo serían las siguientes frases: Haremos un viaje en Octubre, Llegaré en cinco minutos, Estuve trabajando todo el día, Recuerdo que sucedió a mitad de semana, etc. (Sastre, 2010: 1242). En las metáforas que personifican el tiempo el recurso consiste en revestir de

Capítulo III

cualidades humanas al propio tiempo. A continuación citaremos una serie de ejemplos en los que se mostrarán las distintas tipologías de metáforas temporales localizadas en los documentos objeto de análisis:

METÁFORAS ESTRUCTURALES DE TIEMPO ESTÁTICO

- “El plano de la **nueva** arquitectura en que la vida occidental se está reconstruyendo” (Documento 1, Párrafo 1).
- “crear la universidad **nueva**” (Documento 2, Párrafo 2).
- “la afirmación de La Gaceta Literaria – 1927 – **hacia el pasado** es la de **enlazar 1898 y 1915**” (Documento 3, Párrafo 3).
- “la evolución social de **nuestro tiempo**” (Documento 4, Párrafo 1).
- “una suma de preocupaciones **nuevas**” (Documento 5, Párrafo 1).

METÁFORAS ESTRUCTURALES DE TIEMPO EN MOVIMIENTO

- “Los tiempos que **vienen**” (Documento 1, Párrafo 5).
- “El **porvenir** fecundo” (Documento 2, Párrafo 1).
- “El valor eterno del instante que **pasa**” (Documento 4, Párrafo 3).
- “La política del **porvenir**” (Documento 5, Párrafo 3).

METÁFORAS DE TIEMPO ONTOLÓGICAS DE RECIPIENTE

- “El cosmopolitismo es mejor, el de **hoy**” (Documento 1, Párrafo 4).
- “Esta triste masa amorfa que es **hoy** como **ayer** nuestro país” (Documento 2, Párrafo 2).
- “¿Qué **contenido** habrá de tener tal **futuro**?” (Documento 3, Párrafo 5).

Capítulo III

- “Todo el cúmulo de conflictos vitales que implican siempre los **periodos de transición histórica**” (Documento 4, Párrafo 2).
- “Después de una experiencia dictatorial de **seis años**” (Documento 5, Párrafo 1).

METÁFORAS DE TIEMPO ONTOLÓGICAS DE PERSONIFICACIÓN

- “Es el deseo de vivir **cara a cara** con la honda **realidad contemporánea**” (Documento 1, Párrafo 1).
- “La senda del **presente vivo**” (Documento 2, Párrafo 1).
- “Hacia un **futuro** – de **ignota cercanía** –“(Documento 3, Párrafo 5).
- “Nos hallamos en un momento **crítico** de la **historia humana**” (Documento 4, Párrafo 2).

Las metáforas del tiempo contenidas en el corpus se distribuyeron según las siguientes frecuencias: metáforas estructurales de tiempo estático (39 metáforas, el 48,1% de la muestra); metáforas estructurales de tiempo en movimiento (10 metáforas, el 12,3% de la muestra); metáforas ontológicas de personificación (11 metáforas, 13,6% de la muestra) y metáforas ontológicas de recipiente (21 metáforas, 25,9% de la muestra). En la mayoría de los casos las metáforas del tiempo presentaban a éste inmóvil y eran los sujetos empíricos del discurso y sus potenciales receptores los que se desplazaban a través de la línea temporal, mientras que los términos a los que hacían referencia se encontraban fijados de forma estática en ella. Así, “*el plano de la nueva arquitectura en que la vida occidental se está reconstruyendo*” situaba a la arquitectura en el punto de la línea temporal metafórica que representaba al presente, convirtiendo a

Capítulo III

la “*nueva arquitectura*” en la arquitectura del presente, la actual. Esta representación del tiempo supone una concepción del mismo en la que los individuos son los que tienen la parte activa, los que son capaces de situar y emplazar los hechos en el tiempo, mientras que éste cumple una función de simple escenario carente de movilidad. Sin embargo, las metáforas estructurales de tiempo en movimiento presentan al observador del discurso inmóvil, esperando que los hechos acontezcan, mientras que dotan a la línea temporal metafórica y a los hechos contenidos en ella de movilidad. Este el caso de metáforas como “*los tiempos que vienen*”, “*El porvenir fecundo*”, “*El valor eterno del instante que pasa*” o “*la política del porvenir*” en las que es el tiempo el que viene o va, transitando la línea metafórica temporal, mientras que los observadores del discurso permanecen a la espera. Tanto las metáforas estructurales de tiempo en movimiento, como las metáforas ontológicas de personificación del tiempo conciben a éste último desde una óptica en la que el tiempo cobra vida y en ocasiones tiene el poder de decidir, ante un ser humano al que solo le resta esperar la decisión de los tiempos. Por último, y como ya indicamos, las metáforas temporales ontológicas de recipiente consisten en identificar al tiempo con cualquier tipo de contenedor que nos sirva para insertar los hechos. El contenedor del tiempo: los años, días, momentos, períodos históricos, etc., cumple el objetivo de ubicar el discurso en un determinado contexto temporal por lo que esta tipología de metáforas se convierte en un localizador o anclaje temporal del discurso⁵⁵.

Las metáforas del tiempo, independientemente de su tipología o clasificación, ocupan un lugar de relevancia en el discurso de nuestro corpus en clara relación con la percepción que los sujetos empíricos del discurso tuvieron del mundo que los rodeaba.

⁵⁵ Los anclajes temporales y espaciales del discurso serán analizados a continuación en el epígrafe destinado a tal efecto: “3.4.3.1. *Las coordenadas espacio-temporales del discurso*”.

Capítulo III

Los integrantes de la Joven Literatura, tanto escritores de vanguardia, como “de avanzada”, percibieron la década de los años veinte del siglo pasado como un período de transición histórica en el que se estaba produciendo una ruptura con un tiempo pretérito y pasado, que aparecía ante sus ojos como incapaz de hacer frente a los retos planteados por un nuevo mundo. Como vimos en el capítulo II de esta tesis, la aparición de la Teoría de la relatividad de Einstein cambió el significado de conceptos tan aparentemente establecidos como los de tiempo y espacio, produciendo una profunda revolución en la propia concepción y significación de los mismos. Las implicaciones filosóficas de las nuevas teorías científicas respecto al concepto de tiempo fueron un lugar común de debate entre los integrantes de la Joven Literatura.

La prueba de que estaban entrando en un tiempo nuevo, no sólo vino de la mano de las nuevas teorías científicas, sino que el proceso de modernización económica y tecnológica también produjo un cambio radical en la vida cotidiana. El automóvil o la aviación también cambiaron la significación del tiempo y la distancia para los coetáneos de estos avances tecnológicos. La llegada de la energía eléctrica a los hogares y a las calles de las ciudades también amplió el tiempo de vida, tanto dentro como fuera de las casas, ampliando éste y sembrando la posibilidad de un espacio para el ocio. Los signos de una nueva época, los cambios científicos, tecnológicos, económicos, sociales y culturales estaban íntimamente relacionados con la concepción del tiempo y la distancia, lo que produjo la inserción de lo temporal en el discurso ideológico de la Joven Literatura como uno de sus ejes fundamentales.

Junto a las metáforas estructurales de tiempo aparecen en el discurso de nuestro corpus documental otro tipo de metáforas estructurales clasificadas en función a la temática o campo semántico al que pertenecen: metáforas geográficas (17,8% de la

Capítulo III

muestra), metáforas de naturaleza (11,6%), metáforas culturales (9,6%), metáforas de lo espiritual (9,6%), metáforas bélicas (7,5%), metáforas de la modernidad (6,8%), Metáforas de lo familiar (1,4%) y metáforas sobre fórmulas de gobierno (1,4%). Este conjunto de metáforas estructurales nos presentan cuáles son las temáticas fundamentales que integran el marco conceptual o ideología contenida en los textos seleccionados y el peso de cada una de ellas.

Las metáforas estructurales geográficas están íntimamente relacionadas con los cambios señalados en relación a la concepción o significación del tiempo y del espacio entre la Joven Literatura. Los nuevos avances tecnológicos asociados al transporte permitían reducir las distancias, el mundo se hacía más pequeño respecto al tiempo necesario para recorrerlo. Y no solo las personas tenían la posibilidad de viajar y recorrer sitios muy distintos y distantes de los suyos de origen, sino que la información, la cultura, tendía a un proceso de globalización inherente a la incipiente instalación de la sociedad de masas. La mayor facilidad de acceso al conocimiento de los distintos lugares del mundo favoreció un esquema mental o una ideología a la Joven Literatura en la que se integraban tanto el interés por lo próximo, lo local, lo nacional, como por aquello que estando en ocasiones más lejano en distancia sentían más cercano en proximidad ideológica. Fue esa sensación de vivir en un mundo cada vez más globalizado la que hizo variar la visión de la generación del 98 de revalorización de lo propio, de lo hispano, o aquella postura de la generación del 14 de mirada hacia Europa, hacia un marco conceptual o ideológico, el de la nueva generación de la Joven Literatura, en el que se insertó un discurso internacionalista en el que los conceptos geográficos ocuparon un lugar privilegiado. El interés por lo geográfico, por aquello que trata de describir la tierra, su territorio o su paisaje, y la forma en que el espacio se

Capítulo III

ordena y organiza a nivel físico, humano o político, constituyen elementos clave en el discurso ideológico de la Joven Literatura. En este sentido, en los textos aparecen, entre otras, las siguientes metáforas estructurales geográficas:

- “El secreto rumbo de las **naciones**” (Documento 1, Párrafo 1).
- “Antes de la guerra existía un **internacionalismo** verbal” (Documento 1, Párrafo 4).
- “Esta labor gigantesca de renacimiento **nacional**” (Documento 2, Párrafo 2).
- “El reino del espíritu que se confunde en solidaridad fraterna con las demás **naciones del mundo**” (Documento 2, Párrafo 5).
- “Una **Geografía** ideal, cruzada por un ideal viaje” (Documento 3, Párrafo 3).
- “Cuajar ese hueco **ibérico**” (Documento 3, Párrafo 4).
- “España, antes que otra cosa, lo que necesita es arrojar por la **borda** esos intereses” (Documento 5, Párrafo 2).

Las metáforas estructurales que hacen alusión al campo semántico de la naturaleza forman un eje dialógico con aquellas otras que hemos categorizado como metáforas estructurales de la Modernidad. Los integrantes de la Joven Literatura afirmaban que había nacido un nuevo mundo que había dado lugar a una concepción literaria en la que dominaría la visión urbana y moderna, frente a los prototipos de la naturaleza. Lo natural estaba siendo reemplazado por lo artificial y tecnológico. El mundo de las máquinas venía exigiendo la existencia de una nueva mirada artística que no podía obviar los avances científicos y sus aplicaciones tecnológicas. El proceso de modernización incompleto que se estaba produciendo en España en la década de los años veinte queda reflejado en el marco conceptual de la Joven Literatura que incluye

Capítulo III

metáforas referentes a los dos polos opuestos que protagonizan los procesos de modernización: lo natural y lo artificial o tecnológico. La naturaleza frente a los elementos caracterizadores de la modernidad y su metaforización forman elementos opuestos que integran el marco conceptual de esta generación de intelectuales, y que nos muestran la convivencia discursiva entre las persistencias o continuidades de un discurso más tradicional, ligado a la naturaleza, y las rupturas o novedades ligadas a los elementos exponentes de la modernidad. Como ejemplos de metáforas estructurales de Naturaleza y de Modernidad citaremos las siguientes:

METÁFORAS ESTRUCTURALES DE NATURALEZA

- “El vasto **germinar** de la **vida** en torno” (Documento 1, Párrafo 1).
- “La **fecunda** asimilación” refiriéndose a los temas a tratar en la revista. (Documento 1, Párrafo 3).
- “El porvenir **fecundo**” (Documento 2, Párrafo 1).
- “Prestigios pretéritos y **marchitos**” (Documento 2, Párrafo 1).
- “La universidad de hoy próspera y **fecunda**” (Documento 2, Párrafo 2).
- “Una generación que **recoge** el esfuerzo de otra generación” (Documento 1, Párrafo 3).
- “Todo crepita sobre el borde de un **cráter**” (Documento 4, Párrafo 2).
- “El envilecimiento tendría caracteres de **catástrofe** histórica” (Documento 5, Párrafo 1).

METÁFORAS ESTRUCTURALES DE MODERNIDAD

- “La universidad como **laboratorio**” (Documento 2, Párrafo 1).
- “Ningún **interés** promueve nuestra tarea cultural” (Documento 4, Párrafo 4).
- “El viejo mecanismo se recomponga y siga funcionando” (Documento 5, Párrafo 3).

Las metáforas estructurales de lo cultural contenidas en los textos engloban una serie de temáticas relacionadas con lo artístico que es por definición el espacio natural de la Joven Literatura. Estos escritores de vanguardia o “de avanzada” desarrollan su actividad profesional en el ámbito cultural, y en concreto en el área de lo literario. Es lógico que la profesión que alguien ejerce determine en cierta medida su visión del mundo, su ideología. No es lo mismo mirar los hechos que nos rodean si eres escritor, pintor, militar, educador, arquitecto o carpintero. Tu actividad profesional, aquello que ocupa gran parte de tu tiempo, ejerce influencia sobre la manera en que interpretas el mundo. Los integrantes de la Joven Literatura utilizan en la elaboración de su discurso ideológico el elemento cultural o artístico, puesto que es el espacio profesional al que pertenecen. Así, metáforas como las que siguen muestran la importancia de lo cultural en la articulación de su discurso ideológico:

METÁFORAS ESTRUCTURALES DE LO CULTURAL

- “El plano de la nueva **arquitectura** en que la **vida occidental** se está reconstruyendo” (Documento 1, Párrafo 2).

Capítulo III

- “El **estado de espíritu** de nuestra época.../... ni es un **repertorio** meramente **literario** ni ceñudamente científico” (Documento 1, Párrafo 3).
- “Y aspiran a que la **universidad** de hoy sea algo más que un **museo polvoriento**” (Documento 2, Párrafo 1).
- “Una Geografía donde no se tema al **Diccionario**” (Documento 3, Párrafo 3).
- “Dentro de este magnífico **espectáculo** del devenir universal” (Documento 4, Párrafo 1).
- “Más que un accidente de la política de la **Restauración**” (Documento 5, Párrafo 3).

Por otro lado, convendría señalar que aquello que se concibe en términos artísticos, que se metaforiza desde lo cultural, y en concreto desde lo artístico, contiene implicaciones muy distintas a aquello que lo hace en términos bélicos. En el corpus documental hemos encontrado también metáforas estructurales bélicas. Si hablamos en términos bélicos, vinculamos nuestro discurso a una guerra, alguien pierde y alguien gana, atacamos y nos defendemos y adoptamos posiciones estratégicas para lograr nuestros objetivos. Mientras que si utilizamos metáforas ligadas al mundo artístico o cultural buscamos una interpretación de lo que nos rodea, una visión que sustituya a la mera realidad, algo estéticamente agradable y desde luego, muy lejano a una guerra. En los textos hemos encontrado metáforas estructurales bélicas como las que siguen:

METÁFORAS ESTRUCTURALES BÉLICAS

- “El individuo de nervios **alerta**” (Documento 1, Párrafo 1).
- “La penosa impresión de ver su existencia **invadida**” (Documento 1, Párrafo 2).
- “Ha llegado la hora de **liquidar** con las sombras engañosas de otro siglo” (Documento 2, Párrafo 1).
- “Los diferentes nacionalismos en **pugna**” (Documento 4, Párrafo 2).
- “Es preciso recusar a esos hombres, **liquidarlos**” (Documento 5, Párrafo 2).

La localización de metáforas estructurales artísticas y bélicas muestra un esquema mental, una ideología, en la que conviven dos concepciones distintas de comprender el enfrentamiento entre lo nuevo y lo pasado, lo viejo y lo moderno, lo natural y lo artificial o mecanizado. Una de ellas, la que se conceptualiza a través de metáforas bélicas, explicaría este conflicto en términos de guerra, mientras que la otra, la que se significa a través de metáforas artísticas lo haría en términos literarios y creativos.

Las metáforas de lo espiritual tienen cierta similitud o proximidad con las estructurales de lo cultural. Lo cultural, y más en concreto lo artístico, representa el intento del ser humano de transmitir a los demás su dimensión espiritual a través de una producción cultural, mediante la expresión de sus sentimientos, creencias, valores, etc. Entre las metáforas estructurales de lo espiritual una parte muy importante de ellas, más

Capítulo III

del 50% de la muestra (8 metáforas de las 14 localizadas en el Corpus) hacen referencia al mundo de lo religioso:

- “Los estudiantes salmantinos de hoy.../... se sienten ahogados bajo estas **reliquias** románticas de un pasado muerto” (Documento 2, Párrafo 1).
- “Saben que el querer retener el pasado en cuanto pasado y exaltarlo al **altar** de lo glorioso y **lo santo**” (Documento 2, Párrafo 1).
- “La fragua que temple al **alma** de nuestra juventudes” (Documento 2, Párrafo 2).
- “El Estudiante llama a sí a toda la masa escolar sin distinguos ni predicamentos de sentimientos **confesionales** (Documento 2, Párrafo 4).
- “La misión **sagrada** del estudiante en nuestra sociedad” (Documento 2, Párrafo 4).
- “Un Estado ideal con el que no **rezan** tratos convencionales” (Documento 2, Párrafo 5).
- “No quieren los estudiantes de Salamanca que la revista de sus aspiraciones muera ahogada por el aire enrarecido de una ciudad **levítica**” (Documento 2, Párrafo 6).
- “Conviene advertir que no profesamos el **fetichismo** cronológico” (Documento 5, Párrafo 1).

Las ocho metáforas espirituales de tipo religioso que hemos reproducido están todas contenidas en los documentos 2 y 5 (siete de ellas en el documento dos y una en el documento cinco), por lo que no constituyen una parte representativa dentro del marco conceptual de lo ideológico contenido en el corpus documental. Las otras seis metáforas

Capítulo III

estructurales de lo espiritual no asociadas a lo religioso que aparecen en el texto están localizadas en los documentos 1, 2, 4 y 5:

- “Algún día sea esta revista el recinto tranquilo y correcto donde vengan a asomarse todos los **espíritus** resueltos a ver claro” (Documento 1, Párrafo 5).
- “Un pasado muerto como un **espectro** que cierra la senda del presente vivo” (Documento 2, Párrafo 1)
- “Desvanecer el **espectro** del aquel pasado agobiador” (Documento 2, Párrafo 3).
- “Un Estado ideal, reino del **espíritu** que abarca toda la nación” (Documento 2, Párrafo 5).
- “Vemos la vida, a la manera bergsoniana, como una **evolución creadora**” (Documento 4, Párrafo 1).
- “Juventud y vejez son, más que nada, fechas **espirituales**” (Documento 5, Párrafo 1).

En estas metáforas de lo espiritual se conceptualiza al pasado como a un espectro o fantasma. La Joven Literatura percibe aquello que rechaza, el pasado, como un espectro, una imagen que puede ser amenazante y a la vez escurridiza e inasible. Una entidad que forma parte de un mundo que está más allá de lo material y lo terrenal, y a la que se teme y de la que se desconfía. Sin embargo, la conceptualización del espíritu (*los espíritus resueltos a ver claro, el reino del espíritu que abarca toda la nación y las fechas espirituales*) tiene una connotación positiva en el sentido de representar la esencia del proyecto ideológico y político. En estas metáforas se equipara el espíritu a la

Capítulo III

acepción de este término que lo define como el principio generador, el carácter íntimo, la esencia o sustancia de algo.

Por último, aparecen dos metáforas estructurales relativas a lo familiar y dos de fórmulas de gobierno. Las dos metáforas familiares aparecen en los textos dos y tres:

- “Se confunde en solidaridad **fraterna** con las demás naciones del mundo” (Documento 2, Párrafo 5).
- “El esfuerzo que una generación **paternal** tendió al aire” (Documento 3, Párrafo 3).

Las dos metáforas de fórmulas de gobierno aparecen en el documento cinco:

- “El **plebiscito** juvenil” (Documento 5, Párrafo 1).
- “Los hombres de la vieja política **dinástica**” (Documento 5, Párrafo 2).

Al igual que ocurría con las metáforas estructurales de lo espiritual, las familiares y las referentes a fórmulas de gobierno no constituyen una parte representativa del discurso ideológico contenido en el conjunto de los textos. Nuestra interpretación del discurso ideológico busca la homogeneidad contenida en el corpus documental y por este motivo las metáforas referidas se alejan de nuestro objetivo, puesto que constituyen excepciones del mismo no generalizables al conjunto de la muestra.

La tipología de metáforas orientacionales solo representa un 10.4% de la muestra, pero nos permite localizar información adicional sobre el marco conceptual en

Capítulo III

relación a la localización espacial⁵⁶ de los intereses de los sujetos empíricos del discurso y a la manera en la que quieren analizar el mundo que los rodea. Lo superficial frente a lo profundo es concebido como la manera equivocada de analizar y enfrentarse a las nuevas problemáticas surgidas en su contexto histórico. Así, rechazan la “*interpretación superficial*” (Documento 1, Párrafo 1) que el periódico ofrece de los hechos del momento y buscan ofertar a sus lectores, la posibilidad de vivir cara a cara con la “*honda realidad contemporánea*” (Documento 1, Párrafo 1). Los redactores de la revista deben ser capaces de captar “*la profunda transformación en las ideas, en los sentimientos, en las maneras y en las instituciones*” (Documento 1, Párrafo 2). Frente a lo profundo y junto a lo superficial caracterizan aquello que se presente de forma extensiva: “*la información extensiva sólo sirven para confundir más el espíritu*” (Documento 1, Párrafo 3) en detrimento de lo intensivo: “*Nuestra información tendrá, pues, un carácter intensivo*”.

Las temáticas e intereses de estos intelectuales tienen una determinada localización espacial: “*Surgen dondequiera los síntomas de una profunda transformación*” (Documento 1, Párrafo 2), “*Un Estado ideal, reino del espíritu que abarca toda la nación, traspasando las fronteras*” (Documento 2, Párrafo 5), “*Sus compañero de toda España y de fuera de ella*” (Documento 2, Párrafo 6), “*¡Fuera Provincianismo!*” (Documento 3, Párrafo 5) o “*Dentro de este magnífico espectáculo del devenir universal*” (Documento 4, Párrafo 1). Las problemáticas que les interesan se sitúan no sólo dentro del contexto nacional, sino que apuntan al ámbito de lo internacional.

⁵⁶ La localización espacial del discurso será ampliada, como ya hemos indicado, en el epígrafe destinado a tal efecto: “3.4.3.1. Las coordenadas espacio-temporales del discurso”.

Capítulo III

Aquello que no les interesa lo sitúan detrás de ellos, al igual que hacemos con la concepción metafórica del pasado. Así, denuncian la política que no aspira nunca a entender las cosas y la sitúan a sus espaldas: “*De **espaldas** a toda política*”, rechazan aquello que representa lo romántico, lo viejo, lo pasado: “*España con el campanario de Fígaro a la **espalda***” (Documento 3, Párrafo 5) o citan un cosmopolitismo, ya pasado y obsoleto, “*tras el que pervivían los pueblos en rigurosa incomunicación*”.

Otro tipo de metáforas orientacionales que aparecen son las que hacen referencia al esquema alto-bajo. Lo alto es asociado a lo positivo y lo bajo a lo negativo o a la falsedad de las apariencias. Cuando escriben sobre la curiosidad hacia todos los ámbitos de la esfera social que sienten, explicitan que “***bajo** su aspecto de dispersión e indisciplina*” es, sin embargo, la curiosidad “*más natural, la más orgánica*” (Documento 1, Párrafo 1). En un sentido muy similar, “*La postguerra **bajo** adversas apariencias ha aproximado a los pueblos*” (Documento 1, Párrafo 4). Los estudiantes salmantinos se “*sienten ahogados **bajo** estas reliquias románticas de un pasado muerto*”. Lo alto se identifica con lo positivo, con el objetivo que se quiere conseguir: “*su afán de popularizar la **alta** cultura de la revista*” (Documento 3, Párrafo 4).

3.4.3. LA ENUNCIACIÓN

3.4.3.1. LAS COORDENADAS ESPACIO-TEMPORALES DEL DISCURSO

Como ha señalado Gelabert (2006: 18), aunque el número de trabajos de investigación que abordan el estudio del lenguaje político es elevado, sólo recientemente se han abordado problemáticas relacionadas con otros aspectos lingüísticos como el léxico, el lenguaje metafórico o el sistema pronominal utilizado en el discurso político. A pesar de este cambio de orientación en el que estudios sobre el léxico político han pasado a ser el tema estudiado más frecuentemente, siguen quedando sin explorar otras áreas como las expresiones deícticas de espacio y tiempo (Gelabert, 2006: 19).

La deixis, atendiendo a su raíz etimológica del griego, significa señalar o mostrar, y se refiere al fenómeno lingüístico que conecta el lenguaje con el mundo del hablante y del oyente. En relación a la deixis de espacio y tiempo, Hernández Sánchez y López Martínez (2002: 166) afirman que el locutor discursivo necesita situar su mensaje dentro de las coordenadas bühlerianas espacio-temporales⁵⁷.

⁵⁷ Como señala Pérez García (2009: 128), Bühler da un gran paso respecto a los estudios anteriores sobre la deixis al afirmar que las unidades deícticas que anclan los enunciados a un contexto determinado poseen un significado objetivo y sistemático debido a su pertenencia al paradigma gramatical, pero también un significado ligado al contexto, que propicia el anclaje contextual mediante el acto mismo de señalar o mostrar hacia el mundo extralingüístico. De esta manera, Bühler traspasa las fronteras fijadas por las teorías anteriores que se ceñían a lo gramatical de la deixis con su obra *Teoría del Lenguaje*

Capítulo III

Si partimos de la premisa de que las coordenadas espacio-temporales del acto de habla, la deixis situacional, proporcionan información sobre el marco espacial y temporal del discurso ideológico y político, la localización e interpretación de las mismas no podían ser obviadas en el análisis del corpus documental seleccionado. Esta hipótesis de partida cobró mucha más fuerza cuando al realizar el análisis del marco conceptual o visión del mundo de la Joven Literatura, comprobamos que el tiempo y el espacio constituían los elementos discursivos más relevantes del mismo. Por este motivo, lejos de señalar simplemente las circunstancias de espacio y tiempo que enmarcar el discurso ideológico y político, las deixis espacio-temporales cumplen otras funciones en el propio seno del discurso, relacionadas con la propia construcción ideológica y política del mismo. El presente trabajo pone de relieve la importancia de profundizar en otros aspectos de la deixis, más allá del sistema pronominal relativo a la construcción de identidades políticas, con el fin de comprender con mayor claridad la relación del marco conceptual de un discurso ideológico y político con sus marcas o huellas espaciales y temporales.

Las metáforas con una referencia al campo semántico de lo temporal y de lo geográfico (un 52 % del total de la muestra) constituyen el eje fundamental en torno al que se organiza la ideología de la Joven Literatura, y en este sentido, el análisis del anclaje temporal y espacial del discurso nos ha permitido caracterizar con mayor exactitud cuáles son los referentes fundamentales en el ámbito de lo espacial y lo temporal para la Joven Literatura. Así, el sistema deíctico espacial contenido en los textos, y que representa la transferencia del enunciador en un lugar determinado, está

publicada por primera vez en 1934 y traducida al español por Julián Marías en el inicio de la década de los cincuenta.

Capítulo III

constituido por 82 deícticos, de los cuales 34 hacen referencia al ámbito espacial de lo internacional, 35 al nacional, 7 al Occidental, 5 a un ámbito urbano y 1 a lo local o ámbito espacial más cercano. Los deícticos espaciales que hacen referencia a un ámbito espacial internacional y nacional constituyen un 84,2% de la muestra. Así, aunque lo nacional tiene un peso muy importante en cuanto representación de los intereses de los sujetos empíricos del discurso, nos llama la atención en un país como España, que en la década de los años veinte se encuentra sumergido en un proceso de modernización económica incipiente, incompleto y muchas veces marcado aún por la presencia de lo rural, y vinculado al nacimiento de la sociedad de masas, que lo internacional haya ganado un terreno tan importante en el discurso ideológico y político de estos intelectuales. La internacionalización del discurso de estos escritores aparece como sinónimo del proceso de globalización económica y cultural en el que vivieron insertas las sociedades europeas durante la década de los años veinte.

En relación al anclaje temporal del discurso el corpus contiene 232 deixis temporales de las que 156 se corresponden con una enunciación en tiempo presente, 50 aparecen formuladas en pasado y 26 en futuro. La referencia temporal está claramente dominada por el presente, un presente que en el ámbito discursivo aparece como un momento nuevo, como algo que se está comenzando a vivir, como una acción incompleta; un tiempo en el que el sujeto de la enunciación está inserto en el mismo instante en que se enuncia, pero remarcando la presencia de su mensaje en un presente más amplio, en un presente que podríamos denominar “de proyección”. En este caso, la proyección de lo ideológico y de lo político carecería de sentido si fuera enunciado en un presente estricto que no formara parte de un proyecto de futuro que es parte de la esencia de lo político. En definitiva, el anclaje temporal del discurso al presente

Capítulo III

sumerge al receptor del mensaje en un momento subjetivo y amplio que al emisor le interesa remarcar para referenciar su propia realidad y sus intereses.

A continuación señalamos solo algunos de los anclajes temporales que ejemplifican esa concepción amplia e incompleta de los tiempos verbales enunciados en presente:

- **Existe** en España e Hispanoamérica un número crecido de personas que se **complacen** en una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte. Asimismo les **interesa** recibir de cuando en cuando noticias claras y meditadas de lo que **se siente, se hace y se padece** en el mundo (Documento 1, Párrafo 1).
- Y **aspiran** a que la universidad de **hoy sea** algo más que un museo polvoriento de prestigios pretéritos y marchitos. **Aspiran** a que **sea** el laboratorio y el hogar de una España mejor, la fragua que **temple** el alma de nuestras **juventudes**, de donde **salgan** las nuevas generaciones (Documento 2, Párrafos 1 y 2).
- **Quiere** oponer *La Gaceta Literaria* su fe y su gozo en una geografía ideal cruzada por un ideal viaje. Una geografía donde **no se tema** al Diccionario, y, donde los límites, **alcancen** de América al Pirineo. (Documento 3, Párrafo 3).
- **Vemos** la vida, a la manera bergsoniana, como una Evolución Creadora y, dentro de **este magnífico espectáculo** del devenir universal, nos **interesa** y nos **inquieta**, con agudeza especialísima, la evolución social de **nuestro tiempo** (Documento 4, Párrafo 1).

- **Conviene** advertir que no **profesamos** el fetichismo cronológico, y que para nosotros **juventud** y vejez **son**, más que nada, fechas espirituales. Pero en este caso el plebiscito juvenil **arroja** una suma de preocupaciones **nuevas**, mientras que el de los viejos políticos no **demuestra** otra cosa, con rarísimas excepciones, que el de dar vigencia en lo futuro a los mismos hombres y los mismos sistemas (Documento 5, Párrafo 1).

3.4.3.2.LA MODALIZACIÓN DISCURSIVA

Hinojosa (2005: 172) nos advierte sobre la dilatada historia, que tendría su inicio en los estudios de Aristóteles, del interés por el modo y la modalidad discursiva considerados como el reflejo de la actitud y la intencionalidad del hablante. La modalización nos ofrece la información sobre la posición del hablante y su actitud ante el contenido del enunciado y ante el oyente. Esta actitud o intención del sujeto que enuncia puede expresarse mediante un conjunto de marcas lingüísticas que permiten al emisor modalizar su enunciado como son el modo verbal, el tiempo verbal, los sustantivos y los adjetivos valorativos, los adverbios y locuciones adverbiales, los prefijos y sufijos valorativos, los signos de puntuación, etc. La lengua nos ofrece todo un repertorio de signos que “*son vides*”, *dépourvus de référence: ils deviennent pleins dès qu’un locuteur les assume dans chaque instances de son discours*⁵⁸» (Caron, 1983: 58). La modalidad nos va a indicar cuál es la elección que los emisores han hecho para

⁵⁸ “.../... que están vacíos, desprovistos de referencia, pero que llegan a estar llenos desde que un emisor los asume en su discurso” (La traducción es mía).

Capítulo III

marcar la posición de su representación del mundo y la relación interpersonal que pretenden establecer con los receptores del discurso (Pérez Sedeño, 2001: 68).

La existencia del amplio abanico que oferta la Lengua Española en relación a las marcas textuales mediante las que expresar la modalidad discursiva nos obliga a seleccionar solo algunas de ellas para llevar a cabo nuestro análisis. En este sentido, hemos localizado el modo verbal y el tiempo de los verbos que aparecen en el corpus documental. En relación al modo verbal, nos encontramos con 139 verbos enunciados en el modo indicativo, 29 en subjuntivo y 2 en imperativo. Esto significa que el 81,8% de los verbos que aparecen en el corpus documental lo hicieron en el modo indicativo.

El modo indicativo es utilizado normalmente con la intención de expresar una afirmación o certeza, asumiendo como real el estado de cosas que expone el predicado de la oración. Este modo indicativo nos informa sobre cuál es la posición que adopta el emisor del discurso en una actitud subjetiva ante el contenido proposicional del enunciado. El dominio del indicativo en los textos produce frases afirmativas que expresan autoridad, seguridad y autenticidad, tres premisas que se adaptan al objetivo ideológico y político de los textos. Los emisores del discurso se presentan así mismo como agentes de sus acciones y sus ideas, asumiendo plena responsabilidad ante las mismas. Además, la utilización del indicativo constituye una estrategia fundamental a la hora de enunciar lo que podríamos denominar “una declaración de principios”, puesto que el modo indicativo expresa certeza. Los textos ideológicos y políticos basan su argumentación, en parte, en la mencionada declaración de principios. Así, la exposición de los propósitos del emisor, la narración de la situación de la que se parte y otra serie de circunstancias que constituyen el discurso y que lo fundamentan aparecen modalizadas en indicativo:

Capítulo III

- “Los propósitos de la *Revista de Occidente* **son** bastante sencillos. **Existe** en España e Hispanoamérica un número crecido de personas que se **complacen** en una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte”. (Documento 1, Párrafo).
- El Estudiante de Salamanca **es** clásico en las letras románticas españolas. Nuestra Universidad, símbolo ante el mundo de la Universidad patria, **es** nombre evocador de tunas y torneos, de los nobles devaneos y holganzas del hidalgo escolar. Los estudiantes salmantinos de hoy **creen** que **ha llegado** la hora de liquidar con estas sombras engañosas de otro siglo (Documento 2, Párrafo 1).
- La Gaceta Literaria se **presenta** a la vida dispuesta a tres afirmaciones: una, hacia el pasado. Otra, hacia el presente. Y hacia el porvenir, la otra (Documento 3, Párrafo 2). La afirmación hacia el pretérito **es** de color sentimental, español y respetuoso. **Quiere** recoger el esfuerzo, bello y magno, que una generación paternal **tendió** al aire.../... .../... **quiere** oponer *La Gaceta Literaria* su fe y su gozo en una geografía ideal cruzada por un ideal viaje (Documento 3, Párrafo 4).
- “**Vemos** la vida, a la manera bergsoniana, como una Evolución Creadora y, dentro de este magnífico espectáculo del devenir universal, nos **interesa** y nos **inquieta**, con agudeza especialísima, la evolución social de nuestro tiempo (Documento 4, Párrafo 1).
- No nos **mueve** ningún resentimiento de rencor personal contra los hombres de la vieja política dinástica. Pero **sentimos** contra ellos la enemistad irreconciliable de las ideas. Los **hacemos** responsables, por inhibición y por

Capítulo III

impericia, de cuanto **ha acontecido** en la política española, incluso de haber colaborado en el advenimiento de la dictadura (Documento 5, Párrafo 2).

Los 29 verbos que aparecen en subjuntivo representan el 17,1% de la muestra. Frente al indicativo en el subjuntivo el emisor del discurso participa en el enunciado expresando temor, sorpresa, deseo, duda, etc. en relación al mensaje que pretende transmitir. El modo subjuntivo se emplea para expresar subjetividad, deseo, incertidumbre o posibilidad. Es lógico que la segunda categoría de modo verbal en importancia que hemos localizado sea la del Subjuntivo. En el corpus documental hemos encontrado la utilización del Subjuntivo para expresar lo que se quiere o lo que se desea que forme parte del proyecto político. Lo político como proyecto y posibilidad de transformación, como deseo de cambio tiene su expresión natural en el modo subjuntivo que además de expresar las aspiraciones o deseos transmite un matiz de futuro:

- La Revista de Occidente **quisiera** ponerse al servicio de ese estado de espíritu característico de nuestra época (Documento 1, Párrafo 3).
- Así, nosotros atenderemos a las cosas de España, pero, a la vez, traeremos a estas páginas la colaboración de todos los hombres de Occidente, cuya palabra ejemplar **signifique** una pulsación interesante del alma contemporánea (Documento 1, Párrafo 4).
- .../... conseguir que algún día **sea** esta revista el recinto tranquilo y correcto donde **vengan** a asomarse todos los espíritus resueltos a ver claro (Documento 1, Párrafo 5).

Capítulo III

- Y aspiran a que la Universidad de hoy (la salmantina y la española) **sea** algo más que un museo polvoriento de prestigios pretéritos y marchitos (Documento 2, Párrafo 1). Aspiran a que **sea** el laboratorio y el hogar de una España mejor, la fragua que **temple** el alma de nuestras juventudes, de donde **salgan** las nuevas generaciones (Documento 2, Párrafo 2).
- Una geografía donde no se **tema** al Diccionario, y, donde los límites, **alcancen** de América al Pirineo, pasando hasta por ese rincón histórico de los sefardíes (Documento 3, Párrafo 3).
- .../...reflexionar, en una palabra, sobre el alcance de los acontecimientos actuales, y estimular con nuestra reflexión la de todos los que **sean** capaces de pensar: he aquí toda la humildad y toda la grandeza de nuestro propósito (Documento 4, Párrafo 3).
- **Déjese** al pueblo que **elija** sus hombres y con ellos, gracias a su fina intuición, escogerá la política del porvenir (Documento 5, Párrafo 3).

En segundo lugar, llevamos a cabo la localización de los tiempos verbales contenidos en el corpus documental. A través del análisis del anclaje temporal comprobamos el dominio del tiempo presente en el corpus documental y su significación en cuanto presente de proyección o inconcluso. El análisis de los tiempos verbales nos ha facilitado el acceso a las formulaciones en pasado, en futuro y en condicional. El interés de este análisis radica en la información que nos ha proporcionado acerca de la concepción del tiempo pasado enunciado en los textos por parte de los sujetos empíricos del discurso y a la utilización del futuro y del condicional

Capítulo III

simple con un objetivo determinado, que es el de servir de vía para la expresión del proyecto político.

Los tiempos verbales en pasado que aparecen en la muestra se dividen en las siguientes tipologías: Pretérito Perfecto Simple (2 casos), Pretérito Perfecto Compuesto (9 casos) y Pretérito Imperfecto (9 casos) del modo Indicativo, y Pretérito Imperfecto del Subjuntivo (2 casos). El Pretérito Perfecto Simple, también conocido como pretérito indefinido, expresa una acción que ha ocurrido en el pasado y que ha terminado en ese mismo tiempo pasado, es una acción concluida. El Pretérito Perfecto Compuesto indica una acción que se ha iniciado en el tiempo pasado, pero que sigue desarrollándose en el presente del sujeto empírico del discurso. El Pretérito Imperfecto expresa la acción, o más precisamente, su duración en el pasado expresando una acción inacabada, como si de un presente en el pasado se tratara. Y por último, el Pretérito Imperfecto del Subjuntivo plantea la acción verbal en términos de posibilidad o como un deseo pasado. Se trata de acciones que no se realizan pero que se desean.

Únicamente dos de las acciones localizadas han sido expresadas en Pretérito Perfecto Simple:

- La acción removedora de las juventudes universitarias de América es ejemplo preclaro. Ellas **contribuyeron** como nadie a crear la Universidad nueva, hoy próspera y fecunda, liquidando la triste herencia escolástica de la época colonial (Documento 2, Párrafo 2).
- Quiere recoger el esfuerzo, bello y magno, que una generación paternal **tendió** al aire de la Península en 1915, al fundar la inolvidable revista *España* (Documento 3, Párrafo 3).

Capítulo III

Como hemos indicado, y según los ejemplos expuestos las acciones expresadas en Pretérito Perfecto Simple aparecen como concluidas en el pasado sin ninguna proyección fuera del mismo. La mayor parte de las acciones que aparecen en pasado (90,9%) lo hicieron en Pretérito Imperfecto, en Pretérito Perfecto Compuesto o en Imperfecto del Subjuntivo. Todos estos tiempos verbales nos remiten a acciones o bien inconclusas e inacabadas, como en el caso de los dos primeros tiempos señalados, o bien, no realizadas, pero sí deseadas y con un anclaje temporal situado en el pasado, como en las acciones expresadas en Imperfecto del Subjuntivo. De esta manera, hemos localizado una conceptualización del pasado en la que éste aparece de forma predominante como un tiempo inconcluso y que en la mayoría de los casos, a excepción del imperfecto del subjuntivo, convive con el presente. La convivencia entre pasado y presente, lo viejo y lo nuevo, es uno de los nudos temáticos en torno al cual la Joven Literatura articuló su discurso ideológico y político.

Los tiempos verbales que aparecen en Futuro (11 casos, 6,7% de la muestra) lo hacen en Futuro Simple, también denominado Futuro Imperfecto, que es el tiempo verbal utilizado para las acciones que se realizarán. Los sujetos empíricos del discurso han utilizado el futuro simple como expresión de su futuro proyecto político:

- Nuestra información **tendrá**, pues, un carácter intensivo y jerarquizado (Documento 1, Párrafo 3).
- De espaldas a toda política, ya que la política no aspira nunca a entender las cosas, **procurará** esta revista ir presentando a sus lectores el panorama de la vida europea y americana (Documento 1, Párrafo 3).

Capítulo III

- Nuestra revista **reservará** su atención para los temas que verdaderamente importan y **procurará** tratarlos con amplitud y rigor necesarios para su fecunda asimilación (Documento 1, Párrafo 3).
- Así, nosotros **atenderemos** a las cosas de España, pero, a la vez, **traeremos** a estas páginas la colaboración de todos los hombres de Occidente (Documento 1, Párrafo 4).
- Órgano de sus aspiraciones y de sus afanes **será** este periódico de clase, que con el grito del ESTUDIANTE llama a si a toda masa escolar (Documento 2, Párrafo 4).
- ¿Qué contenido **habrá** de tener tal futuro? España –creemos– ya **no deberá pegarse** en los carteles con el campanario de *Fígaro* a la espalda. (Documento 3, Párrafo 5).
- Ningún interés promueve nuestra tarea cultural, fuera de la suprema ambición de la Verdad, pero **será** inevitable que nuestro pensamiento palpite (Documento 4, Párrafo 4).
- Déjese al pueblo que elija sus hombres y con ellos, gracias a su fina intuición, **escogerá** la política del porvenir (Documento 5, Párrafo 3).

Por último, el tiempo verbal condicional se utilizó en 5 ocasiones (3% de la muestra). El tiempo condicional suele utilizarse para expresar una acción potencial futura, posible o probable. El condicional es también conocido como el futuro hipotético del indicativo porque al igual que el futuro simple expresa una acción venidera, pero con un matiz de irrealidad. Cuatro de los cinco condicionales localizados en el corpus documental son utilizados de una manera muy similar a la que señalamos

Capítulo III

para el subjuntivo. En este sentido, el condicional aparece en los textos como expresión de lo que se desea o de lo que no se quiere, del cambio que se pretende llevar a cabo mediante un determinado proyecto político:

- Y, sin embargo, un poco de claridad, otro poco de orden y suficiente jerarquía en la información les **revelaría** pronto el plano de la nueva arquitectura en que la vida occidental se está reconstruyendo (Documento 1, Párrafo 2).
- Órgano de sus aspiraciones y de sus afanes será este periódico de clase, que con el grito del ESTUDIANTE llama a sí a toda masa escolar sin distinguos ni predicamentos de sentimientos confesionales ni de otro orden, que ciertas gentes amañan para dividir a los que unidos **serían** demasiado peligrosos; sin diferencias ni privilegios de jerarquías sociales dentro de la clase estudiantil ni fuera de ella: desde la Escuela hasta el Ministerio (Documento 2, Párrafo 4).
- Pero en este caso el plebiscito juvenil arroja una suma de preocupaciones nuevas, mientras que el de los viejos políticos no demuestra otra cosa, con rarísimas excepciones, que el de dar vigencia en lo futuro a los mismos hombres y los mismos sistemas. Si esto sucediese después de una experiencia dictatorial (una experiencia dictatorial) de seis años el envilecimiento **tendría** caracteres de catástrofe histórica (Documento 5, Párrafo 1).
- Esos hombres (los de la vieja política dinástica) no han servido nunca otros intereses que los intereses tradicionales, y no nos **extrañaría** que, con tal de

disfrutar del Gobierno, abrigasen el propósito de seguir sirviéndolos (Documento 5, Párrafo 2).

3.4.3.3. LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES POLÍTICAS

En cualquier tipo de discurso, ya sea este oral u escrito, se implica al menos a dos participantes. A cada uno de ellos se le podría atribuir una doble identidad, una identidad anterior al acto de lenguaje, y por otro lado, una identidad discursiva que se construye en el propio seno del discurso (González, 2006: 181). En este sentido, con la identificación de los emisores y los receptores del discurso, relativos al corpus documental seleccionado, pretendemos localizar la identidad de los sujetos participantes en el discurso anterior al propio acto de enunciación. La localización de los deícticos personales y posesivos, así como la identificación de los sujetos de lo político y de la política, nos ayudarán a reconstruir las identidades políticas que quedan construidas dentro del propio acto discursivo.

Las características que definieron la identidad política que los sujetos empíricos pretendían construir como propia, localizadas a partir de los deícticos personales y posesivos, fueron aquellas que definían a la misma como parte de una comunidad de origen cultural (Documentos 1, 2, 3, 4 y 5), que en el Documento nº 2 también hacía alusión a la dinámica de lo estatal, y en los Documentos 1, 2 y 4 a la juventud o pertenencia a un tiempo determinado que era el de la actualidad, el contemporáneo. En algunos documentos los pronombres “inclusivos” ampliaban esta identidad política definida por lo cultural, lo estatal y lo temporal. Por ejemplo, en el documento nº 1 se

Capítulo III

hace referencia a “*un número crecido de personas que se complacen (ellas) en una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte*” o a “*muchas gentes (ellas) ” que “comienzan a sentir la penosa impresión de ver su existencia invadida por el caos*”. En el Documento nº 2 el “ellos” se refiere a “*cuantos simpaticen con su empresa*”, con la de la revista *El Estudiante*. El Documento nº 4 utiliza la primera persona del plural para hacer referencia a todo el mundo que vive en ese momento: “*Nos hallamos en un momento crítico de la historia humana*”; el “ellos” para aludir a “*todos los que sean capaces de pensar*” y a los “*hombres de carne y hueso que sienten y padecen, como dolores propios, todas las amarguras de la Especie*”. En el Documento nº 5, al igual que ocurre en el nº 4, la primera persona del plural se refiere a todo el mundo que vive en ese momento: “*asistimos estos días a dos encuestas sobre política. Una encuesta de jóvenes y una encuesta de viejos*”.

Conviene señalar que si en principio esperábamos encontrar al deíctico de la primera persona del plural, el “nosotros”, como exponente de la identidad política que el discurso pretendía construir, y al deíctico de la tercera persona del plural, el “ellos”, como referente de la comunidad política adversaria, respecto a los sujetos empíricos del discurso, este esquema no siempre se ratificó en nuestro corpus documental. El deíctico de la primera persona del plural sí cumplió nuestras expectativas al convertirse en el representante de la identidad política que los textos pretendían vehicular, pero el deíctico de la tercera persona del plural, en ocasiones, no hacía referencia a la identidad política adversaria, sino a la que los sujetos empíricos pretendían defender a través de su discurso. Así, nos encontramos con formulaciones en los documentos 1, 2 y 4 del deíctico “ellos” que no se corresponden con la identidad política adversaria, sino con la que pretenden construir estos textos. Como ha señalado Erlich (2005: 290), el

Capítulo III

pronombre de la tercera persona plural, el “ellos”, puede utilizarse en el discurso político, tanto con efecto antagónico definiendo la comunidad adversaria, como con un efecto empático que se refiere al grupo que pretenden construir los sujetos empíricos del discurso.

La identidad política del adversario se definió a través de los deícticos personales y posesivos desde el ámbito de lo cultural (Documentos 1, 2 y 3) y desde el ámbito de lo estatal (Documentos 4 y 5).

A continuación detallamos, en primer lugar, los deícticos que marcaron la identidad política que pretendían construir los sujetos empíricos del discurso y el ámbito de referencia al que pertenecen (Cultural, Estatal y Temporal) y en segundo lugar, los deícticos que marcan la identidad política adversaria y el ámbito al que se refieren (Cultural y Estatal).

MARCAS DEÍCTICAS PERSONALES Y POSESIVAS DE LA IDENTIDAD POLÍTICA PROPIA

En todos los textos que componen el corpus documental nos encontramos con unas marcas deícticas personales y de posesión para identificar la comunidad política que pretenden construir los sujetos empíricos del discurso que hacen referencia a actividades de tipo cultural. Estas deixis contribuyen a la definición de una identidad política, que se configuraba, al menos en parte, por la pertenencia a un **grupo cultural** determinado:

Capítulo III

DOCUMENTO 1

- Así, **nosotros** atenderemos a las cosas de España, pero, a la vez, traeremos a estas páginas la colaboración de todos los hombres de Occidente, cuya palabra ejemplar signifique una pulsación interesante del alma contemporánea (**los redactores de La Revista de Occidente**).
- **Esperamos**, poco a poco, corrigiendo en cada número los defectos del anterior, conseguir que algún día sea esta revista el recinto tranquilo y correcto donde vengán a asomarse todos los espíritus resueltos a ver claro (**los redactores de La Revista de Occidente**).
- **Nuestra** información tendrá, pues, un carácter intensivo y jerarquizado (**La que oferten los redactores de La Revista de Occidente**).
- **Nuestra** revista reservará su atención para los temas que verdaderamente importan (**La Revista de Occidente**).
- Procurará esta revista ir presentando a **sus** lectores (**a ellos**) el panorama de la vida europea y americana (**Los lectores de la Revista de Occidente**).

DOCUMENTO 2

- **Nuestra Universidad**, símbolo ante el mundo de la Universidad patria, es nombre evocador de tunas y torneos, de los nobles devaneos y holganzas del hidalgo escolar.
- Aunque no se **hallen** (**ellos, los estudiantes**) inscritos como tales en la matrícula del Estado oficial, están a **nuestro lado** (**al lado de los estudiantes**).

Capítulo III

- **Los estudiantes salmantinos** de hoy creen que ha llegado la hora de liquidar con estas sombras engañosas de otro siglo. **Se sienten (los estudiantes salmantinos)** ahogados bajo estas reliquias románticas de un pasado muerto.
- **Saben (Los estudiantes salmantinos)** que el querer retener el pasado en cuanto pasado y exaltarlo al altar de lo glorioso y lo santo, es siempre instrumento de reacción o de estatismo.
- **Y aspiran (los estudiantes salmantinos)** a que la Universidad de hoy (la salmantina y la española) sea algo más que un museo polvoriento de prestigios pretéritos y marchitos.
- **Aspiran (los estudiantes salmantinos)** a que sea el laboratorio y el hogar de una España mejor, la fragua que temple el alma de **nuestras** juventudes, de donde salgan las nuevas generaciones.
- La acción removedora de las juventudes **universitarias** de América es ejemplo preclaro. **Ellas contribuyeron** como nadie a crear la Universidad nueva, hoy próspera y fecunda, liquidando la triste herencia escolástica de la época colonial.
- **Los estudiantes se agrupan** fervorosamente; apasionadamente, en torno de este ideal.
- **Cuantos se sientan estudiantes o sientan** la misión sagrada del estudiante en nuestra sociedad, **cuantos tengan** la sed de ideal del estudiante, aunque **no se hallen inscritos** como tales en la matrícula del Estado oficial.
- **No quieren los estudiantes de Salamanca** que la revista de sus aspiraciones muera ahogada por el aire enrarecido de una ciudad levítica y **llaman (los**

Capítulo III

estudiantes de Salamanca) a la conciencia de sus compañeros de toda España y fuera de ella y a la de cuantos simpaticen con su empresa para que presten al periódico ayuda y difusión

DOCUMENTO 3

- Faltaba **nuestra área hispánica**.
- España –creemos– (**los redactores de La Gaceta Literaria**) ya no deberá pegarse en los carteles con el campanario de *Fígaro* a la espalda. Ortega y Gasset, en su botella de champán sobre **nuestra nave (la revista)**, lo ha exclamado: ¡Fuera provincianismo! En efecto: la tercera afirmación de *La Gaceta Literaria* es la de querer ser ibérica, americana e internacional.

-

DOCUMENTO 4

- “**Vemos (los redactores de Postguerra)** la vida, a la manera bergsoniana, como una Evolución Creadora y, dentro de este magnífico espectáculo del devenir universal, **nos** interesa y **nos** inquieta, con agudeza especialísima, la evolución social de nuestro tiempo.
- Estimular con **nuestra** reflexión (**la de los redactores de Postguerra**) la de todos los que sean capaces de pensar (Ellos inclusivo): he aquí toda la humildad y toda la grandeza de **nuestro (el de los redactores de Posguerra)** propósito.
- Ningún interés promueve **nuestra tarea cultural (la de los redactores de Posguerra)**.

Capítulo III

- Será inevitable que **nuestro pensamiento (el de los redactores de Posguerra)** palpite.
- No **somos (los redactores de Posguerra)** simples “cañas pensantes”, en el peor sentido de la frase de Pascal, sino que **tenemos (los redactores de Posguerra)** el orgullo de ser, antes que pensadores, hombres de carne y hueso que sienten y padecen (Ellos inclusivo), como dolores propios, todas las amarguras de la Especie.

DOCUMENTO 5

- Asistimos (nosotros inclusivo que hace referencia a todo el mundo que vive en ese momento) estos días a dos encuestas sobre política. Una encuesta de jóvenes y una encuesta de viejos. Conviene advertir que **no profesamos (los redactores de Nueva España)** el fetichismo cronológico, y que para **nosotros (los redactores de Nueva España)** juventud y vejez son, más que nada, fechas espirituales
- **No nos mueve (a los redactores de Nueva España)** ningún resentimiento de rencor personal contra los hombres de la vieja política dinástica. Pero sentimos contra ellos (los hombres de la vieja política dinástica) la enemistad irreconciliable de las ideas. **Los hacemos (nosotros, los redactores de Nueva España)** responsables, por inhibición y por impericia, de cuanto ha acontecido en la política española, incluso de haber colaborado en el advenimiento de la dictadura.

Capítulo III

- **Nosotros (los redactores de Nueva España)** no compartimos *esa ingenuidad* en circulación de que existen (ellos) los viejos partidos dinásticos.
- Y no **vamos** a desear (**los redactores de Nueva España**) que después de esa fractura inevitable, el viejo mecanismo se recomponga y siga funcionando como antes.

La identidad política que se enunciaba en el Documento nº 2 además de hacer referencia al ámbito de lo cultural aparecía marcada con un deíctico de posesión que hacía referencia a la dinámica de lo estatal:

DOCUMENTO 2

- Esta triste masa amorfa que es hoy como ayer **nuestro país**.

En los documentos 1, 2 y 4 los deícticos también señalaban la pertenencia a una comunidad o identidad política definida por la juventud de la misma o por pertenecer a un tiempo determinado que era el presente, el contemporáneo:

DOCUMENTO 1

- La Revista de Occidente quisiera ponerse al servicio de ese estado de espíritu característico de **nuestra** época.

DOCUMENTO 2

- Aspiran (los estudiantes salmantinos) a que sea el laboratorio y el hogar de una España mejor, la fragua que temple el alma de **nuestras juventudes**, de donde salgan las nuevas generaciones.
- La acción removedora de **las juventudes universitarias** de América es ejemplo preclaro. **Ellas contribuyeron** como nadie a crear la Universidad nueva, hoy próspera y fecunda, liquidando la triste herencia escolástica de la época colonial.
- Cuantos se sientan estudiantes o sientan la misión sagrada del estudiante en **nuestra sociedad**, cuantos tengan la sed de ideal del estudiante, aunque no se hallen inscritos como tales en la matrícula del Estado oficial.

DOCUMENTO 4

- “Vemos (los redactores de Postguerra) la vida, a la manera bergsoniana, como una Evolución Creadora y, dentro de este magnífico espectáculo del devenir universal, nos interesa y nos inquieta, con agudeza especialísima, la evolución social de **nuestro tiempo**.”

Los deícticos que hemos denominado inclusivos aparecían en los documentos 1, 2, 4 y 5 ampliando el abanico de personas que podían formar parte de la comunidad política en función a que estos potenciales miembros de la misma cumplieran ciertos requisitos:

Capítulo III

DOCUMENTO 1

- Existe en España e Hispanoamérica **un número crecido de personas** que se **complacen** en una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte.
- **Muchas gentes comienzan** a sentir la penosa impresión de ver su existencia invadida por el caos.

DOCUMENTO 2

- No quieren los estudiantes de Salamanca que la revista de sus aspiraciones muera ahogada por el aire enrarecido de una ciudad levítica y llaman (los estudiantes de Salamanca) a la conciencia de sus compañeros de toda España y fuera de ella y a la de **cuantos simpaticen (Ellos inclusivo) con su empresa para que presten al periódico ayuda y difusión.**

DOCUMENTO 4

- **Nos hallamos (nosotros inclusivo, hace referencia a todo el mundo que vive en ese momento),** en un momento crítico de la historia humana.
- Estimular con nuestra (la de los redactores de Postguerra) reflexión la de todos **los que sean capaces de pensar (Ellos inclusivo):** he aquí toda la humildad y toda la grandeza de nuestro (el de los redactores de Posguerra) propósito.
- No somos (los redactores de Posguerra) simples “cañas pensantes”, en el peor sentido de la frase de Pascal, sino que tenemos (los redactores de Posguerra) el orgullo de ser, antes que pensadores, **hombres de carne y**

Capítulo III

hueso que sienten y padecen (Ellos inclusivo), como dolores propios, todas las amarguras de la Especie.

DOCUMENTO 5

- **Asistimos (nosotros inclusivo hace referencia a todo el mundo que vive en ese momento) estos días** a dos encuestas sobre política. Una encuesta de jóvenes y una encuesta de viejos. Conviene advertir que no profesamos (los redactores de Nueva España) el fetichismo cronológico, y que para nosotros (los redactores de Nueva España) juventud y vejez son, más que nada, fechas espirituales

MARCAS DEÍCTICAS PERSONALES Y POSESIVAS DE LA IDENTIDAD POLÍTICA ADVERSARIA

La identidad política adversaria fue marcada con el deíctico personal de la tercera persona del plural, “ellos” y a través de los deícticos posesivos, “cuyo”, “su” y “sus”.

ÁMBITO CULTURAL

DOCUMENTO 1

- Antes de la guerra existía, en cambio, un internacionalismo verbal y de gesto, un cosmopolitismo abstracto, engañoso, que nacía previa anulación de las peculiaridades nacionales. Era el cosmopolitismo obrerista, bancario, de hotel

Capítulo III

Ritz y *sleeping-car*; tras él **pervivían** (Ellos) **los pueblos en rigurosa**
incomunicación.

DOCUMENTO 2

- Los estudiantes salmantinos de hoy creen que ha llegado la hora de liquidar con estas sombras engañosas de otro siglo. Se sienten (los estudiantes salmantinos) ahogados bajo estas reliquias románticas de un pasado muerto que **los enemigos (ellos) de la verdadera Universidad se esfuerzan** por mantener en pie como un espectro que cierre la senda del presente vivo y el porvenir fecundo.
- **Ciertas gentes amañan** para dividir a **los que unidos (los estudiantes)** **serían** demasiado peligrosos.

DOCUMENTO 3

- Frente a aquel ***Fígaro* romántico, en cuyo programa** se presentaba España –un campanario en el yermo– llena de enojo y esperanza, quiere oponer *La Gaceta Literaria* su fe y su gozo en una geografía ideal cruzada por un ideal viaje. Una geografía donde no se tema al Diccionario, y, donde los límites, alcancen de América al Pirineo, pasando hasta por ese rincón histórico de los sefardíes. La afirmación de *La Gaceta Literaria* –1927– hacia el pasado es la de enlazar 1898 y 1915. Y bogar adelante.

ÁMBITO ESTATAL

DOCUMENTO 4

- Nos hallamos, en un momento crítico de la historia humana. La vorágine horrenda de la reciente guerra imperialista, todavía en rescoldos, ha removido los cimientos del mundo, y todo crepita en convulsión, como sobre el borde de un cráter. Por un lado **la lucha sangrienta** de los diferentes **nacionalismos en pugna**, que tiene actualmente **su** teatro más vivo en el estadio inmenso de la China.

DOCUMENTO 5

- No nos mueve (a los redactores de Nueva España) ningún resentimiento de rencor personal contra **los hombres de la vieja política dinástica**. Pero **sentimos contra ellos (los hombres de la vieja política dinástica)** la enemistad irreconciliable de las ideas. **Los hacemos (nosotros, los redactores de Nueva España)** responsables, por inhibición y por impericia, de cuanto ha acontecido en la política española, incluso de haber colaborado en el advenimiento de la dictadura.
- **Esos hombres no han servido (los hombres de la vieja política dinástica)** nunca otros intereses que los intereses tradicionales, y no nos extrañaría que, con tal de disfrutar del Gobierno, **abrigasen (los hombres de la vieja política dinástica)** el propósito de seguir sirviéndolos.

Capítulo III

- Nosotros (los redactores de Nueva España) no compartimos *esa ingenuidad* en circulación de que **existen (ellos) los viejos partidos dinásticos**.
- **No existen (los viejos partidos dinásticos)** porque muchos de **sus componentes colaboran** desde la U.P. con la dictadura y **otros se han separado** de sus jefes en tardío y evidente arrepentimiento.

La localización de los sujetos de lo político y de la política nos ayudaría a desvelar cuáles eran las personas o grupos de ellas que llevarían a cabo la consecución de un proyecto de transformación de la realidad, “lo político”, y quiénes estaban realizando las acciones que constituían aquello que se quería cambiar, “la política”. Los sujetos de lo político, los encargados de llevar a cabo el cambio, pertenecían a una identidad política que en los documentos 1, 2 y 3 venía definida por su pertenencia al ámbito de lo cultural, excluyendo cualquier referencia a la dinámica de lo estatal. Sin embargo, los documentos 4 y 5 muestran unos sujetos de lo político que se definen tanto desde lo cultural, como desde lo estatal. Los sujetos de la política, aquellos que eran los actores de la actualidad que se quiere cambiar, se definieron en los documentos 1 y 3 desde el ámbito de lo cultural; en el documento 2 encontramos una identidad asociada a lo cultural, pero también a lo estatal, mientras que los documentos 4 y 5 definieron a la comunidad política adversaria únicamente desde la dinámica de lo estatal.

Los emisores del discurso se corresponden con la identidad de los sujetos empíricos de la enunciación, es decir, con aquellos participantes del acto discurso del que emana el mensaje y que tienen una identidad que ha sido constituida con anterioridad a la formulación del discurso. Los receptores del discurso son aquellos sujetos participantes en el acto discursivo que se constituyen antes y durante el propio

Capítulo III

acto discursivo y a quiénes va dirigido el mismo. El corpus documental seleccionado para los análisis tiene una tipología de sujeto comunicante, como lo denomina (González, 2006: 186), común a todos los textos que lo integran: el editorialista. El sujeto comunicante se sitúa fuera de la estancia de producción discursiva y se corresponde con la persona que escribe el texto. Esta persona, el editorialista suele ser alguno de los integrantes del equipo de redacción, o incluso, el propio director de la revista. Lo más probable es que estas editoriales fueran escritas por alguna de las personas con mayores responsabilidades dentro de cada una de las revistas que hemos seleccionado o por el propio director de las mismas. Otro de los rasgos que homogeneiza la muestra es la falta de firma en todas las editoriales, precisamente para que pueda cumplir la función de representar la voz de la revista. En este sentido, su identidad queda implícita, aunque sea la empresa en general, la revista en su conjunto, la que asume la responsabilidad del contenido de sus editoriales.

Los emisores de los cinco editoriales que nos ocupan tuvieron una formulación colectiva, implícita en la falta de firma en los textos, y pertenecían al ámbito de lo cultural. Entre el colectivo que formaba parte de los equipos de redacción, o entre los colaboradores de las revistas, aparecen escritores, pintores, impresores, editores, cineastas, libreros, críticos de arte, historiadores, etc. En relación a los receptores del discurso a continuación detallamos texto a texto la identidad de los mismos y la esfera o dominio de pertenencia:

DOCUMENTO 1

- Un número crecido de personas que se complacen en una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte (**Cultural**).

Capítulo III

- El individuo de nervios alerta (**Cultural**).
- Muchas gentes que sienten su existencia invadida por el caos (**Cultural**).
- Los lectores de la revista (**Cultural**).
- Todos los espíritus resueltos a ver claro (**Cultural**).

DOCUMENTO 2

- La Universidad, la Escuela Normal y el Instituto (**Cultural**).
- Toda masa escolar (**Cultural**).
- Cuantos se sientan estudiantes (**Cultural**).
- Los estudiantes de dentro y fuera de España (**Cultural**).
- Cuantos simpaticen con la empresa de la revista (**Cultural**).

DOCUMENTO 3

- Los compañeros de letras: escritores, editores y lectores (**Cultural**).

DOCUMENTO 4

- Las conciencias normales preocupadas por la crisis social del momento (**Cultural y Social**).
- Todos los que sean capaces de pensar (**Cultural**).

DOCUMENTO 5

- Los hombres nuevos capaces de regir el país (**Estatal**).
- El pueblo (**Estatal**).

3.5. CONCLUSIONES

Al elegir el corpus documental que ha sido objeto de análisis en este capítulo, se estableció como requisito que estuviera caracterizado por su homogeneidad y por su representatividad respecto a los objetivos e hipótesis que nos habíamos planteado. Como ha indicado Teresa Carbó (2001: 20), uno de los problemas esenciales en la constitución del corpus en Análisis del Discurso es la confianza que se pueda tener en la capacidad de éste para exhibir rasgos significativos con respecto al asunto que se analiza. Homogeneidad y representatividad están íntimamente ligadas, puesto que al buscar la homogeneidad que reside en la generalización de ciertos elementos comunes a los cinco textos seleccionados para constituir el corpus de análisis, estamos sentando las bases para poder extrapolar los resultados obtenidos y generalizarlos en la medida de lo posible. No obstante, para poder generalizar nuestros resultados mediante la utilización de un corpus limitado es necesario, como ha indicado Verón (1971: 148), que el analista se mueva con libertad entre el “interior” y “exterior” del corpus. Para que esa libertad de movimiento se produzca adecuadamente, previamente el analista debe conocer las circunstancias y elementos que rodearon al acto comunicativo que constituyen los textos que conforman su corpus documental. El capítulo II de esta tesis nos facilitó el conocimiento necesario para poder ubicar en un contexto determinado los resultados obtenidos a través de las distintas técnicas de análisis del discurso. Una vez realizados los análisis que se plantearon en el enfoque teórico y metodológico podemos concluir que el corpus documental seleccionado está constituido por una serie de elementos comunes que lo dotan de homogeneidad y que nos permite generalizar una

Capítulo III

serie de elementos comunes en el discurso ideológico y político de la Joven Literatura que resumiremos a continuación.

El resultado de los análisis de las metáforas contenidas en los textos nos permitió clasificarlas en metáforas Ontológicas (48,6% de la muestra), Estructurales (41,0%) y Orientacionales (10,4%). En primer lugar, los análisis nos revelaron la importancia en el marco conceptual o esquema mental de la Joven Literatura de las metáforas ontológicas de personificación, de recipiente y de sustancia. Este tipo de metáforas cumplían la función de dotar de una mayor fuerza e intensidad a la argumentación de los textos. Las metáforas ontológicas de personificación fueron las más numerosas con una representatividad en el conjunto de metáforas ontológicas de un 75,7%. Este tipo de metáforas al activar lo que en psicología ha sido denominado “pensamiento automático” intensifica la fuerza del discurso y al mismo tiempo equipara la realidad que aparece en los textos con nuestra propia realidad, la humana. El oyente pasa de una posición externa a una posición interna respecto al propio discurso, en la que parte de lo que se enuncia se convierte en su propia personificación. Así, mediante la utilización de metáforas ontológicas de personificación los sujetos empíricos del discurso han conseguido que el oyente forme parte de lo que se dice en el discurso, llegando a protagonizar e intensificar los procesos argumentativos de los textos.

Las metáforas “de recipiente” tenían un peso en el conjunto de las metáforas ontológicas del 21,4% y las ontológicas “de sustancia” representaban el 2,9%. Estas dos tipologías de metáforas cumplían la función dentro del discurso de presentar la realidad identificándola con un objeto o con una sustancia o entidad que producía la sensación de facilitar el manejo, cambio o manipulación de ciertas realidades mucho más complejas que los recipientes o sustancias de referencia utilizados en las

Capítulo III

construcciones metafóricas. Las metáforas ontológicas de recipiente y sustancia, al igual que las de personificación acentúan la fuerza discursiva de los textos y dotan a los procesos argumentativos de mayor intensidad. Las de personificación cumplen este objetivo colocando al oyente en el interior mismo del discurso y las de recipiente y sustancia atribuyéndole la capacidad de moldear o cambiar realidades complejas.

Las metáforas estructurales contenidas en el corpus suponían el 41% de la muestra y fueron categorizadas en función a los campos semánticos a los que hacían referencia: Temporales (34,2%), Geográficas (17,8%), Naturaleza (11,6%), Culturales (9,6%), Espirituales (9,6%), Bélicas (7,5%), Modernidad (6,8%), Familiares (1,4%) y Fórmulas de gobierno (1,4%). La clasificación de las metáforas estructurales, según el campo semántico de referencia al que hacían alusión, nos facilitó un esquema de las temáticas, o mejor problemáticas, más representativas en el marco conceptual o ideología de la Joven Literatura. Si partimos de la premisa que afirma que el marco conceptual o esquema mental constituye la base que posibilita nuestra concepción política, el análisis semántico de las metáforas estructurales nos facilitó el punto de partida para poder enmarcar los posteriores análisis semánticos en torno a la conceptualización de “lo político” y de “la política”

La ideología de la Joven Literatura tiene su pilar fundamental en la concepción de lo temporal íntimamente ligada a los acontecimientos que se están produciendo en el mundo que rodea a los sujetos empíricos del discurso. La década de los años veinte del siglo pasado fue a nivel internacional un período de transición histórica. Este período de transición histórica es identificado por la Joven Literatura con la necesidad de ruptura con un tiempo pasado, y con los valores y creencias que lo representan, ante la imposibilidad de éstos últimos de solucionar las problemáticas planteadas por un mundo

Capítulo III

nuevo. La sensación de estar asistiendo al nacimiento de un nuevo mundo se produjo ante el protagonismo que adquirieron las nuevas teorías científicas, los procesos de modernización económica y tecnológica o el nacimiento de la sociedad de masas. La concepción del tiempo y el espacio estaban cambiando la propia configuración geográfica del mundo, y en este sentido, las metáforas estructurales geográficas constituyen el exponente ideológico en la Joven Literatura de la reducción de las distancias planetarias en relación a los avances tecnológicos en el transporte y del proceso de internacionalización y globalización que la instalación de la sociedad de masas estaba produciendo.

Las metáforas estructurales que hacían referencia a la naturaleza y a la modernidad constituyen el exponente ideológico del conflicto vinculado a la modernidad que se representa mediante un sistema metafórico del que forman parte los dos polos opuestos en torno a los que se desarrolló el proceso de la modernidad: la naturaleza frente a lo artificial y tecnológico. Estas dos tipologías de metáforas estructurales constituyen un eje dialógico que nos muestra la convivencia discursiva entre la continuidad de un discurso más tradicional, ligado a la naturaleza, y un discurso lleno de rupturas y novedades vinculadas a los exponentes de la modernidad.

Las metáforas estructurales culturales y bélicas forman parte de una ideología que contempla dos fórmulas diferenciadas de entender el conflicto entre tradición y modernidad, entre lo nuevo y lo pasado, lo viejo y lo moderno. La primera de ellas, la cultural, conceptualiza el conflicto en términos artísticos, literarios o creativos, mientras que la segunda, la bélica, lo hace en términos de guerra. La significación de esta doble conceptualización en torno al conflicto entre lo nuevo y lo pasado nos remite a un esquema mental en el que en algunas ocasiones se pretende librar una batalla frente al

Capítulo III

pasado y en otras enfrentar los desafíos que plantea la modernidad y su convivencia con las pervivencias del pasado en una clave artística o creativa.

Las metáforas estructurales de lo espiritual no constituyen un elemento generalizable al conjunto del corpus documental. Entre las metáforas estructurales que hacen referencia al ámbito de lo espiritual, la mitad de ellas están vinculadas a la esfera de lo religioso. Obsérvese que las metáforas de lo religioso solo aparecen en dos documentos (documentos nº 2 y 5), fundamentalmente en el documento nº 2 con siete de las ocho metáforas identificadas. El resto de metáforas estructurales de lo espiritual, seis metáforas en total, aparecen distribuidas en los textos nº 1, 2, 4 y 5 conceptualizando el pasado al identificarlo con un espectro, y a lo espiritual con la esencia del proyecto ideológico y político. En estas últimas metáforas se equipara el término “espíritu” con la acepción del mismo que lo define como la esencia o principio generador de algo. En último lugar, las metáforas estructurales que hacían alusión al campo semántico familiar o al de las fórmulas de gobierno tampoco constituían una parte representativa del discurso ideológico contenido en el conjunto del texto, puesto que no respondían a un elemento homogéneo del mismo al no ser generalizables al conjunto de la muestra.

El segundo de los análisis realizados, el análisis semántico en torno a la significación de “lo político” y de “la política” mostró la vinculación entre el marco conceptual o esquema mental de la Joven Literatura y su proyecto de transformación de la realidad, es decir, su proyecto político, así como con la concepción de la política o estado de cosas que se pretendía cambiar. Lo temporal al igual que en el esquema mental de la Joven Literatura volvía a tener una representatividad importante en su conceptualización en torno a “lo político” y a “la política”. Lo político se identificaba y

Capítulo III

construía a partir de “*los rasgos genuinos del momento actual*”, “*el presente de nueva faz y entrañas nuevas*” o “*el plano de la nueva arquitectura en que la vida occidental se está reconstruyendo*” (Documento nº 1); el “*presente vivo y porvenir fecundo*”, el “*progreso incesante de los tiempos*”, la “*universidad nueva, próspera y fecunda*” (Documento nº 2); “*El orden racional en el torbellino caótico de los fenómenos del día*”, “*la esencia ideal, es decir el valor eterno del instante que pasa*”, “*este magnífico espectáculo del devenir universal*”, “*La evolución social de nuestro tiempo*” (Documento 4) o “*la política del porvenir*” y “*las preocupaciones nuevas*” (Documento 5). Nos encontramos con una concepción de “lo político” que se fundamenta en una visión del mundo o un marco conceptual, es decir, una ideología, que tiene como elemento clave el de la temporalidad que aparece como parte del proyecto político que posibilita y concreta. De esta manera, “la política”, el estado de cosas que se quiere cambiar aparece también definido en términos de temporalidad: “*el viejo cariz de la existencia*” (Documento 1); “*las sombras engañosas de otro siglo*”, “*las reliquias románticas de un pasado muerto*”, “*el espectro que cierra la senda del presente vivo*”, “*el museo polvoriento*”, “*la triste herencia escolástica de la época colonial*”, “*el espectro de aquel pasado agobiador*” (Documento 2); el “*Fígaro romántico*” como ejemplificación de todo lo anterior a la generación del 98 y del 14, como representación del mundo romántico (Documento 3); los fuertes cambios y transformaciones que se están produciendo en un momento en que se están removiendo “*los cimientos del mundo*” que “*crepita en convulsión*” (Documento 4) o “*la vieja política dinástica*”, “*los intereses tradicionales*” y “*el viejo mecanismo*” (Documento 5).

Capítulo III

Otro de los ejes fundamentales en la conceptualización de “lo político” y “la política” en la Joven Literatura es el área de lo cultural. El análisis del marco conceptual o ideología nos ha permitido encontrar dos maneras de concebir el conflicto entre el pasado y el presente, entre lo viejo y lo nuevo: una respondía a formulaciones de tipo cultural y otra enfrentaba el problema desde una perspectiva vinculada a lo bélico. Lo conflictivo constituye el elemento central de lo político que surge desde el antagonismo entre distintas identidades formuladas en relación a unas ideologías determinadas, y que tiene como objetivo la superación de esta conflictividad mediante la elaboración de un proyecto de transformación de la realidad. La conflictividad, como elemento central de lo político, estuvo protagonizada durante la década de los años veinte por una incipiente modernidad. Conflictividad que desde la Joven Literatura se intentó resolver a través de un proyecto político que pretendía enfrentar los antagonismos surgidos desde dos posiciones distintas: la resolución del conflicto desde un proyecto básicamente cultural o artístico y la interpretación de los desafíos de la modernidad en una clave bélica que los caracterizaría como una batalla.

La definición de “lo político” se constituía desde el ámbito de lo cultural, pero también, aunque en menor medida desde una conceptualización bélica. Sin ánimo de hacer un recorrido exhaustivo, citaremos solo algunos ejemplos en que “lo político” se identifica y define desde el ámbito de lo cultural: “*la fecunda **asimilación de los temas que verdaderamente importan***” (Documento 1); “*la acción renovadora de las juventudes **universitarias***”, “*la misión sagrada del **estudiante** en nuestra sociedad*” (Documento 2); “*una **geografía ideal** cruzada por un **ideal viaje***”, “*una geografía donde no se tema al **Diccionario***”, “*el afán multitudinario de popularizar la **alta cultura de la <<Revista>>***”, una afirmación en el presente que “*es de carácter **editorial***”,

Capítulo III

el “*periódico de las letras*” como “*nuevo organismo intelectual*”, la “*inolvidable revista España*”, la “*generación ciclópea del 98*” (Documento 3) y “*nuestra tarea cultural*” (Documento 4). Como lógica oposición a la significación de lo político que viene definido como un proyecto cultural, “la política”, también aparece ligada a lo cultural: “*el relato inerte de los hechos*”, “*la interpretación superficial y apasionada*”, “*la información extensiva*”, la política que “*no aspira nunca a entender las cosas*” (Documento 1); “*las reliquias románticas de un pasado muerto*”, el *museo polvoriento*, “*la triste herencia escolástica de la época colonial*” (Documento 2) o el “*Fígaro romántico*” (Documento 3).

La concepción bélica de “lo político” y de “la política” aparece en menor medida que su significación cultural. Todas las expresiones de lo político asociadas a lo bélico que aparecen en el corpus documental son las siguientes:

Los vocablos de **hostilidad** (Documento 1, asociación a la política); **Liquidar** sombras engañosas de otro siglo, **Liquidar** la triste herencia escolástica, (Documento 2, acción de lo político); la **sublevación victoriosa** en Rusia, la **sublevación** latente del proletariado oprimido **contra** la burguesía dominante (Documento 4, asociaciones a lo político), la vorágine horrenda de la reciente **guerra imperialista**, **la lucha sangrienta** de los diferentes nacionalismos **en pugna** (Documento 4, oposiciones a lo político), **implicar conflictos** vitales (Documento 4, acciones de la política); **sentir la enemistad irreconciliable** hacia los hombres de la vieja política dinástica, **liquidar** de modo definitivo a los hombres de la vieja política dinástica (Documento 5, acciones de lo político).

Capítulo III

La definición de lo político asociado al ámbito de la dinámica estatal aparece en los documentos nº 1, 2, 4 y 5. En el documento nº 1 el proyecto político queda definido en el ámbito de lo cultural y la transformación de la realidad partirá desde el plano de lo cultural hacia lo social, pero aunque el motor que dinamiza lo político surge en el seno de lo cultural, también encontramos intereses o elementos que definen o caracterizan lo político desde una concepción clásica del término ligada al Estado, como por ejemplo: *“el secreto rumbo de las naciones”*, *“el conocimiento y la confrontación de los genios y destinos étnicos”*, *“las cosas de España”* y *“las peculiaridades nacionales”*. En el texto nº 2 el proyecto político es el de una *“España mejor”*, *“la labor gigantesca de renacimiento nacional”* o el *“Estado ideal”*. En el Documento nº 4 la única calificación que aparece de “lo político” es *“nuestra tarea cultural”*, pero en las asociaciones a lo político nos encontramos con expresiones y términos asociados a la conceptualización clásica del término, como por ejemplo: *“la sublevación victoriosa en Rusia”* y *“la sublevación latente del proletariado oprimido contra la burguesía dominante”*. En el Documento nº 5 la única calificación de lo político es *“la política del porvenir”* que estará conformada por una serie de *“preocupaciones nuevas”* que asocian lo político a lo estatal: *“la democracia”* y los *“problemas nacionales”*.

Por último, aplicamos a nuestro corpus documental una serie de análisis fundamentados desde la Teoría de la Enunciación. En este sentido, localizamos los deícticos espaciales y temporales, la modalización y la construcción de identidades políticas en el discurso. Los deícticos espaciales y temporales, habitualmente obviados en el análisis del discurso político, nos permitieron ampliar la interpretación de los resultados obtenidos a través de la aplicación del análisis del sistema metafórico. El espacio y el tiempo que habían aparecido como los elementos básicos en la ideología de

Capítulo III

la Joven Literatura se definían y caracterizaban a través de los deícticos espacio-temporales. Así, la referencia a un espacio discursivo de carácter internacional, pero también con un importante peso del escenario de lo nacional configuraban la coordenada espacial del discurso. Las deixis temporales revelaron una predominancia de la temporalización presente del discurso que constituía la otra coordenada situacional del discurso.

La modalización discursiva se analizó a partir de los modos verbales y de sus tiempos, aportando a los análisis información sobre la manera en que los sujetos empíricos presentaron su discurso: como algo real (Modo Indicativo) o como algo probable o que se desea (Modo Subjuntivo) y en el caso de los tiempos verbales para saber cuál era la conceptualización del pasado (finalizado o inconcluso) o para indagar acerca de la utilización de tiempos verbales, como por ejemplo el futuro o el condicional. En relación a la utilización del modo verbal 139 verbos fueron enunciados en el modo indicativo, 29 en subjuntivo y 2 en imperativo. El 81,8% de los verbos pertenecen al modo indicativo que constituye una estrategia modalizadora que se adapta a los objetivos ideológicos y políticos que persiguen los textos. En este sentido, el modo indicativo expresa seguridad, certeza, autoridad y autenticidad presentando a los emisores del discurso como a agentes de sus ideas y de sus acciones, como a sujetos empíricos que asumen la responsabilidad ante las mismas. Además, el modo indicativo constituye una estrategia modalizadora fundamental en la “declaración de principios” de un discurso, ya que el indicativo presenta certeza. Los verbos que aparecían en subjuntivo representaban el 17,1% de la muestra y constituían la fórmula para vehicular lo que se quiere y desea, es decir, el deseo de cambio o transformación de la realidad

Capítulo III

tiene su expresión natural en la estrategia modalizadora del subjuntivo, como el proyecto político, que además, contiene un matiz de futuro.

La localización de los tiempos verbales nos facilitó el acceso a la información relativa a la significación que la Joven Literatura atribuía al pasado, puesto que la conceptualización del presente, como “presente de proyección” o “inacabado”, ya fue estudiada mediante los análisis del anclaje temporal del discurso. La información relativa a los tiempos verbales también nos facilitó la comprensión de la utilización del futuro y del condicional simple con el objetivo de servir de vía para la expresión del proyecto político. Respecto a la conceptualización del pasado nos encontramos con una enunciación de este tiempo verbal, que en el 90,9% de los casos, nos remite a un aspecto verbal definido por la expresión de acciones inconclusas o inacabadas (Pretérito Imperfecto, Pretérito Perfecto Compuesto e Imperfecto del Subjuntivo). Así, la conceptualización del pasado que hace la Joven Literatura presenta a éste como una fórmula verbal inacabada que convive con el presente generando la simultaneidad entre pasado y presente, entre lo viejo y lo nuevo, que constituye una de las problemáticas fundamentales en el discurso ideológico y político de la Joven Literatura.

La construcción de las identidades políticas se analizó a partir de los deícticos personales y posesivos, de la localización de los sujetos de “lo político” y de “la política” y de los emisores y receptores del discurso. La identidad política que los sujetos empíricos construyeron a partir de los deícticos personales y posesivos caracterizaron a ésta como parte de una comunidad de sujetos de origen cultural (Documentos nº 1, 2, 3, 4 y 5), ligados a la dinámica de lo estatal (Documento nº 2) o a un tiempo que era el de la actualidad y el presente (Documentos 1, 2 y 4). En algunos documentos se producía la ampliación de la identidad política a través de la utilización

Capítulo III

de pronombres “inclusivos” (Documentos nº 1, 2, 4 y 5). El Documento nº 1 ampliaba su comunidad política extendiendo ésta a aquellas personas interesadas en las ideas y en el arte o a un número importante de personas que sentían la sensación de encontrarse ante un caos de carácter informativo, producido por las transformaciones del mundo contemporáneo. En el Documento nº 2 se incluía a todos aquellos que simpatizasen con las intenciones enunciadas por el editorial de presentación de la revista *El Estudiante* y los Documentos nº 4 y 5 formulaban como único requisito de pertenencia a la comunidad el de formar parte del tiempo presente, es decir, ampliaban su comunidad política a cualquier posible lector. La otra identidad política, la de la comunidad adversaria se expresó a través de los deícticos personales y posesivos a partir de lo cultural (Documentos 1, 2 y 3) o de lo estatal (Documento nº 4 y 5). Ahora bien, a partir de esta identidad política los sujetos de “lo político” y de “la política” nos revelaron quiénes eran los elegidos para poner en práctica la realización del proyecto político y quiénes los actores que protagonizaban las acciones de lo que se quería cambiar: “la política”. En los Documentos nº 1, 2 y 3 los actores de “lo político” pertenecían al ámbito de lo cultural, excluyendo cualquier fórmula que los vinculase a la dinámica de lo estatal. Los Documentos nº 4 y 5 presentan a unos sujetos de “lo político” que se definen, tanto desde lo cultural como desde lo estatal. En el caso de la política, las cosas que se estaban haciendo mal y que debían cambiarse, eran responsabilidad de sujetos que pertenecían al ámbito de lo cultural (Documentos nº 1, 2 y 3) o al de lo estatal (Documentos nº 2, 4 y 5).

Para finalizar, los emisores de los cinco textos tenían una misma identidad que era la de editorialista y en consecuencia pertenecían a un escenario de carácter cultural. Respecto a los receptores del discurso, en los Documentos nº 1, 2, 3 y 4 los receptores

Capítulo III

del discurso vienen marcados por lo cultural, que en el caso del Documento n° 4 se amplía al ámbito de lo social y en el Documento n° 5 se refiere a un grupo de sujetos que vienen definidos por la dinámica de una conceptualización de lo político a la manera clásica, es decir, desde la dinámica de lo estatal.

CONCLUSIONES GENERALES

El *Capítulo I* de esta tesis doctoral – *Aspectos teóricos y metodológicos* - fue el punto de partida que nos permitió situar y orientar la investigación. Las premisas teóricas y metodológicas que se adoptaron para el desarrollo de este trabajo conformaron un modelo integrador capaz de adaptarse a la complejidad de los fenómenos que nos habíamos propuesto analizar, constituyendo un aparato metodológico lo suficientemente flexible para integrar aspectos novedosos que pudieran surgir con el avance de la investigación. La primera de las premisas teóricas que asumimos fue, como defiende la corriente historiográfica de la Historia Conceptual, la historicidad de los conceptos. Los conceptos no permanecen inalterables a lo largo del tiempo, sino que adoptan distintos significados en conexión con su propio contexto histórico. Indagar acerca del propio uso de los conceptos nos proporcionó la posibilidad de interpretar si en el espacio cronológico seleccionado para nuestro estudio – la década de los años veinte del siglo pasado – se estaba produciendo algún cambio semántico en la conceptualización de los términos “Ideología” y “Política” que constituían nuestros fundamentales objetivos, puesto que pretendíamos localizar e interpretar los elementos ideológicos y políticos comunes a las dos corrientes literarias protagonizadas por la generación más joven en la década de los años veinte en España: las vanguardias literarias y la corriente literaria “de avanzada”.

El espacio cronológico elegido para llevar a cabo nuestra investigación constituye una parte importante del escenario de la Europa de entreguerras entre 1918 y 1939. Durante la década de los años veinte se atravesó un período lleno de cambios de

Conclusiones Generales

amplio calado del que no estuvo al margen nuestro país. Se generó un contexto internacional en el que tuvieron lugar profundas transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales. En los denominados “felices años veinte”, los europeos y europeas vivieron inmersos en un mundo de profundas y contradictorias transformaciones asociadas al desafío de una incipiente modernidad y al nacimiento de la sociedad de masas. En relación al escenario internacional descrito, nuestra hipótesis partía de la posibilidad de que en este período histórico se hubieran producido ciertos cambios semánticos en torno a la significación de la ideología y de la política, que deberíamos tener en cuenta si no queríamos cometer el error que se produce al proyectar las significaciones conceptuales de la actualidad sobre las fuentes históricas. El problema reside en que este error atribuye a los protagonistas del pasado lenguajes o visiones del mundo muy lejanas de su propia realidad. La indagación sobre las conceptualizaciones de lo ideológico y de lo político para la Joven Literatura respondió a la intención de situarnos junto al punto de vista de los coetáneos a nuestra cronología de investigación. Esta búsqueda nos llevó a proponernos un planteamiento metodológico que si bien asumía las premisas teóricas de la Historia Conceptual en relación a la historicidad de los conceptos, lo hacía desde planteamientos metodológicos distintos a los habitualmente utilizados por esta corriente historiográfica. Los estudios de Historia Conceptual estudian la construcción histórica de la significación de un término localizando y analizando los vocablos asociados o los campos semánticos del mismo. Por ejemplo, si el objetivo es indagar en la significación histórica del término “familia” y en un determinado estadio de su construcción histórica, la Historia Conceptual rastrearía a través de las fuentes documentales pertinentes las significaciones de términos como padre, madre, abuelo, abuela, tío, tía, maternidad,

Conclusiones Generales

paternidad, etc. y su evolución temporal. Como este planteamiento metodológico resultaba inabarcable, nuestros objetivos, más modestos, se centraron en la investigación de la significación de la ideología y de la política en los años veinte a través del desarrollo histórico de su marco teórico, y no mediante el análisis de la evolución de los campos semánticos asociados a ambos términos. En primer lugar indagamos sobre el concepto de ideología en el contexto histórico que nos interesaba y en segundo lugar llevaríamos a cabo la misma búsqueda con el término “política”. El orden en el que planteamos la investigación acerca de la significación de los términos, primero ideología y después política, tenía su razón de ser en la creencia de que la ideología es la que permite dar sentido al mundo que nos rodea y la herramienta a través de la cual existe la posibilidad de llevar a cabo proyectos, sea cual sea, el adjetivo que defina a éstos: filosóficos, económicos, religiosos o en el caso del objeto de nuestra investigación, políticos. En este sentido, la significación que se atribuye a la ideología determina e incide significativamente en la propia definición de la política.

El estado de la cuestión que se realizó en el epígrafe *1.4. La investigación sobre la Joven Literatura* dentro del *Capítulo I* nos sirvió para constatar la necesidad de estudios que cubrieran el vacío en la producción historiográfica en relación a la existencia de unos elementos comunes ideológicos y políticos que formaron parte del discurso de los integrantes de la Joven Literatura durante la década de los años veinte. La sospecha de que existían esos elementos comunes se derivó de la suposición de que el denominado “período de entreguerras” y una determinada instalación histórica desde la óptica de la Teoría de las generaciones habrían propiciado que ambas corrientes literarias, la vanguardista y la “de avanzada”, compartieran creencias, imágenes, valores y conceptos relativos a los conflictos de una época convulsa. La revisión de la literatura

Conclusiones Generales

científica también nos ayudó a localizar una minoría de trabajos que habían buscado romper con el mito de una supuesta literatura vanguardista “deshumanizada” y apolítica frente a una corriente literaria “de avanzada” caracterizada por su compromiso social y político. En nuestra revisión de las investigaciones relativas a ambas corrientes literarias nos encontramos con que esa división que caracterizaba a una de ellas como apolítica y a otra como política se derivaba de la conceptualización de lo político que los investigadores habían utilizado en sus análisis. La significación de lo político que se había utilizado en la mayor parte de los estudios historiográficos asociaba este término a la dinámica de lo estatal excluyendo formulaciones políticas más amplias que no dependieran de un concepto clásico del término. A partir de aquí, surgió el interés por aplicar las premisas teóricas de la Historia Conceptual para comprobar si la conceptualización de lo político de los protagonistas de esta historia coincidía con la que habitualmente había sido utilizada en las investigaciones de las que eran objeto. Las fuentes documentales mostraron una conceptualización de lo político en las vanguardias literarias españolas que partía de una significación amplia de las posibles fórmulas capaces de transformar el mundo que los rodeaba y que no siempre estaban asociadas al campo semántico de lo estatal. Esta aproximación de las vanguardias a la esfera de lo político las acercaba a los planteamientos defendidos desde la avanzada literaria, puesto que en ambos casos existía un discurso político que perseguía la intención de cambiar y transformar el mundo desde dinámicas que podrían estar o no asociadas al Estado, puesto que la Joven Literatura significó lo político desde una concepción que no siempre dependía de la dinámica de lo estatal, sino de la gestión de unos conflictos que generaban una relación de antagonismo entre comunidades no sólo de tipo nacional, sino también en una colectividad que fundamentara su identidad política al margen de

Conclusiones Generales

los agentes políticos habituales en una concepción clásica de lo político. La revisión de la evolución histórica del marco teórico en torno a la ideología y a lo político nos sirvió para constatar que efectivamente durante la década de los años veinte y en el inicio de la de los treinta se estaba produciendo una ampliación semántica de los términos “Ideología” y “Política” asociada a las aportaciones de grandes teóricos, como por ejemplo, Karl Mannheim con su *Ideología y utopía* (1929), Herbert Marcuse con su reseña a la citada obra de Mannheim en 1929, publicada en la *Revista Internacional de Política y Socialismo*, Max Weber con la publicación de *El político y el científico* (1919) o Carl Schmitt con *El concepto de lo político* (1932).

Los escritores y escritoras de la Joven Literatura vivieron inmersos en un ambiente cultural europeo en el que se estaba experimentando un importante cambio semántico en el término “Ideología” en el sentido de una ampliación de su significación. Esta ampliación se correspondió con la sensación de estar viviendo la transformación vertiginosa de un mundo intelectual en el que los valores e ideas que anteriormente habían sido considerados como verdades inalterables, sin embargo, en ese momento, eran sometidos a crítica. Los años veinte fueron percibidos por estos teóricos de lo ideológico y de lo político como un período histórico en el que comenzaban a coexistir una multiplicidad de puntos de vista de igual valor y prestigio, que derogaban la anterior creencia en posiciones o posturas consideradas como inexpugnables o absolutas. El mundo intelectual europeo que rodeaba a la Joven Literatura buscaba la posibilidad de que aquellas posiciones que habían luchado unas contra otras se complementaran e integraran en una nueva postura o visión, en una nueva ideología. Los términos “verdad” o “falsedad” heredados de la tradición marxista que hundía sus raíces en una corriente teórica de la ideología que partía de Francis Bacon a finales del siglo XVI y

Conclusiones Generales

principios del XVII, y que caracterizó el término “ideología” como el obstáculo que impedía el verdadero conocimiento del mundo, continuando su trayectoria en el materialismo del Barón Holbach y Helvetius en el siglo XVIII o la conceptualización de Napoleón en los inicios del XIX que reducía la ideología a un conjunto de meras opiniones particulares o al programa de un determinado partido político, estaban siendo desechados en una ampliación semántica de la ideología que buscaba integrar los distintos puntos de vista en torno a la construcción de la visión o representación del mundo. La ideología estaba empezando a ser concebida como una organización de ideas articulada a partir de las distintas visiones del mundo. Las formulaciones políticas, en clara relación con esta extensión significativa de lo ideológico, estarían constituidas por las pretensiones de llevar a la práctica determinadas visiones del mundo. Si la base de lo político era lo ideológico y si éste último término había ampliado su significación, la conceptualización de lo político habría sufrido un cambio semántico en ese mismo sentido.

En los años veinte, los teóricos de lo político habían abandonado una significación del término asociada a lo estatal como criterio monopolístico. Tanto las fuentes documentales que vehiculaban el discurso de la Joven Literatura, como las construcciones teóricas de lo político en los años veinte nos hablaban de una significación de lo político amplia que no se ajustaba a la conceptualización utilizada por la mayoría de los estudios historiográficos.

Una vez revisada la construcción histórica del marco teórico de la ideología y de la política y ubicado el estadio de su significación en la década de los años veinte, realizamos un estado de la cuestión en torno a la evolución teórica y metodológica de los estudios de Análisis del Discurso desde diferentes escuelas y perspectivas. Este

Conclusiones Generales

estado de la cuestión respondía a la necesidad de conocer los distintos enfoques que la literatura científica planteaba para abordar la existencia de la relación entre ideología y política, por un lado, y discurso, por otro. Siguiendo los postulados teóricos que afirman que el discurso configura la identidad y las posiciones sociales produciendo conocimientos, creencias y valores, éste estaría intrínsecamente vinculado al poder en el plano de las cosmovisiones o ideologías y en el de la política. El discurso representa una ideología desde la que se produce el llamamiento a los sujetos para que formen parte de una comunidad que comparta unas creencias, unas actitudes, en resumen, una identidad ideológica que será la base para la creación de una opción política o programa de transformación de la realidad. A partir del estado de la cuestión de los trabajos del Análisis del Discurso se diseñó un modelo teórico y metodológico para el estudio del corpus documental. Este modelo pretendía integrar las distintas propuestas articulando un enfoque capaz de abordar el discurso desde una postura que se sirviera conjuntamente de las teorías y metodologías de la Pragmática, de la Enunciación y de la Semántica, es decir, se trataba de abordar los textos como “productos” a través de los significados léxicos ubicados en el interior de cada uno de ellos, pero atendiendo también al texto como “proceso” al tener en cuenta su propio contexto, tanto desde la Teoría de la Enunciación, como desde la Teoría Pragmática o Teoría de los “actos de habla”. Este modelo metodológico se aplicaría en el *Capítulo III* sobre un corpus documental representativo y homogéneo respecto a los objetivos planteados inicialmente en este trabajo que nos serviría para confirmar y ampliar los resultados obtenidos en el *Capítulo II*. El *Capítulo II* tuvo como objetivo fundamental el de localizar y analizar los elementos ideológicos y políticos comunes a la Joven Literatura durante la década de los años veinte mediante la utilización de un amplio corpus

Conclusiones Generales

documental integrado por las revistas culturales de la década, diarios como *El Sol*, *El Liberal* y *ABC*, obras literarias tanto de vanguardia como “de avanzada” y las memorias y autobiografías de los integrantes de la Joven Literatura.

El *Capítulo II* nos sirvió, en primer lugar, para verificar nuestra hipótesis sobre la existencia de elementos comunes a las dos corrientes literarias objeto de estudio, y en segundo, para localizar y analizar los mismos. Las fuentes documentales mostraban un discurso común que compartía una retórica rupturista como expresión del alejamiento de un mundo anterior caracterizado por una tradición obsoleta. El programa político de la Joven Literatura asentó sus pilares constructivos en un discurso en el que la fidelidad al propio tiempo ocupó un lugar central. Un tiempo que caracterizaron mediante una ideología que reconocía a su propia época, como la época de lo colectivo y lo universal, como un tiempo sujeto a la lógica de una incipiente modernidad en la que se integraron procesos económicos, sociales, políticos y culturales, como el nacimiento de la sociedad de masas. Los años veinte fueron percibidos por estos escritores y escritoras como el período histórico en el que la literatura se convertiría en el motor de la historia, en un instrumento capaz de transformar desde una u otra noción de la política, el mundo que les tocó vivir. Vanguardistas y avanzados asistieron a una profunda transformación cultural en la que se produjo la quiebra del proyecto racionalista que desde la Ilustración había buscado la construcción de una modernidad basada en una idea ilimitada de progreso. Este desengaño respecto a los principios que habían fundamentado la sociedad liberal burguesa convivió con una lógica revitalización del irracionalismo de finales del siglo XIX y principios del XX que formó parte de la ideología de la Joven Literatura. El proyecto racionalista de la modernidad había fracasado al generar un conflicto que dejaba al descubierto la condición jánica de sus resultados. La necesaria solución a este

Conclusiones Generales

conflicto fue el detonante para la formulación de sus proyectos políticos. Desde la avanzada literaria la solución al conflicto que había surgido por los efectos negativos generados por la modernidad, fue la marxista, en sus distintas y diversas formulaciones, aunque para el final de la década terminaran aunando esfuerzos para defender un proyecto común: el republicano. Las opciones políticas ofertadas por la vanguardia fueron más variadas y comprendieron soluciones que se definieron desde el modelo fascista, pasando por la necesidad de un proyecto comunista y sin excluir la opción de un republicanismo con tintes socialdemócratas. El denominador común en el discurso político de esta generación fue el rotundo rechazo a cualquier solución política vinculada al liberalismo decimonónico. El liberalismo como opción política estaba agotado, al igual que el ideario racional e ilustrado de la idea de progreso que lo sustentaba.

En el *Capítulo III* de este trabajo se aplicó sobre un corpus documental representativo y homogéneo respecto a nuestros objetivos, el enfoque teórico y metodológico elaborado a partir de las distintas opciones y perspectivas que ofertaba el campo del Análisis del Discurso. Este capítulo nos permitió confirmar desde una óptica complementaria e interdependiente los hallazgos obtenidos en el capítulo anterior, así como constatar la necesidad de conocer en profundidad el contexto que rodea al corpus documental seleccionado para poder interpretar correctamente los resultados de los análisis discursivos. El analista debe conocer previamente los elementos y circunstancias que rodearon al acto comunicativo de los textos que conforman su corpus documental. El *Capítulo II* de este trabajo nos facilitó el conocimiento necesario para poder ubicar en un contexto determinado los resultados que obtuvimos a partir de las distintas técnicas de análisis del discurso. Este Capítulo, además de confirmar la

Conclusiones Generales

presencia de determinados elementos ideológicos y políticos comunes en la Joven Literatura, nos sirvió para ampliar y matizar esta información y para sugerirnos futuras líneas de investigación. Otro aporte importante a este trabajo que supuso la aplicación del análisis del discurso fue que nos permitió visualizar aspectos ocultos que formaban parte de las concepciones ideológicas y políticas de estos intelectuales.

El análisis del marco conceptual o ideología a través de la localización y análisis de las metáforas contenidas en los textos nos sirvió para localizar la importancia de las metáforas ontológicas de personificación, de recipiente y de sustancia. Este tipo de metáforas activan nuestro pensamiento automático y dotan de mayor intensidad a la argumentación de los textos. Las metáforas de personificación logran colocar al oyente en el interior mismo del discurso al convertirlo en su propio protagonista y las de recipiente y sustancia le atribuyen la capacidad de modelar, cambiar y dominar realidades complejas. Las metáforas estructurales contenidas en los textos fueron clasificadas en función a los campos semánticos a los que hacían referencia con la intención de localizar un esquema de las temáticas y problemáticas más representativas en el marco conceptual o ideología de la Joven Literatura. El análisis de este tipo de metáforas nos reveló la importancia de aquellas que hacían referencia al campo semántico de lo temporal. Estas metáforas temporales hacían alusión a un período de transición histórica en el que los integrantes de la Joven Literatura sintieron la necesidad de romper con un tiempo pasado incapaz de adaptarse a las nuevas circunstancias que los rodeaban. Una década, la de los años veinte, en la que la significación de conceptos hasta entonces fijos e inalterables, como los de espacio y tiempo, estaban experimentando una profunda transformación sustentada en las nuevas teorías científicas y sus implicaciones filosóficas. Las metáforas estructurales que hacían

Conclusiones Generales

referencia al campo semántico de la naturaleza y al de la modernidad ponían de relieve el conflicto existente, vinculado a una incipiente modernidad en la que coexistían dos polos opuestos: la naturaleza frente a lo artificial y tecnológico como expresión de una ideología en la que convivían el pasado y el presente, lo natural y lo tecnológico, lo moderno y lo tradicional.

Las metáforas estructurales culturales y bélicas complementaban la información obtenida en el *Capítulo II* al matizar la manera en la que la Joven Literatura percibía e integraba en su discurso el conflicto referido entre el pasado y el presente. Los textos contenían dos fórmulas diferenciadas de entender y enfrentar esta conflictividad: la primera de ellas, la que responde a las metáforas que hacen referencia al campo semántico de lo cultural, conceptualiza el conflicto en términos artísticos, literarios y creativos, mientras que la segunda, las metáforas de carácter bélico lo hace en términos de guerra, desde una concepción en la que se está librando una batalla frente al pasado.

El análisis semántico en torno a la significación de “lo político” y de “la política” nos permitió confirmar nuestra hipótesis sobre la vinculación entre el marco conceptual o ideología de la Joven Literatura y su proyecto político. Lo temporal, al igual que ocurría en el marco conceptual tenía una representatividad importante en la conceptualización en torno a lo político y a la política por parte de la Joven Literatura. Otra de nuestras hipótesis, aquella que hacía referencia a la insuficiencia de analizar el discurso de la Joven Literatura desde una concepción de lo político vinculada exclusivamente a lo estatal fue confirmada, puesto que uno de los ejes fundamentales para la definición del proyecto político localizado en los textos fue el ámbito de lo cultural. El proyecto político venía definido y asociado tanto desde el ámbito de lo estatal, como desde dinámicas que pertenecían a la esfera de lo cultural.

Conclusiones Generales

El último de los análisis aplicados a nuestro corpus documental partía de la Teoría de la Enunciación y se basaba en la localización de los deícticos espaciales y temporales, de la modalización y de la construcción de identidades políticas. La localización de los deícticos espaciales y temporales nos permitió matizar la información obtenida a través de la aplicación de los análisis de las metáforas en relación al espacio y al tiempo como elementos básicos en la ideología de la Joven Literatura. Así, en los textos se localizó la referencia a un espacio discursivo de carácter internacional, pero con un importante peso del escenario de lo nacional. En el caso de las deixis temporales nos encontramos con un predominio claro de la temporalización presente del discurso. El presente utilizado en los enunciados de los textos aparecía como un “presente de proyección” o “inacabado” en el que el discurso se nos presenta como un momento nuevo, como algo que está comenzando. Se trata de un tipo de presente que enuncia una acción incompleta en la que se produce una proyección de lo ideológico y de lo político que carecería de sentido si fuera enunciado en un presente estricto que no formara parte de un proyecto futuro que es parte esencial de lo político. El anclaje temporal encontrado en los textos sumerge al receptor del mensaje en un momento subjetivo y amplio.

La modalización discursiva fue analizada a través de los modos y tiempos verbales contenidos en los textos. En relación al modo verbal el indicativo fue el más representativo como expresión de una estrategia modalizadora que se adapta a los objetivos ideológicos y políticos que persiguen los textos. El modo indicativo transmite seguridad, certeza, autoridad y autenticidad colocando a los emisores del discurso en una posición de agentes de sus ideas y de sus acciones, y como a sujetos empíricos que asumen la responsabilidad ante las mismas. Por otra parte, el modo indicativo es el

Conclusiones Generales

vehículo idóneo para cualquier “declaración de principios” que en un discurso ideológico y político forma parte de los argumentos de persuasión. La utilización mucho menor del modo subjuntivo sirvió para expresar lo que se quería o deseaba, es decir, el deseo de cambio o transformación de la realidad tenía una de sus fórmulas de expresión en la estrategia modalizadora del subjuntivo, como el proyecto político, puesto que este modo verbal, además, contiene un matiz que alude al tiempo futuro. La modalización de los tiempos verbales nos permitió localizar la conceptualización que la Joven Literatura le atribuía al pasado y también la comprensión de la utilización del futuro y del condicional simple con el objetivo de expresar el proyecto político. En la significación del tiempo pasado nos encontramos con una mayoría de casos en los que éste nos remite a un aspecto verbal definido por la expresión de acciones inconclusas o inacabadas (Pretérito Imperfecto, Pretérito Perfecto Compuesto e Imperfecto del Subjuntivo). La conceptualización del pasado que hace la Joven Literatura presenta a éste como una fórmula verbal no finalizada que por tanto, convive con el presente y genera la simultaneidad entre ambos. Esa simultaneidad entre pasado y presente, lo viejo y lo nuevo, constituye una de las problemáticas fundamentales en el discurso ideológico y político de esta joven generación de escritores y escritoras.

Por último, la reconstrucción de identidades políticas se realizó a través de los deícticos personales y posesivos, de la localización de los sujetos de “lo político” y de “la política”, y de los emisores y receptores del discurso. La identidad política tanto de los sujetos empíricos del discurso, como de los sujetos de la enunciación, volvía a confirmar nuestra hipótesis sobre la vinculación de lo político y lo cultural en la Joven Literatura. En todos los documentos se formulaba una identidad política basada en la pertenencia a una comunidad de tipo cultural. La definición de la comunidad política

Conclusiones Generales

adversaria se formulada desde lo cultural (Documentos nº 1, 2 y 3) y desde lo estatal (Documentos nº 4 y 5). Además, los emisores de los cinco textos tenían una misma identidad que se ubicaba en el escenario de lo cultural, puesto que eran editorialistas, y los potenciales receptores del discurso venían marcados por el ámbito de lo cultural (Documentos nº 1, 2, 3 y 4), ampliándose en el Documento nº 4 al ámbito de lo social y en el Documento nº 5 a un grupo de sujetos que vienen definidos desde la dinámica de lo estatal.

Las posibles futuras líneas de investigación sobre la Joven Literatura fueron surgiendo a medida que este trabajo avanzaba. En primer lugar, hay que señalar la necesidad de seguir indagando acerca de los elementos comunes localizados en el discurso ideológico y político de dos corrientes literarias: la vanguardista y la “de avanzada” en las décadas de los años veinte y treinta en nuestro país. En segundo lugar, creemos que sería muy interesante seguir aplicando análisis semánticos en torno a la conceptualización de lo político en la Joven Literatura que partan de un corpus documental que proporcione una perspectiva diacrónica capaz de mostrar la evolución de este término y de identificar las continuidades, las rupturas y la convivencia entre pasado y presente. Este análisis diacrónico sobre la significación de lo político debería realizarse siguiendo el esquema metodológico propuesto por la Historia Conceptual que indaga acerca del uso histórico de los términos a partir de los campos semánticos asociados a los mismos. En tercer lugar, creemos que el estudio diacrónico de los marcos conceptuales a través de sus sistemas metafóricos es un campo de investigación que complementado con el estudio diacrónico del léxico político, permitiría ubicar los cambios de ideología y asociar éstos a la evolución de las formulaciones políticas.

Conclusiones Generales

En último lugar, queremos señalar la necesidad de indagar sobre la ideología y la política en la Joven Literatura desde una perspectiva de género. En este sentido, siguen siendo necesarios y urgentes, los trabajos que saquen a la luz a algunas escritoras que han sido silenciadas en la mayor parte de la historiografía dedicada al área objeto de este estudio. La línea historiográfica que contempla una perspectiva de género en la que no solo se trata de dar presencia a lo silenciado, sino de incidir en el papel protagonista y en la acción de las mujeres en las manifestaciones culturales de la modernidad española ya ha sido iniciada, pero necesita una continuidad que podría llevarnos a ciertas reformulaciones del discurso historiográfico producido hasta el momento. Finalmente, es necesario también, indagar a cerca de las relaciones de género en el seno de las propias corrientes literarias que nos ocupan. Es decir, necesitamos investigar cómo percibieron los varones, pero también las mujeres de la generación, el proyecto político de unas jóvenes escritoras que compartieron propuestas políticas con los hombres, pero que incluyeron una concepción de la política formulada desde el deseo de cambiar la situación de la mujer en España. La formulación política que estas mujeres elaboraron en torno a su propio papel económico, social, político y cultural en el mundo que les tocó vivir debe formar parte de los trabajos de investigación que pretendan indagar en los proyectos políticos de la vanguardia literaria y de la literatura “de avanzada” en España.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y FUENTES

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CUESTIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

Abril, Gonzalo (1999): “Análisis semiótico del discurso” en Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan (Coord.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Editorial Síntesis, pp. 427-463.

Adorno, Theodor y Eisler, Hanns (1944/ 1976): *El cine y la música*, Madrid, Editorial Fundamentos.

Adorno, Theodor (1949/1962): *Prismas, La crítica de la cultura y la sociedad*, Barcelona, Ediciones Ariel.

Adorno, Theodor (1955/1984): *Crítica Cultural y Sociedad*, Madrid, Sarpe.

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max (1969): *La Sociedad. Lecciones de Sociología*, Buenos Aires, Editorial Proteo.

Adorno, Theodor (1970/1983): *Teoría Estética*, Barcelona, Orbis.

Ackerley, María Isabel (2008): “Socialismo Utópico, la crítica de C.Marx y F.Engels. Su vigencia en el siglo XXI”, *Eikasia. Revista de Filosofía*, nº 16, pp. 151-162.

Aladro, Eva (2007): “Metáforas e iconos para transmitir información”, *CIC, Cuadernos de Información y Comunicación*, nº 12, pp. 49-57.

Referencias Bibliográficas

- Alba Reina, María José (2001): “Fin de la ilusión descriptiva. La fiesta de los actos de habla” en Real, E.; Jiménez, D.; Pujante, D.; y Cortijo, A. (eds.), *Écrire, traduire et représenter la fête*, Universitat de València, 2001, pp. 637-645.
- Albrow, M. (1991): “Las sociedades como hechos contruidos: el enfoque weberiano de la realidad social” en González de la Fe, M.T. (Eds.): *Sociología: unidad y diversidad*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 75-92.
- Alonso, Luis Enrique y Fernández Rodríguez, Carlos Jesús (2006): “Roland Barthes y el análisis del discurso”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº 12, julio-diciembre, pp. 11-35.
- Althusser, L. (1988): *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Althusser, L. (1993): *Écrits sur la Psychanalyse*, París, Stock/Imec.
- Ardiles, Osvaldo (1978): “Herbert Marcuse y la problemática original de la sociología del conocimiento”, *Dialéctica*, nº 5, pp. 23-41.
- Arendt, Hannah (1997): *¿Qué es la política?*, Barcelona, Ediciones Paidós.
- Arendt, Hannah (1969/2006): *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza Editorial.
- Ariño Villarroya, A. (1997): “Ideología, discurso y dominación”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 79, pp. 197-220.
- Aristóteles (2004): *Politica*, Colección Ciencias Políticas, www.librosenred.com.
- Arnoletto, Eduardo Jorge (2007): *Curso de Teoría política*, Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/libros/2007b/300/

Referencias Bibliográficas

- Aznar Anglés, Eduardo (1985): "La psicología del arte de Vigotski", *Anuario de Psicología*, nº 33, 1985, pp. 129-138.
- Bacon, Francis (1984): *Novum Organum*, Madrid, Sarpe.
- Barrera, José María (2004): "De las *primeras vanguardias* al núcleo central del 27: el *corpus* de revistas, *Ínsula*, nº 650, pp. 2-6.
- Barry Clarke, Paul (2000): "la política y lo político: conciencia y mito, mística y praxis" en Del Águila, Rafael; Barry Clarke, Paul; Santos Silva, Augusto y Tenzer, Nicolas: *La política. Ensayos de definición*, Madrid, Ediciones Sequitur, pp. 19-59.
- Barthes, Roland (1977): "Introducción al análisis estructural de los relatos" en Nicolinni, Silvia (Comp.): *El análisis estructural*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 65-118.
- Bayona Aznar, Bernardo (2005): "Marsilio de Pádua frente a los planteamientos dualistas de Juan de Paris y Dante favorables a la autonomía del poder temporal", *Natal*, nº 17, pp. 57-75.
- Bayona Aznar, Bernardo (2007): "El poder y el Papa. Aproximación a la filosofía política de Marsilio de Pádua", *Revista de Filosofía Moral y Política*, nº 36, pp. 197-218.
- Beltrán Pérez Rojas, Luís (2011): "Aportes del estructuralismo a la identificación del objeto de estudio de la comunicación", *Razón y Palabra*, nº 63, diciembre, pp. 1-14.

Referencias Bibliográficas

- Benjamin, Walter (1936/1989): “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” en *Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la Historia*, Buenos Aires, Taurus, pp. 17-59.
- Benjamin, Walter (1975): *Iluminaciones III*, Madrid, Taurus.
- Benveniste, Émile (1974). *Problemas de lingüística general II*, Madrid, Siglo XXI.
- Bernárdez Rodal, Asunción (1997): “Tristán Tzara o el lenguaje que ya no se refiere al mundo”, *Barcarola*, nº 46, pp. 246-249.
- Bernárdez Rodal, Asunción (2011): “Arte postmoderno, ¿arte feminista? Cuerpo y representación en la sociedad de la información” en *Contar con el cuerpo: construcciones de la identidad femenina*, Madrid, Fundamentos, pp. 123-150.
- Blasco, Javier (1987): “El Estado de la cuestión. Modernismo y Modernidad, I”, *Ínsula*, nº 485-486, pp. 37-40.4
- Bondrea, Emilia (2011): “L’allocation, genre de discours public et cérémoniel. Essai d’analyse pragmatique de l’allocation de Valérie Pécresse, ministre de l’Enseignement supérieur et de la recherche, à l’occasion de l’installation du Conseil pour le développement des humanités et des sciences sociales (2 septembre 2009) », Conference on Linguistic and Intercultural Education, Serbia, 29 September – 1 October 2011, pp. 70-84.
- Bonetti, José Andrés (2004): “Doce notas introductorias al concepto de ideología”, *Revista de Filosofía*, Vol. 22, nº 46, pp. 7-34.

Referencias Bibliográficas

- Bonilla Saus, Javier (1995): “Leviatán y la construcción del orden político”, *RIFP*, nº 6, pp. 141-165.
- Borón, Atilio (1999): *La filosofía política clásica de la Antigüedad al Renacimiento*, Buenos Aires, Clacso-Eudeba.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1977): *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Laia.
- Bousoño, Carlos (1981): *Épocas literarias y su evolución. (Edad Media, Romanticismo, Época Contemporánea)*, Tomo I, Madrid, Gredos
- Bozal, Valeriano (2000): *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*, Vols. I y II, Madrid, Visor.
- Broden, Thomas F. (1994): “Ensayo Conmemorativo A. J. Greimas (1917-1992)”, *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, nº 10, pp. 151-195.
- Bruxelles, S. y Chanay, H. (1998): “Acerca de la teoría de los topoi: estado de la cuestión”, *Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, nº 17-18, pp. 349-383.
- Bruxelles, S., Ducrot, O. y Raccah, P.Y. (1993): “Argumentation et champs topiques lexicaux”, *Cahiers de praxématique*, nº 21, pp. 88-104.
- Bustos Tovar, José Jesús; Charaudeau, Patrick; Girón Alconchel, José Luis; Iglesias Recuero, Silvia y López Alonso, Covadonga (Eds.) (2000): *Lengua, discurso, texto. (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)*, Vol. II, Madrid, U.C.M.

Referencias Bibliográficas

- Candau Morón, J.M. (1985): “Categorías históricas y categorías políticas en Polibio” en *Estudios Clásicos* (Órgano de la Sociedad Española de Estudios Clásicos), Tomo XXVII, Madrid, Europa Artes Gráficas, pp. 95-111.
- Cano Ballesta, Juan (1994): *Las estrategias de la imaginación. Utopías y retórica política bajo el franquismo*, Madrid, Siglo XXI.
- Caño-Guiral, Jesús (2004): “Sofística y sofistas: para releer a Platón”, *Humanidades: Revista de la Universidad de Montevideo*, nº 1, pp. 49-88.
- Carbó, Teresa (2001): “El cuerpo herido o la constitución del corpus en análisis de discurso”, *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, nº 23, enero-junio, pp. 17-47.
- Caron, J. (1983): *Les régulations du discours. Psycholinguistique et pragmatique du langage*, París, Presses Universitaires de France.
- Castany Prado, Bernat y Pérez Leal, Pedro J. (2010): “De la burbuja teórica a la literatura real. La literatura en peligro de Tzvetan Todorov”, *Cataphilus*, nº 7-8, pp. 101-111.
- Castañares Burcio, Wenceslao (2008): "La investigación de los nuevos receptores: categorías y procedimientos". Congreso Internacional Fundacional de la AE-IC. Santiago de Compostela 30,31 de enero y 1 de febrero. Publicación electrónica.
- Catalán, Miguel (1999): “Joseph de Maistre, guardián del jardín oscuro”, *Res publica*, nº 3, pp. 159-167.

Referencias Bibliográficas

- Centeno Galván, Pilar y Álvarez Layna, José Ramón (2008): “Desde Robert Owen: contexto histórico y de pensamiento en la génesis del socialismo utópico”, *A Parte Rei*, nº 55, pp. 1-11.
- Charadeau, P. (2009): “La argumentación persuasiva. El ejemplo del discurso político” en Shiro M. et Al.: *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, pp. 277-294.
- Charadeau, P. y Maingueneau, D. (2005): *Diccionario de análisis del discurso*, Madrid, Amorrortu.
- Chignola, Sandro (1998): “Historia de los conceptos e historiografía del discurso político”, *Res publica*, nº 1, pp. 7-33.
- Chignola, Sandro (2003): “Historia de los conceptos, historia constituciones, filosofía política. Sobre el problema del léxico político moderno”, *Res publica*, nº 11-12, pp. 27-67.
- Chilton, P. and Ilyin, M. (1993): “Metaphor in Political Discourse: The Case of the <<Common European House>>”. *Discourse and Society*, Vol. 4, nº 1, 7-31.
- Chuaqui, Tomás, A. (2005): “La Ciudad de Dios de Agustín de Hipona: Selección de textos políticos”, *Estudios Públicos*, nº 99, pp. 273-388.
- Colaizzi, Giulia (1990): *Feminismo y teoría del discurso*. Madrid, Cátedra.
- Coll Balckwell, Andreu (1997): “Recordando a Raymond Williams en el décimo aniversario de su muerte”, *Enrahonar*, nº 28, pp. 33-53.

Referencias Bibliográficas

- Colomer, Josep, M. (1987): “Teoría de la democracia en el utilitarismo (En torno al pensamiento político de Jeremy Bentham)”, *Revista de Estudios Políticos* (Nueva época), nº 57, pp. 7-30.
- Concatti Gabriel, Eligio (2009): “La primera escuela de Frankfurt. Una crítica a la cultura occidental para revisar y reflexionar”, *Kairos. Revista de temas sociales*, nº 24, pp. 1-14.
- Condor, S. y Antaki, C. (2000): “Cognición social y discurso” en T. van Dijk (Comp.): *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona, Gedisa, pp. 453-489.
- Cornu, A., (1955): *Karl Marx et Friedrich Engels: La formation du matérialisme historique. 1845-1846*, T. IV, Paris, Presses Universitaires de France.
- Cortés Rodríguez, Luís y Camacho Adarve, M^a Matilde (2003): *¿Qué es el análisis del discurso?*, Barcelona, Octaedro.
- Courtés, Joseph (1991). *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*, Madrid, Editorial Gredos.
- Cuvardic García, Dorde (2004): “La metáfora en el discurso político”, *Revista Reflexiones*, nº 83, pp. 61-72.
- Debicki, Andrew P. (1997): *Historia de la Poesía Española del siglo XX, desde la Modernidad hasta el presente*, Madrid, Editorial Gredos.
- De Gregorio-Godeo, Eduardo (2008): “Sobre la instrumentalidad del Análisis Crítico del Discurso para los estudios culturales”, *Discurso y Sociedad*, nº 2, Vol. I, pp. 39-85.

Referencias Bibliográficas

- Del Águila, Rafael y Montoro, Ricardo (1984): *El discurso político de la transición española*, Madrid, CIS.
- Del Águila, Rafael: “Política, ciudadanía y juicio” en Del Águila, Rafael; Barry Clarke, Paul; Santos Silva, Augusto y Tenzer, Nicolas (2000): *La política. Ensayos de definición*, Madrid, Ediciones Sequitur.
- Del Águila, Rafael; Barry Clarke, Paul; Santos Silva, Augusto y Tenzer, Nicolas (2000): *La política. Ensayos de definición*, Madrid, Ediciones Sequitur.
- Del Rey Morato, Javier (2004): “Adorno y la crítica de la cultura de masas”, *CIC (Cuadernos de Información y Comunicación*, nº 9, pp. 41-67.
- Díaz Barrado, Mario P. (1989): *Análisis del discurso político: una aplicación metodológica*, Mérida, Editorial Regional de Extremadura.
- Díez de Revenga, Francisco Javier (1979): *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, Murcia, Academia Alfonso X El Sabio.
- Donald, James y Stuart, Hall (1986): *Politics and Ideologie*, Open University Press.
- Ducrot, Oswald y Todorov, Tzvetan (2003): *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires.
- Dunford, R. and Palmer, I. (1996): “Metaphors in Popular Management Discourse: The Case of Corporate Restructuring” en *Metaphors and Organization*, Sage Publications, pp. 95-109
- Duverger, M. (1962): *Métodos de ciencias sociales*, Barcelona, Ariel.
- Eagleton, Terry (1997): *Ideología. Una introducción*, Barcelona, Ed. Paidós.

Referencias Bibliográficas

- Eco, Umberto (1988): *Tratado de semiótica general*, Barcelona, Lumen.
- Elrich, Frances (2005): “La relación interpersonal con la audiencia: el caso del discurso del presidente venezolano Hugo Chávez”, *Signos*, Vol. 38, nº 59, pp. 287-302.
- Escandell Vidal, M^a Victoria (2002): *Introducción a la Pragmática*, Barcelona, Ariel.
- Estenssoro, Fernando (2006): “El concepto de ideología”, *Revista de Filosofía*, nº 15, pp. 97-111.
- Fabro, C. (1964): *Introduzione all’ateismo moderno*, Roma, Editrice Studium.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (2000): “Análisis crítico del discurso” en Van Dijk, Teun A. (comp.): *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa, pp. 367-404.
- Farías Larraín, José (2011): “Política y buen gobierno en la óptica de Santo Tomás de Aquino”, *Revista electrónica historias del Orbis Terrarum*, nº 6, pp. 93-107.
- Fernández, Susana Silvia (2002): “La voz pasiva en español: hacia un análisis discursivo”, *Romansk Forum*, nº 16, pp. 75-85.
- Fernández García, Francisco (2004): “Decir y no decir. Decir sin haber dicho”, *ELUA*, nº 18, pp. 45-57.
- Fernández Sebastián, Javier y Fuentes, Juan Francisco (2002): *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza Editorial.
- Fernández Sebastián, Javier (2003): “Repensar los conceptos políticos y su historia”, *El País*, 17 de agosto de 2003 en http://elpais.com/diario/2003/08/17/paisvasco/1061149203_850215.html.

Referencias Bibliográficas

- Fleitas Ruiz, Reina (2005): “La sociología política en Max Weber”, *Revista de Humanidades*, nº 11, pp. 227-240.
- Foucault, Miguel (1971): *L'ordre du discours*, París, Gallimard.
- Foucault, Michel (1991): *Estética, ética y hermenéutica*, Madrid, Paidós Básicas.
- Foucault, Michel (1992): *Microfísica del poder*, Ediciones la Piqueta.
- Francia, Rosa María (1969): *De la moral a la política: Las cartas a Lucilio de Séneca*, Fundación Pastor.
- Fuentes, R. (1999). “La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI”, *Revista Diálogos de la Comunicación*, nº 56, pp. 52- 68.
- Fuentes Rodríguez, C. (2000): *Lingüística Pragmática y análisis de discurso*, Madrid, Arco Libros.
- Gabás Pallás, Raúl Pedro (2000): “La escuela de Frankfurt”, *Endoxa: Series filosóficas*, nº 12, pp. 187-228.
- García, Román (1998): “Historia de los conceptos y filosofía política en Carl Schmitt”, *Res publica*, nº 1, pp. 73-86.
- Garrido Rodríguez, M^a del Camino (2001-2002): “Análisis de discurso. ¿Problemas sin resolver?”, *Contextos*, nº 40, pp. 123-141.
- Gelabert, Jaime J. (20006): “La deixis espacio-temporal en el lenguaje parlamentario español contemporáneo”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)*, nº 26, pp. 17-52.
- Giménez, Gilberto (2002): “Lengua, discurso, argumentación”, *Revista: Signos literarios y lingüísticos*, nº 4, pp. 103-119.

Referencias Bibliográficas

- Godoy Arcaya, Oscar (2006): “Aristóteles, la justicia política y la democracia deliberativa”, *Estudios Políticos*, n° 102, pp. 1-22.
- Goldman, Noemí (1989): *El discurso como objeto de la historia*, Buenos Aires, Hachette.
- González, Cristian (2006): “Los sujetos participantes en los editoriales de la prensa escrita chilena”, *Revista Signos*, Vol. 39, n° 61, pp. 181-203.
- Gómez Pérez, Germán (1985): *La polémica en ideología*, México, D.F., Ed. UNAM.
- González Adánez, Noelia (2001): “Edmund Burke y las revoluciones”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, n° 5, pp. 145-170.
- González Ortigüela, Tecla (2009): “Aproximación a la problemática de la enunciación: el lugar del sujeto en el texto artístico”, *Zer*, Vol. 14, n° 27, pp. 149-163.
- González Soriano, José Antonio (2001): “El último avatar de la razón liberal”, *Logos. Anales del seminario de análisis de metafísica*, n° 3, pp. 283-296.
- Gordon, Samuel (2005): “Algunas notas sobre el formalismo ruso”, *ConNotas. Revista de Crítica y Teoría literarias*, Vol. III, n° 4-5, pp. 107-121.
- Gramsci, Antonio (1967): *La formación de los intelectuales*, México, D.F., Editorial Grijalbo.
- Gramsci, Antonio (1972) : *Cultura y Literatura*, Barcelona, Ediciones Península.
- Gramsci, Antonio (1981): *Cuadernos de la cárcel*, Tomo I, México, D.F., Ediciones Era.

Referencias Bibliográficas

- Greimas, A. J. (1966/1976): *Semántica Estructural. Investigación Metodológica*, Madrid, Editorial Gredos.
- Greimas, A. J. y Courtés, J. (1979): *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Editorial Gredos.
- Gutiérrez Ordoñez, S. (2002): *De Pragmática y Semántica*, Madrid, Arco Libros.
- Habermas, Jürgen (1968/1986): *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos.
- Habermas, Jürgen (2001): *Israel o Atenas. Ensayos sobre religión, teología y racionalidad*, Madrid, Trotta.
- Harris, Zellig S. (1970): “La structure distributionnelle”, *Langages*, nº 20, pp. 14-34.
- Hernández Sánchez, Eulalia y López Martínez, M^a Isabel (2002): “Los deícticos en la comunicación política”, *Hesperia, Anuario de Filología Hispánica*, nº 5, pp. 155-173.
- Hernández Sandoica, Elena (1995): *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, Madrid, Editorial Síntesis.
- Herrera Gómez, Manuel y Jaime Castillo, Antonio M. (2004): “Sistema político y sociedades complejas: estabilidad y cambio”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 126, pp. 177-224.
- Herrero Cecilia, H. (2006): *Teorías de pragmática, de lingüística textual y de análisis del discurso*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Referencias Bibliográficas

- Hinojosa Mellado, María Paz (2005): *La persuasión en la prensa femenina: análisis de las modalidades de la enunciación*, Tesis Doctoral dirigida por la Dra. Dolores Anunciación Igualada Belchi, Universidad de Murcia, Departamento de Lengua Española y Lingüística General.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor (1944/2003): *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor (1942-44/2004): *Dialéctica del Iluminismo* en www.marxists.org/espanol/adorno/1944-il.htm
- Hirsch-Weber, Wolfgang (1989): “Panorama de la socialdemocracia”, *Revista de Estudios Políticos* (Nueva época), nº 63, pp. 7-34.
- Holbalch (1982): *Sistema de la naturaleza*, Madrid, Editorial Nacional.
- Huerta Calvo, Javier (1982): “La Teoría literaria de Mijail Batjín (Apuntes y textos para su introducción en España)”, *Cuadernos de Filología Hispánica*, nº 1, pp. 143-158.
- Hume, David (1752/2001): *Tratado sobre la naturaleza humana*, Diputación de Albacete, Servicio de publicaciones, Libros en Red, www.dipualba.es/publicaciones.
- Hurtado Simo, Ricardo (2008): “Tres visiones sobre la democracia: Spinoza, Rousseau y Tocqueville”, *A Parte Rei*, nº 56, pp. 1-22.
- Inglehart, R. (1977): *The silent revolution: changing values and political styles among western publics*, Princenton, Princenton University Press
- Inglehart, R. (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, CIS.

Referencias Bibliográficas

- Jay, M. (1974): *La Imaginación Dialéctica. Una historia de la escuela de Frankfurt*, Madrid, Taurus.
- Jiménez Ruíz, Juan Luís (1996): “La problemática del cambio semántico en la lengua como sistema de valores: aproximación epistemológica”, *E.L.U.A.*, nº 11, pp. 177-197.
- Koselleck, R. (1993) : “Historia Conceptual e historia social“ en *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós.
- Kövecses, Zoltán (2002) *Metaphor. A Practical Introduction*, New York, Oxford University Press.
- Kövecses, Zoltán (2005) *Metaphor in Culture, Universality and Variation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kuhn, Annette (1991): *Cine de mujeres. Feminismo y cine*, Madrid: Cátedra.
- Kurtz, G. (1993): *Metapher, Allegorie, Symbol*, Gottingen, Keine-Vandenhoeck-Reihe.
- Labandeira, María Cecilia (2008): “El materialismo del encuentro. Una filosofía para la teoría del discurso”, *AdVersus*, Vol. V, nº 12-13, agosto-diciembre, pp. 36-79.
- Lakoff, G. (1993). "The contemporary theory of metaphor". *Metaphor and Thought*. Ed. A. Ortony. Cambridge: Cambridge University Press: 202-251.
- Lakoff George y Johnson, Mark (1999) : *Philosophy in the Flesh*, New York, Basic Books.
- Lakoff, George (2007): *No pienses en un elefante*, Madrid, U.C.M.

Referencias Bibliográficas

- Lakoff, George y Jonhson, Mark (2004/1980): *Metáforas de la vida Cotidiana*, Madrid, Editorial Cátedra.
- Lasaga, José (2010): “Crisis de la modernidad. El escenario del siglo XX”, *Arbor*, nº 186, pp. 227-240.
- León Florido, Francisco (2008): “No pienses en un elefante. El lenguaje político de la posmodernidad”, *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, nº 59, pp. 1-5.
- León Solís, Fernando (2011): “La Constitución Española y la metáfora de la violencia”, *Sociedad y discurso*, nº 19, pp. 26-48.
- Lotman, Yuri M. (1978): *Estructura del texto artístico*, Madrid, Ediciones Istmo.
- Lozano, Jorge; Peña-Marín, Cristina y Abril, Gonzalo (1999): *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid, Cátedra.
- Mainer, José-Carlos (1998): “Sobre el canon de la literatura española del siglo XX” en Sullá, Enric (Compilación de textos y bibliografía): *El canon literario*, Madrid, Biblioteca Philológica, pp. 271-303.
- Maingueneau, Dominique (1980): *Introducción a los métodos del análisis del discurso. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, Hachette.
- Maíz Arévalo, Carmen (2001): *El sistema diagonal en los Canterbury Tales*, Tesis doctoral dirigida por Inés Ana Pinto Muñoz, UCM, Facultad de Filología, Departamento de Filología Inglesa.
- Mannheim, Karl (1929/1987): *Ideología y Utopía*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

Referencias Bibliográficas

- Mannheim, Karl (1928/1993): *El problema de las generaciones*, *REIS*, n° 62, pp. 193-242.
- Marías, Julián (1975): *Literatura y generaciones*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Marías, Julián (1989): *Generaciones y Constelaciones*, Alianza Editorial, Madrid.
- Marcuse, Herbert (1954/1993): *El hombre unidimensional*, Barcelona, Editorial Planeta.
- Martí Sánchez, Manuel (2000): “Los fines del hablar (reflexiones acerca de las funciones del lenguaje, las lenguas y el uso lingüístico)”, *Lynx. Documentos de trabajo*, n° 29, pp. 1-31.
- Matei, Calinescu (1991): *Cinco caras de la modernidad*, Madrid, Tecnos.
- Michel, R. (1964): “La ideología bonapartista” en Horowitz, I. (Dir.): *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*, Buenos Aires, Eudeba.
- Molano, Alejandro (2007): “Theodor Adorno y Hannah Arendt. Sobre pensamiento, ideología y arte”, *Revista Educación Estética*, n° 1, pp. 77-101.
- Molano, Alejandro (2009): “Apariencia estética y reconciliación: arte y política en Adorno”, *Revista de Estudios Sociales*, n° 34, pp. 81-90.
- Molina, Jerónimo (1999): *Julien Freund. Lo político y la política*, Madrid, Ediciones Sequitur.
- Montecinos, Hernán (2010): “El concepto de ideología: entrevista con el sociólogo Jorge Larraín”, www.elclarin.cl.
- Moreno Espinosa, Pastora (2002): “Géneros para la persuasión en prensa: los editoriales del Diario El País”, *Ámbitos*, n° especial 9-10, 2º semestre, pp. 225-238.

Referencias Bibliográficas

- Mostaza, Bartolomé (1966): “Editoriales” en *Enciclopedia del periodismo*, Madrid, Noguer.
- Mouffe, Chantal (1999): *El retorno de lo político*, Barcelona, Paidós.
- Muñoz, Blanca (1998): “Dodecafonismo y sociedad de entreguerras: el reflejo del conflicto social en el Wozzeck de Alban Berg”, *REIS*, nº 84, pp. 259-274.
- Muñoz Carrión, Emilio (1986): “Ritual Folclórico y representaciones colectivas”, *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 33, pp. 55-82.
- Nielfa, Gloria (1995): “La revolución liberal desde la perspectiva de género”, *Ayer*, nº 17, pp. 103-120.
- Nielfa, Gloria (1999): “¿El siglo de las mujeres?”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 21, pp. 63-81.
- Nogueira de Silva, Antonio Messias (2010): “Las teorías pragmáticas y los marcadores del discurso”, *Revista de divulgação Cinetífica em Língua Portuguesa*, nº 13, 2º Semestre, pp. 1-19.
- Nubiola, Jaime (2000): “El valor cognitivo de las metáforas”, *Cuadernos de Anuario Filosófico*, nº 103, pp. 73-84.
- Ortega Olivares, Jenaro (1988): “Aproximación a la Pragmática”, *Cable*, nº 2, pp. 39-46.
- Ortega y Gasset, José (1925/1987): *La deshumanización del arte y otros ensayos de estética*, prólogo de Valeriano bozal, Madrid, Colección Austral - Espasa - Calpe.

Referencias Bibliográficas

- Ortega y Gasset, José (1945): “Sobre la muerte de Roma” en *Obras Completas*, Volumen II, Madrid, Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, José (1946): “La interpretación bélica de la historia”, *Obras Completas*, Volumen II, Madrid, Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, José (1983): “España invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos”, *Obras Completas*, Volumen III, Madrid, Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, José (1984): En torno a Galileo. Esquema de la crisis, Espasa Calpe, Madrid.
- Ortega y Gasset, José (1987): “Escritos políticos II”, *Obras Completas*, Volumen XI, Madrid, Alianza Editorial.
- Ortega y Gasset, José (1917/1925-2005): *Obras Completas*, Tomo III, Madrid, Taurus.
- Otaola, Concepción (1989): “El análisis del discurso. Introducción teórica”, *Revista de Filología*, nº 5, pp. 81-95.
- Parajón, C. (1995): *El reflejo de la actualidad. Observaciones sobre las tendencias del empleo de informativo del lenguaje*, Buenos aires, Biblos.
- Paukner Nogués, Fraño (2003): “Sócrates y la filosofía griega”, *A Parte Rei*, nº 26, pp. 1-8.
- Peña-Marín, Cristina (2007): “Introducción” en Lakoff, George: *No pienses en un elefante*, Madrid, U.C.M., pp. 1-3.
- Peñuela, Jorge (2007): “Pensar en Platón: la problemática de lo bello contemporáneo”, *Calle 14: Revista de investigación en el campo del arte*, nº 1, pp. 111-126.

Referencias Bibliográficas

- Pereira Menaut, Antonio Carlos (2004): “En el tercer centenario de la muerte de Jonh Locke (1632-1704)”, *Revista de derecho político*, nº 61, pp. 217-227.
- Perelman, Ch. y Olbrechts, L. (1959/1989): *Tratado de la Argumentación. Nueva Retórica*, Madrid, Editorial Gredos.
- Pérez García, Encarnación (2009): “De la deixis a la cortesía verbal: el paso del yo egocéntrico al duocéntrico de la interacción verbal”, *Pragmalingüística*, nº 17, pp. 124-139.
- Pérez Sedeño, María Encarnación (2001): “Subjetividad y modalidad lingüística”, *Epos*, Nº 17, pp. 57-70.-
- Perpere Viñuales, Álvaro (2005): “La idea de progreso en el pensamiento de David Hume”, *Colección*, nº 16, pp. 173-196.
- Piñuel Raigada, José Luís (2002): “Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido”, *Estudios de Sociolingüística*, Vol. I, nº 3, pp. 1-42.
- Pozuelo Yvancos, José María (1994): “La teoría literaria en el siglo XX”, en Villanueva Darío (Ed.): *Curso de Teoría de la Literatura*, Madrid, Taurus.
- Pozuelo Yvancos, José María y Aradra Sánchez, Rosa María (2000): *Teoría del canon y literatura española*, Madrid, Cátedra.
- Prelot, M. (1986): *Historia de las ideas políticas*, Buenos Aires, La Ley.
- Propp, Vladimir (1928/1985): *Morfología del cuento*, Madrid, Editorial Fundamentos.
- Prelot, M. (2004): *La ciencia política*, Buenos Aires, Eudeba.

Referencias Bibliográficas

- Rivera García, Antonio (1998): “Thomas Hobbes: modernidad e historia de los conceptos políticos”, *Res publica*, nº 1, pp. 183-198.
- Rivera García, Antonio (2001): “Relativismo e historia de los conceptos políticos”, *Revista de Filosofía*, nº 24, pp. 93-110.
- Rodríguez Cascante, Francisco (2002): “Bajtín y el pensamiento dialógico”, *Comunicación*, Vol. 12, nº 1, pp. 1-22.
- Roiz, Javier (2001): “Hannah Arendt 1906-1975: ¿Sueño heroico o coraje cívico?”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 114, pp. 83-113.
- Ruano de la Fuente, María Yolanda (2007): “La presencia de Max Weber en el pensamiento español. Historia de una doble recepción”, *Arbor*, nº 183, pp. 545-566.ega
- Ruano López, Soledad (2006): “Cultura de medios. De la escuela de Frankfurt a la convergencia multimedia”, *Ámbitos*, nº 15, pp. 59-74.
- Sabine, G. (1968): *Historia de la Teoría Política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sahuquillo, Julián (2011): “Un debate entre el liberalismo y el jesuitismo político”, *Eikasia, Revista de Filosofía*, nº 37, pp. 83-104.
- Sánchez de la Yncera, Ignacio (1993): “Crisis y orientación. Apuntes sobre el pensamiento de Karl Mannheim”, *REIS*, nº 62, pp. 17-43.
- Sánchez García, Francisco José (2009): *Estudio pragmático del discurso periodístico político español. A propósito de los debates sobre el estado de la nación*, Tesis

Referencias Bibliográficas

- Doctoral dirigida por la Dra. M^a Ángeles Pastor Milán, Universidad de Granada, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Lengua Española.
- Sánchez Vázquez, Alonso (2004): “La poética de Lotman. Opacidad y transparencia”, *Entretextos*, n° 4, noviembre, pp. 1-13.
- Santiáñez, Nil (2002): *Investigaciones literarias. Modernidad, historia de la literatura y modernismos*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Santos Silva, Augusto (2000): “La acción política, un ensayo de teoría y perspectiva” en Del Águila, Rafael; Barry Clarke, Paul; Santos Silva, Augusto y Tenzer, Nicolas: *La política. Ensayos de definición*, Madrid, Ediciones Sequitur, pp. 77-116.
- Sastre, María Silvia (2010): “Metáforas del tiempo en inglés y en español” Castel, Víctor, M. y Cubo de Severino, Liliana (eds.): *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*, Mendoza, Editorial FFyL, Uncuyo, pp. 1240-1244.
- Schenoni, Luis Leandro (2007): “El concepto de lo político en Nicolás Maquiavelo”, *Andamios*, Vol. 4, n° 7, pp. 207-226.
- Schmitt, Carl (1932/1984): *El concepto de lo “político”. Teoría del partisano. Notas complementarias al concepto de lo “político”*, Buenos Aires, Folios Ediciones.
- Schmitt, Carl (1932/1991): “La era de las neutralizaciones y las despolitizaciones” en *El concepto de lo político*, Alianza Universidad, Madrid.
- Schwartz, Lía (1996): “Siglos de Oro: cánones, repertorios, catálogos de autores”, *Ínsula*, n° 600, pp. 9-12.

Referencias Bibliográficas

- Serra I Raventós, Miquel (1985): "Estética y psicología: dejando el arte en el silencio para comprender las raíces de la palabra. Comentario a Vigotski", *Anuario de Psicología*, nº 33, pp. 139-149.
- Skinner, Quentin (1985): *Los fundamentos del pensamiento político moderno. I. El Renacimiento*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Sobrino Freire, Iria (2001): "El manifiesto artístico: una aproximación al estudio de su funcionamiento en el campo de producción cultural" en José Luis Gómez Martínez (Coord): *Proyecto Ensayo Hispánico*, (www.ensayistas.org).
- Sorrentino, Sergio (2010): "Los límites de lo político en Hannah Arendt", *Arbor*, nº 742, pp. 201-210.
- Straehle, C, Gilbert, W. Wodak, R. Muntigl, P And Sedlak, M. (1999): "Struggle as Metaphor in European Union Discourses of Unemployment", *Discourse and Society*, Vol. 10, nº 1, pp. 67-99.
- Stromberg, Roland N. (1995): *Historia intelectual europea desde 1789*, Madrid, Editorial Debate.
- Sullá, Enric (1998) (Compilación de textos y bibliografía): *El canon literario*, Madrid, Biblioteca Philológica, Serie Lecturas.
- Tenzer, Nicolas (2000): "la política y la filosofía política: ensayo de definición conjunta" en Del Águila, Rafael; Barry Clarke, Paul; Santos Silva, Augusto y Tenzer, Nicolas: *La política. Ensayos de definición*, Madrid, Ediciones Sequitur, pp. 59-77.

Referencias Bibliográficas

- Todorov, Tzvetan (1981) : *Mikhaïl Bakhtine : le principe dialogique*, Paris, Seuil.
- Usón Pérez, Valentín (1993): “Karl Mannheim (1893-1947). La construcción social de la libertad”, *REIS*, nº 62, pp. 83-98.
- Valles, Miguel S. (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Editorial Síntesis.
- Vallespín, Fernando (1997) (Ed.): *Historia de la Teoría Política*, Vol. VI, Madrid, Alianza Editorial.
- Van Dijk, Teun a. (1980): *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*, México, D.F., Siglo veintiuno editores.
- Van Dijk, Teun a. (1989): *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, Barcelona, Paidós, 1989, 303 págs.
- Van Dijk, Teun a. (1996): “Análisis del discurso ideológico”, *Versión*, nº 6, pp. 15-43.
- Van Dijk, Teun a. (1999): “El análisis crítico del discurso”, *Anthropos*, nº 186, septiembre-octubre, pp. 23-36.
- Van Dijk, Teun a. (2000) (Comp.): *Estudios sobre el discurso: Una introducción multidisciplinaria. El discurso como estructura y proceso*, Vol. I, Barcelona, Gedisa.
- Van Dijk, Teun a. (2000) (Comp.): *Estudios sobre el discurso: Una introducción multidisciplinaria. El discurso como interacción social*, Vol. II, Barcelona, Gedisa.
- Van Dijk, Teun a. (2003): *Ideología y discurso*, Barcelona, Ariel.

Referencias Bibliográficas

- Van Dijk, Teun a. (2008): “Semántica del discurso e ideología”, *Discurso y Sociedad*, n° 2, vol. I, pp. 201-261.
- Verón, Eliseo (1971): “Ideología y Comunicación de masas: La semantización de la violencia política”, en Verón et Al., *Lenguaje y Comunicación Social*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, pp. 133-191.
- Vidal Teruel, Nuria (2010): “Marco Tulio Cicerón y Domingo Faustino Sarmiento: Expresión de la “Utilitas” política”, *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, n° 23, pp. 29-56.
- Vidarte Fernández, Francisco (1997): “Althusser: pensar (en) los límites del psicoanálisis”, *Endoxa: Series filosóficas*, n° 8, pp. 193-207.
- Weber, Max (1922/1982): *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Weber, Max (1919/2000): *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial.
- Wellek, René (1996): *Historia de la Crítica Moderna (1750-1950)*, Tomo VII: Crítica francesa, italiana y española (1900-1950), Madrid, Editorial Gredos.
- Wellmer, A. (1993): *Sobre la dialéctica de modernidad y postmodernidad. La crítica de la razón después de Adorno*, Madrid, Visor.
- Williams, Raymond (1982): *Sociología de la Comunicación y del Arte*, Barcelona, Paidós, Barcelona.
- Williams, Raymond (1997): *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.

Referencias Bibliográficas

Williams, Raymond (2000): *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Ediciones Península.

Wilson, J. (1990): *Politically Speaking: The Pragmatic Analysis of Political Language*, Oxford, Basil Blackwell.

Zizek, Slavoj (2003): *Ideología. Un mapa de la cuestión*, México, D.F., FCE.

• LITERATURA VANGUARDISTA, PURA, DESHUMANIZADA, GENERACIÓN DEL 27

Alberca, Manuel (1997): "Autobiografías del 27. Memorias de exilio" en Cuevas García, C. (dir.): *El universo creador del 27. Literatura, Pintura, Música y Cine*, Actas del X...", Málaga, Congreso de Literatura Española Contemporánea, pp. 289-307.

Aullón de Haro, Pedro (1998): "Teoría general de la vanguardia" en Javier Pérez Bazo (Ed.): *La vanguardia en España. Arte y Literatura*, París, Editions Thématiques du C.R.I.C., pp. 31-52.

Barrera López, José María (1997): *La Revista Grecia y las primeras vanguardias*, Sevilla, Ediciones Alfar.

Barrera López, José M^a (1998): "Revistas literarias de vanguardia" en Javier Pérez Bazo (Ed.): *La vanguardia en España. Arte y Literatura*, París, Editions Thématiques du C.R.I.C., pp. 329-348.

Referencias Bibliográficas

- Barrera, José María (2004). «De las *primeras vanguardias* al núcleo central del 27: el *corpus* de revistas». *Ínsula*, 650: 2-6.
- Bassolas, Carmen (1975): *La ideología de los escritores. Literatura y política en la Gaceta Literaria (1927-1932)*, Barcelona, Editorial Fontamara.
- Bernal, José Luis (1995): “Los frutos de la vanguardia histórica” en López Criado, Fidel (editor): *Voces de vanguardia*, La Coruña, Universidad da Coruña, pp. 97-123.
- Bernal Salgado, José Luis (1996): *Pedro Salinas, Gerardo Diego, Jorge Guillén. Correspondencia (1920-1983)*, Valencia, Pre-Textos.
- Blanco Aguinaga, Carlos (1998): "Poéticas del 98, poéticas del 27" en *Jornadas sobre ecos de la Generación del 98 en la del 27*, Madrid, Editorial Caballo Griego, pp. 41-63.
- Blanco Aguinaga, Carlos (1998): *Sobre el modernismo, desde la periferia*, Granada, Editorial Comares.
- Blanch, Antonio (1976): *La poesía pura española. Conexiones con la cultura francesa*, Madrid, Gredos.
- Brihuega, Jaime (1982): *Manifiestos, proclamas, panfletos y textos doctrinales. Las vanguardias artísticas en España 1910-1931*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Buckley, Ramón (1974): “¿Surrealismo en España?”, *Ínsula*, nº 337, diciembre, pp. 3-5.
- Buckley, Ramón y Crispin, John (1973): *Los vanguardistas españoles (1925-1935)*, Madrid, Alianza Editorial.
- Bürger, Peter (2000): *Teoría de la vanguardia*, Barcelona, Ediciones Península.

Referencias Bibliográficas

- Cano, José Luis (1960): “Una revista <<Residencia>>”, *Ínsula*, nº 169, diciembre, pág. 6.
- Cano, José Luis (1974): “Una antología del surrealismo español”, *Ínsula*, nº 337, diciembre, pág. 10.
- Cano Ballesta, Juan (1999): *Literatura y tecnología. Las letras españolas ante la revolución industrial (1890-1940)*, Valencia, Pretextos.
- Castillo Martín, Marcia (2003): La ¿fémina insurgente?: personaje femenino y modernidad en la vanguardia española de los años veinte”, *Espéculo: Revista de Estudios literarios*, nº 23, pp. 1-16.
- Cerezo Galán, Pedro (1984): *La voluntad de la aventura. Aproximación crítica al pensamiento de Ortega y Gasset*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Cirre, José (1982): *Forma y espíritu de una lírica española. 1920-1935*, (reproducción facsímil de la primera edición publicada en México en 1950), Granada, Editorial Don Quijote.
- Chaput, Marie-Claude (2003): “Max Aub: de la II a la III República”, *Coloque International: Max Aub (1903-1972): Enracinements et déracinements*, Paris, 27-28 mars, organisé para l’université de Paris Nanterre, pp. 23-35.
- Chicharro, Antonio (1997): *De una poética fieramente humana*, Granada, Diputación Provincial de Granada.
- Corella Lacasa, Miguel (2000): “Ernesto Giménez Caballero, o la estetización de la política”, *Res publica*, nº 6, pp. 57-70.

Referencias Bibliográficas

Crispin, John (2002): *La Estética de las generaciones de 1925*, Valencia, Pretextos.

Cuevas García, Cristóbal (1997): "Palabras preliminares" en Cuevas García, C.(dir.): *El universo creador del 27. Literatura, Pintura, Música y Cine*, Actas del X Congreso de Literatura Española Contemporánea, Málaga, Congreso de Literatura Española Contemporánea, pp. 7-11.

Debicki, Andrew P. (1981): *Estudios sobre poesía española contemporánea (La generación de 1924-1925)*, Madrid, Editorial Gredos.

De Lorenzo, Javier (1992): "Ciencia y Vanguardia" en T. Albadalejo, F.J. Blasco y R. de la Fuente (Eds.): *Las Vanguardias. Renovación de los lenguajes poéticos*, Barcelona, Ediciones Júcar, pp. 33-61.

Dennis, Nigel (1994): "Prólogo" en *Visitas literarias de España (1925-1928)*. Ernesto Giménez Caballero, Valencia, Pretextos, pp. 11-79.

Diego, Gerardo (1977): "Prólogo" a la edición facsímil de *Carmen y Lola*, Madrid, Turner, (1927-1928), pp. 9-23.

Díez de Revenga, F.J. (1979): *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, Edición de la Academia de Alfonso X El Sabio, Murcia.

Díez de Revenga, F.J. (1987): *Panorama crítico de la generación del 27*, Madrid, Editorial Castalia.

Díez de Revenga, Francisco Javier (1999): "Sobre la cohesión estética del 27: de la Joven Literatura a la senectud", *Ínsula*, nº 612, diciembre, pp. 16-18.

Referencias Bibliográficas

- Díez de Revenga, Francisco Javier (2000): “Tres narradores de vanguardia olvidados (Guillén, Gerardo, Dámaso)”, *Ínsula*, nº 646, octubre, pp. 13-15.
- Duffey Patrick, J. (2003): “El arte humanizado y la crítica cinematográfica de Jaime Torres Bodet y César Vallejo”, *Anales de literatura hispanoamericana*, nº 32, pp. 37-52.
- Fernández Castrillo, Carolina (2009-2010): “De la rebelión a la organización: la vanguardia frente a lo moderno”, *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, nº 43, pp. 1-7.
- Fuentes, Víctor (2003): “Un pulso arte-antiarte: Buñuel-Lorca. Mariana Pineda y el Hamlet buñueliano”, *Claves de Razón Práctica*, nº 136, octubre, pp. 66-69.
- García, Miguel Ángel (2001): *El veintisiete en vanguardia. Hacia una lectura histórica de las poéticas moderna y contemporánea*, Valencia, Pretextos.
- García Montero, Luís (1988): “Prólogo” a *Rafael Alberti. Poesía (1920-1938)*, en *Obras completas*, Vol. I, Madrid, Aguilar.
- Geist, Leo (1992): “Las declinaciones del deseo. Surrealismo e ideología en Un río, un amor, de Luis Cernuda” en T. Albadalejo, F.J. Blasco, R. de la Fuente (Eds.): *Las Vanguardias. Renovación de los lenguajes poéticos*, Barcelona, Ediciones Júcar, pp. 169-191.
- Geist, Leo (1999): “El 27 y la vanguardia: una aproximación ideológica” en Wentzlaff-Eggebert: *Bibliografía y Antología crítica de las vanguardias literarias en España*, Frankfurt, Verlag, pp. 429-441.

Referencias Bibliográficas

- Gullón, Ricardo (1955): “La generación poética de 1925”, *Ínsula*, nº 117, septiembre, págs. 3 y 12.
- Gullón, Ricardo (1957): “Los prosistas de la generación de 1925”, *Ínsula*, nº 126, mayo, págs. 1 y 8.
- Hernández Guerrero, José Antonio (1983): *Cádiz y las generaciones poéticas del 27 y del 36. La revista "Isla"*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Irigoyen, Emilio (2002): “El arte es una máquina de (des)montaje. Fordismo-Taylorismo y vanguardias artísticas a principios del Siglo XX, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona. Vol. VI, núm. 119, pp. 1-16.
- Jaroslawn Flys, Miguel (1998): "Regreso al futuro: El Humanismo de Dámaso Alonso" en *Jornadas sobre ecos de la Generación del 98 en la del 27*, Madrid, Editorial Caballo Griego, pp. 63-77.
- Kirkpatrick, Susan (2003): *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Larrabide, Aitor (2010): “Textos inéditos de José Herrera Petere sobre Miguel Hernández: dos amigos frente a sus centenarios”, *Monteagudo*, nº 15, pp. 73-82.
- Leguina, Joaquín (2003): “Max Aub. Un socialista”, *Letra Internacional*, nº 80, pp. 1-8.
- López Campillo, Evelyne (1972): *La Revista de Occidente y la formación de minorías (1923-1936)*, Madrid, Taurus Ediciones.
- López Criado, Fidel (1995): *Voces de vanguardia*, La Coruña, Universidade da Coruña.

Referencias Bibliográficas

- Lough, Francis (2000): “Arte y vida en la narrativa de Benjamín Jarnés”, *Ínsula*, nº 646, octubre, pp. 19-21.
- Macciuci, Raquel (2009): “Tradición, vanguardia y poética en Madrigal al billete de tranvía de Rafael Alberti”, *Revista de Literatura*, julio-diciembre, Vol. LXXI, nº 142, pp. 565-584.
- Mainer, J.C. (1988): “Notas sobre la Gaceta Literaria (1927-1932)” en *Ernesto Giménez Caballero. Una cultura Hacista: Revolución y Tradición en la Regeneración de España*, Anthropos, *Revista de documentación científica de la Cultura*, nº 84, pp. 40-44.
- Mainer, J.C. (1995): “Presagios de tormenta: La revista Atlántico (1929-1933)” en López Criado, Fidel (editor): *Voces de vanguardia*, La Coruña, Universidade da Coruña, pp. 123-145.
- Mainer, J.C. (1997): "Alrededor de 1927. Historia y cultura en torno a un canon" en Cuevas García, C. (dir.): *El universo creador del 27. Literatura, Pintura, Música y Cine. Actas del X...*, Málaga, Congreso de Literatura Española Contemporánea, pp. 185-203.
- Mainer, J.C. (2001): “Prólogo” a *Ramón de Bastera. Poesía*, 2 Vols., Madrid, Fundación BSCH, pp. XIII-LVIII.
- Mangini, Shirley (2001): *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, Barcelona, Península.

Referencias Bibliográficas

- Martín Gijón, Mario (2007): “Entre dos corrientes de aire. Sobre un poema inédito de Rafael Alberti, su crisis poética y la amistad con José Herrera Petere”, *Especulo*. N° 36 en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero36/alberti.html>.
- Montiel Rayo, Francisca (2005): *Esteban Salazar Chapela en su época: obra literaria y periodística 1923-1939*, Tesis Doctoral dirigida por Aznar Soler, Manuel, Vol. II, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 523-1002.
- Morelli, Gabriele (1991): *Treinta años de vanguardia española*, Sevilla, El carro de la Nieve, S.A.
- Morelli, Gabriele (1997): “Del homenaje gongorino a la antología de Gerardo Diego: nace un nuevo grupo poético”, *Ínsula*, n° 612, diciembre, pp. 21-23.
- Morris, C.B. (1988): *Una generación de poetas españoles (1920-1936)*, Madrid, Editorial Gredos.
- Navarro Vega, José Ramón (1999): “Estética, literatura, ingeniería: poética de la modernidad”, *Revista del Colegio de Ingenieros de caminos, canales y puertos*, n° 48, Tercera época, Vol. I, pp. 96-103:
- Neira, Julio (1978): *Litoral. La revista de una generación*, Santander, La Isla de los Ratones.
- Nieva de la Paz, Pilar (2010): “Exilio, tradición y vanguardia. La caña y el tabaco (1942), de Concha Méndez” en Antonio Fernández Insuela, M^a del Carmen Alfonso, María Martínez-Cachero y Miguel Ramos (eds.), *Setenta años después. El exilio literario español de 1939*, Oviedo, KRK, pp. 443-458.

Referencias Bibliográficas

- Olivio Jiménez, José (1968): “Sobre la generación poética de 1927”, *Ínsula*, nº 254, Enero, pág. 3.
- Ortega Garrido, Andrés (2010): “Tradición clásica grecolatina, arte y poesía de vanguardia en España”, *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, nº 44, pp. 1-10.
- Osuna, Rafael (2005): *Revistas de la vanguardia española*, Madrid, Renacimiento.
- Palenzuela, Nilo (1997): “El otro lado de las vanguardias”, *Revista de Occidente*, nº 189, febrero, pp. 107-124.
- Paz, Octavio (1993): *Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia*, Barcelona, Editorial Seix Barral.
- Pérez Bazo, Javier (1997): “El Veintisiete como Vanguardia”, *Ínsula*, nº 612, diciembre, pp. 13-16.
- Pérez Bazo, Javier (1998): “la vanguardia como categoría periodológica” en Javier Pérez Bazo (Ed.): *La vanguardia en España. Arte y Literatura*, París, Editions thématiques du C.R.I.C., pp. 7-31.
- Pérez Bazo, Javier (2000): “La novela nueva en la época de la vanguardia histórica: una revisión”, *Ínsula*, nº 646, octubre, pp. 7-10.
- Pino, José M. del (1995): *Montajes y fragmentos: una aproximación a la narrativa española de vanguardia*, Amsterdam, Ediciones Rodopi.
- Ramos, Carlos (1999): “Entre el organillo y el jazz band: Madrid y la narrativa de vanguardia”, *Arizonan Journal of Hispanic Cultural Studies*, Vol. 3, pp. 129-149.

Referencias Bibliográficas

- Ramos Ortega, Manuel (1997): “La tradición en la generación del 27”, *Ínsula*, nº 612, diciembre, pp. 19-20.
- Ramos Ortega, Manuel (2002): “Nueva Revista (1929-1930) y la literatura de vanguardia”, *Monteagudo*, 3ª época, nº 7, pp. 101-114.
- Rico, Francisco (1984): “Tanto Don Guillermo...”, *La Vanguardia*, 28 de julio.
- Ródenas de Moya, Domingo (1996): “Remoción del canon: revisando la narración vanguardista”, *Ínsula*, nº 594, junio, pp. 8-10.
- Ródenas de Moya, Domingo (1997): *Proceder a Sabiendas. Antología de la Narrativa de Vanguardia Española, 1923-1936*, Barcelona, Alba Editorial.
- Ródenas de Moya, Domingo (2000): *Prosa del 27. Antología*, Madrid, Espasa-Calpe/Colección Austral.
- Rodríguez Calatayud, Nuria (2007): *Los textos de la mujer artista durante las primeras vanguardias (1900-1945)*, Tesis doctoral dirigida por Luis Armand Buendía, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia.
- Rodríguez López-Vázquez, Alfredo (1995): “Introducción” en López Criado, Fidel (editor): *Voces de vanguardia*, La Coruña, Universidade da Coruña, pp. 7-11.
- Rojo Martín, Mª del Rosario (1982): *Evolución del movimiento vanguardista. Estudio basado en la Gaceta Literaria (1927-1932)*, Madrid, Fundación Juan March.
- Rozas, José Luis (1997): “Juan Manuel Rozas y la literatura del 27”, *Ínsula*, nº 612, diciembre, pp. 31-32.
- Rozas, Juan Manuel (1978): *El 27 como generación*, Santander, La Isla de los Ratones.

Referencias Bibliográficas

- Ruth Jones, Vera (2010): *Un film sentimental para tus ojos: el cinematógrafo en la poesía ultraísta de Lucía Sánchez Saornil*, Undergraduate Thesis presented in partial fulfillment of the requirements for the University Scholar distinction, Eduardo Chirinos, Faculty Mentor, Department of Modern and Classical Languages and Literatures, Missoula, The University of Montana (<http://www.lib.umt.edu/theses/available/etd-05042010-195017/>).
- Salaün, Serge (1998): “Vanguardias estéticas en España”, en Wentzlaff-eggebert, Harald (Coord.): *Nuevos caminos en la investigación de los años 20 en España*, Tübingen: Niemeyer, pp. 37-46.
- Sánchez Vidal, A. (1992): “La cultura española de vanguardia” en T. Albadalejo, F.J. Blasco, R. de la Fuente (Eds.): *Las Vanguardias. Renovación de los lenguajes poéticos*, Barcelona, Ediciones Júcar, pp. 13-33.
- Sanguinetti, Edoardo (1969): *Vanguardia, ideología y lenguaje*, Caracas, Ávila Editores.
- Sebreli, Juan José (2002): *Las aventuras de la vanguardia. El arte moderno contra la modernidad*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Soria Olmedo, Andrés (1988): *Vanguardismo y crítica literaria en España*, Madrid, Ediciones Istmo.
- Subirats, Eduardo (1985): *La crisis de las vanguardias y la cultura moderna*, Madrid, Ediciones Libertarias.
- Subirats, Eduardo (1985): *La flor y el cristal. Ensayos sobre arte y arquitectura modernos*, Barcelona, Anthropos.

Referencias Bibliográficas

- Subirats, Eduardo (1989): *El final de las vanguardias*, Barcelona, Anthropos.
- Subirats, Eduardo (1997): *Linterna Mágica. Vanguardia, media y cultura tardomoderna*, Madrid, Ediciones Siruela.
- Tandy, Lucy y Sferrazza, María (1932/1977): *Giménez Caballero y La Gaceta Literaria (o la generación del 27)*, Madrid, Ediciones Turner.
- Urueta, Fernando (2008-2009): "La paradoja de la racionalización: Paul Valery como crítico de la cultura", *Educación Estética*, nº 4, pp. 13-30.
- VV.AA. (1997): *Actas del X Congreso de Literatura Española Contemporánea: El universo creador del 27: Literatura, Pintura, Música y Cine*, Málaga, Biblioteca del Congreso.
- Wahnón, Sultana (1999): "La crítica literaria de la generación del 27. La formación de una minoría literaria" en Cuevas García, C. (dir.): *El universo creador del 27. Literatura, Pintura, Música y Cine*, Actas del X Congreso de Literatura Española Contemporánea, Málaga, Congreso de Literatura Española Contemporánea, pp. 131-163.
- Wentzlaff-Eggebert, Harald (1998): "Literatura, artes y vida en las vanguardias españolas" en Wentzlaff-Eggebert, Harald (Coord.): *Nuevos caminos en la investigación de los años 20 en España*, Tübingen: Niemeyer, pp. 47-53.
- Wentzlaff-Eggebert, Harald (1999): *Bibliografía y antología crítica de las vanguardias literarias en España*, Frankfurt/Main, Vervuert.

Referencias Bibliográficas

- **LITERATURA “DE AVANZADA”, REVOLUCIONARIA, SOCIAL, POLÍTICA, NEORROMÁNTICA O “DE COMPROMISO”**

Aznar Soler, Manuel (1984): “Juan Gil Albert y su época: literatura y compromiso político 1927-1939” en *Literatura y compromiso político en los años 30. Homenaje al poeta Juan Gil Albert*, Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 28-47.

Aznar Soler, Manuel (1987): *II Congreso Internacional de escritores para la defensa de la cultura (1937). Literatura española y antifascismo (1927-1939)*, Valencia, Generalitat Valenciana.

Boetsch, Lauren (1985): *José Díaz Fernández y la otra generación del 27*, Madrid, Editorial Pliegos.

Boetsch, Lauren (1998): “José Ortega y Gasset en “el nuevo romanticismo” de José Díaz Fernández” en *Ramón J. Sender y sus Coetáneos*, homenaje a Charles L. King / coord. por Marshall J. Schneider, Mary S. Vázquez, pp. 21-36

Cabrales Arteaga, José Manuel (1999): “Estudio preliminar” en *José Antonio Balbontín. De la Tierruca*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 11-69.

Carrasquer, Francisco (1993): “Sender en la cruz del 27” en *La otra cara del 27: La novela social española 1923-1939*, Michigan, pp. 197-207.

Referencias Bibliográficas

- Castañar, Fulgencio (1993): “La España del siglo XX en la narrativa del compromiso” en Fuentes, Víctor (Ed.): *La otra cara del 27: La novela social española, 1923-1939*, Michigan, Letras Peninsulares, pp. 69-83.
- Castañar, Fulgencio (1974): “Nuevas aportaciones a la bibliografía de la novela española de preguerra”, *Ínsula*, nº 337, diciembre, pág. 16.
- Caudet, Francisco (1993): *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*, Madrid, Ediciones Torre.
- Caudet, Francisco (1993a): “Una generación literaria neorromántica” en *Los orígenes culturales de la II República*, IX Coloquio de Historia Contemporánea de España, dirigido por M. Tuñón de Lara, Madrid, Siglo XXI, pp. 127-149.
- Cavallo, Susana (1993): “El feminismo y la novela social de los años 30” en *La otra cara del 27: La novela social española, 1923-1939*, Michigan, pp. 169-179.
- Celaya, Gabriel (1962): “Tirios y Troyanos. Sobre poesía y política”, *Ínsula*, nº 184, marzo, pág. 7.
- Cobb, Christopher (1980): *La cultura y el pueblo. España, 1930-1939*, Barcelona, Editorial Laia.
- Cobb, Christopher (1993): “Cesar Arconada: el camino a la literatura comprometida” en *La otra cara del 27: La novela social española 1923-1939*, Michigan, Letras Peninsulares, pp. 127-137.

Referencias Bibliográficas

- Cruz, Rafael (1993): “Discurso político y literatura: Cesar Arconada 1930-1936” en *La otra cara del 27: La novela social española, 1923-1939*, Michigan, Letras peninsulares, pp. 155-169.
- Cruz, Rafael (1999): *El arte que inflama. La creación de una literatura política bolchevique en España. 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Dennis, Nigel (2002): “Poesía bajo la nieve: Rafael Alberti y Fedor Keliyn”, *Lenguaje y Textos*, nº 18, pp. 55- 62.
- De Vicente Hernando, Cesar (1993): “Representaciones Sociales de la vanguardia: La venus mecánica y metrópolis” en *La otra cara del 27: La novela social española, 1923-1939*, Michigan, Letras Peninsulares, pp. 109-127.
- Dueñas Lorente, José Domingo (1992): “Introducción” en *Ramón J. Sender. Literatura y periodismo en los años 20. Antología*, Zaragoza, Edizions de l’Astral, pp. 7-63.
- Esteban, José y Santonja, G. (1987): *La novela social 1928/1939: figuras y tendencias*, Madrid, La Idea.
- Esteban, José y Santonja, Gonzalo (1988): *Los novelistas sociales españoles (1928-1936)*, Barcelona, Anthropos.
- Fuentes, Victor (1976): “Post-Guerra (1927-1928): Una revista de vanguardia política y literaria”, *Ínsula*, nº 360, noviembre, pág. 4.
- Fuentes, Victor (1980): *La marcha al pueblo en las letras españolas 1917-1936*, Madrid, Ediciones de La Torre.

Referencias Bibliográficas

- Fuentes, Victor (1984): “Bloque intelectual-moral: intelectuales y pueblo” en *Literatura y compromiso en los años 30. Homenaje al poeta Juan Gil Albert*, Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 67-111.
- Fuentes, Victor (1993): “La novela social española 1927-1936: panorámica de un diverso perfil temático y formal” en *La otra cara del 27: La novela social española, 1923-1939*, Michigan, Letras Peninsulares.
- Fuentes, Victor (2000): “Tendencias y polémicas literarias en la España de los años veinte, con enfoque en la narrativa de avanzada”, *Ínsula*, nº 646, octubre, pp. 10-13.
- Gil Casado, Pablo (1973): *La novela social española (1920-1971)*, Barcelona, Seix Barral.
- Herzberger, David (1993): “Representation and Transcendence: The Double Sense of Díaz Fernández’s. El nuevo Romanticismo” en *La otra cara del 27: La novela social española, 1923-1939*, Michigan, Letras Peninsulares, pp. 83-95.
- Madrigal Pascual, Arturo Ángel (2002): *Arte y Compromiso. España 1917-1936*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo.
- Marco, Joaquín (1963): “En torno a la novela social española”, *Ínsula*, nº 202, septiembre, pág. 13.
- Miller, John C. (1993): “Joaquín Arderius, Social Novelist of the Avant-Garde: Reminiscences, Correspondence and Criticism” en *La otra cara del 27: La novela social española 1923-1939*, Michigan, Letras Peninsulares, pp. 235-247.

Referencias Bibliográficas

- Molina, Cesar Antonio (1984): “Panorámica de la prensa literaria en los años 30” en *Literatura y compromiso en los años 30. Homenaje al poeta Juan Gil Albert*, Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 47-67.
- Navarro, Luis (2005): “Teatro de agitación y propaganda: Fermín Galán y el divino impaciente”, *Proscritos*, año III, n° 22, mayo, en <http://www.proscritos.com/larevista/notas.asp?num=22&d=t&s=t2&ss=2>.
- Pérez, Janet (1993): “On Misapplications of the Generation Label” en *La otra cara del 27: La novela social española, 1923-1939*, Michigan, Letras Peninsulares, pp. 31-51.
- Ruíz-Copete, Juan de Dios (2002): *La otra generación del 27*, Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27.
- Santonja, Gonzalo (1989): *La República de los libros. El nuevo libro popular de la II República*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- Santonja, Gonzalo (1993): “La primera Novela Roja” en *La otra cara del 27: La novela social española, 1923-1939*, Michigan, Letras Peninsulares, pp. 51-69.
- Santonja, Gonzalo (1994): *Las novelas Rojas. Estudio y Antología de Gonzalo Santonja*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- Vázquez, Juana (2009): “Julián Zugazagoitia: literatura represaliada”, *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y de las Artes*, Tomo XVII, pp. 155-163.
- Vilches de Frutos, María Francisca (1983): “Ramón J. Sender, como crítico literario (1929-1936)”, *Revista de Literatura*, n° 89, enero-junio, pp. 73-94.

Referencias Bibliográficas

Vilches de Frutos, María Francisca (1999): “La otra vanguardia histórica. Cambio sociopolíticos en la narrativa y el teatro español de preguerra (1926-1936)”, *Anales de la Literatura Española Contemporánea, ALEC*, Volumen 24, Issues 1-2, pp. 243-268.

VV.AA (1984): *Literatura y compromiso político en los años 30. Homenaje al poeta Juan Gil Albert*, Valencia, Generalitat Valenciana.

VV. AA.: *La otra cara del 27: La novela social española, 1923-1939*, Michigan, letras Peninsulares.

• LITERATURA Y FASCISMO

Gallego, Ferrán (2005): “Ramiro Ledesma Ramos (1905-1936). Notas sobre los orígenes del fascismo español”, *Revista de Occidente*, nº 294, noviembre, pp. 77-97.

Lentzen, M (1986): “Marinetti y el futurismo en España” en NEUMEISTER S. Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Centro Virtual Cervantes. Madrid: 309-318.

Mainer, J.C. (1971): *Falange y Literatura. Antología*, Barcelona, Editorial Labor.

Mancebo Roca, Juan Agustín (2006): “La Influencia del futurismo en España”, Actas XVI Congreso Nacional de Historia del Arte, celebrado en las Palmas de Gran Canaria entre el 20 y el 24 de noviembre.

Mechthild, Albert: *Vanguardistas de Camisa azul*, Madrid, Visor Libros.

Referencias Bibliográficas

Rodríguez Puertolas, Julio (1986): *Literatura fascista española*, Volumen I, Madrid, Akal.

Rodríguez Puertolas, Julio (1986): *Literatura fascista española. Antología*, Volumen II, Madrid, Akal.

Selva, Enrique (2000): *Ernesto Giménez Caballero, entre la vanguardia y el fascismo*, Valencia, Pretextos.

Soto Carrasco, David (2011): “El rapto de Europa. Orígenes filosófico-políticos del fascismo español. El Casco Ledesma Ramos”, *Scienza y Política*, nº 44, pp. 77-97.

Thomàs, Joan María (2001): *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza y Janés.

Wahnón, Sultana (1998): *La estética literaria de la posguerra, del fascismo a la vanguardia*, Amsterdam, Editions Rodopi.

Referencias Bibliográficas

- **LITERATURA VANGUARDISTA Y “DE AVANZADA”**

Bonet, Juan Manuel (1999): *Diccionario de las vanguardias en España. 1907-1936*, Madrid, Alianza Editorial.

Cano Ballesta, Juan (1996): *La poesía española entre pureza y revolución (1920-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1ª ed. completa.

Concha, Victor de la (1984) “Época contemporánea: 1914-1939” en Rico, Francisco (Dir.): *Historia y crítica de la literatura española. Época Contemporánea*, Vol. 7, Barcelona, Editorial Crítica.

Jiménez Millán, Antonio (1991): “De la vanguardia al nuevo romanticismo” en *Treinta años de vanguardia española*, Sevilla, El Carro de la Nieva, S.A., pp. 251-273.

Jiménez Millán, Antonio (2001): *Promesa y desolación. El compromiso político en los escritores de la generación del 27*, Granada, Universidad de Granada.

Ródenas de Moya, Domingo (2004): “Entre el hombre y la muchedumbre: la narrativa de los años treinta”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 647, mayo, pp. 7-28.

Selva Roca de Togores, Enrique (2000): *Ernesto Giménez Caballero. Entre la vanguardia y el fascismo*, Valencia, Pretextos.

Referencias Bibliográficas

- **MONOGRAFÍAS Y ARTÍCULOS DE REVISTAS SOBRE ASPECTOS CIENTÍFICOS, FILOSÓFICOS, ECONÓMICOS, POLÍTICOS Y CULTURALES EN LOS AÑOS VEINTE DEL SIGLO XX**

Aguado, Ana y Ramos, M^a Dolores (2002): *La modernización de España (1917-1939).*

Cultura y vida cotidiana, Madrid, Editorial Síntesis.

Alvarenga, Luis (2010): “La construcción de la modernidad estética: la ilusión de la autonomía de la obra de arte”, *A Parte Rei, Revista de Filosofía*, nº 67, enero, pp. 1-11.

Álvarez Chillida, Gonzalo (1992): “Nación, tradición e imperio en la extrema derecha española durante la década de 1930”, *Hispania*, nº 182, pp. 999-1030.

Álvarez Rey, Leandro (1997): “La derecha accidentalista en la Segunda República Española” en Tusell, Javier; Montero, Feliciano y Marín, José María (eds.): *Las derechas en la España contemporánea*, Madrid, U.N.E.D., pp. 197-211.

Ara Torralba, Juan Carlos (1996): *Del modernismo castizo. Fama y alcance de Ricardo León*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

Arbeloa, Victor M. y De Santiago, M. (1981): *Intelectuales ante la II República Española*, Salamanca, Almar.

Aróstegui, Julio (2007): “Largo Caballero y la herencia de Pablo Iglesias”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. Extraordinario, pp. 25-34.

Referencias Bibliográficas

- Aubert, Paul (1993): “Intelectuales y cambio político” en *Los orígenes culturales de la II República*, IX Coloquio de Historia Contemporánea de España, dirigido por M. Tuñón de Lara, Madrid, Siglo XXI, pp. 25-101.
- Aubert, Paul (2001): “Los intelectuales y la II República” en Serrano, Carlos (Ed.): *El nacimiento de los intelectuales en España*, Ayer, nº 40, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea, pp. 105-137.
- Avilés Farré, Juan (2000): “El impacto de la Revolución Rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, nº 13, pp. 17-31.
- Ayala, Francisco (1967/1984): “Nueva divagación sobre la novela” en *La estructura narrativa*. Barcelona, Crítica, pp. 141-156.
- Barranquero Texeira, Encarnación (2003): “El Partido Comunista de España”, *Jábega*, nº 94, pp. 1-20.
- Bizcarrondo, Marta (1975): *Araquistain y la crisis socialista en la II República. Leviatán (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI.
- Briceño, Tarcila (2009): “El paradigma científica y su fundamento en la obra de Thoman Khun”, *Tiempo y Espacio*, pp. 285-297.
- Cabrera, Mercedes; Juliá, Santos y Martín Aceña, Pablo (1991) (comps.): *Europa en crisis. 1919-1939*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias.
- Cacho Viu, Vicente (1997): *Repensar el 98*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Casterás, Ramón (1987): “Las juventudes comunistas ibéricas del POUM”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, nº 5, pp. 65-75:

Referencias Bibliográficas

- Castillo, J.J. (1995): “¿Ha habido en España organizadores de la producción. Entre dos congresos de ingeniería, 1919-1950” en *El trabajo a través de la historia*, Actas del II Congreso de la Asociación de Historia Social, Córdoba, pp. 233-265.
- Cerezo Galán, Pedro (1999): "La doble crisis, ideológica e intelectual, del 98" en Ruiz Manjón, O. y Langa, A. (eds.): *Los significados del 98: la sociedad española en la génesis del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 603-623.
- Chueca Rodríguez, Ricardo L. y Montero Gibert, José Ramón (1992): “El fascismo en España: elementos para una interpretación”, *Historia Contemporánea*, nº 8, pp. 215-247.
- Cruz, Rafael (2007): “Del Partido recién llegado al Partido de todos. El PCE, 1920-1939”, *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, Vol. I, pp. 143-158.
- Cucalón Vela, Diego (2011): “Y en el recuerdo, la cárcel: los gobernadores civiles radicales socialistas del primer bienio de la Segunda República” en Frías, Carmen; Ledesma, José Luis y Rodrigo, Javier (eds.): *Revaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congresos de historia local de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico, pp. 325-353.
- De Luís Martín, Francisco (1998): “Consideraciones sobre las relaciones socialismo-Estado en España (1879-1936), *Historia Contemporánea*, nº 17, pp. 309-333.
- Del Pozo Andrés, Mª del Mar (2003/2004): “La Escuela Nueva en España: crónica y semblanza de un mito”, *Historia de la Educación*, nº 22-23, pp. 317-343.
- Díaz-Cristóbal, Marina (2002): “¿La generación clásica? Modernidad, Modernismo y la generación del 14”, *Historia y Política*, nº 8, Vol. 2, pp. 143-167.

Referencias Bibliográficas

- Ferrari Nieto, Enrique (2011): “De feudales literarios: fundamentación de los reproches de Ortega al arte romántico desde su teoría de la novela”, *Eikasia, Revista de Filosofía*, nº 38, mayo, pp. 248-256.
- Friedmann, Georges (1936/1977): *La crisis del progreso. Esbozo de la historia de las ideas (1895-1935)*, Barcelona, Editorial Laia.
- Fusi, Juan Pablo y Palafox, Jordi (1997): *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Fusi, Juan Pablo (1999): "El despertar de la cultura española (1900-1931)" en Ruiz Manjón, O. y Langa, A. (Eds.): *Los significados del 98: La sociedad española en la génesis del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 769-775.
- Fusi Aizpúrua, Juan Pablo (1991): “La crisis de la conciencia europea” en Mercedes Cabrera, Santos Juliá, Pablo Martín Aceña (Comps.): *Europa en Crisis 1919 - 1939*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias.
- Gallego, A. (1977): *El socialismo durante la dictadura*, Madrid, Tebas.
- García de Tuñón Aza, José María (2010): “José Antonio Balbontín, poeta y político comunista”, *El Catoblepas, revistas crítica del presente*, nº 97, marzo, pp. 13-23.
- García Maldonado, Begoña (2010): “La participación de las mujeres en la difusión de la cultura (1920-1936). Aproximación a través de las fuentes hemerográficas”, *Derecom*, nº 4, diciembre-febrero, pp. 1-16.
- García Queipo de Llano, G. (1987): *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Alianza Editorial.

Referencias Bibliográficas

- Gil Pecharromán, Julio (1997): “El conservadurismo alfonsino en la Segunda República” en Tusell, Javier; Montero, Feliciano y Marín, José María (eds.): *Las derechas en la España contemporánea*, Madrid, U.N.E.D., pp. 211-235.
- Glick, Thomas F. (1986): *Einstein y los españoles. Ciencia y sociedad en la España de entreguerras*, Madrid, Alianza editorial.
- Gómez Navarro, José Luis (1991): *El régimen de Primo de Rivera*, Madrid, Cátedra.
- González Cuevas, Pedro C. (1994): “Charles Maurras y España”, *Hispania*, nº 188, pp. 993-1040.
- González Cuevas, Pedro C. (1998): *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos.
- González Cuevas, Pedro C. (2001): “Las tradiciones ideológicas de la extrema derecha española”, *Hispania*, nº 207, Enero-Abril, pp. 99-142.
- González Cuevas, Pedro (2001): “Estudio Preliminar” en *Maeztu, Ramiro de: La crisis del humanismo*, Salamanca, Ediciones Almar, pp. 9-72.
- González Cuevas, Pedro C. (2002): *La Tradición bloqueada. Tres ideas políticas en España: el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.
- González Cuevas, Pedro C. (2003): “Introducción, edición y notas” en Ramiro Ledesma Ramos: *Discurso a las juventudes de España*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, pp. 9-43.

Referencias Bibliográficas

- Harada, Eduardo (2006): “Einstein y Ortega: relativismo, teoría de la relatividad y perspectivismo”, *Elementos*, nº 62, pp. 3-13.
- Hardach, G. (1986): *La Primera Guerra Mundial 1914-1919*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Herrero Senés, Juan (2006): *Nihilismo y literatura de entreguerras en España 1918-1936*, Tesis Doctoral dirigida por la doctora Dolors Oller Rovira, Univeritat Pompeu Fabra, Departament d’Humanitats.
- Hughes, H. Stuart (1972): *Conciencia y Sociedad. La reorientación del pensamiento social europeo 1890-1930*, Madrid, Aguilar.
- Huyssen, Andreas (2006): *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, postmodernismo*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.
- Ibarruri, Azcarate, Balaguer, Cordón, Falcón y Sandoval (1960): *Historia del Partido Comunista de España*, Varsovia, ediciones Polonia.
- Jameson, Fredrich (2004): *Una modernidad singular. Ensayo sobre la ontología del presente*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- Jiménez Campo, Javier (1979): *El fascismo en la crisis de la II República*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Juliá, Santos (1991): *Manuel Azaña, una biografía política: Del Ateneo al Palacio Nacional*, Madrid, Alianza.
- Juliá, Santos (1993): “De cómo Madrid se volvió republicana” en *Los orígenes culturales de la II República*, IX Coloquio de Historia Contemporánea de España, dirigido por M. Tuñón de Lara, Madrid, Siglo XXI, pp. 337-359.

Referencias Bibliográficas

- Juliá, Santos (2001): “Intelectuales católicos a la reconquista del Estado” en Serrano, Carlos (Ed.): *El nacimiento de los intelectuales en España*, Ayer, nº 40, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea, pp. 79-105.
- Juliá, Santos (2001a): “Prólogo” a *Julián Zugazagoitia. Guerra y vicisitudes de los Españoles*, Barcelona, Tusquets, pp. I-XXXI.
- Juliá, Santos (2002): “¿Falange liberal o intelectuales fascistas?”, *Claves de Razón Práctica*, nº 121, abril, pp. 4-13.
- Juliá, Santos (2004): *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus.
- López Martín, Ramón (1994): *Ideología y educación en la dictadura de Primo de Rivera. Escuelas y Maestros*, Valencia, Univertat de València.
- López Morillas, Juan (1974): “Unamuno y Costa: esquema de una transustanciación”, en J.L. Abellán (ed.): *La crisis de fin de siglo: Ideología y literatura*, Barcelona, Ed. Ariel, pp. 223-242.
- Mainer, J.C. (1988): *La doma de la quimera (ensayos sobre nacionalismo y cultura en España)*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Mainer, J.C. (1988): “Notas sobre la Gaceta Literaria (1927-1932)” en *Ernesto Giménez Caballero. Una cultura Hacista: Revolución y Tradición en la Regeneración de España*, Anthropos, Revista de documentación científica de la Cultura, nº 84, pp. 40-44.
- Mainer, J.C. (1972): *Literatura y pequeña burguesía en España. (Notas 1890-1950)*, Madrid, Edicusa.

Referencias Bibliográficas

- Mainer, J.C. (1975): *La Edad de Plata*, Barcelona, Ediciones Asenet.
- Mainer, J.C. (1982): *Regionalismo, burguesía y cultura: Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, Zaragoza, Guara Editorial.
- Mainer, J.C. (1989): *La corona hecha trizas (1930-1960)*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.
- Mainer, J.C. (1993): “Vida política y vida literaria: Inventario de 1902-1931”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, pp. 37-55.
- Mansilla, H.C.F. (2001): “Lo razonable de la tradición. Una revisión crítica de algunos principios premodernos”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 113, julio-septiembre, pp. 9-42.
- Marichal, Juan (1982): *La vocación de Manuel Azaña*, Madrid, Alianza Editorial.
- Marichal, Juan (1990): *El intelectual y la política en España (1898-1936)*, Madrid, CSIC.
- Martínez Pérez, José (2008): “El factor humano y la distribución sexual del trabajo en el discurso de la Organización Científica del Trabajo (España 1922-1936)”, *Asclepio: Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, Vol. LX, nº 1, enero-junio, pp. 103-128.
- Mayer, Arno J. (1984): *La persistencia del Antiguo Régimen*, Madrid, Alianza editorial.
- Molina, Cesar Antonio (1990): *Medio siglo de Prensa literaria española (1900-1950)*, Madrid, Ediciones Endymion.

Referencias Bibliográficas

- Narváez, Eleazar (2006): “Una mirada a la Escuela Nueva”, *Educere*, nº 35, pp. 629-636.
- Núñez, María Gloria (1998): “Políticas de igualdad entre varones y mujeres en la II República Española”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, nº 11, pp. 393-445.
- Otero Carvajal, Luis Enrique (2003): “Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, pp. 169-198.
- Otero Carvajal, Luis Enrique (2005): « Einstein y la revolución científica del siglo XX », *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 27, pp. 135-177.
- Otero Urtaza, Eugenio (1982): *Las Misiones Pedagógicas: Una experiencia de educación popular*, A Coruña, Ediciós do Castro.
- Palomo, M^a del Pilar (1997): *Movimientos literarios y periodismo en España*, Madrid, Editorial Síntesis.
- Payne, Stanley (1997): *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*, Barcelona, Planeta.
- Pérez Pérez, José Antonio e Ibáñez Ortega, Norberto (2000): “La organización científica del trabajo en Vizcaya (1923-1975): fiebre productiva y consecuencias sociales de una racionalización dirigida”, *Revista de Relaciones Laborales*, nº 3, pp. 11-50.

Referencias Bibliográficas

- Pintos Peñaranda, María Luz (2004): “La Fenomenología y las Ciencias humanas y bio-sociales. Su convergencia en un importante momento de cambio de paradigmas”, *Philosophica*, nº 27, pp. 215-245.
- Pérez Ledesma, Manuel (1993): “La cultura socialista en los años veinte” en *Los orígenes culturales de la II República*, IX Coloquio de Historia Contemporánea de España, dirigido por M. Tuñón de Lara, Madrid, Siglo XXI, pp. 149-199.
- Portillo Portillo, Francisco José (2003): “El radical socialismo”, *Jábega*, nº 94, pp. 1-8.
- Preston, Paul (1986): *Las derechas españolas en el siglo XX: autoritarismo, fascismo y golpismo*, Madrid, editorial sistema.
- Ribka, Sabine (2002): “Ortega y la revolución conservadora”, *Historia y Política*, nº 8, 2002/2, pp. 167-197.
- Robles, Laureano (1993): “Julián Zugazagoitia, escritor socialista del 27”, *RIEV*, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, nº 1, pp. 107-119.
- Rodríguez Jiménez, José Luis (1997): *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza Universidad.
- Rodríguez Jiménez, José Luis (2000): *Historia de la Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza Editorial.
- Ruiz Franco, Rosario (2006): “La República de las mujeres”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, nº 18, pp. 171-185.
- Ruiz Rodrigo, Cándido (1993): *Política y educación en la II República (Valencia 1931-1936)*, Valencia, Universitat de València.

Referencias Bibliográficas

- Sánchez Jiménez, José (1991): *La España Contemporánea II, 1875-1931*, Madrid, Istmo.
- Saz Campos, Ismael (1986): “Tres acotaciones a propósito de los orígenes, desarrollo y crisis del fascismo español”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 50, marzo-abril, pp. 179-213.
- Saz Campos, Ismael (2001): “Paradojas de la Historia, paradojas de la historiografía. Las peripecias del fascismo español”, *Hispania*, nº 207, pp. 143-176.
- Saz Campos, Ismael (2003): *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, 441 págs.
- Sebastián Vicente, Ana (2009): “Educación popular en la II República Española. Carmen Conde, Antonio Oliver y la Universidad Popular de Cartagena”, *Educatio Siglo XXI*, nº 27, pp. 251-254.
- Senabre, Ricardo (1998): "98 y 27: Acciones y Reacciones" en *Jornadas sobre ecos de la Generación del 98 en la del 27*, Madrid, Editorial Caballo Griego, pp. 77-95.
- Serrano, Carlos et Salaün, Serge (2002): *Temps de crise et années folles. Les années 20 en Espagne*, París, Iberica-Essais Collection.
- Sholomo, Ben Ami (1991): “Las dictaduras de los años veinte” en Mercedes Cabrera, Santos Juliá, Pablo Martín Aceña (Comps.): *Europa en Crisis 1919 - 1939*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, pp. 47-65.
- Tarcus, Horacio (2008): “¿Es el marxismo una filosofía de la historia? Marx, la teoría del progreso y la cuestión rusa”, *Andamios*, nº 8, junio, pp. 7-32.

Referencias Bibliográficas

Tuñón de Lara, Manuel (1984): *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Editorial Tecnos.

Tuñón de Lara, Manuel (1993): “Grandes corrientes culturales” en *Los orígenes culturales de la II República*, IX Coloquio de Historia Contemporánea de España, dirigido por M. Tuñón de Lara, Madrid, Siglo XXI, pp. 1-25.

Tusell, Javier y G. Queipo de Llano, G. (1990): *Los intelectuales y la República*, Madrid, Nerea.

Tusell, Javier; Montero, Feliciano y Marín, José María (1997) (eds.): *Las derechas en la España contemporánea*, Madrid, U.N.E.D.

VV.AA. (1998): *Jornadas sobre ecos de la Generación del 98 en la del 27*, Madrid, Ediciones Caballo Griego.

Zurbano Melero, José Gabriel (2010): “César e Irene Falcón: un matrimonio con compromiso”, *Ciudad Futura*, noviembre, http://ciudad-futura.net/2010/11/22/cesar-falcon_jgz/.ç

F U E N T E S

OBRAS NARRATIVAS O POÉTICAS

Alberti, Rafael (1929/1981): *Sobre los Ángeles. Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*, Madrid, Ediciones de C. Brian Morris, Cátedra.

Arconada, César M. (1930/1975): *La Turbina*, prólogo de G. Santonja, Madrid, Ediciones Turner.

Aub, Max (1930/1994): *Escribir lo que imagino. Cuentos fantásticos y maravillosos*, Selección y prólogo de Ignacio Soldevila Duarte y Franklin B. García Sánchez, Barcelona, Alba editorial.

Ayala, Francisco (1929-30/1993): *Narrativa completa*, Madrid, Alianza Editorial.

Chacel, Rosa (1926/1989): *Estación. Ida y vuelta*, Edición de Shirley Mangini, Madrid, Ediciones Cátedra.

Díaz Fernández, José (1929/1982): *La Venus mecánica*, Introducción, edición y notas de José M. López de Abiada, Barcelona, Editorial Laia.

Espina, Antonio (1926/1992): *Pájaro Pinto*, Madrid, Libertarias.

Fuentes

Falcón, César (1928/1988): “Los buenos hijos de Dios”, en Esteban, J. y Santonja, G.: *Los novelistas sociales españoles (1928 - 1936). Antología*, Barcelona, Anthropos, pp. 246 - 260.

Jarnés, Benjamín (1926/1999): *El profesor Inútil*, Edición de Domingo Ródenas, Madrid, Espasa - Calpe.

Salinas, Pedro (1926/1998): “Víspera del gozo” en *Narraciones Completas*, Barcelona, Ediciones Península.

MEMORIAS, AUTOBIOGRAFÍAS

Alberti, Rafael (1975): *Imagen Primera de...*, Madrid, Ediciones Turner.

Ayala, Francisco (1988): *Recuerdos y Olvidos*, Madrid, Alianza Editorial.

Díaz-Plaja, Guillermo (1978): *Retrato de un escritor*, Barcelona, Editorial Pomaires.

Giménez Caballero, Ernesto (1980): “Prólogo” a la reproducción Facsímil de *La Gaceta Literaria*, Vaduz/Liechtenstein, Topos Verlag.

Giménez Caballero, Ernesto (1981): *Memorias de un dictador*, Barcelona, Editorial Planeta.

González Ruano, César (1979): *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*, Madrid, Tebas.

Fuentes

Renau, Josep (1976): “Notas al margen de Nueva Cultura” en edición Facsímil de *Nueva Cultura, Información, crítica y orientación intelectual*, Vaduz, Lichtenstein, Topos Verlag AG, Agosto 1975 - Octubre 1976, pp. XII-XXIV.

Torre, Guillermo de (1968): “Mis recuerdos de La Gaceta Literaria”, *Ínsula*, nº 258, mayo de 1968, pág. 1.

ARTÍCULOS DE REVISTA

Abril, Xavier:

- (1930): “Palabras para asegurar una posición dudosa”, *Bolívar*, nº 12, 15 de julio.
- (1930a): “Revolución y cultura. Misticismo y cultura”, *Bolívar*, nº 10, 15 de junio.
- (1930b): “Verdad sobre Rafael Alberti”, *Bolívar*, nº 14 (extraordinario), diciembre.

Acevedo, Isidoro (1928): “Orígenes, significación y finalidad del Primero de Mayo”, *Postguerra*, nº 10, 1 de mayo.

Andrade, Juan (1928): “El imperialismo y la lucha de los pueblos coloniales”, *Postguerra*, nº 7, 20 de enero.

Arconada, César M:

- (1927): “Gritos emocionados”, *Mediodía, Revista de Sevilla*, nº VII, junio-julio.
- (1928): “El cine de la Aleluya”, *Papel de Aleluyas*, nº 6, abril.

Fuentes

- (1928a): Respuesta a la encuesta: “Política y literatura. Una encuesta a la juventud literaria”, *La Gaceta Literaria*, nº 25, 1 de enero.
- (1928b): “El secreto de los poetas. Ernestina de Champourcin dice...”, *La Gaceta Literaria*, nº 38, 15 de julio.
- (1930) Respuesta de Cesar M. Arconada a la encuesta realizada por *La Gaceta Literaria* entre el 1 de junio de 1930 y el 15 de noviembre del mismo año.
- (1935): “Vivimos regidos por la edad antigua”, *Sur, Revista de orientación intelectual*, nº 1, diciembre.

Aub, Max (1930): « Max Aub: la *Gran Guerra* y el socialismo» en *Triunfo*, 29.5.1976, pp. 29-35.

Ayala, Francisco (1928):

- “Encuesta sobre la Nueva Arquitectura. Encuesta dirigida por el joven arquitecto Fernando García Mercadal”, *La Gaceta Literaria*, nº 32, 15 de abril.
- (1929): "Indagación del cinema", en Ayala, Francisco (1996): *El escritor y el cine*, Madrid, Cátedra.

Bacarisse, Mauricio:

- (1920/1982): “Afirmaciones futuristas”, *España*, Madrid, 1 de julio de 1920 en Jaime Brihuela: *Manifiestos, proclamas, panfletos y textos doctrinales. Las vanguardias artísticas en España 1910-1931*, Madrid, Ediciones Cátedra, pp. 264-269.
- (1927): “Playa” (Fragmento de la novela *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia*), *Papel de Aleluyas*, nº 1, julio.
- (1927a): “El paisaje gongorino”, *Papel de Aleluyas*, nº 2, agosto.

Fuentes

Balbontín, José Antonio:

- (1925): “Una frase de Unamuno <<El único joven de España soy yo>>“, *El Estudiante*, nº 1, (2ª época), 6 de diciembre.
- (1926): “En busca de un ideal. La Religión del Porvenir”, *El Estudiante*, nº 8, 24 de enero.
- (1926a): “Al margen de los libros. Un libro orientador. La Nueva Rusia, de Julio Álvarez del Vayo”, *El Estudiante*, nº 12, 4 de abril.
- (1926b): “En busca de un ideal. la religión del porvenir”, *El Estudiante*, nº 5, 3 de enero.
- (1926c): “En busca de un ideal. la religión del porvenir”, *El Estudiante*, nº 6, 10 de enero.
- (1926d) “En busca de un ideal. la religión del porvenir”, *El Estudiante*, nº 7 ,17 de enero.
- (1927): “Pensamiento y acción”, *Postguerra*, nº 1, 25 de junio.
- (1927a): “Misticismo burgués y misticismo proletario”, *Postguerra*, nº 5, 25 de octubre.
- (1927b): ¿Ideas peligrosas?, *Postguerra*, nº 2, 25 de julio.
- (1927c): “Pensamiento y acción”, *Postguerra*, nº 1, 25 de junio.
- (1927d): “Nota final”, *Posguerra*, nº 4, 25 de septiembre.
- (1927e): “El fondo moral del socialismo”, *Postguerra*, nº 3, 25 de agosto.
- (1927f): “Liberalismo y socialismo”, *Postguerra*, nº 7, 20 de enero.
- (1928): “Para Alusiones”, *Postguerra*, nº 8, 29 de febrero.
- (1930): “La República frente a la vieja religión. (Carta abierta a un joven republicano clerical)”, *Política*, nº 4, abril.

Fuentes

Balbontín, José Antonio y Giménez Siles, Rafael:

- (1927): “Editoriales”, *Postguerra*, nº 1, 25 de junio.
- (1928): “Al cumplir el primer año”, *Postguerra*, nº 11, 1 de junio.
- (1928a): “El 1º de Mayo y las reivindicaciones obreras”, *Postguerra*, nº 10, 1 de mayo.

Bergamín, José:

- (1924): “Criba. Veinte años después”, *La Verdad. Suplemento Literario*, año II, nº 7, 24 de febrero.
- (1928): “Carmen: enigma y soledad”, *Carmen*, nº 2, enero.

Boletín Mensual de la Sociedad de las Naciones (1927), Vol. VII, nº 5, del 1 al 31 de mayo.

Born, M. (1926): “Ley y materia”, *Revista de Occidente*, nº 36, junio.

Cansinos-Assens, Rafael (1925): “Crítica literaria: El hombre nuevo (novela), por Ricardo León (de la Real Academia Española)”, *La Libertad*, 5 de julio.

Casares, Antolín (1927): “El Estudiante en acción”, *El Sol*, 27 de enero.

Cernuda, Luis (1927): “De un <<Diario>>”, *Mediodía*, nº 8, enero.

Chabás, Juan (1927): Respuesta a “Política y literatura. Una encuesta a la juventud literaria”, *La Gaceta Literaria*, nº 24, 15 de diciembre

Chacel, Rosa:

- (1926/1989): *Estación. Ida y vuelta* (1926), Madrid, Ediciones Cátedra.
- (1928): “Respuesta a la encuesta sobre la nueva arquitectura”, *La Gaceta Literaria*, nº 32, 15 de abril.

Champourcin, Ernestina de (1930): “Respuesta a una encuesta sensacional. ¿Qué es la vanguardia?”, *La Gaceta Literaria*, nº 84, 15 de junio.

Fuentes

Comet, César A. (1928): Respuesta a la encuesta “Literatura y política. Una encuesta a la juventud literaria”, *La Gaceta Literaria*, nº 30, 15 de marzo.

Conde, Carmen (1930): “Política educativa. La cinematografía escolar”, *Nosotros*, nº 21, 18 de septiembre.

De Obregón, Antonio:

- (1930): “Las cuestiones fundamentales del marxismo”, *Nueva España*, nº 2, 15 de febrero.
- (1930a): “A propósito de Rusia. La Revolución Literaria”, *Nueva España*, nº 5, 1 de abril.
- (1930b): “Luigi-Sturzo, Italia y el fascismo”, *Nueva España*, nº 3, 1 de marzo.

De la Torre, Claudio (1926): “Juguete y velero”, *El Estudiante*, nº 13, 18 de abril.

De Torre, Guillermo:

- (1924): “La imagen y la metáfora en la novísima lírica”, *Alfar*, año IV, nº 45, diciembre.
- (1924a/1982): “Bengalas”, *Tobogán*, Madrid, agosto, en Jaime Brihuega *Manifiestos, proclamas, panfletos y textos doctrinales. Las vanguardias artísticas en España 1910-1931*, Madrid, Ediciones Cátedra, pp. 110-113.
- (1924b): “La imagen y la metáfora en la novísima lírica”, *Alfar*, nº 45, diciembre.
- (1925/1991): *Literaturas europeas de vanguardia*, Madrid, Editorial Renacimiento.
- (1926): “Balneario”, *El Estudiante*, nº 12, 4 de abril.

Fuentes

- (1927): “Del tema moderno como <<número de fuerza>>”, *Mediodía*, nº 8, enero.
- (1930): “Respuesta a la encuesta ¿Qué es la Vanguardia?”, *La Gaceta Literaria*, nº 94, 15 de noviembre.

Del Valle, Adriano (1928): “Hidroplanos”, *Meseta*, nº 2, febrero.

Díaz Fernández, José:

- (1927): “Revisión de un centenario. Goya, español, demócrata”, *Postguerra*, nº 2, 25 de julio.
- (1927a): “Acerca del Arte Nuevo”, *Postguerra*, nº 4, 25 de septiembre.
- (1928): “Una opinión acertada. Los jóvenes y la política”, *Postguerra*, Nº 8, 29 de febrero.
- (1930/1985): *El Nuevo Romanticismo. Polémica de arte, política y literatura*, Edición, estudio y notas de José Manuel López de Abiada, Madrid, José Esteban editor.
- (1930a): “Política Futura. El nuevo liberalismo”, *Nueva España*, nº 1, 30 de enero.
- (1930b): “Ni caudillaje ni mesianismo”, *Nueva España*, nº 5 1 de abril.
- (1930c): “Nueva Política. La República y los obreros”, *Nueva España*, nº 7, 30 de abril.

Diego, Gerardo:

- (1927): “Crónica del Centenario de Góngora (1627-1927)”, *Lola, amiga y suplemento de Carmen*, nº 1, diciembre.
- (1927a): Respuesta a “Política y Literatura. Una encuesta a la juventud literaria”,

Fuentes

La Gaceta Literaria, nº 24, 15 de diciembre.

- (1928): “Invitación a la transparencia o la nieve ha variado”, *Carmen*, nº 3-4, marzo.

Domingo, Marcelino (1930): “Ideas políticas. La realización de la nueva España”, *Nueva España*, nº 3, 1 de marzo.

Editorial (1923): “Un discurso de Ortega y Gasset. Einstein en la Residencia de Estudiantes”, *El Sol*, 10 de marzo.

Editorial (1923): “Propósitos”, *Revista de Occidente*, nº 1, julio.

Editorial (1925): “Los restos de Ganivet en Madrid. La juventud y la inteligencia rinden un tributo de admiración póstuma al gran pensador y patriota”, *El Liberal*, 29 de marzo.

Editorial (1925a): “El Sr. Sbert marchó ayer a Cuenca desterrado”, *El Liberal*, 24 de mayo.

Editorial (1925b): “Nuestra misión”, *El Estudiante*, nº 1, 1 de mayo de 1925.

Editorial (1925c): “Al reaparecer”, *El Estudiante*, nº 1, (2ª época), 6 de diciembre.

Editorial (1925d): “La labor de la escuela nueva”, *El Estudiante*, nº 4, 27 de diciembre.

Editorial (1925e): “Pablo Iglesias”, *El Estudiante*, nº 2, 13 de diciembre.

Editorial (1925f): “Libertad, divino tesoro...”, *El Estudiante*, nº 6, junio de 1925.

Editorial (1925g): “Los estudiantes y los obreros”, *El Estudiante*, nº 13, julio de 1925.

Editorial (1925h): “Los estudiantes y la política”, *El Estudiante*, nº 5, 7 de junio.

Editorial (1925i): “Representantes de <<El Estudiante>>”, *El Estudiante*, nº 3, 20 de diciembre.

Editorial (1926): “Comentando nuestra labor”, *El Estudiante*, nº 8, 24 de enero.

Editorial (1926a): “Los estudiantes y la política”, *El Estudiante*, nº 7, 17 de enero.

Fuentes

Editorial (1926b): “La libertad civil”, *El Estudiante*, nº 10, 28 de febrero.

Editorial (1926c): “España ante la Sociedad de Naciones”, *El Estudiante*, nº 12, 4 de abril.

Editorial (1926d): “La efemérides de hoy”, *El Estudiante*, nº 9, 11 de febrero.

Editorial (1926e): “Lo que entendemos por Estudiante”, *El Estudiante*, nº 5, 3 de enero.

Editorial (1926f): “La muerte del liberalismo español”, *El Estudiante*, nº 6, 10 de enero.

Editorial (1926g): “Las asociaciones de estudiantes”, *El Estudiante*, nº 11, 21 de marzo.

Editorial (1926h): “Realizando nuestro proyecto”, *El Estudiante*, nº 11, 21 de marzo.

Editorial (1926i): “Ante el manifiesto republicano”, *El Estudiante*, nº 13, 18 de abril.

Editorial (1926j): “Agasajo a Bagaría”, *El Estudiante*, nº 13, 18 de abril.

Editorial (1927): “Nuestro deber del momento”, *Postguerra*, nº 3, 25 de agosto.

Editorial (1927a): “La liga internacional anti-imperialista”, *Postguerra*, nº 5, 25 de octubre.

Editorial (1927b): “Postguerra”, *Postguerra*, nº 1, 25 de junio.

Editorial (1927c): “Hispanoamericanismo”, *Postguerra*, nº 4, 25 de septiembre.

Editorial (1927d): “Inoportunismo”, *Postguerra*, nº 2, 25 de julio.

Editorial (1927e): “Pacifismo”, *Postguerra*, nº 5, 25 de octubre de 1927.

Editorial (1927f): “Polémica. Liberalismo”, *Postguerra*, nº 2, 25 de julio.

Editorial (1927g): “El Ermitage de Leningrado”, *Posguerra*, nº 2, 25 de julio.

Editorial (1927h): “CINE”, *Posguerra*, nº 3, 25 de agosto.

Editorial (1927i): “Los intelectuales, la clase obrera y la crisis de la burguesía”, *Postguerra*, nº 4, 25 de septiembre.

Editorial (1928), *La Gaceta Literaria*, nº 42, 15 de septiembre.

Fuentes

Editorial (1928a): "Rafael Giménez Siles", *Postguerra*, nº 8, 29 de febrero.

Editorial (1928b): "Los rasgos característicos del imperialismo", *Postguerra* nº 13, 1 de septiembre.

Editorial (1928c): "La conmemoración republicana del 11 de febrero", *Postguerra*, nº 8, 29 de febrero.

Editorial (1928d): "El 1º de mayo y las reivindicaciones obreras", *Postguerra*, nº 10, 1 de mayo.

Editorial (1928e): "Monde. Una gran semanario de Henri Barbusse", *Postguerra*, nº 11, 1 de junio.

Editorial (1928f): "Ha comenzado a publicarse "Monde", la gran revista dirigida por Barbusse", *Postguerra*, nº 12, 1 de julio.

Editorial (1928g): "Un drama de Gorkin estrenado en París", *Postguerra*, nº 8, 29 de febrero.

Editorial (1928h): "Editoriales", *Postguerra*, nº 13, 1 de septiembre.

Editorial (1928i): "Una opinión acertada. Los jóvenes ante la política", *Postguerra*, nº 8, 29 de febrero

Editorial (1928j): "El partido socialista español", *Postguerra*, nº 12, 1 de julio.

Editorial (1928k): "Vanguardistas, trepadores y arte nuevo", *Postguerra*, nº 13, 1 de septiembre.

Editorial (1928l): "Marinetti y la quiebra del futurismo", *Postguerra*, nº 8, 25 de febrero.

Editorial (1928m): "¿Cómo debe organizarse la futura política española", *Posguerra*, nº 8, 25 de febrero.

Editorial (1928n): "El 60 aniversario de Máximo Gorki", *Postguerra*, nº 10, 1 de mayo.

Fuentes

Editorial (1929): “Atalaya Hispanoamericana”, *Atlántico*, Año I, nº 1, 5 de junio.

Editorial (1929a): “Cuestiones sociales. El significado de la racionalización”, *El Sol*, 14 de febrero.

Editorial (1930): “El Partido Radical Socialista”, *Nueva España*, nº 2, 15 de febrero.

Editorial (1930a): “Editoriales ante un congreso”, *Nueva España*, nº 7, 1 de mayo.

Editorial (1930b): “Editoriales”, *Nueva España*, nº 9, 30 de mayo.

Editorial (1930c): “El Partido Republicano Radical Socialista y la Organización Obrera”, *Nueva España*, nº 11, 1 de julio.

Editorial (1930d): “César Falcón, expulsado de España”, *Nueva España*, nº 25, 5 de diciembre.

Editorial (1931): “Nuestro manifiesto político”, *La Conquista del Estado*, ° 1, 14 de marzo.

Einstein, A. (1929): “La nueva teoría del campo”, *Revista de Occidente*, nº 68, febrero.

Espina, Antonio:

- (1920): “Arte Nuevo”, *España*, nº 285, 16 de octubre.
- (1921): “Rascacielos”, *España*, nº 299, 22 de enero.
- (1923): “Panorama grotesco”, *España*, nº 359, 3 de marzo.
- (1923a): “Ivan Goll: Les cinq continents. Anthologie mondiale de poesie contemporaine”, *Revista de Occidente*, nº II, agosto.
- (1923b): “Gerardo Diego. Soria (poesías)”, *Revista de Occidente*, nº 1, julio.
- (1925): “Ganivet”, *Revista de Occidente*, nº 23, mayo.
- (1927): Respuesta a la encuesta “Política y literatura. Una encuesta a la juventud literaria”, *La Gaceta Literaria*, nº 22, 15 de noviembre.
- (1928): “Museo y el nuevo diantre”, *Meseta*, nº 4, abril.

Fuentes

- (1928a): “Arte Nova Novorum. Maruja Mallo”, *La Gaceta Literaria*, nº 36, 15 de junio.
- (1929): “Panorama Político: del mapa idealiforme. La derrota de los escépticos”, *Atlántico*, año I, nº 1, 5 de junio.
- (1930): “Doctrina y táctica. La unión de las izquierdas”, *Nueva España*, nº 6, 15 de abril.

Falcón, César:

- (1929): “Vida Inglesa. Los vínculos aéreos”, *El Sol*, 10 de febrero.
- (1930): “Cuestiones políticas. Liberalismo y Socialismo”, *Nosotros*, nº 2, 8 de mayo.
- (1930a): “La crisis del término medio”, *Nosotros*, 2 de octubre.
- (1931): “Temas políticos. La revolución integral”, *Nosotros*, nº 32, 7 de marzo.

Fernández Almagro, Melchor:

- (1923): “La generación unipersonal de Gómez de la Serna”, *España*, nº 362, 24 de marzo.
- (1923a): “Valle-Inclán, la anécdota y la fantasía”, *España*, año IX, nº 359, 3 de marzo.
- (1923b): “Valle-Inclán, la anécdota y la fantasía”, *España*, año IX, nº 359, 3 de marzo.
- (1925): “Palabras hacia Gerardo Diego”, *Alfar*, año V, nº 48, marzo.
- (1930): “Actualidad política. Partidos Viejos y Nuevos”, *Política*, nº 3, marzo.

Fuentes

García Cabrera, Pedro (1934): “La concéntrica de un estilo en los últimos congresos”, *Gaceta de Arte*, nº 31.

García Lorca, Federico (1926): “Romancillo”, *El Estudiante*, nº 12, 4 de abril.

Garcitoral, Alicia:

- (1930): “Hacia un tecnicismo en los partidos de izquierda”, *Nosotros*, nº 6, 5 de junio.
- (1930a): “La juventud en los partidos de izquierda”, *Nosotros*, nº 7, 12 de junio.

Gasch, Sebastián (1927/1982): “Del cubismo al surrealismo”, *La Gaceta Literaria*, Madrid, 15 de octubre de 1927 en Jaime Brihuega *Manifiestos, proclamas, panfletos y textos doctrinales. Las vanguardias artísticas en España 1910-1931*, Madrid, Ediciones Cátedra, pp. 284-293.

Giménez Caballero, Ernesto:

- (1925): “Revista de Libros. Un precursor de Einstein”, *El Sol*, 24 de julio.
- (1925a): “Revista de Libros. Max Born: La Teoría de la Relatividad de Einstein y sus fundamentos físicos. Calpe”, *El Sol*, 28 de julio.
- (1927): “Procesión”, *Papel de Aleluyas*, nº 1, julio.
- (1928): “Final de la etapa italiana”, *La Gaceta Literaria*, nº 41, 1 de septiembre.
- (1930): “Respuesta a Una encuesta sensacional, ¿Qué es la Vanguardia”, *La Gaceta Literaria*, nº 83, 1 de junio.

Giménez Siles, Rafael:

- (1928): “Un libro de Juan Andrade”, *Postguerra*, nº 10, 1 de mayo.
- (1928a): “Editorial”, *Postguerra*, nº 13, 1 de septiembre.
- (1928b): “Al cumplir el primer año”, *Postguerra*, nº 11, 1 de junio de 1928.

Fuentes

- (1928c): “El intento de Agrupación liberal-socialista”, *Postguerra*, nº 9, 1 de abril
- (1928d): “En torno a la unidad sindical de los trabajadores”, *Postguerra*, nº 9, 1 de abril.

Gómez de la Serna, Ramón:

- (1922): “LA VIDA. Los aeroplanos Ford”, *El Liberal*, 13 de abril.
- (1922a): “LA VIDA. Varias Cosas”, *El Liberal*, 22 de abril de 1922.
- (1923): “El birrete de Einstein”, *El Sol*, 8 de marzo.
- (1926): “El dueño del átomo”, *Revista de Occidente*, nº XXXIV, abril.
- (1927): Respuesta a “Política y Literatura. Una encuesta a la juventud literaria”, *La Gaceta Literaria*, nº 22, 15 de noviembre.
- (1927a): “El alma del <<jazzbandismo>>”, *El Sol*, 2 de enero.

González Fernández, Miguel (1925): “Las generaciones españolas y la política. ¿Somos los jóvenes liberales?”, *El Estudiante*, nº 12, Julio.

Gorkin, Julián:

- (1928): “Algunos personajes de Ibsen”, *Postguerra*, nº 9, 1 de abril.
- (1930): “Romanticismo y naturalismo”, *Nueva España*, nº 6, 15 de abril.

Guillén Salaya, Francisco:

- (1928): “Ética de la actual juventud”, *La Gaceta Literaria*, nº 39, 1 de Agosto.
- (1929): “Panorama Político”, *Atlántico*, año I, nº 2, 5 de julio.
- (1929a): “La ninfa juvenia”, *Atlántico*, nº 2, 5 de julio de 1929.

Guzman, Eduardo de (1930/1977): *1930. Historia política de un año decisivo*, Madrid, Ediciones Tebas.

Heisenberg, W. (1934): “La transformación de los principios de la ciencia natural

Fuentes

exacta”, *Revista de Occidente*, nº 138, diciembre.

Ibarra, Jaime (1926): “Unamuno”, *El Estudiante*, nº 10, 28 de febrero.

Jarnés, Benjamín:

- (1924): “Pentagrama”, *Alfar*, año IV, nº 43, septiembre de 1924.
- (1926): “Ventana al río. Fragmento”, *El Estudiante*, nº 10, 28 de febrero.
- (1926/1999): *El profesor inútil*, Madrid, edición de Domingo Ródenas, Espasa-Calpe, 1999.
- (1927): “Revistas nuevas”, *La Revista de Occidente*, nº 44, febrero.
- (1927a): “Notas sobre <<El Espectador>>”, *La Gaceta Literaria*, nº 12, 15 de junio.
- (1927b): “El torpedo en la pista. Breve elogio de la moda”, *La Gaceta Literaria*, nº 14, 15 de julio.
- (1929): “Azorín, 1928”, *Meseta*, nº 6, enero.
- (1929a/1973): “Las dos muchedumbres” fragmento de “Locura y muerte de nadie”, cita tomada de Ramón Buckley y John Crispin: *Los vanguardistas españoles. 1925-1935*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 106-107.
- (1929b): “Azorín, 1928”, *Meseta*, nº 6, enero.
- (1930): “Años de aprendizaje y alegría (nota autobiográfica)”, *Contemporáneos*, nº 23, abril.

Jordan, P. (1932): “La mecánica cuantista y los problemas fundamentales de la biología y de la psicología”, *Revista de Occidente*, nº 114, diciembre.

Kloeber, Kurt (1927): “Mis parientes racionalizados”, *Postguerra*, nº 5, 25 de octubre de 1927.

Fuentes

Ledesma Ramos, Ramiro:

- (1928): “Actualidad. Filosofía, Ciencia”, *La Gaceta Literaria*, nº 47, 1 de diciembre.
- (1929): “Juventud e impresionismo”, *Atlántico*, año I, nº 3, 5 de agosto.
- (1931): “Sobre un libro político de Ortega”, *La Conquista del Estado*, 2 de mayo.

López Parra, Ernesto (1929): “Temas del momento. El problema de la juventud”, *Atlántico*, nº 7, 5 de diciembre.

Loredó Aparicio, José (1928): “La crisis del socialismo español”, *Postguerra*, nº 12, 1 de julio.

Maravall, José Antonio (1934): “De una cultura de progreso a una cultura de la vida”, *Revista de Occidente*, nº CXXIX, marzo.

Marichalar, Antonio (1926): “Carasol”, *Residencia*, nº II, año I, mayo-agosto.

Marqueríe, Alfredo (1927): “Acerca del Arte Nuevo”, *Postguerra*, nº 5, 25 de octubre.

Méndez Cuesta, Concha (1928): “El cinema en España”, *La Gaceta Literaria*, nº 43, 1 de octubre de.

Méndez Cuesta, Concha (1929): “Los raids literarios. Conversación con Concha Méndez”, *La Gaceta Literaria*, nº 69, 1 de noviembre.

Méndez, Juan (1928): “Estreno de <<Metrópolis>> en el Real Cinema”, *Postguerra*, nº 8, 29 de febrero.

Mistral, Gabriela (1925): “La obra de Pablo Iglesias”, *El Estudiante*, nº 3 20 de diciembre.

Montes, Eugenio:

- (1923): “Meditaciones ante el pórtico de la Gloria”, *El Sol*, 10 de enero.

Fuentes

- (1925): “Gerardo Diego: *Manuel de Espumas*”, *Revista de Occidente*, nº 28.
- (1928): Respuesta a la encuesta: “Política y literatura. Una encuesta a la juventud literaria”, *La Gaceta Literaria*, nº 28, 15 de febrero.

Moreno Villa, José (1926): “Guía de excursiones, Cadalso de los Vidrios, Navalcarnero”, *Residencia*, año I, nº II, mayo-agosto.

Núñez, Antonio (1928): “<<Urbe>>, de Arconada”, *Mediodía*, nº 13, octubre.

Ortega y Gasset, José:

- (1923/1959): *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Espasa - Calpe.
- (1925/1987): *La deshumanización del arte y otros ensayos de estética*, prólogo de Valeriano Bozal, Madrid, Colección Austral-Espasa Calpe.

P.C. (1926) (representante de El Estudiante): “El Estudiante en Málaga”, *El Estudiante*, nº 12, 4 de abril.

Pérez, Dionisio (1930): *La dictadura a través de sus notas oficiosas*, Madrid, C.I.A.P.

“Polémica” (1927), *Postguerra*, nº 1, 25 de junio.

Pérez Domenech, Juan José (1930): “Guión español. Confusionismo político”, *Bolívar*, nº 12, 15 de julio.

Pérez Ferrero, Miguel:

- (1926): “Motivos de la Hélice. (anticipación del libro <<Poemas del Aire>>”, *El Estudiante*, nº 12, 4 de abril.
- (1930): “Justificación”, *La Gaceta Literaria*, nº 83, 1 de junio.
- (1930a): “El arte nuevo como agresión”, *Contemporáneos*, nº 24, mayo.

Prados y Such, Emilio (1926): “Epístola, del libro de poemas titulado Tiempo, que acaba de aparecer”, *El Estudiante*, nº 11, 21 de marzo.

Primo de Rivera (1928): “El porvenir del liberalismo español. Una Encuesta”, *El*

Fuentes

liberal, viernes, 6 de enero.

Quiroga Pla, José María:

- (1925): “Rafael Alberti: Marinero en tierra. Poesías (1924). Premio Nacional de Literatura 1924/1925”, *El Estudiante, Semanario de la Juventud Española*, nº 2, 13 de diciembre.
- (1928): “Un pintor de nuestro tiempo”, *Mediodía*, nº 12, junio - julio.

R. González, César (1928): “El trabajo encadenado”, *Postguerra*, nº 10, 1 de mayo.

Ros, Samuel:

- (1929): “La bolsa de los licores”, *Atlántico*, nº 1, 5 de junio.
- (1930): “El cuarto de las ratas, Museo de arte nuevo”, *La Gaceta Literaria*, nº 96, 15 de diciembre.

SAI (1925): “Salón de Artistas Ibéricos. Manifiesto”, *Alfar*, nº 51, julio.

Salazar y Chapela, Esteban:

- (1925): “José Antonio Balbontín: Inquietudes. Prólogo de Eduardo Marquina”, *El Estudiante*, nº 1, 6 de diciembre.
- (1926): “Versos Humanos. Gerardo Diego (Madrid, 1925)”, *El Estudiante, Semanario de la Juventud Española*, nº 5, 3 de enero.

Salinas, Pedro:

- (1926/1998): “Víspera del Gozo” en *Narraciones completas*, Barcelona, Ediciones Península.
- (1928): “Carta”, *Carmen*, nº 5, abril.

Vela, Fernando:

- (1924/1983): “El suprarrealismo” en Mainer, J.C.: *Fernando Vela. Inventario de*

Fuentes

la modernidad, Gijón, Ediciones Noega.

- (1926): “La poesía pura (información de un debate literario)”, *Revista de Occidente*, nº 41, noviembre.
- (1927/1983): “Desde la ribera oscura” en Mainer, J.C.: *Fernando Vela. Inventario de la modernidad*, Gijón, Ediciones Noega.
- (1927a/1983): “El arte al cubo” en Mainer, J.C.: *Fernando Vela. Inventario de la modernidad*, Gijón, Ediciones Noega.

Venegas, José (1927): “Sobre eso del poder social”, *Postguerra*, nº 5, 25 de octubre.

Vighi, Francisco (1925): “El tranvía”, *El Estudiante*, nº 1, (2ª época), 6 de diciembre.

Zambrano, María:

- (1928): “Sentimos los jóvenes de hoy...”, *El Liberal*, julio.
- (1928a): “Nosotros creemos...”, *El Liberal*, 28 de junio.
- (1928b): “Transcurren momentos densos de inquietud”, *El Liberal*, 8 de noviembre.
- (1928c): “Obreras”, *El Liberal*, 11 de octubre.

Zugazagoitia, Julián:

- (1927): Los obreros y la literatura. De la alegoría a la realidad”, *La Gaceta Literaria*, nº 3, 1 de febrero
- (1927a): “Los obreros y la literatura. Semblanzas de lectores. II.- El de Baroja”, *La Gaceta Literaria*, nº 9, 1 de mayo de 1927.
- (1928): “Aristocracia, burguesía y proletariado”, *La Gaceta Literaria*, nº 42, 15 de septiembre.
- (1930): “La masa en la literatura”, *Nueva España*, nº 2, 15 de febrero

NOTA ACLARATORIA SISTEMA DE CITACIÓN Y REFERENCIAS

El sistema de citaciones y referencias seguido en este trabajo es el del “modelo de Harvard” también denominado sistema de “citación sintética” en el que en lugar de utilizar las clásicas notas a pie de página se indica en el propio texto entre paréntesis la mención del autor o autora, el año de edición y la página o páginas de las que se ha extraído la información.

La utilización de fuentes históricas que han sido reeditadas con un margen amplio de tiempo entre su producción inicial y la reedición posterior aparece indicada mediante un sistema de citación en el que aparecen las dos fechas, conforme al siguiente ejemplo:

La cita Chacel (1926/1989), hace referencia a la reedición de la novela *Estación. Ida y vuelta* de Rosa Chacel que fue publicada por primera vez en 1926 y que ha sido consultada en su reedición de 1989.

Este sistema de citación con doble fecha ha sido también utilizado en el caso de la producción literaria científica en la que también se producía un amplio intervalo de fechas entre la primera edición del trabajo y la consultada, como por ejemplo:

La cita (Horkheimer y Adorno, 1944/2003: 59 y ss.), se refiere a la obra de estos autores titulada *Dialéctica de la Ilustración*, publicada por primera vez en 1944 y de la que se consultó la edición de 2003 para este trabajo.

APÉNDICES

APÉNDICE 1

DICCIONARIO DE AUTORES Y AUTORAS DE LA VANGUARDIA Y LA AVANZADA LITERARIAS POR ORDEN ALFABÉTICO⁵⁹

Abril, Manuel (Madrid, 1884 – 1943). Escritor y crítico de arte. Aparecen sus colaboraciones en algunas de las revistas ultraístas. Escribió la obra de teatro *Viaje al portal de Belén* (1921). En 1925 fue uno de los firmantes del manifiesto del Salón de Artistas Ibéricos, en cuyo marco pronunció una conferencia. En la década siguiente volvemos a encontrarlo entre los impulsores de la SAI, cuya revista de arte dirigió y para la que escribió el catálogo de las exposiciones de Copenhague (1932) y Berlín (1933). Salvador Bacarisse compuso *La tragedia de doña Ajada* (1929) a partir de textos suyos.

Abril, Xabier (Lima, 1905 – Buenos Aires, 1989). Poeta e historiador de la literatura residió en París, donde estuvo en contacto con Cocteau y con los surrealistas, colaboró en *Transition* de Eugen Jolas, y celebró en 1927 en su compañía de su paisano Juan Devéscovi, una exposición de poemas y dibujos con catálogo prologado por Cassou y por César Vallejo. En 1928, regresó a su país natal, donde según sus propias palabras le ganaron la revolución y el marxismo. En 1930 fue uno de los editores de la revista internacional *Front*. Instalado en Madrid, colaboró en *Atlántico*, en *Bolívar*, en *La*

⁵⁹ La elaboración del presente diccionario en el que se recogen a todos los autores y autoras mencionados en esta tesis doctoral y que formaron parte de las corrientes literarias vanguardistas y “de avanzada”, así como otros artistas relacionados con otros ámbitos de la producción artística, durante los años veinte del siglo pasado en España ha sido, en gran medida, elaborado a partir de la indispensable obra de Juan Manuel Bonet (1999): *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*, Alianza Editorial, Madrid. La obra de Bonet poco reconocida en los trabajos de investigación sobre las vanguardias artísticas en España, supone, sin embargo, una obra de referencia fundamental para la investigación en esta área, puesto que recoge una abundante y minuciosa información que dibuja el complicado entramado cultural de las vanguardias artísticas en nuestro país. En los casos en que la información no haya sido obtenida a partir del diccionario de Bonet se concretará puntualmente la fuente de su origen.

Apéndice I

Gaceta Literaria y en *Nueva Cultura*, y publicó un libro de prosas, *Hollywood (Relatos contemporáneos)* en 1931, con cubierta de Maruja Mallo y que acusa el impacto del surrealismo en su obra.

Alberti, Rafael (Puerto de Santa María, Cádiz, 1902- Puerto de Santa María, 1999). Poeta y dibujante y una de las figuras centrales del grupo generacional denominado generación del 27. Inicialmente quiso ser pintor y como tal dio sus primeros pasos en la escena de Madrid, ciudad a la que se trasladó su residencia en 1917. En 1922 celebró en el Ateneo de la capital la primera exposición abstracta de un artista español. De 1923 son otras obras figurativas suyas que junto con un cartel litográfico de aire muy ultraísta se conservan en el museo Gregorio Prieto de Valdepeñas. La vocación pictórica albertiniana se mantuvo a lo largo de los años, resurgiendo con fuerza ya en el exilio. Sin embargo, durante los años veinte su actividad artística se centró de forma privilegiada en la poesía. Próximo a Chabás y a Dámaso Alonso, inicialmente sufrió e lo poético la influencia del ultraísmo, como lo prueban sus colaboraciones en la revistas *Alfar* y *Plural*. La influencia de Juan Ramón Jiménez, del que se distanció a finales de la década, lo orientaron pronto hacia una poesía de corte neopopularista, paralela a la de Federico García Lorca, con el que siempre se ha tendido a asociarle. Obtuvo el premio Nacional de Poesía con *Marinero en Tierra* en 1925. La línea inaugurada con su primer libro se confirmó con el volumen de setenta canciones, inspirado en un viaje de Madrid al Cantábrico, titulado *La amante*. En 1929 con *Cal y Canto* entra ya de lleno en la línea neogogorina, aunque combinándola con asuntos modernos – “*Venus en el ascensor*”, “*Madrigal al billete del tranvía*”. Como resultado de su acercamiento al surrealismo vieron la luz: *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos* (1929), *Sobre los ángeles* (1929) y *Sermones y moradas* (1930). Sus obras darán un giro estilístico y temático y en 1931 se estrena su drama republicano *Fermín Galán*.

Aleixandre, Vicente (Sevilla, 1898 – Madrid, 1984). Poeta que ocupa un lugar central dentro del grupo generacional del 27. Su primer amigo literario a partir de 1917 fue Dámaso Alonso, que le descubrió a Rubén Darío, y que cuatro años más tarde le dedicó *Poemas puros, poemillas de la ciudad*. Su primer libro fue *Ámbito* (1928), le siguieron *Espadas como labios* (1932) que Dámaso Alonso reseñó en *Revista de Occidente*. De

Apéndice I

todos estos textos, *Pasión de la tierra*, escrito en prosa, durante los años 1928 y 1929, es el más próximo al surrealismo, movimiento que, como ha subrayado Cernuda, le influyó decisivamente, llegando a proyectar, en 1929, durante una estancia en Málaga, la constitución de un grupo definido como tal; esa influencia, sin embargo, ha sido negada, sin demasiados argumentos por Dámaso Alonso. Villalón le dedicó uno de los poemas de *Romances del 800* (1929) e Hinojosa lo incluyó, junto a Cernuda y a Prados, en la dedicatoria de *La sangre en libertad* (1931).

Alonso, Dámaso (Madrid, 1898 - 1990). Poeta y erudito. Durante los años 1922 y 1923 residió en Berlín como profesor. Posteriormente dio cursos y conferencias en otras universidades europeas y norteamericanas. Antes de la guerra solo publicó un libro de versos postmodernistas, prosaístas e irónicos, con algunos ecos del ultraísmo: *Poemas puros, poemillas de la ciudad* (1921). Le dedicaron poemas, entre otros, Alberti en *Marinero en tierra* (1925), Aleixandre en *Espadas como labios* (1932), García Lorca en *Romancero Gitano* (1928) y Villalón en *Romances del 800* (1929). En 1926 Moreno Villa lo retrató en *Residencia*. Junto con Gerardo Diego, Dámaso Alonso fue el principal artífice de la celebración generacional del centenario gongorino en 1927. Su libro *La lengua poética de Góngora* recibió el Premio Nacional de Literatura en 1927.

Altolaguirre, Manuel (Málaga, 1905 – Burgos, 1959). Poeta destacado y uno de los mejores impresores de poesía con que ha contado España a lo largo de este siglo. En 1923, fue, junto con Prados e Hinojosa, uno de los artífices de *Ambos*. En 1924 pasó unos meses en Madrid, donde trabajó en el bufete de Francisco Bergamín, el padre del escritor. Nuevamente en compañía de Prados y de Hinojosa fundó, tres años más tarde, la revista *Litoral*. Sus primeros libros, *Las islas invitadas y otros poemas* (1926) y *Ejemplo* (1927) se inscriben en el horizonte común de su generación: vanguardia y popularismo. Aleixandre le dedicó *Ámbito*. Su primer viaje por Europa (Francia, Bélgica, Italia) tuvo lugar durante el invierno 1928-1929. Su siguiente aventura editorial, *Poesía*, la inició, ya en solitario, en Málaga, y la prosiguió en París, donde residió durante los años 1930 y 1931.

Aparicio, Juan (Guadix, Granada, 1906 – Madrid, 1987). Político y escritor. En 1930 escribió en *La Gaceta Literaria* varios artículos, unos de ellos en torno a Maiakowski, y otro narrando una visita de García Lorca a Guadix. Próximo en su

Apéndice I

juventud al PCE, en 1931 lo encontramos ya entre los redactores de *La Conquista del Estado*, en cuyas páginas publicó una entrevista con Pío Baroja, y algunos artículos literarios, como el dedicado al Fermín Galán de Alberti. El resto de su carrera fue política: las JONS, *El Fascio*, Falange Española, el abandono de esta última junto con Ledesma Ramos, y su regreso a ella ya en plena guerra civil, que pasó como director de *La Gaceta Regional de Salamanca*.

Arciniega, Rosa (Lima, 1909 – México D.F., ¿?). Escritora y periodista peruana afincada, durante los años de la República en Madrid. Aquí publicó *Engranajes* (1931), *Jaque mate* (1931), *Mosko-Strom (El torbellino de las grandes ciudades)* (1934) y *Vidas de celuloide, La novela de Hollywood* (1934). La novela social de Arciniega, *Engranajes* fue muy aplaudida en el panorama literario español y apareció reseñada en periódicos y revistas, como por ejemplo: *El Imparcial*, *Nuevo Mundo*, *Ondas*, *El Heraldo de Madrid*, *Crisol*, *la Voz*, *El Sol*, *Luz*, *La Libertad*, *Mundo Gráfico* y *La Gaceta Literaria*.

Arderius, Joaquín (Lorca, Murcia, 1895 – México, D.F., 1969). Novelista de formación naturalista y nihilista. Pasó largas temporadas en París. Fue uno de los principales representantes de la literatura “de avanzada”, dentro de la cual representó una posición expresionista. Entre las numerosas novelas que publicó Joaquín Arderius destacan *Mis mendigos* (1915), *Así me fecundó Zaratustra* (1923), *Yo y tres mujeres* (1924), *Ojo de brasa. El evangelio de un loco* (1925), *La duquesa de Nit (los aristócratas)* (1926), *La Espuela* (1927), *Los príncipes iguales* (1928), *Justo el evangélico* (1929), *El comedor de la pensión Venecia* (1930) y *Campesinos* (1931). A finales de los años veinte fue contertulio de Cansinos, cofundador de la editorial Oriente, colaborador de *Postguerra* y codirector de *Nueva España* en sustitución de Adolfo Salazar. Luchó activamente contra la dictadura de Primo de Rivera y militó sucesivamente en el Partido Radical Socialista y en el PCE, lo encontramos entre los presidentes de la efímera Unión de Escritores Proletarios Revolucionarios de Hispano América (1931)

Arconada, César M. (Astudillo, Palencia, 1898- Moscú, 1964). Poeta y prosista. Relevante tanto en su inicial factor vanguardista, como en su más conocida etapa realista socialista. Llegado a Madrid en 1922, compaginó una intensa dedicación a la

Apéndice I

literatura con su oficio de funcionario de Correos. Inicialmente próximo al ultraísmo, sobre el que en 1921 había publicado varios artículos en *El Diario Palentino*, anunció la aparición de un poemario de este signo que se hubiera titulado *Sed* y que creemos que no vio la luz. Su primer libro de ensayo en 1926 fue *En torno a Debussy*. Muy importante fue su actividad como redactor jefe de *La Gaceta Literaria*, donde se preocupó sobre todo de música y de cine. Su primer libro de poemas fue *Urbe* en 1928, es un volumen de tono entre ultraísta y social que Francisco Ayala reseñó en *La Gaceta Literaria*. En cuanto a la prosa del primer Arconada, sincopada y fragmentaria, es una de las más característicamente de vanguardia, y de mayor calidad, de su generación.

Aub, Max (París, 1903-México D.F., 1972). Narrador, dramaturgo y poeta. Hijo de padre alemán y madre francesa – adquirió la nacionalidad española en 1923- se educó en Valencia, a donde se había trasladado con su familia en 1914. Su primer libro, *Los poemas cotidianos* (1925) era todavía muy postmodernista. Más relevancia tienen sus títulos en prosa, que figuran entre los mejores de su generación, y que revelan la asimilación del cubismo literario y de otras novedades foráneas: *Geografía* (1929), *Fábula Verde* (1933). Su obra teatral también inscrita en las coordenadas vanguardistas está recogida en los volúmenes *Narciso* (1928), *Teatro incompleto* (1931) y *Espejo de avaricia* (1935).

Ayala, Francisco (Granada, 1906- Madrid, 2009). Novelista y sociólogo. En 1921 trasladó su residencia a Madrid, donde estudió Filosofía y Letras y Derecho. González Ruano y Manuel de la Peña, entonces ultraístas, figuraron en 1922, entre sus primeras amistades literarias. Fue redactor de *La Gaceta Literaria*. Entre 1929 y 1930 estuvo becado en Berlín. Su primera novela todavía de corte tradicional fue *Tragicomedia de un hombre sin espíritu* (1925). En 1930, ya plenamente inscrito en la narrativa de vanguardia publicó *Cazador en el alba*. En esta misma línea publicó también un libro de relatos en 1929, *El boxeador y un ángel* y el ensayo pionero *Indagación del cinema* en ese mismo año. Este conjunto de texto y *Erika ante el invierno* forman parte de la prosa de vanguardia más representativa en España.

Bacarisse, Mauricio (Madrid, 1895 – 1931). Poeta y narrador. Estudió Filosofía y Letras en su ciudad natal. Fue catedrático de Filosofía de los Institutos de Mahón, Lugo y Ávila. Recorrió España como inspector de una compañía de seguros. Su primer libro

de poemas, *El Esfuerzo* (1917) era de estilo modernista. Pronto evolucionó hacia la vanguardia, siguiendo un proceso parecido al de Antonio Espina o al de Doménchina, con los que suele asociarse en estudios y antologías. Al igual que el primero anduvo cerca del ultraísmo, aunque manteniendo siempre su independencia; al igual que al segundo aunque en su caso póstumamente, se le ha terminado contemplado en la vecindad del grupo de la generación del 27. Lo encontramos sucesivamente en 1920, año en que dedicó un artículo al futurismo en España; en 1921 como presentador de Huidobro en su conferencia del Ateneo de Madrid; en 1923 como promotor de un viaje colectivo a Segovia para visitar a Antonio Machado, en 1927 en el acto gongorino del Ateneo de Sevilla y en 1930 entre los escritores que contestan a la encuesta vanguardista organizada por *La Gaceta Literaria*. Fue autor de una única novela *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia* (1931) rechazada en su día por Fernando Vela para la colección *Nova Novorum* de Revista Occidente, que obtuvo el Premio Nacional de Literatura de 1930 y que hoy se nos aparece como una de las más representativas de la prosa vanguardista.

Bagaría, Luis (Barcelona, 1882 – La Habana, 1940). Caricaturista, uno de los más populares de la España de su tiempo. De formación modernista, en su ciudad natal fue asiduo de *Els Quatre Gats*. En 1923, año en que decoró la Cervecería El Cocodrilo e ilustró *Fantochines* de Tomás Borrás, Ramón Gómez de la Serna, para el que hizo las cubiertas de *Disparates* (1921), *El incongruente* (1922) y *Ramonismo* (1923), organizó un banquete en su honor en el Hotel Palace de Madrid. Dos años más tarde volvemos a encontrar a Bagaría en el contexto de otro de los hitos de la historia de la renovación estética madrileña: la Exposición de Artistas Ibéricos. Durante la guerra civil fue uno de los principales ilustradores de la prensa republicana, siendo especialmente significativa la labor que realizó en *La Vanguardia*.

Balbontín, José Antonio (Madrid, 1893-1978)⁶⁰. Su libro de poemas inquietudes fue pionero en la poesía denominada social y continuo esta línea en su libro de poesía romancero del pueblo (1931) que comienza con unas palabras reveladoras: “Yo quiero ser el poeta/ de los dolores del pueblo...”. Este poeta, escritor, abogado y político fue diputado por Sevilla en las elecciones a Cortes Constituyentes de la Segunda República

⁶⁰ Breve biografía firmada por Francisco Arias Solís: <http://www.articuloz.com/biografias-articulos/jose-antonio-balbontin-2034725.html>.

Española y magistrado del Tribunal Supremo durante la guerra. Asiduo de la biblioteca del Ateneo, ingresó en 1917 en el Grupo de Estudiantes Socialistas, un año después conoce a María Muñoz Cenzano, con la que contrajo matrimonio diez años más tarde. Codirigió las revistas *El Estudiante* y *Post-Guerra*, y colaboró en el periódico *La Tierra*. En 1929, con el seudónimo de María Luz de Valdecilla, publicó en el órgano oficial de la dictadura *La Nación*, un soneto con acróstico cuyas primeras letras formaban la frase "PRIMO ES BORRACHO", el gobierno secuestró la tirada del periódico. En 1930 se afilió al Partido Radical Socialista, en el que llegó a presidir la Agrupación de Madrid. Al año siguiente abandonó dicho partido y fundó el Partido Social Revolucionario. En las elecciones de junio de 1931 se presentó por Sevilla en una candidatura encabezada por Ramón Franco y en la que figuraba, entre otros, Blas Infante. Fue proclamado diputado en octubre de 1931 y se integró en las Cortes en un grupo de escasa fuerza real pero que se hizo notar por su oposición al gobierno, formado por Ramón Franco, Ángel Samblancat, Salvador Sediles, Rodrigo Soriano, Eduardo Ortega y Gasset, Eduardo Barriobero, Juan Botella Asensi y Joaquín Pérez Madrigal, grupo que fue conocido como el de "los jabalíes".

Barga, Corpus, seudónimo de Andrés García de la Barga (Madrid, 1887 – Lima, 1975). Narrador y periodista. Tío segundo de Ramón Gómez de la Serna. A partir de 1914 se instaló en la capital francesa como corresponsal de prensa; a lo largo de los años siguientes fue espectador privilegiado en la vida cultural de esa ciudad, y trató a Larbaud y a Valéry, a los surrealistas y a otras muchas figuras de la misma. Cercano a Ortega y Gasset, figuró asiduamente, y desde el primer número, en los sumarios de *Revista de Occidente*. En 1922 publicó en *Contemporánea* un artículo titulado "Conferencia cubista sobre la esquizofrenia". En 1923 colaboró en el número monográfico sobre Max Jacob de *Le disque Vert*. En 1925 durante un viaje a Italia entrevistó a Marinetti y a Pirandello. En 1928 visitó La Habana, donde conoció a Alejo Carpentier. Su libro *Pasión y muerte, Apocalipsis* (1930), prologado por Julio Gómez de la Serna, y con cubierta de Sáenz de Tejada, aparecido en la colección *Valores actuales*, reservada a la nueva literatura, y que reúne los dos relatos mencionados en el título, anteriormente publicados por separado, revela el acercamiento a la vanguardia de este creador de otra generación y formado en otras estéticas.

Barradas, Rafael, seudónimo de Rafael Pérez Giménez Barradas (Montevideo, 1890 - 1929). Pintor e ilustrado uruguayo, y figura clave de la vanguardia española. Llegó a nuestro país en 1914, procedente de Francia y de Italia, país este último donde tomó contacto con el futurismo y con el propio Marinetti. Entre 1918 y 1925 residió en Madrid donde se convirtió en uno de los más asiduos ilustradores de las revistas ultraístas o próximas a esa tendencia, en las que se publicaron numerosos artículos sobre su obra, destacando los varios que le dedicó Jarnés. Influyó decisivamente sobre la evolución de artistas más jóvenes, como Dalí o García Lorca, para el que hizo el vestuario de *El maleficio de las mariposas* (1920). Ilustró varios libros de poemas ultraístas: *Rompecabezas* (1921) de Luis Mosquera e Isaac del Vando Villar, *Orto* (1922) y *Bazar* (1922) de Francisco Luis Bernárdez, *Hélices* (1923) de Guillermo de Torre y *La sombrilla japonesa* (1924) de Isaac del Vando Villar. Entre 1925 y 1928 Barradas residió en Hospitalet (Barcelona), cuyo paisaje urbano aparece frecuentemente en su pintura de aquel entonces. Durante esta época encontramos ilustraciones suyas en *La Gaceta Literaria*, *Mediodía*, *Papel de Aleluyas* y *Revista de Occidente*.

Bergamín, José (Madrid, 1895 – San Sebastián, 1983). Prosista y poeta. Sus primeros libros, deslumbrantes de ingenio aforístico y de ironía, y de un estilo deudor del de Jules Renard, Cocteau o Ramón Gómez de la Serna, pero enseguida muy personal, y que pronto contó con imitadores, fueron *El cohete y la estrella* (1923), *Tres escenas en ángulo recto* (1925), *Caracteres* (1927), *Enemigo que huye* 1927 y *El arte de Birlibirloque* (1930). De su vinculación con los poetas del grupo de la Generación del 27, con los que compartió el conocimiento de las vanguardias europeas y la pasión por la cultura española, y con los que coincidió en múltiples revistas, y tardíamente en el comité de redacción de *Los Cuatro vientos*, nos hablan las dedicatorias que hicieron figurar Gerardo Diego en *Manual de espumas* (1924), Hinojosa en *Poema del campo* (1925), Alberti en *El alba del alhelí* (1927), García Lorca en *Canciones* (1927) o Aleixandre en *Ámbito* (1928). En 1923 fue uno de los participantes en los “cinco minutos de silencio” en homenaje a Mallarmé del Jardín Botánico madrileño. En 1925, año en que publicó en *Alfar* su artículo “Nominalismo supra-realista”, fue uno de los firmantes del manifiesto del Salón de Artistas Ibéricos; en 1932 volvemos a encontrarlo entre los del de la S.A.I. En 1927 participó en el acto gongorino del Ateneo de Sevilla.

Apéndice I

La República nombró a Bergamín Director General de Acción Social Agraria, cargo en el que duró poco tiempo.

Blanco Torres, Roberto (Cuntis, Pontevedra, 1891 – Entrimo, Orense, 1936). Poeta Gallego y periodista. Su juventud transcurrió en La Habana, de donde regresó en 1916. Residió durante muchos años en Orense, donde fue redactor y durante un tiempo director de *La Zarpa* y amigo de Fernández Mazas, que lo retrató. Durante parte del año 1927, en que fue uno de los prologuistas del álbum de *Grabados en linóleum* de Xaime Prada, fue redactor jefe de *El Pueblo Gallego*. Publicó un único libro de poemas, *Orballo da media noite* (1930), de ambiente rural e intención social, con motivo de la aparición del cual se le tributó un banquete en el Hotel Roma de Orense. Como periodista utilizó a menudo el seudónimo Critón. En 1931 fue el primer gobernador civil republicano de Palencia.

Bores, Francisco (Madrid, 1898 – París 1972). Pintor. Practicó el postcubismo y colaboró, generalmente con xilografías influenciadas por el expresionismo y de temática casi solanescamente española, en varias publicaciones ultraístas, en la juanramoniana *Sí* y en *Revista de Occidente*, para cuya editorial hizo alguna cubierta. En 1925 participó en la Exposición de Artistas Ibéricos de Madrid, ese mismo año trasladó su residencia a París, donde celebró individuales en varias galerías de la capital francesa. Al igual que al resto de sus compañeros de generación afincados en París, le influyó la versión picassiana del cubismo. Aunque por momentos bordeó el surrealismo y la abstracción, dio con una síntesis personal entre el cubismo y postimpresionismo. Fue colaborador de revistas como *La Gaceta Literaria*, *Litoral*, *Mediodía* o *Cruz y raya*, esta última ya de la década de los años treinta. En 1930 participó en la Exposición de Arquitectura y de Pintura Moderna de San Sebastián.

Borrás, Tomas (Madrid, 1891 - 1976). Novelista, dramaturgo, poeta y periodista. Gran amigo de Ramón Gómez de la Serna. Dedicó sus *Noveletas* (1924) a Mauricio Bacarisse, Carlos Bosch, Manuel Abril, José Bergamín y Marichalar. Bagaría ilustró *Fantochines* (1923), libreto de una ópera de cámara en un acto con música de Conrado del Campo, mientras Garrán hizo otro tanto con *Sueños con los ojos abiertos* (1929). En muchos de sus textos y en algunas de sus novelas como por ejemplo *Trasmundo* (1923)

se acusa la influencia de las vanguardias en este escritor de formación tradicional y prolífico en exceso.

Buñuel, Luis (Calanda, Teruel, 1900 – México, 1983). El más importante cineasta español de este siglo. Vivió en la Residencia de Estudiantes, donde se hizo amigo de Dalí, que lo retrató en 1924 en un cuadro presentado al año siguiente en la Exposición de Artistas Ibéricos, de García Lorca, que le dedicó una sección de *Canciones* (1927) y de Pepín Bello. Durante sus veraneos en San Sebastián fue novio de Concha Méndez. Su primeros pasos literarios los dio en el marco del ultraísmo, a varios de cuyos protagonistas trató en el Café de Platerías, y en algunas de cuyas revistas colaboró. Hinojosa le dedicó una de las composiciones de *Poema del campo* (1925), y otra de las de *Poesía de perfil* (1926). En 1926 Buñuel fue director escénico de la representación de *El Retablo de Maese Pedro* de Falla en Amsterdam, y actor en *Carmen* de Jacques Feyder. En 1927 escribió el drama *Hamlet*, considerado por algunos como la única obra propiamente surrealista del teatro español. Fue vocal del Cine-Club de *La Gaceta Literaria* en la que colaboró con artículos. En 1929 vio la luz la película *Un chien Andalou* que realizó en colaboración con Dalí y que es considerada una obra maestra del surrealismo cinematográfico. En 1930 realizó con Dalí, aunque en este caso la colaboración del pintor fue menor, su segunda película, *L'Age d'Or*. Durante el año 1931 residió en Hollywood, donde trabajó para la Metro Goldwyn Mayer.

Cansinos-Assens, Rafael (Sevilla, 1883 – Madrid, 1964). Novelista, crítico y traductor. Desde la infancia residió en Madrid, ciudad de la que en lo sucesivo apenas salió. Formado en el modernismo evolucionó hacia las vanguardias y entre 1919 y 1921 fue el “irónico padre del ultraísmo”, como lo llamó, su gran admirador y casi inventor Borges, que escribió sobre él varios artículos, y que le dedicó un poema en *Luna de enfrente* (1925). Las revistas que dirigió – Los Quijotes, Cervantes, Grecia – fueron las principales plataformas del primer movimiento de vanguardia de la literatura castellana, al que él mismo contribuyó con algunos poemas, firmados con el seudónimo “Juan Las”, y con prosas, muchas de ellas inspiradas por su nostalgia de su ciudad natal. Casi todos los adeptos al movimiento ultraísta le dedicaron poemas – Gerardo Diego, Larrea y Guillermo de Torre – o trazaron su semblanza lírica. En 1920 Tzara lo incluyó en su lista de “présidents Dada”. A finales de la década de los años veinte, época en que ya no

Apéndice I

gozaba del mismo predicamento que una década antes, aunque siguiera siendo muy importante su actividad como crítico literario de La Libertad, lo frecuentaron Arconada y Arderíus.

Carbonell, Josep (Sitges, Barcelona, 1897 - 1979). Ensayista y erudito. La primera revista de vanguardia en la que encontramos su firma es *Un enemic del Poble*. Dirigió, junto con Foix, Monitor y posteriormente, en solitario, *L'Amic de les Arts*. En 1927 fue uno de los convocantes de la exposición de dibujos de García Lorca en Dalmau. Identificó el vanguardismo con una “Superperfecció, grantia d’eternitat, Superrealisme, Metafisicismo, plasticisme poètic, moviment antiartistic, etc.”. En 1929 pasó a dirigir *Oc* de Toulouse, revista que como su nombre indica estaba planteada como plataforma occitana, que fue elogiada por Giménez Caballero en *La Gaceta Literaria*.

Cernuda, Luís (Sevilla, 1902 – México, D.F., 1963). Poeta y una de las grandes voces del grupo denominado Generación del 27. En la Facultad de Filosofía y Letras de su ciudad natal fue discípulo de Salinas, que ejerció una gran influencia sobre él, pero del que con los años terminó distanciándose radicalmente, al igual que de Juan Ramón Jiménez. Su primer libro, *Perfil en el aire* (1927) se inscribe en el horizonte de la poesía pura, y fue percibido por sus coetáneos como guilleniano, algo que el negó. Durante el curso 1928-1929 fue lector de español en Toulouse. Posteriormente Cernuda trasladó su residencia a Madrid. En su evolución fue decisivo el surrealismo y llegó a proyectar una revista malagueña netamente surrealista que finalmente no vio la luz. Durante los años treinta colaboró con las Misiones Pedagógicas.

Chabás, Juan (Denia, Alicante 1900 – La Habana, 1954). Poeta y uno de los prosistas más significativos del grupo de la Generación del 27. En 1910 se trasladó con su familia a Madrid, donde estudió Filosofía y Letras y Derecho, licenciándose en 1921 y ejerciendo posteriormente la enseñanza. Sus primeros pasos los dio como poeta postmodernista, pronto contagiado de ultraísmo. En 1919 apareció en Cervantes su artículo “*Orientaciones de la Postguerra (El arte de vanguardia)*”. Su primer y único libro de versos fue *Espejos* (1921). En 1923 anunció un segundo título poético – *Ondas* – que no vio la luz. Fue uno de los primeros amigos literarios de Alberti, que le dedicó uno de los poemas de *Marinero en tierra* (1925), Gerardo Diego por su parte le dedicó uno de *Manual de espumas* (1924) y lo caricaturizó en una de sus “jinojepas” de Lola,

Apéndice I

alusiva a su doble fama de gafe y de Don Juan. Tuvo gran amistad con Max Aub, que escribió sobre él en *Verso y Prosa*. Entre 1924 y 1926 fue lector de español en Génova. En 1927 participó en el acto gongorino de Sevilla. Publicó varias novelas en las que está muy presente el paisaje de su Levante natal y en que una cierta herencia de Gabriel Miró, al que trató, se combina con las fórmulas al uso en la prosa vanguardista: *Sin velas desvelada* (1927), *Puerto de sombras* (1928) y *Agor sin fin* (1930).

Chacel, Rosa (Valladolid, 1898- Madrid, 1994). Novelista y poetisa. En 1908 se trasladó a Madrid con su familia. Alumna de la escuela de Bellas Artes de San Fernando – su primera vocación fue la escultura -, en 1918 empezó a frecuentar el Ateneo. En sus inicios estuvo cercana al ultraísmo, en alguna de cuyas revistas colaboró. En 1922 se marchó a Roma donde permaneció hasta 1927. En 1930, año en que Concha Méndez le dedicó una de sus *Canciones de mar y tierra*, contestó a la encuesta vanguardista de La Gaceta Literaria. Su primera novela *Estación ida y vuelta* (1926) iba a aparecer en la colección de prosa vanguardista “Nova novorum” de Revista de Occidente, pero no pudo ser así debido a la desaparición de la misma. Su único otro libro anterior a la guerra fue de sonetos: *A la orilla de un pozo* (1936) y lo prologó Juan Ramón Jiménez.

Champourcin, Ernestina de (Vitoria, 1905 - 1999). Empezó a escribir en su idioma paterno, el francés. Fue socia del Lyceum Club. En 1930, conoció a Domenchina, con el que se casó seis años más tarde y Concha Méndez le dedicó una de sus *Canciones de mar y tierra*. Sus libros de versos de preguerra fueron *En silencio* (1926), *Ahora* (1928) y *La voz en el viento* (1931). Gerardo Diego la incluyó en la segunda edición (1934) de su antología; en su poética indicaba: “*Cuando todo el mundo define y se define, causa un secreto placer mantenerse desdibujado entre los equívocos linderos de la vaguedad y la vagancia*”. En el inicio de la guerra civil trabajó en un hospital de sangre madrileño: posteriormente ella y Domenchina residieron en Valencia y Barcelona, encontramos su firma en *Hora de España* y otras publicaciones republicanas.

Comet, César A, seudónimo de César Álvarez Comet (Linares, Jaén ¿ - Madrid, ¿). Poeta y empleado de Correos. Firmante, en 1918, del manifiesto ultraísta, en 1921 participó en las veladas ultraístas de Parisiana y del Ateneo de Madrid. Próximo, según cuenta Cansinos en sus memoria, a Lucía Sánchez de Saornil. Realizó traducciones de escritores franceses, entre ellos Paul Morand. En 1925 dirigió *Plural*, en cuya nonata

Apéndice I

editorial anunció un libro que se hubiera titulado *Bellezas cotidianas y grotescas*; con anterioridad, la editorial de Tobogán había anunciado *Nieles*, otro título suyo que no llegó a publicarse. Publicó un único, tardío y no muy relevante libro de poemas, *Talismán de distancias* (1934) que fechó en 1925, y que el también exultraísta Pérez Doménech reseñó en Heraldo de Madrid.

Conde, Carmen (Cartagena, Murcia, 1907 – Madrid, 1996). Poeta y maestra nacional. Esposa de Antonio Oliver Belmás, con el que se casó en 1931 y con el que colaboró en las tareas de la Universidad Popular de su ciudad natal. Su obra de preguerra, entre juanramoniana y 27, con ribetes más puramente vanguardistas, comprende dos libros de versos, *Brocal* (1929) y *Júbilos* (1934). Tras pasar la guerra civil en zona republicana, en la posguerra, instalada en Madrid, siguió desplegando una gran actividad literaria. En 1979 fue la primera mujer que ingresó en la Real Academia Española de la Lengua.

Dalí, Salvador (Figueras, Gerona, 1904 - 1989). Pintor y una de las figuras centrales del surrealismo en cuyas filas militó desde 1929 hasta el final de la década siguiente. Ingresó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, de donde fue expulsado en 1923, readmitido posteriormente, y expulsado definitivamente en 1926. Alojado en la Residencia de Estudiantes, pronto se hizo amigo inseparable de sus compañeros Pepín Bello, Buñuel y sobre todo García Lorca. También frecuentó a ultraístas como Garfias y Eugenio Montes. En 1925 participó en la exposición de Artistas Ibéricos de Madrid. En 1929 se integró plenamente en el grupo surrealista, realizó con Buñuel la película *Un chien andalou*, pintó *El gran masturbador*, coordinó el último número de *L'Amic de les Arts* y celebró su primera exposición individual parisina.

De Obregón, Antonio (Madrid, 1910 – 1985). Novelista y periodista. Estudió Filosofía y Letras en su ciudad natal. Se dio a conocer con un libro de versos entre ultraístas y neo-popularistas, *El campo, la ciudad, el cielo* (1929), que Antonio Espina reseñó en *Revista de Occidente*, contiene poemas tan significativos como “*Cubismo de la noche*”, “*Cosmopolita*”, “*América Bar*” y “*Cinegrama*”. Sus dos únicas novelas, *Efectos navales* (1931) y *Hermes en la vía pública, Novela de aventuras actuales*

(1934) convirtieron a Obregón en uno de los más destacados cultivadores de la prosa vanguardista. Concha Méndez le dedicó una de sus *Canciones de mar y tierra* (1930).

De Torre, Guillermo (Madrid, 1900 – Buenos Aires, 1917). Poeta y crítico literario, fue una de las figuras centrales de la vanguardia española. Inició muy joven su carrera de escritor. Firmante del manifiesto Ultraísta (1919) fue el principal activista de esta tendencia y el más interesado por las artes plásticas de sus miembros. En 1920 fue uno de los firmantes del poema automático colectivo enviado por Borges a Tzara, lanzó *Reflector* con Ciria y Escalante, y un texto suyo figuró en el catálogo de la exposición de Barradas en Dalmau. Su obra de crítica literaria *Literaturas europeas de vanguardia* (1925) ejerció una enorme influencia en España y en América, reseñada por Giménez Caballero en *El Sol*, por Jarnés en *Alfar*, por Eugenio Montes en *Revista de Occidente* y por Mariátegui en *Variedades* de Lima. Firmó también el *manifiesto de los Artistas Ibéricos*. Durante los años siguientes vivió la crisis del Ultraísmo y el último de sus poemas que nos ha llegado apareció publicado en la revista “de avanzada” *El Estudiante* en 1926 con el título *Balneario*. En 1927 tras fundar *La Gaceta Literaria* junto a Giménez Caballero marchó a Buenos Aires, donde al año siguiente se casó con Norah Borges. Desde la capital argentina colaboró activamente en las páginas de la revista *Gaceta Americana*. Entre 1932 y 1936 el matrimonio residió en Madrid y Guillermo colaboró en la prensa diaria y firmó el manifiesto de la SAI en 1932.

De la Torre, Claudio, seudónimo de Néstor de la Torre (Las Palmas de Gran Canaria, 1895 – Madrid, 1973). Novelista, dramaturgo y poeta, y una de las figuras más importantes de su generación. Hermano de la también escritora Josefina de la Torre y de la cantante y musicóloga Lola de la Torre. Dio sus primeros pasos en el post-modernismo, al que están adscritos su único libro de poemas, *El canto diverso* (1918). En 1920 estuvo de lector español en Cambridge. Fue uno de los primeros amigos literarios de Alberti, que en *Marinero en tierra* (1925) incluyó un poema titulado “A Claudio de la Torre, de las Islas Canarias”. Su novela *En la vida del Señor Alegre* (1924), reseñada por Guillén en *La Libertad* por Salinas en *Revista de Occidente*, recibió el Premio Nacional de Literatura. *Tic-Tac* estrenada en 1930 es una de las obras más representativas del teatro de vanguardia español; mencionaremos también *El viajero* (1926), *Un héroe contemporáneo* (1926) y *Paso a nivel* (1930).

Apéndice I

Del Valle, Adriano (Sevilla, 1895 – Madrid, 1957). Poeta. De ascendencia francesa e italiana por parte de madre, en s juventud fue viajante de comercio del negocio paterno de juguetería; posteriormente y hasta 1940 tuvo una representación comercial de maquinaria agrícola. Entre mediados de los años diez y 1936, fue sucesivamente modernista, ultraísta y surrealista. Fue uno de los pilares de la redacción de *Grecia*, revista en la que publicó caligramas, y en la que en ocasiones empleó el seudónimo “Adrianus”. En 1919 participó en la fiesta Ultra del Ateneo de Sevilla y pronunció una conferencia sobre ultraísmo en el Centro de Estudios Teosóficos de la misma ciudad. Fue muy amigo de Jorge Luis y Norah Borges, a la pintora le dedicó un ciclo de poemas publicado en *Grecia*. Publicó junto con Villalón una obra de teatro surrealista, *El ingeniero y la draga* (1927). Dirigió la revista *Papel de Aleluyas*.

Díaz Fernández, José (Aldea del Obispo, Salamanca, 1898 – Toulouse, Francia, 1941). Narrador, periodista y una de las principales figuras de la literatura “de avanzada”, pero de procedencia vanguardista. Gerardo Diego le dedicó uno de los poemas de *Manual de Espumas* (1924). En 1925 Díaz Fernández se incorporó a la redacción de *El Sol*. Al año siguiente fue encarcelado y posteriormente desterrado a Portugal debido a su actividad en contra de la Dictadura de Primo de Rivera. En 1930 fue cofundador de la revista *Nueva España* y de las Ediciones Oriente. Su libro *El Nuevo romanticismo* (1930), dedicado a Fernando Vela y que Antonio Espina reseñó en *La Revista de Occidente*, fue uno de los textos teóricos más importantes de aquellos años; en él se revela como escritor “de avanzada”, pero asumiendo el legado estilístico de las vanguardias. En su faceta de novelista publicó *El blocao, Novela de la guerra marroquí* (1928), *La Venus mecánica* (1929) y la novela corta, *Cruce de caminos* (1931).

Diego, Gerardo (Santander, 1896 – Madrid, 1987). Poeta y catedrático de Literatura, y una de las figuras centrales de nuestra primera vanguardia. Fue tempranamente relacionado con el ultraísmo en el Madrid de los años diez. En 1921 participó en la velada ultraísta de Parisiana y conoció a Huidobro en cuyo creacionismo se reconocieron. En 1922 apareció su poemario *Imagen* dedicado a Larrea e inscrito en el horizonte del ultraísmo, el creacionismo huidobriano y de la poesía cubista. Otro gran libro del mismo signo fue *Manual de espumas* (1924). Dentro de una línea más

Apéndice I

tradicional publicó *Versos humanos* (1925) con el que consiguió junto con Alberti el Premio nacional de Literatura. En 1927 publicó *Carmen* y su suplemento humorístico *Lola*, fue el coordinador del plan de publicaciones gongorinas de *La Revista de Occidente*, participó en el acto de homenaje al poeta barroco en el ateneo de Sevilla. En 1930 prologó con su poema “Valle Vallejo” y junto a Bergamín, la edición española de *Trilce* de César Vallejo, de quien fue amigo.

Díaz-Plaja, Guillermo (Manresa, Barcelona, 1909 – Barcelona, 1984). Ensayista y poeta que vivió parte de su juventud en Gerona. De 1927 en adelante estudió Filosofía y Letras y Derecho en Barcelona. Fue miembro de la “peña de los surrealistas” del Colón y redactor de *Fulls grocs*. Estuvo muy presente en la prensa diaria. En 1930 publicó *Una cultura del cinema. Introducción a una estética del film*, con prólogo de Gasch y contestó a la encuesta vanguardista de La Gaceta Literaria.

Domenchina, Juan José (Madrid, 1898 – México, D.F., 1959). Poeta post-modernista, crítico literario y maestro nacional. Cercano a Juan Ramón Jiménez y a Manuel Azaña, del que durante un tiempo fue secretario particular. Sus libros de preguerra, entre otros, son *Del poema eterno* (1922), *Poesías escogidas*, *Ciclo de mocedad* (1922), *La corporeidad de lo abstracto* (1929), *El tacto fervoroso* (1930) y *Dédalo* (1932). Publicó también una novela *La túnica de Neso* (1929), la novela corta *El hábito* (1926) y dos volúmenes de trabajos críticos, *Crónicas de Gerardo Rivera* (1935) y *Nuevas crónicas de Gerardo Rivera* (1938) – Gerardo Rivera era su seudónimo en La Voz.

Espina, Antonio (Madrid, 1894-1972). Poeta y prosista. Estudio Medicina, carrera que abandonó por el periodismo y la literatura. En 1920, en su artículo *Arte Nuevo*, publicado en la revista *España*, subraya en relación al movimiento se ultraísta al que estuvo vinculado, la falta de grandes figuras que integraran el mismo. De este período son sus dos únicos libros de versos: *Umbrales* (1918) y *Signario* (1923). Se convirtió en uno de los más significativos prosistas del momento y publicó en la colección *Nova Novorum* de Revista de Occidente dos novelas, *Pájaro pinto* (1927) y *Luna de Copas* (1929). Durante parte de 1929 se ocupó junto con Gasch de la página *Gaceta de Arte* incluida en *La Gaceta Literaria*. En ese mismo año se organizó un banquete en su honor y se apartó de la revista. En 1930 codirigió la revista *Nueva España* que aglutinó un

Apéndice I

amplio panorama de las distintas opciones de izquierda antes de la llegada de la Segunda República.

Falcón, César (Lima, 1892-1970). Escritor y periodista peruano. Próximo a José Carlos Mariátegui, con el que fundó el Partido Socialista (de tendencia comunista) de Perú. En 1919 llegó exiliado a España, donde residió – salvo los años (1923-1929) de su corresponsalía londinense para *El Sol* – hasta el final de la guerra civil. Aquí publicó tres novelas de intención social, *Plantel de Inválidos* (1921), *El pueblo sin Dios* (1928) y *Los bajos fondos* (1928). Encontramos sus firmas en revistas como *Atlántico*, *La Gaceta Literaria*, *Política* o la ultraísta *Tableros y Tensor*. Como editor sus empresas de mayor envergadura fueron *Historia Nueva* y su semanario *Nosotros* (1930-1931). En 1931 fundó un pequeño partido, el IRYA (Izquierda Republicana y Antiimperialista).

Falcón, Irene⁶¹ (Madrid, 1908 – El Espinar, Segovia, 1999). Se casó con el novelista social César Falcón del que adoptó su apellido. César llevó a cabo la corresponsalía del diario *El Sol* en Londres. Hacia 1925 contraen matrimonio e Irene Levy toma el apellido de su marido en los artículos que enviaba desde Londres para el diario *La Voz*, como Irene Falcón. Irene y César Vallejo vuelven a España al producirse la caída de la dictadura del general Primo de Rivera. Irene va a dirigir una colección de libros de mujeres, de lo mejor sobre literatura feminista de la época, e inspirada en la colección *La Novela Ideal* que había dirigido la anarcosindicalista y luego ministra de la República Federica Montseny.

Falla, Manuel de (Cádiz, 1876 – Alta Gracia, Argentina, 1946). El gran nombre de nuestra música contemporánea jugó un papel fundamental en nuestra transición a la modernidad, similar en su terreno al que jugó Juan Ramón Jiménez en el de la poesía, y ello tanto por su propia obra como compositor, como por su constante interés por el venero del folklore, del canto popular, y por su aliento a los compositores más jóvenes. Durante el comienzo de los años veinte, época en que se instaló en Granada y compuso *La Fantasía Baetica* (1920), se inició su amistad con García Lorca, con el que celebró sesiones de “*títeres de cachiporra*”, y con el que organizó, en 1922, el Concurso de Cante Jondo de Granada; el poeta escribió, en 1927, un “*Soneto homenaje a Manuel de Falla ofreciéndole unas flores*” y subtituló “*Homenaje a Manuel de Falla*” su “*Oda al*

⁶¹ Zurbano (2010).

Apéndice I

Santísimo Sacramento del Altar”, publicada en 1929 en Revista Occidente. Gerardo Diego le dedicó uno de los poemas de *Imagen* (1922). Fue uno de los firmantes del Manifiesto del Salón de Artistas ibéricos. En 1928 César Vallejo publicó en la revista limeña *Variedades* un artículo sobre “Falla y la música de escena”. En 1930 Carpentier trazó su semblanza en *Social*.

Fernández Almagro, Melchor (Granada, 1893 – Madrid, 1966). Historiador y ensayista. Estudió Derecho en su ciudad natal. En 1918 se instaló en Madrid. Próximo a García Lorca, que lo llamaba “el moro amigo”, que le dedicó una de las composiciones de *Libro de poemas* (1921), y lo incluyó junto a Guillén y Salinas en la dedicatoria de *Canciones* (1927), fue uno de los críticos que siguió más de cerca y mayor discernimiento la marcha del grupo de la generación a la que pertenecía. Le dedicaron poemas ultraístas Guillermo de Torre en *Hélices* (1923) y Gerardo Diego en *Manual de espumas* (1924). También se dedicó a la crítica de teatro en la prensa diaria. En su faceta de historiador, hay que recordar que fue el director de la colección de Espasa-Calpe “*Vidas españolas del siglo XIX*”, para la que hizo escribir a muchos de sus compañeros de generación: a Juan Antonio Cabezas, Chabás, Antonio Espina, Jarnés, Marichalar y Eduardo de Ontañón, entre otros.

García Cabrera, Pedro (Vallehermoso, La Gomera, 1905 – Santa Cruz de Tenerife, 1981). Poeta. Desarrolló la mayor parte de su carrera en Santa Cruz de Tenerife. Sus primeros versos, entre románticos y modernistas, aparecieron en 1925 en Gaceta de Tenerife. Fue redactor de Cartones y luego de Gaceta de Arte. Compaginó su dedicación a la poesía con una intensa actividad periodística y política – es última en el seno del PSOE, partido en cuya prensa colaboró, por el que fue concejal del ayuntamiento de Santa Cruz, y consejero del Cabildo Insular. Antes de la guerra escribió dos libros, el primero, *Líquenes* (1928) inscrito dentro de la problemática neopopularista del 27, y el segundo, *Transparencias fugadas* (1934), con cubierta de Maruja Mallo, y de inspiración plenamente surrealista.

García Lorca, Federico (Granada, 1898 – Víznar, Granada, 1936). Poeta central del grupo de la generación del 27, y también notable dibujante, es una de las figuras más conocidas de la literatura española de nuestro siglo. Vivió en Madrid entre 1919 y 1928, en la Residencia de Estudiantes, donde formó grupo con Dalí, Buñuel y Pepín Bello. Su

primera obra representada fue, en 1920, *El maleficio de la mariposa*, con decorados de Barradas al que trató asiduamente por aquellos años. Su obra en verso se inició con *Libro de Poemas* (1924). En 1925 fue uno de los firmantes del Manifiesto de Artistas ibéricos. En 1927 participó en el acto gongorino en Sevilla y se le tributó en Madrid un banquete organizado por La Gaceta Literaria. Su obra poética más célebre y más imitada fue *El Romancero Gitano* (1928) constituye la obra maestra del neopopularismo español. Durante 1929 y 1930 residió en Nueva York y en La Habana.

García Maroto, Gabriel (La Solana, Ciudad Real, 1889 – México D.F., 1969).

Pintor, editor, impresor y poeta. De sus prensas salieron la revista juanramoniana *Índice*, el *Libro de poemas* (1921) de García Lorca, *Espigas* (1921) de Luis de la Jara, *La antología de Poemas* de Milosz y el *Poema del campo* (1925) de Hinojosa. En 1925 expuso en Madrid y fue uno de los firmantes del manifiesto del Salón de Artistas Ibéricos. A lo largo de los años veinte publicó una serie de libros de dibujos: *Madrid visto por un pintor, 37 escorzos, temas para cuadros futuros* (1925), *Toledo visto por un pinto, 40 escorzos, temas para cuadros futuros* (1925), *Andalucía vista por el pintor Maroto, 105 dibujos y 25 glosas* (1927), *Manuel de Falla* (1927), *La España mágica* (1927), *Verbena de Madrid* (1927) y *Jesús entre nosotros* (1927), en los que se afirma su estilo, de un post-cubismo de fuertes resonancias populares, y bastante personal pese a la influencia de Vázquez Díaz y Barradas. Fue colaborador gráfico de revistas como *La Gaceta Literaria*, *Nueva España* y *Revista de Occidente*. Junto con el comunista Ángel Pumareja fundó la editorial Biblos, donde además de algunos de sus libros de dibujos publicó el *Almanaque de las Artes y las Letras para 1928*, compendio de lo mejor de la España de su tiempo, y su utopía *La Nueva España 1930* (1927), texto fundamental, donde bajo forma de una supuesta crónica de la España del año aludido en su título, traza un programa de reformas. Durante el año 1930 residió en Nueva York, desde donde colaboró en *Bolívar*, y donde vio a García Lorca, y en La Habana, donde colaboró en *Revista de Avance*.

Garcitoral, Alicia, seudónimo de Alicia García Toral (Gijón, Asturias, 1902 - Massachussets, Estados Unidos, 2003). Novelista y político radical-socialista. Trasladó su residencia a Madrid a mediados de los años veinte. Entre sus numerosas obras narrativas, de un interés muy desigual pero en algunas de las cuales se acerca a la prosa

Apéndice I

de vanguardia, destacan *Oleaje* (1929), *El paso del mar rojo* (1931), *La revolución capicúa* (1931), *La fábrica* (1931), *El crimen de Cuenca* (1932) y *Pasodoble bajo la lluvia* (1933). Publicó también ensayos políticos como *Breviario de la dictadura* (1928), *Italia con Camisa negra* (1930), *Monarquía y República* (1930) y *La ruta de Marcelino Domingo* (1930) – ya durante la República fue secretario del político mencionado –.

Gasch, Sebastià o Sebastián (Barcelona, 1897 – 1980). Crítico de arte. El más importante de su generación catalana. A partir de 1925 defendió con pasión a Miró, a Dalí, a Barrada y a García Lorca. Elogió el cubismo, el *Esprit nouveau*, la nueva arquitectura y el nuevo cine. Sus principales tribunas fueron *L'Amic de les Arts* y *La Gaceta Literaria* en la que en 1929 coordinó junto a Antonio Espina, una página titulada *Gaceta del Arte*; colaboró además en muchas otras revistas españolas y extranjera, encontrando un cierto eco en el continente americano. En 1929 lanzó el único número de *Fulls grocs* con Díaz-Plaja.

Giménez Caballero, Ernesto (Madrid, 1899 – 1988). Prosista. Estudió Filosofía y Letras en su ciudad natal. Su primer libro, *Notas marruecas de un soldado* (1923), estuvo inspirado en su experiencia bélica africana, y le valió complicaciones con la justicia, y la admiración de Unamuno. Posteriormente fue lector de español en Estrasburgo. Destacó como crítico literario y entrevistador en *El Sol*. Su gran creación fue la revista quincenal *La Gaceta Literaria* (1927 – 1932), que dirigió siendo sus secretarios de redacción, sucesivamente, Guillermo de Torre y Arconada, y de cara a cuyo lanzamiento le animó mucho Ramón Gómez de la Serna. Sus libros *Carteles* (1927), *Los toros, las castañuelas y la virgen* (1927), *Hércules jugando a los dados* (1928), *Yo, inspector de alcantarillas* (1928), *Julepe de menta* (1929) y *Trabalenguas sobre España* (1931) constituyen uno de los corpus de prosa vanguardista más importantes de la literatura española. A partir de *Circuito imperial* (1929), que recoge sus experiencias europeas, y en el que encontramos numerosas referencias a la vanguardia, inició una evolución hacia el fascismo que se acentuó cuando apareció *En torno al casticismo de Italia* (1929), traducción suya de *L'Italie contre l'Europe* de Malaparte.

Apéndice I

Giménez Siles, Rafael (Málaga, 1900 – México D.F., ¿). Figura clave como editor y como librero de la escena literaria “de avanzada”. En 1925 dirigió la segunda época de *El Estudiante, semanario de la juventud española* de cierta entidad, en el que hizo colaborar a algunos escritores de vanguardia, como Jaime Ibarra, Jarnés, Pérez Ferrero, Quiroga Pla, Rejano, Salazar Chapela o Guillermo de Torre. Dirigió luego *Postguerra* junto a José Antonio Balbontín. Fue uno de los fundadores de *Nueva España*, de las editoriales Oriente y Cenit – con Graco Marsá y Juan Andrade – y de la Imprenta Argis – con Arderius –, y el principal promotor de la Feria del Libro de Madrid. Militante del PCE, durante la guerra civil dirigió la editorial estatal republicana Nuestro Pueblo.

Gómez de la Serna, Ramón (Madrid, 1888 – Buenos Aires, 1963). Novelista, inventor de la Greguería y figura central de la vanguardia española. Desde un simbolismo inicial fue deslizándose hacia la vanguardia como lo muestran sus obras: *El concepto de la nueva literatura* (1909), *El libro mudo* (1911), *Exvotos* (1912) y *Tapices* (1913). De 1917 es su primer volumen de *Greguerías* – la greguería fue una de las grandes aportaciones ramonianas, y entre los varios tomos de las mismas que publicó destaca *Novísimas greguerías* (1929). En 1923, año en que Guillermo de Torre le dedicó uno de los poemas de *Hélices*, se le tributó un homenaje principalmente promovido por los ultraístas. La década de los años veinte fue su gran período como narrador, sucediéndose novelas y relatos cortos como *La viuda blanca y negra* (1921), *El doctor inverosímil* (1921), *El incongruente* (1922), *El gran hotel* (1922), *El secreto del acueducto* (1922), *El chalet de las rosas* (1923), *La quinta de Plamyra* (1923), *El torero Caracho* (1926), *La mujer de ámbar* (1927), *El caballero del hongo gris* (1928) y *El dueño del átomo* (1928), entre otros.

González Ruano, César (Madrid, 1903 – 1965). Poeta en su juventud, época en que estudio Derecho en su ciudad natal. Sin abandonar nunca por completo el campo del verso se dedicó principalmente al periodismo y al relato casi siempre autobiográfico. Inicialmente modernista terminó contagiado por el movimiento ultraísta y a varios de sus protagonistas los trató en la tertulia del Café Platerías. Publicó varios libros de prosas poéticas y de versos que reflejan esa evolución: *De la locura, del pecado y de la muerte* (1921), *Otoño* (1921), *Poemas de invierno* (1921), *Alma, Poema de exaltación lírica en VI cantos y una obertura radiante con un emotivo broche de Luis Lozano*

Apéndice I

(1922), *El que pasó sin mirar* (1922), *Estancias de solitario* (1922) y *Poemas de la ciudad* (1922). El más importante fue *Viaducto* (1925) que constituye uno de los textos más radicales y paradadaístas de la tendencia. En prosa habría que destacar *Azorín*, *Baroja*, *nuevas estéticas y otros ensayos* (1923), *La inmolada* (1925) y el *Crimen de la Gran Vía* (1929). A partir de 1931, se decantó, a pesar de que acababa de publicar una serie de folletos en torno a personalidades republicanas, hacia posiciones conservadoras.

Gorkín, Julián, seudónimo de Julián Gómez García Ribera (Benifairó de les Valls, Valencia, 1901 – París, 1987). Escritor y político, su seudónimo lo adoptó en homenaje a Gorki. Fue sucesivamente militante del PSOE, del PCE de Izquierda Comunista y por último del POUM. Parte de los años veinte los pasó en el exilio parisino. Su obra más significativa desde el punto de vista literario es *Días de bohemia*, con prólogo de Henri Barbusse – de cuya revista *Monde* fue redactor -. También publicó obras de teatro, como *La corriente. Una familia* (1931) y *La guerra estalla mañana* (1934).

Guillén, Jorge (Valladolid, 1893 – Málaga, 1984). Poeta y profesor. Dentro del grupo generacional del 27 se le suele emparejar con Salinas, y considerar, por las concomitancias de su estética con la “poesía pura” como “el Paul Valéry español”. Entre 1917 y 1923 vivió en París, donde fue lector en la Sorbona y desde donde mandó crónicas a *La Libertad*, a *El Norte de Castilla* y a *España*. Perteneció al círculo de Juan Ramón Jiménez. En 1924, año en que Gerardo Diego le dedicó uno de los poemas de *Manual de espumas*, se doctoró con una tesis sobre Góngora. Entre 1926 y 1929 fue catedrático de Literatura en la Universidad de Murcia donde terminó de escribir *Cántico* (1928). García Lorca le dedicó a él, a Fernández Almagro y a Salinas su libro *Canciones* (1927). En 1927 participó en el homenaje gongorino del Ateneo de Sevilla. Entre 1929 y 1931 fue lector en Oxford, y entre 1931 y 1936 catedrático en Sevilla.

Guillén Salaya, Francisco (Segovia, 1899 – Madrid, 1965). Narrador, periodista, y finalmente político. Firmaba simplemente con sus dos apellidos. Dirigió la revista *Atlántico* y fue redactor de *El Imparcial* y de *Heraldo de Madrid*. También encontramos su firma en *Alfar* o *La Gaceta Literaria*. Su primer libro se publicó en 1930 con el título *Cartones de Castilla* y fue elogiado por Arconada, Díaz Fernández y Garcitoral, entre otros. Más relevancia tiene el segundo de sus libros, *Parábola de la nueva literatura* (1931) en el que se recogen textos en su mayoría anteriormente aparecidos en *El*

Imparcial y que plantean diversos temas del momento, como por ejemplo, la deshumanización y el orteguismo, la rehumanización, el realismo, el neoromanticismo o la necesidad de ir hacia un arte de masas. La tesis central del volumen puede resumirse en una de las frases contenidas en el mismo: “*El arte nuevo tiene que ir unido a una política nueva y a un nuevo sentido del cosmos. Tiene que ser humano, profundamente humano, y cooperar a la destrucción del viejo mundo burgués, del que vive el hombre decadente, para crear un mundo de nuevas y puras esencias proletarias*”.

Herrera Petere, José (Guadalajara, 1909 – Ginebra, 1977). Poeta. Muy pronto conectó con la vanguardia, y más concretamente con el surrealismo. Como a sus amigos los pintores vallecanos, le atrajeron siempre los horizontes de Castilla. Fue muy amigo de Ernesto Giménez Caballero y publicó en 1930 en *La Gaceta Literaria* lo que, sin duda por influencia de Alberti, llamaba “Poemas tontos”, y anunció un libro que no vio la luz, *Precott y su viaje a los montes donde mi morena*. En 1931, año en que ingresó en el PCE, dirigió con Díaz-Caneja la revista *En España ya todo está preparado para que se enamoren los sacerdotes* y junto con José maría Alfaro fue el principal impulsor de *Extremos a que ha llegado la poesía española*.

Hinojosa, José María (Campillos, Málaga, 1904 – Málaga, 1936). Poeta primero modernista y juanramoniano, luego del grupo del 27 y neopopularista y, por último, surrealista. En 1921 inició estudios de Derecho en Granada, donde trabó amistad con García Lorca, que le puso el apodo “la colodra carpetovetónica”. Frecuentó la Residencia de Estudiantes. Alberti le dedicó uno de los poemas de *Marinero en tierra* (1925) y Villalón uno de sus *Romances del 800* (1929). Durante parte de los años 1925 y 1926 residió en París, viajando por Europa con su familia. En la capital francesa siguió de cerca el surrealismo y estuvo estrechamente vinculado a los pintores españoles de vanguardia a lo que encargó de modo sistemático dibujos para ilustrar sus libros de versos. Su primer libro, *Poema del campo* (1925) se inscribe en la problemática post-juanramoniana y neopopularista de lo que pronto se conocerá como grupo del 27. Con *Poesía de perfil* (1926) se decantó por la vanguardia, siendo patente sobre todo la influencia surrealista. Escribió también *La rosa de los vientos* (1927), *Orillas de la luz* (1928) y su último poemario, *La sangre en libertad* (1931). Su volumen más importante es de prosas, *La flor de California* (1928), uno de los primeros y mejores textos

Apéndice I

surrealista de nuestro idioma. Participó, en 1927, en algunos de los actos del centenario gongorino. En 1928 con Bergamín y su esposa hizo un crucero que les llevó a varios países de Europa, incluida la URSS, donde desembarcó disfrazado de torero. Durante los años republicanos se dedicó a la política, primero en el Partido Nacionalista Español del Doctor Albiñana, luego en la Comunión Tradicionalista y por último en el Partido Agrario por el que se presentó a diputado en la elecciones de 1936.

Ibarra, Jaime (Madrid, ¿?). Narrador y poeta. Primero modernista y luego ultraísta, aunque también publicó algunos versos cultivó principalmente la prosa. Empleado del Ayuntamiento de Madrid y personaje de la bohemia. Encontramos su firma en *Bolívar, España, Alfar, El Estudiante, Tableros, Ultra, Manantial, Contemporáneos* y en *La Gaceta Literaria*. Anunció sin que al parecer llegara ninguno a ver la luz los libros de prosa *El Capitán Chingado* y *Jorge Field*. Pueden rastrearse algunas referencias a él en el diario de González-Ruano y en las memorias de Cansinos.

Jarnés, Benjamín (Codo, Zaragoza, 1888 – Madrid, 1949). Novelista y crítico, hizo compatible su trabajo como administrativo del ejército con su carrera literaria. En 1920 trasladó su residencia a Madrid, donde pronto entró en contacto con los ultraístas. Fue uno de los más característicos de los prosistas de vanguardia. Su obra literaria durante los años veinte estuvo integrada por sus novelas: *Mosén Pedro* (1924), *El profesor inútil* (1926), *Paula y Paulita* (1929), *Locura y Muerte de Nadie* (1929), *Salón de Estío* (1929) y *Teoría del zumbel* (1930). Colaborar de diversos diarios y revistas de información general, también estuvo muy presente en *La Gaceta Literaria*, en la que a partir de 1929 – año en el que la revista le tributó un banquete – se ocupó junto a Guillermo de Torre, de la página titulada “Gaceta Americana”, y a cuya encuesta vanguardista de 1930 contestó. Ese mismo año pronunció una conferencia en el marco de la exposición de Genaro Lahuerta y Pedro Sánchez en el Salón de *Heraldo de Madrid*.

Ledesma Ramos, Ramiro (Alfaraz, Zamora, 1905 – Madrid, 1936). Ensayista y político asiduo del Ateneo. En su adolescencia publicó la novela *El sello de la muerte* (1924) y *El Quijote y nuestro tiempo* de ese mismo año, pero editada póstumamente en 1971. Colaboró asiduamente con *La Gaceta Literaria* con artículos de temas filosóficos y científicos, y en ocasiones literarios. También encontramos su firma en *Atlántico* y en

La Revista de Occidente. El primer acto político de signo fascista protagonizado por Ledesma se produjo en 1930 en un incidente armado con Antonio Espina en el transcurso del banquete pombiano a Giménez Caballero. En 1931 fundó *La Conquista del Estado*, revista de título malapartiano y en la que entre otros colaborarían Juan Aparicio y Giménez Caballero. Su último contacto con la vanguardia fue su presencia en 1931 en el banquete madrileño a Huidobro. En relación a la propaganda de la Conquista del Estado, su ex redactor Juan Aparicio señaló en su conferencia de 1971, *Aniversario de La Conquista del Estado* que “hubo que actuar con las tretas y trucos del vanguardismo literario para llamar la atención”.

López Parra, Ernesto (Talavera de la Reina, Toledo, ¿?). Poeta y periodista en diversos diarios madrileños. Modernista de formación, participó en los inicios del ultraísmo. En 1923 dio un recital en el Ateneo madrileño, presentado por el también modernista Andrés González Blanco. En 1927 sostuvo una polémica gongorina con Giménez Caballero en las páginas de *El Liberal*, siendo atacado por tal motivo en la revista *Lola*.

Mallo, Maruja, seudónimo de Ana María Gómez González Mallo (Vivero, Lugo, 1902 – Madrid, 1995). Pintora. Gracias a una beca de la Diputación de Lugo a comienzos de los años veinte trasladó su residencia a Madrid para estudiar en San Fernando, donde hizo amistad con Dalí, y a través de él con García Lorca; esos estudios los terminó en 1926, año en que visitó Tenerife, isla a la que aludió en un cuadro. Concha Méndez le dedicó un poema de *Inquietudes* (1926) y una de sus canciones de *Mar y Tierra* (1930). Su primer individual tuvo lugar en 1928 en los salones de *Revista Occidente*, y constituyó un acontecimiento saludado por Manuel Abril en las páginas de dicha publicación. En 1930 participó en la Exposición de Arquitectura y de Pintura Modernas de San Sebastián. De la fascinación que Maruja Mallo ejerció sobre la “nueva literatura” nos dan una idea los artículos que sobre ella escribieron Antonio Espina en *La Gaceta Literaria*, Fernández Almagro en *Verso y Prosa*, Gasch en *L'Amic de les Arts*, Giménez Caballero en *Papel de Aleluyas* o Jarnés en *Literatura*. Fue pareja de Alberti y en 1929 publicó con él en *La Gaceta Literaria* “La primer ascensión de Maruja Mallo al subsuelo”. Los cuadros de la serie *Cloacas y Campanarios* constituyen uno de los grandes momentos de la obra de la pintora, entonces cercana a los

Apéndice I

planteamientos “vallecanos”. En 1932 fue a París con una beca de la Junta de Ampliación de Estudios, ahí trató a los surrealistas y llegó a editarse el boletín de suscripción de un álbum de litografías que iba a editar Jeanne Bucher, y que se hubiera titulado *Le Cinéma comique*.

Maravall, José Antonio (Játiva, Valencia, 1911 – Madrid, 1986). Poeta vanguardista en su juventud, y uno de los animadores de *Boletín Último* y de *Nueva Revista*. Participó en las Misiones Pedagógicas y después de la guerra se convirtió en uno de los historiadores españoles más importantes vinculado al grupo de *Escorial*.

Marichalar, Antonio (Logroño, 1893 – Madrid, 1973). Hombre de letras e historiador. Inició su actividad literaria en *Los Lunes de El Imparcial* y posteriormente mandó colaboraciones al suplemento de *La Nación* de Buenos Aires. Estuvo muy vinculado a los poetas y prosistas del grupo del 27. Vinculado a Ortega y Gasset estuvo presente desde el primer número de *La Revista de Occidente* en el que escribió sobre Cocteau. En 1923 fue uno de los participantes en los *Cinco minutos de silencio* en homenaje a Mallarmé del Jardín Botánico madrileño. Guillermo de Torre le dedicó en 1923 uno de los poemas de *Hélices*. Firmó el manifiesto de la SAI en 1932, formando parte del comité de redacción de su revista *Arte*.

Marqueríe, Alfredo (Mahón, Menorca, 1907 – Minglanilla, Cuenca, 1974). Poeta, periodista y crítico teatral. Empezó su carrera de escritor como poeta postmodernista. Esa tendencia se mantuvo a lo largo de los años siguientes, combinada con ingredientes procedentes del ultraísmo y otras vanguardias, y con un peculiar sentido del humor; esta combinación tiene bastante que ver con la que por aquellos mismos años practicaba su amigo González-Ruano. Durante la década de los años veinte publicó dos libros de versos: *Rosas Líricas* (1923), *23 Poemas* (1927), dedicado “A la Generación Romántica de 1930, que ya rebulle en la sombra. Apretada. Tenaz. Silenciosamente”.

Marsá, Graco (¿?). Fundó junto a Rafael Giménez Siles y a Juan Andrade la editorial Cenit. *Cenit* tradujo a los nuevos realistas norteamericanos (John Doss Passos, Sinclair Lewis, Upton Sinclair), a los pacifistas alemanes (Ernst Glaeser, Hermann Hesse, Heinrich Mann), difundió el realismo socialista soviético y publicó obras de escritores españoles (Joaquín Maurín: *Los hombres de la dictadura. Sánchez Guerra. Cambó*.

Apéndice I

Iglesias. Largo Caballero. Lerroux. Melquíades Álvarez, 1930; Alardo Prats y Beltrán: *Tres días con los endemoniados*, 1930; Ángel Samblancat: *El aire podrido*, 1930; Ramón J. Sender: *El problema religioso en Méjico*, 1928; *Imán*, 1930 y *O.P.*, 1930). Fundó una nueva editorial, Zeus, en la que vieron la luz el famoso *Nuevo Romanticismo. Polémica de arte y literatura* (1930) de José Díaz Fernández, *El comedor de la pensión Venecia* (1930) por Joaquín Arderius o *La Italia con camisa negra* de Alicia Garcitoral (1930).

Méndez Cuesta, Concha (Madrid, 1898 – México, D.F., 1986). Poeta que en su primera juventud compaginaba la literatura con la natación, el patinaje y otros deportes, solía firmar con sus dos apellidos: Concha Méndez Cuesta. Durante su juventud fue novia de Buñuel, al que conoció en San Sebastián en 1918. Alberti la orientó en los inicios de su carrera literaria. Su primer libro, *Inquietudes* (1926) se encuentra plenamente inscrito en las coordenadas generacionales. Pasó estancias en Londres (1929) y en Buenos Aires y Montevideo (1930). A su regreso fue activa en el seno del Lyceum Club Femenino. En 1932 se casó con Manuel Altolaguirre, con el que colaboró activamente en actividades editoriales tanto en Madrid como en Londres, García Lorca por cuya mediación se habían conocido les dedicó una de las composiciones que iban a integrar *Poeta en Nueva York*. Su obra de preguerra se completa, entre otros títulos, con *Surtidor* (1928), *Canciones de mar y tierra* (1930) o *Vida a vida* (1932). También publicó obras teatrales: *El personaje resentido* y *El ángel cartero* (1931) y *El carbón y la rosa* (1935).

Méndez, Juan⁶² (¿?). Comentarista cinematográfico habitual de la revista *Postguerra* en la que colaboraron asiduamente parte de los integrantes de la corriente literaria “de avanzada” durante los dos años en que se publicó: 1927 y 1928.

Miquelarena, Jacinto (Bilbao, 1891 – París, 1966). Periodista y narrador. Dirigió el periódico deportivo *Excelsior* (1924-1931). En 1929, año en que fue uno de los promotores del Cineclub de su ciudad natal, apareció su primer libro, *El gusto de Holanda*. Posteriormente publicó *...Pero ellos no tienen bananas (El viaje a Nueva York)* (1930), *Veintitrés* (1931) o *El Joven piloto, Cuadros sentimentales de la vida en*

⁶² Este crítico de cine no aparece en el Diccionario de Bonet, ni hemos podido encontrar referencias en otros diccionarios de autores, la única información de la que disponemos dispone directamente de la consulta de la fuente primaria que constituye la revista *Postguerra*.

el mar y en los puertos en dos actos y seis cuadros (1934). Su estilo se aproxima al de Ramón Gómez de la Serna. Fue militante de Falange Española y uno de los autores de su himno, y contertulio de La Ballena Alegre.

Mistral, Gabriela⁶³ (Vicuña, Chile, 1889 – Nueva York, 1957). Gabriela Mistral figura en la historiografía literaria dentro de la generación posmodernista junto con un heterogéneo grupo de escritores que se sitúan entre el modernismo y los movimientos de vanguardia. Situados entre dos movimientos de largo alcance, el modernismo y el vanguardismo, es normal que estos escritores no permanecieran inmunes a sus influencias. Gabriela Mistral, en los primeros años del vanguardismo, dio muestras de simpatía e interés hacia la nueva poesía y salió en defensa de su compatriota Huidobro ante quienes lo atacaban. No obstante esta apertura, no quiso acogerse a las propuestas poéticas que ofrecían los *ismos*. Cedomil Goic ha reconocido los rasgos distintivos de la poesía nueva en una serie de poemas publicados entre 1919 y 1922 por Mistral. En particular, identifica algunos rasgos del creacionismo de Huidobro en el poema “Cima” de *Desolación* (1922). Pero no es el único. Hay toda una sección en *Desolación* denominada “Naturaleza”, dedicada a los paisajes de la Patagonia, donde se encuentran momentos poéticos, imágenes y situaciones que pueden relacionarse con la primera vanguardia hispánica, con el creacionismo y el ultraísmo.

Montes, Eugenio (Bande, Orense, 1897 – Madrid, 1982). Poeta y prosista en castellano y en gallego, y una de las figuras más significativas del ultraísmo. En Madrid, durante un tiempo compartió pensión con Garfias, fue amigo de Dalí, de Guillermo de Torre – que le dedicó uno de los poemas de *Hélices* (1923), de Gerardo Diego, que en la célebre dedicatoria del poema “*Creacionismo*”, incluido en *Imagen* (1922), lo llamó “*mi Virgilio*”, de Barradas que lo retrató y de García Lorca, que le dedicó una de las secciones del *Poema del cante jondo* (1931). En 1920 fue uno de los firmantes del poema automático colectivo enviado por Borges a Tzara. En 1921 pronunció en el Centro Obrero de Orense una conferencia sobre “*La intervención de los intelectuales en la revolución rusa*”. En 1922, proyectó el lanzamiento de una revista que se hubiera llamado *Rascacielos*. En 1927 viajó a París y a otras ciudades europeas, pensionado por la Diputación de Orense. Ya entonces se había iniciado su evolución hacia posiciones

⁶³ Carmen Mora: “Mistral y las vanguardias” en http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/mistral/acerca/acerca_02.htm.

Apéndice I

conservadoras. En 1930 apareció una carta colectiva de escritores gallegos contra él en *Nueva España*.

Moreno Villa, José (Málaga, 1887 – México, 1955). Poeta y pintor. Durante la década de los años veinte frecuentó a los jóvenes creadores que se alojaban en la Residencia, donde él, paisano y amigo de juventud de Jiménez Fraud, se instaló en 1917; García Lorca le dedicó uno de los poemas de *Romancero Gitano* (1928). Fue colaborador asiduo de *España* y de *El Sol*. En su obra poética recorrió el camino que va del post-modernismo a la vanguardia, como puede comprobarse en sus libros sucesivos, *Garba* (1913), *El pasajero* (1914), *Evoluciones* (1918), *Pruebas de Nueva York* (1927), *Jacinta la pelirroja* (1929) o Las tres series de *Carambas* (1931). En 1923 fue uno de los participantes en “los cinco minutos de silencio” en homenaje a Mallarmé del Jardín Botánico madrileño. En 1925 participó en la exposición de Artistas Ibéricos de Madrid, sobre la que escribió un penetrante artículo en *La Revista de Occidente*.

Neville, Edgar (Madrid, 1899 - 1967). Novelista y autor teatral, cineasta, poeta, dibujante y diplomático desde 1922. Pronto se convirtió en una de las figuras más singulares y atractivas del grupo de humoristas del 27. Inicialmente se movió en el ámbito de Ramón Gómez de la Serna, en cuya tertulio conoció a Vighi, que con el tiempo se iba a convertir en uno de sus mejores amigos. Durante los años veinte realizó varios viajes a París, ciudad que conocía desde la infancia, y donde frecuentó los círculos de vanguardia. Su primer libro, *Eva y Adán* (1926) es de relatos e incluye uno titulado *El cubista*; y otro, *La mujer maravillosa*, conteniendo numerosas referencias a la vanguardia. Le siguieron la novela *Don Clorato de Potasa (andanzas de un hombre que se reía mucho de todo)* (1929) y la recopilación de novelas cortas *Música de fondo* (1936).

Núñez D. de Herrera, Antonio, seudónimo de Antonio Núñez Cabezas de Herrera (Campanario, Badajoz, 1900 – Montegordo, Portugal, 1936). Prosista y poeta extremeño afincado en Sevilla desde su adolescencia. Fue colaborador de *Mediodía* y de otras revistas, como *La Gaceta Literaria*, *Manantial*, *Meseta* y *Nueva España*. Fue autor de un libro importante sobre la Semana Santa de esa ciudad, *Sevilla: Teoría y realidad de la Semana Santa* (1934).

Apéndice I

Ontañón, Santiago (Santander, 1903 – Madrid, 1989). Pintor, ilustrador, escenógrafo, hombre de cine, y “archisimpático personaje” según María Teresa León. Entre 1920 y 1927 residió en París, donde frecuentó a los pintores españoles, a Buñuel, y a escritores hispanoamericanos como Huidobro y César Vallejo. Entre 1927 y 1929 residió en Madrid. Fue muy amigo de García Lorca, de Alberti y de Samuel Ros. Fue colaborador gráfico de diversos diarios y revistas de la época, como por ejemplo, *La Esfera*, *Ddooss*, *La Gaceta Literaria*, *Hélix*, *Mediodía*, *Parábola* y *Revista de Occidente*.

Palencia, Benjamín (Barrax, Albacete, 1894 – Madrid, 1980). Pintor. En 1925 participó en la Exposición de Artistas Ibéricos de Madrid. Parte de los años 1925 y 1927 los pasó en París. En 1926 realizó los decorados para *La pájara pinta*, ópera de Óscar Esplá con libreto de Alberti y de Bergamín para la Exposición de Barcelona de 1929. Ilustró *Orillas de la luz* (1928) de Hinojosa, que incluyó su nombre en la dedicatoria, y ese mismo año Giménez Caballero reprodujo un dibujo suyo en *Hércules jugando a los dados*. Durante los años veinte encontramos colaboraciones gráficas suyas en revistas como *España*, *Hélix*, *Horizonte*, *Litoral*, *mediodía*, *Residencia*, *Revista de Occidente*, *Ronsel*, *Sí y Verso* y *Prosa*. Alberti le dedicó uno de los poemas de *Sobre los ángeles* (1929). A su vuelta de París, a partir de 1927 junto con Alberto, el pintor promovió una síntesis entre surrealismo, constructivismo y paisaje castellano que luego se iba a conocer como “Escuela de Vallecas”. En 1928 realizó una exposición en el Museo de Arte Moderno de Madrid, en el marco de la cual se celebraron un recital de Alberti y una conferencia de Bergamín; volvió a exponer en la misma sala en 1930, año en que visitó por primera vez Italia.

Pastor, José Francisco (¿?). Filólogo valenciano. Residió en Estrasburgo, en Ginebra, en Heidelberg (Alemania) y en Holanda. Próximo a Giménez Caballero, que llegó a anunciar un libro suyo, *Mitos y héroes*, en las ediciones de *La Gaceta Literaria*, donde colaboró con frecuencia con artículos de tono visionario, y a Ledesma Ramos, en cuya revista *La Conquista del Estado* también encontramos su firma. Fue además autor de algunos trabajos eruditos y, junto con el hispanista holandés Geers, hombre de extrema izquierda y que le dio cobijo, de una importante *Antología de la poesía moderna española desde Rubén Darío a Rafael Alberti* (1936).

Apéndice I

Pérez Doménech, Juan José (¿?). Poeta valenciano, probablemente de Villena, próximo al ultraísmo, movimiento sobre el que en 1921 pronunció una conferencia en el Ateneo de Madrid. A finales de los años veinte residió en Bolivia y Perú dedicado a empresas editoriales. Retornado a Madrid, fue redacto-jefe de *Bolívar*, a cuyas páginas incorporó colaboraciones de numerosos escritores españoles de vanguardia. Por aquella época hizo amistad con César Vallejo. Anunció varios libros que no llegaron a ver la luz, uno de ellos sobre *El Perú de Leguía*. Colaboró en la prensa diaria madrileña: *El Imparcial* y *Heraldo de Madrid*. Durante los años treinta anduvo en proyectos teatrales.

Pérez Ferrero Miguel (Madrid, 1905 - 1978). Poeta, crítico literario y cinematográfico. En su juventud publicó dos libros de versos, el post-modernista *El bufón de la reina* (1923) y el ultraísta *Luces de Bengala* (1925). En 1925 lo retrató Bores, siendo mostrado el cuadro en la Exposición de Artistas Ibéricos. Fue vocal del Cineclub de *La Gaceta Literaria*. En 1930 fue uno de los actores de *Esencia de verbena* de Giménez Caballero. En ese mismo año escribió un importante artículo para *Contemporáneos*: “El arte nuevo como agresión”, en el que hace referencia a los ibéricos, al surrealismo – “un arte perfectamente inútil y un arte perfectamente agresivo – y a Bores, entre otros. Durante los años treinta dirigió el interesantísimo suplemento literario de *Heraldo de Madrid*, en el que atacó duramente la antología de Gerardo Diego de 1932, y en el que lo retrató Santiago Ontañón.

Pina, Francisco (Orihuela, Alicante, 1900 – México, D.F., 1972). Escritor, periodista y crítico cinematográfico. Prologó *Cómo pudieron ser: Galerías del Museo del Prado* (1929) de Gil-Albert. Publicó *Escritores y pueblo* (1930), en el que hay referencias a Díaz Fernández y a Antonio Espina, y una biografía de Pío Baroja. Fue militante del PCE y colaborador del suplemento de *La Verdad*, y de revistas como *Nueva España*, *Orto* y *Tensor*.

Piqueras, Juan (Requena, Valencia, 1904 – Aranda de Duero, Burgos, 1936). Crítico de cine. En sus orígenes cultivó la poesía en clave tardíamente modernista. En 1925 publicó los dos números de su primera revisita, *Vida Cinematográfica*. Al año siguiente publicó otra, *Vida artística*. En 1928 trasladó su residencia a Madrid, donde fue colaborador de *El Sol*, y donde pronto conectó con Giménez Caballero y con *La Gaceta Literaria*, de la que se convirtió en el principal crítico cinematográfico. En 1930

fundó el Cineclub de Valencia, participó en el II Congreso Internacional de Cine Independiente de Bruselas, y proyectó una colección de biografías de actores. Entre 1930 y 1936 residió en París. Militante del PCE desde comienzos de los años treinta desempeñó un papel fundamental al frente de *Nuestro Cinema* (1932-1935).

Prados y Such, Emilio (Málaga, 1899 – México, D.F., 1962). Poeta e impresor, y figura clave del grupo generacional del 27. Amigo de infancia de Aleixandre. Al inicio de los años veinte se alojó, al igual que su hermano Miguel, en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Entre 1921 y 1923 visitó París. Lo primero que publicó fueron, en *Ambos*, unas traducciones de hai-kus. El surrealismo le influenció en fechas tempranas. “*Desde mis salidas a Suiza y Alemania hasta el Manifiesto de Bretón – escribe – todo fue encauzarme; al llegar a él deslumbrarme y después separarme, para buscar a solas en mi mundo*”, Su primer libro se tituló *Tiempo* (1925). Le siguieron *Canciones del farero* (1926) y *Vuelta* (1927). En 1926 fundó junto con Altolaguirre *Litoral*. Primero con Cernuda y Aleixandre, en 1929, y al año siguiente con Hinojosa y Dalí, intentó poner en pie una revista surrealista; años después, se iba a referir a aquella etapa como “*mi fallido intento de surréalisme español*”. Entre los poetas que le dedicaron composiciones mencionemos a García Lorca en *Libro de poemas* (1921), a Alberti en *Cal y Canto* (1929) y a Villalón en *Romances del 800* (1929). Terminó militando en el PCE y frecuentado más a los trabajadores malagueños, que los medios intelectuales. A esta etapa se corresponde su colaboración con *Octubre* y su firma en el manifiesto de la Asociación de Amigos de Nuestro Cinema. En torno a estas fechas publicó *Calendario incompleto del pan y el pescado* y *El Llanto de octubre* (1934).

Quintanilla, Mariano (Segovia, 1896 - 1969). Profesor, poeta y prosista. Fundó la Universidad Popular de su ciudad natal y perteneció al grupo de *Manantial*. Entre 1920 y 1928 fue profesor ayudante de Letras en el Instituto de Enseñanza Media de Segovia. En 1928 ganó la cátedra de Filosofía, que ejerció primero en Osuna y luego en Zamora, ciudad de la que fue gobernador civil durante parte de los años republicanos. Publicó *Poemas de ayer* (1930). En 1935 se trasladó al Instituto Calderón de la Barca de Madrid, y durante la guerra civil al Luis Vives de Valencia. Al término de la contienda fue depurado, reintegrándose a la docencia en 1949.

Quiroga Pla, José María (Madrid, 1902 – Ginebra, 1955). Poeta. En 1922 ganó el premio de relatos de *Buen Humor* por uno escrito en colaboración con el filósofo asturiano Pedro Caravia, donde fue bibliotecario de la Sociedad Económica de Amigos del País y t. En 1928 se casó con Salomé, hija de Miguel de Unamuno, de la que enviudó en 1933; durante un tiempo fue secretario del escritor. Su único libro anterior a la guerra, publicado con el seudónimo “Anselmo Reguera”, es la novela *Melita busca sensaciones* (1920). Fue asiduo colaborador de *El Norte de Castilla*. Prologó *La Muerte es Vida* (1929) de Teófilo Ortega. Relevó como traductor de Proust a Salinas, con el que entre 1932 y 1936 trabajó en el Centro de Estudios Históricos como redactor de *Índice Literario*. Presidente en 1930 de la Juventud Republicana de Salamanca, al estallar la guerra civil ingresó en el PCE, que abandonó, ya en el exilio, al firmarse el pacto germano-soviético.

Rejano, Juan (Puente Genil, Córdoba, 1903 – México, D.F., 1976). Poeta y periodista. Sus primeros pasos los dio en su provincia natal y en el marco del modernismo. Militante del PCE ya a mediados de los años veinte, época en que hizo su servicio militar en Marruecos, a partir de 1927 residió en Málaga, donde fue bibliotecario de la Sociedad Económica de Amigos del País y trató a Altolaguirre y a Prados. Durante los primeros años de la República residió en Madrid donde fue secretario de la editorial Cenit. Encontramos su firma en revistas como *El Estudiante*, *La Gaceta Literaria*, *Nueva España* y *Postguerra*. Durante la contienda, tras la toma de la ciudad por el ejército franquista trasladó su residencia a Valencia, donde colaboró en tareas de propaganda republicana.

Renau, Josep (Valencia, 1907 – Berlín Este, 1982). Cartelista y diseñador gráfico. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, de la que posteriormente fue profesor. Formado en el modernismo – durante los años veinte fue colaborador gráfico de *La Esfera* – evolucionó hacia el art decó, como lo prueban las obras que en 1929 y por iniciativa de José Francés expuso en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, ciudad en la que residió durante algún tiempo, y donde conectó con grupos anarquistas. Posteriormente, a partir de *L'home artic*, reproducido en el único número de la revista libertaria valenciana *Proa* en 1929 y en *Murta*, trabajó en el campo del fotomontaje. En 1931 ingresó en el PCE.

Apéndice I

Ros, Samuel (Valencia, 1904 – Madrid, 1945). Narrador y periodista. Durante el año 1925 viajó por Francia, Alemania y Gran Bretaña. Influenciado por Ramón Gómez de la Serna, cuya tertulia de Pombo frecuentó, su obra es sin embargo de un tono muy personal, frecuentemente autobiográfico, en el que se combinan su temperamento romántico, su obsesión melancólica por la muerte y el humor vanguardista. Sus novelas de preguerra son *Las sendas* (1923), *El ventrílocuo y la muda* (1930) y *El hombre de los medios abrazos*, *Novela de lisiados* (1932). Destacó en el género del relato, publicando *Bazar* (1928), *Marcha atrás*, *Colección de cosas* (1931) y otros que fueron recogidos en volumen ya después de la Guerra Civil. Encontramos su firma en revistas como *Atlántico*, *La Gaceta Literaria* y *Nuestro Cinema*. En 1930, año en que fue uno de los actores de *Esencia de verbena* de Giménez Caballero, publicó una *Exaltación de lo cursi* en el suplemento literario de *Heraldo* de Madrid, donde también apareció su necrológica de Mauricio Bacarisse. Colaborador de *ABC* y militante de Falange Española, frecuentó la tertulia de La Ballena Alegre y fue muy amigo de José María Alfaro.

Salazar, Adolfo (Madrid, 1890 – México, D.F., 1958). Musicólogo, compositor, poeta, crítico en la prensa diaria (*El Imparcial*, *El Sol*). De comienzos de la década de los años veinte son sus *hai kai*, una serie de excelentes prosas de vanguardia, entre la que destaca el *Kodak de Andalucía* publicado en 1921 en *Índice*. Adolfo Salazar trató asiduamente a los ultraístas – Guillermo de Torre le dedicó uno de los poemas de *Hélices* (1923) –, a Gerardo Diego y a García Lorca, cuyo *Libro de poemas* (1921) reseñó en el sol. Fue la principal figura de la crítica musical española de su tiempo y el “defensor del nuevo hacer musical”, en palabras de Emilio Casares, ejemplificado en Falla. En 1925 fue uno de los firmantes del Manifiesto del Salón de Artistas Ibéricos, y en 1932 del de la SAI. Codirector, en 1930, de *Nueva España*, pronto la abandonó por encontrarla excesivamente izquierdista, siendo sustituido por Arderús. Al estallar la guerra civil se mantuvo leal a la República.

Salazar y Chapela, Esteban (Almargen de la Sierra, Málaga, 1900 – Londres, 1965). Periodista en *El Sol*, novelista, y más ocasionalmente poeta. Próximo a los músicos de vanguardia, y especialmente a Gustavo Pittaluga y a Rodolfo Halffter, que le dedicó la segunda de sus *Dos sonatas de El Escorial*. A partir de 1929, año en que

Apéndice I

publicó la novela corta *La burladora de Londres* fue el centro de una de las tertulias del Café Lyon. Publicó la novela *Pero sin hijos* en 1931 y con motivo de su aparición se declaraba, en la revista de Giménez Caballero, *La Gaceta Literaria*, admirador de Ramón Gómez de la Serna y de Jarnés, y miembro de la generación *Saaa*, “compuesta por mí, Ayala, Arconada y Alberti”.

Salinas, Pedro (Madrid, 1891 – Boston, EE.UU, 1951). Poeta y profesor, y una de las figuras principales del grupo generacional denominado “Generación del 27”, dentro del cual fue su máximo representante, junto con su gran amigo Guillén, de la línea purista. Estudió Derecho y Filosofía y Letras en su ciudad natal. Gracias a una beca de la Junta de Ampliación de Estudios completó sus estudios en París, donde durante los años 1914-1917 fue lector en la Sorbona. Entre 1918 y 1926 residió en Sevilla, de cuya Universidad fue catedrático. Durante el curso 1922-1923 fue lector en Cambridge. Su primer libro con una concepción más moderna fue *Presagios*, entre las reseñas del libro, destaquemos la de Gerardo Diego en *Revista de Occidente*. García Lorca les dedicó *Canciones* en 1927 a él, a Guillén y a Fernández Almagro. En 1927 prologó *Versos y estampas* de Josefina de la Torre y lo retrató Gregorio Prieto en *La Gaceta Literaria*. Al año siguiente lo retrató Gaya. Además del mencionado *Presagios* publicó en 1929 *Seguro Azar*. Publicó además un libro de prosas vanguardistas, *Víspera del gozo* (1926).

Sánchez Mazas, Rafael⁶⁴ (Madrid, 1894 - 1966). Estudió leyes en la universidad agustina de El Escorial. Destacado periodista, durante su larga estancia en Roma como corresponsal de ABC, fue testigo entusiasta del golpe de Estado fascista y exaltó en artículos, crónicas, ensayos y poesías las virtudes del mundo latino (en contraste con el anglosajón). Fue uno de los fundadores de la revista *El Fascio* y de la Falange Española, cuya denominación le corresponde. Tras vivir durante muchos años en Roma, en el año 1929, Sánchez Mazas regresa a España y será a partir de este momento cuando se acercará activamente a la política comenzando a ejercer como consejero de José Antonio Primo de Rivera, ideólogo de Falange Española

⁶⁴ Biografía de Rafael Sánchez Mazas: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/sanchez_mazas.htm; completada a partir de la información encontrada en: <http://www.quien.net/rafael-sanchez-mazas.php>.

Apéndice I

Sánchez Saornil, Lucía (Madrid, 1895 – Valencia, 1970). Poeta y sindicalista. De formación modernista, participó muy activamente en el ultraísmo madrileño, generalmente bajo el seudónimo masculino: Luciano de San-Saor. Compaginó su actividad literaria y su oficio de telefonista. En 1925 las ediciones *Tobogán* anunciaron su libro de poemas *Estuario*, que no vio la luz. Desde finales de los años veinte residió en Valencia, donde en 1928 participó en el recital poético celebrado en el marco de la Primera Manifestación Valenciana de Arte Joven. Militante de la CNT, colaboradora de *Revista Blanca* y redactora de *Solidaridad Obrera*, unos meses antes de la guerra civil fue una de las fundadoras de la organización de la revista *Mujeres Libres*.

Sender, Ramón J. (Chalamera, Huesca, 1901 – San Diego, EEUU, 1982). Narrador y periodista. Fue militante cenetista y miembro del grupo Espartaco en la década de los veinte, entre sus primeros amigos literarios en Madrid figuraron escritores de los que luego iba a distanciarse, como González Ruano y Ledesma Miranda. A comienzos de los años treinta evolucionó hacia el PCE. Sus libros de preguerra han sido ubicados en el ámbito de la literatura “rehumanizada”. Publicó en 1930 su novela autobiográfica de la guerra de Marruecos, *Imán*, en la que luchó de 1922 a 1924. Entre sus novelas de preguerra figuran: *Orden Público* (1931), *Y el verbo se hizo sexo* (1931), *Siete domingos rojos* (1932), *Teatro de masas* (1932), *Casas Viejas. Episodios de la lucha de clases* (1933), *Viaje a la aldea del crimen* (1934) o *La noche de las cien cabezas* (1934).

Vázquez Díaz, Daniel (Nerva, Huelva, 1882 – Madrid, 1969). En 1921 fue uno de los pintores que decoraron el escenario de la Velada Ultraísta de Parisiana y celebró en Dalmau, su primera individual barcelonesa. Sobre su pintura escribió en *Ultra* Guillermo de Torre, al que retrató para *Hélices* (1923), del mismo modo que para *Andrómeda* (1921) retrató a Adolfo Salazar, para la *Comedia de un tímido* (1924) a Moreno Villa, y para *Marinero en tierra* (1925) a Alberti. En 1925, año en que pintó uno de sus mejores lienzos, *La fábrica dormida*, fue uno de los firmantes del Manifiesto del Salón de Artistas Ibéricos, y participó en la exposición del mismo nombre. Fue colaborador gráfico de *La Gaceta Literaria*, *Proa*, *Verso* y *Prosa y Vida*.

Apéndice I

Vela, Fernando, seudónimo de Fernando Evaristo García Alfonso (Oviedo, 1888 – Llanes, Asturias, 1966). Ensayista y traductor. Fue corresponsal en Asturias de *España* y de *El Sol*, diario del que luego llegó a ser editorialista y en 1933, director. En 1920 trasladó su residencia a Madrid. Íntimo amigo de José Ortega y Gasset, al que conocía desde 1914, jugó un papel clave en tanto que secretario de redacción de *Revista de occidente*, donde en 1924 publicó un texto pionero sobre “*El suprarrealismo*”. Fue director de la colección de narrativa *Nova Novorum*, publicada por la editorial de la revista, para la que en 1927 tradujo *Realismo mágico* de Franz Roh. Durante este período publicó *El arte al cubo y otros ensayos* (1927). José Díaz Fernández le dedicó *El Nuevo Romanticismo* (1930) y García Lorca una de las composiciones de *Poeta en Nueva York*.

Venegas, José (Linares, Jaén, 1879 – Buenos Aires, Argentina, 1948). Escritor y periodista. Frecuentó la tertulia ramoniana de Pombo. Colaborador del *Almanaque Literario* 1935, y de revistas como *Cosmópolis*, *La Gaceta Literaria* y *Nosotros*, fue el gerente de *Postguerra* y participó en las actividades de las editoriales Oriente e Historia Nueva. Tras la guerra civil, durante la cual se mantuvo leal a la República, se exilió en Buenos Aires, donde dirigió la revista *España Republicana*.

Vighi, Francisco (Madrid, 1890 - 1962). Poeta e ingeniero industrial. Postmodernista y próximo a Unamuno y a Valle-Inclán, conectó pronto con el ultraísmo, y también con Mauricio Bacarisse y Antonio Espina. Su obra en verso en la que a menudo está presente el humor, ofrece no pocos puntos de coincidencia con la del último de los mencionados. Su poema más conocido es *Tertulia*, que apareció en *Grecia*. Cultivó el hai-ku, y ocasionalmente el caligrama. Gerardo Diego le dedicó uno de los poemas de *Manual de espumas* (1924). En 1932 fue nombrado director del Centro de Perfeccionamiento Obrero. La única antología de preguerra en la que figura es, en 1934, la de Federico de Onís, que lo consideraba “el poeta español de mayor fuerza cómica de esta época”.

Ximénez de Sandoval, Felipe (Madrid, 1903 - 1978). Novelista, abogado y diplomático. Destacado narrador vanguardista escribió *Tres mujeres más equis. Novela lírica* (1930) y cultivó también el teatro, campo en el que su obra más importante es la comedia *Robinsón* (1928). Escribió luego, en colaboración con Pedro Sánchez de

Apéndice I

Neyra, las farsas *Orestes Primero*, *burla* (1930) y *Bacarrat, mil metros de film sonoro, totalmente dialogados en castellano* (1933). Fue vocal de la junta directiva del Cineclub de *La Gaceta Literaria*, revista en la que colaboró, así como en *Atlántico*, *Mediodía* y *Meseta*. Fue militante de Falange Española desde 1934 – había sido compañero de estudios de José Antonio – estuvo a su cargo la sección internacional de Arriba.

Zambrano, María (Vélez-Málaga, Málaga, 1904 – Madrid, 1991). Filósofa. Estudió Filosofía y Letras en Madrid entre 1924 y 1929; el profesor que más la marcó fue Ortega. Participó activamente en la lucha estudiantil contra la dictadura de Primo de Rivera en el marco de la Liga de Educación Social. Su primer libro fue *Horizonte del liberalismo* (1930). Entre 1931 y 1936 fue profesora auxiliar de la cátedra de Metafísica de Madrid. Colaboró en Misiones Pedagógicas. Miguel Hernández le dedicó su poema *La morada amarilla*. Unos meses después de estallar la guerra civil, en el inicio de la cual fue una de las fundadoras de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, se casó con el escritor Alfonso Rodríguez Aldave, con el que marchó a Chile, donde él trabajó en la Embajada de la República; ahí aparecieron su libro *Los intelectuales en el drama de España* (1937) y una antología de García Lorca con prólogo suyo.

Zugazagoitia, Julián⁶⁵ (Bilbao, 1898 – Madrid, 1940). Escritor, periodista y socialista. Fue el representante de la opción socialista entre los escritores “de avanzada”, corriente literaria dentro de la que se enmarcan sus dos novelas *Una vida anónima* (1927) y *El Botín* (1929). Este dirigente socialista defendió la opción de un arte “de avanzada” desde las páginas del principal órgano de expresión vanguardista, la revista *La Gaceta Literaria*. En esta última escribía la sección *Los obreros y la literatura* publicada periódicamente desde el nº 3. La literatura “de avanzada” formaría parte de un proyecto más amplio, el de un arte que sin ser marxista rompiera “*con las maneras burguesas, con el repertorio de los viejos modales*” (Zugazagoitia, 1928).

⁶⁵ La información sobre Julián Zugazagoitia ha sido extraída de Zugazagoitia (1928), José Esteban y Gonzalo Santonja (1987), J. M. López de Abiada (1985), Domingo Ródenas de Moya (2004) y Gonzalo Santonja (1989).

Apéndice II

APÉNDICE II CUADRO CRONOLÓGICO DE REVISTAS

TÍTULO DE REVISTA	LUGAR DE PUBLICACIÓN	AÑOS
Alfar	La Coruña y Montevideo	1920-1954
Atlántico	Madrid	1929-1933
Bolívar	Madrid	1930-1931
Carmen y Lola	Santander	1927-1928
Contemporáneos	México	1928-1931
España	Madrid	1915-1924
El Estudiante	Salamanca y Madrid	1925/1926
Gaceta de Arte	Santa Cruz de Tenerife	1932-1936
La Conquista del Estado	Madrid	1931
La Gaceta Literaria	Madrid	1927-1932
La Verdad	Murcia	1923-1926
Litoral	Málaga	1926-1929
Mediodía	Sevilla	1926-1933
Meseta	Valladolid	1928-1929
Nosotros	Madrid	1930-1931
Nueva España	Madrid	1930-1931
Papel de Aleluyas	Huelva y Sevilla	1927-1928
Política	Madrid	1930
Postguerra	Madrid	1927-1928
Residencia	Madrid	1926-1934
Revista de Occidente	Madrid	1923-1936
Sur, Revista de Orientación intelectual	Málaga	1935-1936
Tobogán	Madrid	1924